



PROGRAMA DE DOCTORADO:
“Análisis psicológico de los problemas sociales”

***FACTORES PSICOSOCIALES CONTRIBUYENTES A LA
RADICALIZACIÓN ISLAMISTA DE JÓVENES EN ESPAÑA.
CONSTRUCCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN***

Manuel Moyano Pacheco

TESIS DOCTORAL

Vº.Bº. EL DIRECTOR: Dr. D. Humberto M. Trujillo Mendoza

Tesis doctoral dirigida por:

Tesis doctoral realizada por:

Dr. Humberto M. Trujillo Mendoza

Manuel Moyano Pacheco

Granada, octubre de 2010

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Manuel Moyano Pacheco
D.L.: GR 3794-2011
ISBN: 978-84-694-0938-1

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que, con su apoyo y ayuda,
han hecho posible este trabajo.
Sabes quiénes son y yo también.
Gracias por todo.

A mi familia

PARTE I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	1
INTRODUCCIÓN GENERAL	3
CAPÍTULO 1. DELIMITACIONES CONCEPTUALES INICIALES	7
1.1. AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA	9
1.2. LA RADICALIZACIÓN COMO UN PROCESO PSICOSOCIAL	10
1.2.1. Radicalización, reclutamiento y terrorismo	10
1.2.2. El modelo de pirámide y la metáfora de la cinta transportadora	16
1.2.3. Radicalización en diferentes niveles	21
1.3. ROMPIENDO LAS BARRERAS DE LA VIOLENCIA	25
1.3.1. Determinantes y desinhibidores de la violencia terrorista	25
1.3.2. Legitimación y justificación del terrorismo	27
1.4. EL ESPECTRO DE AMENAZAS DEL ISLAM RADICAL	29
1.4.1. Conflicto, radicalización y terrorismo en Europa	29
1.4.2. Un punto de referencia: las amenazas al orden legal democrático	33
1.4.3. Simulación de un escenario hipotético y análisis DAFO	39
CAPÍTULO 2. ALGUNOS DATOS DISPONIBLES SOBRE RADICALES NO-VIOLENTOS Y VIOLENTOS	45
2.1. INTRODUCCIÓN	47
2.2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	47
2.3. VARIABLES ECONÓMICAS, EDUCATIVAS Y GEOGRÁFICAS	50
2.4. VARIABLES PSICOLÓGICAS	52
2.5. DATOS RELATIVOS A TERRORISTAS ISLAMISTAS	54
2.6. CONCLUSIONES	59
CAPÍTULO 3. REVISIÓN CRÍTICA DE LAS PRINCIPALES PERSPECTIVAS TEÓRICAS	61
3.1. INTRODUCCIÓN	63
3.2. NIVEL “MACRO” O SOCIOESTRUCTURAL	64
3.2.1. Teorías de los movimientos sociales	64
3.2.2. Teoría del aprendizaje social	67
3.2.3. Hipótesis de la frustración-agresión	70
3.2.4. Teoría de la privación relativa	71
3.2.5. Teoría de la opresión	73
3.2.6. Aproximaciones culturales	74
3.3. NIVEL “MICRO” O INDIVIDUAL	78
3.3.1. Aproximaciones psicoanalíticas	78
3.3.2. Aproximaciones psicopatológicas	82
3.3.3. Aproximaciones cognitivas	86
3.3.4. Teoría de la búsqueda de sensaciones	91
3.3.5. Aproximaciones psicobiológicas	92
3.3.6. Aproximaciones evolucionistas	96
3.3.7. Teoría de la humillación-venganza	98
3.4. NIVEL “MESO” O GRUPAL	100

3.4.1. Conflicto, identidad social y polarización	100
3.4.2. Inmigración, aculturación e integración	105
3.4.3. Hipótesis del contacto y reducción del prejuicio	111
3.4.4. Dinámicas grupales	113
3.4.5. La captación y el reclutamiento: un modelo psicosocial	115
3.4.6. Mantenimiento funcional de los grupos terroristas	118
3.4.7. El grupo terrorista como una secta coercitiva	120
3.4.8. Aportaciones del análisis de redes sociales	122
3.5. OTRAS APROXIMACIONES COMPLEMENTARIAS	124
3.5.1. Teoría de la elección racional	125
3.5.2. Teoría del manejo del terror	130
3.5.3. Aproximaciones epidemiológicas	132
3.5.4. Aproximaciones desde el análisis del riesgo	135
3.5.5. Paradigma de la complejidad	143
3.5.6. Perspectiva del síndrome y de la herramienta	145
3.5.7. La búsqueda de significado	147
3.5.8. El terrorismo como un proceso	147
3.5.9. La perspectiva temporal	149
CAPÍTULO 4. QUINCE PREGUNTAS Y ALGUNAS RESPUESTAS	151
PARTE II. APORTACIONES EMPÍRICAS	161
<hr/>	
CAPÍTULO 5. PROCESO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	163
5.1. JUSTIFICACIÓN	165
5.2. OBJETIVOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN	165
5.3. EL SISTEMA EDUCATIVO: OBSERVATORIO PRIVILEGIADO	166
5.4. CONTEXTOS OBJETO DE ANÁLISIS PRIORITARIO	171
5.4.1. Almería (“El Puche”)	172
5.4.2. Ceuta	173
5.4.3. Melilla	174
5.4.4. Barcelona (Vic, Manlleu y “El Raval”)	175
5.5. PROPUESTA DE FACTORES CONTRIBUYENTES	177
5.6. UNA DECLARACIÓN DE INTENCIONES	179
CAPÍTULO 6. CONSTRUCCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN: “CUESTIONARIO SOBRE RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA EN JÓVENES” (CRRJ)	181
6.1. JUSTIFICACIÓN	183
6.2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS FACTORES	184
6.3. CONSTRUCCIÓN DE ÍTEMS	187
6.4. EVALUACIÓN CUALITATIVA DE ÍTEMS	189
6.5. PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INSTRUMENTO	192
6.5.1. Método	192
6.5.2. Análisis de valores perdidos	192
6.5.3. Análisis estadístico preliminar de los ítems	193

6.5.4. Análisis de la dimensionalidad	196
6.5.5. Análisis estadístico de los ítems por dimensiones	198
6.5.6. Estimación de la fiabilidad	205
6.5.7. Análisis de la distribución de las puntuaciones en los factores	206
6.5.8. Análisis complementarios de la estructura interna	207
6.6. CONCLUSIONES PARCIALES	213
CAPÍTULO 7. EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA EN DIFERENTES CONTEXTOS Y GRUPOS SOCIALES	215
7.1. INTRODUCCIÓN	217
7.2. OBJETIVOS	217
7.3. MÉTODO	218
7.4. ANÁLISIS Y RESULTADOS	220
7.4.1. Análisis descriptivos	220
7.4.2. Contrastes de medias	223
7.4.3. Análisis de varianza	242
7.4.4. Análisis correlacionales	256
7.4.5. Modelos de regresión múltiple	263
7.4.6. Modelos de ecuaciones estructurales (<i>análisis de senderos</i>)	281
CAPÍTULO 8. ANÁLISIS MONOGRÁFICO DE UN CONTEXTO DE RIESGO DE RADICALIZACIÓN: “EL PUCHE”	287
8.1. INTRODUCCIÓN	289
8.2. ESTUDIO 1: TENDENCIAS LONGITUDINALES	289
8.2.1. Objetivos	289
8.2.2. Método	290
8.2.3. Análisis y resultados	291
8.3. ESTUDIO 2: PROCESOS DE RADICALIZACIÓN	294
8.3.1. Objetivos	294
8.3.2. Método	294
8.3.3. Análisis y resultados	296
8.4. ESTUDIO 3: REPRESENTACIONES SOCIALES	314
8.4.1. Objetivos	314
8.4.2. Método	315
8.4.3. Análisis y resultados	316
8.5. ESTUDIO 4: OTROS INDICADORES COMPLEMENTARIOS	322
8.5.1. Objetivos	322
8.5.2. Método	323
8.5.3. Análisis y resultados	325
CAPÍTULO 9. DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES	337
9.1. SÍNTESIS DE RESULTADOS	339
9.2. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	346
9.3. LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE FUTURO	355
9.4. PROPUESTA DE MEDIDAS SOCIOPOLÍTICAS A ADOPTAR	358
9.5. CONCLUSIONES	367

ANEXOS

407

Anexo I. Batería inicial (120 ítems)	409
Anexo II. Resumen del proceso de evaluación cualitativa de la batería inicial de ítems	412
Anexo III. Descripción de la muestra global	418
Anexo IV. Tabla de frecuencias de valores perdidos	423
Anexo V. “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ)	424
Anexo VI. “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS)	430
Anexo VII. Adaptación de las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS)	431
Anexo VIII. Adaptación del “Oppression Questionnaire” (OQ)	432
Anexo IX. Adaptación de la “Need for Closure Scale” (NFCS)	433

PARTE I.
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Introducción general

Los titulares de prensa, los niveles de incertidumbre y la percepción del riesgo, tanto de la sociedad en general como de sus dirigentes, modulan la necesidad de resolver problemas sociales y de llevar a cabo políticas adecuadas, las cuales deberían estar basadas en argumentos racionales y en datos científicos. Esto hace que se realicen estadísticas, estudios de diferente tipo e infinidad de propuestas que, finalmente, servirán para tomar decisiones. Pues bien, el radicalismo islamista está recibiendo, de un tiempo a esta parte, una atención preferente por los medios de comunicación social, así como por la agenda política del Estado español y la Unión Europea. Asimismo, el terrorismo en suelo europeo derivado de dicho radicalismo se ha convertido en uno de los mayores retos para la seguridad de los países occidentales, especialmente después de los atentados de Nueva York, Madrid y Londres, así como de los numerosos planes terroristas abortados por servicios de inteligencia y Cuerpos y Fuerzas de Seguridad en los últimos años. Teniendo en cuenta tanto la dinámica interna de los países de nuestro entorno en cuanto a la integración de los musulmanes se refiere (prejuicio y discriminación, incidentes de conflicto, polarización grupal y amenazas a la cohesión), como el contexto internacional (conflicto entre Israel y Palestina, insurgencia en Irak, Afganistán y Pakistán, avance del terrorismo islamista en el Magreb, influencia de Irán y Arabia Saudí sobre las diásporas de musulmanes europeos), este problema social se ha convertido en algo estructural que va a perdurar en los próximos años, sin visos de tener una solución a corto plazo (Alonso, 2007; De Arístegui, 2005; Echeverría, 2005; Irujo, 2005; Kruglanski, Crenshaw, Post y Victoroff, 2008; Reinares y Elorza, 2004). Es necesario, por tanto, que todas las áreas académicas y, por supuesto, la psicología, aporten sus recursos teóricos, metodológicos y prácticos para afrontar el problema social y político de la radicalización y el terrorismo; un problema que en el fondo, nos remite a las bases del comportamiento humano. Más allá de los motivos intrínsecos del avance científico, la sociedad en general requiere que las aportaciones que se hagan sean prácticas, con el fin de poder desarrollar políticas y gestionar adecuadamente los riesgos (Esteban y Navarro, 2003; Galvache, 2004, 2005; Trujillo, Moyano, León, Valenzuela y González-Cabrera, 2005; Wardlaw, 1989).

Para elaborar el presente marco teórico-conceptual, se realizó una revisión exhaustiva sobre la bibliografía relacionada con las variables psicosociales potencialmente contribuyentes a la radicalización y al comportamiento terrorista. En esta revisión se tuvieron en cuenta artículos científicos, libros, capítulos de libros, reportajes y entrevistas personales con expertos. Con respecto a los artículos científicos, el método de búsqueda de información se realizó en distintas bases de datos. Las bases de datos que se consultaron fueron, entre otras: (1) Sociofile/Sociological Abstracts, (2) Proquest; (3) Psycodoc; (4) Teseo; (5) Criminal Justice Abstract; (6) PsychInfo; (7) Medline; (8) Silver Platter; (9) Current Contents; y, (10) SSCI del ISI. Se utilizó un procedimiento iterativo de palabras clave en las mejores publicaciones científicas sobre los aspectos psicosociales de la radicalización y el terrorismo. Posteriormente, se hizo un estudio pormenorizado de los modelos, datos y resultados empíricos que aportaban. Los parámetros de búsqueda fueron, entre otros, radicalización, radicalización violenta, radicalismo, extremismo, islamismo, riesgo, agresividad, agresión, violencia, desviación social, estrés, terror, terrorismo, conflicto, privación relativa, ideología, cultura, religión, polarización y grupos. Los distintos parámetros fueron considerados como palabras clave, como

palabras en el título, como palabras en resumen, y como relaciones de subordinación entre ellos. Se han usado búsquedas combinadas con el campo de inclusión “and”.

En general, podemos decir que no disponemos de datos científicos suficientes como para poder explicar, predecir y prevenir la radicalización, así como el comportamiento de los terroristas y de los grupos que los apoyan. Por tanto, en el estudio psicosocial de este ámbito existen una serie de problemas no resueltos que dificultan la posibilidad de ser operativos en la comprensión, el afrontamiento y la prevención de esta lacra social (Merari, 1991; Mintz y Brule, 2009; Trujillo, 2009; Victoroff, 2005). Sean los siguientes: (1) las preguntas sobre la radicalización violenta y el terrorismo se han realizado fundamentalmente desde la sociología y la ciencia política, usándose normalmente para su respuesta una metodología descriptiva y pocas veces explicativo-prospectiva; (2) los pronósticos realizados desde las respuestas a estas preguntas no son del todo útiles para llevar a cabo operaciones eficaces de antirradicalización y antiterrorismo, ya que se basan en la descripción, en qué pasa, y no en la explicación, por qué, cuándo, dónde, cómo y para qué pasa; (3) un buen número de los artículos publicados en relación a este problema social no son rigurosos desde un punto de vista científico, ya que sus contenidos se pueden entender como generalizaciones intuitivas y especulativas a partir de datos descriptivos obtenidos una vez que ya ha tenido lugar el acto terrorista; y, (4) no existen estudios empíricos sobre incidentes críticos ni, al parecer, demasiada posibilidad para ello, ya que no es fácil acceder a datos e información clasificada procedentes de la práctica operativa de las distintas agencias de seguridad.

En base a todo lo expuesto, debemos admitir que actualmente nuestra comprensión científica de la radicalización y comportamiento terrorista, así como del funcionamiento de los grupos sociales que lo legitiman es relativamente pobre, lo que favorece altos niveles de disonancia cognitiva a la hora de tomar decisiones sobre cómo prevenir y tratar estos fenómenos y sobre cómo anticiparnos a los mismos.

La sucesión de contenidos que se afrontan en este primer bloque estará dirigida a establecer un marco teórico-conceptual sólido y consistente. En primer lugar, se delimitarán algunos conceptos fundamentales que serán de uso frecuente en todo el trabajo. En segundo lugar, se repasarán algunos de los datos sociodemográficos y psicosociales disponibles sobre radicales y terroristas. En tercer lugar, se revisarán de forma crítica las principales perspectivas teóricas que podrían ser de utilidad para una mejor comprensión de la radicalización y el terrorismo. Finalmente, se concluirá exponiendo algunos de los hechos que podemos considerar como bien asentados en la investigación científica sobre este campo de estudio y de los que debería partir cualquier programa de investigación sistemático. Para ello, una vez exploradas aquellas cuestiones acerca de la radicalización y el comportamiento terrorista que han sido investigadas en el ámbito de las ciencias sociales, en general, y de la psicología, en particular, e identificados los hallazgos más importantes, se procederá a unificarlos y sintetizarlos en un marco operacional respondiendo a varias cuestiones de interés. Aunque en esta revisión teórica se abordarán la radicalización y el terrorismo de una forma genérica, hay que decir que se orientará la atención al radicalismo islamista y a las amenazas derivadas del mismo en el contexto europeo. Y más concretamente, en España.

Capítulo 1

Delimitaciones conceptuales iniciales

1.1. AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

La primera delimitación conceptual de crucial interés es distinguir la diferencia existente entre *agresividad* y *violencia*. La agresividad-agresión la consideraremos como un fenómeno distinto a la violencia. La agresión la entendemos como una acción no premeditada de defensa desencadenada por un estímulo amenazante y que sirve para salvaguardar al que la emite. Así, la agresividad es una respuesta con baja carga de premeditación e intencionalidad pero con alta utilidad filogenética y, por lo tanto, adaptativa. Por el contrario, la violencia es una conducta aprendida a lo largo del proceso de desarrollo ontogenético de las personas, a la base de la cual hay una elevada carga de premeditación e intencionalidad por parte de quien la genera.

Disponemos de evidencias empíricas suficientes como para considerar que la violencia es elegida por quien la genera como una estrategia de acción y, además, que es dirigida hacia un objetivo con el fin de conseguir algo. No es un producto innato o instintivo, como lo puede ser la agresividad (y el posible acto de agresión consecuente), sino que es una inevitable consecuencia del efecto ejercido por determinadas variables psicológicas, culturales y sociales (Echeburúa y De Corral, 2004; Imbusch, 2003; Martín-Baró, 2003; Tedeschi y Felson, 1994; Trujillo, González-Cabrera, León, Valenzuela y Moyano, 2006; Trujillo, 2009). Por otro lado, el dilema de si la violencia es heredada o aprendida en la explicación de cualquier manifestación de la misma, es inconsistente con el estado actual de la investigación en las ciencias del comportamiento, ya que todo parece indicar que ésta es aprendida y está causada por una interacción compleja de factores biológicos, sociocontextuales, cognitivos y emocionales que concurren en el tiempo. Actualmente, sabemos que la violencia es causada por múltiples factores relacionados entre sí (Andrés-Pueyo y Redondo, 2007; Andrés-Pueyo y Echeburúa, 2010; Bandura, 2004; Borum, 2004; Oots y Wiegele, 1985).

Si bien es verdad que los primeros documentos escritos sobre el estudio psicológico de la agresividad-agresión y la violencia se basaban fundamentalmente en lo innato de estos fenómenos desde un punto de vista filogenético, actualmente las investigaciones se plantean desde otras aproximaciones, como lo son la teoría del aprendizaje social, la teoría de la frustración-agresión, las aproximaciones cognitivas, las aproximaciones psicobiológicas y las llamadas aproximaciones empíricas puras. Éstas y otras aproximaciones teóricas las discutiremos posteriormente, analizando sus aportaciones a la psicología de la radicalización y el terrorismo.

Como es fácil apreciar, una aproximación teórica simple no parece viable como fuente descriptivo-explicativa para todos los tipos de violencia. Las teorías del aprendizaje social y la cognición social han recibido la mayor cantidad de atención y apoyo para la explicación de la violencia, pero no necesariamente ni específicamente para la comprensión del comportamiento violento de los terroristas. Recabemos en la cuenta que la violencia terrorista es, a menudo, en los líderes, deliberada, no impulsiva, estratégica e instrumental, y se asocia a objetivos ideológicos (religiosos, étnicos, políticos), desde los cuales se justifica. Por el contrario, también sabemos que en la mayoría de miembros de grupos terroristas tácticos la violencia está, más bien, bajo control de impulsividad, ira y odio (Trujillo, 2009).

1.2. LA RADICALIZACIÓN COMO UN PROCESO PSICOSOCIAL

1.2.1. Radicalización, reclutamiento y terrorismo

El concepto de *radicalismo* guarda algunas semejanzas con otros términos, algo que estimula la confusión terminológica. De hecho, en la bibliografía especializada, en el vocabulario técnico y en los medios de comunicación social se utiliza con criterios discutibles todo un crisol de palabras relacionadas entre sí, tales como fundamentalista, fanático, radical, extremista, polar o terrorista. En muchas ocasiones, estos términos se utilizan como sinónimos, si bien expresan matices diferentes. En la Tabla 1.1 presentamos a modo de síntesis una clasificación preliminar de algunos conceptos relacionados con la radicalización, así como su correspondiente definición siguiendo la propuesta de los servicios de inteligencia holandeses (AIVD, 2004).

Tabla 1.1. Conceptos relacionados con la radicalización (adaptado de AIVD, 2004).

Ultra	Forma exagerada de implicación política.
Radicalismo	Apoyo activo a cambios sociales que pueden constituir un peligro a la existencia y continuidad del orden legal democrático y, que puede suponer el uso de métodos no-democráticos potencialmente perjudiciales a la convivencia.
Extremo	Se refiere a “ir al límite”. Engloba a grupos e individuos que operan en el límite del espectro político existente.
Extremismo	Se refiere a “ir tan lejos como haga falta en pos de un objetivo: hasta las últimas consecuencias”. Esto supondría la aceptación de objetivos y medios que pueden llegar a la violencia, e incluso a la muerte (de uno mismo o de los demás).
Ortodoxo	Seguidor o seguimiento estricto de una doctrina tradicional, generalmente religiosa.
Fundamentalista	Seguidor estricto de un movimiento ortodoxo y antiliberal, generalmente religioso, que dificulta plantear objeciones, críticas o discrepancias: “no hay libertad para el debate, ni lugar para la duda”.
Militante	Término con una connotación militar que supone “combatir” dentro de las fronteras de la ley.
Activista	Se pasa “de las palabras a la acción”. Las acciones no tienen por qué suponer daños físicos o a la propiedad, pero sí pueden generar alteraciones del orden público.
Terrorista	Persona que causa graves daños a la sociedad, alterando los procesos sociales y amenazando la vida de las personas. Todo ello, en pos de un objetivo político, étnico o religioso que persigue cambios sociales o, en su caso, influir en la toma de decisiones políticas de un orden legal democrático.

A continuación se analizan con más profundidad los conceptos de radicalización, reclutamiento y terrorismo. Dichos términos serán utilizados profusamente a lo largo de la presente revisión y conviene delimitarlos sin ambages.

Radicalización

Recientemente, Mark Sedgwick (2010) ha realizado una revisión sistemática sobre la gran variedad de definiciones existentes sobre la radicalización. Este autor argumenta que el uso de este concepto es tremendamente complejo y confuso, no sólo por su ubicuidad, sino también, porque es utilizado en ámbitos tan diversos como la seguridad, la integración social o la política exterior. Por ello, concluye que, posiblemente, debería abandonarse el intento de usar el concepto de radicalización como un concepto “absoluto”. Aún a sabiendas de estas y otras dificultades, trataremos de esbozar algunos rasgos que nos sirvan de punto de partida.

La palabra radical procede del latín *radix* (raíz). Hemos de darnos cuenta que, por extensión, un radical no busca soluciones intermedias a los problemas. Por el contrario, los percibe de forma extrema y opta por su resolución “atajándolos de raíz”. Esta idea, la refleja una conocida cita de Franklin D. Roosevelt (1882-1945), quien dijo lúcidamente que “un radical es alguien con los pies firmemente plantados en el aire”. Por definición, una persona radical o extremista es simplemente alguien que se desvía de la norma. De esta forma, incluso entre los seguidores de una ideología orientada a la destrucción, como puede ser el caso del radicalismo violenta derivado de una interpretación extrema del Islam, no todos se involucrarán personalmente en actos de violencia ni se convertirán en terroristas, aunque evidentemente pueden llegar a contribuir de alguna forma al éxito de los terroristas, bien con apoyo logístico y social, bien financiando sus acciones, bien reclutando miembros para ejecutarlas. Por tanto, en este trabajo partimos del supuesto siguiente: si bien es verdad que casi todos los terroristas son radicales, la mayoría de los radicales no son terroristas. Este supuesto ha sido una constante en los análisis más recientes sobre el concepto de radicalización. A continuación, pasaremos a revisar algunos de ellos.

McCauley y Moskalenko (2008) han definido la *radicalización* como un aumento extremo de cogniciones, emociones y comportamientos de apoyo al conflicto intergrupal y la violencia. Por tanto, la radicalización sería el incremento en la preparación para el conflicto intergrupal, algo que conlleva cambios en cogniciones, emociones y comportamientos dirigidos al aumento de la justificación de la violencia intergrupal, la demanda de compromiso personal y el sacrificio en defensa del endogrupo.

En el contexto de la Unión Europea, de acuerdo con el artículo 1 de la Decisión Marco sobre la lucha contra el terrorismo, se define la *radicalización violenta* como “el fenómeno en virtud del cual las personas se adhieren a opiniones, puntos de vista e ideas que pueden conducirles a cometer actos terroristas” (Comisión Europea, 2002). En otro comunicado posterior de la Comisión Europea al Parlamento Europeo y al Consejo en relación a la captación de terroristas y los factores que contribuyen a la radicalización violenta se apunta que algunos de las variables que pueden estar contribuyendo a la radicalización de los musulmanes en suelo europeo pueden ser, entre otros, la injusticia (real o percibida), la exclusión, el extremismo religioso, el no sentirse aceptados en la sociedad, la discriminación percibida y las carencias identitarias. También se enfatiza el papel que pueden desempeñar Internet y ciertas redes sociales (Comisión Europea, 2005).

Según los servicios de inteligencia holandeses (AIVD, 2004) la *radicalización* puede ser definida como el incremento en la tendencia personal a perseguir y apoyar

cambios sociales o la incitación para que otros lo hagan mediante métodos no-democráticos, pudiendo esto alterar el funcionamiento del orden legal democrático.

La AIVD (2004) distingue tres componentes en la conceptualización de *radicalismo* en general: (1) la persecución de importantes reformas de la sociedad, ya sean de tipo político, económico o institucional; (2) la aceptación de costes sociales y personales para alcanzar tales objetivos; y, (3) la persecución de tales cambios sociales iría más allá de un reformismo moderado, lo que implica la asunción de actitudes intransigentes, así como tendencias hacia la confrontación (tanto dentro como fuera de los marcos legales). Nótese que esta definición no se refiere exclusivamente al radicalismo anclado en el Islam radical. También se englobaría aquí el radicalismo político (de izquierdas o de derechas) y el nacionalista, por citar otros tipos.

En resumidas cuentas, como podemos ver, todo apunta a que la radicalización es un paso previo a la comisión de actos terroristas, aunque por supuesto, no todos los radicales llegarán a ser terroristas. También podemos afirmar que la radicalización es un proceso más que un estado y, que en este proceso, los factores psicológicos y sociales juegan un papel determinante. Y así, como cualquier otro proceso psicosocial de riesgo, el radicalismo islamista posiblemente esté relacionado con una serie de factores contribuyentes de riesgo (que lo favorecen), y con otros protectores (que lo inhiben). Más allá de las definiciones expuestas, el concepto de radicalismo siempre será complejo y controvertido. No olvidemos la siguiente idea: lo que es (o no es) una conducta normal o extrema estará en función y en íntima relación con la cultura en la que esta se produce así como con las características sociales del grupo de referencia del que la emite. De alguna manera, “algo” es radical con respecto a “otro referente”, ya sea una persona, un grupo, un orden social o una cultura.

Reclutamiento

En el presente trabajo, definimos el *reclutamiento* como el proceso de captación de personas para vincularlas a un grupo que adopta una ideología radical tendente a la promoción del conflicto intergrupal y al uso de la violencia y que, a la postre, puede llevar a los individuos reclutados a cometer actos terroristas. La vinculación de la persona al grupo suele producirse progresivamente, aunque también puede darse de forma más o menos súbita. Esta definición, nos hace pensar que, antes de que una persona se una con cierto compromiso y lealtad a un grupo radical violento, ya debería portar considerables niveles de radicalización, además de ciertas vulnerabilidades o factores que podríamos denominar de riesgo. Pero también es previsible que, una vez unida al grupo, la persona se radicalice aún más teniendo en cuenta las dinámicas que se suelen producir dentro del mismo (liderazgo, adoctrinamiento, presión social o aislamiento, por citar algunas de ellas). Esta es una de las razones fundamentales por las que en la psicología de la radicalización y el terrorismo es necesario prestar atención especial a aquellos contextos de socialización donde se pueden dar dinámicas grupales tendentes a la presión social y a favorecer la polarización de los grupos sociales. No es de extrañar que, en el caso del radicalismo islamista en las sociedades occidentales, se preste atención prioritaria a mezquitas, prisiones y ciertos entornos urbanos. Además, en la práctica, tenemos que caer en la cuenta de la trascendencia que tiene delimitar

claramente cuando una persona recluta o es reclutada y las implicaciones penales que esto tiene de cara, por ejemplo, a la obtención de pruebas sólidas para hipotéticos procesos judiciales.

Una pregunta caliente y con implicaciones prácticas, debido al desarrollo en los últimos años de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, es la siguiente: ¿es necesario que haya terceras personas que capten y, posteriormente, recluten a los individuos? Algunos autores como Coolsaet (2005), Kirby (2007) o Sageman (2008) han destacado que cada vez es más habitual el denominado *auto-reclutamiento*, especialmente gracias al papel de Internet. También Gabriel Weinman (2004) llevó a cabo un estudio a lo largo de varios años sobre el uso que los terroristas hacen de Internet, concluyendo que esta herramienta tiene un importante papel en el reclutamiento, la movilización e incluso la formación táctica de los terroristas. Pero además, las organizaciones terroristas tienen un papel activo en la captación y búsqueda de potenciales reclutas. Esto es, no adoptan una postura pasiva, sino que buscan activamente a potenciales colaboradores a través de la red. En otro informe sobre el reclutamiento de terroristas islamistas en Europa, Taarnby (2005) concluye que, aunque existen ejemplos de reclutamiento de “arriba hacia abajo”, la tendencia actual es más bien un proceso de “abajo hacia arriba”. Y, es de esta forma, como la influencia de Internet puede resultar crucial. No obstante, este autor también incide en que las relaciones personales son trascendentales para dar saltos cualitativos en la radicalización ideológica y estar en disposición de pasar a la acción violenta. En general, los expertos coinciden en que en el proceso de radicalización el grupo social suele desempeñar un importante papel. En términos epidemiológicos constituiría un vector que podría permitir la expansión de ideologías radicales, especialmente en personas vulnerables. Así, los potenciales reclutas, antes de asumir totalmente un compromiso ideológico con una organización y estar incluso dispuestos a la acción violenta deberían estar integrados en algún tipo de realidad compartida con otras personas y miembros de un círculo próximo.

Más allá de que exista o no una figura externa (reclutador activo, líder) que haga de nexo entre el recluta y la organización, lo que sí hay que asumir es que, desde un punto de vista psicológico, las vulnerabilidades (lo que podríamos denominar como factores de riesgo) son personales. Así, al analizar las relaciones funcionales de la persona con su entorno, el reclutamiento siempre será “externo” y las vulnerabilidades las portará la persona, estando de esta forma en mayor o menor riesgo de captación y del posterior reclutamiento.

Terrorismo

La conceptualización de *terrorismo* también es de litigio permanente. Hace ya casi tres décadas, Schmid (1983) recopiló más de cien definiciones, sugiriendo que no había acuerdo sobre las mismas y que existían prácticamente tantas como expertos publicaban en el campo. Esta falta de consenso se debe, entre otras cosas, a la variedad de motivaciones, la heterogeneidad de comportamientos terroristas y a la subjetividad individual de los propios expertos. No debemos olvidar una idea recurrente que ejemplifica esta ambivalencia: “mientras que para algunos un terrorista es una persona que asesina a inocentes, para otros es un luchador por la libertad” (Begin, 1977; Hoffman, 1998; Horgan, 2005; Jenkins, 1982; Pape, 2003;

Silke, 2001, 2003a; Weinberg, Pedahzur y Hirsch-Hoefler, 2004).

Aún con estas limitaciones, y sin querer entrar en polémicas ubicuas y sempiternas, dos elementos son comunes en las definiciones contemporáneas del terrorismo. En primer lugar, que el terrorismo conlleva violencia contra personas. En segundo lugar, que la acción terrorista es concebida por sus perpetradores como un medio para conseguir algún tipo de objetivo. Desde esta lógica se persigue influir en un gran número de personas con el fin de amedrentarlas, modificar sus percepciones y hacerlas, de esta forma, más permeables a la causa (Aulestia, 2005; Badey, 1998; Iviansky, 1977; Laqueur, 1987, 1999; Marsella, 2004; Schmid, 2004). Además, en los últimos años ha sido habitual vincular el terrorismo a conflictos asimétricos donde la debilidad de uno de los actores implicados le empuja a optar por alternativas estratégicas, renunciando de este modo al clásico conflicto armado entre ejércitos. Desde este planteamiento, el terrorismo sería un tipo de estrategia asimétrica que trataría de compensar la desigualdad entre los actores recurriendo a la clandestinidad y amplificando su influencia mediante el uso del terror (Calvo, 2004).

Desde los años setenta, muchos investigadores han propuesto tipologías y clasificaciones diseñadas para facilitar la comprensión del terrorismo y de las características de las organizaciones terroristas. Tales tipologías y clasificaciones han utilizado una amplia variedad de criterios, tales como los motivos para usar el terror, los objetivos de los ataques, las demandas expresadas o la estructura organizativa. A continuación, se presentan algunas de ellas.

Schultz (1980) propuso siete tipos de variables que podían ser diferentes para los diversos grupos y organizaciones terroristas: (1) las causas que lo provocan; (2) el entorno; (3) los objetivos que persiguen; (4) las estrategias que siguen; (5) los métodos utilizados; (6) qué organización tienen; y, (7) cómo es la participación de sus miembros.

Otros autores como Post (2004) han tratado de elaborar clasificaciones exhaustivas sobre los diferentes tipos de terrorismo. Para él, se pueden distinguir los siguientes tipos: (1) terrorismo social revolucionario; (2) terrorismo de derechos; (3) terrorismo nacionalista separatista; (4) terrorismo extremista religioso; y, (5) terrorismo derivado de otros asuntos específicos (p.ej. los derechos de los animales o la defensa del medio ambiente). Además, Post argumenta que cada tipo de terrorismo estaría asociado con un tipo de dinámicas psicosociales diferentes.

Teniendo en cuenta cómo ha ido evolucionando la violencia terrorista a lo largo del tiempo, también ha sido frecuente distinguir entre lo que se ha dado en llamar como “viejo terrorismo” y “nuevo terrorismo” (Laqueur, 1999, 2003a; Spencer, 2006). Desde esta perspectiva, dentro del “viejo terrorismo” englobaríamos al desplegado en Europa principalmente en las décadas de los setenta y ochenta por aquellos grupos que buscaban el poder político, la independencia, o la promoción del nacionalismo. Generalmente, se daba en contextos de conflicto intergrupual y de forma muy localizada. El “nuevo terrorismo” se refiere a aquellos grupos que buscan transformar el mundo con un motivo religioso, atacando sus objetivos de forma indiscriminada y con un marcado carácter global.

Jeff Victoroff (2005) propuso otra tipología del terrorismo basada en variables tales como el número de implicados, los promotores, la localización, las motivaciones, la ideología, los objetivos o el método (Tabla 1.2).

Tabla 1.2. Tipología del terrorismo (adaptado de Victoroff, 2005).

Variable	Tipos de terrorismo
Número de implicados	Individual o grupal
Patrocinio/Promotor	Estatal, subestatal (insurgente) o individual
Relación con la autoridad	Antiestatal o proestatal
Localización	Estatal o transnacional
Estatus militar	Civil, paramilitar militar
Motivación espiritual	Secular o religioso
Motivación financiera	Idealista o mercantilista
Ideología política	Izquierdas/socialista, derechas/fascista o anarquista
Rol jerárquico	Promotor, liderazgo y seguidores
Disposición para morir	Suicida o no suicida
Objetivos diana	Propiedades, individuos concretos, multitudes de personas
Método	Bombas, asesinatos, secuestros, toma de lugares críticos, envenenamientos, violaciones, otros (bioterrorismo, ciberterrorismo).

Absorbiendo la panoplia de ideas al respecto, Ganor (2008) también revisó las principales tipologías del terrorismo, señalando las diferencias entre ellas y presentando un modelo integrador. En el mismo se clasifican las organizaciones terroristas en base a las variables que limitan sus actividades, permitiendo analizar sus dinámicas e incluso prever sus reacciones.

En principio, cualquiera de las clasificaciones anteriores puede ser potencialmente útil. Pero lo que sí es importante destacar es que las mismas deberían ser consideradas como compendios de dimensiones ideales. Esto es, cualquier tipología o clasificación no debe entenderse como dicotómica y excluyente, sino que las categorías deben considerarse continuas. O cuanto menos, asumir que en ocasiones puede resultar difícil distinguir entre unos y otros tipos de terrorismo. Por ejemplo, mientras que muchos actos de violencia pueden ser considerados inequívocamente como terrorismo estatal (p.ej. el gaseo de civiles iraquíes en Halabja), la distinción entre un patrocinio estatal o subestatal puede ser difusa y ambigua en ciertos casos, tales como, en los escuadrones paramilitares progubernamentales en Sudáfrica o Colombia. Además, en otros casos, un mismo grupo u organización se puede caracterizar por variables diferentes según el momento histórico y estratégico (Hoffman, 1998; Stern, 1999; Victoroff, 2005).

En la actualidad, puede considerarse como un reto dotar a la investigación sobre el terrorismo de rigor y sistematicidad. En comparación con otros tipos de violencia criminal, el terrorismo supone un importante desafío en lo que a la recopilación de datos empíricos se refiere. Además, aunque la investigación sobre la eficacia del antiterrorismo ha crecido rápidamente en los últimos años, raramente se ha evaluado con métodos empíricos (LaFree y Ackerman, 2009; LaFree y Millar, 2008; Lum, Kennedy y Sherley, 2006, 2008; Trujillo *et al.*, 2005; Victoroff, 2005). Para dar respuesta a esa necesidad, en los últimos años ha ido surgiendo un creciente interés en las bases de datos sobre incidentes terroristas con la intención de poder llevar a cabo complejos análisis multivariados. Uno de los proyectos más ambiciosos es la creación de la Global Terrorism Database (GTD), financiada en parte por el National Center for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism

(START), bajo el liderazgo de Gary LaFree (Lafree y Dugan, 2007; LaFree, Yang y Crenshaw, 2009).

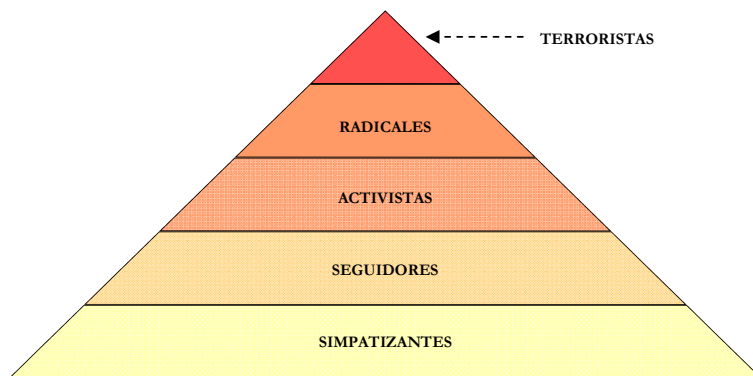
En conclusión, si bien la definición de conceptos como terrorismo y comportamiento terrorista es complicada, en este trabajo se hará una propuesta definitoria vinculada a los actos de violencia, tanto física como psicológica, perpetrados premeditada e intencionalmente con el fin de producir terror y la consecuente quiebra psicológica de los miembros del colectivo diana, para así poder promover más fácilmente algún objetivo ideológico, bien de tipo religioso, político o étnico. Consideramos que esta definición puede ser compartida por una gran mayoría de investigadores y analistas.

1.2.2. El modelo de pirámide y la metáfora de la cinta transportadora

El modelo de pirámide

Una de las propuestas teóricas que más ha calado en los últimos años ha sido la de analizar el apoyo, la legitimidad y la vinculación al terrorismo en términos de un *modelo de pirámide*¹ (Corning y Myers, 2002; McCauley, 2004; McCauley y Moskalenko, 2008; Silber y Bhatt, 2007; Trujillo *et al.*, 2005). La pirámide estaría conformada por las siguientes categorías de roles según las funciones que se desempeñen en la organización: (1) *simpatizantes*; (2) *seguidores*; (3) *activistas*; (4) *radicales*. Y, por último, nos encontraríamos a un subconjunto de radicales violentos que podríamos denominar, propiamente, *terroristas* (ver Figura 1.1).

Figura 1.1. Modelo de pirámide.



Básicamente, en la base de la pirámide se encuentran los *simpatizantes* y *seguidores* de una causa que no están preparados ni dispuestos a utilizar la violencia. Aquí es donde se encuentra la legitimidad ideológica y donde se apoya a los terroristas, especialmente en malos tiempos para la organización.

¹ No obstante, esta metáfora no es nueva y otros autores ya la habían utilizado de forma similar. Así, Ehud Sprinzak (1985) propuso hace años una metáfora parecida relacionando el apoyo y la vinculación extremista con la estructura de un “iceberg”.

En los *simpatizantes* y *seguidores* de la organización (que en ocasiones se corresponden con el brazo político de una organización armada), lo ideológico-emocional prima sobre lo conductual. Para ellos, la ideología es un elemento de identidad personal, de inclusión en un grupo de referencia; normalmente, las acciones que se le requieren son la asistencia a reuniones, apoyo mediante cuotas, asistencia a manifestaciones, participación en actos sociales reivindicativos o la difusión de propaganda e ideas. Nótese que esta actividad no es distinta a aquellas acciones políticas en las que no se asume como válida la violencia contra las personas, como es el caso de las acciones de los llamados grupos “antisistema” (anti-globalización, neo-anarquismo, movimiento “ocupa”) o plataformas de apoyo a organizaciones consideradas como terroristas en sus países de origen.

Los *activistas* (o colaboradores activos) serían las personas dispuestas a apoyar alguna causa política a través de diferentes tipos de medios que pueden ir desde actos legales a una acción política no convencional o ilegal. En general, su función es dar apoyo logístico a la organización para la comisión de actos terroristas. Aquí, las asunciones ideológicas se interiorizan más allá del plano cognitivo, el individuo hace suyos los postulados y se convierte en un vehículo de transmisión y convicción. Se ha asumido plenamente el marco ideológico y ahora se trata de asumir un mayor protagonismo; las actitudes se concretan en conductas, hay contactos personales con iconos del movimiento, se hace necesario avanzar hacia algún aparato del sistema, se produce un acercamiento progresivo a la conducta violenta y hacia la comisión de actos susceptibles de incardinarse como apología del terrorismo. La percepción real o imaginaria de sentirse investigado comienza a generar un estado con tintes paranoicos que acentúa la percepción polarizada de la realidad y la necesidad de acercamiento al grupo terrorista.

En el pico de la pirámide nos encontraríamos con los *radicales*, las personas y grupos con un estado cognitivo, emocional y conductual tendente al conflicto intergrupual y a la utilización de la violencia.

Los *terroristas* serían el subconjunto de radicales que usan o están dispuestos a usar la violencia. La ideología determina toda su conducta; sus redes de soporte socio-emocional ya han sido influenciadas por decisiones propias o por comunicación persuasiva. En este nivel, por razones de seguridad y táctico-operativas, el seguimiento de pautas y acatamiento de órdenes debe ser máximo. Se trata de la ejecución de planes que desarrollan la estrategia de la organización. Ahora, la ideología ya se constituye en algo más concreto, el individuo se siente parte de la causa y siente su participación de la misma como una obligación moral. A partir de este momento, la conducta va relegando a la ideología, hasta convertirse ésta en un mero mecanismo justificativo de las acciones. Una vez que se comete la primera acción terrorista, la disonancia cognitiva puede actuar junto con los mecanismos de escape de la represión legal, iniciándose un camino sin retorno. No obstante, hay que manifestar que el hecho de saber que la ideología controla las acciones no nos dice nada acerca de por qué o cómo ocurre ese control. Esta consideración es importante, pues será la forma y la intensidad con la que tenga lugar el control conductual lo que determine qué mandatos violentos serán seguidos. Quizás, la forma en la que la ideología controla el comportamiento es proporcionando una serie de creencias que conectan la conducta inmediata (p.ej., la violencia) con la ocurrencia de acontecimientos futuros deseados (p.ej., nuevo

estado de las cosas, recompensa después de la muerte) (Taylor y Horgan, 2001, 2006; Trujillo, Moyano, León, Valenzuela y González-Cabrera, 2006). Aunque la conexión entre el acto y la consecuencia sea distante en el tiempo, sin embargo se generará el efecto asociativo si ésta última es considerada absolutamente cierta por la persona que realiza el acto, si su aceptación es incondicional y si es muy importante y reforzante, o lo que es lo mismo, muy deseada por aquella. Esto es, la ideología dicta reglas a modo de descripciones verbales de las relaciones entre comportamientos y consecuencias, bien aversivas o bien reforzantes.

Como han discutido y argumentado numerosos autores (Dalgaard-Nielsen, 2010; McCauley y Moskalkenko, 2008; Merari, 1993; Paul, 2010; Silke, 2003b; Trujillo *et al.*, 2005), debemos recalcar la siguiente idea: las características de la estructura piramidal son fundamentales para servir de cobertura a los terroristas, además de ser fuente de captación y reclutamiento. Aunque ciertos grupos terroristas gocen de un amplio respaldo popular, los individuos que se implicarán de forma indefectible en la violencia siempre representarán una minoría extrema y violenta dentro del inmediato grupo social de referencia que comparte con ellos creencias e ideología. Y es así como, aunque los terroristas pueden ser tolerados (e incluso idolatrados) dentro de sus comunidades de referencia, el número de individuos que se implicará activamente en campañas violentas de carácter terrorista suele ser relativamente bajo.

La metáfora de la cinta transportadora

También ha sido habitual representar la continuidad en los procesos de radicalización a lo largo de la pirámide y los saltos cualitativos de individuos y grupos que se pueden dar en la misma con la metáfora de la *cinta transportadora* (*conveyor belt*)². Esta metáfora presupone que las personas tenderían a radicalizarse e ir subiendo escalones en la pirámide progresivamente. Por tanto, los seguidores podrían llegar a convertirse más fácilmente en activistas, y el activismo podría llevar más fácilmente al radicalismo. O en otras palabras, lo que se sugiere es que la mayoría de los radicales emergerían de escalafones inferiores³ de la pirámide (Moskalkenko y McCauley, 2009).

Las implicaciones prácticas de esta metáfora son sugerentes. Así, podría pensarse que ciertos grupos islamistas, especialmente los que se mantienen activos en territorio occidental, utilizan frecuentemente estrategias en pos de radicalizar a ciertos sectores de la población (simpatizantes y seguidores) y, de esta forma, conseguir dos objetivos: dotar de legitimidad a su estrategia y aumentar el reclutamiento. Moskalkenko y McCauley (2009) ejemplifican esta idea con el modo de operar de organizaciones como Hizb ut Tahrir. Efectivamente, dicha

² Se refiere a las cintas transportadoras que pueden encontrarse, por ejemplo, en los aeropuertos.

³ Nótese el énfasis que se pone en el sentido dinámico y progresivo que a veces puede darse en los procesos de radicalización. Salvando las distancias, esta metáfora guarda ciertas similitudes con otras propuestas realizadas en psicología para modelizar otro tipo de comportamientos de riesgo. Tal es el caso de la *hipótesis de la puerta*, en la que se tratan de establecer las diferentes secuencias que se suelen dar de forma progresiva en el consumo de drogas (Kandel, 2002).

organización tiene un ideario en principio no-violento que promueve una percepción de victimización de los musulmanes por Occidente, pero sin embargo, asume objetivos semejantes a organizaciones violentas como Al Qaeda (p.ej. la restauración de un califato que englobe a todos los musulmanes). Desde la perspectiva del análisis de la *cinta transportadora*, este tipo de grupos radicales no-violentos, podrían contribuir peligrosamente a la violencia, por lo que quizás deberían estar más vigilados o contenidos desde los parámetros del orden legal democrático (Baran, 2004; Moskalenko y McCauley, 2009). Pero también cabría pensar lo contrario. Esto es, que tales grupos activistas no-violentos, al estar compitiendo por captar miembros de la base de la pirámide con otros grupos violentos que proclaman la misma causa, minimicen el impacto y el desarrollo de estos últimos. Así, Hizb ut Tahrir, grupo que persigue abiertamente los mismos objetivos a largo plazo que Al Qaeda pero no sus medios violentos, podría ser más un competidor que una *cinta transportadora* que desplace a sus potenciales miembros a posiciones aún más radicales de corte violento (Karagiannis y McCauley, 2006; Moskalenko y McCauley, 2009).

Más allá de la disquisición anterior, no hay duda de que muchos activistas se convierten en terroristas. Existen numerosos ejemplos en ese sentido, aunque este dato tampoco nos ofrece mucha información sobre cuántos activistas pacíficos se tornan terroristas, o cuántos terroristas eran activistas pacíficos antes de inclinarse por la violencia. Sea como fuere, lo que sí es obvio es que existe poca investigación sistemática que relacione la acción política no-violenta y la violenta. ¿Qué evidencias empíricas tenemos sobre la veracidad de la metáfora de la *cinta transportadora*? A continuación exponemos algunos de los hallazgos empíricos más notables.

Corning y Myers (2002) realizaron un interesante y destacable estudio donde utilizaron como muestra a miembros de grupos activistas estadounidenses. Al parecer, las intenciones para un activismo legal estaban poco relacionadas con las intenciones para una acción política ilegal y violenta.

Basándose en el trabajo de los autores anteriormente citados, Moskalenko y McCauley (2009) intentaron poner a prueba la validez de la metáfora de la *cinta transportadora* evaluando la intención de vincularse a la acción política legal y no-violenta (*activismo*), así como la intención de vincularse a la acción política ilegal y violenta (*radicalismo*). De acuerdo con la metáfora de la *cinta transportadora*, sería previsible obtener un patrón de correlaciones determinado entre el activismo y el radicalismo y las medidas de identificación grupal. En su estudio aplicaron las escalas de Intención de Activismo y Radicalismo (“Activism and Radicalism Intention Scales”, ARIS) en muestras estadounidenses y ucranianas. Este es un instrumento es corto y aplicable en una amplia variedad de grupos con identidades políticas y culturas (ver en la Tabla 1.3 una adaptación al español). Los resultados ofrecieron una estructura bifactorial, cada una con cuatro ítems pertenecientes respectivamente a una subescala de Activismo (AIS) (asociada a comportamientos legales y no-violentos) y a una subescala de Radicalismo (RIS) (asociada a comportamientos ilegales y violentos). La subescala de Activismo (AIS) la conformarían los ítems del 1 al 4, mientras que la subescala de Radicalismo (RIS) la conformarían los ítems del 5 al 8. De acuerdo con los análisis psicométricos realizados, los ítems 9 y 10 fueron descartados en la versión definitiva. No obstante, como se puede ver, nosotros los presentamos también a efectos informativos.

Tabla 1.3. “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS)
(adaptado al español por Moyano y Trujillo, 2010).

1	Me uniría a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo
2	Daría dinero a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo
3	Trabajaría como voluntario en una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo
4	Viajaría durante una hora para participar en un mitin, una protesta o una manifestación de apoyo a mi grupo
5	Seguiría apoyando a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo, incluso si a veces traspasa la ley
6	Seguiría apoyando a una organización que lucha por los derechos políticos y legales de mi grupo, incluso si a veces utiliza la violencia
7	Participaría en una protesta pública contra la opresión de mi grupo, incluso si pensara que la protesta podría volverse violenta
8	Atacaría a la policía o a las fuerzas de seguridad si viera que ellos golpean a miembros de mi grupo
9	Iría a la guerra para proteger los derechos de los miembros de mi grupo
10	Me vengaría de los miembros de un grupo que ha atacado a mi grupo, incluso aunque no estuviera seguro de estar vengándome de los verdaderos culpables

Según Moskalkenko y McCauley (2009), existen dos perspectivas sobre la relación entre activismo y radicalismo. Una perspectiva sería pensar que hay una dimensión única de la acción política que va de la neutralidad al activismo, y de éste, al radicalismo. En esta perspectiva, representada por la *cinta transportadora*, los individuos que no tengan éxito con la acción política legal y no-violenta, pasarán si están lo suficientemente comprometidos con su causa, a la acción política ilegal y violenta. Por consiguiente, la diferencia entre activismo y radicalismo sería sólo una diferencia en la intensidad del compromiso. Otra perspectiva sería pensar que el radicalismo es más que una forma extrema de activismo. Más bien, sería una valoración diferente de la situación política que justifica, o incluso requiere, la violencia como el único camino posible para el cambio político. En esta perspectiva, el activismo y el radicalismo pueden ser respuestas competidoras a una necesidad de cambio político percibido.

Los resultados de Moskalkenko y McCauley (2009) apoyan en general la segunda perspectiva, y no encuentran datos que sustenten la metáfora de la *cinta transportadora*. Si el radicalismo difiriera del activismo sólo como una forma más extrema de compromiso político, entonces, los ítems utilizados en el instrumento (ARIS) deberían haber formado una única dimensión empírica. En cambio, los resultados del análisis de componentes principales en los tres estudios presentados por los autores muestran que el activismo y el radicalismo son dimensiones diferentes. Aplicando este razonamiento, todo parece apuntar a que el proceso de radicalización violenta es el resultado de una compleja interacción de múltiples factores contribuyentes y no tanto de una progresiva, lineal y parsimoniosa *cinta transportadora* que va llevando a los individuos a estados personales de mayor radicalismo. Por tanto, la evidencia en relación a la metáfora de la *cinta transportadora* es contradictoria y requiere de más investigación empírica. No obstante, tanto el *modelo de pirámide* como la metáfora de la *cinta transportadora* son marcos

interpretativos de interés para el abordaje científico de los procesos de radicalización.

1.2.3. Radicalización en diferentes niveles

McCauley y Moskalenko (2008), partiendo de los planteamientos básicos del *modelo de pirámide*, sugieren que la radicalización no debe ser analizada teniendo en cuenta exclusivamente a los actores radicalizados. Para estos autores es imprescindible concebir que la radicalización suele producirse en escenarios de acción-reacción entre los radicales y un hipotético enemigo (p.ej. un Estado), enfatizando el papel que tienen la percepción de amenaza y las dinámicas del conflicto intergrupual a lo largo del tiempo. Además, sugieren que los procesos de radicalización pueden darse mediante diferentes mecanismos y en tres niveles de análisis (individuo, grupo y masa). En la Tabla 1.4 se enumeran dichos niveles de radicalización así como los mecanismos concretos que pueden darse. Posteriormente, los describimos concisamente.

Tabla 1.4. Mecanismos de radicalización en los niveles individual, grupal y de masas (adaptado de McCauley y Moskalenko, 2008).

Nivel	Mecanismo
Individuo	1. Victimización personal
	2. Motivos políticos
	3. Unión a un grupo radical (“pendiente resbaladiza”)
	4. Unión a un grupo radical (“el poder del amor”)
Grupo	5. Grupos extremos en grupos de la misma opinión
	6. Cohesión extrema bajo soledad y amenaza
	7. Competición por la misma base de apoyo
	8. Competición con el poder del Estado (“condensación”)
	9. Competición intragrupal (“fisión”)
Masas	10. Conflicto con un exogrupo (“políticas jujitsu”)
	11. Conflicto con un exogrupo (“odio”)
	12. Conflicto con un exogrupo (“martirio”)

Dentro del nivel *individual*, McCauley y Moskalenko (2008) distinguen los siguientes mecanismos:

- (1) *Radicalización individual por victimización personal.* Cuando un individuo busca venganza tras vivir experiencias en las que se ha percibido a sí mismo como víctima.
- (2) *Radicalización individual por motivos políticos.* En ocasiones, un individuo se radicaliza en respuesta al contexto político para vengar o proteger a su grupo, al que puede ver como amenazado o tratado injustamente. Los casos individuales de radicalización son relativamente raros. Además, en tales casos, no está tan claro que los individuos no tuvieran algún tipo de asociación con un movimiento intelectual o ideológico

más amplio. Más que en ninguna otra categoría de radicalización aquí parece más probable que contribuya algún tipo de psicopatología.

(3) *Radicalización individual al unirse a un grupo radical (“pendiente resbaladiza”)*. Se refiere a cuando un individuo se radicaliza progresivamente al unirse a un grupo u organización. En general, es poco habitual que un individuo pase de ser simpatizante a activista o de activista a radical, de forma súbita, siendo el progreso lento y gradual. En la práctica, es habitual que realice muchas tareas no-violentas antes de utilizar armas o bombas, existiendo numerosos ejemplos sobre esto en organizaciones terroristas como las Brigadas Rojas, Euskadi Ta Askatasuna (ETA) o el Ejército Republicano Irlandés (IRA). Por supuesto que hay casos de individuos que pasaron de simpatizantes a utilizar la violencia extrema súbitamente, aunque generalmente, este tipo de transiciones bruscas son poco comunes.

(4) *Radicalización individual al unirse a un grupo radical (“el poder del amor”)*. Este es uno de los mecanismos que ha recibido mayor atención en la investigación reciente sobre terrorismo. Se refiere a la vinculación individual a un grupo radical como resultado de factores tales como el afecto, la amistad o las redes sociales. Evidentemente, ningún grupo terrorista quiere reclutar a alguien que pueda traicionarlo. Además, después de la unión de un individuo a un grupo radical, es previsible que el apego hacia los amigos y camaradas en el grupo aumente de forma directamente proporcional a cómo se incrementen objetivos y amenazas comunes, algo que facilitará a su vez la cohesión.

Dentro del nivel *grupal*, McCauley y Moskaleiko (2008) distinguen los siguientes mecanismos:

(5) *Radicalización grupal debida a cambios extremos en grupos de la misma opinión*. Hay un principio que subyace en este tipo de radicalización: todos los individuos sienten presión hacia el acuerdo, tendiendo a mantener unas actitudes y creencias cercanas a la media del grupo. Puede ocurrir que los individuos y las opiniones más extremas tengan mayor influencia en el grupo, sobre todo si consiguen aunar valores compartidos y cohesionar al grupo.

(6) *Radicalización grupal debida a cohesión extrema bajo soledad y amenaza*. La interdependencia extrema de los miembros del grupo favorece la cohesión, la cual, favorece a su vez el aumento de la presión social para el consenso normativo y el comportamiento prosocial entre los miembros. Un claro ejemplo de este tipo de radicalización es la que se produce en ciertos grupos sociales en combate, donde los miembros del endogrupo tienen que cuidar, literalmente, unos de otros. Este mecanismo también es característico de células terroristas cuyos miembros deben confiar y cooperar entre sí para subsistir. En los contextos planteados, tanto soldados como terroristas, los individuos dependen unos de otros y, esta interdependencia extrema va a producir cohesión intragrupal así como favorecer la radicalización.

(7) *Radicalización grupal debida a competición por la misma base de apoyo*. El aumento de discursos y acciones radicales por parte de un grupo puede transmitir a los potenciales seguidores que el grupo es más consistente y está más comprometido por una causa determinada que otros hipotéticos grupos competidores de la misma

base de apoyo. Esto puede hacerlo más atractivo y proporcionarle nuevos seguidores y recursos. Al igual que ocurre con los individuos aislados, cuando los grupos compiten por la misma base de apoyo, pueden aumentar su status por acciones radicales en apoyo de la causa. No obstante, también puede ocurrir lo contrario. Esto es, que un grupo se convierta en “demasiado radical” y pierda legitimidad.

(8) *Radicalización grupal debida a la competición con el poder del Estado (“condensación”)*. De todos aquellos individuos que participan inicialmente en las primeras acciones radicales (protestas, marchas, disturbios), muchos responderán a la represión abandonando el activismo y percibiendo los costes como demasiado elevados. Habrá otros que no serán disuadidos y continuarán su comportamiento y la escalada de acción contra el exogrupo. Los determinantes de tal elección están por clarificar y son un reto para la investigación psicosocial, pero probablemente, aquellos que tienen un mayor armazón ideológico y motivaciones personales son menos fáciles de ser disuadir. En cualquier caso, el resultado de la interacción entre, por ejemplo, el Estado y los grupos radicales no-estatales, es a menudo una escalada de violencia entre los miembros del grupo y la policía, con individuos cada vez más radicalizados que no serán suficientes para afrontar el aumento de la presión estatal. Este ciclo de escalada y autoselección dará como resultado que, sólo una pequeña fracción original de los que iniciaron las protestas iniciales se condensará en un grupo altamente radicalizado que podría pasar a la clandestinidad como una célula terrorista. Y así, resulta que cuando el gobierno tiende a reprimir a los grupos radicales, muchos miembros abandonarán la causa, pero los más radicales permanecerán activos, quizás en mayor medida, produciéndose una dinámica que podría denominarse de “condensación”.

(9) *Radicalización grupal debida a competición intragrupal (fisión)*. Cuando la tensión entre los miembros del grupo provoca divisiones, los nuevos grupos emergentes pueden optar por llevar a cabo acciones radicales con el fin de crear alianzas y establecer un nuevo orden. Esta competición intragrupal por el estatus, puede producir un conflicto intenso. Numerosos ejemplos sugieren que el conflicto intragrupal aumenta a menudo la división y la desintegración del grupo terrorista en múltiples subgrupos o, incluso, su desaparición total. De hecho, se ha constatado que puede degenerar en formas que lleguen a la humillación, la tortura y el asesinato entre los propios miembros de un grupo radical. En ocasiones, sólo una acción común contra el Estado u otro exogrupo puede salvar a un grupo terrorista de la desaparición.

Dentro del nivel de las *masas* (grandes colectivos de personas), McCauley y Moskalkenko (2008) distinguen los siguientes mecanismos:

(10) *Radicalización de la masa en conflicto con un exogrupo (políticas jujitsu)*. La radicalización de las masas por ataques de agentes externos es tan seria y evidente que puede ser utilizada de forma estratégica (tanto por parte del endogrupo como del exogrupo). Así, la cohesión intragrupal de una masa (patria, nación, movimiento social) puede verse favorecida en respuesta a la amenaza exogrupal, promoviendo la idealización de las normas intragrupal, el aumento del apoyo a los líderes del grupo y las sanciones para aquellos que se desvíen de las normas internas. Esta forma de radicalización puede ser comprendida como una generalización de los mecanismos

ya descritos. Por ejemplo, si consideramos los atentados terroristas del 11S, se pudo visibilizar en la sociedad estadounidense una acentuación del patriotismo en manifestaciones y actos públicos, aumento del apoyo para el presidente y los organismos de la administración, sanciones para todos los que no favorecieran el consenso y una ratificación de los valores norteamericanos. Siguiendo la lógica anterior, algunos grupos terroristas han buscado explícitamente provocar respuestas represivas del Estado que faciliten la atracción de un gran número de potenciales militantes que antes no estaban movilizados para la acción. El resultado previsible es la adhesión de simpatías y apoyos, así como la deslegitimación del gobierno. Llamaremos a este tipo de estrategias como “políticas jujitsu”, lo que supone de alguna manera, usar la fuerza del enemigo contra él.

(11) *Radicalización de la masa en conflicto con un exogrupo (odio)*. Se da especialmente en el caso de conflictos intergrupales muy prologados en el tiempo, donde hay una intensificación y una expansión de las percepciones negativas sobre el enemigo. Esta tendencia puede llegar a ser tan extrema que el enemigo deja de ser visto como humano. Esta deshumanización se hace explícita de múltiples formas (p.ej. al referirse al exogrupo mediante conceptos como “cerdos” o “perros”). Como se puede entender, el margen existente entre esta radicalización ideológica, la legitimación de la violencia y, en su caso, el uso de la violencia, es escaso.

(12) *Radicalización de la masa en conflicto con un exogrupo (martirio)*. Con el martirio nos referimos al hecho de morir (o sufrir) por una causa ideológica o religiosa, algo que en determinadas circunstancias puede provocar apoyo público, adhesión a la causa del mártir, así como minar la confianza de los enemigos, especialmente si el mártir tiene un elevado estatus en su endogrupo. Una forma de enfocar este asunto sería considerar el martirio desde la psicología de la persuasión, en la que una fuente creíble combina altruismo y honradez. De esta forma, un mártir es una persona altruista y honrada para su comunidad. Es habitual que los grupos radicales, dentro de su estrategia, intenten mantener viva la memoria de los mártires. La construcción social del martirio, así como los factores que llevan a una persona a querer ser un “mártir” son tópicos poco desarrollados teórica y empíricamente y, por tanto, merecerían una atención detallada.

El esquema teórico propuesto por McCauley y Moskaleiko (2008) tiene un alto valor heurístico, ya que describe los mecanismos de radicalización en diferentes niveles de análisis. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, sólo describe “cómo” ocurre la radicalización, por lo que sería conveniente abordar de forma más sistemática el estudio de los factores psicosociales contribuyentes con el fin de procurar explicar “por qué” ocurre la misma. O en otras palabras, pasar de un plano descriptivo, a otro explicativo-prospectivo.

1.3. ROMPIENDO LAS BARRERAS DE LA VIOLENCIA

Como hemos argumentado, casi todos los terroristas son radicales, pero la mayoría de los radicales no son terroristas. Del conjunto de seguidores de una ideología orientada a la destrucción, no todos se involucrarán personalmente en actos de violencia ni se convertirán en terroristas. Por lo tanto, pensamos que es de un interés primordial analizar los factores específicos que hacen que una actitud radical acabe en violencia terrorista. Consideramos que puede ser útil e instructivo examinar los factores que facilitan o inhiben la violencia en general y la violencia terrorista en particular, a los radicales que defienden, justifican y la usan, así como los métodos que éstos utilizan para ello. O en otras palabras, tratar de responder a la siguiente pregunta: ¿qué diferencia a los radicales violentos de los no-violentos? Pues bien, a este respecto habría que indicar que lo que distingue a los radicales que actúan violentamente de aquellos que no actúan así es precisamente el hecho de estar o no bajo control de ciertos determinantes y desinhibidores de la violencia extrema y, a la vez, de factores legitimadores y justificativos de la misma (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006). A continuación se repasan estos factores que pueden facilitar la ruptura de las barreras de la violencia terrorista.

1.3.1. Determinantes y desinhibidores de la violencia terrorista

Existen dos grupos de *factores* que pueden actuar, respectivamente, como determinantes y desinhibidores de la agresión violenta y, por lo tanto, facilitar la emisión de comportamiento violento terrorista a ciertos miembros de colectivos radicalizados y polarizados por la ideología. Nos referimos, a los “factores externos grupales o sociales” (que llamaremos determinantes), por un lado, y a los “factores internos debidos a un reajuste cognitivo” (que llamaremos desinhibidores), por otro.

Factores determinantes

Entre los factores determinantes tenemos la dispersión de la responsabilidad, el desplazamiento de ésta bajo obediencia y la desindividuación.

La *dispersión o difusión de responsabilidad* se refiere a cómo la audiencia o el grupo actúa disminuyendo la percepción de responsabilidad de un individuo ante una situación dada. En toda acción violenta como lo es la terrorista, es evidente que si se actúa respaldado por un grupo se produce éste fenómeno y, así, una facilitación para desinhibirse y sentirse menos responsable de la propia conducta (Latané y Darley, 1970; Rehm, Steinleitner y Lilli, 1987).

En lo que respecta al *desplazamiento de la responsabilidad para agredir bajo obediencia*, hay que decir que se produce cuando una persona transfiere su moral hacia una autoridad externa que considera legítima. Aunque podríamos enumerar gran cantidad de comportamientos violentos o crímenes que a lo largo de la historia se han llevado a cabo siguiendo órdenes, es imprescindible en nuestro ámbito de trabajo citar la clásica investigación que llevó a cabo Milgram (1980) en la Universidad de Yale: “la obediencia es el mecanismo psicológico que hace de eslabón entre el individuo y los fines políticos. Es la argamasa que une a las personas

con los sistemas de autoridad”. En sus estudios, y en las revisiones que posteriormente han llevado a cabo otros autores, encontramos prácticamente la misma justificación: “nos limitamos a cumplir órdenes” (Fiske, Harris y Cuddy, 2004; Zimbardo, 2004)⁴.

Por último, está la *desindividuación*. Cuando una persona pasa a formar parte de un grupo se reduce la inhibición, se siente con menos ataduras y con más libertad para actuar. Ese anonimato del individuo refugiado en el grupo o en un determinado contexto dará rienda suelta a conductas que de otra forma sería incapaz de realizar (Blanco, De la Corte y Caballero, 2005; Festinger, Pepitone y Newcomb, 1952). Hay estudios que muestran cómo los guerrilleros con el cuerpo o la cara pintados son más propensos a matar, mutilar y torturar a sus prisioneros que los no pintados (Watson, 1973). En un estudio de Silke (2003b), se documentaron resultados semejantes sobre actos violentos en Irlanda del Norte. Al parecer, los individuos que ejercían la violencia disfrazados eran más punitivos con las víctimas y actuaban más agresivamente.

Factores desinhibidores

Entre los factores desinhibidores se encuentran aquellos que se refieren a cómo se modifica en los terroristas su estructuración cognitiva, cómo se les “lava el cerebro” bajo comunicación persuasiva y, a veces, agresiva para que puedan justificar sus actos (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

Primero, la *deshumanización de la víctima*. Los terroristas definen a sus enemigos como indignos, negando sus cualidades humanas. Así, los escrúpulos morales son bloqueados desde el principio (Wasmund, 1986). El discurso terrorista y sus ideologías a menudo definen a sus adversarios en términos deshumanizadores. Típicamente, esto se plasma en comparaciones con sucios animales (p.ej., cerdos) o mediante la demonización.

Segundo, la *atribución de culpa al propio agredido*. Es generalmente más aceptable dirigir la agresión a personas consideradas como opresores o enemigos. El discurso de los terroristas está a menudo plagado de acusaciones y quejas hacia su adversario. Los adversarios son dignos de violencia no sólo por ser quienes son, sino por lo que hacen o hicieron. Los terroristas rememoran injusticias, las invocan, las usan para caracterizar a sus enemigos, para justificar su agresión y para que la víctima parezca culpable, así como provocativa y punitiva (p.ej., Osama Bin Laden declarando la *yihad*⁵ a EEUU).

Tercero, la *justificación de la agresión bajo principios de orden moral superior*. Una forma de eliminar barreras de autosanción es cambiar la interpretación o la evaluación emocional de los acontecimientos con el fin de justificar los actos. En general, los terroristas tienen siempre alguna justificación para su acción, ya sea

⁴ Hay que decir, no obstante, que el diseño, los procedimientos y la interpretación de resultados del conocido “Experimento de la Prisión de Stanford” también han sido cuestionados y criticados. Así, por ejemplo, Haslam y Reicher (2004) realizaron un estudio alternativo donde obtuvieron resultados bastante distintos.

⁵ Aunque el concepto de *yihad* es tremendamente controvertido, en el contexto de este trabajo nosotros lo definiremos como sigue: “esfuerzo violento, beligerante y combativo para la expansión de la fe”. Pueden consultarse disquisiciones autorizadas al respecto en Elorza, (2006), Kepel (2001) o Monferrer (2004).

personalmente construida o derivada de la ideología del grupo.

Por último, otro factor o proceso desinhibidor que nosotros consideramos de gran importancia es la *desensibilización del propio agresor a las consecuencias de su agresión*. En este caso, el agresor tras llevar a cabo sucesivos actos violentos acaba por habituarse a lo desagradable de las consecuencias de éstos.

Más allá de todo lo anteriormente expuesto, pensamos que la división externo-interno es forzada, ya que todos los factores descritos, tanto determinantes como desinhibidores de la violencia terrorista, están en continua interrelación.

1.3.2. Legitimación y justificación del terrorismo

También debemos atender un conjunto de *factores* perceptivos y *argumentos* que actúan en favor de la *legitimación* de la acción violenta. Los *factores* son los siguientes: (1) la desconfianza en el sistema legal y, así, una elevada percepción distorsionada de injusticia; (2) los niveles de privación relativa y libre albedrío de los miembros del grupo terrorista; (3) hacer responsables a terceras personas del desequilibrio emocional por la excitación desagradable (aversión, odio, ira, duda, tensión, etc.) y quietud desagradable (humillación, tristeza, apatía, miedo, agotamiento) que genera la privación relativa; y, (4) incremento de la autoeficacia, las habilidades de afrontamiento y la controlabilidad percibida para conseguir modificar el estado de las cosas al saberse capaces para ello debido a éxitos anteriores (Trujillo, 2007, 2009; Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

En cuanto a los *argumentos* legitimadores de la violencia hay que decir, antes que nada, que con ellos lo que fundamentalmente se pretende es conseguir el apoyo de la opinión pública. Además, las personas del grupo que están sufriendo elevados costes de respuesta emocional están de acuerdo en asumirlos dentro de la situación de conflicto. Así, se esgrime un argumento que otorga mayor superioridad ética al grupo violento, siendo la violencia un instrumento al servicio de la justicia de los fines. Un argumento al uso es la victimización, con la que se persiguen dos cosas: (1) que los miembros del endogrupo aparezcan como las únicas víctimas del conflicto asimétrico, sobreestimando su sufrimiento en detrimento del sufrimiento de los miembros del exogrupo, mediante estrategias de manipulación de las percepciones valorativas de lo asimétrico del sufrimiento; y, (2) que la opinión pública se compadezca de los niveles de sufrimiento del endogrupo. También se utiliza la deslegitimación del adversario, la despersonalización de las víctimas y la atribución externa de responsabilidades al exogrupo por los actos violentos perpetrados (Blanco, De la Corte y Caballero, 2005; Sabucedo, Blanco y De la Corte, 2003; Sabucedo, De La Corte, Blanco y Durán, 2005; Sabucedo y Durán, 2007; Sabucedo, Rodríguez-Casal y Fernández-Fernández, 2002).

Respecto a la *justificación*, entendida como una estrategia usada para promover el apoyo a una idea o forma de comportamiento, hay que decir que las personas necesitan justificar sus actos, a ellas mismas y a las demás. Esto es, necesitan justificar pensamientos, sentimientos y conductas, comportamientos agresivos o discriminatorios, su estatus o posición e incluso las condiciones sociales imperantes (Jost y Banaji, 1994; Jost y Major, 2001). Por lo tanto, en relación al tema que nos ocupa, tendríamos que cuestionarnos de qué forma se justifica el terrorismo y cómo

la ideología puede influir en esto. En otras palabras, ¿cómo llegan las personas a justificar la violencia terrorista como algo legítimo o incluso como un fin en sí mismo al amparo de una ideología?

Cabe hacer explícito que las ideologías terroristas tienden a proporcionar a aquellos que las esgrimen una serie de creencias con anclaje cognitivo y emocional que les sirve para justificar la discriminación de terceras personas y sus comportamientos violentos sobre ellas. Estas creencias son consideradas como absolutas y los comportamientos son vistos o interpretados al servicio de una causa significativa y con sentido. También, sabemos que el conflicto entre grupos, normalmente, favorece una mayor identificación de las personas con el resto de los miembros de su grupo, una mayor cooperación y cohesión y una mayor exigencia de conformidad a los mismos, pudiendo ser rechazados si no comparten las actitudes negativas hacia los miembros del otro grupo. Además, las relaciones intergrupales conflictivas normalmente van acompañadas de lo que llamamos *prejuicios sociales*, entendidos éstos como las actitudes negativas con alta carga emocional de los miembros de un grupo hacia los de otro.

En el estudio de los prejuicios es frecuente que se distinga entre tres componentes estrechamente interconectados: un componente cognitivo, otro evaluativo de corte emocional y un tercero de tipo conductual. El *componente cognitivo* está constituido por un conjunto de creencias acerca de los rasgos de los miembros de un grupo considerado enemigo (por ejemplo, todos los occidentales son impuros, infieles y malignos). Será este conjunto de creencias lo que conforma el *estereotipo*, que como podemos apreciar se construye sobre un mecanismo de sobre-generalización grupal. Cuando en el seno de un grupo existe acuerdo acerca de los rasgos normativos de una categoría de personas o de los miembros de otro grupo, se dice que existe un estereotipo de tales personas. Existen estereotipos étnicos, religiosos, ideológicos, etc. El grado de verdad de estas creencias suele ser reducido, e incluso pueden ser absolutamente falsas. Es evidente que las imágenes estereotipadas se desarrollan y persisten en el tiempo debido a que cumplen la función instrumental de satisfacer ciertas necesidades. Una de ellas, y de gran importancia para el tema que aquí se analiza, es la de justificar actitudes y conductas hacia todos los miembros del grupo estereotipado. El *componente evaluativo-emocional*, también denominado como afectivo, viene a ser el *prejuicio* propiamente dicho. Consiste en una evaluación negativa que se hace sobre el grupo enemigo y sus miembros. Tal evaluación tiene una alta carga emocional dentro de la dimensión afectiva desagrado-excitación, estando constituida, a su vez, por emociones de hostilidad, desagrado, aversión, odio, ira y tensión (por ejemplo, odio a todos los occidentales) (Díaz y Flores, 2001; Duckitt, 1992). Finalmente, el *componente conductual* está conformado por un conjunto de respuestas negativas tendentes a generar quebrantamiento y desprecio en los miembros del grupo prejuzgado y estereotipado, siendo esto a lo que se denomina *discriminación* (por ejemplo, hay que destruir a occidente) (Fiske, 1998; Gaines y Reed, 1995).

Según esto, es fácil de entender que los estereotipos sirvan para dar una justificación lógica a los prejuicios y, como consecuencia, a las conductas discriminatorias sobre las personas del otro grupo. Existe, pues, una primacía de la hostilidad, que para poder justificarla producirá su propia dinámica de imágenes y creencias coherentes con la actitud hostil, lo que hará perdurar la discriminación. Un

trato discriminatorio crea una desigualdad real y conflictiva, que luego se utiliza como argumento justificativo de ese trato discriminatorio, entrando en un círculo vicioso sin salida. En base a lo expuesto, podemos entender sin dificultad el porqué de la estigmatización sobregeneralizada que realizan los islamistas sobre Occidente. Esto es, se desarrollan estereotipos y prejuicios que quedan estandarizados y que justifican y fortalecen la emisión de conductas discriminatorias que, llegado el caso, acabarán siendo extremadamente violentas.

Los factores grupales (determinantes), los debidos a una estructuración cognitiva y perceptiva interna (desinhibidores) junto con los argumentos legitimadores y justificativos están muy relacionados con el fortalecimiento de la ideología y el desarrollo de importantes distorsiones perceptivas de la realidad social. Además, el grupo o la red social radical suele convertirse en el colectivo de referencia, surgiendo una clara tendencia hacia la idealización de los miembros de éste, lo que propicia que surjan profundos lazos afectivos. Esto podría explicar el hecho de que, habitualmente, primero surja una relación amistosa entre los miembros, después la percepción de pertenencia y, por último, tenga lugar la asimilación de la ideología imperante en éste. Así, siguiendo un proceso circular, el radicalismo ideológico que pudiera producirse en distintos entornos, podría servir de caldo de cultivo para generar apoyo socioafectivo y justificación de la causa terrorista y viceversa (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

Después de revisar los factores que pueden diferenciar a los radicales violentos de los no-violentos todo parece apuntar que los procesos de radicalización parecen, a priori, más complejos que el planteamiento reduccionista y lineal que proponía la metáfora de la *cinta transportadora*. Sea como fuere, de nuevo tenemos que decir que se requiere más investigación empírica para contrastar ciertas hipótesis.

1.4. EL ESPECTRO DE AMENAZAS DEL ISLAM RADICAL

1.4.1. Conflicto, radicalización y terrorismo en Europa

El Islam radical se puede manifestar en las sociedades occidentales de múltiples formas. A continuación se revisan algunos ejemplos de conflicto, radicalización y terrorismo acontecidos en Europa a lo largo de la última década. Para empezar, se han documentado diferentes episodios de violencia urbana. Nos referimos, por citar algún ejemplo, a disturbios de carácter étnico tales como los sufridos en Reino Unido en 2001. También habría que hablar de los actos violentos de octubre y noviembre de 2005 en distintas y significativas ciudades de Francia, Bélgica y Holanda, que se propagaron con rapidez inusitada desde el epicentro parisino. Estos últimos acontecimientos vinieron a convulsionar diferentes capitales europeas. Los disturbios violentos que se vivieron ese otoño supusieron una llamada de atención para políticos y analistas sobre un nuevo fenómeno típicamente urbano que por lo imprevisible de su evolución y la larga duración en el tiempo podía llegar a tener consecuencias muy graves. Puede considerarse, no obstante, que el origen de

los disturbios no fue debido a un conflicto interreligioso anclado en el radicalismo islamista, aunque incidentes puntuales a lo largo de los mismos y determinados actores implicados así lo hicieran parecer o así lo intentaron instrumentalizar. Hace unos meses también se vivieron incidentes de violencia urbana en Malmö, donde durante varias noches consecutivas un centenar de jóvenes de origen musulmán protestaron violentamente por el cierre de una mezquita. En otras ciudades como Bruselas también se han documentado incidentes violentos asociados a manifestaciones pro-palestinas. Otros sucesos violentos preocupantes asociados a la identidad religiosa se han registrado en ciudades europeas como Copenhague, Ámsterdam, Oslo, Marsella, Róterdam, Nantes, Ceuta y Melilla, por citar algunas, y más recientemente en Estambul, Lyon, Londres, Colonia, Sevilla, Córdoba o Hannover. Algunos de estos incidentes han estado relacionados con ataques a símbolos religiosos (profanaciones de tumbas, mezquitas o iglesias) así como a violencia interpersonal interpretada en clave Islam-Occidente.

Otros incidentes de conflicto multicultural se han asociado a puntos de fricción de diversa índole tales como la libertad de prensa (p.ej. el célebre episodio de las caricaturas de Mahoma), la polémica del uso del *burka* en espacios públicos, la poligamia, los matrimonios forzados, la ablación femenina, la prohibición de los minaretes o conflictos sociales vinculados a la apertura de mezquitas.

Además, en la última década se ha visibilizado un creciente activismo de movimientos sociales islamistas que, si bien pueden presentarse ante la opinión pública como pacíficos y favorables a la convivencia, en ocasiones han estado lejos de incidir positivamente con su discurso en la integración real y efectiva de los inmigrantes musulmanes en Europa. Nos referimos, por citar algunos ejemplos, a organizaciones con diferente agenda, intenciones e ideologías, tales como Hizb ut Tahrir, Justicia y Caridad o Yama'a Tabligh. Una de las principales amenazas que ciertos grupos pueden representar a medio y largo plazo derivadas de lo expuesto podría ser que se produzcan intentos, más o menos dirigidos, de crear comunidades islámicas en el interior de Europa reguladas socialmente por la *sharia* (ley islámica). En ese sentido, es sabido que, en ocasiones, los radicales han fomentado el surgimiento de espacios urbanos de mayoría musulmana donde se promueven actitudes negativas a la integración en la sociedad y donde se fomenta una regulación social alternativa. Y así, también resulta que individuos o unidades familiares previamente radicalizadas eligen estos entornos sociales buscando apoyo comunitario y fortalecer así su identidad, facilitando aún más estas dinámicas y provocando, en definitiva, que los musulmanes moderados que realmente buscan la integración tengan enormes costes psicológicos para conseguirla. Es sabido que los mismos pueden incluso llegar a recibir presiones sociales coercitivas en su vida diaria. Nótese que el aumento de la presión y el control social para la conformidad a la norma en dichos entornos sería semejante, salvando las distancias lógicas, a los procesos que se dan en escenarios internacionales de insurgencia como Afganistán y Pakistán, donde los radicales van presionando progresivamente a la población moderada a la vez que se posicionan geográficamente con el objetivo de expandir sus ideas. Todo lo dicho puede retroalimentarse por otros factores, tales como la influencia (más o menos encubierta) sobre la diáspora de inmigrantes musulmanes por parte de algunos de los Estados más influyentes del mundo musulmán (Irán, Arabia Saudí), por las periódicas crisis en el conflicto entre Israel y Palestina o por

hipotéticos atentados terroristas que pudieran polarizar aún más a los grupos sociales.

Unido a lo anterior, y complicando el reto social de la integración y la convivencia, en los últimos años han sido varios los incidentes terroristas de carácter yihadista que se han dado en suelo europeo. Además, se podría decir, que en el contexto de las sociedades occidentales, el reclutamiento con el fin de ejercer acciones violentas en nombre del Islam parece ser una tendencia a la alza. Sin ser alarmistas, hay numerosos ejemplos en ese sentido. A continuación revisamos los que más impacto han tenido sólo en los últimos diez años⁶.

En primer lugar, hay que decir que varios de los implicados en los atentados terroristas del 11S se radicalizaron en Europa cuando vivían en Hamburgo (Alemania). Concretamente, nos referimos a Mohamed Atta, Marwan al Shehhi, Ziad Jarrah y Ramzi Binalshibh. Allí, se cree que fueron influidos por líderes radicales de la mezquita de Quds, recientemente cerrada por las autoridades alemanas. Además, hay datos de que varios de ellos pasaron un tiempo en España poco antes de atentar en Estados Unidos.

El 22 de diciembre de 2001, un individuo intentó volar un avión de American Airlines que volaba de Londres a Miami. Al parecer, se había convertido al Islam mientras estaba encarcelado en una institución para jóvenes, y posiblemente se radicalizó en la mezquita londinense de Brixton.

El 2 de noviembre de 2004, el cineasta holandés Theo Van Gogh fue asesinado por un joven de 26 años nacido en Holanda, Mohammed Bouyeri. Al parecer, se habría radicalizado poco tiempo antes, quizás influido por su periódica asistencia a la mezquita de El Tawheed, en Amsterdam.

También en 2004, cuerpos policiales británicos arrestaron en la Operación Crevice a siete jóvenes británicos que se hallaban en posesión de un arsenal de material para fabricar potenciales explosivos.

En 2005, la policía francesa arrestó a dos descendientes de argelinos en los suburbios de París acusados de organizar varias conspiraciones en nombre del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC)⁷.

Las datos biográficos disponibles de los terroristas del 11M, del 7J y de los sospechosos del intento fallido de volar varios aviones en ruta entre Reino Unido y Estados Unidos en Agosto de 2006 también han sido documentados. Muchos de ellos eran musulmanes nacidos en Europa o inmigrantes con una trayectoria vital de varios años como residentes en España o Reino Unido.

En 2007, se abortó el plan terrorista de una célula que intentó torturar y matar a un soldado británico de origen musulmán. Meses más tarde, ocho profesionales sanitarios que trabajaban en hospitales británicos fueron detenidos por intentar explotar coches bomba en el centro de Londres y por embestir un coche en llamas en la entrada principal del aeropuerto de Glasgow.

En la Navidad de 2009, un joven terrorista intentó derribar un avión sobre Detroit.

Últimamente, los dibujantes de las caricaturas de Mahoma han sufrido varios intentos de agresiones violentas por islamistas radicales. Así, un joven musulmán

⁶ La información presentada en los siguientes párrafos se ha obtenido de fuentes abiertas recopiladas a lo largo de los últimos años.

⁷ Organización denominada a día de hoy como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

intentó asesinar en su propia casa a Kurt Westergaard. Más recientemente, Lars Vilks también fue agredido por un grupo de radicales en una charla que impartía en Estocolmo sobre la libertad de expresión.

En España, hay que decir que, desde el 11M hasta mediados del 2010, se han realizado cerca de 40 operaciones antiterroristas relacionadas con el yihadismo (Saeta, Tigris, Sello, Nova, Gamo, Duna, Lago, Génesis-Chacal, Bureba, La Unión o Jineta, por citar algunas). En dichas operaciones se han abortado planes violentos y se han desarticulado células terroristas de diverso tipo. De hecho, a fecha de marzo de 2007 había en las prisiones españolas en torno a 160 presos vinculados al terrorismo yihadista, cifra que a día de hoy puede considerarse considerablemente superior habida cuenta del número de acciones policiales llevadas a cabo en los últimos años.

Son sólo algunos ejemplos que representan la punta del iceberg de un problema social que, como hemos ido argumentando, es mucho más amplio. Utilizando la terminología del *modelo de pirámide*, el comportamiento violento de estos individuos representarían el pico de la pirámide de un sector más numeroso: las personas y grupos radicalizados, que simpatizan con ellos, que les apoyan y que además, tiene actitudes contrarias a la integración social.

Hasta ahora hemos enfatizado el papel de los musulmanes radicales en estos indicadores de conflicto, radicalización y terrorismo. Pero es evidente que el papel de los no-musulmanes también es fundamental. Como se verá posteriormente, la polarización intergrupal en Europa es elevada y todo apunta a que los no-musulmanes portan elevados niveles de prejuicio y actitudes tendentes a la discriminación, sobre todo en aquellos entornos donde más amenaza demográfica se percibe. Así, numerosos datos apuntan a que un importante porcentaje de los europeos no-musulmanes se sienten amenazados y rechazan a sus vecinos musulmanes (Pew Global Attitudes Project, 2006a, 2006b). De hecho, la mayoría de los europeos no-musulmanes (el 77% de los británicos, el 76% de los franceses, el 82% de los alemanes y el 66% de los españoles) se muestran bastante o algo preocupados sobre el riesgo que supone el radicalismo asociado al Islam en sus propios países. Y, consistente con la percepción de aislamiento y los datos sobre la importancia diferencial que se otorga a la identidad religiosa en detrimento de la nacional, la mayoría de los no-musulmanes europeos (el 64% de los británicos, el 53% de los franceses, el 76% de los alemanes y el 76% de los españoles) percibe que los inmigrantes musulmanes desean permanecer separados de las sociedades de acogida (Pew Global Attitudes Project, 2006b). No obstante, también hay que decir que existe diversidad en esta tendencia dentro del seno de la Unión Europea y algunos países muestran mayores indicadores de polarización que otros.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, se deberían considerar objetivos prioritarios la mejora de la convivencia y de las percepciones mutuas, así como trabajar por favorecer la integración y la cohesión social. Esta tarea es responsabilidad de los musulmanes europeos; pero también lo es de los no-musulmanes, quienes, en absoluto, deberían considerarse como un simple telón de fondo inerte.

1.4.2. Un punto de referencia: las amenazas al orden legal democrático

Como hemos visto a través de los ejemplos anteriores, nos encontramos con un problema social complejo y poliédrico, por lo que consideramos fundamental establecer un marco conceptual sobre las diferentes amenazas que puede suponer el radicalismo islamista en las sociedades occidentales. Con el fin de responder a tal necesidad, los servicios de inteligencia holandeses (AIVD) publicaron en 2004 un informe titulado *From Dawa to Jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*. Dicho trabajo nos servirá de armazón para desarrollar el presente apartado, ya que desde nuestro punto de vista, el mismo ofrece una perspectiva integral, seria y rigurosa que analiza pormenorizadamente el espectro de amenazas del Islam radical en Europa. Esto es así por varios motivos. Primero, porque el citado trabajo supera la tradicional perspectiva de considerar como única amenaza derivada del Islam radical al terrorismo yihadista, otorgando relevancia a otras formas de amenaza más sutiles y a largo plazo centradas en la *dawa* (informar y divulgar el Islam, así como estimular o presionar para convertirse al mismo). Segundo, porque parte de la premisa de que el ordenamiento legal democrático y la cohesión social son los objetivos diana que pretenden deteriorar las diferentes formas de Islam radical. Tercero, porque asume el papel activo de resistencia democrática que la sociedad, en todo su conjunto, debe adoptar para prevenir y afrontar los diferentes tipos de amenazas.

Según la AIVD (2004), lo primero que cabría preguntarse es qué es lo que deseamos proteger. De alguna manera, sin comprender el interés de lo que debe ser protegido tampoco es posible comprender las amenazas potenciales. Pues bien, se propone que el punto de referencia debería ser nuestro ordenamiento legal democrático, que no es sólo una forma específica de gobierno, sino también una forma de entender la sociedad y las relaciones entre los ciudadanos. Así, un orden legal sólo puede ser llamado democrático si tanto las relaciones verticales (interacciones entre gobierno y ciudadanos) como las horizontales (interacciones entre los propios ciudadanos) se dan bajo unas condiciones determinadas.

En primer lugar, las *relaciones verticales* de un orden legal democrático deben basarse en los principios, procedimientos e instituciones de un Estado de derecho. Esto se refiere a elementos codificados tales como las leyes, la separación de poderes, la descentralización, los derechos fundamentales, el monopolio del gobierno en el uso de la fuerza, la naturaleza pública del Estado, el respeto a la intimidad y privacidad de los ciudadanos, el derecho al voto, la libertad individual, los derechos políticos fundamentales, la toma de decisiones democráticas, la naturaleza pública de la administración, el respeto a los derechos de las minorías y el papel de la mayoría en la toma de decisiones políticas.

En segundo lugar, las *relaciones horizontales* de un orden legal democrático también deberían darse bajo ciertas condiciones. Estas condiciones no-codificadas del orden legal democrático han ocupado un lugar cada vez más prominente en el pensamiento moderno sobre la democracia. Un orden legal democrático requiere de algo más que un reconocimiento formal de unos códigos democráticos y del cumplimiento de los mismos por parte de los ciudadanos. Así, el funcionamiento adecuado del orden legal democrático no es operativo cuando no se dan ciertas condiciones que en muchos casos no están recogidos en la legislación. Tales

condiciones serían una cierta confianza social, cohesión social, solidaridad, ciudadanía activa y lealtad entre los grupos que conforman la sociedad. Estas condiciones suponen, de alguna forma, compartir valores fundamentales tales como el respeto a la naturaleza abierta de la sociedad, el respeto a la diversidad, la promoción de la confianza social entre los ciudadanos, el respeto a la privacidad personal, o el respeto a las orientaciones éticas e ideológicas. Si ese tipo de valores no se comparten, es fácil que el orden legal democrático se deteriore. De alguna manera, los ciudadanos son los primeros responsables de que estas condiciones se puedan dar. Además, aunque es deseable que el gobierno vele porque estas circunstancias se den, es algo que sólo puede hacer parcialmente. De hecho, ningún gobierno democrático puede estar permanentemente fiscalizando las relaciones cotidianas entre los ciudadanos que conforman un Estado.

Una vez definido el orden legal democrático, lo que debe ser protegido, la AIVD (2004) conceptualiza los diferentes tipos de radicalismo. Básicamente, se podrían distinguir tres categorías generales: (1) *radicalismo antidemocrático*; (2) *radicalismo no-democrático*; y (3) *radicalismo que deteriora la democracia*. Nótese, que esta clasificación es válida para cualquier ideología radical, sea del cariz que sea.

El *radicalismo antidemocrático* se refiere a cuando se pretende fomentar interpretaciones totalmente diferentes sobre lo que deben ser las relaciones verticales (entre el gobierno y los ciudadanos) dentro de un orden legal democrático. El principal objetivo sería alcanzar una forma de gobierno diferente a la democracia. Los partidarios de este tipo de radicalismo están a menudo motivados por la no-aceptación de la democracia como forma gobierno, o por un rechazo parcial de sus elementos esenciales. Esto supone el deterioro de derechos fundamentales tales como la libertad de expresión, la libertad de asociación o la igualdad ante la ley. Las personas y grupos que se adhieren a este tipo de radicalismo pueden optar por diversas estrategias para alcanzar sus objetivos (lucha armada, propaganda, proselitismo, financiación o influencia encubierta). Este tipo de radicalismo incluiría formas de radicalismo de derechas y de izquierdas, así como ciertas tendencias del Islam radical que buscan alcanzar una forma islámica de gobierno.

El *radicalismo no-democrático*, en principio, no persigue cambios en la relación entre el gobierno y los ciudadanos (relaciones verticales) ni entre los ciudadanos entre sí (relaciones horizontales). Sin embargo, sus efectos en tales relaciones pueden afectar seriamente al orden legal democrático. Un elemento clave en este tipo de radicalismo es la disposición a hacer uso de medios no-democráticos (ya sean violentos o no), a menudo sin unas intenciones explícitamente antidemocráticas, pero que constituyen una seria violación del orden legal democrático. Algunos tipos de activismo político asociados a los movimientos anti-globalización o de los derechos de los animales podrían ser buenos ejemplos. Este tipo de radicalismo puede suponer la manipulación de los procesos democráticos tales como la influencia encubierta de grupos de interés a través de la financiación o mediante intentos clandestinos de adquirir posiciones preponderantes y monopolizadoras en las organizaciones comunitarias.

El *radicalismo que deteriora la democracia*, puede alterar seriamente el orden legal democrático, ya que suele estar asociado al incumplimiento de ciertas normas. En última instancia lo que persigue son relaciones horizontales completamente diferentes entre los ciudadanos. Sin duda, a largo plazo esto puede afectar también a

las relaciones verticales (entre el gobierno y los ciudadanos), aunque no es el objetivo primario de los radicales implicados en este tipo de tendencias. En este caso, el objetivo de los grupos que asumen estas tendencias es fomentar una estricta uniformidad ideológica, un control social de lo que se considera virtuoso y ético, así como una sociedad homogénea donde se enfatiza la desigualdad entre las personas y, por extensión, entre los grupos sociales. El efecto inevitable de este radicalismo, es que deteriora la naturaleza abierta de la sociedad, el respeto a la diversidad y la autonomía personal (tanto ética como ideológica). Por consiguiente, la dimensión horizontal del orden legal democrático se ve seriamente perturbada. Dentro de esta categoría, la AIVD (2004) presta atención a los riesgos para la seguridad que pueden suponer ciertas tendencias de *radicalismo anti-integración* por parte de las minorías étnico-religiosas. Más exactamente, podrían distinguirse tres subcategorías relacionadas, donde de forma progresiva se tratarían de incrementar tendencias favorables a la yuxtaposición social. En primer lugar, estaría el *radicalismo tendente al aislamiento*, donde los grupos se aíslan de la sociedad y la vida política tanto como les sea posible. En segundo lugar, nos encontramos con el *radicalismo tendente a la exclusión*, donde se produce una retirada de la sociedad, algo que supone una fuerte discriminación hacia el resto de la sociedad o de ciertos grupos de la sociedad, acusándoles de herejía, demonizándolos, arguyendo teorías conspiratorias e incitando a la hostilidad. En tercer lugar, tenemos el *radicalismo tendente al paralelismo*, donde no sólo se produciría una retirada de la sociedad, sino que se persigue también la creación de una sociedad paralela. Esta yuxtaposición social supone la creación progresiva de estructuras paralelas de poder y la asunción autónoma de aspectos normativos bajo parámetros distintos a los del orden legal democrático. Como se puede ver, estos tipo de radicalismo no sólo pueden influir en las relaciones entre los ciudadanos entre sí, sino que también pueden modificar las relaciones entre el gobierno y los ciudadanos. Por tanto, afectarían a las dos dimensiones (horizontal y vertical) del orden legal democrático.

El informe de la AIVD (2004) da un paso más distinguiendo varios tipos de Islam radical y que no deben ser confundidos con las anteriores definiciones y categorías genéricas realizadas sobre el concepto de radicalismo en general. Previamente, se define el Islam radical como la búsqueda de objetivos político-religioso dirigidos a establecer una sociedad que refleje los valores de las fuentes percibidas como originales del Islam, de una forma tan pura como sea posible y utilizando medios extremos si fuera necesario (AIVD, 2004). Cada uno de los tipos de radicalismo islamista, aunque relacionados entre sí, tienen diferentes matices e implicaciones. A continuación se revisan brevemente.

El radicalismo islamista político se centra en la resistencia contra las políticas y la opresión económica de Occidente, cuyo poder debería ser derrocado y reemplazado por el poder político del Islam. Un primer paso de este objetivo sería comenzar la islamización del sistema político en los países musulmanes. El objetivo final de este tipo de radicalismo sería el establecimiento de un *califato universal* (un Estado universal islámico) y el fortalecimiento de la *umma* (la comunidad global islámica) como poder fáctico. Este tipo de radicalismo puede ser violento o no-violento, y persigue un sistema político basado en la propia interpretación del Islam sobre la base de la no-aceptación de la democracia occidental, sus sistemas de gobierno y sus instituciones. En este caso, cabría preguntarse hasta qué punto es rechazada la

democracia como forma de gobierno por ser considerada no-islámica o por tener orígenes occidentales.

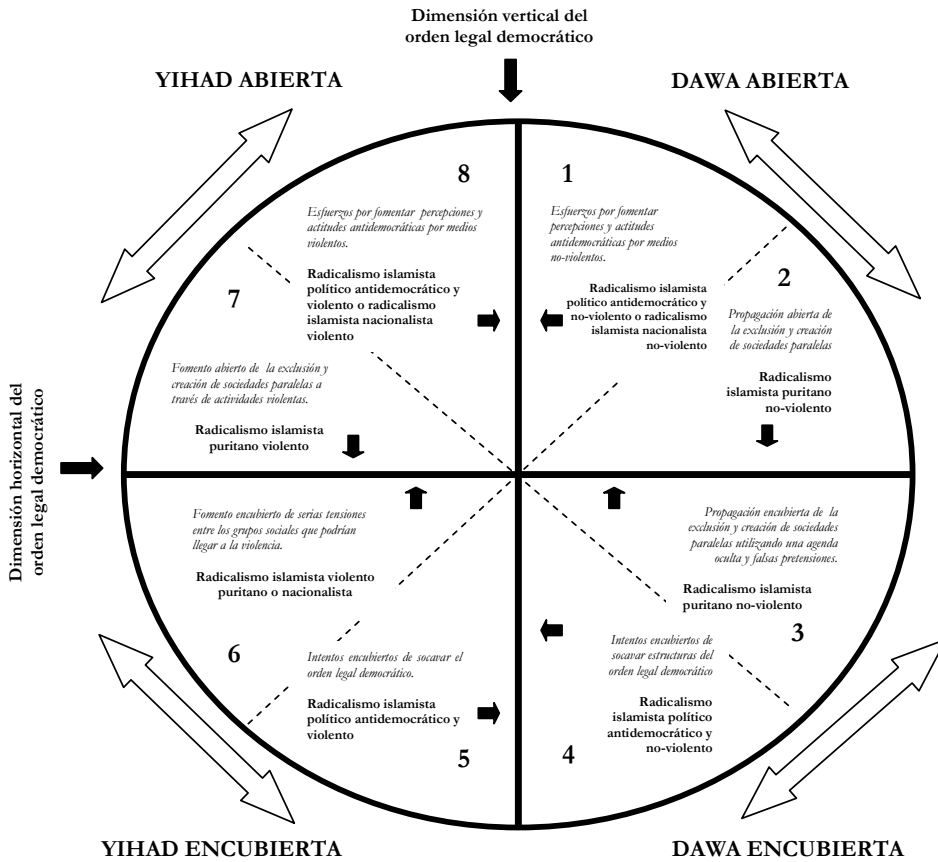
El *radicalismo islamista puritano* enfatiza la resistencia contra la hipotética opresión cultural de Occidente. Se centra principalmente en deslegitimar el estilo de vida occidental, que es considerado una amenaza al Islam “puro”. Los seguidores de este tipo de radicalismo detestan la forma en que se dan las relaciones interpersonales en las sociedades occidentales, despreciando las perspectivas igualitarias entre hombres y mujeres, la libertad de expresión, el respeto a la diversidad ideológica, el espíritu crítico, la autonotomía personal o la naturaleza secular de la sociedad. Como alternativa a esta sociedad occidental, decadente para ellos, proponen un orden social rigorista basado en la ley islámica regulada por la *sharía*. Hoy día, este tipo de radicalismo islamista puritano se manifiesta en corrientes doctrinales como el salafismo, así como en movimientos sociales vinculados al mismo, tales como el wahabismo o el deobandismo. El primer objetivo sería reislamizar a los musulmanes que han sido expuestos a influencias no-islámicas. A menudo, los esfuerzos para esa reislamización van de la mano de un radicalismo anti-integración que se hace visible en la intolerancia religiosa y cultural, la discriminación de las personas que tienen diferente fe (incluidos los musulmanes más liberales) y, donde no se reconocen (o sólo se reconocen parcialmente) las estructuras de gobierno no-islámicas, mientras que a su vez se promueve el establecimiento de entornos sociales autónomos regulados por la *sharía*.

El *radicalismo islamista nacionalista* reacciona al dominio político y cultural de Occidente, pero está menos motivado por los aspectos religiosos. Este tipo de radicalismo se centra, no tanto en el Islam como religión, sino en lo que supone ser musulmán y pertenecer a la *umma*, y en definitiva, a la comunidad de musulmanes de todo el mundo. Sin duda, este tipo de radicalismo tiene ciertos aspectos en común con el radicalismo islamista político y con el radicalismo islamista puritano.

De todo lo dicho, podría concluirse con otra idea. Aunque los tres tipos de radicalismo islamista descritos tienen rasgos que los diferencian, poseen un cardinal factor común. Nos referimos a que los tres comparten la tendencia a una fuerte movilización ideológica de la *umma*, concepto que como ya hemos hecho explícito en varias ocasiones, se refiere al ideal de una comunidad islámica global a la que se ve como fuente de inspiración, identificación y organización, y que puede ser instrumentalizada como herramienta fundamental para implementar el ideario del Islam radical.

Habría que dejar claro que este tipo de caracterización no es más que un intento de descubrir ciertos patrones en el complejo fenómeno del radicalismo islamista en las sociedades occidentales. En realidad, describir sólo tres tipos parece contradictorio con la gran cantidad manifestaciones diversas que pueden darse asociadas al radicalismo islamista. Lo arriba expuesto, el hecho de que el orden legal democrático tiene una dimensión horizontal y otra vertical, así como la tipología de radicalismo islamista existente, proporciona diferentes pistas sobre las posibles amenazas que éste puede suponer al orden legal democrático. En la Figura 1.2 se representan visualmente los diferentes tipos de radicalismo islamista según la AIVD (2004) relacionándolos con las amenazas que suponen para las dimensiones vertical y horizontal del orden legal democrático, así como su tendencia prioritaria a la *dawa* o a la *yihad*.

Figura 1.2. Ocho tipos de amenazas del Islam radical (adaptado de AIVD, 2004).



En primer lugar, nos encontramos con las orientaciones vertical y horizontal del orden legal democrático. En el eje vertical se representa la tendencia a producir importantes cambios en las relaciones entre el gobierno y los ciudadanos, con el propósito de establecer una nueva forma de gobierno. En el eje horizontal se representa la orientación a producir importantes cambios entre los grupos sociales que conforman la sociedad, y por tanto, en las relaciones entre los ciudadanos. Técnicamente, en una sociedad donde el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado no se respeta, el orden legal democrático está en riesgo debido a la amenaza sufrida por la dimensión vertical. En una sociedad en la que varios grupos sociales convivan como extraños o donde ciertos grupos excluyan a otros grupos (o se autoexcluyan), difícilmente podrá funcionar con normalidad un orden legal democrático, viéndose amenazada seriamente a la dimensión horizontal.

En segundo lugar, nos encontramos con la orientación no-violenta o a largo plazo (*dawa*) y la orientación violenta o a corto plazo (*yihad*). La mitad derecha del círculo representa las variantes asociadas a la *dawa*, mientras que la mitad izquierda representa las variantes asociadas a la *yihad*. Las formas de Islam radical orientadas a

la *dawa* no tienen por qué ser necesariamente violentas, pero sin embargo, pueden generar importantes riesgos de seguridad en el futuro. Como ya hemos explicado, la *dawa* es normalmente interpretada como la reislamización de las minorías musulmanas en Occidente. Los grupos centrados en esta tendencia siguen una estrategia a largo plazo de influencia continua basada en un puritanismo extremo y en ideas intolerantes, rigoristas y anti-occidentales que estarían favoreciendo que los musulmanes en Occidente rechacen ciertos valores y costumbres sociales, propagando el aislamiento, la exclusión social y a menudo la intolerancia hacia otros grupos sociales. También facilitan que algunas comunidades desarrollen de forma encubierta estructuras paralelas tendentes a la yuxtaposición y adopten usos y costumbres propios de regulación social basándose, por ejemplo, en la *sharía* (ley islámica). Hay que decir que los radicales islamistas van a percibir hipotéticos conflictos interpretados en clave Islam-Occidente como oportunidades para unificar a la *umma* por encima de las fronteras, así como fortalecer sus posiciones. Al mismo tiempo, los gobiernos musulmanes se verán presionados por los islamistas para mostrar a su población que exigen respeto por el Islam y que lo defienden ante Occidente. Sirva como ejemplo, el caso de las caricaturas de Mahoma, que se convirtió en un acontecimiento histórico crucial y mostró que el islamismo radical actual (o al menos ciertos sectores) está tratando de conseguir una influencia progresiva en las sociedades europeas a medida que cambia la propia composición sociodemográfica.

En tercer lugar, la orientación cubierta o encubierta de las anteriores actividades. La parte superior del círculo representa las actividades visibles (abiertas), mientras que la inferior representa las actividades menos visibles (encubiertas).

Como vemos el Islam radical es un fenómeno multiforme, consistente de muchos movimientos y grupos que están relacionados (especialmente en lo concerniente a la fe y a los sentimientos anti-occidentales), pudiendo incluir numerosos puntos de vista sobre las intenciones y los medios. Además, existirían organizaciones, comunidades y redes sociales asociadas prioritariamente a un tipo u otro de Islam radical. Esto supone que son varios y diversos los tipos de amenazas que pueden emanar del Islam radical.

La clasificación de la AIVD (2004) es tan sólo una propuesta que no debe ser considerada como definitiva. Sin embargo, consideramos que la misma tiene un alto valor heurístico y puede ser útil para contextualizar algunos de los resultados que se presentarán posteriormente en la investigación de campo. Esto es así por varios motivos. Primero, porque la consideramos coherente y compatible con el *modelo de pirámide*. Segundo, porque enfatiza la radicalización islamista más como un proceso que como un estado. Y tercero, porque otorga un papel fundamental a la importancia de la prevención de la radicalización de los grupos sociales mediante medidas de acción psicosocial.

1.4.3. Simulación de un escenario hipotético y análisis *DAFO*⁸

Una vez revisados algunos incidentes críticos de conflicto, radicalización y terrorismo asociados al radicalismo islamista en la última década, y después de haber descrito un posible marco interpretativo sobre las amenazas potenciales del Islam radical en Europa, trataremos de realizar un balance global del potencial de nuestro Estado, y por ende, de nuestro orden legal democrático, a la hora de afrontarlas. Para ello nos basaremos en un análisis DAFO elaborado por Trujillo y Moyano (2009) que puede ser extrapolable de forma genérica a una amplia variedad de amenazas del radicalismo islamista. El uso que se le suele dar a esta técnica es variado y versátil. En esta ocasión, servirá como punto de partida práctico y realista, aunque con limitaciones, para la exploración sistemática de diferentes escenarios semejantes a los descritos en apartados anteriores.

El sentido de establecer este tipo de análisis es que, desde un punto de vista preventivo, debemos prepararnos para lo peor, elaborando y poniendo a prueba lo que Lowenthal denominó *hipótesis imposibles* (Lowenthal, 1993). Dicho autor pronosticaba la necesidad de adaptarse a los nuevos retos a la seguridad introduciendo el concepto de “lucha contra lo increíble” y enfatizando la importancia de anticiparse a los acontecimientos que pudieran constituirse en amenazas reales para los Estados. De este modo, trabajar sobre *hipótesis imposibles* es simular situaciones imaginarias, inverosímiles o extremas, en las que la suerte de los acontecimientos pudiera ser tan inesperada que sorprendiera a las autoridades políticas decisoras, y por extensión, a los ciudadanos. Como en casi todas las técnicas de prospectiva y de evaluación del riesgo, en este tipo de análisis de escenarios es difícil predecir todos los futuros que podrían darse. Sin embargo, entendemos que cualquier acción dirigida a la prevención del conflicto y a la anticipación al mismo antes de que suceda será positiva. No olvidemos, que una vez que el problema aparece, el tiempo será un factor que juegue en contra.

Básicamente, podemos definir el análisis DAFO como un análisis del balance de fuerzas de un sistema ante una situación concreta, en este caso, un escenario hipotético asociado a las amenazas del radicalismo islamista. El objetivo fundamental es concretar en una matriz resumen o un gráfico las *debilidades* y *amenazas* que hacen vulnerable al mismo, así como sus *fortalezas* y *oportunidades*. El procedimiento para realizar una matriz DAFO puede ser de diferentes formas. En ocasiones se realizan grupos de discusión, brainstormings o delphis con expertos, por citar algunas técnicas. Este tipo de análisis es práctico y viable, y suele ofrecer una información valiosa, especialmente en las fases iniciales del análisis estratégico y en la toma de decisiones (Hill y Westbrook, 1997; Pickton y Wright, 1998). No obstante, debemos tener en cuenta, que un análisis DAFO no es ni más ni menos que un modelo estático de la realidad en un momento temporal puntual. Por tanto, no es algo que perdure en el tiempo, sino modificable según las circunstancias en las que concurra.

⁸ DAFO proviene de la palabra SWOT, acrónimo en inglés de “*Strengths, Weakness, Opportunities and Threats*”.

A continuación, pasaremos a definir cada uno de los componentes así como proponer los factores que deberían tenerse en cuenta ante potenciales incidentes críticos anclados en las amenazas del radicalismo islamista al orden legal democrático (ver Figura 1.3).

Debilidades

Podemos definir las *debilidades* como las limitaciones que constituyen obstáculos para la consecución de los objetivos. Al constituir una dificultad para responder a las oportunidades y amenazas, deben ser controladas y superadas para conseguir minimizar su impacto. Se trataría de responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son nuestros puntos débiles? ¿Dónde podemos mejorar? Entre otras, podemos citar las siguientes: (1) previsible aumento de la polarización intergrupal; (2) existencia de entornos sensibles en nuestro Estado, guetificados y deprivados a la vez, donde se vive tensión multicultural; (3) conflicto social novedoso; (4) reacción, a veces, algo desproporcionada por parte de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad; (5) falta de cohesión y unidad en los principales partidos políticos ante una crisis de esta magnitud; (6) carencia de protocolos de coordinación entre los organismos dependientes de la administración; (7) respuestas institucionales tardías; (8) discursos legitimadores de la violencia por parte de ciertos sectores minoritarios anti-integración en mezquitas, en el seno de las comunidades islámicas y en otros entornos; (9) heterogeneidad ideológica y política del Estado; (10) islamismo radical como ideología que puede favorecer la cohesión y la lealtad de los grupos que lo apoyan; (11) existencia de prejuicio y discriminación hacia los musulmanes (*islamofobia*); (12) existencia de aspectos controvertidos y no resueltos sobre la integración del Islam en Europa: puntos de fricción; (13) carencia de una estrategia clara y consistente en la prevención del radicalismo islamista.

Amenazas

Las *amenazas* son aquellas situaciones o circunstancias del entorno potencialmente desfavorables y limitantes, y por tanto, no deseables, entre otras cosas, porque no se está preparado para afrontarlas. El sistema debe enfrentarse a las mismas con el fin de minimizar los daños y adaptarse, ya que pueden impedir el desarrollo de una estrategia concreta, o bien, reducir su efectividad. Entre otras, sean las siguientes: (1) disturbios de carácter etnicista que puedan ser interpretados en clave Islam-Occidente; (2) contagio social que puede producirse debido a movimientos sociales de cierta magnitud y que, a priori, son lejanos geográfica e ideológicamente pero que pueden clonarse en nuestro entorno; (3) antecedentes de actos terroristas poco convencionales; (4) previsible aumento de inmigrantes de segunda y tercera generación; (5) papel que pueden desempeñar ciertos grupos sociales en futuros cambios sociocomportamentales de los grupos de radicales islamistas (p.ej. movimientos antisistema, mareros); (6) antecedentes preocupantes en ciudades europeas de actos violentos asociados al hecho religioso; (7) actuaciones irresponsables de los medios de comunicación social; (8) tensiones en el contexto internacional, especialmente Oriente Medio (Irak, Afganistán, Palestina, Irán); (9) efectos de la crisis económica: aumento de las tasas de desempleo, privación relativa, necesidades vitales no cubiertas, percepción de injusticia social; (10) el papel geoestratégico que desempeñan Ceuta y Melilla; (11) atrincheramiento, toma de

infraestructuras, instituciones o monumentos, incluso ciertas zonas urbanas con evidente valor emocional e identitario para los grupos sociales implicados; (12) efectos globalizadores de Internet y las nuevas tecnologías; (13) grupos o movimientos sociales, en principio ajenos al radicalismo islamista, que apoyen o legitimen posibles actos radicales bajo una estrategia de populismo radical; (14) aumento de la población musulmana en Ceuta y Melilla, así como en determinados guetos; (15) auge de partidos de extrema derecha.

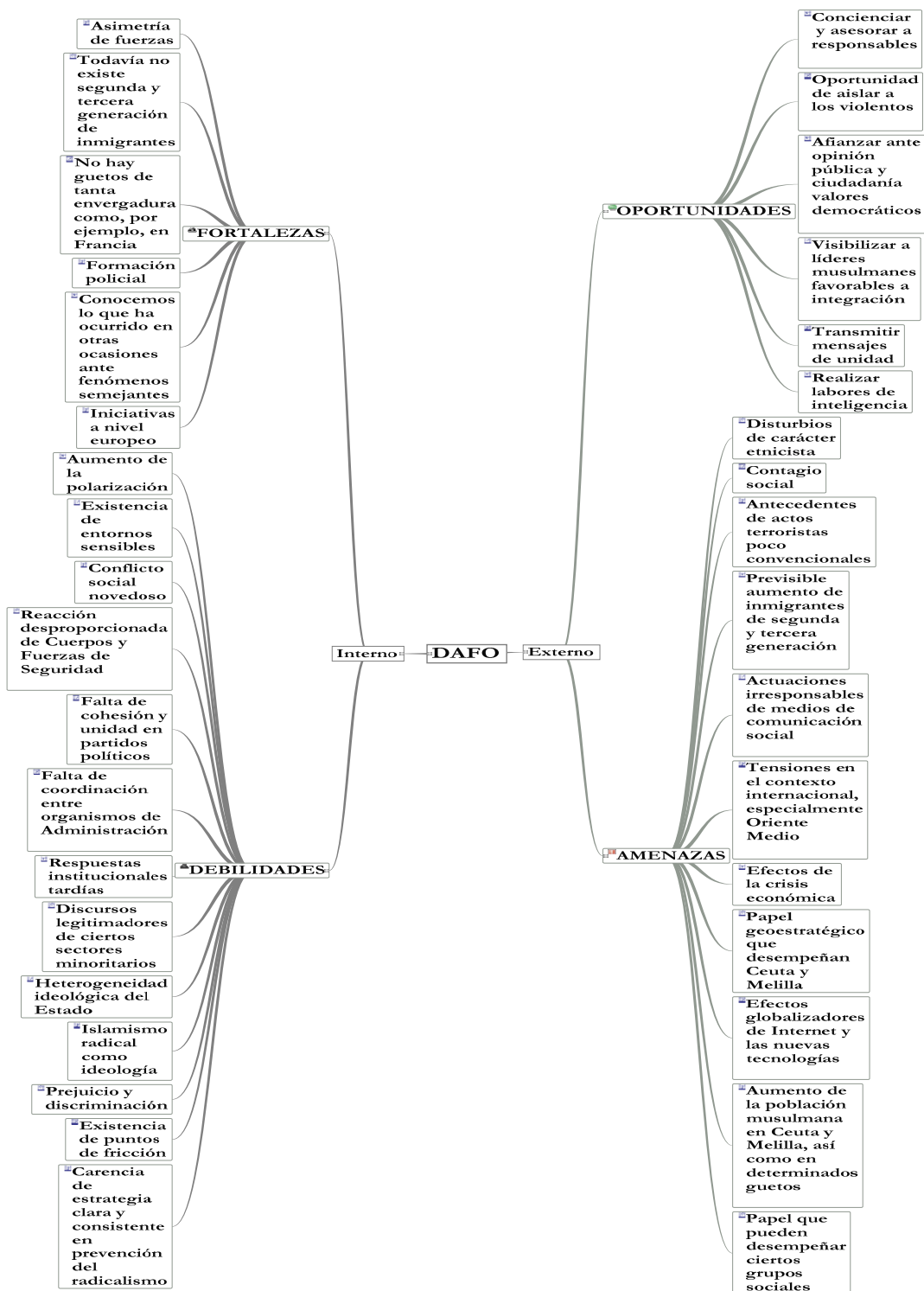
Fortalezas

Las *fortalezas* son los elementos favorables o puntos fuertes internos al sistema. Se trata de la posición favorable que el sistema tiene en diferentes aspectos que le permiten responder eficazmente ante determinadas oportunidades y amenazas. Se trataría de responder a las siguientes preguntas: ¿en qué somos más fuertes? ¿En qué nos podemos apoyar? Entre otras, podemos citar las siguientes: (1) asimetría de fuerzas: mayor cantidad de recursos y capacidad del Estado; (2) en estos momentos todavía no puede hablarse en sentido estricto de una segunda y tercera generación de inmigrantes en España, aunque es cuestión de tiempo; (3) no hay guetos de tanta envergadura como, por ejemplo, en Francia. Además, la población inmigrante está menos concentrada; (4) elevado nivel de capacitación y experiencia de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; (5) existencia de dispositivos con lecciones aprendidas sobre lo que ha ocurrido en otras ocasiones ante fenómenos semejantes; (6) iniciativas a nivel europeo para prevenir el prejuicio y la discriminación hacia los musulmanes, así como la radicalización islamista.

Oportunidades

Las oportunidades son situaciones o circunstancias del entorno potencialmente favorables, es decir, todo aquello que puede suponer una ventaja o una posibilidad para mejorar la eficacia en la gestión de los recursos y alcanzar los objetivos del sistema. Entre otras, podemos citar las siguientes: (1) disponibilidad de medios para concienciar y asesorar a los responsables políticos; (2) llevar cuanto antes ante la justicia a los responsables de hechos violentos; (3) oportunidad de aislar a los violentos si las comunidades musulmanas en general y ciertos grupos y movimientos sociales en particular (p.ej. Yama'a Tabligh) rechazan explícitamente el uso de la violencia y, por tanto, el yihadismo; (4) disponibilidad de medios para afianzar ante la opinión pública y la ciudadanía los valores democráticos, la condena de la violencia y el respeto a la diversidad; (5) posibilidad para hacer visibles y admirados socialmente a los líderes locales y agentes sociales de las comunidades musulmanas que estén claramente a favor de la integración; (6) disponibilidad de medios para aprovechar el asociacionismo y las relaciones institucionales con el fin de transmitir mensajes de unidad; (7) capacidad de realizar labores de inteligencia.

Figura 1.3. Mapa del análisis DAFO (tomado de Trujillo y Moyano, 2009).



Esta matriz DAFO podría completarse con otras etapas analíticas de naturaleza cuantitativa asignando pesos numéricos a los factores, y contrastando las fuerzas positivas con las negativas, así como el contexto psicosocial y político interno con el externo. También podrían ordenarse en base a diferentes criterios como, por ejemplo, la prioridad con la que debería atenderse a las distintas dimensiones o entradas.

Además, aunque aquí sólo se ha utilizado la matriz DAFO con el fin de representar una visión general del sistema y con un marcado carácter exploratorio y preventivo, también podría utilizarse para planear estrategias de gestión del riesgo que podrían ser ofensivas, defensivas, de contingencia o de supervivencia, según el caso. De cualquier forma, como se puede imaginar, la participación de expertos sería recomendable para llevar a cabo este proceso.

Capítulo 2

*Algunos datos disponibles
sobre radicales no-violentos y violentos*

2.1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se han realizado numerosos intentos de recopilar datos sociodemográficos y psicológicos sobre radicales, tanto no-violentos como violentos. Algunos de esos trabajos se han centrado en analizar de forma más o menos circunspecta y sistemática el poder explicativo de variables que pueden contribuir potencialmente al apoyo y a la legitimación del terrorismo, lo que en el *modelo de pirámide* vendría a estar representado por las bases no-violentas (*simpatizantes* y *seguidores*). Otros estudios se han centrado, a pesar de las dificultades en la obtención de datos empíricos, en las características personales de los *radicales* violentos (terroristas), lo que vendría a representar la pico de la pirámide.

En el presente capítulo se ha hecho un esfuerzo por revisar y resumir algunos de los datos disponibles al respecto. En primer lugar se prestará atención a los aspectos sociodemográficos. En segundo lugar, se discutirá la relación entre el terrorismo y otras variables (económicas, educativas y geográficas). En tercer lugar, se repasarán algunos de los estudios que han tratado de relacionar variables psicológicas con la implicación terrorista. Por último, se exponen algunos datos específicos sobre terroristas islamistas. El objetivo, como ya se puede intuir, es tratar de responder a lo siguiente: ¿es posible establecer perfiles típicos de radicales (violentos y no-violentos) en base al estudio de variables sociodemográficas, económicas, educativas, geográficas o psicológicas?

2.2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Los estudios sociodemográficos sobre terroristas realizados en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, generalmente asociados a lo que se ha dado en llamar el “viejo terrorismo”, apuntaban a un perfil típico de hombre soltero, bien educado, veinteañero y de clase media. En un estudio sobre dieciocho grupos terroristas elaborado por Russell y Miller (1983), se encontró que la media de edad rondaba los 26 años, la mayoría de los terroristas provenía de una clase media o media-alta y, tenía al menos estudios de educación secundaria. Estos hallazgos fueron similares a otros estudios, como por ejemplo el realizado por Clark (1983) con una muestra de 48 miembros de ETA.

En otro trabajo, Handler (1990) investigó la relación entre orientación política y factores socioeconómicos analizando datos de entrevistas realizadas por el FBI a terroristas de derechas e izquierdas activos en Estados Unidos durante las décadas de los sesenta y setenta. Según este trabajo, las mujeres estaban presentes en mayor proporción en el terrorismo de izquierdas que en el de derechas (46,2% versus 11,2%), la finalización de estudios de secundaria era más común entre los terroristas de izquierdas que entre los de derechas (67,6% versus 19%), la ocupación de obrero era más frecuente entre los terroristas de derechas que entre los de izquierdas (74,8% versus 24,3%) y había cierta tendencia para ambos tipos de

terroristas a tener niveles de ingresos medios-bajos incluso aunque tuvieran cierto nivel de formación.

Los datos aportados por Weinberg y Eubank (1987) sobre 451 terroristas italianas también revelan que la mayoría rondaban la veintena y que solían ser profesionales de la educación o empleadas de oficina.

En un estudio excepcional, por el hecho de tener cierto grado de control, se compararon terroristas de las Brigadas Rojas con un grupo control de personas políticamente activas, encontrándose pocas diferencias en los orígenes sociofamiliares de los dos grupos (Ferracuti, 1982; Ferracuti y Bruno, 1981).

Más recientemente, Fernando Reinares (2004) realizó un trabajo sobre los cambios en el perfil sociológico de los miembros de ETA entre 1970 y 1995. Para ello utilizó datos cualitativos y cuantitativos de 600 miembros de la organización. Los hallazgos en relación al sexo, la edad y el status marital en el momento de la vinculación al grupo son semejantes a los datos referidos a otras organizaciones terroristas contemporáneas. Por el contrario, otras variables como la profesión y la clase social parecen guardar ciertas particularidades en el caso de ETA. Una de las conclusiones más interesantes de este estudio es que los perfiles sociológicos de ETA, aunque tengan ciertas regularidades, parecen haber sido variables a lo largo del ciclo vital que ha tenido la organización terrorista.

Los típicos terroristas palestinos de los años ochenta tenían edades que oscilaban entre los diecisiete y los veintitrés años, provenían de familias y entornos empobrecidos y tenían bajos niveles educativos (Strentz, 1988). Pero a finales de los noventa y a primeros de siglo veintiuno nos encontramos que los terroristas de Oriente Medio tienen un amplio rango de características sociodemográficas que incluyen a estudiantes universitarios, profesionales, casados, mayores de cuarenta años e incluso a mujeres jóvenes (Alexander, 2002; Hassan, 2001; Pedahzur, Perliger y Weinberg, 2003; Sageman, 2004). De hecho, simplemente por poner un ejemplo convincente, dentro de la célula terrorista del 11S había perfiles sociodemográficos heterogéneos¹.

En la Tabla 2.1 se resumen algunos resultados de los trabajos expuestos anteriormente.

¹ Ver al respecto las conclusiones de la National Commission on Terrorist Attacks on the United States (2004).

Tabla 2.1. Datos sociodemográficos de terroristas (adaptado de Victoroff, 2005).

Investigador y año	Muestra	Edad (años)	Clase social
Russell y Miller (1983)	350 miembros de dieciocho grupos de Europa, Oriente Medio, Sudamérica y Japón, activos entre 1966 y 1976.	23,2-31,3.	Más de dos tercios de clase media y media/alta.
Clark (1983)	48 miembros de ETA activos en la década de los setenta.	Media de 24.	El 28 % perteneciente a clase baja. El 30 % perteneciente a clase media.
Weinberg y Eubank (1987)	451 terroristas italianas.	El 60 % con edades comprendidas entre los 20 y los 29.	Terroristas: el 35% estudiantes, el 43% empleadas de oficina o maestras y el 7% "trabajadoras". Padres de un subgrupo de 27: el 10% obreros y el 41% clase media alta.
Strentz (1988)	Terroristas estadounidenses de extrema izquierda de las décadas de 1960 y 1970 (no disponible el tamaño de la muestra).	Perfil del líder entre 25 y 40 años; el seguidor entre 20 y 25 años.	Clase media.
Strentz (1988)	Terroristas de Oriente Medio de la década de 1980 (no disponible el tamaño de la muestra).	17-23.	Sin formación y sin trabajo.
Handler (1990)	161 terroristas de derechas y 119 de izquierdas activos en Estados Unidos las décadas de 1960 y 1970.	No disponible.	Derechas: 74,8% obreros, el 18,3% empleados de oficina. Izquierdas: 24,3% obreros, el 15% empleados de oficina.
Hassan (2001)	Aproximadamente 250 miembros de Hamás o Jihad Islámica entre 1996 y 1999.	18-38.	Muchos de clase media.
Pedahzur et al. (2003)	80 terroristas suicidas palestinos.	Media de 24,5.	Media de estatus socioeconómico= 5,97 (en una escala de 1 a 10, donde 1 es alto y 10 bajo).
Sageman (2004)	102 terroristas salafistas de Arabia Saudí, Egipto, Francia, Argelia, Marruecos e Indonesia.	Media de unión al grupo de 25,69.	18% clase alta, 55% clase media y 27 % clase baja.

2.3. VARIABLES ECONÓMICAS, EDUCATIVAS Y GEOGRÁFICAS

En otro orden de ideas, también ha sido habitual preguntarse si la pobreza, los niveles educativos o la procedencia geográfica influyen en la radicalización y el terrorismo, así como las condiciones en las que las personas tienden a legitimar los ataques terroristas.

Con el fin de indagar en tales relaciones, Krueger y Maleckova (2002a) han llevado a cabo varias investigaciones contrastando la hipótesis de hasta qué punto son la pobreza y los bajos niveles educativos los que favorecen unas actitudes tendentes a la violencia política. Utilizando datos de una encuesta realizada en 2001 en Gaza y Cisjordania por el Palestinian Center for Policy and Survey Research (PCPSR) entre 1357 adultos, encontraron que la legitimación del terrorismo hacia los civiles israelíes por parte de los palestinos era incluso mayor entre profesionales que entre trabajadores (43,3% versus 34,6%) y mayor entre aquellos con educación secundaria que entre los analfabetos (39,4% versus 32,3%).

En otro trabajo, estos autores (Krueger y Maleckova, 2002b) también analizaron la influencia del estatus económico y la educación en la participación en actos de violencia política. Para ello, compararon a 129 combatientes de Hizbulá con edades comprendidas entre 15 y 38 años que murieron en actos violentos entre 1982 y 1994 con personas no-combatientes de la población libanesa del mismo rango de edad. Los resultados obtenidos muestran que los índices de pobreza eran similares (28% entre los combatientes versus 33% de la población normal). Además, los combatientes tendían de una manera significativa a haber cursado estudios de secundaria (33% versus 23%).

Estos datos parecen consistente con los hallazgos de Marc Sageman (2004) en sus célebres trabajos sobre las redes sociales del terrorismo islamista. Dicho autor encontró que 94 de 132 terroristas islamistas analizados (el 71%) tenía al menos algún tipo de educación secundaria, y 57 de 134 (el 43%) eran profesionales. No obstante, hay que decir que su estudio estaba sesgado porque la muestra estaba conformada en su mayoría por líderes.

En otro trabajo, Haddad y Khashan (2002) evaluaron las reacciones de los libaneses musulmanes a los ataques terroristas del 11S partiendo de las siguientes hipótesis: (1) la receptividad a la ideología islamista y la juventud serían predictores de la aprobación de los ataques; (2) la educación y los ingresos, aunque serían importantes para explicar el componente doméstico del Islam político, no serían factores relacionados con el apoyo a los ataques del 11S; y, (3) los sunníes mostrarían mayor apoyo a los ataques que los chiíes. Los datos se obtuvieron de una muestra aleatoria estratificada de 337 musulmanes sunníes y chiíes, tanto hombres como mujeres a los que se les aplicó una encuesta en Beirut entre octubre y noviembre de 2001. Los hallazgos apuntan a que la receptividad a la ideología islamista y la edad fueron los mejores predictores de la legitimación del terrorismo, pero no se verificó la hipótesis de que los sunníes legitimaran los atentados en mayor medida que los chiíes.

Fair y Sheperd (2006) llevaron a cabo otro estudio comparativo utilizando datos muestrales de una macroencuesta de Pew Research Center (2002). La misma estuvo conformada por 7849 adultos de 14 países de África y Asia con elevada

población musulmana (mayorías o minorías amplias). Algunos de los hallazgos de estos autores fueron los siguientes: (1) contrariamente a lo que podría pensarse, en muchos países, las mujeres son más tendentes a apoyar el terrorismo que los hombres; (2) los jóvenes son más tendentes a apoyar el terrorismo que los mayores, aunque, en muchos países el terrorismo es altamente legitimado por los más mayores; (3) las personas muy pobres (bajo estatus socioeconómico) son menos tendentes a apoyar el terrorismo que los que no son pobres (alto estatus socioeconómico); (4) las personas que creen que los líderes religiosos deben jugar un papel más relevante en la política son también más tendentes a legitimar el terrorismo que aquellos que no otorgan esta importancia a los líderes religiosos; (5) los individuos que disponían de tecnologías de la información y la comunicación (teléfono e Internet) son más tendentes a legitimar el terrorismo que aquellos que no disponían de tales recursos; (6) las personas que creen que el Islam está bajo amenaza son mucho más tendentes a apoyar el terrorismo que aquellos que no tenían esta percepción. Fair y Sheperd (2006) concluyen que, aunque estos hallazgos pueden asumirse de forma genérica, el grado de los mismos varía a lo largo de los catorce países analizados. Por consiguiente, cualquier intervención sociopolítica sobre las poblaciones de los mismos debiera tener en cuenta esta heterogeneidad influida por el contexto sociopolítico.

Bueno de Mesquita (2007) realizó otro estudio en el que analizó los correlatos del apoyo al terrorismo en la opinión pública del mundo musulmán. Para ello, utilizó los mismos datos de Pew Research Center que los autores anteriormente citados. Este autor encontró que el apoyo al terrorismo estaba asociado positivamente (aunque débilmente) con los sentimientos anti-americanos, la creencia de que el Islam debería jugar un papel más importante en la política, la creencia de que Estados Unidos representa una amenaza al Islam y la percepción de libertad de opinión. No se encontraron relaciones significativas entre el apoyo al terrorismo y variables tales como la educación, el estado económico percibido y el apoyo a la democracia.

Otros hallazgos obtenidos mediante metodología de encuesta en Argelia y Jordania mostraron que ni la orientación religiosa, ni los juicios sobre la cultura occidental ni las circunstancias económicas explicaban la aprobación de actos terroristas contra objetivos estadounidenses (Tessler y Robbins, 2007). En cambio, en ambos países, la legitimación del terrorismo contra Estados Unidos estaba vinculada a los juicios negativos sobre sus propios gobiernos y a la percepción negativa de la política exterior de Estados Unidos. Por tanto, tales resultados sugieren, que la legitimación del terrorismo está relacionada con las actitudes negativas hacia los actores considerados responsables de la situación política y económica. Teniendo en cuenta que Argelia y Jordania han tenido experiencias diferentes con respecto al terrorismo y también difieren en su estructura demográfica, política y económica, estos hallazgos tan similares en ambos países podrían sugerir que las relaciones encontradas no son específicas de los países analizados. De hecho, Tessler y Robbins (2007) concluyen que, posiblemente, podrían generalizarse a otros contextos.

McCauley y Scheckter (2008) se preguntaron lo siguiente: (1) ¿hasta qué punto los musulmanes estadounidenses están bien integrados?; y, ¿hasta qué punto justifican el terrorismo en menor grado que los musulmanes de otros países?. Para

contrastar estas hipótesis utilizaron los resultados de diferentes encuestas en Estados Unidos y otros países musulmanes (Marruecos, Pakistán, Indonesia y Egipto). Al parecer, en aspectos tales como la identidad religiosa, las actitudes hacia Al Qaeda, las intenciones de Estados Unidos en la llamada “guerra contra el terror” y en relación al terrorismo suicida, los musulmanes estadounidenses diferían sólo levemente en comparación con los musulmanes del resto de los países analizados.

En otro artículo publicado en la revista *Science* recientemente, Krueger y Maleckova (2009) ilustraron de nuevo la dificultad de clarificar los predictores del terrorismo. En su investigación, examinaron el efecto de la opinión pública sobre varios países en el número de ataques terroristas perpetrados. Para ello, analizaron datos de 2006 y 2007 de la Gallup World Poll en una muestra de 19 países norteafricanos y de Oriente Medio, prestando especial atención a la evaluación que hacían de las políticas y los líderes de nueve potencias mundiales (Estados Unidos, Reino Unido, Rusia, Alemania, Canadá, Japón, Francia, India y China). Al parecer, se encontró una mayor incidencia del terrorismo internacional cuando las personas desaprobaban a los dirigentes de los países evaluados.

Shafiq y Sinno (2010) también analizaron la educación, los ingresos económicos y el apoyo a los ataques suicidas en seis países musulmanes (Indonesia, Jordania, Líbano, Marruecos, Pakistán y Turquía), además de presentar un modelo conceptual sobre las relaciones entre dichas variables. Los autores distinguieron las actitudes de legitimación del terrorismo sobre dos objetivos potenciales: (1) los civiles de los respectivos países; y, (2) los militares y políticos occidentales presentes en Irak. Al parecer, los efectos de los niveles educativos y los ingresos económicos en la legitimación varían según los países y los objetivos potenciales. Estos hallazgos suponen más aportaciones empíricas que reflejan la dificultad de hacer generalizaciones sobre las personas que apoyan y legitiman el terrorismo en los países musulmanes, así como la importancia de distinguir entre los receptores potenciales de dicha violencia.

2.4. VARIABLES PSICOLÓGICAS

En general, los datos psicológicos disponibles son muy escasos, aunque diferentes autores han descrito con mejor o peor fortuna cuáles son las características psicológicas típicas de radicales violentos (terroristas) y no-violentos. A continuación exponemos los hallazgos y propuestas de algunos trabajos.

Desde una perspectiva clínica y utilizando entrevistas no estructuradas, el psiquiatra americano David Hubbard (1971) señaló cinco rasgos de los secuestradores aéreos: (1) antecedentes de padre violento y, a menudo, alcohólico; (2) madre profundamente religiosa; (3) timidez y pasividad en la sexualidad; (4) hermanas menores a las que el terrorista sobreprotegía; y, (5) pobres éxitos sociales.

Utilizando información secundaria del material obtenido sobre una muestra de 908 terroristas italianos de derechas, Ferracuti y Bruno (1981) identificaron nueve características típicas: (1) ambivalencia hacia la autoridad; (2) pensamientos distorsionados; (3) adherencia a la conformidad; (4) distanciamiento emocional de

las consecuencias de sus acciones; (5) rol sexual inseguro; (6) pensamiento mágico o ilusorio; (7) destructividad; (8) baja educación, y (9) atracción a las normas de ciertas subculturas violentas así como a las armas.

Es interesante señalar que en estas dos propuestas de características psicológicas, cuyos datos fueron recogidos en un intervalo de una década, se coincide en señalar el papel de la ambigüedad sexual y probablemente los bajos niveles educativos como características típicas de los terroristas. Sin embargo, como reflexiona Victoroff (2005) al respecto, más allá de esta coincidencia, los dos estudios no sugieren características comunes en orígenes sociofamiliares o de personalidad. Además, ninguno de los dos trabajos utilizó grupos control ni instrumentos de evaluación psicológica óptimos.

Una de las investigaciones más amplias y ambiciosas fue desarrollada bajo los auspicios del Ministerio del Interior de Alemania Occidental entre 1980 y 1983. En dicho trabajo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 227 terroristas de izquierdas y 23 radicales de derechas (Jäger, Schmidtchen y Süllwold, 1981). Se estudiaron algunas variables sociodemográficas, biográficas y factores psicológicos frecuentes en la población objeto de estudio. Al parecer el 25 % de los terroristas de izquierdas había perdido a su padre, a su madre o a ambos antes de llegar a la adolescencia, el 33% apuntaba conflictos severos con sus padres y el 33% había tenido problemas legales con la justicia en su juventud. El estudio también identificó dos patrones de tendencias de personalidad comunes a los terroristas: un patrón “extrovertido-buscador de estímulos-dependiente”; y otro patrón “hostil-suspica-defensivo”. Como discute Victoroff (2005), este trabajo supuso una importante contribución al reconocer la heterogeneidad psicológica de los terroristas. Pero de nuevo, las conclusiones derivadas del mismo fueron intuitivas y, de hecho, diferentes investigadores del equipo inicial llegaron a conclusiones desiguales.

Brian K. Barber lleva años investigando el desarrollo psicosocial de jóvenes en contextos de violencia política (especialmente Bosnia y Palestina), así como su vinculación a la misma. Desde el Center for the Study of Youth and Political Violence (Universidad de Tennessee) ha ido acumulando una gran cantidad de datos empíricos y es una de las máximas autoridades al respecto (Barber, 2001, 2008; Barber y Olsen, 2006). En uno de sus trabajos, estudió los factores psicológicos potencialmente asociados con la violencia política en Palestina (Barber, 1999). Su análisis se basó en datos del Palestinian Family Study, un proyecto en el que participaron 6923 estudiantes de Gaza y Cisjordania. La agresividad y el estado de ánimo fueron evaluados con el “Child Behavior Checklist” (Achenbach y Edelbrock, 1987) y los valores familiares a través de una pregunta referida a la importancia que los encuestados daban a casarse y formar una familia. La participación en la Intifada de 1987-1993 fue evaluada mediante una respuesta afirmativa o negativa (sí o no) a la siguiente pregunta: “Antes de la retirada de las tropas israelíes de la franja de Gaza y Jericó, ¿distribuiste alguna vez panfletos, protegiste a alguien de soldados o policías israelíes, te manifestaste contra la ocupación o lanzaste piedras contra los soldados israelíes?”. Un sí por respuesta estaba asociado positivamente con la depresión, la agresividad y los valores familiares. Desafortunadamente, esta pregunta no permite discriminar entre la participación política violenta y la no-violenta, lo que conlleva dificultades para

obtener conclusiones claras relativas al valor que los factores psicológicos analizados pueden tener para predecir la violencia.

En otra investigación, Barber (2001) analizó desde una aproximación ecológica la experiencia juvenil en la Intifada Palestina. Para ello, utilizó una muestra de 6000 jóvenes palestinos de 14 años, a los que se evaluó entre 1994 y 1995, una vez finalizado el conflicto. Los datos, obtenidos mediante autoinformes, revelaron algunos datos de interés. Al parecer, existe una asociación directa entre la experiencia de la Intifada con la conducta antisocial y la depresión (esta última sólo en las chicas). La experiencia de la Intifada estaba asociada positivamente con la religiosidad y no relacionada con la integración social en varios contextos (familia, grupo de iguales, comunidad, escuela). Sin embargo, en algunos casos, la integración social en varios contextos (familia, grupo de iguales, comunidad, escuela) moderó significativamente la experiencia de la Intifada y los problemas juveniles. La integración en los diferentes contextos sociales predijo los problemas juveniles de comportamiento, siendo la inadaptación en el contexto del barrio el predictor más consistente y potente. Una de las conclusiones más relevantes es el papel determinante de la resiliencia del menor para minimizar los efectos de la violencia política, la importancia del sentido psicológico que otorguen los jóvenes a la violencia y la importancia de la integración social en el desarrollo de los jóvenes en contextos tan hostiles.

Más recientemente, Barber y Olsen (2006) han publicado un estudio donde analizan la vulnerabilidad de los adolescentes palestinos para vincularse en la violencia política. Para ello, utilizaron una muestra de jóvenes adolescentes en el contexto de la Primera Intifada (1987-1993). Como es sabido, en aquel levantamiento hubo una participación bastante significativa de jóvenes voluntarios. Los autores evaluaron la situación personal de los jóvenes una vez que la Intifada había finalizado, sus percepciones y cómo había afectado esta experiencia a su situación personal y social. También evaluaron la disposición a volver a implicarse activamente en la violencia ante la ocurrencia de hipotéticos conflictos futuros, algo que como es sabido, sucedió cuando se reactivó el conflicto en la Segunda Intifada (2000-2005). Al parecer, los aspectos cognitivos e identitarios son cruciales para una mejor comprensión del radicalismo en los jóvenes. Una de las conclusiones fundamentales de este trabajo es que, en contextos tan extremos como el analizado, el activismo y el radicalismo pueden ser adaptativos e incidir positivamente en el desarrollo personal y social (real y percibido) de los jóvenes.

2.5. DATOS RELATIVOS A TERRORISTAS ISLAMISTAS

Desde los atentados terroristas del 11S se ha prestado especial atención al radicalismo islamista y al terrorismo derivado del mismo. A continuación se presentan algunos de los trabajos más importantes que aportan datos relativos a terroristas y radicales islamistas violentos.

Post, Sprinzak y Denny (2003) realizaron un estudio utilizando entrevistas semiestructuradas con treinta y cinco radicales de Oriente Medio, entre los que se

encontraban veintiún terroristas religiosos islamistas de Hamás, Yihad Islámica y Hizbulá, así como catorce terroristas seculares de Al-Fatah. La mayoría tenían estudios de secundaria; algunos incluso tenían más formación. No obstante, el subgrupo de terroristas suicidas palestinos fue descrito con edades entre diecisiete y veintidós, sin educación, sin empleo y solteros. La mayoría provenían de familias que apoyaban su activismo (un 30% de las familias de terroristas religiosos y un 15% de las familias de los terroristas seculares) que de alguna manera reforzaron su radicalización. La influencia del entorno social, y especialmente de los iguales, fue citada como la principal razón para unirse al grupo terrorista. Unido a lo anterior, la pertenencia a dicho grupo aumentaba su prestigio social en la comunidad. La mayoría de los terroristas sostenía que la experiencia vivida en prisión había fortalecido su militancia y compromiso con la organización. La ira y el odio eran a menudo expresados como motivaciones. El trabajo realizado por estos autores ha sido uno de los pocos que ha empleado una evaluación psicológica directa de terroristas activos. Desafortunadamente, el método de selección de sujetos, las circunstancias de las entrevistas y el método de las mismas no fueron descritos en este trabajo; además, se señalaron pocos datos sociodemográficos específicos, no se utilizaron medidas formales de variables psicológicas y tampoco hubo grupos control.

El psiquiatra Marc Sageman (2004) recopiló datos de fuentes abiertas sobre 172 individuos que él identificó como miembros de la yihadismo global, esto es, aquellos radicales islamistas implicados en actos terroristas para instaurar un nuevo orden islámico en el mundo. Por tanto, Sageman, excluyó del estudio a aquellos terroristas implicados en la *yihad* local, como podrían ser los grupos chechenos, kashmires, afganos y palestinos. Y así, resultó que la muestra la conformaron líderes del Grupo Islámico Egipcio, miembros de Yihad Islámica de Egipto, Jemaah Islamiyah, Frente Islámico de Liberación, Grupo Salafista para la Predicación y el Combate y Al Qaeda. Además, se prestó especial atención a terroristas que habían recibido algún tipo de atención pública, la mayoría líderes. Sageman obtuvo datos biográficos referidos a la infancia en 61 casos. De estos, sólo cuatro tenían historias que sugerían trastornos conductuales. Sólo los datos de un caso (concretamente Habib Zacarias Moussaoui) sugerían una infancia traumática. También se identificaron algunos descriptores de personalidad infantil para 69 casos; si bien los jóvenes más bien solitarios superaron en número a los sociables, la mayoría de los descriptores fueron neutrales o positivos. Sólo una minoría (un cuarto aproximadamente) tenía historias delictivas previas, y siempre de poca importancia. También se examinaron las biografías de diez casos detalladamente; al parecer, no se encontraron evidencias de lo que se ha dado en llamar *narcisismo patológico*, ni patrones de *personalidad paranoide* en este subgrupo (con la excepción de posibles tendencias en Ayman al-Zawahiri, líder de Al Qaeda). En general, las conclusiones de Sageman son plausibles, aunque el mismo autor admite las limitaciones metodológicas del trabajo: una muestra pequeña, atípica (en su mayoría conformada por líderes) y sin grupos control. Además, no utilizó evaluaciones formales para confirmar sus intuiciones psiquiátricas indirectas.

Otros datos interesantes han sido los recabados por Nasra Hassan (2001), representante del servicio de información de Naciones Unidas. En su trabajo se basó en entrevistas no estructuradas con cerca de 250 miembros de Hamás y Yihad

Islámica en Gaza, entre los años 1996 y 1999. Sus conclusiones apuntan que los suicidas tenían un rango de edad entre 18 y 38 años, más de la mitad eran refugiados, muchos eran de clase media, dos eran hijos de millonarios, y ninguno estaba, literalmente, “deprimido”, si bien muchos señalaron que habían sido atacados o torturados por el ejército israelí. Desafortunadamente, el lúcido y conocido trabajo de Hassan no especifica detalladamente las características de la muestra; esto es, el número real de terroristas analizados, el número que tenía intención de llevar a cabo ataques suicidas, el número que había fracasado en el intento o el número de sujetos que eran organizadores de la ejecución de los mismos. Tampoco ofreció datos sociodemográficos, psicológicos o económicos específicos obtenidos de una forma sistemática.

Gambetta y Hertog (2007), después de analizar fuentes abiertas de diferente tipo, encontraron que las personas que han estudiado carreras científicas tales como ingeniería o medicina, están sobrerrepresentadas en los grupos islamistas en el mundo musulmán. También apuntan que esta tendencia no se encuentra en los grupos islamistas que han emergido en Occidente más recientemente. Para ello investigaron la formación académica en una muestra de 404 terroristas islamistas procedentes de diversos países y grupos. De esta muestra, 196 habían cursado estudios superiores, destacando principalmente carreras de ingeniería (44%), estudios islámicos (19%) y muy por detrás medicina (8%) y economía (7%). Al repetirse este patrón, los autores se preguntan si existe alguna relación entre el hecho de estudiar una ingeniería y acabar militando en algún grupo terrorista. Los autores consideran que son algunas variables de personalidad las que podrían influir en que las personas que estudian esas carreras terminen militando en grupos terroristas islamistas. Así, una baja tolerancia a la ambigüedad y el pensar que la sociedad funciona “mecánicamente” podrían ser factores contribuyentes. No obstante, este trabajo puede ser objeto de numerosas críticas, especialmente por las fatuas conclusiones que hacen los autores sin haber utilizado medidas de evaluación psicológica de ningún tipo.

Como vemos, el debate sobre las características de personalidad de los terroristas suicidas islamistas, se ha mantenido tradicionalmente en un nivel hipotético y en contadas ocasiones se han realizado evaluaciones directas. No obstante, a pesar de las dificultades, existen excepciones. Así, Ariel Merari y colegas (citado en Victoroff, 2005) administraron una batería de tests psicológicos estandarizados, incluyendo algunas medidas cognitivas a combatientes de Hizbulá, Amal y seculares pro-sirios capturados en Israel a finales de los ochenta. Desafortunadamente, esos datos fueron clasificados por el Ministerio de Defensa israelí y no están disponibles para ser analizados e intentar posibles réplicas. Más recientemente, Merari y colaboradores han publicado recientemente uno de los escasos trabajos empíricos disponibles sobre terroristas suicidas (Merari, Diamant, Bibi, Broshi y Zakin, 2010). En dicho estudio se evaluó psicológicamente a un grupo de terroristas suicidas palestinos (que obviamente no consiguió sus objetivos), un grupo control de terroristas no-suicidas y un grupo de organizadores de ataques terroristas. A los mismos se les aplicaron tests psicológicos y se les sometió a entrevistas con la intención de valorar principalmente los siguientes factores de personalidad: fortaleza del yo, tendencias suicidas, tendencias depresivas, estrés postraumático y psicopatía. Se encontraron diferencias significativas entre terroristas

suicidas y no-suicidas, y entre estos dos grupos y el de los organizadores de ataques terroristas. Al parecer, los miembros del grupo de aspirantes a suicida tenían un nivel de “fortaleza del yo” significativamente menor que los organizadores de los ataques. Además, la mayoría mostraba un patrón de personalidad dependiente y evitativo, algo que podría hacerlos más influenciables por un líder o grupo social. Otros presentaban un estilo impulsivo y emocionalmente inestable. Algunos de los aspirantes a suicidas, pero ninguno de los sujetos de la muestra de terroristas no-suicidas y de los organizadores de los ataques, mostró tendencias suicidas subclínicas. Al parecer, los aspirantes a suicidas también mostraban mayores síntomas de depresión que el grupo control de una forma significativa.

En un análisis sobre los perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa, Cano (2009) argumenta que los sujetos pertenecientes al terrorismo islamista no se pueden circunscribir a un perfil sociodemográfico específico, algo que, quizás, sí podía ser más factible en los sujetos pertenecientes a otras organizaciones del denominado “viejo terrorismo”, tales como el IRA, la Fracción del Ejército Rojo o ETA. Así, el “nuevo terrorismo”, y más concretamente, el terrorismo islamista, no está ajustado a un perfil social definido, sino que entre sus miembros podemos encontrar estudiantes universitarios, jóvenes inmigrantes, líderes religiosos, médicos, ingenieros, ex-combatientes en guerras, delincuentes comunes o conversos occidentales. Además, existen una gran variedad de orígenes nacionales, sociales, étnicos, educativos y socioeconómicos. Tampoco se puede decir que el terrorismo islamista sea un fenómeno que esté intrínsecamente asociado a la pobreza o la exclusión social en el contexto europeo (Cano, 2009).

En el contexto español, Jordán, Mañas y Trujillo (2006) realizaron un estudio sobre el perfil socio-comportamental y la estructura organizativa de dos de los principales grupos yihadistas que se han formado y han actuado en nuestro país: la red de Abu Dahdah y la red de los atentados del 11M. En dicho estudio se examinaron los perfiles personales de sus miembros, la interacción social antes y durante la militancia yihadista, así como las características e implicaciones de la estructura reticular de ambos grupos. Al parecer, los únicos rasgos que se suelen repetir sistemáticamente son “ser varón e inmigrante de primera generación”. Pero como argumentan los autores, se tratan de dos características poco relevantes, si tenemos en cuenta que la militancia del yihadismo global es predominantemente masculina y, que en España son, a día de hoy, poco numerosos los inmigrantes musulmanes de segunda generación mayores de edad. Las conclusiones más importantes de este trabajo fueron las siguientes: (1) no es posible establecer un perfil único del integrante en ninguna de las dos redes yihadistas analizadas; (2) parece ser bastante común que en el ingreso y continuidad en la organización jueguen un papel relevante los vínculos de amistad y las redes sociales previas (p.ej. movimientos islámicos no-violentos o redes sociales vinculadas a mezquitas); (3) una vez formados, los grupos yihadistas adoptan una estructura en red multicanal y en círculos concéntricos que ofrece considerables ventajas operativas, previene la infiltración y posibilita la regeneración de nuevas estructuras en caso de que alguno de los subgrupos sean desarticulados.

En otro trabajo posterior, Jordán (2009) analizó una muestra de 28 operaciones antiterroristas efectuadas en España posteriormente al 11M. Las variables que se tuvieron en cuenta fueron el origen de los detenidos, la distribución

geográfica de las operaciones, las funciones realizadas por las redes desarticuladas, la vinculación de dichas redes con otras organizaciones yihadistas y los sistemas de movilización y reclutamiento puestos en práctica. En base a las variables analizadas tampoco parece plausible establecer perfiles criminológicos precisos que nos sirvan como prototipo.

Otros datos de interés son las aportaciones de los servicios de inteligencia, aunque por su carácter reservado en contadas ocasiones ven la luz. Una excepción fue un reciente informe confidencial del MI5 filtrado al periódico británico “*The Guardian*” (MI5, 2008). No es la primera vez que este tipo de documentos se filtran a la prensa, pero en esta ocasión algunas de las conclusiones que se ofrecieron resultan especialmente interesantes en relación al posible perfil típico de radicales islamistas, tanto violentos como no-violentos, en el contexto de las sociedades occidentales. En general se apunta a que no existe un camino único al radicalismo, y por tanto, podría decirse que tampoco existe un perfil propiamente dicho. La mayoría de las personas implicadas en estas actividades en Reino Unido no son extremistas religiosos, sino que incluso pueden ser novatos respecto al interés religioso. En ese sentido, muchos de ellos no cumplen estrictamente las normas religiosas e incluso son bastante desconocedores de la doctrina del Islam. De hecho, en el informe se apunta incluso que una buena formación religiosa, bien arraigada en el individuo y que aporte una identidad sólida puede ser, incluso, un factor protector para la radicalización violenta. Pocos de los radicales han sido educados en familias especialmente religiosas y, de hecho, hay una gran proporción de conversos. Algunos se drogan, beben alcohol y frecuentan prostitutas. Los hay solitarios y sin lazos familiares, pero también se dan numerosos casos de individuos casados y con hijos. La mayoría de los terroristas que actúan en territorio británico son ciudadanos de este país (aunque hay una amplia diversidad en lo que respecta a los países de procedencia), y el resto, con muy pocas excepciones, residen allí legalmente. Por tanto, podemos decir que son pocos los extranjeros que están implicados en estas dinámicas de radicalización. Otro aspecto de interés citado en el informe, es que se rechaza la idea de que los terroristas sean “dementes” o “locos”, ya que no parece darse una mayor incidencia de trastornos psicopatológicos que en el resto de la población. La mayoría son varones, pero las mujeres tienen un importante papel, ya que aún siendo conocedoras de las actividades en las que están inmersos sus conocidos, parejas o familiares suelen mantenerse al margen y no suelen hacer nada por impedirlo. La mayoría se radicaliza en la veintena, aunque una minoría importante se radicaliza pasados los treinta. De estos últimos, podemos decir que no son personas solitarias, sino que suelen estar casados y con hijos. Según el MI5, este dato parece contradecir la idea bastante extendida de que los terroristas son jóvenes frustrados, o sexualmente atraídos al martirio por la promesa de que les esperan “decenas de huríes en el paraíso”. Los expertos en psicología y ciencias del comportamiento del MI5 llegaron a estas conclusiones analizando en profundidad y mediante sofisticadas técnicas los perfiles de cientos de individuos implicados, de alguna u otra, manera en actividades radicales.

2.6. CONCLUSIONES

Después de revisar algunos de los intentos más importantes por establecer un perfil típico de los radicales (violentos y no-violentos) se podrían obtener algunas conclusiones parciales: (1) existen una variedad de perfiles personales, niveles educativos y patrones socioeconómicos en los radicales, en general, y en los radicales islamistas, en particular. Por lo tanto, no existe un perfil único y consistente que identifique quién puede ser vulnerable a la radicalización teniendo en cuenta datos sociodemográficos, económicos, geográficos o educativos; (2) la vinculación al terrorismo no parece guardar una relación directa con la pobreza o las desigualdades sociales, aunque posiblemente esto puede ayudar a legitimar ciertos actos terroristas; (3) en relación a los aspectos psicológicos hay que decir que existe una evidente carencia de datos empíricos. Además, sin el uso de instrumentos de evaluación psicológica válidos y fiables y sin grupos control, no se puede concluir que las características identificadas distingan entre diferentes subtipos de radicales; (4) todo parece apuntar que, en el análisis de la radicalización y el terrorismo, desde la psicología parece más conveniente tratar de llevar a cabo aproximaciones centradas en el análisis de las relaciones funcionales de las personas con su entorno que en el establecimiento de perfiles predisuestos concretos. O más exactamente, quizás sea más productivo pasar de una perspectiva tradicionalmente centrada en los perfiles y en las “raíces causales”, a otra más novedosa que se centre en los procesos psicosociales que llevan a la radicalización y, en su caso, a la violencia terrorista.

Capítulo 3

*Revisión crítica
de las principales perspectivas teóricas*

3.1. INTRODUCCIÓN

Son muchas las disciplinas que se han interesado en el estudio de la radicalización y el terrorismo, entre ellas, la criminología, la sociología, la ciencia política, el derecho, la historia, la filosofía, las matemáticas aplicadas y, por supuesto, la psicología. Todas ellas han realizando aportaciones con las herramientas y metodologías propias de su campo de estudio.

Desde las ciencias del comportamiento, en general, y desde la psicología, en particular, ha sido habitual dividir las principales teorías en diferentes niveles de análisis con el fin de mejorar su comprensión. Algunos autores han distinguido entre aproximaciones analíticas de “arriba-abajo” y de “abajo-arriba”; otros autores han dividido las diferentes teorías distinguiendo entre niveles socioestructural, psicológico-individual y grupal; otros han distinguido entre aproximaciones socioeconómicas y psicológicas. En general todas estas categorías remiten a lo mismo: de lo más general (socioestructural), a lo más particular (individual) (Atran, 2003; De la Corte, Kruglanski, De Miguel, Sabucedo y Díaz, 2007; Reich, 1998; Victoroff, 2005).

Una de las clasificaciones analíticas que más ha arragado ha sido la que distingue entre niveles “macro”, “micro” y “meso”. Nosotros hemos asumido esta clasificación con un objetivo exclusivamente descriptivo; esto es, con el fin de facilitar el seguimiento del texto y mantener una clasificación, a todas luces, necesaria si tenemos en cuenta las diversas y numerosas aproximaciones que se han realizado en este campo de estudio.

Nótese además que, aunque el orden lógico sería “macro-meso-micro”, nosotros hemos alterado dicha sucesión en el desarrollo de la exposición. Esto es así porque entendemos que, en una secuencia progresiva del análisis, será en el nivel “meso” donde encontraremos las aportaciones más importantes en el análisis psicológico sistemático de la radicalización y el terrorismo. Como se puede entrever, dentro de tal categoría se engloban las aportaciones más sobresalientes de la psicología social y de los grupos. Además, hemos añadido una categoría adicional para englobar otras aproximaciones teóricas que difícilmente pueden agruparse sin objeciones en alguno de los tres niveles de análisis anteriores.

No obstante, queremos reincidir en que esta clasificación por niveles es forzada y la asumimos exclusivamente de forma interina y provisional. Como se verá, algunas de las aproximaciones teóricas están interrelacionadas, no son mutuamente excluyentes y podrían ser compatibles entre sí. De hecho, algunas podrían haberse enmarcado en un nivel de análisis alternativo al propuesto por nosotros. Además, consideramos que cualquier variable (asociada a cualquier nivel de análisis y aproximación teórica) podría ser susceptible de estudio desde la psicología siempre que la misma se operacionalice de forma adecuada.

3.1. NIVEL “MACRO” O SOCIOESTRUCTURAL

Desde un nivel de análisis “macro” o socioestructural se ha enfatizado la relación existente entre variables de carácter sociológico, económico y político en la radicalización de las personas y los grupos sociales. Sin embargo, en la actualidad podemos afirmar que variables socioestructurales tales como la pobreza, la desigualdad, la opresión, la marginalidad, los sistemas de gobierno autoritarios o la falta de cohesión social no son factores suficientes para explicar este problema social. Revisando los estudios dirigidos a analizar dichas variables estructurales, se puede concluir que la radicalización y el terrorismo pueden darse en los entornos más diversos y que no hay ninguna condición social objetiva que asegure su aparición. Por tanto, podemos decir que a día de hoy no es posible formular una teoría general desde un nivel de análisis “macro” sobre las causas de la radicalización y el terrorismo, aún siendo plausible que algunas variables socioestructurales sean factores que contribuyan.

Dentro del nivel “macro” o socioestructural nos encontramos, entre otras, con las siguientes aproximaciones teóricas: (1) teorías de los movimientos sociales; (2) teoría del aprendizaje social; (3) hipótesis de la frustración-agresión; (4) teoría de la privación relativa; (5) teoría de la opresión; y, (6) aproximaciones culturales. A continuación se revisan algunas de sus aportaciones más importantes, así como sus limitaciones.

3.2.1. Teorías de los movimientos sociales

Las *teorías de los movimientos sociales* enfatizan el papel de las dinámicas sociales y los procesos de movilización política de los grandes grupos en el estudio de la radicalización, así como la influencia que estos procesos tienen en la sociedad en general. Su ambición es analizar factores identitarios y estructurales, así como procesos grupales y motivaciones individuales en un marco integrador (Castells, 1986; Javaloy, 1993; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2003; McAdam y Snow, 2004; Sabucedo, Durán, y Alzate, 2010; Touraine, 2005).

Básicamente, un *movimiento social* es un grupo numeroso de personas que actúa para cambiar ciertos órdenes sociales en confrontación con la autoridad establecida y el poder existente. No es de extrañar que, en esta aproximación, las redes sociales se consideren la clave para transmitir el descontento, reclutar a activistas y movilizar a la población (De la Corte, 2006; Della Porta, 1992a, Wiktorowicz, 2004). Así, mientras que otras perspectivas se centran en aspectos psicológicos e individuales que se consideran fundamentales para la radicalización, estas aproximaciones teóricas conciben los movimientos sociales y la violencia de ciertos subgrupos como actores racionales, conducidos por una agenda y unos objetivos políticos. Por tanto, los terroristas, de acuerdo con esta perspectiva deberían ser comprendidos y estudiados como pequeñas minorías dentro de grandes contraculturas. Asimismo, la radicalización debería ser vista como el resultado de las relaciones sociales más que como factores estructurales o características innatas del individuo.

Algunas de las preguntas que tratan de responderse desde esta perspectiva serían, a modo de ejemplo, las siguientes: ¿cuáles son las causas por las que los grupos sociales se movilizan hacia el radicalismo?, ¿cómo favorece el apoyo popular el reclutamiento radical?, ¿cuáles son los mecanismos de retroalimentación entre los grupos radicales y la sociedad a lo largo de los procesos de radicalización?

La mayoría de las aportaciones teóricas realizadas desde esta perspectiva se han basado en los movimientos sociales de izquierdas (Della Porta, 1988, 1992a, 1992b; Sprinzak, 1998). No obstante, en los últimos años también se ha incrementado el interés en el análisis de la movilización de los grupos radicales islamistas (Wiktorowicz, 2004; Mozaffari, 2007), de los movimientos antiglobalización (Cárdenas y Blanco, 2006) y de otros movimientos sociales de protesta (Klandermans, Rodríguez, Fernández, y Sabucedo, 2000; Sabucedo, Durán, y Alzate, 2010). En el contexto de nuestro país, también es necesario destacar las aportaciones que se han hecho para analizar el radicalismo abertzale en el País Vasco, así como la violencia terrorista de ETA (Azurmendi, 1997; De la Calle, 2007; Romero, 2006; Sánchez-Cuenca, 2007; Tejerina, 2001).

Existen diferentes perspectivas dentro de esta aproximación teórica. Por su relevancia, se describen brevemente la *teoría de la tensión*, la *teoría del proceso político* y la *teoría de la movilización de recursos*.

Desde la *teoría de la tensión* se considera la movilización política como una respuesta típica al descontento popular. Así, ciertos acontecimientos sociales de tipo económico, cultural o asociados al uso de la fuerza por parte del Estado pueden ir inoculando tensiones que, si se dan las condiciones oportunas deriven en movimientos de acción colectiva que, bajo determinadas circunstancias, podrían derivar en actos violentos terroristas. Como veremos más adelante, una de las críticas de mayor peso que se ha formulado a este tipo de razonamiento es que las tensiones no siempre tienen por qué generar movimientos sociales, y mucho menos, violencia social. Sin duda, en numerosas ocasiones están presentes, pero no son un factor causal suficiente.

Desde la *teoría del proceso político*, se defiende que la radicalización de los grupos violentos se comprende mejor cuando se complementa con modelos y marcos interpretativos que atribuyan cierta racionalidad instrumental a su actividad, explicándola en base a los costes y beneficios potenciales que se derivan de las posibles acciones, y teniendo en cuenta el contexto sociopolítico e histórico en el que éstas se dan (Avilés, 2007; Echeverría, 2004; Benmelech, Berrebi y Klor, 2010; Gamson, 1975, 1992). De acuerdo con este planteamiento, se ha propuesto que los movimientos sociales radicales son más probables en determinadas circunstancias sociopolíticas que las favorezcan o donde se den ciertos factores concurrentes de inestabilidad. Algunas de esas circunstancias podrían ser las siguientes: (1) cuando la capacidad represiva del Estado se vea limitada debido, por ejemplo, a la falta de recursos o al reconocimiento de amplios derechos civiles para la ciudadanía; (2) cuando existan determinadas asociaciones o partidos políticos dispuestos a apoyar posibles acciones de protesta o insurgencia; (3) cuando la legitimidad atribuida al régimen político establecido sea exigua o cuestionada, al menos por una proporción significativa de la población. Teniendo en cuenta esas circunstancias podría pensarse que el terrorismo pudiera surgir más probablemente en sistemas democráticos o dictaduras frágiles que en regímenes autoritarios bien consolidados. Esto podría

parecer coherente con algunos datos recientes que apuntan a que muchos de los terroristas contemporáneos proceden de países en los que se vive represión política. Sin embargo, también hay razones para dudar de una relación causal entre represión y terrorismo. Numerosos países occidentales como España, Alemania, Italia, Francia, Canadá o Estados Unidos han tenido ejemplos de terrorismo autóctono, mientras que claros ejemplos de regímenes represivos como la Unión Soviética de Stalin o la Alemania nazi de Hitler no vivieron tal problema social. Las relaciones entre democracia y terrorismo transnacional han sido estudiadas por Quan Li (Li, 2005), quien analizó una muestra de 119 países entre 1975 y 1997 encontrando que la participación democrática reducía los incidentes de terrorismo transnacional, mientras que la represión estatal aumentaba el número de tales incidentes. Otro trabajo en esa línea lo realizaron LaFree y Ackerman (2009), quienes encontraron evidencia de altas tasas de terrorismo en países en transición democrática o que eran descritos como Estados fallidos. No obstante, la afirmación de que el terrorismo se da más fácilmente en unos contextos políticos que en otros debe hacerse con cautela y en base a análisis empíricos rigurosos. Además, más que establecer una casuística determinada entre variables que producen “causas y efectos”, habría que hablar de correlaciones entre variables que confluyen, contribuyendo y modulando, de esta forma, tendencias sociales.

Desde la *teoría de la movilización de recursos*, la decisión de emprender una estrategia de movilización (protestas, atentados) no se explica solamente teniendo en cuenta las debilidades de un determinado sistema y las oportunidades que esto supone para un movimiento social determinado, sino teniendo en cuenta también las capacidades y recursos con los que éste movimiento cuenta para poder desarrollar con éxito sus acciones y conseguir ciertos objetivos. Partiendo de esa idea puede comprenderse mejor cómo los movimientos sociales tratan de expandirse, aumentar sus apoyos y desarrollar redes sociales a través de organizaciones intermedias (asociaciones, escuelas y organismos de caridad) que sirven para legitimar y difundir la ideología del movimiento social. Las implicaciones prácticas de esta perspectiva son evidentes: si un movimiento ve limitados sus recursos potenciales, tenderá a debilitarse. Aplicando este razonamiento, Ted Gurr (1998) argumenta que la erosión del apoyo político a un movimiento social que utiliza el terrorismo no es un determinante inmediato de su declive, pero sí es un factor que influirá, especialmente a largo plazo. Esto lo ejemplifica con los casos del Frente para la Liberación de Québec (FLQ) o los Weathermen. Según Gurr, la reacción pública a la retórica, el desorden y la violencia de la época de apogeo de dichas organizaciones cristalizó en una oposición al ideario radical y en un amplio resentimiento social hacia los grupos que realizaban demandas extremas o utilizaban la violencia como un instrumento para conseguir objetivos políticos (Gurr, 1998). Mientras que los ejemplos anteriores demuestran las fluctuaciones en el apoyo público al terrorismo dentro de una misma organización a lo largo del tiempo, también existen diferencias apreciables en tal apoyo en función de las organizaciones. Así, el grado de apoyo social para el terrorismo probablemente constituya una dimensión en la que las organizaciones terroristas varían (Kruglanski y Fishman, 2006). Por ejemplo, durante la segunda intifada la población general de Gaza y Cisjordania aumentó considerablemente su apoyo al terrorismo suicida (Shikaki, 2005). Sin embargo, el apoyo que las Brigadas Rojas, Acción Directa o la

Fracción del Ejército Rojo han recibido de la población italiana, francesa y alemana respectivamente ha sido considerablemente más bajo (Hoffman, 1998). De la misma manera, también hay diferencias en la intención de asumir costes y esfuerzo para asegurar tal apoyo. Por ejemplo, Hamás, una organización cuyo apoyo procede prioritariamente de la comunidad palestina de Gaza y Cisjordania parece más sensible a la opinión pública (p.ej. al considerar cuidadosamente las consecuencias de sus implicaciones para su imagen pública) que la Yihad Islámica Palestina, cuyo apoyo se deriva en gran medida de Irán (Kruglanski y Fishman, 2006). Con respecto a la financiación, hay que decir que ésta varía enormemente en las fórmulas adoptadas. En el caso de ETA, son habituales vías más o menos legales como las famosas “herrikotabernas”, asociaciones, sindicatos o partidos políticos con apariencia lícita y legal para recibir ayudas y subvenciones aparte de las cuotas de sus miembros, o mediante actos delictivos tales como el secuestro, robo de armamento o explosivos y, sobre todo, a través del llamado impuesto revolucionario. En el caso islamista se han detectado organizaciones de tipo humanitario, como por ejemplo Hamás, que desvían parte de sus ingresos para financiar acciones terroristas. Es fácil caer en la cuenta de la existencia de entornos terroristas en los que se entremezclan tupidamente procesos de financiación, captación, cobijo, adoctrinamiento y socialización en la subcultura de la organización, vertebrándose todo ello a través de la *apología* como herramienta para el impulso de la causa.

3.2.2. Teoría del aprendizaje social

Desde la *teoría del aprendizaje*, considerada como la teoría fundamental para explicar la adquisición y el mantenimiento de la conducta (*moldeamiento*), se sugiere que las formas de comportamiento se adquieren por conexiones (*contingencias*) establecidas entre las respuestas y sus consecuencias (*condicionamiento operante*), estando presentes ciertos estímulos relevantes (*estímulos discriminativos*). Cuando, en presencia de ciertos estímulos relevantes, la respuesta es seguida por consecuencias deseadas ésta se ve reforzada, haciéndose en un futuro más intensa y probable ante tales estímulos. Por el contrario, cuando estando presentes ciertos estímulos discriminativos la respuesta es seguida de consecuencias no deseadas o aversivas entonces se hará menos intensa y menos probable en el futuro. Pues bien, la teoría del aprendizaje social es una extensión de esta idea básica expuesta, sugiriéndose desde ella que la conducta (por ejemplo, la agresión violenta) no sólo se aprende a través de una experiencia propia, sino también mediante la observación de cómo tales contingencias ocurren a otras personas en distintos momentos y circunstancias (Bandura, 1973). Algunos autores llaman a este mecanismo *aprendizaje vicario* o aprendizaje por imitación de modelos (*modelado*).

Como se puede deducir según lo planteado, desde esta teoría la violencia (o la legitimación de la misma) se considera como una conducta aprendida, de forma que con la observación de un modelo violento se pueden aprender las consecuencias de su conducta, cómo lo hace, a quién debe ser dirigida, cuál es la justificación, qué necesidad satisface y cuándo es apropiada. Por lo tanto, si la violencia es una conducta aprendida entonces el comportamiento terrorista, entendido como un conjunto encadenado de conductas violentas, también puede llegar a serlo (Oots y

Wiegele, 1985). No obstante, hay que aclarar que desde un punto de vista psicológico, la violencia dirigida hacia personas requiere de mecanismos de *desconexión moral* muy poderosos y, por lo tanto, de un entrenamiento psicológico o moldeamiento muy intenso que modifique de algún modo los imperativos morales (Bandura, 1998, 2004).

Pero, ¿cómo se puede aprender que la violencia terrorista es socialmente aceptable e incluso altamente valorada por el grupo social de referencia?, ¿cómo se produce esa desconexión moral? Para responder a esta pregunta, es obvio que tenemos que analizar los contextos de socialización de las personas.

En primer lugar, el aprendizaje de que la violencia terrorista es aceptable y legítima puede ser transmitido en contextos donde se viven conflictos políticos y donde se puede ser testigo directo de comportamientos terroristas y de culturas de glorificación del terrorismo. A modo de ejemplo, se pueden citar los pósters de mártires presentes en las calles de la región chií de Líbano o en Palestina, los himnos que celebraban las acciones del IRA o determinadas actividades propagandísticas del entorno de ETA (Kelly y Rieber, 1995; Romero, 2006; Sanmartín, 2005; Taylor y Quayle, 1994; Taylor y Ryan, 1988).

En segundo lugar, otro contexto donde se puede aprender potencialmente que el terrorismo es aceptable puede ser en los mismos sistemas educativos. Así, instituciones como The Center for Monitoring the Impact of Peace¹ han dado la voz de alarma sobre cómo se educa en determinadas madrazas y escuelas. Esta institución se dedica prioritariamente al estudio de los libros de texto y los programas educativos, ya que los considera como indicadores fundamentales de los valores que las sociedades desean transmitir a los jóvenes. En un trabajo dirigido por Groiss (2001) se analizó cómo se abordaba el conflicto entre Israel y Palestina en los libros de texto palestinos. En general, las conclusiones del trabajo son desalentadoras, ya que se demuestra que los contenidos de estas publicaciones instigan el odio sistemáticamente hacia los judíos y el Estado de Israel. Al parecer, las decenas de libros analizadas no son casos excepcionales. En otro trabajo posterior en el contexto del sistema escolar iraní y, después de analizarse 115 libros de texto y guías de profesores, se concluye que Irán también estimula el odio de sus jóvenes y se les prepara psicológicamente para hipotéticas confrontaciones bélicas. No obstante, en conflictos pasados como la guerra contra Irak de los años ochenta, fueron unos 36000 jóvenes iraníes los que murieron, siendo considerados mártires de la revolución (Groiss y Toobian, 2006). Son sólo algunos ejemplos, de hasta qué punto puede legitimarse, e incluso glorificarse, la violencia en nombre de la religión en los contextos de formación de los jóvenes.

Aunque estas madrazas y escuelas coránicas han existido desde los tiempos de Mahoma, el resurgir del fundamentalismo islámico mundial posiblemente tienda a incrementar la violencia de sus mensajes (Armanios, 2003; Armstrong, 2000; Atran, 2003; Kepel, 2002). No obstante, en el contexto del terrorismo internacional, la evidencia y los datos disponibles sugieren que sólo una minoría de los terroristas islamistas fueron educados en madrazas (Sageman, 2004; Victoroff, 2005). En relación con esa idea, Kruglanski *et al.* (2008) consideran que entre los expertos parece haber cierto consenso en lo siguiente: (1) al parecer, existen madrazas que

¹ Pueden consultarse sus trabajos en www.edume.org

promueven discursos radicales violentos y que incitan al yihadismo, aunque la gran mayoría se centran exclusivamente en enseñanzas religiosas; (2) si acaso, las mezquitas radicales van a impartir una ideología yihadista y a fomentar actitudes positivas hacia el yihadismo, pero en menor medida van proporcionar entrenamiento específico en tácticas terroristas y de insurgencia; y, por último, (3) asistir a las madrazas no es una condición necesaria para ser reclutado o para vincularse al terrorismo. En esa línea se posicionan también Bergen y Pandey (2005), quienes examinaron la procedencia educativa de 75 terroristas implicados en algunos de los principales ataques contra Occidente y concluyeron que las madrazas no son una importante cantera de reclutamiento.

Además, habría que mencionar otros medios de difusión que no implican interacciones personales directas. Entre otros, podríamos citar comunicados, documentales, libros y sitios web. Algunos de los ejemplos más paradigmáticos pueden ser el, ampliamente traducido, *Manual de Guerrilla Urbana* del terrorista brasileño Carlos Marighella (1971) o la *Carta del Movimiento de Resistencia Islámico de Hamás* (Alexander, 2002). También hay que citar el uso que el yihadismo global hace de Internet con fines estratégicos y propagandísticos. De esta forma, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación ha supuesto una oportunidad para difundir su mensaje, mediante lo que podrían denominarse como *operaciones de información* (Torres, 2009). Un claro ejemplo de la influencia que puede tener Internet en la radicalización, e incluso en la planificación de acciones violentas estratégicamente calculadas, puede verse en el mensaje que apareció en Internet cuatro meses antes de los atentados del 11M. En el mismo se instaba a presionar mediante acciones violentas teniendo en cuenta la presencia de tropas españolas en Irak y la inminencia de las elecciones generales (consultar al respecto Lia y Hegghammer, 2004). También son bien conocidos los esfuerzos que los radicales realizan por controlar Internet presionando a ciertas elites para que difundan ideología relacionada con el yihadismo y la defensa de su causa (ver al respecto Azzam Publications, 2001).

Todos estos factores, sin duda, van a favorecer que las personas puedan radicalizarse y que se legitime el terrorismo en ciertos sectores. Por tanto, parece plausible que comportamientos aprendidos en determinados contextos y a través de diferentes vectores influyan en las personas, faciliten su radicalización y, en definitiva, aumenten la probabilidad de que entren en dinámicas terroristas.

Una de las principales críticas realizadas a la teoría del aprendizaje social es que no consigue explicar por qué sólo una minoría de los cientos de miles de jóvenes adoctrinados en madrazas, de los millones de usuarios de publicaciones y sitios web extremistas y de las decenas de millones de personas expuestas a la glorificación pública de los terroristas se vinculen al terrorismo. Es obvio que no todas las personas de esas comunidades o redes sociales se convierten en terroristas, aún estando sujetas a influencias similares. Podemos concluir, pues, que el aprendizaje social será un factor contribuyente a la radicalización y servirá de estímulo a la minoría que se implica en actos violentos, pero esta teoría no consigue explicar por sí misma por qué ciertos individuos se radicalizan o se convierten, llegado el caso, en terroristas.

3.2.3. Hipótesis de la frustración-agresión

La *hipótesis de la frustración-agresión* fue desarrollada inicialmente en una colaboración multidisciplinaria de politólogos y sociólogos de la Universidad de Yale con el objetivo de comprender mejor la violencia de principios del siglo veinte en Europa (Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears, 1939). El intento original de Dollard y sus compañeros (1939) fue explicar cualquier tipo de violencia, ya fuera grupal o individual. La conexión entre los dos conceptos que sustentan esta teoría se ha discutido en psicología desde hace años y durante mucho tiempo esta teoría se consideró la explicación por excelencia para comprender las causas de la agresión humana. La premisa básica de esta teoría es que la agresión es siempre producto de la frustración. Algunos autores, como el psicólogo John Chowing Davies (1973) llegaron incluso a afirmar que “la violencia es siempre una respuesta a la frustración”. Sin embargo, cuando se hace una revisión sistemática sobre este fenómeno, los datos indican que no siempre la frustración acaba en agresión. A veces, resulta en la solución del problema y al contrario, la agresión puede tener lugar en ausencia de frustración, debida, por ejemplo, a la intolerancia o a la desinformación del que la emite. Por lo tanto, no es razonable considerar a la frustración como un factor necesario y suficiente para causar agresión. Tanto es así que en la reformulación de la teoría de la frustración-agresión, Berkowitz (1989, 1993) indica que será sólo la frustración aversiva bajo amenaza la que genere la agresión. Esto es, la frustración podría favorecer la ira y el odio y estos estados emocionales, en presencia de claves indicativas de amenaza, producirían la agresión. No obstante, son varias las investigaciones que aportan datos inconsistentes con este modelo e incluso contradictorios, por lo que es razonable concluir que la estimulación aversiva bajo amenaza probablemente facilita pero no determina inequívocamente el comportamiento agresivo (Tedeschi y Felson, 1994).

En líneas generales, la aplicación de esta teoría a los estudios sobre el terrorismo ha sido criticada en varios aspectos. En primer lugar, porque millones de personas viven en circunstancias frustrantes pero nunca se vuelven terroristas; en segundo lugar, porque muchos radicales violentos y terroristas no pertenecen a la clase deprivada y desesperada a la que la hipótesis de la frustración-agresión se refiere; y, en tercer lugar, porque en ocasiones se opta por el terrorismo como estrategia aunque existan otras posibilidades políticas más convencionales y pacíficas (Billig, 1976; Friedland, 1992; Laqueur, 1987, 2003a; Merari y Friedland, 1985; Sidanius y Pratto, 1999; Victoroff, 2005).

Tal y como se puede extraer de las narraciones vitales o de las argumentaciones de terroristas concretos, la frustración (entendida de una forma genérica) podría desempeñar un papel importante en la génesis de algunos episodios o tipos de violencia política, así como en su justificación ideológica; sin embargo, la *hipótesis de la frustración-agresión* no explica de forma suficiente y por sí misma la radicalización violenta y el terrorismo.

3.2.4. Teoría de la privación relativa

Muy relacionado con la anterior perspectiva, también se deben tener en cuenta los planteamientos de Gurr (1968, 1970), quien entiende la frustración como un estado percibido de *privación relativa*. Conceptualmente, la *privación relativa* podría definirse como una percepción distorsionada de la necesidad real debida a diferentes factores cognitivos, ambientales y sociales. La teoría de la *privación relativa* de Gurr propone que la rebelión surge cuando las personas “no pueden soportar” las condiciones de desigualdad en las que vive su grupo.

En principio, cabría preguntarse hasta qué punto podemos aceptar esta teoría como válida. Desde un punto de vista científico, el hecho de que las teorías sean aceptadas o rechazadas en ciencias sociales debiera partir del análisis de los datos empíricos. Basándose en esa idea, Stephen G. Brush (1996) examinó el arraigo de esta teoría en el colectivo de científicos sociales de los años setenta y primeros de los ochenta. Según Brush, la historia de esta teoría podría ser considerado como un ejemplo de indudable progreso en las ciencias sociales: una hipótesis ampliamente aceptada en un momento dado ha sido contrastada y rechazada, dando lugar al desarrollo de hipótesis alternativas de diversa índole. No obstante, Brush critica que, incluso aunque Gurr y otros defensores de esta teoría como Runciman (1966) fueron abandonando sus planteamientos originales de acuerdo a los datos empíricos, muchos científicos sociales (especialmente psicólogos) han continuado citando esta teoría de una forma favorable sin tener en cuenta los datos que la refutan y las nuevas formulaciones de la misma. Además, menos de la mitad de las citas desfavorables hacia la teoría la *privación relativa* habían sido apoyadas por evidencias empíricas.

Teniendo en cuenta lo anterior, en relación a nuestro objeto de análisis, podría ser que la privación relativa facilite la asunción de ciertas actitudes favorables a la violencia política en general, y al terrorismo, en particular; especialmente entre los miembros de una clase social o un grupo oprimido. De hecho, la historia nos ha dado buenos ejemplos de que esto puede ser así. Tal y como argumenta Zamoyski (1999), algunas de las principales revoluciones sociales acaecidas en Europa desde el siglo dieciocho hasta principios del siglo veinte, de la revolución francesa a las revoluciones rusas, fueron provocadas, al menos en parte, por las desigualdades sociales de clase. En base a todo lo expuesto, pasaremos a analizar esta teoría partiendo de algunos de los análisis y trabajos empíricos disponibles.

En el contexto del terrorismo islamista, Sageman (2004) describe cómo numerosos sujetos de su muestra que fueron enviados a estudiar fuera por sus familias (especialmente originarios de Arabia Saudí, Egipto, Yemen y Kuwait) tuvieron dificultades de adaptación e integración, menos posibilidades de obtener un empleo, quizás fueron discriminados, y en general, posiblemente portaban un estado de *privación relativa* más elevado en comparación con los ciudadanos nativos de los países en los que estaban. Del mismo modo, ciertas circunstancias pueden favorecer una percepción de *privación relativa* en los musulmanes europeos. En una investigación reciente no publicada, Victoroff (Jeff Victoroff, comunicación personal, 2010) encontró que la discriminación percibida y la inseguridad en el empleo son factores de riesgo que influyen en la legitimación y el apoyo al terrorismo islamista. Para ello analizó las actitudes de las diásporas de inmigrantes

musulmanes en Europa y Estados Unidos a través de los datos de varias encuestas de The Pew Research Center. En otra investigación que citaremos reiteradamente en este trabajo y recién publicada por el mismo autor y su equipo (Victoroff, Quota, Adelman, Celinska, Stern, Wilcox y Sapolsky, 2010), se encontró como jóvenes adolescentes palestinos de Gaza que percibían que su grupo era tratado injustamente apoyaban en mayor medida la agresión político-religiosa que los que no lo percibían así, siendo además esta diferencia estadísticamente significativa ($t=2,273$; $p=,027$).

En ciertos casos, esta *privación relativa* percibida quizás pueda contribuir a que ciertos individuos se radicalicen, en un intento de mejorar su ajuste psicológico, cubrir ciertas necesidades o reforzar su identidad. Sin embargo, es cuestionable que la *privación relativa* tenga que estar presente como variable psicológica en todos los radicales o que sea una condición necesaria para que se dé el comportamiento terrorista. Así, aunque existen algunos datos que apuntan a que factores como la desigualdad económica o la pobreza pueden jugar un papel importante en algunos tipos de violencia política, la *privación relativa* no es suficiente para explicar el terrorismo. A modo de ejemplo, los terroristas de izquierdas de los años sesenta y setenta no pertenecían normalmente a clases pobres o desfavorecidas; por el contrario, se les acusaba a menudo de pertenecer a una inmovilista clase media que se aprovechaba de su posición privilegiada. También existe evidencia de que el extremismo de derechas puede darse independientemente del status económico. Así, por citar algunos estudios empíricos ilustrativos, Canetti y Pedhazur (2002) encontraron que las actitudes radicales de extremistas de derechas no estaban relacionadas con variables socioeconómicas en una muestra de 1247 estudiantes universitarios israelíes. Tampoco Krueger y Maleckova (2002a, 2002b), en sus trabajos con palestinos y libaneses citados anteriormente encontraron apoyo a la conclusión simplista que relaciona pobreza y terrorismo. Además, existen numerosos datos sobre la existencia de grupos radicales de diferente ideología que están apoyados por sus comunidades de referencia y, en muchos casos, por las elites económicas (Bermúdez y Wilson, 2005; Romero, 2006; Sanmartín, 2005). En tales casos, el terrorismo podría ser una actividad prosocial ostensiblemente adoptada en nombre de una gran mayoría de los miembros del grupo. De esta forma, si todo el endogrupo afronta y percibe como tal la disparidad con respecto a un exogrupo, posiblemente la participación en la violencia política no deba ser entendida como un fenómeno de clases o de *privación relativa*, sino como un fenómeno identitario donde el terrorista se comportaría de un modo altruista. Podemos concluir, por tanto, que son necesarias investigaciones adicionales para indagar en la relación entre radicalización y *privación relativa* (real o percibida). Posiblemente, aunque el concepto de *privación relativa* sea potente conceptualmente y explique en parte los procesos de radicalización, se debería hacer un esfuerzo por utilizarlo en la investigación científica con una mayor precisión y operacionalizándolo de forma adecuada.

3.2.5. Teoría de la opresión

La *teoría de la opresión* nos remite a las ideas derivadas de la hipótesis de la frustración-agresión y de la privación relativa. Siguiendo a Victoroff (2005), el concepto de *opresión* puede ser definido como la dominación de un grupo sobre otro, reforzado por condiciones hostiles (violencia política o conflicto integrupal) y, generalmente, en condiciones de poder asimétrico. Sin duda, la *opresión* es uno de los principales factores que pueden influir en los conflictos colectivos, y probablemente en la seguridad nacional e internacional, en la guerra y en la paz. De hecho, numerosos autores han defendido que la opresión provoca la violencia política (Fanon, 1965; Whitaker, 1972; Schmid, 1983) y, desde un punto de vista ideológico y legitimador, ha sido habitual que se cite a la opresión del exogrupo como uno de los principales motivos para unirse a grupos terroristas (Crenshaw, 1986; Merari, Figchel, Ganor, Lavie, Tzoreff y Livne, 2010; Post, Sprinzak y Denny, 2003; Reinares, 2001; Taylor y Quayle, 1994).

Aunque, se podría pensar que existen importantes coincidencias y relaciones conceptuales entre opresión, estereotipos, prejuicio y discriminación, la mayoría de los instrumentos disponibles están específicamente diseñados para dar cuenta de la experiencia de un solo grupo (p.ej. afroamericanos, gitanos). Además, desde la tradición psicosocial existen innumerables escalas e instrumentos para evaluar tanto el *prejuicio* como la *discriminación*, pero hasta hace poco no existía ningún instrumento que midiera lo que podríamos denominar como *opresión* (dominación bajo amenaza a la vida y a la libertad de un grupo sobre otro) (Duckitt, 1992; Dovidio y Gaertner, 1986; Murry, Brown, Brody, Cutrona y Simons, 2001; Neto, 2001; Pettigrew, 1998a, 1998b; Utsey y Ponterotto, 1996; Victoroff, 2005). Por consiguiente, tampoco existirían a día de hoy evidencias empíricas sólidas que apoyen la conocida hipótesis de que la *opresión* (o la percepción de la misma) está relacionada con el comportamiento terrorista. Teniendo en cuenta la laguna instrumental comentada, Victoroff y su equipo de colaboradores han desarrollado recientemente un instrumento (“Opression Questionnaire”, OQ) para evaluar el constructo de opresión (Jeff Victoroff, comunicación personal, 2009). Aunque actualmente su desarrollo está en una fase de pilotaje, todo apunta a que su aplicación en ciertos contextos (como en el conflicto entre Israel y Palestina o en ciertos entornos altamente polarizados) puede ser de sumo interés (ver también Victoroff, Qouta, Celinska, Abu-Safieh, Adelman y Stern, 2006).

Puesto que el impacto de la opresión puede ser percibido subjetivamente como mayor o menor por diferentes personas dentro de una comunidad de riesgo, la *opresión percibida* podría ser un constructo psicológico susceptible de ser examinado como factor de riesgo potencial para la radicalización y el terrorismo. No obstante, incluso aunque la *opresión* pudiera relacionarse con estos problemas sociales, no será nunca una explicación suficiente. De hecho, pocos individuos de las minorías oprimidas se convertirán en terroristas activos. La cuestión sería más bien la siguiente: ¿por qué ciertos individuos particulares se implican en el terrorismo cuando la mayoría de los miembros de su grupo no lo hacen? Reflexión que está relacionada con las críticas expuestas anteriormente a la hipótesis de la frustración-agresión y a la teoría de la privación relativa, y que nos hace pensar que,

posiblemente, para responder a esta y otras preguntas tengamos que remitirnos a otro nivel de análisis.

3.2.6. Aproximaciones culturales

La *cultura*, cuya definición ha sido tan controvertida o más que la de radicalización o terrorismo, la definiremos como un conjunto de conductas verbales privadas (pensamientos) y conductas explícitas con alto sentido simbólico, desarrolladas y mantenidas socialmente por moldeamiento, modelado y reglas verbales, o lo que es lo mismo, como un conjunto de comportamientos adquiridos a lo largo de los procesos de socialización de las personas (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006). De alguna manera, como acertadamente apuntaran Pepitone y Triandis (1987), la *cultura* es el factor principal para la comprensión de la conducta humana, ya que la impregna y la modula.

Si se quiere conocer el impacto potencial de la cultura sobre ciertas ideologías radicales, será necesario atender a las llamadas dimensiones inmateriales o sociales de dicha *cultura*, tales como roles sociales, valores, ideas y símbolos operativos, los cuales condicionan a los miembros de un grupo social en la forma de ver el mundo y de responder a sus cambios. No obstante lo anterior, el papel y la influencia de la *cultura* en las ideologías radicales ha sido bastante ignorado por la mayoría de los investigadores sociales y del comportamiento desde los albores. Así, en este ámbito de estudio se ha reconocido el impacto que puede generar el medio social para el desarrollo de creencias, valores y símbolos, pero esto no ha sido analizado en profundidad, por lo que no disponemos de una explicación suficientemente satisfactoria sobre la influencia de estos factores culturales en la radicalización y el terrorismo. Sería importante, pues, hacer más énfasis en análisis de las experiencias tempranas de socialización, como parte de un complejo de influencias culturales, que podrían predisponer a un individuo para entrar y mantenerse en el ámbito radical. Pensemos, que de las biografías disponibles de radicales y terroristas se puede deducir que éstos actúan bajo los valores y símbolos en los que han sido socializados por la enseñanza y la educación, por sus experiencias vitales y las de aquellas personas que comparten su entorno social.

A continuación, revisaremos dos perspectivas que se han utilizado para analizar cómo la *cultura* puede influir en la radicalización y el terrorismo. La primera de ellas se refiere al papel de la *cultura nacional*. La segunda, al papel que, desde un punto de vista cultural, puede tener la interpretación extrema de la *religión*.

Con respecto a la *cultura nacional*, Weinberg y Eubank (1994) analizaron hasta qué punto el terrorismo se expresa con lógicas diferentes en las llamadas culturas “colectivistas” e “individualistas”. En las culturas colectivistas la identidad de una persona se asocia principalmente al sistema social, dividiendo el mundo prioritariamente de acuerdo a endogrupos y exogrupos y, vinculando su bienestar personal al bienestar de su grupo; por el contrario, en las culturas individualistas (p.ej. la típica de las sociedades occidentales), la identidad estaría más asociada con los objetivos y metas individuales. Partiendo de tales supuestos, Weinberg y Eubank propusieron que las culturas colectivistas serían más tendentes que las individualistas a desarrollar ataques terroristas sobre un exogrupo. Por el contrario, las culturas

individualistas estarían menos inhibidas en atacar a los suyos. Para contrastar esta hipótesis realizaron un ranking de los empleados de la multinacional IBM en cincuenta naciones, utilizando una escala de 0 a 100 de individualismo-colectivismo. Los resultados obtenidos mostraron que los ciudadanos estadounidenses eran los más individualistas (puntuación de 91), los israelíes rondaban la mitad (puntuación de 54) y otras naciones en principio menos desarrolladas tendían a ser las más colectivistas. Entre ellas se encontraban Pakistán (puntuación de 14) o Colombia (puntuación de 13). Posteriormente, compararon estos rankings con informes de incidentes terroristas de la base de datos ITERATE (International Terrorism: Attributes of Terrorists Events, 1968-1977) (Micklous, 1980), concluyendo que los datos apoyaban sus predicciones. Esto es, que los colectivistas eran más tendentes a atacar a extranjeros, mientras que los individualistas eran más tendentes a atacar a compatriotas. También apuntaron, aunque sin evidencias, que los individualistas eran más moderados moralmente y comedidos al atacar a inocentes, mientras que los colectivistas serían tendentes a una especie de doble moral (una para el endogrupo y otra para el exogrupo) y no se inhibirían tanto al atacar a inocentes del exogrupo. Sin embargo, como argumenta Victoroff (2005) este trabajo podría ser criticado por numerosos aspectos. Primero, porque podría cuestionarse que los aspectos culturales de toda una nación se puedan resumir escalándolos en la dimensión de “individualismo-colectivismo”; segundo, porque los empleados de IBM posiblemente sean poco representativos de sus respectivas culturas; tercero, porque no se asume la posibilidad de que dentro de las naciones existan subculturas en las que varíen las hipotéticas dimensiones objeto de estudio; cuarto, porque el hecho de que la base de datos ITERATE capturara los incidentes de una determinada franja temporal (muy asociada al terrorismo revolucionario de izquierdas) posiblemente sesgó los resultados. Por último, porque tampoco ofrecieron datos que apoyaran la supuesta inhibición moral diferencial comentada anteriormente.

La segunda aproximación que nos gustaría destacar se refiere al papel que puede desempeñar la religión en la *cultura*, y así, en el comportamiento de las personas. Las aproximaciones teóricas sobre la religión han sido numerosas y prácticamente todos los grandes pensadores han abordado su estudio en algún momento de sus vidas².

En relación al radicalismo derivado del Islam, se han realizado numerosas aportaciones, especialmente desde la sociología, el derecho, la ciencia política, la historia, la filosofía e incluso la filología. Numerosos autores han discutido tópicos como la violencia islamista de carácter religioso (Appleby, 2000; Juergensmeyer, 2000; Reinares y Elorza, 2004; Savater, 2007), el concepto de *yihad* y sus implicaciones (Elorza, 2002, 2006; Kepel, 2002, 2004), las justificaciones ideológicas del terrorismo islamista (Galvache, 2007; Mozaffari, 2007), la viabilidad de integrar el Islam en las democracias occidentales (Caldwell, 2010; Galvache, 2008; Garton, 2006; Hunter, 2002; Jordán y Boix, 2004; Palomino, 2008; Pauly, 2004; Ramadan, 1999, 2004), las relaciones entre el Islam y la libertad de prensa (Jespersen y Pittelkow, 2008), la posibilidad del desarrollo curricular del Islam en los sistemas

² Sin entrar en detalle, consideramos imprescindible citar a Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim. Su influencia en el pensamiento moderno y, más concretamente, en la sociología de la religión, está fuera de toda duda.

educativos de sociedades mayoritariamente no-musulmanas (Contreras y Suárez, 2005; Martín, 1998; Martín, Valle y López, 1996; Navarro, 1997; Sánchez y Arroyo, 2000) o el conflicto cultural entre Islam y Occidente (Huntington, 1993, 1998; Monferrer, 2004; Tortosa, 1999).

Respecto a las aportaciones de la psicología de la religión, hay que decir que, posiblemente, los primeros trabajos haya que vincularlos a las figuras de Starbuck (1899), William James (1902/1986), Hall (1904) y Leuba (1909, 1912). Uno de los investigadores actuales más prestigiosos es Kenneth Pargament, quien desde hace años viene desarrollando junto con su equipo un importante corpus teórico y empírico sobre la religión y su relación con otras variables psicológicas, especialmente con el afrontamiento, la salud y el bienestar psicológico (Abu Raiya y Pargament, 2007; Pargament, 1997; Tarakeshwar, Pargament y Mahoney, 2003). Hemos de darnos cuenta que, durante cientos de años, las principales religiones han prescrito métodos religiosos de afrontamiento para hacer frente a los grandes estresores vitales. Y es obvio, que la religiosidad se ha manifestado de múltiples formas donde lo sagrado y lo cultural van de la mano. Nos referimos a aspectos tales como la ideología, la conducta moral y ética, las emociones, las relaciones sociales o la búsqueda de sentido vital. Pues bien, Abu Raiya, uno de los colaboradores más directos de Kenneth Pargament, ha desarrollado un instrumento psicométrico (“Psychological Measure of Islamic Religiousness”, PMIR) para evaluar la religiosidad islámica. Este test está compuesto por 60 ítems que conforman siete subescalas relativas a diferentes aspectos de la religiosidad islámica: (1) creencias religiosas; (2) principios éticos; (3) lucha religiosa; (4) deberes religiosos y obligaciones; (5) afrontamiento religioso positivo; (6) percepción de Dios punitivo; y, (7) transformación religiosa (Abu Raiya, Pargament, Mahoney y Stein, 2007, 2008). Otros autores como Altemeyer y Hunsberger (2004) también han realizado interesantes propuestas para evaluar psicológicamente el extremismo (o fundamentalismo) religioso. Desde nuestro punto de vista, mediante estudios instrumentales como éstos se abre la posibilidad de evaluar la religiosidad islámica (y por supuesto la de otras religiones) de forma fiable y válida, lo que a su vez puede permitirnos indagar de forma sistemática en el estudio de un constructo crucial en el ámbito de la psicología de la radicalización de carácter político-religioso.

Llegados a este punto, quizás sea importante preguntarnos hasta qué punto la religión afecta a la naturaleza del comportamiento de los radicales y qué grado de control ideológico ejerce sobre ellos. Desde una perspectiva psicológica, el extremismo religioso supone una adhesión a un conjunto de doctrinas ideológicas que son asumidas como verdad incuestionable sobre la existencia terrenal y espiritual (Altemeyer y Hunsberger, 1992). Este cúmulo de creencias puede no ser psicológicamente aberrante o anómalo, sino que puede resultar incluso adaptativo, en el sentido de que ayuda a disponer de cierta coherencia, control y reducción de la ambigüedad (Hood, Hill y Williamson, 2005; Kay, Gaucher, Napier, Callan y Laurin, 2008; McCullough y Willoughby, 2009; Pargament, 2002). De esta forma, al proporcionar el extremismo religioso una estructura de conocimiento firme en aspectos que son profundamente importantes para los creyentes, los extremistas pueden proteger su ideología con una variedad de estrategias que incluyen el prejuicio y la discriminación hacia los miembros del exogrupo (Brandt y Reyna, 2010; Hunsberger y Jackson, 2005).

Todo parece indicar que los extremistas religiosos se sienten llamados a participar en la religión y a seguir las reglas, siendo tres los factores que parecen influir en el mantenimiento de la participación religiosa: (1) percibir o creer que la práctica religiosa producirá refuerzos materiales y espirituales; (2) percibir o creer que no practicar la religión producirá consecuencias negativas y castigo; y, (3) percibir o creer que los impíos son un problema divino y sobrenatural. Los mandatos religiosos podrían entenderse, como una descripción verbal de las relaciones entre los comportamientos y sus consecuencias deseadas (refuerzo) o indeseadas (castigo) (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006). Además, las ideologías religiosas pueden contener mandatos o imperativos que conducen a sus seguidores a la acción. Estos mandatos pueden ser básicamente de dos tipos: (1) morales y (2) divinos. En relación a los mandatos morales, Skitka y Mullen (2002) los definen como aquellas actitudes o anclajes que las personas desarrollan sobre una convicción subjetiva de que algo está bien o mal, es moral o inmoral. En relación a los mandatos divinos decir que son, como es lógico, los más característicos de la ideología religiosa. Lo divino se percibe en relación directa con la determinación de los fines y de los medios para llegar a ellos, de forma que los terroristas creen que sus acciones son admitidas por su deidad religiosa (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

Lo que sí parece evidente en relación al análisis de los procesos de radicalización islamista es que, haciendo uso de la religión, algunas ideologías extremas, tales como el salafismo yihadista (yihadismo), se benefician de una cosmovisión moral del mundo que explica y regula a través de principios totalizadores el sentido y el objetivo de la existencia. El concepto de salafista significa, literalmente, “predecesor”, siendo el salafismo, por tanto, una corriente doctrinal que pretende el seguimiento del Islam basándose en las revelaciones sagradas más estrictas derivadas del *Corán* (libro sagrado de los musulmanes) y la *Sunna* (tradición del profeta recopilada en su comportamiento y dichos). El objetivo último de esta corriente sería volver al Islam primigenio, purificándolo de las creencias impuras que lo han ido “contaminando”. Se pretende, además de la ortodoxia religiosa, la reislamización de la sociedad, la unión de política y religión, potenciar la *umma* y extender el Islam tanto como sea posible. Al salafismo pertenecen corrientes tan diversas como el wahabismo o el deobandismo. Éste último, de hecho, inspira a movimientos tan heterogéneos y diversos como los talibanes o Yama’a Tabligh. Como vemos, el salafismo yihadista (yihadismo), sería una extensión extrema de los planteamientos ideológicos y doctrinales del salafismo donde se justificaría y se legitimaría plenamente la utilización de la violencia en nombre del Islam³.

En definitiva, ciertas ideologías extremas pueden utilizar los canales socioculturales creados por la religión, beneficiándose de sus sistemas de difusión y estrategias de comunicación persuasiva ya existentes. Pero además, aunque aquí y

³ Posiblemente, uno de los principales ideólogos del yihadismo fue Sayyid Qutb (1906-1966), activista y político ligado a Hermanos Musulmanes. Qutb es considerado como uno de los principales teóricos del islamismo moderno y sus planteamientos han influido profundamente a líderes de Al Qaeda como Aymann Al-Zawahairi y Osama Bin Laden. Sus doctrinas se basaban en parte en las ideas de otros teólogos del siglo veinte como Al Mawdudi. Además, Qutb supo tamizar sus planteamientos sustentando sus ideas en otro pensador respetado del siglo XIII llamado Ibn Taymiyya. Sayyid Qutb fue ejecutado en 1966, en el Egipto de Nasser (véase Elorza, 2006; Monferrer, 2004; Sanmartín, 2005; Roy, 2004).

ahora nosotros incidimos en el radicalismo de carácter islamista, hay que dejar claro que el radicalismo puede darse en cualquier religión y, entre ellas, también el cristianismo. En ese sentido, aconsejamos un trabajo de Douglas Pratt (2010) donde realiza una revisión del fundamentalismo religioso cristiano y de los actos violentos que se han podido derivar del mismo, incluido el terrorismo.

En resumen, parece plausible que tanto la cultura nacional como la interpretación extrema de la religión sean factores potencialmente contribuyentes a la radicalización y el terrorismo. Se requiere, por tanto, que este tipo de variables sean tenidas en cuenta en investigaciones futuras. No obstante, estos factores culturales son necesarios pero no suficientes. De nuevo nos encontramos que, incluso entre seguidores de una ideología potencialmente orientada a la destrucción, no todos se involucrarán personalmente en actos de violencia ni se convertirán en terroristas.

3.3. NIVEL “MICRO” O INDIVIDUAL

Desde un nivel de análisis “micro” o individual se ha tratado de relacionar ciertas características psicológicas individuales (psicopatología, variables de personalidad, sucesos vitales traumáticos) con el comportamiento “anormal” e infrecuente de radicales violentos y no-violentos. Sin embargo, en las investigaciones disponibles no se ha constatado por el momento que los radicales violentos y no-violentos porten ninguna característica psicológica individual específica de las ciudades, al menos, no en proporciones mayores que en el resto de la población (Crenshaw, 2004; Sageman, 2004; Horgan, 2005, 2008; Trujillo, Moyano et al., 2006; Victoroff, 2005). Dentro del nivel “micro” (individual) podríamos enmarcar las siguientes aproximaciones teóricas: (1) teorías psicoanalíticas; (2) aproximaciones psicopatológicas; (3) aproximaciones cognitivas; (4) teoría de la búsqueda de sensaciones; (5) aproximaciones psicobiológicas; (6) aproximaciones evolucionistas; y, (7) teoría de la humillación-venganza. A continuación revisamos algunas de sus aportaciones y limitaciones más importantes.

3.3.1. Aproximaciones psicoanalíticas

El *psicoanálisis*, desarrollado bajo la célebre e influyente figura de Sigmund Freud, se basa, entre otras, en las siguientes premisas: (1) parte de la vida mental es inconsciente; (2) el desarrollo psicológico está muy asociado a la sexualidad; y, (3) los problemas psicológicos (el estrés, la angustia, el dolor) se derivan de conflictos intrapsíquicos no resueltos (Gabbard, 2000). Los principios “dinámicos” de esta teoría, en la que el flujo de energía mental y libidinosa se expresa, reprime o descarga de una forma determinada, fueron inspirados, en parte, por conceptos de la física del siglo diecinueve. Aunque existen variantes, las aproximaciones psicoanalíticas comparten los siguientes supuestos: (1) las relaciones con los padres determinan el temperamento psicológico y la salud; (2) existen fuerzas activas inconscientes que

excluyen pensamientos desagradables de la conciencia; y, (3) las relaciones interpersonales están bajo control de fuerzas inconscientes (Gabbard, 2000; Wallerstein, 1995). Sin embargo, como veremos, las contribuciones al estudio de la radicalización aportadas desde por perspectiva teórica parten de múltiples especulaciones y conjeturas que podríamos denominar como no-científicas. Dichas aportaciones pueden ser divididas como sigue: (1) *teoría de la identidad*; (2) *teoría narcisista*; (3) *teoría de la paranoia*; y, (4) *teoría absolutista-apocalíptica*. A continuación las revisamos brevemente.

Desde la *teoría de la identidad* se ha propuesto que las personas vulnerables al comportamiento terrorista tienen baja autoestima y necesidad de consolidar su identidad (Olsson, 1988). Algunos estudios teóricos y descriptivos han interpretado sus conclusiones dentro de este planteamiento. En base a entrevistas no estructuradas con terroristas irlandeses y europeos, Taylor y Quayle (1994) señalaron que muchas personas utilizaban la violencia política buscando un sentido vital. Böllinger (1981) entrevistó a ocho miembros de grupos terroristas alemanes y concluyó que la sobreprotección de los padres impidió que desarrollaran autonomía, siendo esto el desencadenante de una crisis de identidad que los llevó a la lucha violenta. Para hacer estas afirmaciones, este autor se basó en los planteamientos teóricos del psicólogo Erik Erikson (1959), según el cual los adolescentes alcanzan una etapa de formación de la identidad donde se define la ideología. También Ferracuti (1982) se basó en ideas semejantes para afirmar que aquellos personas con una identidad confusa serían de alguna manera vulnerables, algo que les haría sentirse atraídos por el terrorismo como una respuesta de adaptación. Desde esta perspectiva, los jóvenes que se sienten atraídos por la violencia política (en una búsqueda desesperada de identidad) pueden actuar solos, aunque lo más habitual es que se unan a algún grupo que les facilite cubrir sus necesidades. De esta forma, la privación de identidad también podría plasmarse en la tendencia a ser tutelado por un líder carismático como una forma de elección de “objeto amoroso” que sustituya a sus padres. Sin embargo, como discute Victoroff (2005), para comprobar todas estas especulaciones, no se han llevado estudios empíricos controlados que demuestren su veracidad.

Desde la *teoría narcisista* es necesario citar como referente los planteamientos del psicoanalista Heniz Kohut (1972, 1978), autor en el que se han inspirado gran parte de los autores que han realizado aportaciones a la psicología de la radicalización desde el psicoanálisis. Básicamente, Kohut desarrolló la psicología del *self* como una reorientación de la clásica psicología del ego de Freud. La psicología del *self* enfatiza las necesidades de afecto y atención que los niños tienen para desarrollarse con normalidad. Así, la carestía del cuidado y de la empatía materna dañarían el autoconcepto, algo que a la postre repercutiría en el desarrollo evolutivo fundamentalmente de dos formas: por un lado, en la persistencia de las fantasías de grandiosidad infantiles; por otro, en el fracaso para interiorizar la imagen idealizada de los padres. Cualquiera de estos dos aspectos dificultaría el desarrollo de la identidad adulta y del desarrollo moral. Pues bien, partiendo de ahí, Crayton (1983) propuso que determinadas experiencias políticas, tales como la humillación, podrían producir un “daño narcisista” adulto que reactivaría la tendencia psicológica del narcisismo infantil. El resultado podría ser una exaltación patológica del self (la génesis del líder), el abandono de la independencia para fusionarse con la figura

arcaica omnipotente (la génesis del seguidor) o una combinación de ambos impulsos, plasmados en un anhelo egoísta de gloria, a menudo encubierto por otros objetivos aparentes que justificarían la lucha. Ambas formas de regresión infantil serían la causa y el motivo para destruir el origen del agravio (p.ej. ira narcisista). Esta ira es, de alguna manera, una ira contra el *self* dañado proyectado hacia otro blanco; como si éste fuera el origen de los sentimientos intolerables que el terrorista tiene sobre sí mismo (Crayton, 1983; Fried, 1982; Pearlstein, 1991).

La teoría narcisista del terrorismo podría parecer consistente con las observaciones empíricas de Hubbard (1971). Según este autor, los terroristas, lejos de ser los psicópatas agresivos que en ocasiones forman parte del imaginario colectivo, son a menudo personas tímidas y emocionalmente inestables que habrían sufrido “daños al yo” (p.ej. rechazo de los padres) algo que dificultaría el logro de la identidad adulta y un sentido vital. En ese aspecto, el narcisismo y la teoría de la identidad parecen coincidir.

El escaso y fatuo apoyo del papel del narcisismo en la explicación de la radicalización violenta y el terrorismo proviene de los trabajos de Gustave Morf (1970). Este autor realizó exámenes clínicos en miembros encarcelados del Frente para la Liberación de Québec y encontró que mostraban ciertas tendencias narcisistas. Al parecer, se consideraban a sí mismos “en el centro del universo”. Sin embargo, desde un punto de vista estricto no cumplían los criterios para un diagnóstico de trastorno de personalidad narcisista. Este autor concluyó que una “sociedad permisiva” era la responsable de este narcisismo, aunque para tales conclusiones ni utilizó instrumentos psicológicos estandarizados, ni aportó datos estadísticos, ni tampoco utilizó grupos control. Podría decirse, por tanto, que tales opiniones son, cuanto menos, osadas.

De nuevo, cabe apelar a que las conclusiones relativas al narcisismo son intuitivas, no empíricas y no se determina qué prevalencia de las “tendencias narcisistas” de los terroristas son superiores a las de la población normal. Así, algunos autores han argumentado que el narcisismo no puede explicar el terrorismo ni siquiera en un pequeño número de grupos (Corrado, 1981; Reich, 1998; Victoroff, 2005). Aunque intuitivamente pudiera parecer coherente, ni los déficits de identidad (tal y como los concibe la teoría psicoanalítica) ni el narcisismo, ni ambas tendencias analizadas conjuntamente, han recibido apoyo de estudios científicos hasta la fecha.

Desde la *teoría de la paranoia* nos encontramos principalmente con las aportaciones del psiquiatra Jerrold M. Post, sin duda, uno de los principales referentes en el estudio psicológico del terrorismo. Este autor ofrece una aproximación psicoanalítica exhaustiva sobre el comportamiento terrorista, que incluye una explicación de la capacidad del terrorista para el asesinato. Teniendo en cuenta los planteamientos de Kohut (1972, 1978) expuestos líneas atrás, Post (1998, 2004) plantea que la característica más saliente de la psicología del terrorista es la proyección, un mecanismo de defensa infantil que atribuye sentimientos internos intolerables a un objeto externo cuando un individuo que ha crecido con un autoconcepto dañado. Y así, resulta que esta proyección sería el origen de la persistencia de la fase infantil en la adultez (Robins y Post, 1997). Aunque no haya psicosis abiertamente, esta especie de posición paranoide-esquizoide inocularía al terrorista con celos que justifican sus actos sangrientos de autodefensa contra las

víctimas. Como podemos ver, la teoría de la paranoia de Post ofrece un marco que explica, no sólo por qué una minoría de individuos agraviados políticamente se vuelve terrorista, sino también por qué los terroristas matan a aquellos que no parecen constituir una amenaza inminente.

Post (1998, 2004) basó esta teoría, al menos en parte, en la interpretación del trabajo realizado por Jäger, Schmidtchen y Süllwold (1981), anteriormente revisado. Como vimos en su momento, estos investigadores alemanes entrevistaron a 250 radicales, la mayoría radicales de izquierdas, a lo largo de los años setenta. Desafortunadamente, a pesar de ser uno de los estudios más ambiciosos llevados a cabo hasta el momento, no se usaron medidas formales de la paranoia, se hicieron pocos esfuerzos para estratificar la muestra de acuerdo al rol y al nivel jerárquico que ocupaban en la organización, no había controles y las extrapolaciones de este subtipo de terroristas a otras categorías políticas podrían resultar inapropiadas.

Ante estas inconsistencias y debilidades, son numerosos los autores que han criticado este planteamiento. Sageman (2004) aportó una crítica plausible (pero, de nuevo, científicamente débil) a la teoría de la paranoia al encontrar que en nueve de las diez biografías de terroristas islamistas que analizó en su trabajo no se hallaron evidencias de paranoia. Otra importante crítica a esta perspectiva psicoanalítica es que es difícil evaluar cualquier hipótesis que atribuya “fuerzas psicodinámicas ocultas” en la adultez a dinámicas psicosexuales ocurridas décadas antes en la infancia. Además, como razona Victoroff (2005), también cabría pensar que el típico estudiante radical de los años setenta que adopte una identidad antisocial revolucionaria sea más tendente a portar algún tipo de anormalidad psicológica que el típico extremista palestino o insurgente iraquí que elige apoyar a su comunidad de pertenencia adoptando un comportamiento terrorista en un contexto de conflicto intergrupales extremo.

Por último, desde la *teoría absolutista-apocalíptica*, el psiquiatra Robert J. Lifton (2000) ha aportado algunas contribuciones basándose en el estudio de Aum Shinrikyo⁴ y otros grupos apocalípticos visionarios que consideran la destrucción masiva como un camino para restituir un mundo corrupto e instaurar un nuevo orden. Al parecer, este tipo de grupos apocalípticos muestran habitualmente estas características: (1) polarización moral; (2) idealización de un líder mesiánico y (3) creencias en conspiraciones demoníacas (Lifton, 2000).

Podemos ver que la aproximación absolutista al terrorismo de Lifton (2000) representa un intento de unificar los planteamientos teóricos del psicoanálisis con la constatación de que muchos terroristas muestran cogniciones sesgadas y atípicas. No obstante, aunque esta perspectiva no ofrece por sí misma explicaciones para el impulso específico para dañar inocentes, parece plausible pensar que la violencia irracional contra otras personas podría verse desinhibida cuando existe un pensamiento polarizado extremo sobre el exogrupo, combinado con la percepción de amenaza de la potencial aniquilación del endogrupo. Además, también sería consistente con otras propuestas, como la de Devine y Rafalko (1982), quienes describieron a los terroristas como moralistas intransigentes que ven el mundo en marcados términos polarizados. Sin embargo, la evidencia aportada por esta teoría

⁴ La secta Aum Shinrikyo se hizo tristemente célebre después de llevar a cabo un ataque con gas sarín en el metro de Tokio en 1995 que acabó con la vida de doce personas.

se basa en interpretaciones subjetivas derivadas de entrevistas no estructuradas con unos cuantos individuos que podrían no ser representativos. Además, la desesperación existencialista que se postula, las fantasías irracionales sobre la dominación mundial, y la dependencia patológica del grupo hacia ciertos líderes mesiánicos parecen caracterizar solamente a una minoría de grupos terroristas.

Victoroff (2005) llega a la conclusión de que las posibles fortalezas de las interpretaciones psicoanalíticas al terrorismo son las siguientes: (1) el reconocimiento de que los factores de desarrollo individual que comienzan en la infancia probablemente influyen en las tendencias adultas; (2) el reconocimiento del poder del inconsciente para influir en el pensamiento consciente; y, (3) la observación de que las “fuerzas psicodinámicas ocultas” de los grupos pueden anular la individualidad. Pero el mismo autor realiza críticas demoledoras a esta aproximación y señala que la principal dificultad de esta perspectiva teórica es, básicamente, “la imposibilidad de ser falsada”. A día de hoy, el *psicoanálisis* ha sido abandonado mayoritariamente por los analistas del terrorismo precisamente porque acepta como verdaderos apriorismos arriesgados y atrevidos y porque rechaza el método científico. Sin duda, es posible que la infancia influya, así como que los procesos denominados “inconscientes” y las dinámicas grupales sean factores claves en el desarrollo de la radicalización y el terrorismo. Pero las conjeturas psicoanalíticas no pueden ser confirmadas (ni falsadas) de acuerdo a los modernos métodos de las ciencias sociales y del comportamiento. Si las teorías y modelos psicodinámicos estuvieran menos ideologizados y fueran más empíricos, quizás podrían abordarse ciertas hipótesis. En resumidas cuentas, para ser asumidas, todas las especulaciones del psicoanálisis deberían verificarse a través de investigaciones científicas que, entre otras cosas, utilizaran instrumentos de evaluación fiables y válidos, así como grupos control.

3.3.2. Aproximaciones psicopatológicas

Las preguntas que subyacen en esta perspectiva teórica son las siguientes: ¿son los terroristas unos “locos”?, ¿son los terroristas unos “psicópatas”?, ¿existen ciertas variables de personalidad (rasgos, estados, caracteres, o temperamentos) que diferencien, utilizando la terminología del modelo de pirámide, a individuos neutrales, seguidores, activistas, radicales y terroristas? La popularidad de este planteamiento teórico es un hecho constatado. Además, es bastante común que la opinión popular y los medios de comunicación social consideren a los terroristas como “locos” o “psicópatas” (Cooper, 1977; Hacker, 1976; Taylor, 1988, 1991). Sin embargo, si se revisan los datos disponibles a día de hoy, todo apunta a que los terroristas no muestran más trastornos psicopatológicos que los que pueda mostrar la población general.

Para empezar, habría que asumir un criterio sobre lo que entendemos como indicadores de *psicopatología*. Según el *DSM-IV-revisado*, el principal manual diagnóstico de la psiquiatría occidental, los trastornos del comportamiento adulto pueden clasificarse de acuerdo a un esquema multiaxial donde el *Eje I* se refiere a los principales trastornos clínicos (p.ej. la esquizofrenia o la depresión mayor), mientras que el *Eje II* se refiere especialmente a trastornos de la personalidad (p.ej. el

trastorno de personalidad antisocial) (ver al respecto el *DSM-IV-revisado* de la Asociación Americana de Psiquiatría, 2000). Partiendo de ahí, a continuación se discutirá hasta qué punto podemos considerar a los terroristas como unos “locos” o unos “psicópatas” a la luz de los datos disponibles y de la clasificación del *DSM-IV-revisado*.

En relación a los *trastornos clínicos del Eje I*, entre los terroristas se han realizado muy pocas investigaciones y, además, cuando se han hecho, no se han utilizado controles adecuados (al menos en la bibliografía científica no clasificada). No obstante, la conclusión, al menos unificando los resultados de los estudios empíricos disponibles realizados con muestras de militantes de izquierda alemanes, miembros argelinos del Frente de Liberación Nacional (FLN), miembros del IRA y miembros de Hizbulá, es que los terroristas no muestran, por lo general, trastornos psiquiátricos de los referidos en el *Eje I* (Crenshaw, 1981; Jäger, Schmidtchen y Süllwold, 1981; Merari, 1998). Tampoco el psiquiatra alemán Wilfred Rasch (1979) encontró evidencia de trastornos psiquiátricos cuando examinó a once terroristas sospechosos (incluyendo miembros del grupo Baader-Meinhof) y a otras cuarenta personas vinculadas al terrorismo en un informe para la policía federal. Otro ejemplo en ese sentido es el trabajo de Post, Sprinzak y Denny (2003), donde de nuevo, tampoco se aportaron evidencias de trastornos del *Eje I* en las entrevistas a 21 radicales seculares y 14 terroristas islamistas, todos ellos de Oriente Medio.

Como sugirió el criminólogo Franco Ferracuti (1982) hace más de veinte años, y tal y como se ha ido ratificando con aportaciones posteriores (Reich, 1998; Silke, 1998; Horgan, 2003, 2005), aunque los terroristas puedan parecer “locos” (y aunque los actos terroristas puedan ser atribuidos a personas “locas” popularmente), pocas veces cumplirían en sentido estricto criterios diagnósticos para ser considerados así.

En relación a los *trastornos clínicos del Eje II*, podría plantearse que existen diferencias en variables concretas de personalidad en terroristas y no-terroristas. Sin embargo, la búsqueda sistemática de una “personalidad terrorista” ha dado pocos resultados. Diferentes investigaciones empíricas realizadas sobre la Fracción del Ejército Rojo, Brigadas Rojas, ETA y varias organizaciones islamistas no han aportado hallazgos contundentes sobre las características psicológicas de sus miembros (Victoroff, 2005). Como apunta Clark McCauley (2004) los resultados de tales investigaciones son amplios y ambiciosos, pero fáciles de resumir. Básicamente, los terroristas no difieren en aspectos sustanciales cuando se comparan con grupos de no-terroristas, ni tampoco muestran elevadas tasas de ningún tipo de psicopatología. McCauley concluye que el terrorismo sería un problema mucho más trivial si sólo aquellos con algún tipo de psicopatología pudieran llegar a ser terroristas (McCauley, 2004). Así, tenemos que asumir el hecho de que las personas normales pueden llegar a ser terroristas, esto es, que cualquier persona puede ser capaz de cometer actos terroristas bajo determinadas circunstancias. John Horgan (2003, 2005) también argumenta de forma similar. Según este autor, a pesar del atractivo, la simplicidad y los potenciales resultados que se podrían derivar de la hipótesis de que determinadas tendencias de personalidad podrían ser predictoras del comportamiento terrorista, este planteamiento ha dado resultados pobres hasta el momento. Y, pese a todo, aunque la búsqueda de una personalidad terrorista ha sido infructuosa, este objetivo aún se persigue. Posiblemente, algunas variables de

personalidad no son irrelevantes y puede que contribuyan (Kruglanski y Fishman, 2006; Merari, Diamant *et al.*, 2010; Trujillo, Moyano *et al.*, 2006; Victoroff, 2005), aunque es difícil en base a todo lo expuesto que puedan considerarse como causa única de los determinantes psicológicos para el comportamiento terrorista.

Posiblemente, el *trastorno de personalidad antisocial* sea el que más habitualmente se ha asociado a los terroristas, entendiéndolo como un patrón de indiferencia y falta de remordimientos hacia los otros. De hecho, la mayoría de la bibliografía que ha relacionado la psicopatología con el comportamiento terrorista describe un tipo de personalidad sin remordimientos, algo que podría asociarse a este trastorno (Taylor, 1988). Autores como Cooper (1977, 1978) argumentaron que los terroristas, al igual que los psicópatas son despiadados y se comportan fuera de la norma, de acuerdo a un esquema de valores anómalo poco acorde con los patrones normativos de la mayoría. Según este autor, podría decirse que hay ciertos parecidos entre el psicópata y el terrorista. Desde un prisma psicoanalítico que ya hemos criticado, Pearce (1977) también apuntó que los terroristas eran sociópatas que actuaban de forma antisocial debido a carencias en el “superyo”.

El hecho de que la relación entre sociopatía y comportamiento terrorista haya avanzado sin evidencias de ningún estudio empírico nos obliga a preguntarnos, lo siguiente: ¿realmente es el terrorismo un comportamiento antisocial? En principio podría parecer de sentido común pensar que las personas que dañan a inocentes son antisociales. Así, podría asumirse que los estudiantes alemanes que se unían a la Fracción del Ejército Rojo o los musulmanes que se unen a una célula radical islamista son personas que “rechazan y atacan a la sociedad”. Sin embargo, se pueden hacer muchas objeciones a ese planteamiento, no estando tan claro que se pueda afirmar que esta aparente tendencia “antisocial” sea habitual o incluso común entre los terroristas.

Primero, porque existe suficiente apoyo empírico al hecho de que los terroristas son a menudo recompensados y valorados por su endogrupo como héroes, defensores de una causa justa o “luchadores por la libertad”. Así, los jóvenes vascos que se unen a ETA, las viudas negras chechenas o los suicidas de la Liberación de los Tigres Tamil Ealen (LTTE) usan el terrorismo para defender los intereses de su endogrupo. Un joven vasco que se une a ETA o el típico estudiante de Oriente Medio que se une a un grupo radical islamista puede disfrutar de considerable apoyo popular y, de una manera consciente, servir (o percibir que sirve) a su sociedad de forma “prosocial”. Por consiguiente, paradójicamente, si tenemos en cuenta la identidad de los endogrupos y sus objetivos, muchos comportamientos terroristas a menudo pueden considerarse como conductas prosociales.

Segundo, porque existe evidencia de que las acciones de los terroristas podrían beneficiar a sus parientes o grupos sociales (Merari, Diamant *et al.*, 2010; Merari, Fighel *et al.*, 2010; Post, Sprinzak y Denny, 2003; Sageman, 2004). Una de las mayores evidencias de la prosociabilidad de algunos terroristas viene de los trabajos empíricos de la socióloga italiana Donatella Della Porta (1988). Dicha autora llevó a cabo un estudio sobre 1214 italianos militantes, de los cuales 351 (el 45,6%) tenían lazos personales con ocho o más miembros del grupo antes de unirse a la organización terrorista. Como señala Victoroff (2005) una elevada identidad grupal no tiene por qué ser sinónimo de colaboración prosocial, aunque es plausible que

ambas variables estén íntimamente relacionadas. Además, éstos y otros datos también apoyan la idea de que el reclutamiento a menudo se realiza en las redes sociales más cercanas y con valores similares (Sageman, 2004). Abundando más en esa idea, Pedahzur, Perlinger y Weinberg (2003) analizaron la prosociabilidad de los terroristas desde la perspectiva del sociólogo Emile Durkheim, quien distinguía entre el *suicidio altruista* y el *suicidio egoísta*. Partiendo de esta diferenciación, los autores observaron en una muestra de 80 suicidas palestinos (entre 1973 y 2002) tasas más elevadas de educación religiosa, sentimientos de pertenencia a organizaciones fundamentalistas y repetición de actos terroristas, en comparación con otro grupo de terroristas no-suicidas. Pedahzur, Perlinger y Weinberg (2003) concluyeron que estos actos de terrorismo suicida eran probablemente altruistas.

Como vemos, en general, los datos parecen apuntar que los terroristas no sólo no son psicópatas, sino que, en bastantes ocasiones, actúan (o perciben actuar) de forma prosocial e incluso altruista. Esto es, pueden sentirse al servicio de su comunidad de referencia y se ven reforzados por la percepción positiva de su endogrupo. Por consiguiente, puede ser conceptualmente inadecuado juzgar el comportamiento terrorista como antisocial desde la perspectiva del exogrupo exclusivamente, pero también sería prematuro concluir que la mayoría de los miembros de grupos terroristas son prosociales basándonos en los limitados datos comentados anteriormente. Sin duda, puede ocurrir que algunos individuos con tendencias antisociales usen la vinculación a grupos violentos grupos como cobertura de su agresividad.

En resumen, la relación entre *psicopatología* y terrorismo requiere el aval de un mayor corpus empírico. Hasta el momento no hay evidencias sobre la existencia de lo que podríamos denominar como una personalidad tendente a la radicalización y al comportamiento terrorista. Además, los análisis biográficos disponibles sobre miembros de múltiples grupos terroristas dejan constancia de una diversidad de perfiles, motivaciones y personalidades. Sin embargo, no negamos que ciertas variables psicológicas puedan ser factores contribuyentes. De hecho, sí se han encontrado ciertas evidencias empíricas sobre algunas características psicológicas frecuentes, entre las que podemos citar la falta de empatía con las víctimas, su desinhibición a la violencia, su utopismo, una percepción polarizada de la realidad social, así como su extremismo ideológico. Sin embargo, estos hallazgos deben ser matizados y analizados con cautela. Primero, porque muchos de los análisis teóricos acerca de las características psicológicas que tienen radicales y terroristas se hacen teniendo en cuenta exclusivamente a los líderes o a los que se han implicado directamente en la ejecución de acciones violentas. Este sesgo supone que, de alguna manera, no se tienen en cuenta todos los estratos que conforman una organización radical (p.ej. las bases legitimadoras de simpatizantes y seguidores), de acuerdo con el *modelo de pirámide*. Y, segundo, también cabe mantener la duda de si los atributos psicológicos que en ocasiones se han encontrado en radicales violentos y no-violentos son realmente rasgos de personalidad o si, por el contrario, se tratarían más bien de estados psicológicos (actitudes, percepciones, cogniciones, emociones y comportamientos) producidos, modulados o amplificados por las relaciones funcionales de las personas con su entorno. Como vemos, responder a estas cuestiones supone un reto complicado y ambicioso. Para lograr este objetivo, es preferible no asumir como definitivas ciertas especulaciones y dejar que sean los

datos obtenidos mediante investigaciones con garantías los que progresivamente vayan aportando un marco de conocimiento consistente al respecto.

3.3.3. Aproximaciones cognitivas

Las capacidades cognitivas se refieren a procesos psicológicos tales como la percepción, la memoria, la atención, el lenguaje y las llamadas funciones ejecutivas. Esto incluiría la capacidad para aprender, seguir reglas, anticipar resultados, hacer inferencias razonables y llevar a cabo análisis de costes-beneficios (Lezak, 1995). Muchas de estos procesos psicológicos se llevan a cabo en el córtex prefrontal dorsolateral del cerebro, una importante región de asociación neuronal que se ocupa de la percepción de las circunstancias presentes, de las asociaciones previamente aprendidas y de las emociones implicadas en calcular y ejecutar planes adaptativos. Además, la capacidad para inhibir impulsos, la toma de decisiones emocionales y el comportarse de forma acorde a las expectativas sociales depende en gran medida del córtex prefrontal ventromedial (Contreras, Catena, Cándido, Perales y Maldonado, 2008; Gazzaniga, 2000). Pues bien, más allá de las bases biológicas de ciertos procesos y funciones, así como de las implicaciones que de esto pueden derivarse en nuestro ámbito de estudio (y que más adelante discutiremos), podría ser plausible que ciertas variables cognitivas influyan en la radicalización de las personas, en la legitimación del terrorismo y, posiblemente, en la vulnerabilidad al comportamiento violento terrorista (Bryant, Scott, Golden y Tori, 1984; Ernest *et al.*, 2003; Kandel *et al.*, 1988; Satterfield, 1998; Victoroff, 2005).

El interés de la psicología científica en el estudio de las actitudes radicales, extremas o absolutistas habría que situarlo a finales de la segunda guerra mundial, motivado, en parte, por la convulsa situación vivida a mediados del siglo veinte. Muy influidos por las aportaciones de la Escuela de Frankfurt y, especialmente por Erich Fromm, las investigaciones del equipo dirigido por Adorno sobre la *personalidad autoritaria* pueden considerarse seminales (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson, y Sanford, 1950). La ambiciosa formulación original de Adorno y colaboradores fue criticada por Rokeach (1954, 1960), quien desarrolló un campo de investigación anclado en el constructo de *dogmatismo*. Entre los años cuarenta y cincuenta, también hay que destacar la venerable figura de Eysenck (1944, 1954), que propuso una *teoría bifactorial* sobre las actitudes sociopolíticas. Concretamente, Eysenck estableció dos dimensiones independientes entre sí: por un lado el “radicalismo-conservadurismo”; por otro, la “mentalidad dura-mentalidad blanda”. Otro autor al que es necesario citar es Christie, quien analizó la conducta de manipulación sobre los demás con el fin de obtener el propio beneficio bajo el constructo de *maquiavelismo* (Christie y Geis, 1970). Desde nuestro punto de vista, es indispensable tener presente el legado de estos y otros autores para comprender mejor lo que a continuación revisaremos en el intento de aportar algo de luz a los procesos de radicalización violenta desde una perspectiva cognitiva.

En general, se ha prestado poca atención a la posibilidad de que los radicales, o los subtipos de radicales, tengan determinadas especificidades o estilos cognitivos. Además, aunque algunos datos clasificados de investigaciones puntuales dan cuenta de ciertas características cognitivas de los terroristas (Merari, 1998, 2002; Merari,

Diamant *et al.*, 2010), la literatura abierta no informa de hallazgos significativos comparando terroristas (o ex-terroristas) con no-terroristas. Aún siendo las evidencias empíricas bastante escasas, revisando la bibliografía disponible se puede encontrar que se han propuesto diferentes variables y estilos cognitivos que podrían influir potencialmente en la probabilidad de que un individuo pueda simpatizar, unirse, seguir o liderar un grupo.

Básicamente, los *estilos cognitivos* serían las formas características que tienen las personas de pensar y percibir el mundo. Esto incluye estereotipos, prejuicios y sesgos atribucionales. Desde la *cognición social* se ha argumentado que las personas se relacionan con su ambiente sobre la base de cómo lo perciben e interpretan. En relación a la psicología de la radicalización y el terrorismo, las investigaciones en psicología básica indican que las percepciones ejercen un efecto claro sobre los niveles emocionales de agresividad y, así, sobre el acto violento como resultante comportamental de aquella, mediando en este proceso mecanismos de moldeamiento, modelado y de reglas verbales. Al parecer son dos las deficiencias de procesamiento cognitivo comunes en las personas que son altamente violentas: (1) no disponen en su repertorio cognitivo-conductual de habilidades ni mecanismos de afrontamiento para generar soluciones no-violentas a los conflictos; y (2) sufren una hipersensibilidad perceptiva a las claves de hostilidad y agresividad presentes en su entorno, particularmente a las relaciones interpersonales (Dodge y Schwartz, 1997).

Marta Crenshaw (1988) también sugiere que los principios de la *cognición social* se pueden extrapolar a los terroristas y a sus organizaciones, ya que las acciones de éstos están basadas en una interpretación altamente subjetiva del mundo. Esto es, las percepciones del contexto político, religioso, étnico y social son filtradas por las creencias y las actitudes consecuencia de las experiencias pasadas. Al hilo de lo anterior, Beck (2002) considera que la forma de pensar del terrorista muestra el mismo tipo de distorsiones cognitivas observadas en otras personas envueltas en actos violentos, ya sea individualmente o como miembros de un grupo. Sean las siguientes: (1) sobre-generalización (el enemigo es toda la población); (2) pensamiento dicotómico (la gente es “totalmente buena” o “totalmente mala”); y, (3) visión de túnel o estrechez de miras una vez que están inmersos en su “misión”, centrándose su pensamiento y sus acciones exclusivamente en la destrucción del objetivo.

Taylor y Quayle (1994) también especularon que los jóvenes que se unían a los grupos terroristas tendían a cometer más habitualmente el *error fundamental de atribución*, una tendencia cognitiva de atribuir erróneamente motivos deshonestos o malvados a aquellos que se perciben como opresores. Aunque estos autores no aportan datos empíricos que apoyen este razonable planteamiento, lo que sí está claro es que ciertos *sesgos atribucionales* pueden desempeñar un papel clave en el prejuicio y en la polarización intergrupala (Pettigrew, 1979).

Satterfield (1998) realizó otra investigación sobre el papel que ciertas variables cognitivas y emocionales podían ejercer en la violencia política y en la asunción de riesgos en la toma de decisiones. Para ello estudió a líderes relevantes de la Segunda Guerra Mundial como Churchill, Hitler, Roosevelt o Stalin.

En otro trabajo, Jost, Glaser, Kruglanski y Sulloway (2003) realizaron un meta-análisis para identificar las variables predictoras del *conservadurismo político*. Para ello se analizaron 22000 casos de 88 muestras de 12 países. Los autores encontraron

que entre las variables predictoras estaban la ansiedad a la muerte, la inestabilidad del sistema, el dogmatismo-intolerancia a la ambigüedad, la apertura a la experiencia, la intolerancia a la incertidumbre, la necesidad de cierre cognitivo, la amenaza percibida y la autoestima. Los autores concluyen que el conservadurismo político acentúa la resistencia al cambio y la justificación de la desigualdad, y está motivado por necesidades que varían según las situaciones y la capacidad individual para manejar la incertidumbre y la amenaza.

Sidanius (1985) llevó a cabo un estudio sobre la importancia potencial de los estilos cognitivos en la ideología política. Para examinar los factores cognitivos en diferentes tipos de radicalismo, midió el conservadurismo, la flexibilidad cognitiva, la complejidad cognitiva y la intolerancia a la ambigüedad utilizando instrumentos estandarizados y validados, incluyendo la “Escala de Intolerancia a la Ambigüedad” (Budner, 1962) en una muestra de 195 estudiantes de secundaria suecos. Los sujetos fueron clasificados como radicales de izquierdas, moderados de izquierdas, moderados, moderados de derechas, o radicales de derechas. Contrariamente a las afirmaciones teóricas de que el radicalismo está asociado con limitaciones cognitivas, los radicales de izquierdas y los moderados de derechas tenían la complejidad cognitiva más alta. Los moderados por el contrario, mostraban la más baja. Consistente con algunas asunciones relativas a la rigidez de los valores de derechas, valores más bajos de flexibilidad cognitiva estaban asociados con una mayor represión sexual y mayor conservadurismo. Quizás lo más interesante desde el punto de vista de la psicología de la radicalización es que una flexibilidad cognitiva reducida parece estar asociada no sólo con intolerancia a la ambigüedad (especialmente la necesidad de certidumbre y uniformidad), sino también con el racismo y el etnocentrismo. Como podemos ver, merece la pena explorar aquellas actitudes radicales ancladas en percepciones polarizadas y que minusvaloran las características de los miembros del exogrupo.

Canetti y Pedahzur (2002) encontraron que el extremismo de derechas en los israelíes estaba asociado con actitudes autoritarias, xenofobia y creencias sobrenaturales. Estos hallazgos parecen encajar con los de Rowatt, Franklin y Cotton (2005), quienes en el contexto estadounidense, encontraron que ciertas tendencias individuales como el racismo, la orientación a la dominancia social, el autoritarismo de derechas y el fundamentalismo religioso predecían una fuerte emocionalidad negativa hacia los musulmanes.

Abu Raiya, Pargament, Mahoney y Trevino (2008) evaluaron algunas variables implicadas en las percepciones entre musulmanes y no-musulmanes utilizando una muestra de 192 universitarios cristianos. Los resultados mostraron que entre el 14% y el 28% percibían a los musulmanes como una amenaza a los valores cristianos. Después de controlar diferentes variables sociodemográficas (asistencia a la iglesia, pluralismo, autoritarismo y ciertos indicadores de extremismo religioso) se encontró que la percepción de los musulmanes como amenaza al cristianismo estaba relacionada con mayores actitudes negativas hacia ellos. Un afrontamiento religioso positivo estaba asociado con menores actitudes negativas hacia los musulmanes, mientras que un afrontamiento religioso negativo estaba ligado a mayores actitudes negativas hacia los musulmanes. Otros hallazgos fueron que niveles elevados de autoritarismo, así como diferentes indicadores de

extremismo religioso y una mayor exposición a los mensajes que minusvaloraban el Islam predecían la percepción de los musulmanes como amenaza al cristianismo.

Una variable potencialmente relevante para apoyar el terrorismo bajo determinadas circunstancias (e incluso vincularse al mismo) podría ser la *necesidad de cierre*, constructo relacionado con la motivación de las personas a pensar en categorías dicotómicas extremas (tales como el bien y el mal) (Kosic, Kruglanski, Pierro, y Mannetti, 2004; Kruglanski y Fishman, 2006). Como se puede intuir, las implicaciones de esta *necesidad de cierre* cognitivo en los procesos de radicalización podría ser interesante. Uno de los máximos exponentes de la psicología social de las últimas décadas, Arie W. Kruglanski (2000) ha desarrollado una teoría de la “mentalidad cerrada” donde se asigna un papel clave a este constructo motivacional. Se asume que la mentalidad cerrada realiza una función epistémica fundamental al dar por finalizada la secuencia de búsqueda de información y de contrastación de hipótesis. De alguna manera, la mentalidad cerrada puede subyacer a nuestros juicios y decisiones, dado que sin ella no seríamos nunca capaces de formarnos ideas claras sobre lo que debemos pensar y hacer. Se propone que son numerosos los factores que pueden activar este cierre cognitivo, como por ejemplo, la presión temporal, el ruido, la fatiga, la intoxicación por drogas o el aburrimiento. En la *necesidad de cierre* cognitivo existen diferencias individuales y, por tanto, es susceptible de medir. De hecho, Webster y Kruglanski (1994, 1998) han elaborado y aplicado una escala para evaluar las diferencias individuales en este constructo. Y es así como la necesidad de cierre, ya sea elicitada disposicionalmente o por factores contextuales, se ha relacionado a una variedad de estrategias que facilitan el mantenimiento de esta cerrazón (Kruglanski, 1989, 2004). Concretamente, algunas ideologías (p.ej. el extremismo religioso) pueden ser atractivas para aquellos con una elevada *necesidad de cierre*, ya que al tener un potente corpus epistémico proporcionan formas establecidas de percibir el mundo (Brandt y Reyna, 2010; Jost *et al.*, 2003; Kruglanski, Pierro, Mannetti y De Grada, 2006; Saroglou, 2002). Y de esta forma, con el fin de mantener la estabilidad que proporciona la ideología, se puede rechazar y discriminar a las personas que pueden representar una amenaza a la estabilidad de la misma (Federico, Golec y Dial, 2005; Jost *et al.*, 2007). Siguiendo este orden de ideas, se podría pensar que las tendencias colectivistas también podrían ser mayores para aquellos individuos con una considerable *necesidad de cierre*. Estas tendencias colectivistas podrían ser evaluadas, por ejemplo, mediante indicadores de favoritismo endogrupal o de una elevada identidad social asociada al endogrupo. Como se puede adivinar, esto es algo que podría favorecer la radicalización de individuos y grupos especialmente en ciertos contextos (Kruglanski, Pierro, Mannetti y DeGrada, 2006). Como vemos, todos estos argumentos son realmente interesantes y coherentes, pero deben ser sistematizados de forma precisa y posteriormente confirmados con mayor cantidad de evidencias empíricas.

Con el objetivo de sistematizar un poco el amplio abanico de variables revisadas, Jeff Victoroff (2005) clasificó algunas de ellas como sigue (ver Tabla 3.1).

Tabla 3.1. Variables cognitivas potencialmente contribuyente a la radicalización (adaptado de Victoroff, 2005).

Variable	Clasificación
Percepción de la realidad	No-psicótico vs. psicótico
Sociabilidad	Prosocial vs. Antisocial
Temperamento	Típica vs. atípica respecto a la cultura de referencia Agresividad atípica Búsqueda de “sensaciones-novedades” Búsqueda de identidad Emocionalidad atípica (depresión, irritabilidad, ansiedad) Vulnerabilidad a la influencia carismática (líderes) Sensibilidad a la percepción de la opresión Sensibilidad a la humillación Vengativo Auto-destructivo
Capacidad cognitiva	Normal vs. reducida/afectada Funciones ejecutivas reducidas Control de impulsos reducido
Estilos cognitivos	Típica vs. atípica respecto a la cultura de referencia Intolerancia a la ambigüedad Complejidad cognitiva baja vs. alta
Dominancia	Líder vs. seguidor

En principio, los hallazgos en esta aproximación podrían tener importantes implicaciones estratégicas y prácticas, especialmente para ayudar a refinar planes de seguridad e identificar los marcadores que hacen más o menos probable el comportamiento de individuos y grupos radicales. Pero además, desde un punto de vista policial, conocer este tipo de variables también puede ser útil en la captación de fuentes e incluso en las medidas operativas para favorecer la disensión dentro de grupos radicales. De alguna manera, si conseguimos mejorar los modelos existentes sobre los subtipos psicológicos de radicales y terroristas seremos capaces de hacer mejores predicciones sobre sus comportamientos. Sin embargo, aunque las variables cognitivas pueden ser útiles para comprender mejor la polarización de los grupos, el comportamiento de radicales y terroristas y el armazón ideológico en el que se sustentan unos y otros, son necesarios más trabajos empíricos para contrastar ciertas hipótesis. Y, por supuesto, las variables cognitivas siempre deberán ser interpretadas dentro del marco social en el que adquieren sentido.

De todos los trabajos anteriormente revisados posiblemente se puede extraer una conclusión que sirva a modo de “cuadratura del círculo”: las variables cognitivas que favorecen cierto tipo de mentalidades estrechas, así como el prejuicio, la percepción de amenaza, la deshumanización del exogrupo y la desconexión moral tendente a la violencia, podrían considerarse como factores potencialmente contribuyentes a la radicalización, y por tanto, susceptibles de analizar.

3.3.4. Teoría de la búsqueda de sensaciones

Teniendo en cuenta el riesgo y la estimulación que el terrorismo puede suponer, otra posibilidad que se ha propuesto es que la vinculación al mismo esté asociada con la variable de *búsqueda de sensaciones* (Zuckerman, 1994, 2002). Aunque aún no existen datos empíricos que apoyen esta afirmación, diferentes investigadores han argumentado que parece lógico que este constructo sea útil para explicar la radicalización violenta (Kruglanski y Fishman, 2006; Victoroff, 2005).

Evidentemente, planificar y cometer actos terroristas es, sin duda, poco convencional y, en principio, podría parecer más “emocionante” que las experiencias habituales de una vida cotidiana “normal”. Así, muchos teóricos han opinado que la implicación en la violencia política, en general, y el terrorismo, en particular, podría satisfacer necesidades innatas, quizás genéticamente influidas, de elevados niveles de estimulación y riesgo (Hacker, 1983; Kellen, 1979; Levine, 1999). De hecho, muchos terroristas encarcelados han expresado su placer y excitación al estar implicados en tales episodios de emociones fuertes (Juergensmeyer, 2000; Victoroff, 2005).

Sea como fuere, siguiendo a Victoroff (2005) y aderezado con nuestras propias reflexiones, esta perspectiva teórica puede suscitar dos implicaciones.

En primer lugar, para empezar hay que partir de que la *búsqueda de sensaciones* es una característica normativa del desarrollo evolutivo que, además, probablemente esté relacionado con cambios en la actividad neural (Dahl, 2004). Esto podría explicar, en parte, que el constructo de *búsqueda de sensaciones* contribuya a la vinculación terrorista. De hecho, la evidencia sugiere que el típico desarrollo de la atracción hacia el terrorismo sigue una especie de “arco”: los jóvenes adolescentes radicales son plásticos en su orientación política, más maleables al adoctrinamiento, parecen mostrarse menos timoratos y van endureciendo sus posiciones progresivamente a lo largo de la juventud. En el otro extremo del arco, la radicalización iría decayendo con la madurez. Existen entrevistas con numerosos ex-terroristas que han revelado actitudes más sosegadas y menos violentas, consistentes con la visión de que la tendencia a la actividad terrorista bulliría principalmente a lo largo de la adolescencia tardía y la adultez temprana (Akhtar, 1999; Laqueur, 1987; Levine, 1999; Saper, 1988). Y así, podría resultar que, la tendencia normal en el desarrollo evolutivo de la *búsqueda de sensaciones*, probablemente contribuya al terrorismo. Esta conjetura parece coherente si tenemos en cuenta algunos de los cambios neurológicos que tienen lugar en el cerebro adolescente y que a día de hoy conocemos mucho mejor debido a la utilización de técnicas de resonancia magnética funcional (Oliva, 2007). Al parecer, estos cambios afectan fundamentalmente a la corteza prefrontal, estructura básica en muchos procesos cognitivos que tiene un importante desarrollo a partir de la pubertad y que culmina en los primeros años de la adultez temprana. Otros cambios afectan al circuito mesolímbico, muy relacionado tanto con la motivación como con la búsqueda de recompensas y, que va a verse influido por las alteraciones hormonales asociadas a la pubertad. Como consecuencia de estas modificaciones, durante los primeros años de la adolescencia se produce un cierto desequilibrio entre ambos circuitos cerebrales (el cognitivo y el motivacional), que puede generar cierta vulnerabilidad y explicar, en parte, el aumento de la impulsividad y las conductas de asunción de

riesgos en esta etapa (Blakemore y Choudhury, 2006; Contreras *et al.*, 2008; Oliva y Antolín, 2010; Steinberg, 2004, 2007). En definitiva, podría ser, aunque está por ver, que la plausible relación entre juventud, por un lado, y maleabilidad a la radicalización violenta, por otro, pueda estar influida por los cambios neurológicos expuestos. No obstante, desde nuestro punto de vista y como se discutirá más adelante, es difícil defender una aproximación que tenga en cuenta únicamente los factores biológicos de la conducta en la explicación de la radicalización violenta.

En segundo lugar, más allá de las pautas generales del desarrollo evolutivo, la tendencia de personalidad de *búsqueda de sensaciones* posiblemente distinga a aquellos que son más propensos a convertirse en terroristas. No olvidemos que ésta es una variable psicológica evaluable, no-normativa, probablemente influida genéticamente y que, además, persiste en ciertos individuos hasta bien entrada la edad adulta (Zuckerman, 2002). No hay estudios empíricos hasta el momento (al menos que nosotros conozcamos) que hayan mostrado la asociación entre terrorismo y tendencias no-normativas de *búsqueda de sensaciones* o *asunción de riesgos* persistente en adultos. Como ya se comentó, en el estudio de Jäger, Schmidtchen y Süllwold (1981) se identificaron dos patrones de tendencias de personalidad comunes a los terroristas: (1) “extrovertido-buscador de estímulos-dependiente”; y (2) “hostil-suspica-defensivo”. Sin embargo, las garantías científicas del citado trabajo son cuestionables. Sin el uso de instrumentos de evaluación psicológica válidos y fiables y sin grupos control es arriesgado asumir sus hallazgos. Aunque parecería sensato pensar que existen algunos individuos que muestren tales tendencias entre los terroristas, se requiere de más apoyo empírico, siendo prematuro concluir que esta característica de personalidad contribuya definitivamente al terrorismo. Algunos de los instrumentos más conocidos y que podrían ser utilizados en investigaciones de campo con terroristas o con individuos en riesgo de radicalización serían la “Sensation Seeking Scale form V” (SSS-V) (Zuckerman, 1996) y el “Arnett Inventory of Sensation Seeking” (AISS) (Arnett, 1994). No obstante, como razonan Kruglanski y Fishman (2006), si se aportaran datos empíricos de esta correlación, sería restringida a circunstancias específicas de conflicto intergrupar real o percibido (p.ej. Oriente Medio) donde el terrorismo aparece como una alternativa posible, aceptable, saliente y valorada socialmente. En otras circunstancias, la *búsqueda de sensaciones* quizás podría encontrar otras formas de expresión como, por ejemplo, a través de deportes extremos u otro tipo de comportamientos de riesgo.

3.3.5. Aproximaciones psicobiológicas

Desde una *aproximación psicobiológica*, la consideración de que distintos factores biológicos favorecen la radicalización, y en su caso, la violencia, no constituye verdaderamente una teoría formal. No obstante, todo parece indicar que son elementos no suficientes, pero sí necesarios. Por tanto, los mismos deberían ser tenidos en cuenta para la comprensión biopsicosocial del terrorismo, aunque en contadas ocasiones se realizan estudios psicobiológicos sobre la violencia en humanos, en general, y la violencia de los terroristas, en particular.

Para buscar los antecedentes de la conexión entre violencia terrorista y biología hay que retrotraerse al siglo diecinueve. En la década de 1870, el terrorismo

se desarrolló de una forma particularmente intensa en Rusia e Italia. En aquella época, los planteamientos de Cesare Lombroso (citado en Reich, 1998) eran que la criminalidad estaba asociada a condiciones congénitas. Así, Lombroso vinculó el comportamiento terrorista a la pelagra y otras deficiencias vitamínicas. Al mismo tiempo, numerosos autores vincularon el terrorismo a variables que hoy podríamos calificar, cuanto menos, como insólitas. Algunas de ellas fueron la presión barométrica, los ciclos lunares, el alcoholismo, las drogas o las medidas del cráneo (citado en Reich, 1998). Un siglo después, algunos autores han seguido intentando explicar la violencia terrorista en claves biológicas, siendo algunas de estas aportaciones más que cuestionables. Así, el psiquiatra David D. Hubbard (1978) sugirió que había una conexión entre el terrorismo y la función vestibular del oído interno. El mismo autor, también sugirió que el terrorismo podría ser, en parte, el resultado de ciertos niveles químicos anormales en el cerebro, concretamente de norepinefrina, acetilcolina y endorfinas (Hubbard, 1983). También se ha llegado a sugerir que el GABA y la serotonina podrían estar implicados en el comportamiento terrorista (citado en Reich, 1998). A día de hoy, podemos decir que estas especulaciones están superadas.

Con esto dicho, ofreceremos a continuación algunos de los datos disponibles en relación a los factores biológicos que pueden influir en la agresión violenta desde distintos niveles de análisis (neuroquímico, endocrino, psicofisiológico y neurofisiológico). Para ello, revisaremos algunas investigaciones realizadas con animales y humanos. Finalizaremos el apartado describiendo algunas conclusiones de uno de los escasos trabajos empíricos que ha examinado conjuntamente indicadores biológicos con otros factores de riesgo de la radicalización violenta.

Desde un *punto de vista neuroquímico*, un nivel bajo de serotonina (5-hidroxitriptamina o 5-HT) se ha relacionado con altos niveles de agresión tanto en animales como en humanos. Así, en trabajos con ratas se ha encontrado que la destrucción de axones serotoninérgicos en el prosencéfalo facilitaba la agresión violenta, posiblemente porque suprimiría su efecto inhibitorio (Vergnes, Depaulis, Boehrer y Kempf, 1998). Sin embargo, esta relación entre serotonina y agresividad está lejos de ser simple. En algunos trabajos con monos se ha propuesto que no es que la serotonina inhiba simplemente la agresión, sino que influye sobre la misma al modular ciertas conductas de riesgo, entre las que se encontraría la propia agresión (Raleigh, McGuire, Brammer, Pollack y Yuwiler, 1991). En esa línea de argumentación, Mehlman *et al.* (1995) encontraron que aquellos monos con menores niveles de actividad serotoninérgica mostraban también una menor competencia social en habitats naturales. El papel inhibitorio de las neuronas serotoninérgicas en la agresividad también se ha encontrado en estudios realizados con humanos (Lidberg, Asberg y Sundqvist-Stensman, 1984; Lidberg, Tuck, Asberg, Scalia-Tomba y Bertilsson, 1985; Virkkunen, De Jong, Bartko y Linnoila, 1989). Esta relación entre el déficit de 5-HT y la agresividad es específica, ya que un nivel bajo de este neurotransmisor aumenta de forma importante la impulsividad como consecuencia de favorecer la hipersensibilidad perceptiva a ciertas claves de hostilidad y a la provocación, no siendo así en el caso del comportamiento violento premeditado. Sin embargo, en ausencia de estímulos amenazantes, un nivel bajo de 5-HT, al parecer, no facilita el comportamiento agresivo en humanos (Berman, Kavoussi y Coccaro, 1997). Es posible que un déficit en 5-HT reduzca la inhibición de ideas e

impulsos agresivos que de otra manera serían suprimidos debido a que la 5-HT es fundamentalmente un neurotransmisor inhibitorio. Por otra parte, la norepinefrina (NE), como neurotransmisor puede afectar a los niveles de activación y a la sensibilidad al ambiente, mientras que la dopamina (DA) puede afectar a la activación conductual y al comportamiento dirigido a objetivos. No obstante, la relación existente entre la DA y la NE con la agresividad-agresión no está clara (Berman, Kavoussi y Coccaro, 1997). Si bien algunos estudios han demostrado que niveles bajos de DA se relacionan con aumentos de la agresividad-agresión impulsiva cuando existe correlación entre los niveles de DA y 5-HT, sin embargo no está claro si la DA tiene alguna relación con la agresividad-agresión independientemente del efecto de la 5-HT.

Desde un *punto de vista endocrino*, la comprensión de los efectos de las hormonas gonosotrópicas andrógenas sobre el comportamiento agresivo en humanos es bastante compleja, debido a la gran cantidad de mecanismos involucrados. No existe suficiente evidencia empírica que demuestre que una alta concentración de testosterona sea la causa de la agresividad-agresión desproporcionada en hombres, ya que al parecer la testosterona tiene un papel bastante limitado. No obstante, un estudio meta-analítico sobre los resultados de cinco investigaciones acerca de la relación entre los niveles de testosterona y las puntuaciones en el “Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee” (Archer, 1991), mostraba una baja pero positiva correlación entre los niveles de testosterona y las puntuaciones en el cuestionario en una muestra total de 230 hombres (Brain y Susman, 1997). En otra revisión realizada por Mazur y Booth (1998) se apunta que el efecto más visible socialmente de los andrógenos se observa, no tanto en la agresión, como en la dominancia. Posiblemente, los andrógenos influyan en ciertas tendencias dominantes sobre los demás, pero éstas no va a derivar en agresión en todas las situaciones, sino que la dominación podría expresarse de forma más sutil y simbólica.

Desde un *punto de vista psicofisiológico*, autores como Raine (1997) han sugerido que aquellas personas que emiten comportamiento violento y antisocial muestran, por lo general, un bajo nivel de activación (p.ej. baja tasa cardíaca) y una baja reactividad.

Desde un *punto de vista neurofisiológico*, las habilidades cognitivas para relacionar el autoconocimiento y el auto-control son consideradas como funciones ejecutivas. El lóbulo frontal del cerebro, concretamente la corteza prefrontal, se ha identificado como un lugar neuroanatómico fundamental para estas funciones. Tanto es así que se han encontrado evidencias de la relación entre el déficit ejecutivo y la agresividad-agresión en personas encarceladas y en personas normales en situaciones de laboratorio (Paschall y Fishbein, 2002). Además, la disfunción o deterioro en la corteza prefrontal puede ser responsable de las deficiencias psicofisiológicas encontradas en personas que muestran comportamiento violento y antisocial. Concretamente, mediante estudios de imagen cerebral se ha observado que la disfunción de la corteza prefrontal puede justificar la activación, el estrés, la ausencia de miedo y, así, la intrepidez (Bryant *et al.*, 1984; Ernest *et al.*, 2003; Contreras *et al.*, 2009; Raine, 1997).

Recientemente, bajo el patrocinio de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), Jeff Victoroff y un equipo de colaboradores (Victoroff *et al.*, 2006; Victoroff *et al.*, 2010) han llevado a cabo uno de los escasos trabajos empíricos que ha relacionado la radicalización violenta con ciertas variables psicobiológicas. Para ello, se inspiraron, en parte, en las investigaciones de Robert Sapolsky, investigador que lleva más de tres décadas estudiando primates sociales como los babuinos, los cuales se han convertido buenos modelos para indagar en los efectos del estrés prolongado. El trabajo de Victoroff y su equipo se llevó a cabo en la franja de Gaza, con una muestra de 52 jóvenes adolescentes. La media de edad era de 14 años, 22 de ellos podían referir historias personales de algún tipo de agravio en el contexto del conflicto con Israel (parientes directos encarcelados, heridos o muertos por el ejército israelí). Se les aplicaron diferentes instrumentos de evaluación psicológica entre los que se encontraban el “Inventario de Depresión de Beck”, el “Inventario de Ansiedad de Beck”, el “Cuestionario de Opresión de Victoroff” y una adaptación del “Inventario de Actitudes Islámicas de Schbley” (ver al respecto el trabajo de Schbley, 2000), el “Agression Questionnaire” (Buss y Warren, 2000), además de otros indicadores de religiosidad e interés político. Toda la muestra contestó positivamente a la pregunta sobre “pensar que la disposición al martirio es un mandamiento obligatorio del Islam”. Con el fin de determinar la relación de algunos indicadores biológicos con las variables anteriores se evaluaron también los niveles de cortisona y testosterona tomando muestras de saliva una vez por semana a lo largo de cuatro semanas. Los resultados mostraron que los jóvenes de Gaza tenían unas puntuaciones de ansiedad y depresión elevadas. En cambio, mostraban una agresividad en el rango de la normalidad tomando como referente poblaciones occidentales. Las puntuaciones de ansiedad y depresión estaban correlacionadas. No se encontraron correlaciones significativas entre agresión y depresión. La puntuación total de opresión percibida correlacionó con ansiedad, y era más elevada en el subgrupo de sujetos con depresión severa. No se encontraron correlaciones entre las medidas de opresión y agresión. La simpatía hacia el terrorismo estaba significativamente correlacionada con haber tenido algún familiar asesinado o herido por el ejército israelí, con la depresión y con la ansiedad. También existía cierta relación entre la simpatía hacia el terrorismo y opresión percibida. En relación a los hallazgos endocrinos, los niveles de cortisona eran más bajos entre los sujetos que habían mostrado altas puntuaciones en depresión. Existía una fuerte correlación inversa entre ansiedad y cortisona. Los niveles de testosterona eran más elevados entre aquellos que expresaron simpatía hacia el terrorismo, aunque no de una forma estadísticamente significativa. Desde nuestro punto de vista, consideramos que este trabajo es muy valioso, ya que intenta analizar conjuntamente variables psicosociales y psicobiológicas. Todo ello, con instrumentos estandarizados, fiables y válidos y en un contexto de conflicto intergrupual con una alta validez ecológica. Por consiguiente, estas iniciativas investigadoras son realmente meritorias para conseguir el avance de una psicología que dé respuestas científicas a la radicalización y al comportamiento terrorista.

3.3.6. Aproximaciones evolucionistas

A estas alturas, posiblemente no sea difícil deducir el por qué las aportaciones derivadas de la *teoría por selección natural* de Darwin podrían ser relevantes para desenmarañar algunas incógnitas relativas a la radicalización y el terrorismo. Recientemente, Aaron T. Goetz (2010) ha apuntado en una revisión sobre psicología evolucionista y violencia algunas consideraciones a tener en cuenta. En primer lugar, este autor considera que hay evidencias que sugieren que los seres humanos han experimentado una historia evolutiva de violencia. En segundo lugar, que habría que entender la violencia como una estrategia sensible al contexto y que podría haber producido beneficios a nuestros antepasados en determinadas circunstancias. Partiendo de esas premisas, desde una punto de vista evolucionista, se ha propuesto que el terrorismo debe entenderse como una estrategia grupal adaptativa y racional en circunstancias de conflicto intergrupal extremo y desigual (Abed, 1997; Pedahzur, Perliger y Weinberg, 2003; Tobeña, 2005; Victoroff, 2009).

Uno de los conceptos que se ha traído a colación habitualmente desde esta aproximación teórica ha sido el de *altruismo* o sacrificio progrupal. En ese sentido, Norenzayan y Shariff (2008) examinaron la evidencia empírica de la prosociabilidad religiosa. Estos autores evaluaron la hipótesis de hasta qué punto las religiones potenciaban comportamientos costosos para beneficiar a otras personas. Si bien las encuestas sociológicas revelan una asociación entre la religiosidad y la intención de conducta prosocial, los trabajos empíricos disponibles sobre religiosidad y conducta prosocial real sugieren que esta asociación surge, principalmente, en contextos donde los efectos sobre la *reputación* son mayores.

Teniendo en cuenta el efecto que puede tener el terrorismo sobre la reputación social, también Jeff Victoroff (2009) ha discutido en un marco evolucionista el porqué las personas pueden llegar a cometer atentados suicidas. Según este autor, en el contexto de un conflicto intergrupal el comportamiento altruista de los individuos, plasmado en forma de terrorismo suicida, podría incrementar las probabilidades de supervivencia del grupo, aumentando su tasa de fecundidad y, de este modo, el promedio de bienestar de los miembros del endogrupo en comparación con exogrupos competidores. Además, dentro del endogrupo, los miembros altruistas podrían adquirir reputación, algo que aumentaría indirectamente su aptitud genética. El razonamiento según Victoroff (2009) sería que si un individuo tiene “reputación de ayuda”, otros en el grupo serán más tendentes a ayudarlo a él. En el caso del terrorismo suicida, los individuos puede que no reciban ellos mismos el beneficio de tal ayuda, pero sí su familia, con la que comparten sus genes. Y así, el terrorismo suicida, entendido como una forma extrema de sacrificio altruista, no sería incompatible con los planteamientos evolucionistas de “maximización del bienestar”.

Adolf Tobeña (2005) también acomete el estudio del terrorismo suicida en un interesante y riguroso ensayo. Para ello, revisa el concepto de *altruismo* a la luz de la biología evolutiva. La conclusión general de su trabajo es que estamos ante una conducta excepcional pero, en absoluto, anómala o patológica (aunque pudiera parecerlo) y, que depende de factores neurocognitivos discernibles que deberían analizarse en conexión con los factores sociales que le dan curso. Como vemos, las

implicaciones evolucionistas del comportamiento humano pueden no ser triviales, pero siempre tendremos que analizarlas junto con el contexto social.

Desde un punto de vista psicosocial, como ya hemos comentado, el concepto de *altruismo* se refiere a una acción desinteresada y voluntaria tendente al cuidado de los demás miembros del endogrupo. Por otra parte, el concepto de *parroquialismo* se refiere a la hostilidad hacia los individuos que no sean de la propia etnia, raza o grupo. En principio, podemos estar de acuerdo en que ambas son conductas humanas bastante comunes. Según Choi y Bowles (2007), la intersección de estos dos conceptos, que podría traducirse de una forma algo forzada como *altruismo parroquialista* es desconcertante desde una perspectiva evolutiva, ya que en ciertos contextos tanto el comportamiento altruista como el parroquialista pueden reducir el “propio beneficio” en comparación con lo que se obtendría al evitar tales comportamientos. Pues bien, los autores analizaron desde la teoría de juegos y varias simulaciones las condiciones que posiblemente experimentaron los seres humanos a finales del Pleistoceno y el Holoceno temprano. La principal conclusión es que ni el *parroquialismo* ni el *altruismo* habrían sido viables por separado, sino que en cierto tipo de conflictos intergrupales extremos, podrían haber evolucionado de manera conjunta.

Al hilo de los trabajos revisados, otra variable que podría ser de interés analítico es la relación que puede existir entre religiosidad o la práctica religiosa y la legitimación del terrorismo. Para indagar en esa idea y, utilizando el concepto de “altruismo parroquial” anteriormente definido, Ginges, Hansen y Norenzayan (2009) realizaron una investigación en la que partieron de dos hipótesis a contrastar. Por un lado, la “hipótesis sobre la creencia religiosa”, que sostiene que las medidas de la religiosidad deberían predecir positivamente el apoyo a los ataques suicidas. Por otro lado, la “hipótesis de coalición de compromiso”, que sostiene que cualquier relación entre la religión y el apoyo a los ataques suicidas es un subproducto de los efectos positivos de los rituales religiosos en el contexto grupal y, por tanto, que la asistencia a actividades religiosas predeciría de manera positiva el apoyo a los ataques suicidas. Para ello, se realizaron cuatro estudios a través de diferentes contextos culturales, religiosos y políticos. Concretamente, se llevaron a cabo dos encuestas con palestinos, un experimento cognitivo con colonos israelíes y una encuesta con una muestra de personas de seis religiones en seis naciones distintas. La asistencia regular a servicios religiosos predijo positivamente la tendencia a morir por las propias creencias (martirio) y la hostilidad exogrupal. Sin embargo, las conductas de rezar y orar con regularidad no estaban relacionadas con dichos indicadores de legitimación del terrorismo. En su conjunto, los cuatro estudios representan un fuerte apoyo para la “hipótesis de coalición de compromiso” y la refutación de la “hipótesis de la creencia religiosa”. La propuesta de que existe una cierta relación entre religiosidad y violencia intergrupala no ha recibido apoyo empírico. Parece ser que la asociación entre la religión y los ataques suicidas es una función de actividades religiosas colectivas que faciliten el apoyo popular a ataques suicidas y el *altruismo parroquialista*.

Algunos de los resultados de estas investigaciones también parecen coherentes con otros trabajos empíricos que han encontrado que el activismo supone ciertos beneficios personales al proporcionar bienestar psicológico y social (Barber y Olsen, 2006; Klar y Kasser, 2009).

Para finalizar, quisiéramos dejar sobre la mesa una última reflexión. A priori, relacionar las aportaciones de la *primatología* con el comportamiento radical (violento y no-violento) de los humanos podría parecer una extravagancia. Sin embargo, una de las diferencias más importantes entre los primates humanos y el resto de la familia de los grandes simios (orangutanes, gorilas, chimpancés y bonobos) es que nosotros “no olvidamos” lo que generaciones previas han aprendido, mientras que ellos sí. Uno de los autores más importantes en este ámbito es Michael Tomasello, director del Departamento de Psicología Comparada del Desarrollo en el Instituto de Antropología Evolutiva Max Planck. Aunando las aportaciones de diferentes disciplinas, Tomasello (2007) ha argumentando que nuestra filogenia ha dotado a los humanos de un conjunto de capacidades cognitivas que nos permiten adquirir y transmitir la cultura durante la ontogenia, algo que se ha denominado técnicamente como “efecto de trinquete”. Podemos concluir que, desde una perspectiva comparada, el papel de la *cultura* en los humanos es elemental, incluido aquí el afrontamiento de los conflictos sociales y el potencial uso de la violencia en claves intergrupales.

3.3.7. Teoría de la humillación-venganza

Los sentimientos de *humillación-venganza* han sido muy estudiados en psiquiatría forense y criminología, ya que contribuyen en muchos asesinatos que no tienen carácter político (Brooks, Thomas y Droppleman, 1996; Meloy, 2001; Miller, 1993; Schlesinger, 2000). En nuestro ámbito de estudio, diferentes autores también han propuesto que la humillación (esto es, haber sido o haberse sentido humillado) y la consecuente disposición a la venganza pueden ser factores relevantes que motiven a radicales y terroristas (Juergensmeyer, 2000; Merari, Fighel *et al.*, 2010; Merari, Diamant *et al.*, 2010; Post, Sprinzak y Denny, 2003). De hecho, la venganza por las humillaciones del opresor es un antecedente con raíces históricas en la actual violencia política de, por ejemplo, Oriente Medio. Así, la opresión de los primeros cristianos, representada simbólicamente por “Cristo en la Cruz”, fue parte de la inspiración para el movimiento apocalíptico en la Cristiandad que culminó con la primera cruzada. Periódicos ciclos de opresión-humillación y sucesivas acciones violentas en nombre de la liberación caracterizaron la historia posterior de Oriente Medio que llega hasta nuestros días (véase Armstrong, 2001).

Más allá de estos antecedentes históricos, se ha sugerido que los traumas personales asociados a la humillación pueden ser un factor de riesgo para la vinculación terrorista. Speckhard y Akhmedova (2005) realizaron un trabajo sobre los terroristas suicidas chechenos del cerco al teatro de Dubrovka en octubre de 2002. Para ello utilizaron entrevistas con familiares de los terroristas, compañeros y rehenes que tuvieron contacto con ellos en el secuestro. Todos los entrevistados mencionaron eventos traumáticos que parecían haber alterado la vida de los terroristas muertos. Al parecer, la motivación primaria en esa muestra de terroristas era el trauma, prácticamente en todos los casos. De particular interés es el hecho de que los terroristas parecían haber buscado algún tipo de inspiración ideológica en la respuesta a sus experiencias traumáticas personales. En la información obtenida, Speckhard y Akhmedova (2005) encontraron que 28 de los 34 terroristas

(aproximadamente el 82%) no eran especialmente religiosos antes de sus experiencias traumáticas. De estos, 27 no habían tenido relaciones previas con grupos fundamentalistas, pero buscaron el contacto con grupos wahabistas radicales posteriormente a los eventos traumáticos vividos. Analizando estos hallazgos, podría pensarse que el sufrimiento personal y las frustraciones asociadas a la humillación pueden representar una pérdida de sentido vital que motive a las personas a búsquedas alternativas para restaurarlo. De esta forma, y como veremos más adelante, bajo ciertas circunstancias, esta restauración podría ser a través de la vinculación terrorista.

Otro dato empírico a destacar desde esta aproximación lo rescatamos de la investigación realizada por el equipo de Victoroff en Gaza (Victoroff *et al.*, 2006; Victoroff *et al.*, 2010). En la muestra de 52 jóvenes palestinos que evaluaron estos autores se encontró que aquellos adolescentes que informaron haber vivido eventos traumáticos (p.ej. familiares heridos o muertos por el ejército israelí) expresaron un mayor apoyo para la agresión político-religiosa, con diferencias estadísticamente significativas ($t=-2.30$; $p=.020$) en comparación con aquellos que no habían sufrido tales traumas.

Sin embargo, salvo los trabajos citados no existen muchas más evidencias cuantitativas que hayan contrastado la hipótesis de la relación entre la *humillación-venganza* y la radicalización violenta (Crayton, 1983; Stern, 2003; Volkan, 1997). No obstante, tanto si se considera desde un punto de vista psicoanalítico (como una inevitable consecuencia del narcisismo) o desde un punto de vista no-psicoanalítico (como un estresor psicosocial), parece plausible proponer la humillación como un factor de riesgo para una acción violenta posterior con el fin de resarcirse de la misma.

Por otra parte, la venganza, por sí misma, no tiene por qué estar relacionada con el comportamiento antisocial, sino que podría ser una conducta normal, adaptativa y potencialmente útil. Nótese la coherencia lógica que este razonamiento puede tener con la aproximación evolucionista revisada anteriormente. Así, la venganza es un comportamiento cuyo anclaje emocional posiblemente tenga profundas raíces “en el instinto de castigar a los que violan las normas del contrato social de las especies” (Victorof, 2005). De hecho, a menudo parece un motivo que sirve no sólo para los propósitos de un individuo vengativo, sino también para los objetivos de su grupo, pudiéndose considerar que la misma es a menudo prosocial y algunas veces, si el vengador sufre o muere en ello, incluso altruista (Clutton-Brock y Parker, 1995). Uno de los avales empíricos relativo a esta idea fue un estudio que combinó la evaluación de variables psicológicas con neuroimagen funcional en humanos, concretamente tomografía por emisión de positrones. En el mismo, se mostró que los individuos castigaban a los transgresores sociales incluso cuando esto suponía costes importantes. Además, se encontró evidencia de que este comportamiento altruista estaba relacionado con actividad subcortical del cerebro que podría inhibir el córtex más racional (De Quervain *et al.*, 2004). Aunque estas aportaciones ayudan a explicar cómo la venganza podría motivar a radicales y terroristas para actuar vengativamente, también se requiere de más investigación.

3.4. NIVEL “MESO” O GRUPAL

Desde un nivel “meso” o grupal se ha tratado de analizar la radicalización y el comportamiento terrorista priorizando la importancia de la interacción individuo-grupo. Dentro del nivel “meso” (grupal) nos encontramos con las siguientes aproximaciones teóricas: (1) aproximaciones desde el conflicto intergrupal, la identidad social y la polarización; (2) inmigración, aculturación e integración; (3) hipótesis del contacto y reducción del prejuicio; (4) dinámicas grupales; (5) la captación y el reclutamiento como un proceso psicosocial; (6) el mantenimiento funcional de los grupos terroristas; (7) el grupo terrorista como una secta coercitiva; y, (8) aportaciones del análisis de redes sociales. A continuación se revisan algunas de las contribuciones más importantes de estas aproximaciones teóricas.

3.4.1. Conflicto, identidad social y polarización

Diferentes autores han enfatizado que la radicalización y el terrorismo suelen estar enmarcados en el contexto de un conflicto donde los grupos se van polarizando a lo largo del tiempo y van generando discursos interpretativos que justifican y legitiman el uso de la violencia como recurso de acción política (Bar-Tal, 2004; Kruglanski *et al.*, 2008; Martín-Baró, 2003; Sabucedo y Durán, 2007; Romero, 2006; Trujillo *et al.*, 2005; Trujillo y Moyano, 2009).

No es nuestra intención en este trabajo hacer una revisión exhaustiva sobre psicología social y de los grupos (para un análisis más en profundidad, consultar Blanco, De la Corte y Caballero, 2005; Expósito y Moya, 2005; Gil y Alcover, 1999; Huici y Morales, 2004), pero sí nos gustaría revisar algunos planteamientos teóricos que consideramos muy reveladores para la mejor comprensión de la radicalización de personas y grupos sociales y que se anclan conceptualmente en el conflicto, la identidad social y la polarización.

Desde la psicología, es imprescindible destacar a la *teoría de la identidad social* como un marco de referencia nuclear, ya que desde ella se pueden derivar muchos de los planteamientos básicos de la actual psicología de los grupos⁵. Esta teoría, en líneas generales, hace énfasis en la importancia de la categorización intergrupal y en su continua presencia en la vida de las personas. Básicamente, lo importante sería el proceso de categorización que se produce en las relaciones intergrupales, o lo que es lo mismo, cómo los integrantes de un grupo se ven a sí mismos como grupo, y cómo ven a los miembros del otro. Como es bien sabido, Tajfel (1982) realizó varias investigaciones con la que da buena cuenta de la tendencia a favorecer a los miembros del mismo grupo (favoritismo endogrupal) y de hacer evaluaciones negativas de los miembros de otro grupo (prejuicio exogrupal). Según esta teoría, primero se produce una categorización que acentúa las diferencias y provoca una comparación con el exogrupo. Esa comparación lleva por un lado, a la polarización

⁵ Pueden consultarse revisiones sobre la trascendencia de la *teoría de la identidad social* en Javaloy (1993) o Scandroglio, López y San José (2008).

y, por otro, a la creación de estereotipos y prejuicios⁶.

Otro concepto recurrente en este campo de estudio es el de *polarización*, definida por Ignacio Martín-Baró (2003) como el proceso por el cual las posturas y las percepciones ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes en un determinado ámbito social. Así, hablamos de polarización cuando la postura de un grupo supone la referencia negativa a la postura de otro grupo, considerado rival. Es por tanto, un fenómeno dinámico, un proceso de fuerzas sociales donde el acercamiento a uno de los polos supone no sólo el alejamiento, sino el rechazo del otro. Así, al polarizarse, las personas se identifican con un grupo y asumen su forma de enfocar la realidad, lo que las lleva a rechazar la postura opuesta, así como a las personas que la sostienen. Desde el punto de vista cognitivo, la persona polarizada reduce su percepción acerca del grupo rival a categorías simplistas y muy rígidas, que apenas contienen una mínima identificación grupal y una fuerte evaluación negativa.

A continuación revisamos varias teorías emergentes (pero sumamente prometedoras) que han surgido desde la psicología social para hacer más operativo el estudio del prejuicio y el conflicto intergrupal.

En primer lugar, debemos citar la *teoría de la dominancia social* (Pratto, Sidanius, Stallworth, y Malle, 1994; Sidanius, Levin, Federico y Pratto, 2001; Sidanius y Pratto, 1999) y la *teoría de la justificación del sistema* (Jost, y Banaji, 1994). Aunque los desarrollos teóricos e investigaciones de estas aproximaciones no se han centrado en la violencia política, el terrorismo o la ideología que subyace a estos fenómenos, salvo en casos puntuales (Levin, Henry, Pratto y Sidanius, 2003; Pratto, Lemieux, Glasford y Henry, 2003; Moya y Morales, 2005; Sidanius, Henry, Pratto y Levin, 2004), son planteamientos prometedores que podrían ser de utilidad para ver qué influencia tiene, por ejemplo, un atentado terrorista sobre las actitudes, los prejuicios o los diferentes constructos psicológicos relacionados con el tema que nos ocupa.

En segundo lugar, nos encontramos con la *teoría de las emociones intergrupales*, desarrollada por Mackie y Smith (2002) junto con un equipo de colaboradores. Desde esta teoría, se postula que cuando la categorización social es saliente, los individuos tienden a sentir las mismas emociones que otras personas que comparten su pertenencia grupal. En esta aproximación teórica también se enfatiza el papel del

⁶ Otros autores, ajenos en principio a la psicología, también han realizado trabajos más que destacables sobre la identidad en los tiempos modernos. Consideramos necesario citar al sociólogo Manuel Castells (1998), quien dedicó uno de los volúmenes de *La Era de la Información* al papel de la identidad en la denominada *sociedad red*. Según él, los seres humanos somos socializados, y es en este proceso donde se construye, en parte, la identidad. Castells diferencia tres tipos de identidades. En primer lugar, la *identidad legitimadora*, que es la que introducen las instituciones dominantes para llevar a cabo su dominación frente a otros actores. En segundo lugar, la *identidad de resistencia*, que es la que sostienen aquellos que se encuentran en posiciones devaluadas o impopulares por la lógica de la dominación social. En tercer lugar, la *identidad proyecto*, que es la que se da cuando los actores construyen una identidad nueva a partir de materiales culturales disponibles. Para Castells (1998) las identidades son un tema crucial, porque en la era de la información el poder gira en torno a los códigos culturales, y como se puede comprender, las identidades son parte vertebral de éstos. Otro autor que también ha reflexionado recientemente sobre esto ha sido Amartya Sen, prestigioso Nobel de Economía en 1998. El pensador ha dedicado uno de sus últimos ensayos al análisis de la identidad de personas y grupos desde un punto de vista del capital social (Sen, 2007). Según él, la identidad puede ser un recurso pero, como ya hemos visto, también “puede matar” si deriva por derroteros que fomenten el odio intergrupal y la violencia.

prejuicio en las reacciones emocionales hacia el exogrupo, en la toma de riesgos, en la hostilidad intergrupal, así como en la percepción de la amenaza. Las asunciones de esta teoría se han ido contrastando empíricamente a lo largo de los últimos años y sus implicaciones pueden conectar conceptualmente con la psicología de la polarización grupal y la radicalización (Seger, Smith, Kinias y Mackie, 2009; Seger, Smith y Mackie, 2009; Rydell *et al.*, 2008). Muy relacionado con esto, también merece la pena reseñar la investigación acumulada sobre la dimensión emocional del prejuicio y cómo los individuos además de mostrar favoritismo endogrupal, le pueden reservar a su grupo las esencias de lo humano y atribuir al exogrupo esencias infrahumanas. Para conocer en profundidad la atribución diferencial de sentimientos como base de la conducta discriminatoria y la introducción del concepto de *esencialismo subjetivo* se puede consultar a Leyens, Paladino *et al.* (2000) y a Leyens, Rodríguez Pérez *et al.* (2001).

Por último, otro planteamiento teórico de interés es el *modelo doble del odio* de Robert J. Sternberg (2003). Este autor ha propuesto una teoría que asume la naturaleza multidimensional del odio intergrupal y el papel potencial del prejuicio en las relaciones intergrupales conflictivas. Básicamente, Sternberg (2003) asume que el odio explícito refleja componentes diferenciados de negación de la intimidad (discriminación, asco y rechazo), pasión (enfado y miedo) y devaluación (atribuciones de maldad, culpa o deshumanización).

En base a estos y otros muchos planteamientos teóricos anclados en el conflicto, la identidad social y la polarización, pensamos que bajo determinadas circunstancias, es fácil que se produzca (o se incremente) un conflicto intergrupal que, a su vez, podría generar comportamientos discriminatorios, e incluso violentos, si están presentes, además, ciertos determinantes de la agresividad y los desinhibidores necesarios para que ésta se torne en agresión. No obstante, hay que pensar que el conflicto intergrupal puede ser causa y consecuencia a la vez. Esto es, puede ser la simiente para todas las dinámicas del prejuicio y polarización, pero a la vez puede ser consecuencia de las mismas.

El interés de estas perspectivas teóricas cuando aterrizamos sobre la realidad es notable. En ese sentido, algunos de los estudios y encuestas más recientes apuntan que los pronósticos no son demasiado optimistas de cara al futuro en relación a las percepciones intergrupales entre musulmanes y no-musulmanes en Europa. Así, en una encuesta telefónica realizada en 2006 por The Pew Global Attitudes Project (2006a), se les preguntó a los musulmanes de Gran Bretaña, Alemania, Francia y España, entre otras cosas, lo siguiente: “¿Qué te consideras primero, un ciudadano de tu país o musulmán?”. Los musulmanes de todos los países (excepto los de España) respondieron mayoritariamente que su identidad estaba asociada prioritariamente a la religión. Así, en Reino Unido el 81% se identificaban con su religión y el 7% con ser inglés; en Francia el 69% se identificaba con su religión y el 3% con ser francés; y, en Alemania, el 66% se identificaba con su religión y el 13 % con ser alemán. En el caso de España, la identificación fue semejante con un porcentaje de 46% para la religión y un 42% para la nacionalidad. Además, de forma llamativa, la identificación religiosa de los musulmanes europeos era más elevada que la señalada por los musulmanes de Egipto, Turquía o Indonesia. Por el contrario, el 59 de los cristianos en Gran Bretaña, el 83% en Francia, el 59%

en Alemania y el 60% en España consideraron su identidad nacional de forma prioritaria (Pew Global Attitudes Project, 2006a).

Estos datos nos hacen ver que en Europa los musulmanes tienden a mantener diferentes actitudes que los no-musulmanes. Así, parece ser que un gran número de jóvenes musulmanes europeos se identifican prioritariamente como pertenecientes a una comunidad separada, una colectividad religiosa sin límites geográficos ni temporales, consistente con el estereotipo que perciben muchos europeos no-musulmanes. Como señala Oliver Roy (2004), en los últimos años está emergiendo un neo-fundamentalismo islámico, una visión del Islam que reniega de las dimensiones nacionales y estatales a favor de la *umma*, la comunidad universal de todos los musulmanes basada en la *sharía* (ley islámica). De acuerdo con Roy (2004), este neo-fundamentalismo ha ganado terreno entre la juventud musulmana desarraigada, particularmente entre los inmigrantes europeos de segunda y tercera generación.

Otros datos de The Pew Global Attitudes Project (2006b) revelan que aproximadamente la mitad de los musulmanes británicos, franceses, alemanes y españoles relacionan a los occidentales con adjetivos tales como egoístas, arrogantes, codiciosos, inmorales y violentos. Aproximadamente el 44% de los musulmanes europeos de los países europeos encuestados (Gran Bretaña, Alemania, Francia y España) mantienen percepciones negativas de los occidentales. Y así, nos encontramos que, en líneas generales, existe una tendencia entre musulmanes y no-musulmanes a percibir sus relaciones como negativas y se culpabilizan unos a otros por las causas (Pew Global Attitudes Project, 2006b). Además, el 35 de los musulmanes franceses, el 24% de los musulmanes británicos y el 25% de los musulmanes españoles aprueban que la violencia contra objetivos civiles puede estar justificada al servicio del Islam (Pew Global Attitudes Project, 2006b). Si se hiciera un promedio de las respuestas de los musulmanes en relación a la legitimación del terrorismo, aproximadamente el 24,5% de estos musulmanes sería simpatizante del mismo. Si multiplicamos las medias por la población total de musulmanes estimada (unos 17,5 millones), podría concluirse que unos 7,7 millones de los musulmanes que viven en Europa tienen antipatía hacia los occidentales y más de 4,2 millones simpatizan con el terrorismo. Sin duda, estas actitudes podrían estar sirviendo como una base de apoyo sustancial que los terroristas pueden estar utilizando y que sin duda pueden instrumentalizar.

En otro trabajo patrocinado por The Centre for Social Cohesion, John Thorne y Anna Stuart (2008) realizaron una encuesta con una muestra de 1400 universitarios en Reino Unido, 600 de los cuales eran musulmanes. Algunos resultados de dicho trabajo pueden considerarse bastante preocupantes. Al parecer, dos de cada cinco universitarios musulmanes apoya la idea de que la *sharía* sea introducida en Reino Unido, un tercio piensa que matar en nombre de la religión está justificado y aproximadamente la mitad no ve bien la apostasía (disidencia de la propia religión). Las actitudes que los musulmanes muestran hacia los homosexuales, la democracia y el papel de la mujer tampoco son demasiado esperanzadoras de cara a minimizar posible conflictos multiculturales.

El Gobierno de España también ha elaborado varios estudios de opinión en 2006, 2007, 2008 y 2009 con el objetivo de conocer las actitudes de la Comunidad

musulmana de origen inmigrante⁷. De dichas encuestas, realizadas sobre muestras de 2000 inmigrantes de religión musulmana residentes en nuestro país, podrían sacarse algunas conclusiones de interés. Al parecer, esta comunidad se considera, en líneas generales, razonablemente adaptada y puede practicar su religión sin obstáculos. En principio, ofrecen una valoración positiva de los países occidentales y de sus principios, aunque, es en el terreno religioso donde se acentúan las diferencias, ya que los inmigrantes musulmanes españoles se declaran religiosos y practicantes en una considerable mayor proporción que los españoles. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, estos trabajos muestran el lado más amable de una realidad más compleja.

No menos relevantes son otros trabajos sobre las actitudes de la sociedad española en materias relacionadas con el racismo y la xenofobia, y sobre las actitudes de los españoles hacia el Islam y los musulmanes. Pérez y Desreus (2005, 2008) han realizado varios trabajos donde se deja patente que, si bien existe un rechazo generalizado hacia las manifestaciones abiertas de racismo, pueden identificarse claramente nuevas formas de rechazo social. En ese sentido, existen modalidades encubiertas y refinadas de canalizar el prejuicio y la discriminación hacia los musulmanes (*islamofobia*) que están bien asentadas en la sociedad y que pueden influir en las posibilidades de inserción real de los mismos (Moya y Puertas, 2005, 2008). Otros datos relacionados apuntan a que en los últimos años ha aumentado el rechazo de los jóvenes españoles (entre 15 y 24 años) a los inmigrantes en general. Además, también han disminuido los niveles de *tolerancia vecinal* hacia los mismos. Así, si en 1981 sólo uno de cada cien mostraba rechazo vecinal a los inmigrantes, en 2005 esta cifra había aumentado hasta alcanzar el 12 % de las respuestas dadas por los jóvenes (Elzo, 2006).

En el contexto escolar, un reciente estudio utilizando el análisis de redes sociales permitió indagar hasta qué punto el alumnado nativo y no-nativo compartía las mismas redes de amistad y cooperación, si había endogamia o exogamia en las relaciones y si el patrón de interacciones dominante era hacia la inclusión o la exclusión (Fernández, Gaete y Terrán, 2008). Los resultados apuntan a que el alumnado nativo y no-nativo tiene recursos relacionales distintos, con posiciones y características sociométricas distintas. Una de las conclusiones fundamentales de dicho estudio es que el alumnado extranjero, en general, y el magrebí en particular, tiene una considerable menor integración en el aula.

Por último, los datos más recientes aportado por el Observatorio Estatal de la Convivencia Escolar⁸, organismo dependiente del Ministerio de Educación, no son nada halagüeños en relación a la integración del alumnado de origen marroquí en el contexto escolar. Así, en una encuesta realizada entre 23000 estudiantes españoles de educación secundaria, parece ser que aproximadamente dos tercios del alumnado encuestado rechaza trabajar junto a marroquíes y gitanos, colectivos éstos que son los que mayor discriminación sufren.

Estos indicadores de polarización social expuestos pueden verse agravados por numerosos factores, tales como los discursos políticos que entienden y gestionan la inmigración como un problema y la asocian a tópicos como la violencia, la inseguridad ciudadana, el sistema penitenciario, la marginalidad o el control de las

⁷ Pueden consultarse en www.mir.es/EDSE/informe_musulmanes.pdf

⁸ Puede consultarse el avance de resultados de julio de 2008 en www.convivencia.mec.es

fronteras, así como por el aumento demográfico de los musulmanes y su influencia sociopolítica. Además, cuando se analizan estos datos y se trata de buscar soluciones, a veces nos encontramos dilemas sobre cuál es la mejor estrategia a seguir para mejorar la convivencia. En ese sentido, una sociedad de acogida, mayoritariamente no-musulmana, que se perciba amenazada demográfica e ideológicamente, va a modificar sus percepciones posiblemente a peor. Del mismo modo, unas minorías musulmanas que progresivamente se vean respaldadas por un aumento de su influencia también van a experimentar cambios importantes en sus actitudes y, posiblemente, vean reducida la necesidad psicológica de integrarse. Muy especialmente si el contexto social en el que tratan de hacerlo muestra hostilidad hacia ellas. Como vemos esta aproximación es fundamental para abordar el radicalismo islamista en las sociedades occidentales. Es indudable, que los procesos psicosociales que se dan en contextos de conflicto intergrupales pueden favorecer ideologías ancladas en el prejuicio y la polarización que legitimen la violencia en general, y el terrorismo en particular. Pero esta aproximación también tiene la limitación de que no puede explicar de forma suficiente por qué en un contexto intergrupales polarizado y conflictivo sólo una minoría se implicará activamente en la violencia extrema o el terrorismo.

3.4.2. Inmigración, aculturación e integración

Muy unido a lo anteriormente expuesto, para entender mejor los procesos de radicalización islamista en las sociedades occidentales es imprescindible revisar cuáles son las relaciones en la sociedad de acogida entre inmigrantes y autóctonos, así como las dinámicas psicosociales ancladas en los fenómenos migratorios que pueden influir en el prejuicio, la discriminación y la polarización social. Algo que a la postre, también podría incrementar el riesgo de radicalización de los grupos sociales y de posibles incidentes críticos de violencia (Kruglanski *et al.*, 2008; Trujillo *et al.*, 2005; Trujillo, Moyano *et al.*, 2006; Waldmann, 2010).

Una de las aproximaciones más populares a la psicología de la inmigración ha sido el modelo sobre “aculturación inmigrante” propuesto por el psicólogo canadiense J.W. Berry (1997, 2001). El concepto de *aculturación* se refiere a los cambios culturales que se producen cuando dos o más grupos culturales entran en contacto, siendo habitual que, aunque tales cambios se producen en ambos grupos, suela haber uno dominante (o más hermético) que tienda a cambiar menos que el otro. Berry considera que las relaciones intergrupales pueden ser conflictivas, pero que también puede producirse una adaptación consistente que concluya en la acomodación mutua. Las implicaciones de estos planteamientos tienen un importante calado cuando los aplicamos al análisis de las sociedades modernas. No olvidemos que, en las dos últimas décadas ha cambiado profundamente el panorama económico y político de un mundo globalizado, algo que ha facilitado los flujos de población de unos lugares a otros. Así, en países musulmanes de nuestro entorno, tales como Turquía, Argelia o Marruecos se ha producido una migración hacia países europeos, algo que sin duda está teniendo efectos positivos y negativos, y que está cambiando tanto a las sociedades receptoras como a las sociedades musulmanas de origen, así como las relaciones entre ellas. Se calcula que en la Unión Europea

viven aproximadamente entre quince y veinte millones de musulmanes. Que se sepa, en España hay alrededor de un millón y medio de musulmanes, de los cuales, más de un millón son extranjeros⁹.

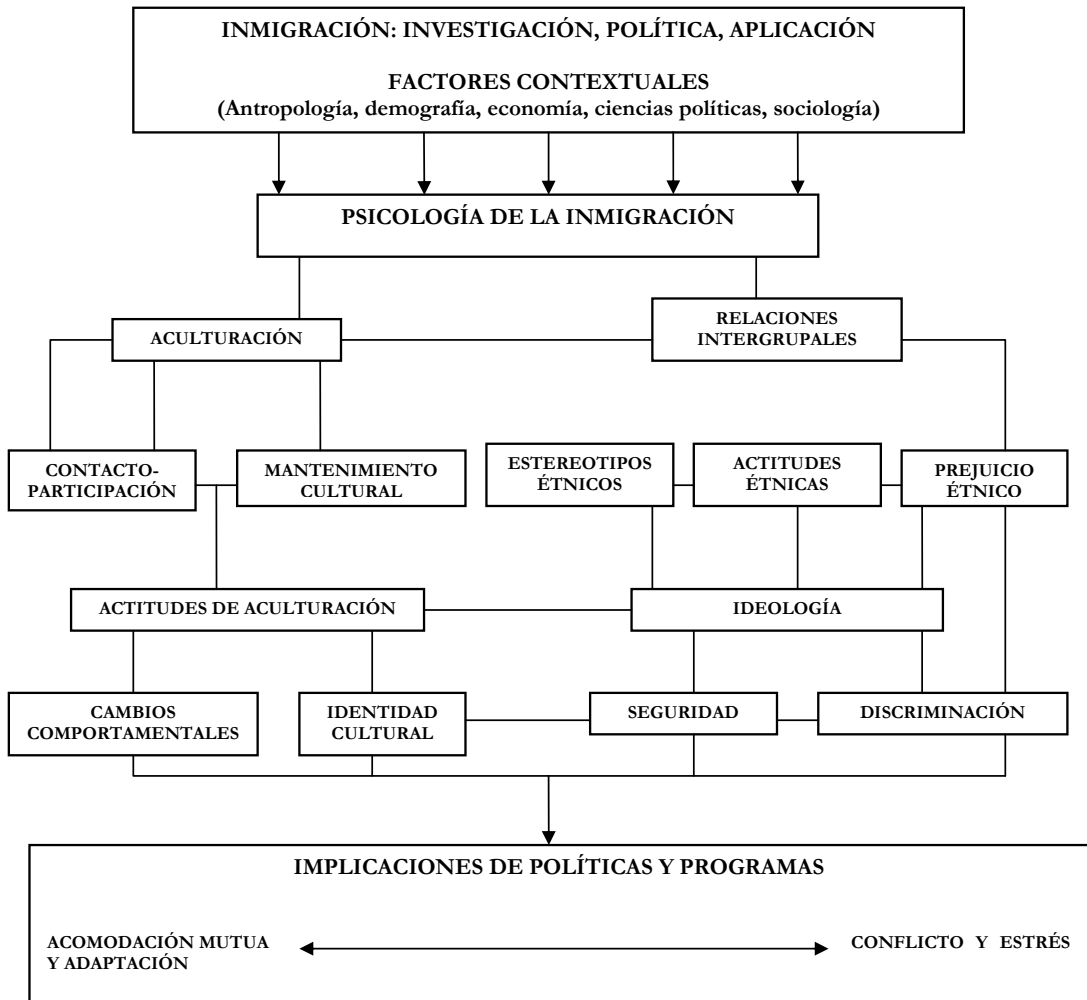
Siguiendo el hilo conductor, para Berry (1999), la *ideología multicultural* sería el modo en que las personas de los diferentes grupos sociales perciben los contactos con los miembros de otras culturas y la actitud que tienen ante ello. Así, en las sociedades multiculturales actuales puede ocurrir que los miembros de una cultura minoritaria deseen mantener su identidad cultural o busquen participar de las costumbres de la sociedad mayoritaria. Esta idea, unida al hecho de tener una actitud positiva o negativa hacia el contacto intergrupal, permite identificar cuatro tipos de estrategias en las relaciones multiculturales (*asimilación, separación, integración y marginación*). Las mismas tienen un alto valor conceptual para comprender los procesos de integración social de las minorías. A continuación las revisamos brevemente. La *asimilación* se produce cuando los miembros de los grupos minoritarios no desean mantener su identidad cultural y buscan la interacción con otros grupos culturales. Por tanto, los individuos tienden a rechazar su cultura de origen y optan por la posibilidad de llegar a ser miembros de la nueva cultura. La *separación* se produce cuando los grupos minoritarios desean mantener su identidad cultural y evitan la interacción con otros grupos culturales. La *integración* se produce cuando existe interés por mantener la cultura original pero, a su vez, se busca la interacción con otros grupos culturales. En la práctica, esto se traduce en el intento activo por establecer nuevos contactos y aprender acerca de la nueva cultura. Por último, la *marginación* se produce cuando no hay interés en mantener la cultura propia ni tampoco en mantener relaciones con otros grupos culturales.

Durante el proceso de aculturación se producen cambios psicológicos donde el individuo busca su ajuste personal. Para ello, es habitual que suela “perder” conductas típicas de su propia cultura y los sustituya progresivamente por otros elementos de la cultura dominante. Esto puede darse de una forma más o menos planificada y consciente. En caso de que no se consiga ese ajuste personal, puede darse lo que se denomina el *estrés aculturativo*. Para Berry (1999) la estrategia de relaciones interculturales más estresante sería la marginación, mientras que la menos estresante sería la integración. Después de todo este conjunto de cambios aparecería la *adaptación* en los diferentes planos psicológicos, sociales y culturales del individuo. No obstante, hay que tener en cuenta que los procesos aculturativos pueden ser diferentes dependiendo del grupo sociocultural de pertenencia. Además, el papel de la sociedad de acogida es fundamental para que la integración pueda darse de una forma positiva.

En la Figura 3.1, se presenta un esquema conceptual de algunas de las variables que utiliza Berry (2001) para explicar su propuesta teórica. En la misma aparecen representados algunos de los conceptos revisados, tales como la aculturación o las relaciones intergrupales, las políticas desarrolladas en pos de la integración y la importancia de todo esto para la acomodación mutua y la adaptación.

⁹ Para un análisis más en profundidad sobre la inmigración musulmana en Europa durante las últimas décadas, consultar Pérez-Díaz, Álvarez-Miranda y Chulía (2004). Para un análisis completo sobre la evolución demográfica también es recomendable el trabajo realizado por Álvarez y el Observatorio Permanente de la Inmigración (2006).

Figura 3.1. Esquema conceptual para una mejor comprensión de la psicología de la inmigración (adaptado de Berry, 2001).



Como se puede imaginar, la evaluación psicológica de la aculturación tiene cierta complejidad. De hecho, existen múltiples medidas dependiendo del contexto y de los grupos sociales objetivo (Eshel y Rosenthal-Sokolov, 2000; Kang, 2006; Loo *et al.*, 2001; McNeilly *et al.*, 1996; Zea, Asner-Self, Birman y Buki, 2003). A continuación se revisan algunos de los trabajos e instrumentos de evaluación más recientes en relación a los procesos de aculturación de los musulmanes en las sociedades occidentales.

En un estudio realizado en los Países Bajos se analizaron los patrones de aculturación en inmigrantes marroquíes adolescentes y adultos (Stevens, Peels, Vollebergh y Crijnen, 2004). Para ello se utilizó la “Psychological Acculturation Scale” (PAS), instrumento que constaba de dos subescalas. Por un lado, la subescala de aculturación holandesa (D-PAS), y por otro, la subescala de aculturación marroquí (M-PAS). Se encontraron tres patrones diferenciados de aculturación para

ambas poblaciones (adolescentes y adultos). El primer patrón, mostró puntuaciones medias en los ítems de la D-PAS y en la M-PAS. El segundo patrón, reveló altas puntuaciones tanto en los ítems de la M-PAS como en los ítems de la D-PAS. Finalmente, el tercer patrón se caracterizó por bajas puntuaciones en la D-PAS y altas puntuaciones en los ítems de la M-PAS. Estos patrones de aculturación parecen aportar información de interés sobre cuál es el modelo de integración social al que tienden personas y grupos sociales, y parecen coherentes con los planteamientos de Berry.

En otro trabajo, D. T. Barry (2005) (no confundir con J.W. Berry), evaluó la aculturación de los inmigrantes de origen árabe en Estados Unidos aplicando la “Male Arab Acculturation Scale” (MAAS) a una muestra de 115 hombres inmigrantes árabes. Dicho instrumento constaba de dos subescalas: (1) separación/asimilación y (2) integración/marginación. Los resultados apuntan a que variables tales como la identidad étnica, la autoestima personal o la autoestima colectiva parecen estar asociadas diferencialmente según los patrones de aculturación que mostraban los inmigrantes árabes.

Rippy y Newman (2008) elaboraron otra escala para evaluar la relación entre la etnicidad y el estrés aculturativo en musulmanes americanos. Para ello, se basaron en la “Race-Related Stressor Scale” (RRSS), escala que ya había sido utilizada originariamente para medir la experiencia de estrés asociada al racismo en veteranos asiáticos-americanos de la guerra de Vietnam. Al instrumento adaptado lo denominaron “Perceived Religious Discrimination Scale” (PRDS), el cual mide el estrés asociado a la percepción de discriminación religiosa en tres dimensiones: (1) estrés asociado con la discriminación social hacia los musulmanes; (2) estrés asociado con incidentes de discriminación personal; y (3) identificación con las víctimas civiles musulmanas de los conflictos de Afganistán e Irak. En general, los resultados sugieren que la PRDS parece ser un instrumento potente para evaluar la discriminación religiosa percibida.

En otro estudio, Horenczyk y Munayer (2007), con un ingenioso diseño metodológico, trataron de estudiar los patrones identitarios y de aculturación de los árabes-palestinos-cristianos residentes en Israel, grupo que en aquel contexto podría ser considerado como una doble minoría en relación a los dos grupos mayoritarios presentes en el país. Así, la identidad sobresaliente de los árabes-palestinos-cristianos residentes en Israel es la árabe entre la población mayoritariamente judía, y la identidad saliente es la cristiana entre la comunidad musulmana-árabe presente en Israel. Los autores utilizaron una muestra de 281 adolescentes cristianos de la comunidad palestina-árabe en Israel, y estudiaron sus percepciones así como las expectativas relativas a la aculturación. Al parecer, a los “árabes-palestinos-cristianos” residentes en Israel les gustaría mantener su identidad grupal. No obstante, expresaron más tendencia a adoptar elementos de la sociedad judía que los árabes musulmanes. También sentían una mayor presión a la asimilación por parte de los judíos de Israel que por parte de la comunidad árabe-musulmana. Los resultados son explicados principalmente en términos de las diferencias entre los dos grupos mayoritarios en su control sobre diversos recursos valiosos.

En España, uno de los grupos de investigación más activos en el estudio de la aculturación inmigrante es el encabezado por Marisol Navas y Antonio J. Rojas (Universidad de Almería). Aprovechando las características sociodemográficas de la

provincia de Almería en lo que a acogida de inmigrantes se refiere, han desarrollado múltiples investigaciones para analizar las estrategias de aculturación de los mismos. Como es sabido, esta región ha vivido un incremento de inmigrantes muy superior a la media, debido a factores geográficos, sociales y económicos. Además, esta transformación se ha producido en un corto período de tiempo. Pues bien, en uno de sus trabajos más ambicioso estudiaron la aculturación psicológica de autóctonos almerienses y de los dos grupos de inmigrantes mayoritarios (marroquíes y subsaharianos) (Navas *et al.*, 2004). Al parecer, el colectivo marroquí tiene una tendencia a la integración como opción preferente, mientras que los subsaharianos tienden tanto por la integración como por la asimilación. O en otras palabras, los subsaharianos estarían más dispuestos que los marroquíes a renunciar a sus costumbres y a adoptar progresivamente las de la sociedad de acogida. Estos autores también encontraron que la población autóctona prefiere estrategias de aculturación tendientes a la asimilación para los dos grupos (tanto marroquíes como subsaharianos) (ver también Navas, García, Rojas, Pumares y Cuadrado, 2006; Rojas, García y Navas, 2003). Teniendo en cuenta las estrategias de aculturación preferidas por unos y otros, posiblemente, el margen para hipotéticos conflictos culturales entre autóctonos y subsaharianos es mucho mayor que entre autóctonos y marroquíes.

En otro trabajo, Checa y Arjona (2008) realizaron un estudio de los procesos de adaptación migratoria en dos contextos de la provincia de Almería donde la población migrada superaba a la nacional: el barrio del “Puche (Almería capital) y el barrio de las “Doscientas Viviendas” (Roquetas de Mar). Ambos barrios se encuentran en la periferia y, aunque su realidad residencial presenta situaciones diferenciadas, los dos muestran elevados niveles de hacinamiento y el 90% de los inmigrados tiene problemas de accesibilidad al alojamiento. Siguiendo una metodología tanto cualitativa como cuantitativa, los autores encontraron que las relaciones intergrupales en ambos contextos entre inmigrantes y autóctonos muestran una mayor xenofobia en comparación con el resto de España. Además, las relaciones mixtas (contactos entre inmigrados y autóctonos) tampoco son esperanzadoras, especialmente en el “El Puche”. Nos encontramos pues, que existen ciertos entornos donde pueden experimentarse mayores dificultades para conseguir una integración social exitosa. Como vemos, tanto el origen étnico como las características del barrio de residencia son dos elementos fundamentales que influyen en las características de la inserción en destino.

También se han realizado algunos trabajos transculturales sobre actitudes y valores que muestran algunos aspectos idiosincrásicos de musulmanes y no-musulmanes en España y en otros contextos culturales. Así, Serrano, El-Astal y Faro (2004) llevaron a cabo un estudio comparativo entre adolescentes españoles, portugueses y palestinos. Al parecer, es el aspecto religioso uno de los que más diferencias suscitaba entre portugueses y españoles, por un lado, y palestinos, por otro. Posteriormente, en otra investigación El-Astal (2008) vino a ratificar estos datos exclusivamente con jóvenes universitarios palestinos.

En un fascinante estudio realizado por Sobral y colaboradores (Sobral, Gómez-Fraguela, Luengo, Romero y Villar, 2010) se analizaron los estilos de aculturación propuestos en el modelo de Berry replicándolos en una muestra de 750 adolescentes inmigrantes latinoamericanos residentes en España. Se examinaron las

relaciones entre dichas estrategias de aculturación y el nivel de conducta antisocial y abuso de alcohol. Los autores encontraron que la estrategia de aculturación más utilizada fue la integración (40%), seguida de la separación (27,9%), la asimilación (19,1%) y, por último, la marginación (12,8%). Al parecer, el grupo de adolescentes latinoamericanos que optó por la estrategia de separación era el que presentaba mayores conductas antisociales y, en contra de lo que cabría esperar, el grupo tendiente a la marginación era el que se asociaba con menores actos antisociales.

Otra línea de investigación que se ha desarrollado bastante en los últimos años ha sido el estudio de la posible relación entre los procesos migratorios y la salud mental de la población inmigrante. Tanto en Europa como en Estados Unidos se han realizado numerosos estudios, aunque los resultados son contradictorios. A día de hoy, no queda claro si existe una relación directa entre inmigración y psicopatología. No obstante, se asume que en el proceso migratorio influyen sobre la salud mental tanto la pertenencia a un grupo minoritario como la cultura. Collazos, Quereshi, Antonín y Tomás-Sábado (2008) realizaron una revisión sistemática y concluyeron que el estrés relacionado con la inmigración, las diferencias culturales y la percepción de discriminación pueden ser considerados factores de riesgo. Los mismos autores, con el fin de valorar el estrés aculturativo en nuestro contexto han elaborado un instrumento que han denominado la “Escala Barcelona de Estrés del Inmigrante” (Tomás-Sábado, Quereshi, Antonín y Collazos, 2007).

Más allá de todas las investigaciones revisadas, lo que sí parece evidente es que la integración social y la inclusión pueden reducir el riesgo de experiencias de riesgo negativas en la vida adulta tales como la encarcelación, y por extensión, los actos delictivos. A modo de ejemplo, citaremos un trabajo de LaFree y Arum (2006), quienes aplicaron métodos econométricos para evaluar el impacto de la inclusión racial en las escuelas sobre la tasa de encarcelamiento en varias cohortes de afroamericanos y blancos desde los años treinta. Estos autores encontraron un fuerte apoyo a la conclusión de que los negros educados en estados donde una alta proporción de sus compañeros de clase eran blancos experimentaron significativamente menores tasas de cárcel cuando fueron adultos. Además, los análisis aportados sugieren que los efectos positivos de la inclusión racial en las tasas de encarcelamiento en los negros habían crecido fuertemente a lo largo del tiempo. Estos hallazgos longitudinales también serían consistentes con el argumento de que el clima escolar de centros educativos donde hay negros de forma predominante se deteriora debido a esta segregación racial.

En resumen, a día de hoy, la psicología de la inmigración y el estudio de los patrones de aculturación ha aportado gran cantidad de trabajos empíricos potencialmente útiles para enmarcar mejor nuestro trabajo. No obstante, desde un punto de vista de la seguridad, a los trabajos citados se les pueden hacer algunas objeciones. Una de las más importantes es que en los instrumentos utilizados en los mismos, no suelen aparecer preguntas relacionadas con la percepción de conflicto, la privación relativa, la intención de conducta violenta, el extremismo religioso o la legitimación del terrorismo. Variables, todas ellas, que pueden considerarse fundamentales para un análisis ambicioso del radicalismo islamista en las sociedades occidentales.

3.4.3. Hipótesis del contacto y reducción del prejuicio

El prejuicio y la discriminación han sido dos de los fenómenos más investigados en Psicología Social. Desde la publicación de *The nature of prejudice* (1954), el clásico libro de Gordon Allport, un importante corpus empírico ha examinado el prejuicio y cómo abordarlo mediante intervenciones psicosociales.

En el fondo, lo que se espera cuando se hacen esfuerzos para la reducción del prejuicio es que se puedan eliminar o reducir percepciones negativas y que, bajo ciertas condiciones, se facilite el deseable objetivo de construir una identidad común (Dovidio y Gaertner, 1986; Gaertner y Dovidio, 2000).

Uno de los ejemplos más paradigmáticos sobre lo que estamos hablando nos lo da la historia reciente del siglo veinte. Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había ignorado el problema del prejuicio racial. Los afroamericanos eran teóricamente libres y podían votar, pero sin embargo, existía un gran prejuicio y discriminación hacia ellos, e incluso en algunos casos, una evidente opresión. Fue al principio de los años 50 cuando algunos científicos sociales pioneros prestaron atención al problema del prejuicio y, posiblemente, influyeron en algunos de los cambios sociales al respecto en décadas posteriores. Como argumentan Kruglanski y colegas (2008), cincuenta años de investigación sugieren que reducir el prejuicio es un paso esencial para una integración social exitosa. Y evidentemente, de acuerdo con lo dicho en apartados anteriores, esta integración social puede ser una estrategia efectiva contra el terrorismo en el contexto de las sociedades occidentales.

Pues bien, los trabajos primigenios de Allport (1954) supusieron un antes y un después en la historia de la psicología social. En el citado libro indagó en las raíces emocionales, evolutivas, cognitivas y culturales del prejuicio. También describió los esfuerzos que con mayor o menor éxito se habían llevado a cabo para resolver o reducir su magnitud. El punto de vista de Allport era que el contacto entre grupos rivales podía generar cierta ansiedad y competición, pero que esto, a menudo, era al camino para la acomodación y la potencial integración. Basándose en la revisión de diferentes programas de reducción del prejuicio, planteó lo que posteriormente sería conocido como la hipótesis del contacto. La idea básica era que el prejuicio podía ser reducido mediante el contacto intergrupar en condiciones de igualdad de estatus y en condiciones de persecución de objetivos comunes. Además, este efecto sería favorecido si el contacto se legitimaba institucionalmente (p.ej. por la normativa vigente o las costumbres sociales) y si se incrementaba la percepción de intereses comunes y humanidad entre los miembros de los dos grupos. Concretamente, según Allport (1954), para un contacto intergrupar óptimo deberían darse una serie de condiciones: (1) igualdad de estatus de los grupos que van a contactar; (2) persecución de objetivos comunes, esto es, la adopción de unos objetivos supraordinados que pudieran ser compartidos por los miembros de los grupos por separado; (3) autorización y legitimación de las instituciones sociales, y, (4) expectativas de resultados positivos (que los grupos perciban que el contacto producirá resultados deseables).

Sin embargo, a mediados de los noventa, se vio necesario hacer algunas reformulaciones a este planteamiento original sobre la reducción del prejuicio. Allport (1954) había explicado cómo reducir el prejuicio, pero, en realidad, no por

qué el contacto podía funcionar. Algunos investigadores (Brewer, Manzi y Shaw, 1993) atribuyeron la reducción exitosa del prejuicio al contacto personal entre individuos donde se favorece la personalización y donde se potencia, de este modo, la ruptura de ciertos juicios arbitrarios basados en categorías sociales. A este planteamiento se le criticó que no explicaba cómo el desarrollo de ciertos lazos personales a través del contacto podía generalizarse a todos los miembros de la categoría estereotipada (Hewstone, 1996). Algunos autores propusieron que el contacto positivo intergrupar funcionaría mientras que los grupos mantuviesen la identidad con su propio endogrupo (Hewstone, 1988; Hewstone y Brown, 1986). Sin embargo, otros autores han argumentado que el mantenimiento de la identidad endogrupal es negativo. Así, el éxito de las intervenciones dirigidas a la reducción del prejuicio dependería más bien del desarrollo de una identidad grupal compartida (Dovidio y Gaertner, 1986; Gaertner y Dovidio, 2000).

En 1998, Pettigrew ofreció una importante reformulación de la hipótesis del contacto, en la que el contacto es descrito como un proceso de cambio que se da a lo largo del tiempo y que constaría de tres etapas. En el modelo de Pettigrew (1998a), el contacto provocaría inicialmente ansiedad; pero un contacto positivo inicial con alguien del otro grupo serviría para reducirla y facilitaría la adquisición de cierto afecto positivo hacia una persona en concreto; independientemente de su grupo de pertenencia. A lo largo del tiempo, este afecto positivo podría ser generalizado a los demás miembros del exogrupo. Esto podría ocurrir incluso aunque los miembros del endogrupo estuvieran todavía plenamente identificados con su propia identidad endogrupal, algo que sería coherente con los planteamientos expuestos anteriormente de Hewstone y Brown (1986). Finalmente, una vez establecido un contacto óptimo, podría surgir una nueva identidad cuando ciertos objetivos comunes disminuyeran la anterior diferenciación entre endo y exogrupo. Así, tal y como plantearon Gaertner y Dovidio (2000), podría emerger una identidad grupal común y darse de este modo una reducción óptima del prejuicio. De acuerdo con Pettigrew (1998b), muchos grupos fallan precisamente en este último paso.

Desde un punto de vista práctico y de intervención social, la cuestión sería preguntarse lo siguiente: ¿cuál es la mejor opción para optimizar las oportunidades de éxito? Cincuenta años después del trabajo de Allport, hay disponible un amplio número de trabajos que han tratado de estudiar las formas de reducir el prejuicio intergrupar y ver cuál puede ser el papel que desempeña el contacto intergrupar. En un reciente meta-análisis realizado por Pettigrew y Tropp (2006) se han examinado los múltiples métodos utilizados, la frecuencia y duración de las intervenciones, así como el tipo de contacto intergrupar. Se examinaron 713 muestras pertenecientes a 515 estudios. La conclusión más importante de estos autores es que el contacto intergrupar parece funcionar y reduce el prejuicio intergrupar. Según el trabajo de estos autores, existe una significativa correlación negativa entre el contacto y el prejuicio. Aunque la correlación principal podría ser considerada modesta ($r = -.21$), la correlación era más alta en los proyectos realizados de forma más rigurosa y cuando la evaluación se realizaba por observaciones directas en lugar de con autoinformes. Así, numerosas observaciones realizadas en escuelas, residencias, laboratorios, viajes y contextos recreativos mostraron evidencias de los beneficios del contacto. Otra conclusión es que algunos tipos de intervención parecen funcionar mejor que otros. De forma general, el contacto a través del turismo o las

excursiones parecen tener el menor efecto ($r=-,113$). El contacto en contextos educativos y laborales parece funcionar algo mejor ($r=-,213$ y $r=-,224$ respectivamente), siendo los mejores efectos del contacto los obtenidos en estudios realizados en contextos recreativos ($r=-299$).

Con respecto a los planteamientos iniciales de Allport, parece ser que los datos apoyan en parte las condiciones de “contacto” de igualdad, cooperación y apoyo institucional. Sin embargo, parece ser que las condiciones de Allport no aseguran efectos beneficiosos ni son totalmente necesarios para obtener resultados positivos. La condición que parece ser la más importante es el apoyo institucional. Así, cuando existe apoyo y legitimación institucional en el contacto, existe mayor probabilidad de éxito que con cualquier otro factor. Con respecto a la transferencia en la reducción del prejuicio, parece ser que la reducción del prejuicio a través del contacto se extiende no sólo a los miembros no-participantes del exogrupo, sino también a otros exogrupos. En definitiva, en la discusión final de este ambicioso y completo meta-análisis, Pettigrew y Tropp (2006) argumentan que de acuerdo con los datos recopilados existen suficientes garantías por afirmar con rotundidad que el contacto favorece la reducción del prejuicio. Por tanto, la investigación disponible sugiere que la creación de contactos óptimos, especialmente si estos se llevan a cabo en edades tempranas, pueden contribuir al desarrollo de actitudes positivas hacia los miembros del exogrupo.

Sin embargo, en relación al tema que estamos abordando y como señalan acertadamente Kruglanski *et al.* (2008), el contacto positivo entre musulmanes y no-musulmanes en entornos aislados y de forma puntual (p.ej. centros educativos, lugares de ocio) puede ser contrarrestado fácilmente por las circunstancias (incidentes críticos conflictivos, atentados terroristas) y por iniciativas e influencias externas al contexto de intervención. Además, la desconfianza intergrupala previa de la comunidad o de los medios de comunicación puede ejercer un efecto negativo generalizado que dificulte la reducción del prejuicio intergrupala a través de intervenciones específicas. O en otras palabras, si existen discursos discriminatorios, humillantes o legitimadores de la violencia de un grupo hacia otro, podrían verse seriamente perjudicadas las intervenciones puntuales que se hagan para reducir el prejuicio. Por consiguiente, los esfuerzos en la reducción del prejuicio a través del contacto positivo deberían realizarse en el marco de iniciativas políticas más amplias (p.ej. leyes de inmigración, políticas educativas y relaciones internacionales).

3.4.4. Dinámicas grupales

Como ya hemos analizado en apartados anteriores, la mayoría de las aproximaciones psicológicas tratan de explicar el terrorismo como el producto de la psicología grupal dentro de una cultura concreta donde se utiliza instrumentalmente esta estrategia asimétrica para abordar un determinado contexto de conflicto intergrupala. Además, la pertenencia a un grupo radical o a una organización terrorista puede cubrir ciertas necesidades vitales al ofrecer sentido de pertenencia, un propósito, la oportunidad de vengarse por las humillaciones percibidas y la posibilidad de inhibir psicológicamente la percepción de responsabilidad moral de los posibles actos violentos hacia un exogrupo (Crenshaw, 1985; Friedland, 1992;

Gunaratna, 2002; Hoffman, 1998, 1999; Levine, 1999; Merari, 1998; Post, 2004; Sageman, 2004; Trujillo, Moyano *et al*, 2006; Victoroff, 2005).

Así, se ha propuesto que procesos grupales tales como el liderazgo, la presión social o el adoctrinamiento influyen de forma decisiva en muchos grupos radicales y terroristas, estén o no los miembros individualmente predispuestos para tal conducta. Esto puede ocurrir en parte porque la identidad colectiva adquiere más peso, si cabe, que la identidad individual, algo que tiene implicaciones en numerosos aspectos psicológicos (Hardin y Higgins, 1996) y que se ha dado en llamar por algunos autores como “pensamiento de grupo” (Janis, 1972, 1996). En esa línea, Post, Sprinzak y Denny (2003) apuntan que el sentido de colectividad parecía anular a los individuos de la muestra de terroristas islamistas estudiados. Este planteamiento de la sumisión del individuo al grupo también es coherente con los planteamientos de Eric Hoffer (1951), quien ya hace décadas señaló que la gente que se ve envuelta en movimientos de masas está influida profundamente por la colectividad, aunque psicológicamente se consideren poco influenciados en ese sentido. Siguiendo esta argumentación, lo que sí parece lógico es que la entrada en la clandestinidad aumente la influencia del grupo en los individuos aislados tal y como encontró Donatella Della Porta (1992a, 1992b). Esta autora, basándose en una revisión de las biografías de más de 1500 militantes italianos y alemanes, encontró que el aumento de la soledad y el aislamiento estaba asociado con una profunda “separación de la realidad social”.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos si los factores grupales son suficientes para explicar el comportamiento terrorista, y en caso de que lo sean, cuáles es su importancia. Uno de los más fervientes defensores del papel grupal es Marc Sageman (2004), quien llega a afirmar con rotundidad que la psicología del terrorismo es un fenómeno eminentemente grupal, afirmando que, en muchos casos, la participación social en el grupo precede a la ideología. Sin embargo, como ya discutimos en su momento, las evaluaciones realizadas por este autor en radicales islamistas estaban basadas exclusivamente en fuentes secundarias que no incluían datos conductuales objetivos. Por tanto, sus conclusiones podrían parecer apresuradas.

Hace ya tres décadas, Rasch (1979) observó que los grupos terroristas tienden a alienar a sus miembros, pero que las necesidades personales existentes en el momento de entrar dentro del grupo terrorista parecen ser diferentes según las personas. También Friedland (1992) argumentó que el terrorismo no es exclusivamente un fenómeno grupal, sino que sería el resultado de una interacción entre procesos sociales, grupales y ciertas disposiciones individuales. Según este autor, habría tres condiciones bajo las cuales la tendencia individual a la violencia sería un factor relativamente menor respecto a los factores grupales. Sean las siguientes: (1) que exista una deprivación intensa; (2) que el grupo haya ideologizado su descontento, y; (3) que el grupo esté altamente cohesionado y diferenciado del exogrupo. Este autor ofrece el ejemplo de los palestinos, cuyas especiales circunstancias llevan a individuos que, en teoría, no son especialmente propensos a la violencia a cometer actos terroristas (Friedland, 1992). Su formulación parece plausible y coherente a primera vista. Sin embargo, podríamos caer en la cuenta del hecho de que en ciertos contextos una determinada comunidad puede apoyar el terrorismo, sólo una minoría los lleva a cabo. Además, no existen estudios

publicados que apoyen la idea de que esas tres condiciones objetivas aumenten la dinámica grupal tendente a influir en el hecho de que personas no-violentas lleven a cabo actos de violencia política.

El hecho de que exista una heterogeneidad psicológica inicial seguida de una cierta homogeneización inducida por el grupo parece sensato, pero requiere de más verificación empírica. Hasta que no se lleven a cabo investigaciones sistemáticas comparando factores psicológicos entre terroristas y grupos control, en idénticas circunstancias políticas y estimando la disposición a la violencia controlando la pertenencia al grupo previa y posterior a unirse al mismo, no se puede realmente cuantificar la influencia relativa de factores individuales y grupales. Lo que sí parece innegable después de lo expuesto es que el papel del grupo suele ser crucial y decisivo en el proceso de radicalización, reclutamiento y comportamiento terrorista.

3.4.5. La captación y el reclutamiento: un modelo psicosocial

Trujillo y colaboradores (Trujillo, 2005, 2009; Trujillo, González-Cabrera *et al.*, 2006; Trujillo, Moyano *et al.*, 2006) han desarrollado un modelo descriptivo-explicativo sobre “el nivel de vulnerabilidad de las personas a ser captadas por organizaciones terroristas”, como extensión de un modelo acerca del “riesgo de crisis personal en situaciones límite”. Después de una revisión exhaustiva de la bibliografía especializada, estos autores especificaron y definieron los parámetros considerados como relevantes, además de establecer las relaciones existentes entre los mismos, utilizando como guía los resultados de las investigaciones empíricas realizadas específicamente sobre cada uno de ellos. Los parámetros que se tuvieron en cuenta en el modelo general son, entre otros, los siguientes: necesidad (privación relativa, libre albedrío), impulsividad, estrés, presencia de modelos negativos, preparación profesional y motivación de logro (conformada a su vez por los siguientes parámetros asociados: autoeficacia, controlabilidad, inteligencia práctica, gestión adecuada de emociones, coherencia personal, afrontamiento activo, locus de control interno, estilo atribucional externo, tolerancia a la frustración, apoyo social, capacidad de sufrimiento, “resistencia” o dureza). La identificación de algunos de los parámetros especificados como elementos del modelo, así como el establecimiento de la relación entre ellos, se realizó mediante el análisis de casos o incidentes críticos. Los primeros datos de este modelo apuntan que el “el nivel de vulnerabilidad de las personas a ser captadas por organizaciones terroristas” estaría en relación directamente proporcional con la necesidad (privación relativa y libre albedrío), impulsividad y estrés; y en relación inversamente proporcional con la preparación profesional y la motivación de logro y, por lo tanto, con algunos de los parámetros asociados a ésta (Trujillo, 2005).

Hay que incidir, no obstante, que este modelo se centra prioritariamente en los estados psicológicos de crisis personal que pueden llevar a una persona a la vinculación terrorista extrema y violenta, no tanto en la radicalización ideológica. Con esto dicho, podemos hacernos dos preguntas: ¿en la práctica, cómo se produce la captación y el reclutamiento? ¿Cuáles son las relaciones funcionales de las variables del modelo en un contexto crítico donde el terrorismo se presenta como una opción?

Para empezar, no es difícil que una persona caiga en un nicho social de *marginalidad real*, como lo puede ser una cárcel, ya sea en su país de origen o en uno de acogida, como consecuencia de no poder satisfacer sus necesidades básicas o de ser perseguido por algún hecho delictivo; o de *marginalidad percibida*, por sentirse como un ciudadano de segunda al no haber alcanzado el estatus social deseado o por entender que está siendo discriminado por razones políticas, culturales, religiosas o étnicas. Bajo estas condiciones descritas, es muy posible que una persona esté bajo control de un conjunto de acontecimientos vitales estresantes (múltiples problemas cotidianos, sucesos importantes indeseables, tensiones duraderas, cambios inesperados, etc.), sobre todo si por su condición de inmigrante en un país de acogida debe pasar por la transición vital duradera que supone entrar en un nuevo contexto social que no domina. Esto hace que la persona pueda entrar en un estado de baja inmunidad psicológica y orgánica, y que, por lo tanto, sea poco resistente a las muchas y diversas amenazas presentes en su ambiente cotidiano (Trujillo, 2002, 2004, 2007, 2009; Trujillo, González-Cabrera, et. al, 2006). Tanto es así, que se puede decir, sin mucho margen de error, que la persona entra en *interacción aversiva* y, así, persuasiva con el ambiente social y físico que lo circunda, lo que le acarrea debilidad, desasosiego e incluso indefensión y, además, no poder disfrutar de unos mínimos y saludables niveles de independencia psicológica.

Cuando una persona está bajo *interacción aversiva* durante un largo período de tiempo acaba padeciendo distintos trastornos orgánicos, cognitivos y emocionales que van emergiendo a lo largo de un proceso continuo de interacciones con su entorno. Al principio sufre *debilitamiento físico* por la acción de estresores agudos y crónicos, lo que la hace sugestionable. Debilitamiento éste, normalmente, ocasionado por trastornos del sueño, pérdida del apetito, trastornos somatoformes indiferenciados y psicósomáticos, e incluso inmunodepresión por alteraciones funcionales en el eje hipotálamo-hipófisis-adrenocortical (Trujillo, Oviedo-Joekes y Vargas, 2001). Asimismo, son frecuentes ciertos problemas de atención y percepción, con cuadros amnésicos más o menos agudos y trastornos del ánimo deprimido y puede que hasta surjan cuadros de pánico.

En estas condiciones, es fácil que la persona empiece a perder su identidad individual como consecuencia de no estar segura de sí misma y percibirse sin control sobre los acontecimientos. Empieza a ser incoherente, piensa, dice y hace sin relación de convergencia. Así, no es difícil que hasta sufra de un trastorno por evitación de experiencias al no disponer, o creer no disponer por distorsión perceptiva, de suficientes habilidades de afrontamiento. Ahora tenemos a una persona que empieza a perder el contacto con la realidad social de su entorno, que se aísla socialmente, con ciertos sentimientos de culpa; tenemos a una persona en crisis, agitada, hipervigilante, irritable, que sobreargumenta y exagera sistemáticamente, con locus de control externo y con estilo atribucional interno. En resumidas cuentas, tenemos a una persona sin motivación hacia sus logros personales y, por lo tanto, fácil de persuadir (Trujillo, 2004, 2007).

Paralelamente, la persona va entrando en estados emocionales de desagrado-excitación (odio, ira, duda, tensión, aversión) y desagrado-relajación (humillación, miedo, tristeza, apatía, aburrimiento, frustración), a la vez que se balancea entre la esperanza y el miedo. Además, al no disponer de mecanismos de afrontamiento activos basados en la acción, ni poder reorganizar pensamientos, ni tampoco contar

con apoyo social entonces pone en funcionamiento estilos de afrontamiento pasivos, a modo de estrategias de retirada, de minimización, de distanciamiento e incluso de distracción pero, claro está, sin apenas éxito para salir de su estado de crisis. En otras palabras, tenemos a una persona ineficaz, con actitud negativa, no centrada en la tarea, frustrada y, por lo tanto, irritable y agresiva. Como consecuencia, puede empezar a pensar de forma profusa y compulsiva que sus males están causados por el entorno social que la rodea y, muy especialmente, por las personas que lo conforman, a lo que los reclutadores de terroristas sabrán sacarle buen rendimiento en favor de la captación (Trujillo, 2004, 2006, 2007).

Así, estaremos ante una persona débil, en desasosiego, estresada, inestable, moldeable y, por lo tanto, colaboracionista con cualquier persona, cosa o entelequia, sea humana o divina, que la pueda sacar de esa situación. Esto es, la persona es vulnerable y permeable, está bajo el *libre albedrío*, se encuentra al páiro de las circunstancias y con una elevada carga potencial de agresividad-agresión, lo que hará que esté en peligro de caer bajo una relación de dependencia de conocidos ocasionales en distintos contextos (por ejemplo, prisiones, Fuerzas Armadas, dispositivos sociales de acogida a inmigrantes, redes sociales surgidas en las mezquitas, etc.) que lo acogerán y le indicarán ciertos esquemas de acción imbuidos en el marco de una ideología terrorista, la cual acabará por destruir definitivamente su identidad propia y le facilitará el salto a otra, bajo la cual se percibirá con una mayor eficacia y capacidad de afrontamiento (Trujillo, 2009; Trujillo, González-Cabrera *et al.*, 2006). A estas alturas, es fácil caer en la cuenta que el modelo de reclutamiento propuesto puede ser especialmente válido para comprender cómo las redes yihadistas reclutan a sus miembros.

En los últimos años, con el objetivo último de contrastar empíricamente este modelo métrico descriptivo-explicativo se han realizado varias investigaciones empíricas. Utilizando la entrevista estructurada y la observación participante, Trujillo (2007) realizó un trabajo de campo con análogos en el que se tuvieron en cuenta algunas de las variables que, según el modelo expuesto, se consideraban contribuyentes a la captación y el reclutamiento por grupos violentos. Para ello, se evaluó a una muestra de sujetos en la mara 13 y en la mara 18 en San Salvador. Posteriormente, se compararon los resultados allí encontrados con individuos ya reclutados y bajo control grupal, con individuos en riesgo de reclutamiento de otros contextos de riesgo como el “barrio del Puche” (Almería).

Otros trabajos empíricos se han realizado en prisiones españolas donde Trujillo y colaboradores (Trujillo, Jordán, Gutiérrez y González-Cabrera, 2009) también encontraron apoyo empírico al modelo descrito. Al parecer, las necesidades de seguridad y afectivas de los presos musulmanes los podría hacer más permeables al adoctrinamiento. Además, el adoctrinamiento por ciertos líderes radicales podría favorecer el incremento de las conductas asociadas a numerosos factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista, tales como la cohesión horizontal y vertical, la identidad grupal polarizada y la legitimación del terrorismo. Los resultados de la investigación también parecen indicar que, en algunas de las prisiones donde se realizó el estudio se dan las condiciones psicosociales y contextuales como para que se puedan dar procesos de radicalización, existiendo una actitud positiva hacia la violencia perpetrada por los líderes yihadistas y por su ideología. Como reflexionan los autores (Trujillo *et al.*, 2009), el problema se acentúa

si se tiene en cuenta que, muchos de los nuevos reclusos musulmanes se sienten atraídos y son rápidamente asimilados por los grupos de internos musulmanes ya existentes, por lo que en el seno de los mismos se podrían estar aplicando estrategias de apoyo social y de adoctrinamiento tendente a la radicalización islamista, e incluso, al yihadismo. Aunque son necesarias más aportaciones empíricas, todo apunta a que el modelo explicado tiene capacidad explicativa-predictiva para evaluar el riesgo de las personas a la captación y el reclutamiento por grupos radicales.

3.4.6. El mantenimiento funcional de los grupos terroristas

Es un hecho que existen diferentes tipos de organizaciones terroristas y que las mismas pueden variar en dimensiones tales como su ideología, tamaño, estructura organizativa o liderazgo (Ganor, 2008; Kruglanski, y Fishman, 2006; Locicero y Sinclair, 2008; Piazza, 2009; Victoroff, 2005). Así, organizaciones como la Fracción del Ejército Rojo, Brigadas Rojas o los Weathermen han tenido relativamente pocos miembros, mientras que otras organizaciones como Hizbulá o Al Qaeda tienen cientos, quizás miles. Algunas organizaciones como Hizbulá o ETA están altamente estructuradas jerárquicamente, mientras que otras como Al Qaeda tienen una estructura reticular difusa que se plasma en multitud de células desconectadas más que en una estructura vertical propiamente dicha. Algunas organizaciones terroristas como Sendero Luminoso orbitaban en torno a la figura de un líder carismático. Otras, parecen estar menos centradas en torno a una figura de liderazgo, como es el caso de Hamás o Yihad Islámica. Como podemos ver a través de estos ejemplos, existe una gran variedad de tipos de organizaciones terroristas. No obstante, parecen ser dos los elementos claves para su mantenimiento funcional (o supervivencia), sean del tinte ideológico que sean: (1) la *cohesión* y (2) la *lealtad* (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

La *cohesión* se ve fortalecida bien por una amenaza externa real, bien mediante la generación de una percepción de la misma inducida por el aparato ideológico, o bien por ambas cosas a la vez (Borum, 2004; Crenshaw, 1995; Janis 1996; Post 1989). La concentración en el enemigo externo reduce las disensiones intestinas y facilita a los líderes la coordinación de la fuerza hacia un objetivo. Esto requiere de un liderazgo orientado a la causa y de dinámicas grupales sectarias que posteriormente analizaremos detalladamente. Es importante hacer explícito que los líderes efectivos de los grupos terroristas deben ser capaces de lo siguiente: (1) desarrollar y mantener las creencias en el sistema, las rutinas y las formas de actuación, creando hábitos que fortalezcan la estructura y las funciones, así como articular la ideología con las acciones propias del grupo; (2) controlar eficazmente los flujos de comunicación doctrinal, estratégica y operativa; (3) incentivar y proponer objetivos a los miembros; (4) desviar los conflictos internos a blancos externos, esto es, hacia el exogrupo; y (5), generar acción de forma continuada, ya que la inactividad hace al grupo más vulnerable (Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

Es necesario matizar, de acuerdo con la división de funciones y roles dentro de una organización terrorista, que no existe un perfil único de líder. Simplemente a modo de ejemplo, nótese la características psicológicas tan heterogéneas que podrían portar conocidos líderes como Ulrike Meinhof, Adolph Hitler, David

Koresh, Shoko Asahara, Abu Nidal, Carlos “el Chacal” y Osama Bin Laden, por citar sólo algunos ejemplos. Además, el jefe de una célula local no mostrará los mismos rasgos que el jefe de un equipo de ataque o de una red de base. Sin embargo, es cierto que la organización requiere de iconos o grandes líderes que encarnen los ideales a seguir.

A lo ya expuesto se debe añadir la *acción* violenta y los resultados que produce, que deberán ser evaluados no sólo en términos cuantitativos, sino fundamentalmente a través de la repercusión en los medios de comunicación y el daño de imagen infringido al adversario y a la propia organización. Tanto es así, que el grupo de decisión de cualquier organización terrorista predice, sopesa y posteriormente evalúa los resultados de sus actos en función de los efectos psicológicos, políticos y sociales de éstos, valorando tanto el terror o inestabilidad creada en el adversario, como el nivel de aceptación de los simpatizantes de la organización, de los colaboradores y de los propios miembros de la organización. Dicho esto, la intervención político-social sobre el grupo terrorista se debe entender como un elemento clave para reducir el apoyo recibido por éste de colectivos del entorno, mermar las posibilidades de reclutamiento futuras e impedir su mantenimiento funcional y operativo.

En lo que a la *lealtad* se refiere, decir que está más relacionada con sentimientos hacia las personas, los líderes y los compañeros que con las ideas (Crenshaw, 1995). Bajo control de este valor moral y con independencia del planteamiento político-ideológico, todas las organizaciones terroristas cumplen con un código de silencio y un acatamiento ciego de las normas de funcionamiento interno.

En lo que respecta a la disposición para la lucha de los miembros de una organización terrorista, decir que ésta proviene de procesos de cognición social vinculados a eventos individuales o colectivos. La realidad se modula a través de la de percepción grupal, generándose fenómenos típicos del grupo sectario. Esto es, surge la figura del líder carismático y trascendente regulador de contingencias afectivas, a veces agradables y otras punitivas. Este líder gestiona la reconstrucción ideológica de la realidad mediante manuales, escrituras y rituales, propicia el aislamiento de influencias externas, la desindividuación y, así, la fusión con el grupo, cuya misión supera y dota de sentido a los destinos individuales. Este líder, crea una percepción de emergencia e inminencia y, así, una necesidad urgente de acción pronta para la causa, lo que además favorece poderosamente la cohesión grupal.

Seguramente, esta necesidad urgente de acción pronta para la causa que el líder intenta generar en sus liderados se deba, entre otras cosas, a su propio afán y necesidad de aprobación (Trujillo, 2009). Conviene tener en cuenta que los líderes terroristas intentan dar a los demás una imagen elevada de sus propias cualidades para, así, hacerlos partícipes mediante estrategias persuasivas de sus propias opiniones y juicios. Opiniones y juicios éstos que siempre se consideran superiores a los de los otros. Con tal motivo, estos líderes se suelen presentar con aire arrogante y hasta descomedido. Sin duda, el aspecto más negativo del afán de aprobación tiene que ver con el desarrollo de criterios que conducen a una “mentalidad estrecha”, lo que es lo mismo que vulnerable a los juicios y las palabras de los demás. Mentalidades estrechas excesivamente susceptibles que favorecen sentirse insultado y ofendido por cuestiones, muchas veces, inocentes y baladíes. Este vicio se financia

con una vanidosa y desmedida percepción de las propias cualidades. Por esta razón, cuando estos líderes exponen determinados pensamientos, los dan por definitivos y los respaldan con el prestigio personal. Y así, resulta que, al presentar alguien argumentos que los contraríe, es fácil que reaccionen con el efecto del “prestigio lesionado” y, por lo tanto, con una frenética impulsividad dirigida a inducir a sus liderados a la comisión de actos violentos y resarcirse, así, del ataque sufrido en su vanidad y no tanto en sus ideales y pensamientos, como demagógicamente suelen argumentar. Una vez cometido el acto violento por los liderados aparece en éstos, por un lado, disonancia cognitiva, lo que los obliga a racionalizarlo y armonizar ideas con el mismo y, por otro, la aceptación y mejora de su status en la organización y, por tanto, la entrada sin retorno en la clandestinidad y, por consiguiente, una mayor dependencia de aquel que los lidera (Trujillo, 2009).

3.4.7. El grupo terrorista como una secta coercitiva

Desde un nivel de análisis grupal, una pregunta que ha estado siempre latente en la investigación sobre el terrorismo es hasta qué punto se dan en el seno de los grupos terroristas procesos de manipulación psicológica. O en otras palabras: ¿podría ser considerado el grupo terrorista como una especie de secta coercitiva?

Hemos de darnos cuenta que esta perspectiva nos remite a los procesos de lavado de cerebro, reforma del pensamiento, control mental, abuso psicológico grupal y persuasión. Aunque cada concepto enfatiza aspectos diferentes, todos hacen referencia a cómo las personas cambian de actitudes, pierden de forma más o menos consciente sus niveles de autonomía psicológica e independencia personal, se moldea su pensamiento y se manipula su voluntad (Briñol, De la Corte y Becerra, 2001; Lifton, 1961; Taylor, 2004).

Uno de los problemas que plantea el estudio de los grupos de manipulación psicológica tiene que ver con la propia conceptualización de secta coercitiva. Para Álvaro Rodríguez-Carballeira (1992), el elemento más definitorio de secta coercitiva es el de los medios coactivo-coercitivos que ponen en marcha para lograr la sumisión de sus miembros, someterlos a la dependencia del grupo, reducir su autonomía personal y, de este modo, reducir la vinculación con su entorno social y familiar. Desde ese prisma, Rodríguez-Carballeira y un equipo de colaboradores (2009) han apuntado que en los grupos terroristas pueden darse una serie de presiones coercitivas como las siguientes: (1) aislamiento; (2) control y manipulación de la información; (3) control de la vida personal; (4) abuso emocional; (5) adoctrinamiento en un sistema de creencias absoluto y maniqueo; y (6) imposición de una autoridad única y extraordinaria (Rodríguez-Carballeira, Martín-Peña, Almendros, Escartín, Porrúa y Bertacco, 2009).

También Post (1989) sugirió hace ya dos décadas que los procesos de reclutamiento se asemejan al proceso de captación de las sectas. Otros autores como Trujillo *et al.* (2005) han argumentado que el grupo terrorista es como “una secta con mente colectiva” donde se enseña a sus miembros a culpar a las víctimas, a despersonalizarlas y a demonizarlas. Dole (2006) encontró cierta relación entre la radicalización violenta yihadista y la aplicación de distintas técnicas de manipulación psicológica, concluyendo en su análisis que en Al Qaeda existían altos niveles de

abuso psicológico grupal, similares o superiores a los mostrados por algunos grupos sectarios altamente destructivos.

En uno de los escasos trabajos empíricos sobre este tópico, Trujillo, Ramírez, y Alonso (2009) evaluaron dos procesos de manipulación psicológica en el adoctrinamiento y la radicalización violenta de un grupo de terroristas yihadistas en España: la persuasión coercitiva y el abuso psicológico grupal. Para ello utilizaron la documentación de la sentencia judicial de la Audiencia Nacional española referida a la Operación Nova I, II y III¹⁰. Este tipo de metodología de análisis de documentos permitió a los autores un análisis fiable de los procesos de manipulación psicológica aplicados sobre los miembros de dicho grupo. Trujillo, Ramírez, y Alonso (2009) seleccionaron dos modelos diferentes de reforma del pensamiento o manipulación psicológica. Por un lado, el modelo que contempla las “Técnicas de Persuasión Coercitiva” de Rodríguez-Carballeira (1992) y, por otro, el que versa sobre la “Escala de Abuso Psicológico Grupal” (GPAS) elaborada por el equipo de Chambers (Chambers, Langone, Dole y Grice, 1994) y adaptada al español por Almendros, Carrobbles, Rodríguez-Carballeira y Jansá (2004). Los resultados de esta investigación pusieron de manifiesto, al menos en el caso concreto de la célula terrorista analizada, el uso por parte de ciertos líderes terroristas de dinámicas de manipulación psicológica que podrían favorecer el reclutamiento, el adoctrinamiento y la radicalización violenta de las personas lideradas. Además, las técnicas de manipulación psicológica contempladas en los dos modelos utilizados podrían conducir a los estados anímicos pretendidos por las organizaciones terroristas para sus miembros y, así, a las acciones violentas consecuentes. Trujillo, Ramírez y Alonso (2009) también ponen de manifiesto que las personas serán más vulnerables a la manipulación psicológica ejercida por los líderes terroristas que pretenden adoctrinarlas si, además, éstas no disponen de la suficiente autonomía personal para evitar ser reclutadas así como resistencia psicológica como para poder defenderse eficazmente de tal manipulación. Esto es, la vulnerabilidad psicológica facilitará el reclutamiento y también el simultáneo y/o posterior adoctrinamiento. Debemos hacer notar la coherencia lógica y conceptual que tienen estas ideas con el modelo de captación y reclutamiento de Trujillo y colaboradores (Trujillo, 2007, 2009; Trujillo, González-Cabrera *et al.*, 2006; Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

En otro orden de cosas, pero muy relacionado con las dinámicas sectarias que pueden darse en el seno de los grupos terroristas, Martín-Peña, Rodríguez-Carballeira, Escartín, Porrúa y Willem (2010) analizaron el acoso y la presión social coercitiva, y en definitiva, la violencia psicológica aplicada por el entramado terrorista de ETA en el País Vasco. Para ello, elaboraron una taxonomía de las diferentes estrategias utilizadas. Dicha taxonomía fue contrastada a través del análisis de contenido de 19 personas que habían sido víctimas de violencia psicológica por parte del entorno de tal organización. Los resultados obtenidos apuntan a que predominan las estrategias de tipo emocional y cognitivo.

Una última idea que queremos destacar es que existen ciertos contextos herméticos, guetificados y con cierta presión demográfica (guetos urbanos,

¹⁰ La Operación Nova se llevó a cabo en 2004 contra una red creada en varias prisiones españolas. Según parece, este grupo estaba preparando una campaña de atentados en el primer aniversario del 11M. La red estaba compuesta por antiguos militantes del Grupo Islámico Armado (GIA) que habían logrado reclutar nuevos miembros durante su estancia en prisión.

prisiones) que podrían facilitar que ciertos grupos y líderes radicales promuevan una regulación social extrema de la conducta mediante la manipulación psicológica y, así, la estructuración altamente directiva e inflexible del comportamiento de las personas lideradas. O en otras palabras, los contextos sociales por sí mismos pueden convertirse en vectores o elementos naturales que podrían facilitar la diferenciación identitaria, pero, también, ciertos procesos de manipulación psicológica coercitiva tendente a la radicalización.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto podemos concluir lo siguiente: (1) al parecer, al menos en algunos grupos terroristas, los líderes utilizan dinámicas intencionales y activas de manipulación psicológica para el reclutamiento y el adoctrinamiento; (2) para dicha manipulación psicológica los reclutadores y adoctrinadores aplican sobre los miembros de los grupos que lideran, al menos, técnicas de comunicación coercitiva y de abuso psicológico grupal; y, (3) ciertas técnicas de persuasión coercitiva podrían incitar a la radicalización violenta como consecuencia de facilitar la puesta en funcionamiento de algunos determinantes y desinhibidores de la agresión, los cuales se pueden considerar, a su vez, como favorecedores de actitudes radicales tendentes a la violencia extrema.

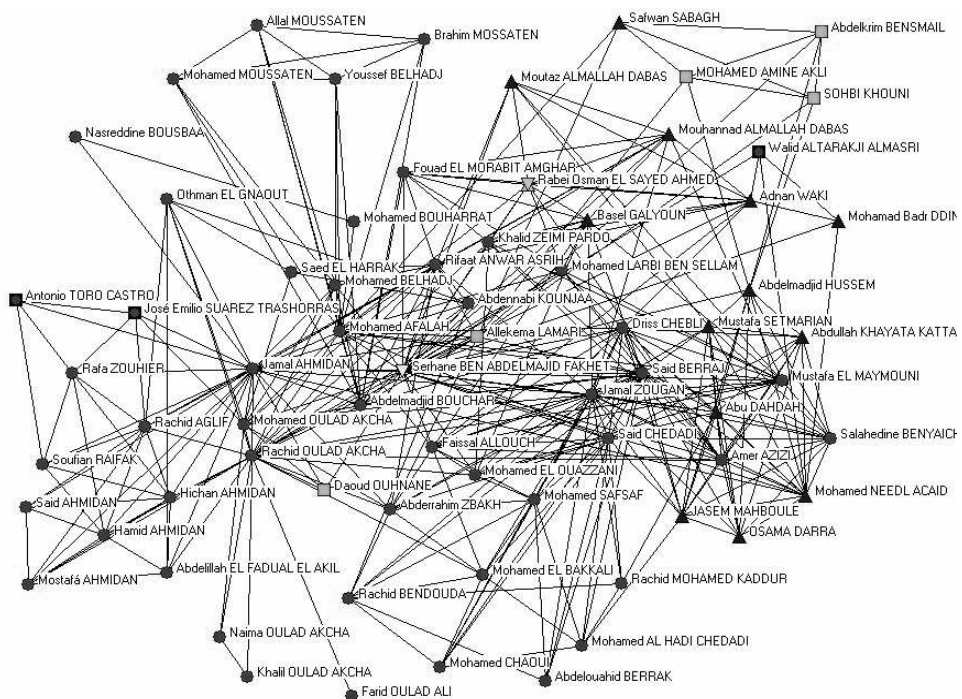
3.4.8. Aportaciones del análisis de redes sociales

En los últimos años, el análisis de redes sociales ha recibido una significativa atención en la investigación sobre la psicología del terrorismo. El análisis reticular es una estrategia que posibilita a los investigadores crear imágenes de las redes clandestinas y ayuda a descubrir patrones de interacción entre los actores, así como identificar subgrupos, líderes y roles (Wassermann y Faust, 1994). Los conjuntos de vínculos entre actores constituyen los datos básicos del análisis reticular. Esto es, la estructura social subyacente buscada se concibe como las regularidades en las formas de vinculación que emergen en los conjuntos relacionales. Se presupone que las características estructurales de las redes de relaciones sociales descubiertas en el curso del análisis determinan los comportamientos de los individuos implicados en ellas (Carrington, Scott y Wassermann, 2005).

En nuestro ámbito de estudio, el análisis de redes sociales ha conformado un ámbito de investigación que ha sido denominado como informática de la inteligencia y la seguridad y que se ha potenciado en la última década, especialmente tras los atentados terroristas del 11S. Uno de los trabajos más célebres al respecto es el de Marc Sageman (2004) sobre una muestra de casi doscientos miembros del yihadismo global en diferentes países. En España, otros autores han analizado las características internas de dos de los principales grupos yihadistas que se han formado y han actuado en nuestro país: la red de Abu Dahdah y la red de los atentados del 11M (Jordán, Mañas y Trujillo, 2006). En otro trabajo, esta vez de carácter metodológico, Trujillo, Mañas y González-Cabrera (2010) realizaron una evaluación de la potencia explicativa de los grafos de redes sociales clandestinas. Estos autores, siendo conscientes de que las técnicas estadísticas usuales no son del todo útiles para el análisis de redes sociales, aplicaron otras herramientas computacionales o plataformas de software con base matemática como *Ucinet* y *NetDraw* (ver Borgatti, 2002). Para tal fin, estudiaron de nuevo la estructura de la

militancia yihadista en España realizando un análisis de las redes terroristas de Abu Dahdah y del 11M y de la conexión entre ambas y la antigua red argelina de Allekema Lamari (ver la Figura 3.2). En general, los resultados de estos y otros estudios apuntan al relevante papel que desempeñan los vínculos de amistad y la participación en redes sociales previas en los procesos de ingreso y continuidad en la militancia yihadista (movimientos islámicos moderados o redes sociales vinculadas a mezquitas) que pueden ser instrumentalizados por los yihadistas con fines de captación. Dichas redes sociales permiten a los yihadistas conocer y seleccionar a potenciales reclutas, disminuyendo los riesgos de infiltración por parte de los servicios de información policiales y de inteligencia. Una vez formadas, los grupos yihadistas adoptan una estructura en red multicanal y en círculos concéntricos (según los valores de grado, centralidad y cercanía de los nodos que la componen) que ofrece considerables ventajas en términos de operatividad, prevención de la infiltración y regeneración de estructuras, en caso de que alguno de los cúmulos que las componen sean desarticulados.

Figura 3.2. Ejemplo de aplicación del análisis de redes sociales al estudio de organizaciones terroristas (tomado de Trujillo, Mañas y González-Cabrera, 2010).



Sin embargo, como señalan Trujillo, Mañas y González-Cabrera (2010), la visualización de amplias y heterogéneas redes sociales tiene importantes desafíos. Que se sepa, las investigaciones inspiradas en la perspectiva del análisis de redes tienen, al menos, dos limitaciones: (1) las estructuras que generan son estáticas; y (2) es complicado llegar a conclusiones inequívocas de causalidad. Además, desde nuestro punto de vista, en ocasiones, el amplio número de redes, las complejas relaciones entre actores sociales y el limitado número de píxeles disponibles en

pantalla pueden dificultar extraer información relevante a los investigadores. Y así, resulta que se ve reducida de forma inevitable la capacidad para explorar las redes.

Con el fin de subsanar en parte los déficits explicados, Yang y Sageman (2009) han propuesto la visualización de *fractales*¹¹ como alternativa, para así poder construir una abstracción visual más amplia y compleja. Las “vistas fractales” son enfoques y técnicas de visualización del contexto que sirven como estrategia de reducción de información. Las mismas, controlan la cantidad de información expuesta centrándose en la estructura sintáctica de la misma. Como se puede intuir, este tipo de metodología es tremendamente útil para extraer conocimiento de las redes sociales terroristas y, de este modo, combatir las. De hecho, los autores citados presentan diferentes análisis de redes sociales terroristas del yihadismo global con el fin de demostrar la capacidad explicativa de la técnica propuesta. Y, es así, como Yang y Sageman (2009) defienden la eficiencia y efectividad de las visiones fractales, mostrando que estas visualizaciones superan las vistas de “ojo de pez” y el zoom en el apoyo técnico para el análisis de redes sociales terroristas. Más recientemente, Enders y Jindapon (2010) han presentado otra investigación en esa línea sobre las redes sociales terroristas y su relación de dependencia funcional con el entorno.

En resumen, las aportaciones de esta aproximación (más metodológica que propiamente teórica) podrían ser de utilidad para la elaboración del ciclo de inteligencia y contrainteligencia, en operaciones antiterroristas y contra el crimen organizado, y, por lo tanto, en la toma de decisiones en el ámbito de la seguridad y de la gestión del riesgo. Asimismo, pensamos que el hecho de conocer con certeza las relaciones existentes entre los miembros de una red social clandestina (información esta que puede ser obtenida en muchas ocasiones a través de fuentes abiertas) dedicada, por ejemplo, al crimen organizado, así como conocer también las posiciones que cada uno de ellos ocupa en la misma, sin duda permitiría la aplicación de acciones policiales proactivas para la prevención de los actos delictivos que pudieran cometer.

3.5. OTRAS APROXIMACIONES COMPLEMENTARIAS

En este apartado hemos englobado diferentes propuestas teóricas que difícilmente pueden ser vinculadas sin objeciones a alguna de las categorías generales (“macro-micro-meso”) expuestas anteriormente. Dentro estas aproximaciones complementarias, algunas de ellas bastante novedosas, nos encontramos las siguientes: (1) teoría de la elección racional; (2) teoría del manejo del terror; (3) aproximaciones epidemiológicas; (4) aproximaciones desde el análisis del riesgo; (5) paradigma de la complejidad; (6) perspectiva del “síndrome” y perspectiva de la “herramienta”; (7) la búsqueda de significado; (8) análisis del terrorismo como un

¹¹ Los *fractales* son las “huellas” geométricas que dejan los sistemas caóticos (Mandelbrot, 1987). Se trata de patrones regulares de organización que indicarían un orden complejo en comportamientos aparentemente aleatorios. Es necesario relacionar este concepto con el paradigma de la complejidad, aproximación teórica cuyas aportaciones se revisarán más adelante.

proceso; y, (9) la perspectiva temporal. A continuación se revisan sus aportaciones y limitaciones más importantes.

3.5.1. Teoría de la elección racional

Desde la *teoría de la elección racional*, derivada de la economía, se asumiría que el comportamiento terrorista es consciente, racional y calculado. Por tanto, optar por el terrorismo debería ser visto como una opción estratégica óptima para conseguir ciertos objetivos sociopolíticos (Benmelech, Berrebi y Klor, 2010; Enders y Sandler, 2000; Feinstein y Kaplan, 2010; Hafez y Hatfield, 2006; Kaplan, Mintz, Mishal y Samban, 2005; Wilson, 2000).

Básicamente, la *teoría de la elección racional* intenta explicar cómo los cambios en la política (las “reglas del juego” más o menos implícitas entre los terroristas y el gobierno) pueden modificar de forma previsible el comportamiento de los implicados. Por tanto, se considera que tanto las políticas del gobierno como el comportamiento de individuos y grupos responden en base a las interacciones de unos y otros (Crenshaw, 1988, 1995; Sandler, Tschirhart y Cauley, 1983; Sandler y Lapan, 1988). Como se puede apreciar, esta aproximación combina tanto aspectos socioestructurales (de arriba-abajo) como individuales (de abajo-arriba).

Una de las aportaciones de esta aproximación potencialmente aplicable al estudio de la psicología del terrorismo es la *teoría de juegos*. Esta perspectiva, basándose en la asunción de la racionalidad, puede ser útil para analizar y predecir el comportamiento en los conflictos, así como la conducta política. Aunque para algunos es discutible, los orígenes de las aplicaciones prácticas de la teoría de juegos posiblemente haya que vincularlos al trabajo del matemático John Von Neumann y del economista Oskar Morgenstern. En la década de los cuarenta, estos autores publicaron un libro titulado *Theory of Games and Economic Behavior* (1944) que supuso una enorme influencia. Uno de los continuadores más célebres fue John Nash, quien recibió el premio Nobel de Economía en 1994. Pero será con los trabajos de Deutsch en los años cincuenta (Deutsch, 1954; Deutsch y Krause, 1962) donde se empezará a generar apoyo empírico desde la *teoría de juegos* en relación a la predicción del comportamiento sociopolítico.

En esencia, el sostén empírico de estos modelos analíticos proviene de simulaciones donde se participa en juegos que ilustran las asunciones estratégicas de actores que tratan de resolver hipotéticos conflictos en los cuales intervienen expectativas racionales, así como información incompleta y asimétrica. Uno de los ejemplos más populares es el juego del “dilema del prisionero”. En el mismo, se simula una situación de negociación en donde se pueden dar dos tendencias: la competición o la cooperación. Además, una vez que se opta por una de las opciones, ya no hay vuelta atrás. Sus versiones y adaptaciones son numerosas.

A modo de ejemplo, se presenta una posible formulación en el Cuadro 3.1.

Cuadro 3.1. Formulación y matriz de pagos del “dilema del prisionero”.

La policía ha detenido a dos sospechosos (A y B) de un delito y los ha dejado incomunicados en dos celdas diferentes. Los sospechosos son interrogados individualmente y, aunque se cree que han perpetrado un crimen, la policía no posee suficientes pruebas. Se les ofrece la libertad a cada uno de ellos por separado, a cambio de que delaten a su compañero, que en tal caso pagaría las consecuencias. Así, cada sospechoso puede confesar o no confesar, y cada uno conoce las posibles consecuencias de su acción. Son las siguientes: (1) si un sospechoso delata a su compañero y su cómplice no lo hace, el delator cambiaría la evidencia y quedaría libre, mientras que el otro iría a la cárcel por veinte años; (2) si ambos sospechosos confiesan, los dos irían a la cárcel por diez años; y finalmente, (3) si ambos permanecen leales y no denuncian a su cómplice, cada uno iría a la cárcel sólo por un año. Bajo estas condiciones: ¿qué harían los actores implicados? ¿Primará la lealtad o se traicionarán?

		Prisionero B			
		Confiesa		No confiesa	
Prisionero A	Confiesa	10 años	10 años	Libre	20 años
	No confiesa	20 años	Libre	1 año	1 años

Otro de los juegos más conocidos es el “juego de la gallina”. En el mismo se simula una competición en la que los jugadores pueden recibir daños si no se retiran a tiempo. Es lo que ocurre, por ejemplo, en las típicas carreras de coches donde dos competidores corren hacia un precipicio. El objetivo sería no quedar como un cobarde (“gallina”) y no ser el primero en abandonar la competición. No obstante, también puede interpretarse desde el otro punto de vista: ver quien de los dos competidores es más suicida. Otros juegos susceptibles de ser extrapolados o utilizados como modelos de simulación estratégica y que fluctúan entre el conflicto y la cooperación son el “juego del oso”, la “caza del ciervo”, el “ajedrez”, el “póker”, el “ultimátum”, el “go” o la “ruleta rusa”, por citar algunos.

Como se puede ver, estos juegos podrían guardar similitudes, salvando las distancias lógicas, con ciertos procesos de negociación e interacción entre terroristas y gobiernos. Como es bien sabido, en el transcurso de tales relaciones, los actores se suelen enfrentar a muchos dilemas: en qué momento empezar, cómo actuar, cuándo llegar a acuerdos o forzar un punto muerto y cuándo exigir o ceder ante las demandas. Por tanto, se podría pensar que los juegos simulan situaciones reales en las que dos o más posiciones, en este caso terroristas y gobierno, tienen que decidir si cooperan o compiten, cuando, dependiendo de tales decisiones, se derivan consecuencias importantes para ambos (Gil, 2008; Friendland y Merari, 1985; Sandler y Lapan, 1988).

En relación a los estudios sobre la radicalización violenta y el terrorismo, y los procesos de toma de decisiones, Sandler y Arce (2003) consideran que el marco de la moderna teoría de juegos presenta seis fortalezas para cuantificar factores que

subyacen teóricamente en el comportamiento de terroristas y gobiernos. Sean las siguientes: (1) recoge la naturaleza interdependiente de sus interacciones, (2) ayuda a descubrir las implicaciones estratégicas de cada parte, (3) asume el impacto de las amenazas y promesas, (4) asume que los “jugadores” tienden a maximizar los objetivos sujetos a ciertas restricciones, (5) ayuda a predecir resultados en la negociación de las demandas, y (6) reconoce el impacto de la incertidumbre y la información incompleta. En ese sentido, Sandler y Arce (2003) ponen el ejemplo de los secuestradores de aviones, que al comprobar la instalación de detectores de metales en los aeropuertos dejaron de secuestrarlos. Así, interpretan la tendencia a la baja en el secuestro de aviones como una predecible y racional respuesta a las nuevas limitaciones impuestas a los terroristas.

Partiendo de las fortalezas propuestas por Sandler y Arce (2003), a continuación se presentan algunos trabajos que pueden ser interpretables desde la *teoría de la elección racional*.

Benmelech y Berrebi (2007) realizaron un trabajo donde muestran cómo la creencia en la eficacia de los ataques terroristas es un modulador esencial de su uso. Sus hallazgos sugieren que en el contexto palestino, los individuos de más edad y mejor educados eran asignados a misiones más importantes que los individuos más jóvenes y con menos educación, ya que los primeros eran menos tendentes a fracasar o ser capturados que los segundos. Lo que se sugiere es que la decisión táctica de las organizaciones terroristas de asignar misiones más importantes a individuos mayores y mejor educados parece guardar relación con los resultados esperados y, por tanto, con un análisis de “costes-beneficios” pormenorizado. Además, los autores también presentaron evidencias de que objetivos civiles y centros populares de cierta magnitud eran percibidos por las organizaciones terroristas como más significativos estratégicamente que pequeños objetivos militares.

Otra aplicación interesante de la *teoría de la elección racional* al antiterrorismo puede verse en un trabajo de Dugan, LaFree, y Piquero (2005). Estos autores, usando información de diferentes bases de datos, examinaron las características de 1101 tentativas de secuestros aéreos que ocurrieron en el mundo entre 1931 y 2003. Con el fin de estimar el impacto de algunas de las medidas para contrarrestar la probabilidad de este tipo de ataques, así como modelar los predictores de los secuestros exitosos, emplearon una metodología de series temporales. Algunas de las medidas preventivas analizadas se basaban en dificultar el acceso a los blancos potenciales para reducir de esta forma la percepción de éxito, mientras que otras se centraron en aumentar el coste percibido del secuestro incrementando la severidad del castigo. Los resultados de este trabajo apoyan la visión de que las tasas de secuestros se incrementan significativamente de una forma contagiosa (utilizando un término epidemiológico) después de que se sucedieran diferentes secuestros en un breve espacio de tiempo. Los autores encontraron apoyo a la conclusión de que los secuestros aéreos eran menos probables debido a la mayor posibilidad de ser detenido por los detectores de metales y por el reforzamiento policial en los puntos de facturación.

En otro estudio Sharvit, Bar-Tal, Raviv, Raviv y Gurevich (2009) investigaron el efecto de ataques terroristas en la opinión pública de los judíos de Israel comparando contextos de progreso hacia la paz (1994-1997) y contextos de

escalada del conflicto (2001-2002). La idea básica era ver cuáles eran los moduladores de la cooperación y la competición en un contexto de conflicto intergrupalo cronificado. Los autores partieron de la hipótesis de que la orientación ideológica de apoyo a la paz (“paloma”) o su opuesto (“halcón”), así como el contexto social en el que sucede el terrorismo, podría moderar sus efectos. Desde una perspectiva de la teoría de juegos, el modelo “Halcón-Paloma” es útil para analizar situaciones de conflicto. Así, se entiende por “halcones” a los partidarios de estrategias políticas más agresivas mientras que identificamos como “palomas” a los partidarios de estrategias más pacifistas. Los autores utilizaron la base de datos de las encuestas del Peace Index, que se aplica mensualmente a una muestra representativa de judíos israelíes. Sharvit y colaboradores seleccionaron ocho encuestas realizadas en un intervalo de menos de una semana tras un ataques terrorista grave, y compararon cada una de ellas a una encuesta control, tomada en el tiempo más cercano disponible que no estaba precedido por el terror. Los hallazgos de estos autores muestran que entre 1994-1997, las opiniones de los “halcones” relativas a la paz se volvían menos favorables seguidas del terror, mientras que el apoyo de los “palomas” para la paz mostraba un cambio mínimo. Por el contrario, entre 2001-2002, las opiniones de las “palomas” relativas a la paz eran menos favorables seguidas de terror, mientras que el apoyo de los “halcones” para la paz aumentó aunque sus creencias en la paz no cambiaron. Esto sugiere que el efecto del terrorismo en las opiniones relativas a la paz varía de acuerdo a las orientaciones ideológicas y el contexto en el que se da el mismo. Por consiguiente, podría pensarse que numerosos factores contextuales interactúan y afectan a las personas en situaciones conflictivas, siendo previsible que, desde una perspectiva de la elección racional, las mismas sean tenidas en cuenta por terroristas y gobiernos en su toma de decisiones estratégicas.

También existen datos en relación a la importancia de la comunicación entre las partes implicadas en conflictos sociales, algo que puede influir en los procesos de resolución o agravamiento de los mismos. En un meta-análisis sobre el papel de la comunicación en dilemas sociales, Ballet (2010) encontró un importante efecto positivo de la comunicación. Al parecer, el efecto era más alto en las discusiones cara a cara en comparación con los mensajes escritos. La comunicación también tiene un efecto mayor y más potente en la resolución de dilemas sociales en grupos grandes que en grupos pequeños.

Como es bien sabido, en ocasiones, los gobiernos hacen compromisos públicos de no negociar con adversarios que “no están a la altura” (p.ej. grupos terroristas), incluso cuando tales compromisos no se cumplen en la realidad. Pues bien, utilizando diferentes recursos metodológicos anclados en la *teoría de juegos*, Browne y Dickson (2010) han examinado este tipo de escenarios de negociación poco convencionales. Mediante diferentes modelizaciones estudiaron los costes que esto puede tener para una y otra parte, las implicaciones sobre la opinión pública en caso de que las negociaciones secretas sean descubiertas y, en tal caso, cómo afectaría a la motivación de los actores por llegar a acuerdos. Como vemos, al descubrir ciertos tipos de beneficios para las partes involucradas, esta aproximación puede ayudar a explicar y predecir algunos comportamientos. En la medida en que las personas son capaces de calcular riesgos y beneficios, podríamos hacer

predicciones cuantitativas considerando las circunstancias teóricas bajo las cuales el comportamiento terrorista tiene lugar.

Llegados a este punto, cabría discutir hasta qué punto es racional el comportamiento de los terroristas. Algunos autores, como la politóloga Marta Crenshaw (2000), han señalado que los objetivos de los terroristas a menudo parecen tan sumamente utópicos e inalcanzables que optar por ellos difícilmente puede ser considerado como una forma de comportamiento racional. Teniendo en cuenta algunas de las incoherentes motivaciones de los terroristas, los medios utilizados, y la ineficacia política del terrorismo en numerosas ocasiones, Brannan, Eslerm y Strindberg (2001) tampoco consideran que el terrorismo pueda ser considerado un acto de elección racional. De la misma opinión son De la Corte y colegas (De la Corte *et al.*, 2007), para quienes los actos y campañas terroristas responden a razones estratégicas, aunque la racionalidad con la que los terroristas actúan es parcial y limitada. Por tanto, en principio parecería difícil apoyar una teoría “racionalista”; al menos, para todos los tipos de terrorismo. Además, la desinhibición para usar la violencia y la deshumanización mostrada hacia las víctimas no facilita la asunción del terrorismo como una estrategia de acción racional.

No obstante, es un hecho constatado que el terrorismo es a veces una estrategia práctica y barata por la que grupos minoritarios y subordinados aumentan su poder y su influencia para conseguir determinados propósitos. De hecho, la historia contemporánea está repleta de ejemplos exitosos de violencia política no estatal. En relación al terrorismo islamista de Al Qaeda, Whittaker (2001) razona que la campaña internacional que incluía los atentados terroristas del 11S sirvió no sólo para posicionar los planteamientos ideológicos extremos de Bin Laden, sino que también sirvió como una potente herramienta de reclutamiento. Por tanto, los precedentes históricos apoyan la idea de que, en ocasiones, el terrorismo ha sido una estrategia exitosa (Hoffman, 1998; Laqueur, 1987), algo desde la *teoría de la elección racional* podría parecer coherente.

Sin embargo, la evidencia sugiere que son muy pocos los individuos que, aún creyendo racionalmente que el terrorismo puede hacer avanzar su causa, llegan a convertirse en terroristas. En otras palabras, incluso los obvios beneficios estratégicos para usar la violencia en determinados contextos y situaciones suponen un coste psicológico para las personas debido a las barreras naturales que las personas tenemos y que deben ser desinhibidas. Esto es coherente en relación con un dato nada desdeñable. Al parecer, aproximadamente el 85% de los soldados de infantería de la Segunda Guerra Mundial tuvieron enormes dificultades para utilizar la violencia en aquel contexto militar, a pesar de los urgentes beneficios racionales que aquello podía suponerles (Grossman, 1995). Además, algunos terroristas, como por ejemplo, el célebre “lone wolf” (Theodore Kaczinsky) han utilizado la violencia basándose en motivos bastante irracionales (en su caso, debidos a una esquizofrenia paranoide). Por tanto, la decisión de convertirse en un terrorista no puede ser explicada por la *teoría de la elección racional*, al menos no en todos los casos. No obstante, tampoco es apropiado criticar esta teoría porque naufrague al tratar de explicar por qué sólo una pequeña minoría de individuos se vuelve terrorista; de alguna manera tampoco intenta explicarlo. Por el contrario, la aproximación teórica que estamos analizando se centra más bien en lo que los miembros de un grupo tienden a hacer con cierta probabilidad y bajo ciertas condiciones. Esto es, la teoría

de la elección racional defiende el poder predictivo de futuros eventos extrapolando experimentos de laboratorio en juegos artificiales, generalmente de individuos no-terroristas y en análisis post-hoc de incidentes del mundo real. Es obvio que este tipo de análisis estratégico no puede ser extrapolable a todas las situaciones. Asumir que un perfil “típico” de jugador predecirá las respuestas del terrorista podría ser contraproducente. La cuestión clave es que el comportamiento terrorista raramente, si acaso, sigue tales predicciones.

En un perfecto sistema racional, la idea básica de disuasión es lanzar un mensaje claro y creíble al oponente de tal manera que los costes de comportarse de una determinada forma pesen más que sus beneficios. Sin embargo, en la realidad esta fórmula tan simple rara vez funciona de acuerdo a las expectativas. La inmensa plasticidad y variabilidad individual de los humanos a menudo genera respuestas idiosincráticas que hacen difícil cuando no imposible realizar predicciones; no sólo debido a la información incompleta manejada por los actores, sino también debido a la impulsividad, a errores cognitivos y a los estados emocionales que intervienen en los procesos de toma de decisiones. Así, escribir una ecuación aplicable basada en la teoría de juegos se convierte incluso en un desafío mayor cuando introducimos variables difícilmente medibles para acomodar las características individuales de terroristas, víctimas y gobiernos. En definitiva, todo esto puede contribuir a la ocurrencia estocástica de escenarios sorprendentes. Por otra parte, la carencia de una tipología validada empíricamente de las variantes terroristas complica escribir teoremas óptimos para los subtipos de jugadores que pueden exhibir diferentes tendencias conductuales. Tal y como ya se ilustraba en los primeros trabajos de la *teoría de juegos*, un insignificante cambio en las reglas puede producir resultados opuestos en el comportamiento (Von Neumann y Morgenstern, 1947; Milburn y Watman, 1981).

Más allá de todas las limitaciones expuestas, el refinamiento en la comprensión de las interacciones entre el terrorismo y la acción del gobierno (basada en el aumento del análisis sistemático de eventos y su clasificación) podría reducir la incertidumbre y fortalecer el valor predictivo de esta apasionante aproximación teórica.

3.5.2. Teoría del manejo del terror

La *teoría del manejo del terror* asume que una de las mayores fuentes de ansiedad para el ser humano está originada por la conciencia del carácter finito de la vida. Todas las creencias, valores y aspectos culturales serían formas de afrontar y manejar esa especie de *terror existencial* hacia la propia muerte. La idea es que cuando a los sujetos se les hace pensar en su propia muerte y en el concepto de mortalidad tienden a reforzar las creencias culturales de su endogrupo de diferentes maneras.

Pues bien, esta ansiedad relacionada con la propia muerte (*saliencia de mortalidad*) puede también ser vista como un factor contribuyente para apoyar el terrorismo bajo determinadas circunstancias. Diferentes investigaciones desarrolladas por el equipo de Tom Pyszczynski (Pyszczynski *et al.*, 2006) han encontrado cómo el efecto de *saliencia de mortalidad* facilitaba, en estudiantes iraníes y americanos, el apoyo de los primeros para el martirio (terrorismo) y, de los segundos

para la intervención militar extrema (antiterrorismo). Así, cuando los estudiantes iraníes respondieron a preguntas sobre un tópico aversivo (no relacionado con la muerte), evaluaron a un compañero estudiante que se oponía a los ataques suicidas contra Estados Unidos más favorablemente que a un compañero que los apoyaba. Sin embargo, lo contrario se encontró cuando los estudiantes iraníes respondieron a preguntas relacionadas con su propia muerte. En tal situación, ellos valoraron más alto al estudiante que apoyaba a los ataques suicidas que al estudiante que se oponía al martirio. Con respecto a los estudiantes americanos, la saliencia de mortalidad aumentó el apoyo para intervenciones militares extremas del ejército americano. Estos hallazgos sugieren que una misma variable como la *saliencia de mortalidad*, bajo determinadas circunstancias (p.ej. en el caso de los iraníes) puede aumentar el apoyo para el terrorismo, mientras que bajo otras circunstancias (p.ej. en el caso de los americanos) puede incrementar el apoyo de medidas extremas de antiterrorismo.

Otra pregunta que podría formularse desde esta perspectiva, sería hasta qué punto tiende la exposición al terrorismo, y en definitiva, la *percepción de amenaza*, a aumentar la hostilidad hacia el exogrupo. Teniendo en cuenta diferentes teorías psicológicas y, entre otras la teoría del manejo del terror, el equipo de Daphna Canetti-Nisim (Canetti-Nisim, Halperin, Sharvit y Hobfoll, 2009) propuso un modelo sobre el extremismo político basándose en el estrés. En dicho modelo, el distrés psicológico y la percepción de amenaza mediarían la relación entre la exposición al terrorismo y las actitudes hacia las minorías. Para probar este modelo utilizaron una muestra de 469 judíos israelíes a los que se entrevistó en tres ocasiones en intervalos de seis meses (T1, T2 y T3). Los modelos de ecuaciones estructurales aportados por los autores indicaron que la exposición al terrorismo predijo el distrés psicológico en T1, algo que a su vez predijo la percepción de amenaza proveniente de los ciudadanos palestinos de Israel en T2 y, que finalmente, predijo actitudes excluyentes hacia tales ciudadanos palestinos en T3. Estos hallazgos aportan evidencias sólidas de que la amenaza percibida, en general, y el terrorismo, en particular, pueden fomentar actitudes no-democráticas que podrían socavar los derechos de las minorías y polarizar a los grupos sociales.

En otro trabajo, Norenzayan y colaboradores (Norenzayan, Dar-Nimrod, Hansen, y Proulx, 2009) analizaron la relación entre la *saliencia de mortalidad* y la religión. Desde su punto de vista, las personas religiosas y las no-religiosas difieren en sus creencias, algo que podría favorecer respuestas diferentes a las amenazas existenciales. Para confirmar esta predicción realizaron tres estudios, en los que se sugiere que la religiosidad de los creyentes tiene un papel defensivo ante la conciencia de la propia muerte. Muy relacionado con lo anterior, otros trabajos también han mostrado que la afectación psicológica asociada a esa especie de *terror existencial* pueda ser reducida por la religiosidad, en general (Brandt y Reyna, 2010; Greenberg, Porteus, Simon, Pyszczynski y Solomon, 1995; Norenzayan y Hansen, 2006), y por el extremismo religioso, en particular (Friedman y Rholes, 2007; Saroglou, 2002).

3.5.3. Aproximaciones epidemiológicas

Desde las llamadas *aproximaciones empíricas puras*, muchos investigadores han intentado aplicar modelos estadísticos para explicar la violencia y para identificar sus predictores. Esta línea de trabajo arroja datos acerca de los factores de riesgo para el comportamiento violento. El concepto de factor de riesgo en las ciencias del comportamiento es un préstamo del campo de la salud pública, y más concretamente de la *epidemiología* (estudio de las causas y la evolución de las patologías). Técnicamente, según Last (2001) un *factor de riesgo* se puede definir como un aspecto del comportamiento personal o estilo de vida, una exposición ambiental o una característica inherente o heredada que se conoce epidemiológicamente como asociada a condiciones de salud consideradas importantes para la prevención. Aplicado al campo de estudio de la violencia, lo consideraremos como cualquier factor que cuando está presente hace que la violencia sea más probable que cuando no lo está. Hacer notar que esta definición no implica ninguna clase de explicación causal. Es más, es posible identificar factores de riesgo, sin disponer de elementos comprensivos claros de los mecanismos causales por lo que éstos actúan. Como afirman Andrés-Pueyo y Redondo (2007), es por esto por lo que tenemos una base bien desarrollada de conocimiento empírico sobre los factores de riesgo para la violencia pero pocos datos que expliquen sus causas. También hay que decir que, a día de hoy, existen numerosos procedimientos disponibles para evaluar el riesgo de diferentes tipos de violencia. Entre ellos nos encontramos la valoración clínica estructurada y no-estructurada, la valoración actuarial así como instrumentos de valoración del riesgo de violencia (ver una revisión reciente en Andrés-Pueyo y Echeburúa, 2010).

En distintas investigaciones realizadas en psicología y criminología se alude a factores de riesgo *estáticos* y *dinámicos* para la violencia. Los *factores estáticos* son los históricos o disposicionales y que poco probablemente cambiarán con el tiempo. Los *factores dinámicos* son elementos típicamente individuales, sociales o situacionales que a menudo son susceptibles de cambio (p.ej. actitudes, creencias, asociaciones condicionadas entre eventos, niveles de estrés, etc.) (Borum, Swartz y Swanson, 1996). Si bien puede ser tentador aplicar estos factores para determinar el riesgo de radicalización y violencia terrorista, sin embargo, al parecer son predictores improbablemente provechosos. Es más, muchas personas que están bajo factores de riesgo para la violencia general nunca son terroristas y, por contrapartida, muchos terroristas conocidos, incluidos algunos líderes de los ataques del 11S, 11M y 7J, al parecer no presentaban claves de riesgo para la violencia general y, sin embargo, sí estaban preparados para actos de terrorismo, como así lo demostraron (Sageman, 2004; Trujillo, Moyano *et al.*, 2006). Que las razones de la violencia general y la terrorista son diferentes tiene, al menos, dos implicaciones importantes: (1) es probable que los mecanismos causales (explicativos) sean diferentes; y, (2) no se deben usar los factores de riesgo de una para predecir la otra. Como es fácil apreciar, una aproximación teórica simple parece no ser viable como fuente descriptivo-explicativa para todos los tipos de violencia.

Más allá de los factores psicosociales de riesgo que pueden contribuir a la radicalización violenta, el modelo epidemiológico ha sido aplicado al terrorismo al menos en otros dos sentidos más. Por un lado, al análisis de las reacciones

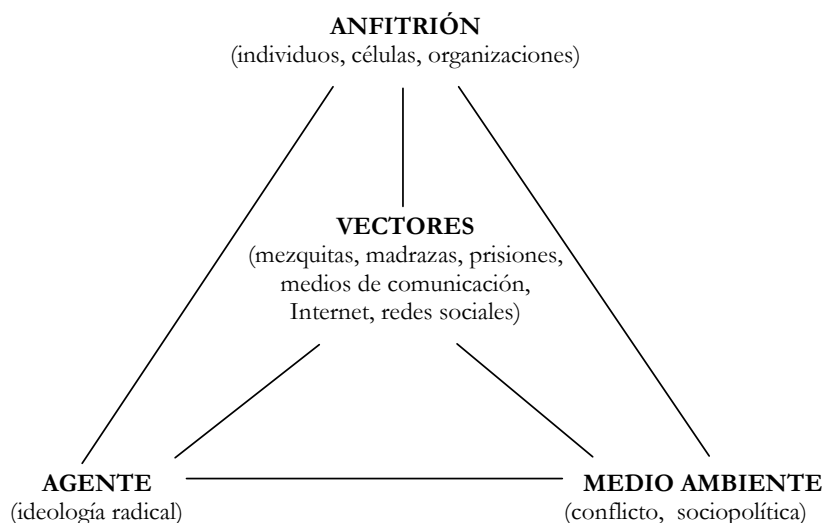
psicológicas de la población objetivo de los ataques. Por otro, al análisis de la evolución y expansión de la ideología radical. Con respecto al segundo sentido, y posiblemente con una mayor relevancia para el antiterrorismo, la metáfora epidemiológica ha sido usada recientemente por Stares y Yacoubian (2006) en el estudio del radicalismo islamista. Según estos autores, la aproximación epidemiológica puede tener algunas ventajas en el abordaje de este problema social. En primer lugar, porque permite que se realicen preguntas con aplicaciones prácticas, tales como cuáles son los orígenes, los contextos geográficos y sociales donde la “enfermedad” se concentra, cómo se transmite la misma, quiénes son las personas con mayor riesgo o susceptibilidad a la “infección”, así como por qué algunas personas son menos susceptibles o inmunes a la misma. En segundo lugar, la epidemiología reconoce que las “enfermedades” surgen y evolucionan como resultado de un complejo proceso interactivo entre las personas, los agentes patógenos y el medio ambiente. En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, porque permite que los responsables de la política antiterrorista reconozcan que el éxito en controlar y hacer retroceder un epidemia es el resultado de un cuidadoso y sistemático esfuerzo para afrontar cada uno de sus elementos constituyentes.

En general, los factores implicados en una epidemia pueden englobarse en cuatro categorías diferentes: (1) un agente externo; (2) un anfitrión; (3) un medio ambiente o entorno; y (4) un vector. El *agente externo* se refiere al patógeno (p.ej. virus o bacterias) que causa la enfermedad; el *anfitrión* se refiere a la entidad susceptible de padecer las consecuencias (las personas susceptibles de caer enfermas); el *medio ambiente* se refiere a una variedad de agentes que afectan tanto al agente externo como a la entidad susceptible de padecer las consecuencias; por último, el *vector* es el medio o conducto que ayuda a propagar la enfermedad (Stares y Yacoubian, 2006)¹².

Pues bien, en la aplicación que hacen Stares y Yacoubian (2006) del modelo epidemiológico clásico al terrorismo yihadista, el *agente externo* se refiere a la ideología radical islamista; los *anfitriones* son las personas susceptibles de ser radicalizadas; el *medio ambiente* se refiere a los factores específicos que favorecen y promueven la exposición a la militancia islamista (conflicto, opresión política, dificultades económicas o alienación social); los *vectores* se refieren a la variedad de medios que son utilizados para propagar la ideología y que suelen estar asociados a una agenda política. Algunos de estos vectores serían ciertas mezquitas, prisiones, madrazas, Internet, la televisión vía satélite, entornos urbanos y las redes sociales de musulmanes en la diáspora (ver la Figura 3.3).

¹² Kruglanski *et al.* (2008) ejemplifican los elementos de la aproximación epidemiológica anteriormente definidos con las típicas epidemias de malaria que a menudo se dan en determinados tramos del Canal de Panamá. En este caso, el *agente externo* o patógeno serían los protozoos (*Plasmodium Falciparum*); el *anfitrión* susceptible de padecer las consecuencias sería la población no-inmune; y, el *entorno* o medio ambiente sería la jungla tropical con el agua estancada, (contexto éste que facilitaría la reproducción del mosquito *Anopheles*). Dicho insecto es considerado aquí como el *vector*. Así, algunas contribuciones para contrarrestar la epidemia serían implementar métodos preventivos, tales como fumigar los núcleos de agua estancada en los que se crían los mosquitos, vestir ropa protectora, utilizar mosquiteras o usar determinados profilácticos.

Figura 3.3. Modelo epidemiológico clásico aplicado a la radicalización islamista (adaptado de Stares y Yacoubian, 2006).



Es importante enfatizar que en este contexto la ideología patógena identificada por estos autores es el “islamismo militante”, una ideología que puede ser compartida por un grupo significativamente mayor que los terroristas (en términos semejantes al modelo de pirámide). De este modo, una población mucho más extensa que el pico de la pirámide (los terroristas) podría aprobar y legitimar los actos y las acciones llevadas a cabo por los mismos, de la misma manera que simpatizar con organizaciones terroristas (p.ej. Hamás, Hizbulá) y con los medios que utilizan para su financiación y logística. Como vemos, todo esto sin tener que dar el salto a la acción violenta, sino sólo con la simple conformidad ideológica de que otros lo hagan. Como ya se ha apuntado reiteradas veces, este amplio apoyo de legitimación social del terrorismo, ejemplificado de forma muy ilustrativa por el modelo de pirámide (McCauley y Moskalkenko, 2008), no es baladí, y tiene una amplia relevancia en el antiterrorismo. No olvidemos que esa base social constituye la población de la que algunos de sus miembros serán particularmente propensos a moverse a la militancia activa. Como Trujillo *et al.* (2005) argumentan, desde un punto de vista epidemiológico los terroristas serían el “cuerpo”, mientras que sus creencias serían la “enfermedad”. Por consiguiente, desde un punto de vista preventivo sería importante establecer barreras sociales a tales creencias, y en definitiva, a la “enfermedad”. En base a todo lo expuesto, las medidas de antiterrorismo deberían tener en cuenta el vector, o lo que serían los canales que facilitan la difusión de la ideología radical tales como mezquitas, prisiones, madrazas, Internet, televisión vía satélite, entornos urbanos y las redes sociales.

A continuación ilustraremos con algunos ejemplos diferentes medidas que se han adoptado con el fin de incidir en estos vectores epidemiológicos potencialmente transmisores de la ideología radical. En primer lugar, en relación a la prevención de la radicalización desde Internet, hay que citar los esfuerzos para infiltrar ciertas

páginas web y chats. Actualmente, existe una institución, SITE Institute (Search for International Terrorist Entities), que se dedica a examinar de forma exhaustiva páginas webs, documentos públicos y reportajes informativos en prácticamente todo el mundo, con el fin de localizar actividades terroristas así como a las personas o entidades que las promueven (SITE Institute, 2007).

También se han realizado diferentes campañas para favorecer el diálogo con islamistas y prevenir la expansión de su ideología extremista en Internet. Concretamente, en Arabia Saudí se han desarrollado acciones donde aproximadamente 40 ulemas (religiosos islámicos expertos en cuestiones teológicas y jurídicas) y otros religiosos musulmanes de diferente perfil, todos ellos con competencias informáticas básicas, han participado sistemáticamente en sitios webs, foros y chats para conversar con los participantes, en principio radicales en potencia. El objetivo básico era tratar de contrastar ciertas ideas y argumentaciones con el fin de que los radicales renunciaran al extremismo (Yehoshua, 2006).

En las prisiones de diferentes países (Arabia Saudí, Indonesia, Mauritania, Singapur y Yemen, por citar algunos ejemplos) también se han desarrollado programas de des-radicalización. En algunos casos se ha contado con el asesoramiento de psicólogos y sociólogos, así como con la colaboración de líderes religiosos no-violentos (Boucek, 2007; Neumann, 2010). De hecho, recientemente, Horgan y Braddock (2010) han presentado una revisión de los resultados de un estudio piloto sobre varios programas de des-radicalización argumentando que las denominadas Tecnologías de Utilidad Multi-atributo (*Multi Attribute Utility Technology*) pueden ser prometedoras para la evaluación empírica de lo que ellos prefieren llamar “iniciativas de reducción del riesgo terrorista”. Aunque se necesita disponer de más evidencias empíricas para evaluar la efectividad de estos programas de des-radicalización, los autores consideran que este tipo de tecnologías podrían ser muy útiles para planificar, guiar y evaluar estas iniciativas.

En resumen, el modelo epidemiológico aplicado al terrorismo yihadista prioriza la atención sobre los vectores. O en otras palabras, en los diferentes canales de expansión de la ideología radical tales como ciertas mezquitas, madrazas, canales de televisión y sitios web extremistas. Aunque todos estos componentes pueden ser insuficientes para explicar la radicalización ideológica en su totalidad, sin duda, la exposición a las mismas puede ser un indiscutible factor de riesgo que es necesario afrontar.

3.5.4. Aproximaciones desde el análisis del riesgo

El análisis del riesgo está muy relacionado con la perspectiva epidemiológica anteriormente revisada. De hecho, los procedimientos metodológicos y de minería de datos usuales en epidemiología son utilizados ocasionalmente para proporcionar información de base en la evaluación del riesgo. Para empezar, desde un punto de vista sociológico tenemos que caer en la cuenta que en las últimas décadas hemos experimentado profundos y rápidos cambios de carácter tecnológico, económico y social (Castells, 1998; Giddens, 1999), algo que, en parte, ha propiciado el surgimiento de una variedad de riesgos coligados a la alimentación, la tecnología, las finanzas, la industria, la naturaleza, la exclusión social o la violencia política, por citar

algunos ámbitos. En este contexto, algunos autores como Ullrich Beck (1998, 2002) han denominado a la modernidad como la *sociedad del riesgo*, caracterizada por la complejidad, la incertidumbre y la ambigüedad. Mucho más si tenemos en cuenta que “no existe riesgo sin construcción social del mismo”. Esto supone que la percepción del riesgo está basada en complejos sistemas de creencias, valores e ideales que, en definitiva constituyen la cultura (Sjöberg, 2000; Slovic, 1987, 1992), modulado todo ello por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Burgess, 2002; García y Moles, 2009; García, Moles, Palmén y Fábregues, 2009; Plattner, 2005). En base a lo expuesto, los criterios de evaluación de las diferentes clases de riesgo, así como las correspondientes estrategias de gestión inteligente para su manejo, suponen un reto prioritario.

Una perspectiva sugerente en relación al tema que estamos abordando es la propuesta de Andreas Klinke y Ortwin Renn, desarrollada y modificada posteriormente en varios trabajos de corte teórico. Estos autores formularon su aproximación al análisis del riesgo basándose en nueve criterios de evaluación, seis clases de riesgos, un árbol de toma de decisiones y tres categorías genéricas para su gestión. Todo ello con el fin de mejorar la eficacia, la eficiencia y la viabilidad política de los procedimientos de análisis del riesgo (Klinke y Renn, 2001, 2002; Renn y Klinke, 2004). Entre los nueve criterios de evaluación del riesgo utilizados por Klinke y Renn (2002), se incluyeron los siguientes: (1) el *daño potencial*, es decir, la cantidad de daño que el peligro puede causar; (2) la *probabilidad de ocurrencia*, es decir, la probabilidad de que un daño específico ocurra; (3) la *incertidumbre*, es decir, la incertidumbre residual que no está cubierta por la probabilidad de evaluación del riesgo; (4) la *ubicuidad*, que se refiere a la dispersión y la propagación geográfica de los daños potenciales; (5) la *persistencia*, que se refiere a la extensión temporal de los daños potenciales; (6) la *irreversibilidad*, que describe la posibilidad de restauración de la situación previa al daño; (7) los *efectos de latencia*, que caracterizarían al tiempo de retardo entre el evento y las repercusiones de los daños; (8) la *violación de la equidad*, que define la discrepancia entre aquellos que disfrutaban de ciertos beneficios y aquellos que sufren los daños; y, por último, (9) el *potencial de movilización*, entendido como la violación de los intereses individuales, sociales, culturales o asociados a los valores que pueden generar conflicto social y reacciones psicosociales en individuos y grupos.

Klinke y Renn (2002) también utilizaron el llamado *modelo de semáforo*, donde los riesgos se asignan a tres categorías potenciales de amenaza de acuerdo con los criterios anteriores: (1) el área normal; (2) el área intermedia y, (3) el área intolerable. El área *normal* se caracteriza por poca incertidumbre estadística, bajo potencial catastrófico y un bajo producto global de probabilidad y de posibilidad de daños. Esta área también está asociada a puntuaciones bajas en la persistencia y ubicuidad de las consecuencias del riesgo y alta en la reversibilidad. Los riesgos vinculados a esta área se caracterizan por una baja complejidad y son bien conocidos por la ciencia y los gestores. Los riesgos incardinados en las zonas *intermedia* e *intolerable* pueden suponer más problemas para su gestión. Suele ocurrir que la fiabilidad de su evaluación es baja, la incertidumbre estadística es alta, el potencial catastrófico puede llegar a dimensiones alarmantes y hay poco o ningún conocimiento sistemático acerca del perfil de las consecuencias. Estos riesgos también pueden causar daño global e irreversible, que puede acumularse durante un largo tiempo.

Además, pueden suponer la movilización y una elevada percepción de amenaza (que puede llegar al terror) de la población. Por tanto, es difícil extraer conclusiones inequívocas acerca de la validez de las evaluaciones científicas del riesgo en estas áreas.

Teóricamente, un gran número de riesgos se pueden desplegar mediante la combinación de los nueve criterios anteriores y el *modelo de semáforo*. Valiéndose de los mismos, Klinke y Renn (2002) ilustraron seis clases de riesgos con personajes de la mitología griega de los años 700-500 a.C. Sus historias reflejan la transición de una economía de subsistencia y de caza, a otra basada en la agricultura organizada y la ganadería. Esta transición, con sus dramáticos cambios, implicó una nueva cultura de la anticipación y la previsión. O en otras palabras, las diversas figuras mitológicas representan el ansia del ser humano por ser consciente de sí mismo y por “crear el futuro” en lugar de estar expuesto al pairio de la suerte y de las circunstancias. Se distinguen seis clases de riesgos diferentes: (1) Damocles; (2) Cíclope; (3) Pythia; (4) Pandora; (5) Cassandra; y, (6) Medusa. A continuación explicamos el significado de cada mito y describimos las características de la clase de riesgo.

Damocles. Según la mitología griega, Damocles fue un cortesano envidioso y adulator de Dionisio, del que pensaba que era realmente afortunado por disponer de poder y riqueza. Dionisio, en un intento de escarmentar a Damocles, le ofreció intercambiarse con él por un día. Esa misma tarde se celebró un espléndido banquete donde Damocles se deleitó siendo tratado como rey, pero al final de la comida, reparó en una afilada espada que colgaba sobre su cabeza atada por una única hebra de melena de caballo. Repentinamente se le quitaron las ganas de manjares y lujos, y solicitó al tirano abandonar su puesto. Esta historia ejemplifica la inseguridad en la que se instalan aquellos que ostentan un gran poder, pues no sólo pueden perderlo de golpe, sino todo lo demás, incluida la vida. O en otras palabras, es un símbolo del peligro amenazante en tiempos de bonanza. Las características principales de este tipo de riesgo son la combinación de una baja probabilidad de ocurrencia con una importante magnitud de daño potencial. Dentro de esta categoría podrían situarse, por ejemplo, aquellos riesgos derivados de la energía nuclear, los asociados a instalaciones químicas, metalúrgicas y presas, grandes inundaciones de tipo periódico o hipotéticos impactos de meteoritos.

Cíclope. Los Cíclopes eran una especie de gigantes con un solo ojo en mitad de la frente. Al tener la visión reducida, su percepción de la realidad era bastante parcial. Las características principales de este tipo de riesgos es que no existen estimaciones fiables sobre sus probabilidades de ocurrencia (a menudo hay pocos datos sobre sus factores causales), aunque el daño potencial es catastrófico y sus consecuencias son bien conocidas. Algunos ejemplos de riesgos a incluir dentro de esta categoría son los terremotos, las erupciones volcánicas, ciertas inundaciones no-periódicas o las armas de destrucción masiva.

Pythia. Los antiguos griegos consultaban sus oráculos en caso de duda o incertidumbre. Posiblemente, el Oráculo de Delfos fuera uno de los más importantes, cuyo portavoz era una mujer, la deslumbrante Pythia. Esta sacerdotisa se intoxicaba a sí misma con gases para hacer predicciones y, así, advertir sobre el futuro. Sin embargo, sus profecías eran siempre ambiguas. Estableciendo una analogía en el contexto de la evaluación del riesgo, esta clase de riesgo se caracterizaría porque tanto la magnitud del daño como la probabilidad de ocurrencia

son desconocidas o inciertas. En este cúmulo de riesgos se englobarían aquellos asociados a cambios climáticos súbitos y no-lineales que pueden tener consecuencias poco previsibles (p.ej. la inestabilidad de la capa de hielo de la Antártida) o aquellos vinculados a la exposición a sustancias químicas o biológicas que no se sospecha que pueden ser nocivas. Además, incluiría riesgos tecnológicos de ciertas aplicaciones de la ingeniería genética a la agricultura y a la producción de alimentos, para las cuales, ni la magnitud del daño ni su probabilidad, se pueden estimar actualmente.

Pandora. Después de que Prometeo trajera el fuego a la humanidad, los dioses querían castigar a los seres humanos. Para ello crearon una mujer de belleza deslumbrante, a la que no se podrían resistir ni dioses ni humanos. Una vez con vida, todos los dioses del Olimpo le dieron sus mejores dotes, incluido un regalo que más tarde marcaría toda su historia: la curiosidad, causante de que Pandora terminara abriendo la caja que nunca debió ser abierta. Al ocurrir esto, todo el dolor y el mal se liberaron y causaron daños irreversibles, persistentes y extensos. Transfiriendo este mito a la realidad, muchas intervenciones humanas también causan un amplio rango de cambios persistentes e irreversibles en el medio ambiente. A menudo, estos perjuicios sólo son descubiertos después de que su ubicua difusión haya ocurrido. Dentro de esta categoría nos encontramos con riesgos caracterizados simultáneamente por su alta propagación, persistencia e irreversibilidad. Un buen ejemplo de este efecto hace referencia a los clorofluorocarbonos, los cuales fueron desarrollados y aplicados porque parecía que tenían poco impacto en la salud humana y en el medio ambiente. Sin embargo, más tarde se comprobó que eran la causa de la progresiva destrucción de la capa de ozono. También podrían incluirse en esta categoría los efectos persistentes e irreversibles de ciertas sustancias químicas que influyen en las funciones reproductivas.

Cassandra. Una vidente de Troya, Cassandra, predijo correctamente la victoria de los griegos, pero sus compatriotas no la tomaron en serio por la maldición previa que la acompañaba. Posteriormente, como es de sobra conocido, los griegos salieron del célebre caballo de madera y arrasaron la ciudad. El riesgo que simboliza el mito vibra en esta idea: la probabilidad de ocurrencia y la magnitud del daño son bien conocidas, pero al existir un considerable retraso entre el estímulo causal y los efectos negativos, la situación que supone riesgo es ignorada o, cuanto menos, minusvalorada. El cambio climático antropogénico y la pérdida de la diversidad biológica son ejemplos de riesgos en los que los daños se pueden producir con alta probabilidad, pero donde el efecto retardado conduce a una situación en la que nadie está dispuesto a reconocer la amenaza. Por supuesto, los riesgos de este tipo son sólo incardinados en esta categoría si el potencial del daño y la probabilidad de ocurrencia son relativamente altos. Es por eso que esta clase se encuentra en la zona roja intolerable, en términos del *modelo de semáforo*.

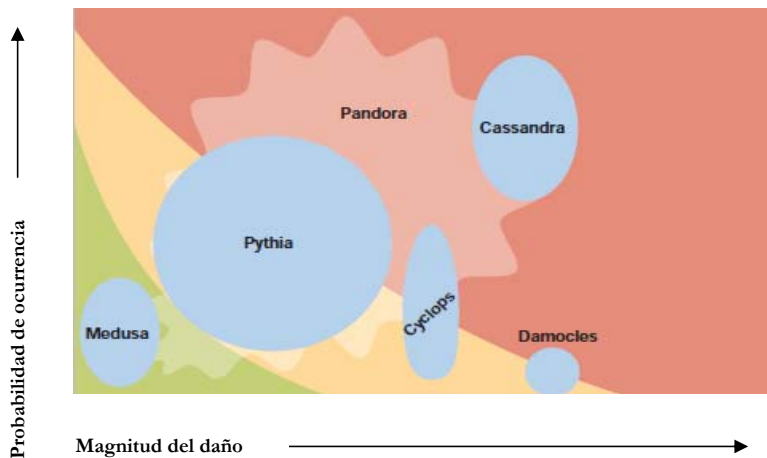
Medusa. La mitología griega estaba llena de peligros que amenazaban a la gente, a los héroes e incluso a los dioses. Algunas referencias clásicas se refieren a Medusa como una de las tres hermanas Gorgonas, la única mortal de las tres. Nadie se atrevía a acercarse a ella, pues se decía que incluso su mirada podía dejar petrificado a quien se cruzara con ella. Aplicando este mito al análisis del riesgo, al igual que las hermanas Gorgonas, algunos fenómenos tienen un efecto similar en las personas modernas. Así, algunas innovaciones son rechazadas a pesar de que son

inocuas. Este tipo de riesgo sólo es de interés si existe una amplia laguna entre las percepciones sobre el riesgo y los análisis expertos sobre el mismo. Un ejemplo típico es el caso de los campos electromagnéticos, cuya magnitud de daño potencial fue señalada como baja por numerosos expertos al no haberse probado efectos adversos (ni toxicológicamente ni epidemiológicamente). Aún así, y siendo la exposición a los mismos amplia, mucha gente se siente afectada por ese riesgo. En definitiva, nos encontramos con una percepción de alto riesgo entre las personas y un gran potencial para la movilización social, aunque no existe una evidencia científica contundente respecto a la gravedad de posibles daños vinculados al potencial agente amenazante.

Además, hay que decir que existen un gran número de posibles riesgos que no encajan con exactitud ni con los criterios descritos, ni con las respectivas áreas de tolerancia del *modelo de semáforo*, ni con los seis tipos de riesgos.

Con el fin de sintetizar los planteamientos de Klinke y Renn, en la Figura 3.4 se representan las seis clases de riesgos (Damocles, Cíclope, Pythia, Pandora, Cassandra y Medusa) y las áreas más o menos críticas del *modelo de semáforo*. Concretamente, en el vértice inferior izquierdo se encuentra el área normal, seguida por el área intermedia y, posteriormente, ocupando la mitad superior derecha de la figura, el área de riesgo intolerable. En el eje de abscisas nos encontramos con el continuo que representa la *magnitud del daño* y en el eje de ordenadas podemos ver el continuo de *probabilidad de ocurrencia*. Cuando todo esto se cruza y se representa en un diagrama obtenemos el siguiente mapa perceptual.

Figura 3.4. Clases de riesgos (tomado de Klinke y Renn, 2002).



El objetivo último de la evaluación de los riesgos es planificar estrategias viables y efectivas para su gestión. Por otro lado, las estrategias de gestión del riesgo persiguen el objetivo de garantizar la seguridad e integridad, transformando riesgos inaceptables en riesgos aceptables. Pero, ¿cómo se puede lidiar con la complejidad, la incertidumbre y la ambigüedad en la gestión del riesgo? Para hacer frente a estos tres desafíos, Klinke y Renn proponen tres tipos de gestión del riesgo (Klinke y Renn, 2002; Renn y Klinke, 2004).

En primer lugar, nos encontramos con la *gestión del riesgo basada en la ciencia*. Los expertos, no necesariamente científicos, argumentan sobre los hechos en base a los criterios científicos existentes con el fin de hacer evaluaciones correctas. El objetivo de este tipo de gestión es encontrar la descripción o explicación más adecuada de un fenómeno concreto. Para ello, se requiere un abordaje complejo y multidisciplinar, así como el intercambio de argumentos entre expertos. El objetivo es lograr la convergencia conceptual y criterial para definir de forma coherente los fenómenos, así como clarificar puntos de vista opuestos. Este tipo de gestión suele ser adecuada para riesgos que entran en las categorías Damocles y Cíclope, tales como los vinculados a plantas industriales, infraestructuras como puentes y carreteras, aviación, enfermedades infecciosas clásicas y la gran mayoría de los riesgos para la salud.

En segundo lugar, nos encontramos con la *gestión del riesgo basada en el principio de precaución*. Si los riesgos se asocian a una alta incertidumbre, la información científica es sólo una posibilidad y se requiere un procedimiento de evaluación más complejo. Así, es preciso seguir recopilando datos pertinentes y argumentos de los diferentes campos de la ciencia, pero también se requiere la recogida de información sobre los tipos de incertidumbres. Este tipo de discurso requiere la inclusión de las partes interesadas y el posicionamiento de los grupos sociales con el fin de potenciar la resistencia (resiliencia). El objetivo básico es encontrar un equilibrio entre el déficit y el exceso de precaución en la gestión del riesgo. En casos extremos, con fines preventivos, es necesaria la prohibición. Este tipo de gestión es el más adecuado para hacer frente a riesgos que entrarían en las categorías Pythia y Pandora. Podríamos abordar aquí cuestiones como los riesgos vinculados a la biotecnología, los ataques cibernéticos, las nuevas epidemias y eventos climáticos extremos debidos al calentamiento global.

En tercer lugar, nos encontramos con una *gestión del riesgo basada en la deliberación*, que puede ser caracterizada por un discurso participativo centrado en resolver ambigüedades y diferencias teniendo en cuenta los factores implicados y los valores de las partes. Procedimientos, tales como la mediación y la participación directa de los ciudadanos con el fin de llegar a consensos serían estrategias a seguir en esta categoría. Los discursos participativos son especialmente apropiados como un medio para buscar soluciones que sean compatibles con los intereses y los valores de las personas afectadas y, así, resolver potenciales conflictos entre ellos. Este tipo de gestión del riesgo implica la ponderación de los criterios y la interpretación los resultados. Cuestiones tales como la justicia social, la equidad, el medio ambiente, las tecnologías, los cambios sociales y los estilos de vida deseables para la comunidad tienen un papel importante en estos debates. Los discursos deliberativos son los más adecuados para hacer frente a los riesgos incluidos en las categorías Medusa y Cassandra. Recordemos que, de acuerdo con dichos tipos, tanto la magnitud del daño como la probabilidad de ocurrencia son conocidas, pero no generan preocupación en el presente, ya que los daños se producirán, previsiblemente, en el futuro. Podrían abordarse desde este tipo de gestión ámbitos como la ingeniería genética, la producción industrial de comida, la implementación de biochips para humanos, los campos electromagnéticos o los riesgos de los consumidores.

En la Tabla 3.2 se puede ver un esquema conceptual de las diferentes estrategias de gestión del riesgo, las clases de riesgo asociados (con su magnitud potencial de daño y su probabilidad de ocurrencia) y las estrategias de acción para cada tipo de gestión.

Tabla 3.2. Estrategias de gestión del riesgo (adaptado de Renn y Klinke, 2004).

Gestión del riesgo	Clase riesgo	Magnitud daño	Probabilidad ocurrencia	Estrategias de acción
Ciencia	<i>Damocles</i>	Alta	Baja	-Reducir el desastre potencial
	<i>Cíclope</i>	Alta	Incierta	-Determinar la probabilidad -Incrementar la resistencia -Prevenir sorpresas -Gestionar emergencias
Precaución	<i>Pythia</i>	Incierta	Incierta	- Principio de precaución
	<i>Pandora</i>	Incierta	Incierta	-Desarrollar sustitutos -Mejorar el conocimiento -Reducir y contener -Manejo de emergencias
Deliberación	<i>Cassandra</i>	Alta	Alta	-Concienciar
	<i>Medusa</i>	Baja	Baja	-Transmitir confianza -Participación pública -Comunicación del riesgo -Gestión de las contingencias

La aproximación de Klinke y Renn al análisis del riesgo no es estática. De hecho, tanto los autores originales como otros investigadores han hecho modificaciones y aportaciones adicionales a lo largo de los últimos años. Un ejemplo en ese sentido es el trabajo de Kristensen, Aven y Ford (2006), quienes presentaron y discutieron un conjunto alternativo de criterios y recomendaciones basándose en cálculos de probabilidad bayesiana, aplicación matemática que, como es consabido, se utiliza bastante en epidemiología.

Después de exponer este modelo, uno de los que consideramos de mayor interés, podemos intuir algunas ideas que se derivarían en relación al problema social que estamos abordando.

En primer lugar, podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿qué tipo de riesgo de los seis propuestos por Klinke y Renn representa el radicalismo islamista para las sociedades occidentales? Y esta pregunta no tiene fácil respuesta. A día de hoy tendríamos que responder que depende. Como ya hemos expuesto, las amenazas potenciales que representa el Islam radical a las sociedades occidentales son muy heterogéneas y podrían vincularse a diferentes clases de riesgos de los seis propuestos. Lo que sí sería necesario es definir previamente el riesgo en cuestión y operacionalizarlo para no trabajar sobre entidades imprecisas. Posiblemente, aunque estaría por discutir, las tendencias a la yuxtaposición social de los musulmanes en ciertos entornos o la tendencia de una islamización radical progresiva y a largo plazo de la sociedad podrían ubicarse en riesgos de clase Cassandra. Asimismo, los riesgos vinculados a la desconfianza intergrupal y al prejuicio entre musulmanes y no-musulmanes podrían suponer un riesgo de clase Medusa. Del mismo modo, podría incluirse en esta clase de riesgo el aumento progresivo de la islamofobia, algo que

podría traducirse en reacciones sociales que alteraran significativamente el escenario, originando movimientos sociales anclados en el prejuicio y la discriminación, y posiblemente, legitimados políticamente por partidos extremistas. Ciertamente, este escenario también debería considerarse realmente pernicioso para la sociedad en general, en el sentido de que las sociedades democráticas podrían perder parte de su recato tolerante y la legitimidad moral que, en teoría, las debería definir.

En segundo lugar, podríamos preguntarnos, ¿qué tipo de gestión del riesgo es la más recomendable? Actualmente, el conocimiento científico de estos procesos psicosociales es limitado y, además, los escenarios van a estar modulados por el tiempo y la demografía. Por tanto, un abordaje basado exclusivamente en la *ciencia* sería incompleto e ingenuo. Ya hemos dicho que las carencias de datos empíricos son un hecho y, además, no disponemos a día de hoy de un modelo científico general explicativo-prospectivo. La gestión del riesgo *basada en la precaución* tampoco parece demasiado aconsejable. Podría estigmatizar aún más a los musulmanes y estimular precisamente lo que no queremos: más guetos, más percepción de amenaza, más polarización de los grupos y más radicalización. Como argumentan al respecto Moles y García (2010), la construcción social de la inseguridad ciudadana debería de manejarse con una tremenda responsabilidad, ya que, en ocasiones, dicha inseguridad puede tener más perjuicios que beneficios. Y así, podríamos decir que la radicalización islamista es un riesgo en sí mismo, pero también lo es la percepción distorsionada de ese riesgo. Además, hay que tener en cuenta que, en el asunto que estamos abordando, es fundamental atender al criterio de *potencial de movilización* de Klinke y Renn (2002). En ese sentido, la evidencia nos dice que la construcción del riesgo es tremendamente permeable a las dinámicas psicosociales derivadas de la interacción intergrupal (más o menos hidráulica, más o menos favorecedora de homeostasis social) entre musulmanes y no-musulmanes. Sirvan como muestra la influencia sociológica y la repercusión mediática que pueden tener eventuales atentados terroristas, sucesos tales como los vinculados a las caricaturas de Mahoma, las pretensiones de construir una mezquita en Nueva York cercana a la Zona Cero o el reciente anuncio de quemar Coranes por parte de un pastor protestante de Florida. Catalizadores de ese tipo, en principio, locales, se pueden convertir en fenómenos globales en poco tiempo, modulados todos por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Pero de igual manera, la no-previsión y la no-anticipación, o en suma, la confianza candorosa, podría suponer un importante error de estimación. Las dinámicas intergrupales entre musulmanes y no-musulmanes en el contexto de las sociedades occidentales deben ser analizadas sin pretextos, así como la construcción social del riesgo potencial. Lo que nosotros propondríamos es un abordaje científico lo más riguroso posible, por ejemplo, a través de estudios prospectivos multidisciplinares o desde una aproximación psicométrica que utilice instrumentos estructurados y estandarizados y que permitirían acumular gran cantidad de datos susceptibles de analizar en el proceso de toma de decisiones. Todo ello, optimizaría el éxito en el afrontamiento del problema desde una estrategia de *gestión del riesgo basada en la deliberación* que nunca ponga en entredicho los valores democráticos y que separe el grano de la paja. Esto es, que distinga el riesgo real de radicalización de la construcción social asociada a dicho riesgo.

Así las cosas, en futuros trabajos sería interesante abundar aún más en esta palpitante perspectiva y en sus potenciales aplicaciones prácticas.

3.5.5. Paradigma de la complejidad

En las últimas décadas del siglo veinte, el *paradigma de la complejidad* se ha posicionado como una nueva perspectiva epistemológica complementaria que pretende ir más allá de las explicaciones lineales y reduccionistas en el objetivo de analizar y comprender la realidad (Bornas y Noguera, 2002; Capra, 2003; Jackson, 2005, Pastor y León, 2007; Lorenz, 1995).

Siguiendo a Munné (2005), entenderemos por *complejidad* a un conjunto de propiedades cualitativas de los fenómenos y procesos que constituyen la realidad. Concretamente, son las siguientes: (1) no linealidad; (2) equilibrios interrumpidos y catastrofismo; (3) caoticidad; (4) emergencia y autoorganización; (5) atractores extraños/fractalidad; y, (6) borrosidad. Estas características, entre otras, son propias de “sistemas adaptativos complejos” que interactúan entre sí.

Pues bien, a día de hoy, esta aproximación teórica se está incorporando poco a poco a la psicología, algo que tiene implicaciones tanto metodológicas como epistemológicas (Rae, 1993; Robertson y Combs, 1995; Scott, 1991). Como razonan Sobral y colaboradores (2000), cuando se estudia, por ejemplo, un comportamiento de riesgo y se analizan simultáneamente varios factores predictores a la vez, las cosas no son “sencillas”, sino que “es muy probable que la co-presencia de esos factores implique que alguno modere el efecto de algún otro, que a su vez pueda amplificar el de un tercero, y así en adelante”. De hecho, “suele ser la dinámica funcional interactiva la que permite aclarar (cuando es posible) cual será la contribución real de cada variable a un determinado estado resultante del sistema” (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000). Por tanto, también sería plausible que ciertos planteamientos de esta aproximación pudieran ser aplicables al pronóstico y al estudio de los procesos psicológicos de radicalización y al terrorismo, los cuales también pueden tener su particular *efecto mariposa*.

De alguna manera, las organizaciones radicales y los grupos que se ven inmersos en sus dinámicas son conjuntos de sistemas abiertos (no explicables únicamente en función de sus variables internas) y en constante relación (en “equilibrio inestable”) con un entorno formado también por sistemas. Estas dinámicas caóticas, utilizando la terminología de este paradigma, permitirían la emergencia de un nuevo nivel organizativo a través de procesos de autoorganización. Bajo esa lógica, las organizaciones terroristas vistas como sistemas adaptativos complejos son sistemas autónomos que cambian a lo largo del tiempo y que se renuevan a sí mismos utilizando los recursos del entorno (p.ej. prácticas de reclutamiento o propaganda), autoorganizados (p.ej. a través de una jerarquía, organización y liderazgo que se adapta a las circunstancias) y autosostenidos (se sostienen y se mantienen a sí mismas), con largos períodos de estabilidad salpicados por bifurcaciones o transiciones de fase (debido a detenciones de sus miembros, medidas antiterroristas o negociaciones con el gobierno) que podrían explicar cambios bruscos en su estructura y funcionamiento y, que paradójicamente, permitirían que las organizaciones se estabilizaran.

En base a lo expuesto, podríamos decir que el orden de las organizaciones terroristas sería un “orden complejo”. Como argumenta Stacey (1996) la capacidad para explicar y predecir el comportamiento en las organizaciones (y por ende, en las organizaciones terroristas) es más limitada y reducida de lo que los modelos lineales

han sugerido. Esto es así, puesto que al ser un producto “emergente” no es posible, con total precisión, ni su diseño, ni su control, ni su predicción.

A continuación se exponen algunos trabajos realizados en los últimos años que, si bien no asumen explícitamente los planteamientos del *paradigma de la complejidad*, desde nuestro punto de vista podrían relacionarse con el mismo. Sus avanzadas metodologías y su interés en modelizar matemáticamente (en ocasiones sin partir de datos empíricos) nos hacen pensar que en el futuro este tipo de aproximaciones pueden ser cada vez más prometedoras en psicología social, y por extensión, en el estudio de la psicología de la radicalización y el terrorismo.

En primer lugar, hay que decir que se han realizado modelizaciones matemáticas dinámicas que describen cómo cambian y evolucionan las organizaciones terroristas. Estos análisis han aportado hallazgos intuitivos y novedosos. Simplemente a modo de ejemplo, Gutfraid (2009) realizó un trabajo dirigido a predecir si determinadas medidas antiterroristas (militares, acción psicológica) podrían ser suficientes para acabar con una determinada organización. Este autor encontró que dicha organización podría colapsarse si su fortaleza y sus potenciales miembros activos decaían simultáneamente. En contraste, el declive simultáneo en su fortaleza y sus líderes potenciales era a menudo insuficiente a corto plazo. Otro ejemplo ilustrativo es un estudio de Barros y Proença (2005), quienes estimaron algunas características asociadas al terrorismo islamista tales como la localización, el número de heridos y el tipo de ataque. Para ello se analizaron los determinantes de los ataques perpetrados en Europa, Canadá y Estados Unidos entre 1979 y 2002, utilizando para ello la base *ITERATE* (International Terrorism: Attributes of Terrorists Events). Teniendo en cuenta la heterogeneidad de la muestra, la probabilidad de ataques se modelizó mediante un modelo paramétrico logístico. En esa línea, Clauset y Wiegel (2010) propusieron un modelo de la frecuencia de ataques terroristas severos basándose en el concepto de auto-organización, y donde se describe cómo las células terroristas podrían formarse y desintegrarse a lo largo del tiempo.

También se ha considerado interesante comprender aquellos factores críticos que influyen en la respuesta social al terrorismo, algo crucial para predecir las consecuencias de posibles ataques terroristas. Dos de los expertos académicos con más renombre en la percepción del riesgo, Burns y Slovic (2007) modelizaron un sistema dinámico que analiza cómo la sociedad tiende a responder a un ataque terrorista en varias dimensiones. Para ello, plantearon tres tipos de escenarios ficticios: (1) ataque con ántrax; (2) explosión de una bomba y, (3) explosión de un depósito de propano. Partiendo de ahí, se simuló a lo largo de un período de seis meses la cobertura de los medios de comunicación, la percepción del riesgo, la difusión del terror y la intervención comunitaria. Los ataques terroristas generaron una importante cobertura mediática inicialmente, resultando esto en una elevada percepción del riesgo y una amplia propagación del terror. Los retrasos en la intervención comunitaria contribuyeron a niveles de miedo más elevados y dilatados en el tiempo. Las percepciones de riesgo se incrementaron rápidamente, pero disminuyeron muy lentamente. Todos estos hallazgos podrían resultar útiles para pronosticar la respuesta pública a una variedad de contingencias concurrentes con potenciales atentados terroristas.

Aunque se han hecho grandes progresos para pronosticar ciertos aspectos de la estabilidad a niveles macro, se ha avanzado relativamente poco en la predicción del desencadenamiento de riesgos e inestabilidades de carácter urbano. Una excepción es un trabajo realizado por Paul *et al.* (2008), quienes elaboraron un modelo para evaluar y cuantificar la vulnerabilidad de las ciudades al malestar y la inquietud social, algo que como bien sabemos puede provocar, entre otras cosas, incidentes de violencia urbana como revueltas y disturbios. Estos autores identificaron cuarenta y cinco factores que correlacionaron con dicho malestar urbano y los cuantificaron otorgándoles diferente peso. Para ello, utilizaron una metodología delphi de expertos. Los resultados de este trabajo aportaron una herramienta que permite elaborar un ranking del riesgo y la vulnerabilidad de las ciudades.

En definitiva, el paradigma de la complejidad puede ser muy útil para la investigación sobre la radicalización y el terrorismo, así como para la toma de decisiones antiterroristas. Aunque a día de hoy está dando sus primeros pasos, es previsible que esta aproximación tenga mucho que aportar en los próximos años.

3.5.6. Perspectiva del síndrome y de la herramienta

Kruglanski y Fishman (2006) distinguen dos aproximaciones al terrorismo desde la psicología: la perspectiva del *síndrome* y la perspectiva de la *herramienta*.

Desde la *perspectiva del síndrome*, se concibe el terrorismo como un tipo de “enfermedad” con una etiología definida, una trayectoria evolutiva y unas consecuencias. Esto implicaría que los terroristas estarían claramente diferenciados de los no-terroristas por sus características internas (tendencias de personalidad, motivaciones y socialización). Por extensión, un grupo terrorista estándar debería tener una estructura organizativa y una secuencia evolutiva particular. Podría deducirse que sería factible generalizar los hallazgos de un grupo terrorista concreto a cualquier otro, tenga las características que tenga. Esta perspectiva también asumiría que el terrorismo emana de un conjunto de “raíces causales” externas (p.ej. opresión política, pobreza o carencia de educación). Sin embargo, como ya se ha revisado, estos planteamientos teóricos, que fueron los que surgieron en un primer momento en el estudio del terrorismo, han recibido poco apoyo empírico a lo largo del tiempo. Además, parecen problemáticos conceptual y empíricamente. Actualmente existe cierto consenso en que no hay variables de personalidad que diferencien a los terroristas de los no-terroristas. Ciertas características de personalidad (p.ej. autoritarismo, narcisismo, colectivismo, búsqueda de sensaciones, necesidad de cierre) o ciertas variables socioestructurales quizás pueden contribuir a que algunas personas, bajo ciertas circunstancias, se unan a ideologías que justifican el terrorismo, pero no constituyen factores causales únicos del terrorismo en un sentido estricto. Además, tampoco ha habido suficiente apoyo a la hipótesis de que la pobreza o la opresión sean las raíces causales del terrorismo.

La *perspectiva de la herramienta* está varada en la psicología de las relaciones medios-fines. Desde esta perspectiva no se asumen unas propiedades psicológicas uniformes en los terroristas y en las organizaciones a las que pertenecen. En su

lugar, se considera al terrorismo como un medio para conseguir un fin. O en otras palabras, una estrategia que cualquier persona bajo determinadas circunstancias, podría usar. Más que adoptar una aproximación de “abajo-arriba” buscando caracterizar psicológicamente a determinados grupos terroristas con la esperanza de poder extrapolar tales hallazgos a otros grupos, se asume una aproximación de “arriba-abajo” basada en una distinción conceptual entre los terroristas (potencialmente cualquier entidad social o actor) y el terrorismo como un medio para un fin determinado. Esto supone importantes diferencias respecto a la aproximación del *síndrome*. El nudo gordiano de la perspectiva de la *herramienta* sería esclarecer las condiciones bajo las cuales un individuo o un grupo optarían por la acción violenta en lugar de elegir otro tipo de alternativas. Desde nuestro punto de vista, concebir el terrorismo como una *herramienta* parece una perspectiva más prometedora. Se sugiere que, en principio, cualquier agente social puede convertirse en terrorista. Ciertamente, es un hecho que existe una considerable variedad de grupos y organizaciones terroristas que tienen una amplia variedad de objetivos, ideologías y estructuras organizativas. Tal diversidad parece hacer difícil asumir una psicología uniforme del terrorista como alguien que tiene un *síndrome*, algo que sin embargo sí es compatible si concebimos el terrorismo como una *herramienta*.

Lo expuesto, implica que se tendería a utilizar el terrorismo cuando sea percibido como eficaz para la consecución de objetivos importantes y cuando cubra ciertas necesidades. Pero además, resultaría que se tendería a dejar de utilizarlo instrumentalmente cuando su eficacia percibida disminuya, cuando aparezcan otros medios disponibles superiores para los mismos fines o cuando se contradigan con otros objetivos importantes. Hemos de darnos cuenta que, psicológicamente, todas estas estrategias se refieren a las percepciones que los miembros de las organizaciones terroristas pueden formar sobre sus objetivos y los medios que disponen para ello. Comprender tales percepciones y cómo podrían cambiar en determinadas circunstancias (en un nivel de análisis individual y grupal) representa un cambio fundamental para la investigación psicológica de la radicalización y el terrorismo.

Una de las conclusiones más relevantes de la revisión crítica de Kruglanski y Fishman (2006) es que, si bien, ninguno de los factores sugeridos por la bibliografía sobre la radicalización violenta y el terrorismo puede ser calificado como “raíz causal”, muchos de ellos sí podrían servir como factores contribuyentes. Si nos centramos exclusivamente en las “raíces causales”, los intentos por explicar el comportamiento terrorista quedan seriamente limitados. Por el contrario, un énfasis en los *factores contribuyentes* sí puede generar resultados más prometedores, por ejemplo, a través del análisis de las correlaciones entre diferentes variables de interés y bajo determinadas circunstancias. En otras palabras, ningún factor parece ser causa suficiente y necesaria para el comportamiento terrorista; no obstante, bajo ciertas condiciones y con la combinación adecuada, tales factores pueden contribuir al mismo, ya sea a la legitimación de la violencia, a la radicalización violenta o la vulnerabilidad para vincularse activamente a una organización terrorista. Así, la privación relativa, la saliencia de mortalidad, el autoritarismo, el colectivismo, la búsqueda de sensaciones, determinados estilos cognitivos, las dinámicas grupales o la socialización en una ideología radical serían algunos de estos factores

potencialmente contribuyentes. Desde nuestro punto de vista, esta clarificación es uno de los grandes logros del trabajo de Kruglanski y Fishman (2006).

3.5.7. La búsqueda de significado

En un reciente monográfico de la revista *Political Psychology* dedicado a la psicología del terrorismo, Arie Kruglanski y colaboradores dan un paso más realizando un examen sobre las motivaciones del terrorista suicida (Kruglanski, Chen, Dechesne, Fishman y Orehek, 2009). En dicho trabajo se propone que existen tres categorías genéricas que podrían identificarse como contribuyentes al terrorismo suicida: (1) las causas personales (p.ej. trauma, humillación, exclusión); (2) las razones ideológicas asumidas para justificarlo (p.ej. liberación de la ocupación, defensa de la religión); y, (3) la presión social.

Pues bien, según estos autores, estas tres categorías podrían ser resumidas en un concepto integrador que ellos denominan *búsqueda de significado* (*search for significance*) y que explicaría el terrorismo suicida como un intento de restaurar el significado personal, aumentarlo o simplemente prevenir la pérdida del mismo. Así, cuando ese significado o sentido personal está perdido, amenazado o parece inviable, el individuo podría buscar la restauración del mismo a través de medios alternativos; incluyendo, para ello, opciones que pueden llegar a ser tan extremas como el terrorismo suicida.

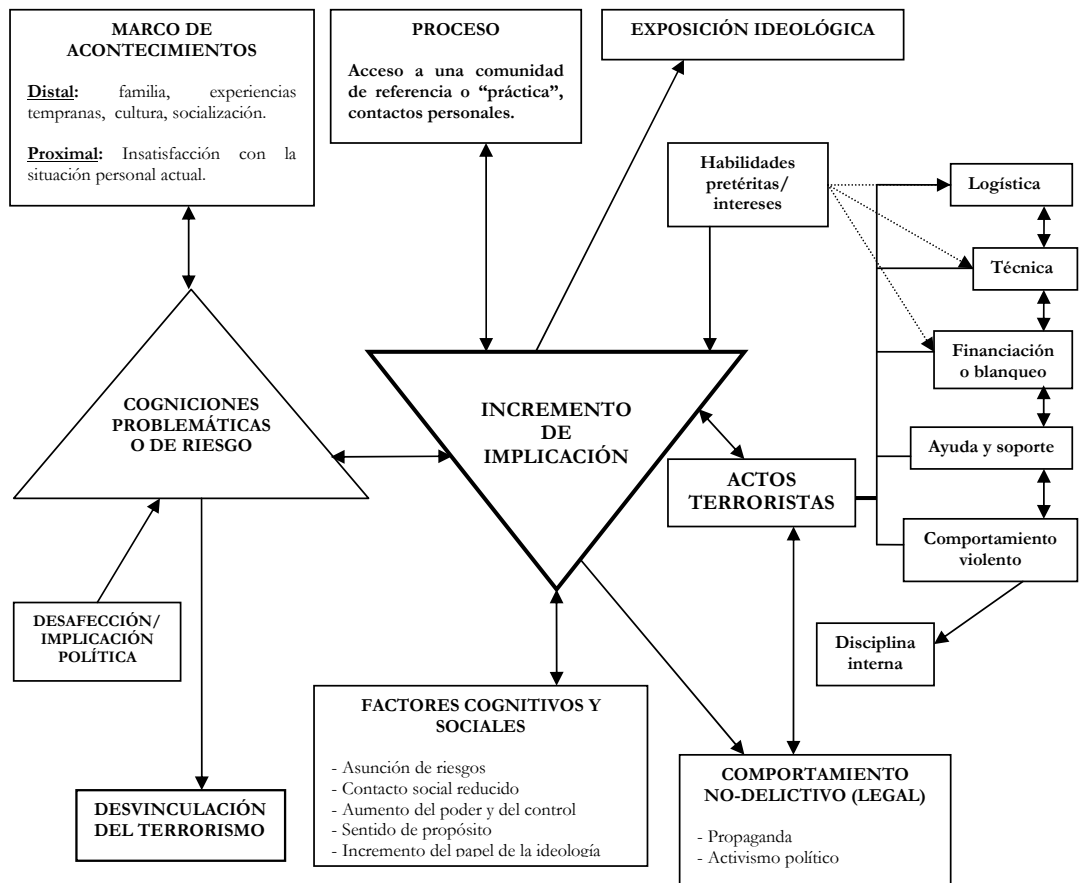
Como se puede intuir, estos planteamientos están anclados en la psicología de las necesidades humanas, y así, se puede ver la relación que esta aproximación tiene con la *perspectiva de la herramienta* anteriormente expuesta.

3.5.8. El terrorismo como un proceso

Max Taylor y John Horgan (2006) consideran que el terrorismo no debe ser visto como un comportamiento llevado a cabo por personas “diabólicas”. De hecho, hasta el momento no existen evidencias de cualidades individuales específicas que estén asociados a este tipo de violencia extrema ni tampoco debería asumirse que la misma esté anclada en motivaciones individuales anormales. Partiendo de esa idea, los autores citados han desarrollado una línea de trabajo en la que enfatizan el comportamiento terrorista desde un punto de vista procesual, discutiendo e interpretando algunas de las aportaciones más relevantes hasta el momento en este ámbito de estudio. En la Figura 3.5. se presenta un esquema conceptual de las variables propuestas por Taylor y Horgan (2006) sobre el modelo procesual de implicación terrorista, así como las posibles relaciones entre ellas. Como se puede visualizar, en el incremento de la implicación terrorista intervienen numerosas variables, tanto personales como contextuales, y que podrían ser consideradas como factores de riesgo. Algunos de estos factores de riesgo serían la presencia de alguna vulnerabilidad emocional (en términos de ira o alienación), la insatisfacción con la situación personal actual, la percepción de que un activismo convencional no va a producir resultados, la victimización personal (real o percibida) o la identificación con víctimas, la legitimación ideológica de la violencia, ciertos reforzadores

relacionados con el reclutamiento y la pertenencia en un grupo terrorista y, por supuesto, el acceso a una comunidad de referencia que exponga al individuo a la ideología radical.

Figura 3.5. Modelo procesual del terrorismo (adaptado de Taylor y Horgan, 2006).



Esencialmente, un proceso debe entenderse como una secuencia de eventos que suponen pasos normalmente ordenados e interdependientes. De alguna forma, estos eventos y sus interrelaciones pueden ser modelizados, tanto matemáticamente como conceptualmente. Las implicaciones de analizar el terrorismo como un proceso son varias. En primer lugar, posibilita la comprensión de los factores que psicológicos que influyen en el terrorismo dentro de un marco más amplio que tenga en cuenta factores políticos y contextuales. En segundo lugar, el sentido de proceso tiene en cuenta la dimensión temporal. En tercer lugar, y muy unido a lo anterior, esta aproximación enfatiza el concepto de trayectoria (*trajectory*), para comprender el sentido de cambio que se da en las personas hacia la implicación terrorista progresiva. Así, la trayectoria sería el camino de desarrollo individual marcado por una secuencia de transiciones hacia una mayor implicación. Dichas

transiciones pueden ser súbitos incidentes críticos, pero también pueden ser complejos procesos de cambio a más largo plazo.

Taylor y Horgan (2006) también revisan la importancia del concepto de *comunidad de práctica*, bajo el prisma teórico-conceptual de Karsten Hundeide (2003), para incidir en la importancia de la influencia social en la implicación terrorista. Este tipo de comunidades de práctica son entornos informales de aprendizaje social para los individuos, donde los miembros del grupo intercambian experiencias y puntos de vista. En definitiva, nos encontramos que existen toda una serie de factores que han sido escasamente estudiados y que podrían generar estados psicológicos de vulnerabilidad y riesgo que favorezcan la implicación terrorista de una forma progresiva y secuencial.

3.5.9. La perspectiva temporal

Philip Zimbardo y John Boyd han desarrollado en los últimos años una interesante línea de investigación sobre la psicología del tiempo. Para tal fin, han construido y validando un instrumento de evaluación denominado “Inventario de Perspectiva Temporal de Zimbardo” (ZTPI)¹³. Desde esta perspectiva se enfatiza cómo el ser humano percibe el tiempo y el papel que puede desempeñar esto en su comportamiento, siendo la *orientación temporal* una variable que permite descomponerlo en diferentes marcos temporales, organizándolo y dotándolo de sentido. Básicamente, el concepto de *orientación temporal* hace referencia a la tendencia de las personas a estar centradas en el pasado, el presente o el futuro (Zimbardo y Boyd, 1999).

Pues bien, Zimbardo y Boyd (2009) proponen que la percepción del tiempo puede ser útil para explicar en parte la radicalización violenta, e incluso, llegado el caso, la comisión de atentados terroristas suicidas. El planteamiento inicial de estos autores era que el terrorista suicida prototipo tendría las siguientes características: (1) perspectiva temporal pasada negativa alta; (2) perspectiva temporal pasada positiva baja; (3) perspectiva temporal presente fatalista alta; (4) perspectiva temporal presente hedonista baja; y (5) perspectiva temporal futura baja. Posteriormente, Zimbardo y Boyle (2009) se replantearon estas ideas iniciales ya que no habían caído en la cuenta de algo importante: la influencia que podía ejercer en los terroristas suicidas la creencia sobre “lo que sucede después de morir”. O más concretamente, la influencia que puede tener en el comportamiento de los terroristas las creencias en la vida después de la muerte¹⁴. Partiendo de esa sugerente idea, con el fin de evaluar las creencias, recompensas, castigos y metas que las personas esperan después de la muerte, Zimbardo y Boyd han realizado diferentes estudios añadiendo algunas preguntas específicas al ZTPI, donde se tiene en cuenta precisamente eso,

¹³ Puede verse una adaptación de este instrumento al español así como un estudio de sus propiedades psicométricas en Díaz-Morales (2006).

¹⁴ Hay que decir que antes de los trabajos de Zimbardo y Boyle, el refuerzo o incentivo motivacional que una ideología extrema puede tener en el comportamiento presente proyectado en un futuro hipotético más allá de la muerte es algo que ya se había abordado en diferentes análisis sobre la ideología radical islamista (Taylor y Horgan, 2001, 2006; Trujillo, Moyano *et al.*, 2006).

las actitudes y las expectativas sobre “la vida después de la muerte”. Después de haber realizado varios estudios, estos autores propusieron una perspectiva temporal nueva a la que denominan *perspectiva futura trascendental* y que se extendería desde la muerte hasta la eternidad. Como es lógico, la *perspectiva futura trascendental* está relacionada con el tipo de religión de las personas, con su grado de religiosidad y con las creencias sobre la vida después de la muerte (recompensas, castigos y metas que nos esperan). Los datos obtenidos, si bien son pertenecientes a muestras estadounidenses, indican que los grupos de personas pertenecientes a cada religión muestran patrones diferenciados, teniendo cada religión su propio perfil de perspectiva temporal. Así, cristianos y musulmanes puntúan por encima de la media en esta escala, mientras que judíos, budistas y las personas no-religiosas puntúan por debajo. Al parecer, cristianos y musulmanes creen con firmeza en un futuro trascendental, entendiendo la vida como una preparación para el “juicio final”. Lo que caracterizaría a los musulmanes es que tienden a puntuar alto en la perspectiva futura, pero también puntúan bajo en las perspectivas pasada positiva y presente hedonista. De acuerdo con la muestra descrita, parece ser que los musulmanes no tienden a traer al presente elementos positivos del pasado, y no tienden a centrarse en el placer. Lo importante sería el futuro: tanto el mundano como el trascendental.

Como podemos ver el concepto de perspectiva temporal futura trascendental resulta interesante para comprender algunas motivaciones de los terroristas suicidas y de los grupos que los apoyan. Las implicaciones antiterroristas que la perspectiva temporal sugiere no deben obviarse. De hecho, Zimbardo y Boyd (2009) llegan a argumentar que la “guerra contra el terrorismo es una guerra de perspectivas temporales”.

Capítulo 4

Quince preguntas y algunas respuestas

Una vez revisadas las principales aproximaciones sobre la psicología de la radicalización y el terrorismo e identificados los hallazgos más importantes, se procederá a unificarlos y sintetizarlos en un breve marco operativo. Para ello, se tratará de responder a quince preguntas que consideramos de interés. Sean las siguientes: (1) ¿Qué caracterizó a las primeras aproximaciones desde la psicología sobre la radicalización y el terrorismo?; (2) ¿Se ha generado suficiente investigación rigurosa y, así, científicamente válida sobre la psicología de la radicalización y el terrorismo?; (3) ¿Cuáles han sido las dificultades que ha tenido la comunidad científica para obtener evidencias empíricas en este ámbito de estudio?; (4) ¿Por qué es necesario estratificar y definir claramente la muestra estudiada en las investigaciones sobre psicología de la radicalización y el terrorismo, así como hacer un esfuerzo por operacionalizar los factores relacionados?; (5) ¿Puede realmente la psicología aportar algo al estudio de la radicalización y el terrorismo?; (6) ¿Es la psicopatología un factor importante para explicar la radicalización violenta y el comportamiento terrorista?; (7) ¿Por qué la ideología ayuda a radicales y terroristas a justificar la violencia?; (8) ¿Por qué a día de hoy parece más preciso hablar de factores contribuyentes a la radicalización que de factores causales propiamente dichos?; (9) ¿Por qué el terrorista mata y qué consigue con ello?; (10) ¿Qué sabemos realmente acerca del reclutamiento de radicales y terroristas?; (11) ¿Qué factores influyen en el mantenimiento funcional de los grupos terroristas y cuáles son sus vulnerabilidades?; (12) ¿Cómo se desinhiben las barreras para matar? ¿Cómo se inhiben dichas barreras?; (13) Si asumimos que los radicales violentos, y más concretamente los terroristas, tienen un perfil psicológico heterogéneo, entonces cabría realizarse la siguiente pregunta: ¿qué tienen en común entre sí?; (14) ¿A qué nos referimos cuando decimos que el terrorismo no es la única amenaza que supone el Islam radical en las sociedades occidentales?; y, (15) ¿Por qué podemos decir que, en el contexto europeo, musulmanes y no-musulmanes deben seguir trabajando por el deseable objetivo de la integración y la cohesión?

1. ¿Qué caracterizó a las primeras aproximaciones desde la psicología sobre la radicalización y el terrorismo?

Los primeros intentos de estudiar la psicología de la radicalización y el terrorismo estaban basados principalmente en el psicoanálisis, aunque la mayoría de los investigadores actuales no asumen tales planteamientos y se adhieren a otras aproximaciones. El carácter subjetivo, la especulación y el reduccionismo fueron bastante habituales. Los aspectos negativos de algunas de las aproximaciones especulativas que se popularizaron entre la comunidad científica podríamos resumirlos como una especie de *efecto Charcot*¹, donde los académicos tendían a “encontrar” en la realidad lo que ellos mismos “propagaban”, cayendo de esta forma en un círculo vicioso de difícil salida.

¹ Al respecto de esta idea, se recomienda consultar el trabajo de Pérez-Álvarez y García-Montes (2007).

2. ¿Se ha generado suficiente investigación rigurosa y, así, científicamente válida sobre la psicología de la radicalización y el terrorismo?

En general, la investigación sobre la psicología de la radicalización y el terrorismo tiene importantes carencias y, a veces, poco vigor sustantivo. Después de una revisión sistemática de la bibliografía científica disponible, se podría argumentar que el número total de teorías publicadas excede de forma irónica al número de estudios empíricos. Pero además, las escasas investigaciones psicológicas disponibles carecen, en demasiadas ocasiones, de una metodología propiamente científica. Hemos visto que pocas veces se han utilizado instrumentos de evaluación psicológica fiables, válidos y estandarizados; raramente se han comparado directamente muestras de interés (individuos en riesgo de radicalización, radicales, terroristas, ex-terroristas) con grupos control; y, raramente se han contrastado hipótesis con métodos estadísticos aceptables. Un gran número de los análisis publicados no ha tenido en cuenta que cualquier valoración de la realidad en este ámbito de estudio debería ser apoyada por evidencias empíricas, bien siguiendo una lógica de investigación inductiva o hipotético-deductiva.

Por tanto, podemos entender que en la medida en que los políticos confíen en estudios poco rigurosos sobre la psicología de la radicalización y el terrorismo, las acciones preventivas planificadas para gestionar el riesgo estarán basadas en premisas cuestionables, serán intuitivas y con una elevada carga emocional, al no existir un modelo científico global que pueda guiar la comprensión científica de cómo y por qué se desarrolla, mantiene y, llegado el caso, se extingue este fenómeno psicosocial. Ante este hecho, la mejor solución es la contrastación de hipótesis a través de la investigación científica y las políticas basadas, dentro de lo posible, en la evidencia empírica y observable.

3. ¿Cuáles han sido las dificultades que ha tenido la comunidad científica para obtener evidencias empíricas en este ámbito de estudio?

El panorama expuesto anteriormente ha estado motivado, en parte, por las dificultades que ha tenido la comunidad científica para obtener evidencias empíricas. Pero, ¿por qué ha sido esto así? En primer lugar, porque la obtención de datos puede ser potencialmente peligrosa. En segundo lugar, porque es previsible que radicales y terroristas tengan poca motivación para cooperar en hipotéticas evaluaciones. En tercer lugar, porque las barreras idiomáticas también frustran en ocasiones la obtención de datos. En cuarto lugar, porque las autoridades suelen negar a los investigadores acceder a terroristas encarcelados, bien por motivos de seguridad, o bien porque perciben que tales evaluaciones no son útiles para el antiterrorismo. En quinto lugar, porque, hasta hace bien poco, la financiación de este tipo de iniciativas investigadoras era escasa. En sexto lugar, porque puede suscitar aspectos éticos controvertidos. Por último, una de las barreras más importantes puede estar asociada al impacto psicológico que la radicalización y el terrorismo suponen para la sociedad en general, y por ende, para políticos y académicos. Debido a esto, tanto los científicos como la comunidad encargada del antiterrorismo no deberían apresurarse al hacer juicios valorativos, con el fin de no proyectar prejuicios personales en el análisis de este problema social. Al menos si se pretende hacer una aproximación científica al mismo.

4. ¿Por qué es necesario estratificar y definir claramente la muestra estudiada en las investigaciones sobre psicología de la radicalización y el terrorismo, así como hacer un esfuerzo por operacionalizar los factores relacionados?

Cualquier estudio empírico que intente analizar la psicología de la radicalización y el terrorismo, podría resultar engañoso y caer en un grave error si no estratifica sus hallazgos y describe claramente la muestra estudiada de acuerdo a un nivel y a un rol determinado. Posiblemente, el *modelo de pirámide* y otras tipologías semejantes puedan tener un valor relevante para que los investigadores clasifiquen las muestras objeto de estudio en categorías. Lo que está claro, es que no es lo mismo una muestra de individuos no-violentos pero que simpatizan y apoyan la violencia, que una muestra de individuos violentos dispuestos a ejecutarla sin disonancia.

Además, al revisar la bibliografía disponible se puede observar que diferentes autores se refieren a lo mismo utilizando conceptos diferentes. Así, no hay consenso ni unidad en la utilización de ciertos términos y constructos, por lo que es inevitable que se perciba un maremágnum conceptual ambiguo e inconsistente. Este hecho dificulta el que los científicos y analistas puedan comunicarse entre sí refiriéndose a lo mismo. Sería deseable, por tanto, que hubiera cierta unidad de criterios y se hiciera un esfuerzo por operacionalizar, en mayor medida, los factores relacionados con este problema social.

5. ¿Puede realmente la psicología aportar algo al estudio de la radicalización y el terrorismo?

Nosotros planteamos lo siguiente: si la psicología no es capaz de abordar el estudio científico de la radicalización y el terrorismo, ¿qué otra disciplina podría hacerlo? Después de todo, el interés de los psicólogos en este ámbito no debe sorprendernos. Al fin y al cabo, son comportamientos humanos. En general, parece razonable buscar un punto medio entre las posiciones reduccionistas que proponen como válida una única teoría, y la posición relativista que niega cualquier posible explicación psicológica de la radicalización y el terrorismo. Asumir una “desesperanza radical”, valga la redundancia, en las posibilidades de la psicología para explicar la radicalización y el terrorismo sería asumir que la disciplina científica encargada del estudio del comportamiento humano es incapaz de aportar algo de luz a este ámbito.

6. ¿Es la psicopatología un factor importante para explicar la radicalización violenta y el comportamiento terrorista?

La psicopatología no es un factor crítico para explicar la radicalización violenta y el terrorismo. El comportamiento del terrorista no es fruto de una personalidad monstruosa ni la consecuencia inequívoca de soportar éste una elevada carga de psicopatología, sino que se debe más bien a todo un proceso de socialización a veces errático y siempre monstruoso. Así, la inmensa mayoría de los terroristas no son psicópatas, aunque sí emisores de conducta antisocial radical, no existiendo, por lo tanto, lo que se denomina actualmente la personalidad terrorista

psicopática. Tampoco se puede decir que un trastorno de personalidad (paranoide, esquizoide, límite, histriónico, etc.) sea la causa de la conducta terrorista sino que, todo lo contrario, el terrorista acaba desarrollando distintos trastornos de personalidad y psicopatológicos debido a las contingencias ocurridas en sus relaciones funcionales, bien con el ambiente social, bien consigo mismo al estar continuamente contrastando de forma obsesiva e incluso compulsiva lo que es, con lo que fue, con lo que podría haber sido pero que no fue y con lo que será (conducta verbal privada de contraste diferencial); o lo que es lo mismo, debido a lo aversivo y amenazante de sus experiencias vitales de tipo social, individual y privado.

7. ¿Por qué la ideología ayuda a radicales y terroristas a justificar la violencia?

La *ideología* ha sido definida a menudo como un conjunto de reglas comunes y ampliamente acordadas que asume una persona y que le ayuda a regular y determinar su conducta. Esas reglas están dirigidas por las creencias, valores, principios y propósitos del individuo. Así, las ideologías terroristas tienden a proporcionar una serie de creencias que ayudan a justificar los comportamientos violentos extremos.

Todo parece indicar que se deben dar tres condiciones para que desde la ideología se apoye la violencia terrorista. Primera, la ideología debe proporcionar un conjunto de creencias que guíen y justifiquen una doctrina de comportamiento. Segunda, estas creencias deben ser inviolables, y no deben ser ni dudosas ni cuestionadas. La inviolabilidad de las creencias genera seguridad y facilita la integración en el grupo de pertenencia. Y, tercera, los comportamientos deben ser propósitos dirigidos y vistos al servicio de algún objetivo o causa significativa.

Por tanto, cuando descendemos al terreno de la psicología del individuo, la estructura cognitiva ideológica se convierte en un modelo de atribución causal sobre la situación personal, familiar, cultural, religiosa, étnica y socio-política, así como en un filtro moral polarizador de la realidad en términos dicotómicos de lo bueno y lo malo.

8. ¿Por qué a día de hoy parece más preciso hablar de factores contribuyentes a la radicalización que de factores causales propiamente dichos?

A día de hoy no se puede decir que exista un único factor “causal” de la radicalización y el terrorismo. Todo hace pensar que el análisis de estos procesos debe hacerse teniendo en cuenta la intersección de numerosas variables psicosociales. Por tanto, se requiere un cambio hacia una perspectiva interdisciplinar que supere los límites reduccionistas de muchas de las perspectivas teóricas anteriormente revisadas. A menudo, parece como si muchas de tales perspectivas se centraran en un único factor de los muchos que parecen estar implicados en los procesos de radicalización violenta: opresión, humillación, privación relativa, factores psicobiológicos, psicopatología, variables cognitivas, etcétera. Esta constatación nos hace pensar que son necesarias aproximaciones multivariadas que tengan en cuenta numerosos factores contribuyentes conjuntamente.

9. *¿Por qué el terrorista mata y qué consigue con ello?*

El terrorista mata porque inmerso en un estado inducido de absoluta privación relativa o de *libre albedrío*, sin embargo, nunca llega a satisfacer sus necesidades personales, ya que sus acciones las dirige a satisfacer las necesidades de sus líderes. Esto favorece que después de años de elevados costes de respuesta esté en un vacío profundo asociado a una enorme carga emocional de excitación-desagrado (odio, ira, duda, tensión, etc.) y/o de relajación-desagrado (humillación, tristeza, apatía, miedo, etc.), lo que favorece la necesidad imperiosa de llevar a cabo acciones desesperadas, fanáticas, en un intento último para resarcirse de la aversión percibida. Asimismo, matando a uno consigue aterrorizar a muchos y matando a muchos consigue aterrorizar a todos, algo que le permite purificar sus percepciones y creencias radicales.

10. *¿Qué sabemos realmente acerca del reclutamiento de radicales y terroristas?*

Sorprendentemente, se han llevado a cabo pocas investigaciones sobre el reclutamiento. Los esfuerzos en reclutar miembros parecen estar concentrados en aquellos entornos donde las personas se sienten más privadas e insatisfechas, y donde las relaciones personales son críticas. Cuando una persona está frecuentemente bajo *interacción aversiva* acaba por padecer distintos trastornos orgánicos, cognitivos y emocionales. El resultado es una persona débil y, por lo tanto, colaboracionista con cualquier cosa, sea humana o divina, que la pueda sacar de esa situación. Esto es, se torna vulnerable y permeable, y muestra una elevada carga de agresividad susceptible de ser canalizada por otras personas (reclutadores) que suelen intentar inocular en sus reclutados potenciales un sentido de urgencia e inminencia.

Según lo expuesto, parece obvio que para investigar las prácticas de reclutamiento de las organizaciones terroristas se han de atender dos tipos de necesidades de las personas susceptibles de ser reclutadas: (1) necesidades básicas y privación relativa; y, (2) necesidades de identidad y realización personal. Sin embargo, no debemos olvidar que se trata de candidatos que no siempre sufren directamente las condiciones extremas de necesidad y privación en el país en el que actúan pero, sin embargo, se han socializado en sus países de origen arrastrados por una ideología combativa, bien bajo una necesidad de identidad y de afirmación de su propia imagen, bien bajo necesidades vitales no cubiertas y, así, de marginación. Sabemos que entre los detenidos por su presunta pertenencia a redes yihadistas en España, se encuentran tanto individuos aparentemente integrados socialmente, como marginales, predominando estos últimos en una proporción de dos a uno. Estos datos confirman que la captación se produce en entornos donde las necesidades básicas, las percepciones de privación y la marginación son más acentuadas, pero que también se produce en bolsas sociales no marginales donde los individuos lo que buscan es satisfacer necesidades de reafirmación e identidad personal. Además, otro factor relevante para la decisión de un individuo de entrar en una organización terrorista es el de pertenecer a ciertas redes sociales e interpersonales.

11. ¿Qué factores influyen en el mantenimiento funcional de los grupos terroristas y cuáles son sus vulnerabilidades?

Los líderes efectivos de las organizaciones terroristas deben favorecer la cohesión y la lealtad. Para ello, suelen mantener sistemas de creencias colectivas, establecer un conjunto de rutinas, controlar el flujo de comunicación, manipular los objetivos e incentivos de los seguidores, desviar hipotéticos conflictos internos hacia agentes externos y fomentar la acción. Asimismo, el funcionamiento de una organización terrorista requiere de algo que los servicios de inteligencia y los legisladores han sabido entender como fundamental: *la financiación* y *la apología*.

Indudablemente, los grupos terroristas también tienen vulnerabilidades internas (desconfianza, competición) y externas (apoyos, conflicto intergrupalo) para su supervivencia.

12. ¿Cómo se desinhiben las barreras para matar? ¿Cómo se inhiben dichas barreras?

A día de hoy, los estudios disponibles sugieren que son factores sociales y psicológicos modificables los que contribuyen a la radicalización violenta y el comportamiento terrorista. Así, existen barreras naturales que inhiben la conducta asesina, que pueden ser eliminadas por estar la persona fuera de las influencias socioambientales imperantes y adaptativas o bien por cambios en la forma de percibir la situación bajo ciertos determinantes y desinhibidores. Además, deben atenderse a un conjunto de *factores* y *argumentos* que favorecen la legitimación de la acción violenta. Entre los *factores* que parecen mediar en la justificación de la acción violenta se encuentran los siguientes: (1) la desconfianza en el sistema legal; (2) los niveles de privación relativa y libre albedrío de los miembros del grupo terrorista; (3) hacer responsables a terceras personas del desequilibrio emocional por la excitación y quietud desagradable que genera la privación relativa; y, (4) autoeficacia percibida para conseguir los objetivos debido a contingencias pretéritas de éxito para modificar el estado de las cosas. En cuanto a los *argumentos* legitimadores de la violencia, decir que con ellos lo que fundamentalmente se pretende es el apoyo de la opinión pública y, además, que las personas del grupo terrorista que están sufriendo elevados costes de respuesta emocional estén de acuerdo en asumirlos dentro de la situación de conflicto. Así, se esgrime un argumento que otorga mayor superioridad ética al grupo violento, siendo la violencia un instrumento al servicio de la justicia de los fines. Otro argumento al uso es la victimización. También se utiliza la deslegitimación del adversario, la despersonalización de la víctima y la atribución externa de responsabilidades al exogrupo por los actos violentos perpetrados contra sus miembros.

Esta línea de argumentación nos hace pensar que, verdaderamente, la inhibición del comportamiento violento terrorista pasa, entre otras cosas, por modificar las percepciones y las creencias de las personas que lo emiten y que lo legitiman.

13. Si asumimos que los radicales violentos, y más concretamente los terroristas, tienen un perfil psicológico heterogéneo, entonces cabría realizarse la siguiente pregunta: ¿qué tienen en común entre sí?

Como hemos visto, parece razonable que haya heterogeneidad en perfiles sociodemográficos, temperamentos, variables de personalidad, ideologías, capacidades y estilos cognitivos dentro de las diferentes categorías políticas, niveles jerárquicos y roles. Así, es importante reconocer desde el principio que cualquier esfuerzo para conocer y desentrañar la “psicología del terrorista” nos llevará probablemente a descubrir un espectro de “psicologías terroristas”.

Una vez asumido que los terroristas son heterogéneos desde un punto de vista psicológico, Victoroff (2005) propone cuatro características que pueden ser, posiblemente, típicas en los terroristas. Sean las siguientes: (1) una elevada valencia afectiva hacia una ideología determinada; (2) un estado personal (opresión percibida, humillación o agravios, privación relativa, una extraordinaria necesidad de identidad, gloria o venganza, o ciertas tendencias agresivas) que lo distingue de la mayoría; (3) una baja flexibilidad cognitiva, baja tolerancia a la ambigüedad y elevadas tendencias hacia el error de atribución causal; (4) desinhibición violenta para suprimir las restricciones morales instintivas. Estas cuatro características parecen plausibles y potencialmente contrastables con un buen proceso de investigación científico.

14. ¿A qué nos referimos cuando decimos que el terrorismo no es la única amenaza que supone el Islam radical en las sociedades occidentales?

A día de hoy, podemos afirmar que existen numerosas formas de Islam radical que persiguen importantes cambios en la sociedad pero que no suponen directamente el uso de la violencia. Esas expresiones no-violentas pueden ser un caldo de cultivo favorable para la radicalización de la comunidad y suponen, en muchos casos, prerequisites para formas más violentas de radicalismo. Y esto es un hecho constatado.

La infraestimación de ciertas amenazas potenciales del Islam radical se debe, en parte, al hecho de que son más difíciles de identificar que otras amenazas violentas más evidentes. Además, la necesidad de investigar tales amenazas es más difícil de explicar y de argumentar socialmente. No todo el mundo comprende que, por ejemplo, desde una perspectiva de preservación del orden legal democrático, ciertas formas de aislamiento y yuxtaposición social (adoptar sistemas legales propios, no reconocer la autoridad del gobierno, desarrollar estructuras sociales paralelas) pueden constituir un problema serio a medio y largo plazo.

Consideramos prioritario prevenir, detectar, prepararse y responder al terrorismo lo antes posible. Pueden pasar décadas desde que se forme un grupo terrorista o se planee o un ataque. La investigación psicológica puede contribuir a mejorar la seguridad a través del análisis sistemático y riguroso de los factores que contribuyen a la radicalización. Sería deseable adoptar estrategias de gestión del riesgo centradas en la prevención.

15. ¿Por qué podemos decir que, en el contexto europeo, musulmanes y no-musulmanes deben seguir trabajando por el deseable objetivo de la integración y la cohesión?

En el contexto europeo todo parece apuntar a que existen indicadores de que, tanto musulmanes como no-musulmanes, están fracasando en el deseable objetivo de construir una identidad común. Se puede afirmar, por tanto, que se está fallando en la consecución de la integración real y la cohesión social que de ella se deriva. Efectivamente, distintos informes revisados confirman el desarrollo de elevadas actitudes negativas entre ambos grupos sociales, recordando esta situación, al menos en ciertos aspectos, a la vivida en Estados Unidos a mediados del siglo veinte con respecto a las relaciones entre blancos y negros. Varios factores podrían estar contribuyendo a este hecho. En primer lugar, por las diferencias culturales en valores y percepciones entre europeos musulmanes y no-musulmanes; en segundo lugar, por el elevado incremento del tamaño de la población inmigrante, algo que permite a los recién llegados compartir una realidad psicosocial y cognitiva distinta a la de los países receptores, reduciéndose de este modo la necesidad psicológica de integrarse bajo los parámetros de la sociedad de acogida; y, por último, la carencia de políticas de inmigración consistentes en la Unión Europea, algo que puede facilitar la desconfianza y la tensión intergrupala.

Las dificultades de los musulmanes para integrarse en las sociedades europeas, o el conflicto intergrupala percibido, pueden no constituir las condiciones suficientes para el terrorismo, pero, sin duda, pueden favorecer la tendencia a asumir una ideología legitimadora del mismo. Y es un hecho que esta ideología está presente actualmente en miles de textos, páginas web, mezquitas radicales y madrazas. Ante este panorama, si las comunidades musulmanes se perciben a sí mismas como excluidas y discriminadas en la sociedad donde viven, en una “guerra con Occidente”, sujetas a la discriminación diaria y bajo la influencia de ciertos manipuladores oportunistas que tratan de inocularles ideologías extremas, es fácil que determinadas personas vulnerables, bajo determinadas circunstancias psicosociales, sean captadas y reclutadas para la acción violenta.

A efectos preventivos y proactivos es más importante centrar la atención en el concepto de antirradicalismo que en el de antiterrorismo. De este modo, si conseguimos minimizar el número de radicales, también reduciremos el número de potenciales reclutas dispuestos a utilizar la violencia.

PARTE II.
APORTACIONES EMPÍRICAS

Capítulo 5

Proceso general de la investigación

5.1. JUSTIFICACIÓN

El estudio del radicalismo islamista en las sociedades occidentales debería ser riguroso y tener en cuenta toda su complejidad, englobando una encrucijada de fenómenos tales como la integración social de los musulmanes, el papel que desempeñan los no-musulmanes en tal integración, la polarización de los grupos y los factores que pueden contribuir a que unas personas sean más vulnerables que otras a la radicalización, así como a la captación y el reclutamiento por grupos radicales. Desde nuestro punto de vista, para los propósitos a largo plazo debe incrementarse el énfasis en la prevención temprana; esto es, el análisis de la interacción entre aquellos factores psicológicos, culturales, económicos y políticos que pueden influir en la radicalización de las personas que aún no han caído bajo el control de grupos radicales pero que están en riesgo.

Algunas preguntas de interés para cualquier programa de investigación y análisis sistemático serían las siguientes: ¿Cuáles son los factores de riesgo y protección que contribuyen a la radicalización? ¿Por qué algunas personas y grupos se radicalizan? ¿Cómo influyen las tendencias demográficas en la radicalización? ¿Cuáles son los factores psicosociales que hacen a una persona vulnerable a la captación y reclutamiento por grupos radicales? ¿Qué factores hacen más probable que una persona pase de estar simplemente a favor de una ideología radical a estar dispuesta a pasar a la acción violenta? ¿Qué tipo de iniciativas políticas son necesarias para intervenir sobre los factores que contribuyen en la radicalización y de esta forma limitar la expansión de ideas radicales? ¿Cómo podemos intervenir sobre musulmanes y no-musulmanes para favorecer la integración social y reducir los niveles de prejuicio y discriminación intergrupala? ¿Cómo podemos prevenir este problema social? ¿Cómo podríamos des-radicalizar a las personas ya radicalizadas?

En este capítulo se expondrá el proceso general de investigación seguido. Para ello, se ha dividido en varios apartados con el fin de aclarar algunos supuestos básicos y definir un marco comprensivo desde el que interpretar las aportaciones empíricas obtenidas en la investigación de campo. En primer lugar, se delimitarán los objetivos generales de la investigación. En segundo lugar, se justificará por qué el sistema educativo puede considerarse un observatorio privilegiado para analizar este problema social. Posteriormente, se realizará una descripción general de cuatro contextos sensibles que serán objeto de análisis prioritario. Acto seguido, se realizará una propuesta de factores contribuyentes a la radicalización islamista. Por último, se concluirá con una breve declaración de intenciones.

5.2. OBJETIVOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos generales de la presente investigación son los siguientes: (1) desarrollar un proceso de estudio sistemático de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista; (2) elaborar un instrumento de evaluación con garantías psicométricas sobre los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista; (3) realizar una investigación de campo

que nos permita validar el instrumento y, a la vez, obtener información sistemática del riesgo de radicalización en contextos críticos y grupos sociales; (4) evaluar la influencia de diferentes variables sobre el riesgo de radicalización, tales como el contexto, la religiosidad, la nacionalidad, la periodicidad de asistencia a la mezquita o las actitudes ante el velo islámico (*hijab*); (5) establecer un esquema conceptual sobre las relaciones funcionales que pueden darse entre los factores contribuyentes a la radicalización islamista, así como entre los predictores más potentes; (6) obtener evidencias adicionales de validez convergente y discriminante utilizando diferentes instrumentos complementarios construidos y adaptados para la ocasión; (7) discutir los resultados obtenidos en relación con la investigación disponible sobre psicología de la radicalización y el terrorismo; y, (8) proponer diversas acciones psicosociales preventivas de la radicalización para que sean planificadas estratégicamente desde la agenda política.

5.3. EL SISTEMA EDUCATIVO: OBSERVATORIO PRIVILEGIADO

Los sistemas educativos¹ de las sociedades occidentales, en general, y el de nuestro Estado, en particular, se están enfrentando a nuevos retos asociados, en parte, a los cambios sociales que hemos vivido en la última década. Algunos de los desafíos están relacionados con el rendimiento escolar, la convivencia en las aulas o la desmotivación del alumnado. Revisar el estado de la cuestión sobrepasa con creces nuestro objetivo, sobre todo si se tiene en cuenta que nuestro sistema educativo ha cambiado profundamente en los últimos años y que cualquier análisis comparativo entre lugares o momentos temporales podría ser reduccionista. Sin embargo, la mayoría de investigadores y analistas estarían de acuerdo en que uno de los principales objetivos actuales es el de integrar adecuadamente a una gran diversidad de alumnos pertenecientes a culturas diversas y, favorecer con esto, la cohesión social.

Tradicionalmente, algunos de los tópicos que más se han abordado desde la investigación social sobre los tópicos inmigración, integración, jóvenes en riesgo y sistema educativo han sido los siguientes²: (1) cuantificación estadística del alumnado en determinados centros; (2) investigaciones sobre los planes de acogida y

¹ En este trabajo, entenderemos el sistema educativo de una forma amplia definiéndolo como el conjunto de administraciones públicas (desde el ministerio hasta los centros educativos, pasando por administraciones intermedias), instituciones dedicadas a la protección del menor, así como lo que podríamos denominar como comunidad educativa (profesorado, familias y otros agentes). Todos ellos, de manera más o menos directa, inciden en la formación de los jóvenes. No obstante lo anterior, es evidente que más allá del contexto reglado de formación que la sociedad ofrece a las nuevas generaciones existen otra serie de agentes externos que sin duda pueden influir sobremanera en la educación de los jóvenes. Nos referimos, claro está, a los medios de comunicación social, a las redes sociales asociadas a Internet y las nuevas tecnologías o a la influencia que ejercen modelos sociales pertenecientes al imaginario colectivo del mundo del deporte y el espectáculo, por citar sólo algunos ejemplos.

² Puede consultarse una reciente revisión al respecto en García, Rubio y Bouchra (2008).

las estrategias para incorporar al alumnado de incorporación tardía; (3) análisis y experiencias concretas sobre buenas prácticas en el tratamiento de la multiculturalidad; (4) investigaciones relacionadas con el aprendizaje de la lengua española y la promoción de las lenguas maternas; (5) investigaciones llevadas a cabo sobre las relaciones entre familia y escuela; (6) estudios sobre el rendimiento escolar de los inmigrantes, (7) estudios sobre los proyectos migratorios de los menores inmigrantes no acompañados; (8) investigaciones sobre diferentes tópicos psicosociales tales como la identidad social y las percepciones de los diferentes grupos sociales; (9) el análisis de la convivencia multicultural en diferentes contextos, y por último (10), los diferentes procesos de aculturación en la sociedad de acogida.

El sentido y la necesidad de establecer una conexión entre radicalismo islamista y sistema educativo, aunque parezca poco convencional a priori, es evidente. Primero, porque es necesario adoptar medidas que posibiliten la integración y la cohesión social. Pero además, y de forma más preocupante, porque hay razones de peso para pensar que se precisa tener información operativa sobre determinadas incidentes críticos, tendencias y procesos de radicalización que pueden darse, y que de hecho se están dando, en el seno del contexto escolar. Los mismos, podrían pasarse por alto, con el consiguiente riesgo para la seguridad general. Estamos, de hecho, ante un problema social que debería atenderse sin demora y, sin embargo, podemos decir, que este fenómeno no se ha estudiado, investigado ni valorado lo suficientemente (Trujillo y Moyano, 2008, 2009).

Nuestra investigación va a tener un carácter preventivo y, por consiguiente, se centrará en el estudio de la base del *modelo de pirámide* (McCauley, 2004; McCauley y Moskalenko, 2008; Trujillo *et al.*, 2005). Con ese planteamiento, los datos empíricos de la presente investigación se han obtenido en el contexto escolar, al cual consideramos un observatorio privilegiado para el análisis de los procesos de radicalización. Esto es así por varios motivos interrelacionados que pasamos a justificar.

En primer lugar, porque existen numerosos centros educativos públicos que podríamos denominar, literalmente, como *guetos*. En los mismos, la concentración de alumnado inmigrante, en general, y de musulmanes, en particular, es muy alta. Esta segregación puede aumentar progresivamente en la medida que el alumnado de la sociedad de acogida empiece a optar, y así está ocurriendo ya, por escolarizarse en centros privados o concertados, donde es sabido que la presencia de alumnado inmigrante es bastante menor (Cebolla, 2009). De hecho, hace ya unos años se realizó uno de los informes más completos hasta la fecha en nuestro Estado sobre la escolarización del alumnado de origen inmigrante (Defensor del Pueblo, 2003) y donde ya se apuntaba esta tendencia. Así, aproximadamente el 80% de los alumnos procedentes de América Latina, África, Europa no comunitaria, Asia y Oceanía están escolarizados en centros públicos, siendo esta segregación algo generalizado y en aumento en todas las comunidades autónomas del Estado. No obstante, también puede ocurrir lo contrario. Esto es, que por diversos motivos (p.ej. que en unos centros educativos se permita el uso del velo islámico y en otros no) el alumnado musulmán tienda a escolarizarse en ciertas zonas geográficas y centros educativos concretos. Suele ocurrir, además, que este tipo de centros de riesgo se encuentran, en la mayoría de los casos, en barrios marginales y étnicamente guetificados de

capitales de provincia como Madrid, Granada, Zaragoza, Barcelona, Almería y de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, entre los que cabría destacar los barrios de “el Raval”, “el Puche”, “Príncipe Alfonso” y “Cañada”, ubicados, respectivamente y en el mismo orden, en las cuatro últimas ciudades indicadas. En los mismos, el absentismo escolar, los comportamientos antisociales, la privación relativa y la delincuencia forman parte de la normalidad. Es comprensible que la tensión con base en un conflicto multicultural percibido en dichos contextos sea alta, la radicalización muy probable y la prevención de la misma con los medios, procedimientos y políticas actuales, difícil si no imposible. Con respecto a esto último, es necesario mencionar un dato nada desdeñable. En los conflictos étnicos vividos en los suburbios de París en el otoño de 2005 fueron atacadas 106 escuelas primarias, 92 colléges y 49 liceos (Cano, 2006; Martuccelli, 2007). Ante esta muestra de violencia ejercida sobre diferentes centros educativos que, teóricamente, son un punto de encuentro para la transmisión de valores positivos y facilitar la integración de las personas en la sociedad, cabría preguntarse: ¿qué ha fallado? ¿Cómo perciben los jóvenes a la institución en la que han pasado gran parte de sus vidas?

En 1995 se estrenó en Francia un film que abordaba esta temática titulado *La Haine (El Odio)* en el que se narra, de forma ilustrativa, un día en la vida de tres jóvenes (un judío, un árabe y un negro) en un barrio marginal de París (“Les Muguets”). Los tres amigos deambulan por las calles y desentrañan en agudos diálogos sus dudas y sus miedos, en medio de la miseria, las drogas y la delincuencia. Esta fábula de los suburbios ejemplificó las tensas revueltas vividas a comienzos de los noventa en los guetos parisinos (y que se han ido repitiendo periódicamente por motivos diversos) a raíz de los malos tratos recibidos por un joven musulmán a manos de la policía y, cómo los jóvenes se debaten entre el odio a un sistema que no los incluye (racismo, discriminación, paro) y la falta de rumbo vital que los haga salir de esa situación. El film, dirigido por Mathieu Kassovitz, tiene un *leitmotiv* que se reitera en varias ocasiones. Una voz en off narra las siguientes palabras ejemplificadoras de cómo la sociedad parece mirar para otro lado ante un problema que está ahí, latente: “esta es la historia de una sociedad que se derrumba. Según se va derrumbando, se repite sin cesar, para tranquilizarse: hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien... Pero lo importante no es la caída, sino el aterrizaje”.

Quince años después de aquella influyente película, el mensaje continúa vigente en nuestro país vecino (y por extensión en el nuestro), al que siempre hemos tenido como referente para ver lo que debemos y no debemos hacer en lo que a integración de inmigrantes se refiere.

En segundo lugar, porque consideramos que el contexto escolar permite la posibilidad de desarrollar trabajos de campo relativamente ambiciosos, facilitando la estandarización y el control de ciertas variables. En principio, se debería considerar un objetivo fundamental conocer cuáles son las percepciones del alumnado musulmán, sea inmigrante o no, sobre la cultura normativa de la sociedad española, así como las actitudes reales hacia la misma, y viceversa. Sin embargo, como ya se insistió en el marco teórico-conceptual, las encuestas de campo y diagnósticos realizados hasta ahora sobre la integración social de los musulmanes son deficientes desde un punto de vista de la seguridad. Aunque es posible que ciertos trabajos de investigación puedan servir como barómetro para tener una imagen global de cuáles

son las percepciones intergrupales³, sin duda también son necesarias otro tipo de investigaciones que indaguen con más profundidad en las actitudes de las comunidades en riesgo de radicalizarse, ya que será en estos nichos sociales críticos, y no en otros, donde podrían desarrollarse actitudes y comportamientos de corte radical, así como el fomento de la legitimación del terrorismo y la adhesión violenta. En otras palabras, no basta con tener un conocimiento acerca del comportamiento de la mayoría de los musulmanes, sino que en materia de seguridad es especialmente importante saber cuál es el grado de radicalización, los mecanismos funcionales por los que ésta se produce y las variables moduladoras del comportamiento de aquellos grupos que pudieran representar una amenaza.

En tercer lugar, porque ciertos contextos escolares se pueden utilizar como laboratorios naturales para el análisis específico de aspectos controvertidos y no resueltos sobre la integración del Islam en la sociedad española en general. De acuerdo con diferentes informes, incidentes críticos y noticias habituales en los medios de comunicación social, algunos puntos de fricción que pueden provocar contradicciones con los valores “occidentales” son los relacionados con el vestuario femenino (*hiyab*, *niqab*, *burka*), el menú que se ofrece en los centros escolares, los calendarios de celebraciones religiosas (p.ej. Navidad, Semana Santa, Ramadán), el proselitismo radical que puede darse en ciertos entornos o la discriminación de la mujer, por citar algunos de ellos. Últimamente se han escuchado peticiones de musulmanes, legítimas por otro lado, relacionadas con la habilitación en los centros educativos de salas de oración y con la adaptación de los horarios escolares a las prácticas religiosas. Otro aspecto susceptible de análisis es el relativo a los mensajes que están presentes en el currículo escolar, concretamente en los textos escolares. Es bien sabido que en los mismos pueden transmitirse estereotipos y prejuicios que pueden aumentar más la discriminación y, por lo tanto, el distanciamiento entre los distintos grupos sociales y la consiguiente polarización de los mismos. También puede generar controversias la forma en la que se tratan determinadas áreas curriculares, tales como la propia religión, la filosofía o la historia. Uno de los trabajos más interesantes realizados sobre todo lo expuesto ha sido el llamado “informe Obin”, encomendado por el gobierno francés con el objetivo de conocer en profundidad la influencia de la religión (especialmente el Islam) en el sistema educativo. Este informe ofrece una imagen bastante preocupante de ciertas situaciones y contextos (Obin, 2004). En España, numerosos incidentes críticos y noticias habituales informadas en los medios de comunicación social también han dado buena cuenta de puntos de fricción semejantes. No debería sorprendernos que determinados sucesos, en principio minúsculos, anclados en actitudes, culturas e identidades diferenciadas pudieran ser el germen de movimientos sociales masivos

³ Es necesario citar como ejemplos la Colección de Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración (disponible en www.mtas.es), los estudio de Opinión realizados periódicamente desde 2006 sobre la comunidad musulmana de origen inmigrante en España (pueden consultarse en www.mir.es), los barómetros periódicos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) o diferentes “think tanks” de instituciones privadas cuyos analistas elaboran informes relativos a problemas de seguridad derivados de lo comentado anteriormente. Algunos de los tópicos que más se han abordado son aspectos como la identidad y las percepciones de los grupos sociales, su grado de integración o la convivencia multicultural.

con consecuencias inesperadas en el comportamiento de los jóvenes que asisten a los centros educativos, e incluso en el de ciertos líderes, ocasionales o no, pertenecientes al equipo docente en los mismos.

En cuarto lugar, porque el contexto escolar permite la posibilidad de detectar indicadores de radicalización islamista y de vulnerabilidad a la captación. Se ha constatado que, al igual que ocurre con otros grupos sociales (tales como pandillas juveniles, sectas, tribus urbanas, grupos mafiosos, etc.), en las dinámicas propias del radicalismo islamista también se dan procesos de proselitismo para el reclutamiento de adeptos en centros de enseñanzas medias y en Universidades. Si ciertos comportamientos son reiterados y recurrentes y, además se acompañan de otros factores de riesgo, es incuestionable la necesidad de actuar. Así, a modo de ejemplo, en Reino Unido es algo que ya se viene haciendo desde hace años con el fin de adoptar medidas preventivas ante este tipo de hechos. Tanto es así que el Ministerio de Educación de este país presentó a finales del 2006 una serie de propuestas para que las Universidades puedan ofrecer datos de alumnos sospechosos de apoyar el terrorismo o al radicalismo islamista (Department for Education and Skills, 2006). Todo ello, teniendo en cuenta que el fin último es mejorar la cohesión social y el apoyo mutuo entre comunidades. En ese sentido, es sabido que algunas comunidades musulmanas y mezquitas ofertan en ocasiones formación complementaria sobre instrucción religiosa islámica, pero existe cierta preocupación por la costumbre de invitar a las mismas a imanes de terceros países sin cualificación formal y con poco o ningún conocimiento del contexto sociocultural de nuestro país. Sin duda esto podría estar acelerando el distanciamiento cultural e identitario de los jóvenes musulmanes europeos (Moreras, 1999, 2005; Thorne y Stuart, 2008; Trujillo, León, Sevilla y González-Cabrera, 2009; Trujillo y Moyano, 2008, 2009). Un reciente trabajo de Quilliam Foundation ilustra perfectamente lo que estamos hablando. Su autora, Anya Hart Dyke, ha recopilado información sobre el funcionamiento y las características de las mezquitas de Reino Unido encontrando que un 97% de los imanes son extranjeros, aunque, de hecho, la mayoría de los musulmanes del país nacieron en el Reino Unido. Además, en el 44% de las mezquitas analizadas no se imparte en inglés el sermón de las oraciones del viernes y casi la mitad de las mezquitas no facilita que las mujeres musulmanas puedan asistir a las mismas. Se apunta también que muchos imanes están mal pagados, con un conocimiento limitado de inglés y con dificultades para comprender la compleja sociedad liberal y multiconfesional británica (Hart, 2009). Desde nuestro punto de vista, a través de ciertos trabajos de campo y de ciertos diseños (como los que hemos utilizado en la investigación que a continuación se expone) sería posible detectar la influencia que tiene en los jóvenes la enseñanza del Islam que reciben fuera del contexto escolar formal, y revelar de forma indirecta el grado de proselitismo y apología que se puede estar fomentando en madrazas, asociaciones o mezquitas.

Por último, otro aspecto por el que consideramos que los contextos educativos tiene un interés elemental en el estudio de los procesos de radicalización islamista son las características evolutivas de la población escolar. Como es bien sabido, la adolescencia y la juventud pueden hacer más vulnerables a las personas a ciertos señuelos para la captación y el reclutamiento por manipuladores oportunistas, y por tanto, a la vinculación a sectas coercitivas, colectivos violentos y

otros grupos de manipulación psicológica (Bartolomé-Gutiérrez y Rechea-Alberola, 2006; Dole, 2006; Hundeide, 2003; Langone, 2001). Durante esta etapa, las personas tienen que resolver diversos procesos vitales para su desarrollo posterior tales como la desvinculación progresiva de las familias, el logro de una identidad personal y el establecimiento de relaciones de amistad. Cuando estos procesos evolutivos se afrontan en un contexto social y familiar favorable es más factible que los adolescentes y los jóvenes los puedan resolver con éxito e incluso salgan fortalecidos para la transición a la vida adulta. Por el contrario, muchas más dificultades tendrán los que no disfruten de tal apego familiar y del suficiente apoyo social (Levine, 1999; Martin, White y Perlman, 2003; Oliva, 2004; Wright y Piper, 1986; Zimbardo y Hartley, 1985).

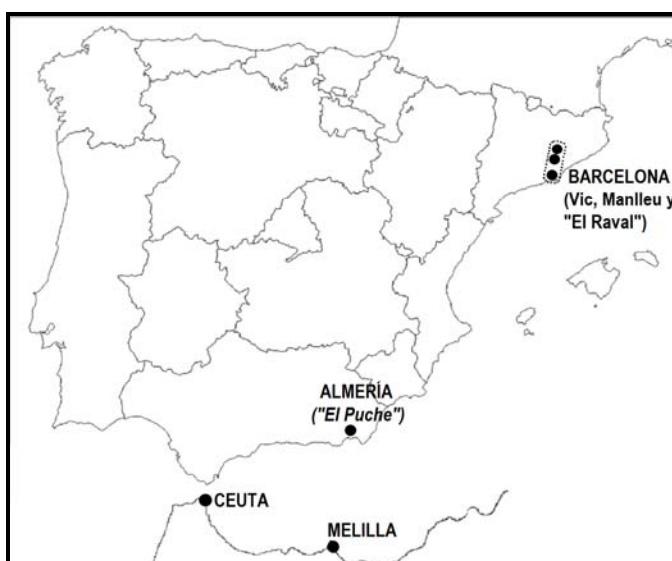
Todas las razones expuestas nos hacen pensar que el sistema educativo es un observatorio privilegiado para el análisis de los procesos de radicalización de personas y grupos sociales.

5.4. CONTEXTOS OBJETO DE ANÁLISIS PRIORITARIO

Como hemos enfatizado es previsible que sea en ciertos contextos, y no en otros, donde sea más probable la radicalización. En la presente investigación de campo se priorizará el análisis del riesgo en cuatro contextos específicos que consideramos de especial interés. Sean los siguientes: (1) Almería (“El Puche”); (2) Ceuta; (3) Melilla; y, (4) Barcelona (Vic, Manlleu y “El Raval”).

En la Figura 5.1 se presenta un mapa con la localización geográfica de dichos contextos. Acto seguido, describimos brevemente cada uno de ellos.

Figura 5.1. Mapa de los contextos objeto de análisis prioritario.



5.4.1. Almería (“El Puche”)

El “barrio del Puche” se ubica en un suburbio de la ciudad de Almería. Tiene, aproximadamente, una extensión de 21 hectáreas y 1500 viviendas. Aunque en los últimos años se han venido realizando algunas acciones urbanísticas de carácter compensador por parte de las administraciones públicas, éste sigue siendo uno de los entornos más degradados y desfavorecidos del Estado español, segregado espacialmente y mal comunicado con el resto de la ciudad. Con estos condicionantes, se puede decir que existen limitaciones de diversa índole para recibir influencias externas, limitándose las relaciones sociales que establecen la mayoría de los vecinos del barrio a los propios habitantes del mismo. Por diferentes motivos, hay una evidente carencia de salubridad, de servicios urbanos y de espacios lúdicos y recreativos. Podemos decir, sin temor a equivocarnos que, un gran porcentaje de los jóvenes del barrio son, literalmente, jóvenes en alto riesgo psicosocial.

Según fuentes consultadas, la población real es difícil de determinar debido a la gran movilidad que tienen sus habitantes, aunque se estima que viven unas 9000 personas, la gran mayoría menor de 30 años y aproximadamente un 60% sin empadronar. Una de las características que hacen a este entorno especialmente atractivo para la investigación social es el cambio demográfico que se ha producido en el mismo a lo largo de la última década. Así, a partir del año 2000 se produjo una creciente incorporación de extranjeros, algo que ha ido cambiando su configuración étnica. Progresivamente se ha pasado de una población tradicionalmente formada por españoles (no-gitanos y gitanos) a otra compuesta por más de veinte nacionalidades. En la actualidad, los ciudadanos extranjeros de origen marroquí son el grupo social mayoritario, con cerca del 60% del total de la población del barrio, desplazando a la población gitana, la cual ha pasado del 55% al 20% del total. Según datos oficiales consultados, en 2001 la población extranjera era de poco más de 700 personas, mientras que en 2006 ascendía a más de 2500. Este aumento de inmigrados en tan corto espacio de tiempo ha generado desconfianza y favorecido el prejuicio y la discriminación intergrupal, que en numerosas ocasiones ha terminado en incidentes violentos.

En el barrio, los cristianos cuentan con dos iglesias: una de ellas para los cristianos católicos y otra para los cristianos evangélicos (en su mayoría gitanos). Los musulmanes cuentan con, al menos, dos mezquitas (oratorios). No obstante, en la actualidad hay un sector de musulmanes que se reúne para orar y que pretende abrir otro oratorio oficial. Por lo tanto, podemos decir que, a día de hoy, al menos tres imanes “compiten” en el barrio por atraer a los fieles.

De acuerdo con informantes clave, hay pisos donde viven en condiciones de hacinamiento hasta una docena de inmigrantes, dándose el fenómeno llamado de “camas calientes” (alquiler de habitaciones por horas). Asimismo, es habitual ver en los bloques de viviendas numerosas antenas parabólicas, siendo bien conocida la influencia que ciertos canales de televisión, tales como Al Jazeera o Islam Channel, tienen sobre la comunidad musulmana. Además, es sabido que algunas chicas musulmanas sufren un elevado grado de control moral, siendo evidente sobre ellas la presión rigorista en relación a ciertos temas.

El centro educativo en donde se ha obtenido la muestra es el IES Río Andarax, el único instituto de secundaria del barrio. Al respecto, sería conveniente

especificar algunos aspectos. Todos los musulmanes que asisten al instituto son extranjeros que nacieron en su país de origen, en este caso Marruecos, pero que llegaron a España siendo muy jóvenes. Por tanto, no se puede decir que sean inmigrantes de segunda ni de tercera generación. Por tanto, son jóvenes que, en la mayoría de los casos, se han socializado y han recibido una educación a medio camino entre dos sociedades: Marruecos y España. Proceden de una gran diversidad de puntos geográficos tales como Tánger, Marrakech, Beni Mellal, Errachidia, Meknes, Berkane, Taourirt, Nador, Larache o Fez, por citar algunas ciudades. Las dinámicas psicosociales vividas en la última década han tenido su repercusión en la convivencia, percibiéndose la polarización entre musulmanes y no-musulmanes. Además, en los últimos tres años se están observando cambios en las actitudes de los musulmanes. En el contexto escolar esto es especialmente visible en aspectos tales como el papel de la mujer en la sociedad, indicadores de hostilidad hacia la sociedad de acogida o el seguimiento estricto de las normas religiosas. Además, en los últimos meses se está produciendo un hecho preocupante en relación con el surgimiento de ciertas figuras de liderazgo en las que convergen, a la vez, trazas delictivas y religiosas. La influencia de estos líderes locales en la regulación social del barrio, en general, y en los jóvenes, en particular, está tendiendo a la alza.

En definitiva, nos encontramos con un nicho social “cerrado” en el que viven prácticamente todos los jóvenes encuestados en la investigación de campo. Dentro del mismo conviven musulmanes y no-musulmanes en proporciones similares, se están socializando en las mismas calles y asisten al mismo instituto de secundaria. Como podemos ver, el barrio puede considerarse a todos los efectos como un laboratorio natural, donde se dan dinámicas y procesos bien conocidos por la psicología social.

5.4.2. Ceuta

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2009), Ceuta tiene una superficie de 19 km², una población de 77389 habitantes y una densidad de población de 3973 hab./km². Es una ciudad con un marcado carácter multicultural, donde conviven principalmente cristianos y musulmanes, aunque también existe una población de judíos y, en menor medida, hindúes.

Se estima que más del 40% de la población es musulmana, siendo el porcentaje del 60% para la población infantil. Las características más importantes de esta población son las siguientes: (1) procedencia, en su mayoría, de Marruecos; (2) elevado analfabetismo; (3) elevada natalidad; (4) status socioeconómico y cultural bajo; y, (5) elevada tasa de paro. Aunque no existen datos estadísticos precisos es previsible que la población musulmana se convierta en mayoritaria en pocos años.

En relación al contexto escolar, cerca del 55% de los escolares son musulmanes (aproximadamente 5200), pero representan el 80% de los que no consiguen el graduado en Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Otro dato que ilustra este fracaso escolar es que en el año 2000, apenas el 4% de los que se examinaron de selectividad en Ceuta eran musulmanes. En relación al uso del velo islámico en los centros educativos, decir que es algo habitual, se vive con naturalidad y, salvo contadas ocasiones, no ha generado episodios conflictivos.

Se estima que en la ciudad existen más de cuarenta oratorios y/o mezquitas. Desde el punto de vista religioso existe un conflicto latente entre las corrientes religiosas de los musulmanes, que se ha llegado a plasmar en incidentes violentos en la principal mezquita de Ceuta (Sidi Embarek). La preponderancia de una u otra corriente (y los apoyos que reciban las mismas) tiene implicaciones estratégicas y de seguridad para todos los actores, incluidos los gobiernos español y marroquí.

Otro de los factores a destacar en la ciudad es la segregación étnica de los barrios. En ese sentido, los tres barrios de Ceuta con población mayoritariamente musulmana son “Príncipe Alfonso”, “Banzú” y “Los Rosales”.

En relación al “barrio del Príncipe Alfonso”, decir que cuenta con unos 12000 habitantes, prácticamente todos musulmanes. Éste es uno de los entornos más marginales de Ceuta, con elevados índices de paro y delincuencia. En los últimos años se han detectado incidentes críticos de proselitismo, radicalización y actividad yihadista, lo que nos hace pensar que este es uno de los entornos más vulnerables a la radicalización de todo el Estado. De hecho, a finales de 2006 se desarticuló en la Operación Duna a un grupo de once miembros dispuesto a pasar a la acción violenta. Al parecer este grupo tenía su centro de operaciones en un oratorio del barrio.

Las actitudes de los no-musulmanes también denotan cierta polarización grupal. Este hecho está especialmente influido por la percepción de amenaza que puede suponer el crecimiento demográfico de los musulmanes y porque esto se traduzca a largo plazo en un aumento de la radicalización, con la presión de Marruecos, por una parte, y de organizaciones radicales islamistas, por otra.

Los centros educativos en los que se pudo desarrollar la investigación de campo fueron el IES Puertas del Campo y el IES Siete Colinas.

5.4.3. Melilla

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2009), la ciudad autónoma de Melilla tiene una superficie de 13 km², una densidad de población de 5326,6 hab./km² y, 71448 habitantes, de los que el 9,1% son extranjeros. Al igual que Ceuta, sus características geográficas históricas y demográficas la convierten en un entorno multicultural donde conviven cristianos, musulmanes, judíos e hindúes. A día de hoy, se estima que aproximadamente el 50% de la población es musulmana, con tendencia a la alza. Además, existen registradas oficialmente ocho mezquitas.

Posiblemente, la frontera de Melilla con Marruecos sea la más desigual del mundo en términos económicos. En el ámbito educativo, también existen enormes diferencias entre musulmanes y no-musulmanes. Aproximadamente 7000 escolares son musulmanes. Al igual que en Ceuta, el uso del velo islámico en los centros educativos es habitual. Un asunto que tradicionalmente ha generado descontento por parte de la comunidad musulmana ha sido el rechazo del gobierno autónomo a reconocer oficialmente la lengua árabe y tamazigt, algo que se reivindica desde hace años.

La población musulmana se concentra especialmente en los barrios de “Monte María Cristina”, “Cuernos de Cabreriza”, “Calvo Sotelo” y “Cañada de

Hidum”. Posiblemente, uno de los contextos más favorables a la radicalización sea la “Cañada de Hidum”, también conocida como “Cañada de la Muerte”. Su aspecto se asemeja a los barrios antiguos típicos de las ciudades norteafricanas y está situado frente al cuartel de la Legión. Se estima que lo habitan en condiciones de hacinamiento unas 6000 personas, casi exclusivamente musulmanes. Es un punto habitual de venta de droga y prostitución. No obstante, aunque la marginalidad es evidente, las condiciones urbanísticas y los servicios han mejorado en los últimos años. Según la información disponible, en el barrio hay al menos dos oratorios o mezquitas.

Uno de los indicadores más urgentes en Melilla es el hecho de que se ha detectado la existencia de grupos radicales violentos tales como Anatema y Exilio (*Tajkir Wal Hijra*). Según informes del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), esta secta cuenta con, al menos, ocho oratorios en toda España. En Melilla, recientemente se ha vinculado la muerte de dos jóvenes melillenses a la actividad de este grupo. Al parecer, Anatema y Exilio disponía de un oratorio clandestino en el barrio y presionaba coercitivamente a sus miembros y a las redes sociales del entorno.

Otros indicadores de riesgo se refieren a la movilización social que se suele producir ante situaciones de conflicto en contextos geográficos, en principio lejanos, que son interpretados por ciertos sectores de una forma maniquea en clave Islam-Occidente. Y al igual que en Ceuta, el terrorismo representa una amenaza siempre latente.

Aunque periódicamente se suceden incidentes asociados al conflicto multicultural y al control de las fronteras (especialmente en el paso fronterizo de Beni Enzar), si tenemos en cuenta las características demográficas y geográficas de Ceuta y Melilla, la convivencia entre musulmanes y no-musulmanes posiblemente haya que considerarla como serena, pero extremadamente sensible a posibles cambios que puedan sucederse en el escenario. De ahí que sea prioritario anticiparse a los mismos en la medida de lo posible.

Los institutos de educación secundaria en los que se consiguió aplicar el instrumento de evaluación fueron el IES Virgen de la Victoria, el IES Miguel Fernández y el IES Juan Antonio Fernández Pérez.

5.4.4. Barcelona (Vic, Manlleu y “El Raval”)

Dentro de esta unidad de análisis se han englobado los datos recogidos en tres puntos geográficos de la provincia de Barcelona: Vic, Manlleu y Barcelona capital (“El Raval”). El hecho de haber considerado a estos contextos como potencialmente favorables a la radicalización ha sido por varios motivos.

En primer lugar, porque Cataluña ha sido la comunidad autónoma donde se han llevado a cabo un mayor número de operaciones antiterroristas en los últimos años. Un dato esclarecedor es que la mitad de todas las operaciones realizadas en territorio español desde el 11M se han efectuado en la provincia de Barcelona.

En segundo lugar, porque en Cataluña (especialmente en las provincias de Barcelona y Tarragona) hay una elevada presencia de oratorios *salafistas* que podrían influir en la radicalización de los musulmanes residentes en esta zona geográfica.

Sirva como ejemplo que, en julio de 2001 miembros de la célula que posteriormente atentó el 11S mantuvo reuniones en Tarragona durante varios días, por lo que podemos decir que, ya entonces, existía infraestructura logística y activismo radical. Desde entonces, las tendencias *salafistas* no has hecho más que aumentar. En los últimos años se han documentado numerosos casos de presión social coercitiva y control social. Este tipo de radicalismo anti-integración, en ocasiones potenciado por los líderes religiosos, ejerce una importante influencia en la comunidad. Recientemente, ha tenido una notable repercusión mediática el caso de una mediadora cultural de origen marroquí a la que presuntamente se la acosó por comportarse de forma “impura” (vestir pantalones, no llevar velo, conducir coche y relacionarse con no-musulmanes, entre otras cosas).

En relación a Vic y Manlleu, decir que son ciudades con un elevado porcentaje de población inmigrante (en torno al 25%), muchos de los cuales son musulmanes. En ambas ciudades, se han dado incidentes conflictivos de carácter étnico. Además, en los últimos años han calado ciertos discursos extremistas que han encontrando apoyo en sectores de no-musulmanes. Un ejemplo de esto lo representa la popularidad del partido político Plataforma por Cataluña, que ha participado en las elecciones con un discurso abiertamente anti-musulmán. Hay que decir que este partido ha conseguido representación política en ambos municipios, tanto en Vic como en Manlleu.

En Manlleu existe una importante comunidad musulmana, que se concentra en gran parte en el “barrio de l'Erm”. Este barrio surgió en los sesenta, con el objeto de acoger a los numerosos inmigrantes, especialmente andaluces, que se desplazaron allí en aquella época. A partir de finales de los noventa el barrio empezó a albergar a inmigrantes de origen marroquí, que en la actualidad han llegado a ser mayoría. En el barrio hay al menos una mezquita. Un asunto a destacar en esta localidad es que, hace unos meses, las dos mezquitas de Manlleu se posicionaron e hicieron, incongruentemente, campaña a favor de la independencia de Cataluña.

En relación a Barcelona capital, el barrio del Raval es un contexto multicultural donde conviven personas de numerosas nacionalidades. Se estima que más del 50% de los residentes allí son de origen extranjero. En los últimos diez años, el volumen de población pakistaní se ha duplicado, procedente en su mayoría de la región de Punjab. También existe una amplia comunidad de marroquíes. En general, dentro del colectivo musulmán existen diferencias respecto al grado de integración social. En el barrio existen al menos cuatro oratorios y/o mezquitas, al menos una de las cuales es frecuentada por miembros del movimiento Tabligh. En 2008 fue desarticulada una célula acusada de intentar atentar contra el metro de Barcelona. Esta intervención policial motivó protestas de la comunidad pakistaní al considerarla injusta.

Los centros educativos en los que se pudo aplicar el instrumento fueron el IES Vic (Vic), el IES Antoni Pous i Argita (Manlleu) y el IES Milá i Fontanals (Barcelona capital, barrio del “Raval”). No obstante, por diferentes motivos, la aplicación del instrumento de evaluación en este último centro educativo fue bastante limitada.

5.5. PROPUESTA DE FACTORES CONTRIBUYENTES

La radicalización islamista está determinada por una combinación de múltiples variables. Para profundizar en su estudio, puede considerarse un reto operacionalizar conjuntamente factores cognitivos, conductuales, emocionales, así como aspectos étnicos, sociales y culturales. Todos ellos estarían modulados, a su vez, por las influencias contextuales y las dinámicas de grupo. El grado en el que cada uno pueda contribuir, probablemente varíe según las circunstancias. Esto nos hace pensar que la radicalización es un proceso complejo, multidimensional y en el que numerosas variables pueden estar implicadas como factores contribuyentes (que no causales). O en otras palabras: el constructo de radicalización islamista se podría descomponer en múltiples dimensiones. Todos esos factores contribuyentes pueden favorecer o inhibir la radicalización. Efectivamente, al igual que ocurre con otro tipo de procesos psicosociales de riesgo, tendríamos que empezar a asumir que hay una serie de factores de riesgo y otra serie de factores de protección. Y que estos factores de riesgo y protección se podrían comportar de forma diferente dependiendo de los contextos, de los grupos sociales y de otras variables sociodemográficas.

Las perspectivas teóricas que han afirmado la unicausalidad o la predominancia de uno de estos factores sobre los demás son prematuras y atrevidas, teniendo en cuenta que, hasta el momento, son pocos los estudios que han examinado sistemáticamente algunos de los muchos factores implicados. Además, en muchas de las ocasiones en que se ha hecho, ha sido con importantes carencias de control. Se necesitan, por tanto, nuevas investigaciones empíricas que acomoden la multiplicidad de factores que entran en juego para que, llegado el momento, se pueda disponer de un plausible y contrastable marco; esto es, una teoría unificada que sea explicativa a lo largo de los niveles de análisis y ejemplos de la actividad radical. Tal y como se ha discutido concienzudamente en el marco teórico-conceptual, apostamos por un cambio de perspectiva más empiricista, centrado en el estudio sistemático y objetivo de los factores clave contribuyentes a la radicalización.

Curiosamente, los factores culturales así como los mecanismos que favorecen la formación sólida de una persona son importantes, pero no han sido estudiados. De esta forma, en el estudio de este fenómeno se ha desatendido qué es lo que puede hacer resistente a una persona a entrar en dinámicas de *libre albedrío* y, por lo tanto, a ser vulnerable emocionalmente ante ciertas circunstancias vitales.

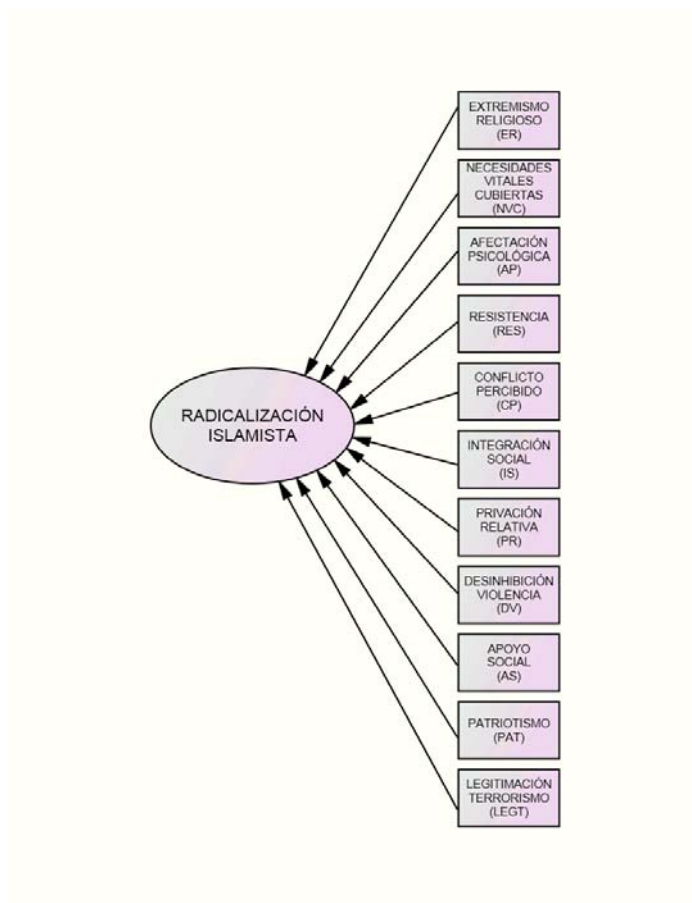
En la propuesta que realizamos en la presente investigación, trataremos de operacionalizar desde un marco psicosocial diferentes factores presentes en la bibliografía disponible y que entendemos que contribuyen a la radicalización islamista. Para ello nos basaremos en la revisión crítica realizada en capítulos previos.

Aún considerando que pueden existir otros factores contribuyentes (bien como factores de riesgo, bien como factores de protección), nosotros hemos optado por 11 de ellos. Sean los siguientes: (1) Extremismo Religioso; (2) Necesidades Vitales Cubiertas; (3) Afectación Psicológica; (4) Resistencia; (5) Conflicto Percibido; (6) Integración Social; (7) Privación Relativa; (8) Desinhibición a la Violencia; (9) Apoyo Social; (10) Patriotismo; y (11) Legitimación del Terrorismo.

Como vemos, muchos de estos factores tienen relación con algunas de las teorías que hemos revisado en el marco teórico-conceptual y con variables que se han considerado tradicionalmente como “factores causales”.

En la Figura 5.2 se presentan los factores contribuyentes con las abreviaturas que se utilizarán para denominarlos a lo largo de la investigación de campo.

Figura 5.2. Factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista.



Además de estos 11 factores contribuyentes, consideramos importante evaluar otros aspectos sociodemográficos y de posicionamiento, así como los contextos de referencia y el papel que desempeñan las mezquitas. Todas estas variables se englobarán en un instrumento de evaluación que denominaremos “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) y que se utilizará a lo largo de la investigación. El proceso de construcción de dicho instrumento se describirá en el capítulo siguiente.

5.6. UNA DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Somos conscientes que la presente investigación aborda un tema escabroso, controvertido y fácilmente malinterpretable. Por tanto, es menester hacer explícitos algunos supuestos. Lo primero que hay que dejar claro es que la radicalización es un proceso psicosocial que se puede sustentar ideológicamente en muchas tendencias (culturales, políticas o religiosas). El hecho de haber centrado la presente tesis en el tópico del radicalismo islamista ha sido algo circunstancial. Del mismo modo, podría haberse analizado el radicalismo cristiano, el de izquierdas o derechas, el nacionalista, el ecologista, así como el radicalismo que se da en ciertos grupos de manipulación psicológica. Con esto queremos decir que, el radicalismo, sea del cariz que sea, puede ser objeto de investigación psicosocial. De hecho, posiblemente, los mecanismos funcionales que modulan los diferentes “tipos de radicalismo”, excluyendo obviamente los matices ideológicos idiosincráticos de cada uno, posiblemente sean bastante parecidos. Además, también habría que asumir que si el radicalismo islamista en las sociedades occidentales puede considerarse un problema social, los “radicalismos” emanados de otras ideologías, bajo determinadas circunstancias, también podrían derivar en problemas sociales. De hecho, lo son a menudo.

El respeto a la diversidad y a la libertad de creencia son premisas deontológicas de partida que asumimos consciente y responsablemente. Todas las culturas y religiones merecen ser respetadas a priori, siempre que las mismas sean respetuosas con el orden legal democrático y el Estado de Derecho. Hay que decir rotundamente que el Islam no es un “problema”, sino los radicales que lo interpretan de forma extrema. De hecho, los musulmanes europeos deberían ser parte de la solución y, posiblemente, los máximos beneficiarios de una sociedad incluyente que favorezca la integración y la cohesión de sus miembros bajo esquemas de convivencia y respeto mutuo. Sirvan estas palabras también para hacer comprender al lector que tan negativo puede ser el radicalismo de unos como el de otros; tan negativo puede ser la búsqueda de soluciones no pacíficas o impositivas a los hipotéticos conflictos por parte de musulmanes como de no-musulmanes; tan negativo puede ser la negación de un contexto social que puede tornarse aún más problemático, como el alarmismo injustificado.

Tendríamos que trabajar para conseguir hacer comprender a las personas que conforman los distintos grupos sociales y, sobre todo a sus líderes, que la violencia social no es otra cosa que la violencia de las personas; que la verdadera injusticia empieza cuando alguien quiere imponer lo que considera justo a los demás, para beneficio propio y para perjuicio de los demás; que no se puede matar y pretender ser justo al mismo tiempo; que no se puede amar la vida y escoger la muerte de uno mismo o de los demás; que los justos son injustos en el momento que matan, por muchos argumentos que esgriman para justificar de forma demagógica la violencia; que lo más sagrado es la vida; que no se puede amar la vida y a la vez pensar que la justicia está por encima de ésta; que nadie es todo lo justo que cree ser; en resumidas cuentas, que no hay que matar para que ya no sea preciso matar más.

Si con este trabajo se consigue realizar alguna aportación científica y aplicada al respecto, no habrá sido en vano.

Capítulo 6

*Construcción de un instrumento de evaluación:
“Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización
Islamista en Jóvenes” (CRRIJ)*

6.1. JUSTIFICACIÓN

En el presente capítulo se expone el proceso de construcción de un instrumento de evaluación multidimensional que se denominará “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRII).

Nuestra investigación, va a tener un carácter preventivo y, por consiguiente, se centrará en las personas en riesgo de radicalización islamista. Pero, ¿qué entendemos por riesgo de radicalización? Cuando utilizamos el concepto de *riesgo* nos referimos a la probabilidad de que suceda algo no deseado así como su magnitud potencial. Por extensión, cuando hablamos de que una persona o grupo están en riesgo de radicalización nos referimos a que existen una serie de indicadores que apuntan a que la radicalización es más probable. Como se puede comprender, la utilidad de poder valorar el riesgo está muy relacionada con la posibilidad que así tendremos de gestionar políticas y acciones de carácter preventivo. Pero más allá de esta definición plausible, también deben tenerse en cuenta numerosos factores que influyen en la denominada construcción social del riesgo (Althaus, 2005; García *et al.*, 2009; Renn y Klinke, 2004; Slovic, 1987).

Consideramos que las definiciones conceptuales que hemos aportado sobre la radicalización en capítulos previos han enfatizado pródigamente el carácter dinámico y multifactorial de este proceso. También podemos afirmar que, acorde con el *modelo de pirámide*, el constructo de radicalización es un continuo y no un asunto de “todo” o “nada”. Por tanto, su evaluación puede incardinarse perfectamente desde una perspectiva del análisis del riesgo y de las metodologías utilizadas para ello (García *et al.*, 2009; Klinke y Renn, 2002; Renn y Klinke, 2004; Plattner, 2005). Mucho más si tenemos en cuenta que en los últimos años se ha pasado de una tendencia a *identificar la peligrosidad* a otra más centrada en *valorar el riesgo*. Como razonan Andrés-Pueyo y Echeburúa (2010) en el ámbito de la predicción de la violencia, “la peligrosidad pronostica decisiones del tipo *todo-nada*, mientras que el riesgo es variable y específico y permite tomar decisiones graduadas y re-evaluables respecto al pronóstico futuro”.

Si bien podríamos haber utilizado instrumentos disponibles ya validados para medir algunos de los factores de interés, hemos optado por construir uno nuevo. Las causas que motivaron esta decisión fueron, básicamente dos. Primero, por considerar que la población diana tiene unas características concretas (edad, nivel cultural, desarrollo evolutivo) que exigen que se afine al máximo para asegurarnos la validez del instrumento. Y segundo, porque para algunos de los factores que hemos intentando medir, o bien no existe un instrumento de evaluación como tal, o bien, no hemos considerado pertinentes los que existen para nuestros objetivos.

En todo momento se ha pretendido seguir el máximo rigor metodológico para construir un instrumento con las suficientes garantías psicométricas, pero sin olvidar que el objetivo último de la investigación es realizar un trabajo de campo con implicaciones prácticas. Esto es, estamos ante una investigación con aspiraciones de aplicabilidad y de intervención psicosocial. Por consiguiente, el instrumento de evaluación es fundamentalmente una herramienta de trabajo para indagar en un campo de estudio particularmente complejo. Así, las puntuaciones del instrumento serán utilizadas con objetivos de investigación, pero también se utilizarán con el fin

de realizar un diagnóstico diferencial del riesgo de grupos sociales y contextos. Con los datos empíricos, obtenidos a través de una metodología de encuesta, se llevarán a cabo diferentes estudios *ex post facto* de corte cuasi-experimental (exploratorio, correlacional y explicativo-predictivo).

El tipo de aplicación será colectiva (en el contexto escolar) y el formato de aplicación será tipo “lápiz y papel”. La población objetivo a la que se pretende evaluar son jóvenes con una franja de edad de entre 12 y 18 años, tanto musulmanes como no-musulmanes.

6.2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS FACTORES

Ya se apuntaba en el capítulo anterior que una posible propuesta sobre factores psicosociales contribuyentes a la radicalización islamista (bien como factores de riesgo, bien como factores de protección) podría ser la siguiente: (1) Extremismo Religioso; (2) Necesidades Vitales Cubiertas; (3) Afectación Psicológica; (4) Resistencia; (5) Conflicto Percibido; (6) Integración Social; (7) Privación Relativa; (8) Desinhibición a la Violencia; (9) Apoyo Social; (10) Patriotismo; y (11) Legitimación del Terrorismo. Como es bien sabido, uno de los pasos necesarios en la construcción de instrumentos de evaluación psicológica es definir de forma clara, concisa y operativa aquello que se desea evaluar, con el siempre deseable objetivo de buscar un compromiso entre la riqueza del constructo a medir y la objetividad de los instrumentos de medida utilizados. Por ello, a continuación se conceptualizan brevemente cada uno de los componentes generales que se pretenden evaluar con el cuestionario sobre factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista.

Extremismo Religioso (ER)

Ideología anclada en actitudes (pensamientos, emociones y conductas manifiestas) que entiende la religión de una forma excluyente, radical y fanática. Algunos de los indicadores de este factor son los siguientes: (1) otorgar a la propia religión un papel prioritario en la vida personal y social; (2) creencia de que la religión propia tiene valores morales mejores que la religión de otras personas y grupos sociales; (3) elevadas exigencias personales sobre la necesidad de cumplir las normas que impone la religión; (4) creencia de que es legítimo defender la religión propia a través de cualquier medio, utilizando para ello incluso la violencia extrema; y, (5) presión social percibida para utilizar la violencia en defensa de la propia religión ante hipotéticas amenazas, ya sean reales o percibidas.

Necesidades Vitales Cubiertas (NVC)

Percepción de tener cubiertas las necesidades de primer y segundo orden (necesidades básicas y condicionadas, respectivamente). Algunos de los indicadores de este factor son los siguientes: (1) tener una vivienda digna; (2) tener una familia que proporcione apoyo y seguridad; (3) estar recibiendo una formación y educación

adecuadas; (4) tener las necesidades de tipo material cubiertas (ropa, objetos de ocio).

Afectación Psicológica (AP)

Cuando hablamos de afectación psicológica nos estamos refiriendo a estados emocionales de desagrado-relajación y desagrado-excitación debidos al estrés psicosocial. El estrés psicosocial puede definirse como un estado general de ansiedad orgánica y psicológica que sufre una persona, generalmente, como consecuencia de no disponer, o creer que no dispone debido a una distorsión cognitiva en sus percepciones, de mecanismos o repertorios de afrontamiento para dar cumplida respuesta a las demandas, más o menos prolongadas en el tiempo, procedentes de su entorno o auto-demandas personales. Normalmente, el estrés proviene de un proceso crónico que se ha desarrollado a lo largo del tiempo y que tarda en tener un papel autolimitante. Así, una persona con una afectación psicológica que se cronifique a lo largo del tiempo puede entrar en estados de crisis personal, mostrando una desorganización aguda y entorpecedora de tipo emocional y psicológico, consecuencia de su incapacidad para abordar las distintas demandas del entorno aplicando sus procedimientos habituales de solución de problemas. Por lo tanto, el estado de salud anímica (lo contrario de afectación psicológica) de una persona va a depender de la forma en que haya resuelto distintas crisis a lo largo de su vida. Si las crisis han sido resueltas adecuadamente, tendremos a una persona segura y con capacidad para afrontar otras crisis futuras; de no ser así, tendremos a una persona en desorganización casi continua y con poca confianza en sus capacidades. Algunos de los indicadores que hemos utilizado para evaluar este factor son los siguientes: (1) estrés percibido; (2) estados emocionales de desagrado-relajación (humillación, miedo, tristeza, apatía, aburrimiento, frustración); y, (3) estados emocionales de desagrado-excitación (odio, ira, duda, tensión, aversión).

Resistencia (RES)

Se refiere a la robustez y los recursos personales para afrontar las dificultades de la vida. Para medirla se han utilizado indicadores como los siguientes: (1) autoconfianza; (2) controlabilidad; (3) autorregulación emocional; (4) recursos de afrontamiento; (5) resistencia al sufrimiento; (6) tolerancia a la frustración; y, (7) autoestima.

Conflicto Percibido (CP)

Una situación de conflicto entre distintos grupos, o un contexto favorable al mismo, se dará cuando exista una competición (real o percibida) por algún recurso (material o social) y su consecución sea excluyente para el otro grupo; o bien exista una invasión (real o percibida) por parte de un grupo sobre otro en cuestiones de importancia para éste, tales como la religión, las costumbres o las tradiciones culturales. Algunos de los indicadores que se han utilizada para evaluar este factor son los siguientes: (1) desconfianza hacia los miembros del exogrupo; (2) existencia de relaciones intergrupales problemáticas; (3) prejuicio y discriminación hacia los miembros del exogrupo; (4) elevada cohesión intragrupal horizontal; y, (5) tendencia a relacionarse exclusivamente con los miembros del endogrupo (endogamia).

Integración Social (IS)

Expectativas relacionadas con la integración positiva y adaptativa en el entorno social, así como la formación personal adecuada para ello. Debido a lo relativo de esta idea y al papel que juega la cultura en ese sentido, consideraremos diferentes indicadores específicos como los siguientes: (1) confianza en acabar los estudios obligatorios y obtener una formación básica; (2) expectativas positivas sobre la posibilidad de encontrar un trabajo en el futuro; (3) actitud favorable a que las futuras generaciones sean educadas en los valores que emanan de los Derechos Humanos; (4) compromiso personal con el cumplimiento del orden legal democrático; y, (5) expectativas de que en el futuro se estará desvinculado de ambientes y entornos sociales marginales o anti-integración.

Privación Relativa (PR)

Percepción de injusticia, ya sea sobre el endogrupo o el exogrupo, que depende de ciertas comparaciones sociales y que puede predisponer a los individuos a la frustración, al descontento y posiblemente a actuar para cambiar tales condiciones sociales. En el presente trabajo se evaluará específicamente la percepción de privación relativa de los musulmanes. Algunos de los indicadores de este factor son los siguientes: (1) percepción de que el exogrupo tiene más oportunidades que el endogrupo (p.ej. para tener un trabajo); (2) percepción de que el exogrupo vive en mejores barrios; y, (3) percepción de que el exogrupo es mejor tratado por el Estado (y las instituciones que lo representan) que el endogrupo.

Desinhibición a la Violencia (DV)

Algunos de los indicadores de esta dimensión son los siguientes: (1) intención de conducta de acabar con la propia vida; (2) intención de conducta de acabar con la vida de los demás; (3) emocionalidad negativa (hostilidad, desagrado, aversión, odio, ira y tensión) hacia otras personas o grupos; y, (4) aprendizaje vicario de conductas violentas por exposición a modelos sociales.

Apoyo Social (AS)

Se refiere al apoyo social recibido (o percibido) con el que cuentan las personas, lo cual aumenta su resistencia, robustez y, en definitiva, la motivación de logro intrínseca de las mismas. El apoyo social se traduce en los recursos proporcionados por otras personas, haciendo referencia a diferentes aspectos de las relaciones sociales tales como por ejemplo: (1) disponibilidad de personas que faciliten recursos materiales; (2) disponibilidad de personas que faciliten asesoramiento, ayuda o soporte emocional; (3) pertenencia a grupos sociales; y, (4) percepción de sentirse apreciado, querido o respetado.

Patriotismo (PAT)

En general, se refiere a una emocionalidad positiva hacia el Estado. Los dos indicadores que hemos utilizado para esta dimensión son: (1) identificación con España y valoración positiva del país; y, (2) expectativas de futuro de vivir y formar una familia en España.

Legitimación del Terrorismo (LEGT)

Justificación y legitimación de la violencia terrorista extrema en base a una serie de percepciones y creencias con anclaje cognitivo y emocional. El indicador utilizado para medir este factor fue la creencia de que “los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos”.

6.3. CONSTRUCCIÓN DE ÍTEMS

Teniendo como referencia las definiciones operativas de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista expuestos anteriormente, a continuación se describe el proceso de construcción del conjunto inicial de ítems.

Procedimiento

Para empezar, partiendo de las definiciones operacionales de los factores, así como de sus indicadores operativos, se construyó un conjunto preliminar de ítems. En la bibliografía psicométrica es habitual, que se insista en la necesidad de elaborar un número de ítems superior al que se utilizará finalmente en el instrumento definitivo (Morales, 2006; Nunnally y Bernstein, 1995; Osterlind, 1989; Prieto y Delgado, 1996). Siguiendo esta recomendación, se elaboró una batería inicial de 120 ítems relacionados con los factores generales expuestos (ver Anexo I).

Tabla de especificaciones de los ítems

En la Tabla 6.1 se resumen las especificaciones de los ítems con el fin de facilitar que en el futuro se puedan elaborar más ítems relacionados con los intereses generales de esta investigación, así como permitir que los mismos puedan ser reelaborados por otros investigadores. Como se puede observar, los ítems están redactados a modo de enunciados y con un formato de respuesta ordinal y politómica tipo Likert (cinco alternativas). Para obtener la puntuación se asignarán valores enteros (sistema relacional numérico) a cada una de las alternativas de respuesta etiquetadas según se indica (sistema relacional empírico). El motivo de administrar una escala unidireccional fue forzar la contestación por parte de los destinatarios de la aplicación y por entender que la misma favorecería la comprensión y la motivación de la población objetivo.

Tabla 6.1. Especificaciones de los ítems para la evaluación de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista.

<p>Instrumento: “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRJI) Número de ítems de la batería inicial: 120 ítems. Objetivo General del instrumento: evaluar indicadores de riesgo sobre múltiples factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista en jóvenes. Población objetivo: jóvenes entre 12 y 18 años, tanto musulmanes como no-musulmanes, escolarizados en Institutos de Educación Secundaria españoles. Aplicación: investigación.</p>	
Factores generales a evaluar	Número de ítems en la batería inicial
Extremismo Religioso (ER)	24
Necesidades Vitales Cubiertas (NVC)	7
Afectación Psicológica (AP)	12
Resistencia (RES)	13
Conflicto Percibido (CP)	21
Integración Social (IS)	9
Privación Relativa (PR)	6
Desinhibición a la Violencia (DV)	11
Apoyo Social (AS)	6
Patriotismo (PAT)	2
Legitimación del Terrorismo (LEGT)	9
Formato ítems	
Enunciado con formato de respuesta ordinal, unidireccional y politómica tipo Likert.	
Eje y etiquetas de la escala de respuesta	
Eje de adhesión (cinco alternativas).	(1) nada de acuerdo; (2) poco de acuerdo; (3) medianamente de acuerdo; (4) bastante de acuerdo; (5) totalmente de acuerdo.
Ejemplo de ítem	
<p>“Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión”</p> <p>Nada de acuerdo 1 2 3 4 5 Totalmente de acuerdo</p>	

6.4. EVALUACIÓN CUALITATIVA DE ÍTEMS

Participantes

A lo largo del proceso de evaluación cualitativa de ítems participaron los siguientes agentes: (1) tres expertos en psicología de la radicalización y el terrorismo; (2) un grupo de jóvenes (N=22) de 4º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO); (3) un experto en educación multicultural y con funciones de asesor en un centro de formación del profesorado; (4) un experto en menores extranjeros no-acompañados, licenciado en filología árabe y con una trayectoria profesional de varios años como director de un centro de protección de menores; (5) dos licenciados en filología hispánica, pertenecientes al cuerpo de profesores de educación secundaria; (6) un grupo de jóvenes musulmanes (N=7) de un Programa de Cualificación Profesional Inicial (PCPI).

Procedimiento

Para la evaluación cualitativa de la batería inicial de 120 ítems se siguió un proceso flexible y en paralelo que duró aproximadamente dos meses. En dicho proceso, se tuvieron en cuenta en todo momento algunas de las indicaciones más recientes en relación a la evaluación de cuestionarios mediante procedimientos cualitativos y/o cognitivos (Carretero-Dios y Pérez, 2005; Padilla, García y Gómez, 2007; Padilla, Gómez, Hidalgo y Muñiz, 2007). También se tuvieron en cuenta las características de la población objetivo, haciendo nuestra la reflexión de Pelechano (1997) sobre la necesidad de “acomodar los constructos psicológicos a las culturas y los pueblos, y no al revés”. Como es comprensible, la detección de estas características y el acomodo a las mismas suponen aspectos claves en el proceso de evaluación cualitativa. No olvidemos que si no partimos de un conjunto de ítems adecuados difícilmente podremos elaborar un instrumento de calidad (Prieto y Delgado, 1996), mucho más cuando se trabaja con muestras de diferentes culturas, etnias y grupos sociales (Grad y Vergara, 2003; Maya, 2001), tal y como es el caso.

Básicamente, la secuencia temporal de pasos seguidos fue la siguiente. En primer lugar, se aplicó la batería inicial de 120 ítems a un grupo de veintidós alumnos de 4º de ESO. Al finalizar la aplicación, se realizó un grupo de discusión con los participantes donde se repasaron los ítems uno por uno, recabando toda la información (comentarios, dificultades y sugerencias) en una hoja de registro elaborada para la ocasión. En segundo lugar, se llevó a cabo un juicio de corte cualitativo por parte de los dos expertos con un perfil profesional de interés para la investigación y con un conocimiento específico de las características de la población diana (experto en educación multicultural y experto en menores extranjeros no-acompañados). Para ello, se les entregó el cuestionario con el fin de que lo revisaran ítem por ítem y valoraran la comprensibilidad y adecuación de las preguntas teniendo en cuenta los destinatarios. Estos expertos fueron consultados en diferentes momentos temporales. En tercer lugar, se realizó un grupo focal con siete jóvenes musulmanes que estaban cursando un Programa de Cualificación Profesional Inicial (PCPI). Se analizaron especialmente aquellos ítems que, después de los pasos anteriores, se pensó que podían ser controvertidos. A lo largo del

proceso se contó con el asesoramiento de dos licenciados en filología hispánica que aportaron sugerencias sobre la corrección gramatical de los ítems definitivos.

Después de esta secuencia de acciones, tres expertos en psicología de la radicalización y el terrorismo seleccionaron los ítems definitivos. También modificaron algunos de ellos y eliminaron los que se consideró que eran menos relevantes (o de menor calidad) para la evaluación de los factores contribuyentes de los que partíamos. En esta toma de decisiones, se tuvo en cuenta toda la información recabada en la evaluación cualitativa de ítems. Algunos de los criterios cualitativos que se tuvieron en cuenta para la aceptación, modificación o eliminación de ítems fueron los siguientes: (1) que el ítem presentara una redacción clara y que su interpretación no fuera ambigua; (2) que el ítem no generara rechazo o inhibición a los destinatarios durante la aplicación del instrumento; (3) que el ítem fuera pertinente y relevante, teniendo en cuenta la definición e indicadores del factor al que se había vinculado teóricamente; (4) que el ítem no fuera redundante en relación a otros ítems semejantes; y, (5) que el ítem fuera útil para obtener información tanto de musulmanes como de no-musulmanes. Esto es, que no fuera tan específico que sólo sirviera para obtener información referente a uno de los dos grupos religiosos y/o culturales. En el Anexo II se presenta un resumen del proceso de evaluación cualitativa de la batería inicial de ítems.

Después de los pasos seguidos, se llegó a una primera versión del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) de 55 ítems; menos de la mitad de los que se propusieron inicialmente (ver Tabla 6.2).

Hay que decir que los ítems 25 y 53 (que se aplicaron inicialmente redactados de forma inversa con el fin de tener algún indicador para detectar y evitar, en lo posible, la aquiescencia) se presentan ya redactados en dirección al constructo teórico al que se vinculan. Dichos ítems también se recodificaron en dirección a los factores teóricos de pertenencia para los análisis estadísticos que se exponen a continuación.

Tabla 6.2. Ítems del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

1	Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones.
2	Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir.
3	He pasado por muchos momentos negativos a lo largo de mi vida que me han dejado huella
4	Soy capaz de superar con éxito los momentos difíciles de mi vida
5	En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos
6	Confío en acabar mis estudios
7	Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes
8	Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos
9	Tengo varios amigos que me respetan, me quieren y me ayudan
10	Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España
11	Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión
12	En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme
13	En el último mes, me he sentido estresado y nervioso
14	Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida
15	En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones
16	Estoy aprendiendo cosas positivas para mejorar como persona y poder encontrar un trabajo
17	Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos
18	Lo más importante no es el respeto a la vida y a las personas: debemos utilizar la violencia
19	Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas
20	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país
21	Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión
22	Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas
23	En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo
24	En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a
25	En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz
26	Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos
27	Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes
28	En el último mes, he sentido odio por algunas personas
29	Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar
30	Dios es lo más importante en mi vida
31	Tengo todas las cosas materiales que necesito
32	En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto
33	Creo que soy una persona valiosa para los otros
34	Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes
35	En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida
36	Los institutos deberían tener salas de oración para rezar
37	Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño
38	En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar
39	En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien
40	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión
41	En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano
42	Cada día me siento una persona más religiosa
43	En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos
44	Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente
45	Cuando tengo un problema, me acuerdo de Dios y rezo para poder resolverlo
46	Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora
47	En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude
48	Mi religión es la mejor para ser feliz
49	En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás
50	Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella
51	Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento
52	Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión.
53	Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión
54	Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente
55	Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales

6.5. PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INSTRUMENTO**6.5.1. Método****Participantes**

La muestra estuvo conformada por 1952 jóvenes, todos ellos alumnos y alumnas de educación secundaria. De los 1952 jóvenes, 282 eran musulmanes y 1670 eran “no-musulmanes”. Con respecto al sexo, la muestra la conforman 1070 chicas que representan un total del 54,8% de la muestra y 882 chicos que representan un total del 45,2% de la muestra. La edad media fue 15,71 años, con una desviación típica de 1,77. El muestreo fue de tipo incidental, priorizando la obtención de información en contextos donde la multiculturalidad fuera elevada y el interés estratégico. En el Anexo III se puede consultar información complementaria sobre las variables sociodemográficas de la muestra global.

Procedimiento

La aplicación del instrumento se realizó entre marzo de 2008 y junio de 2009. La participación en el estudio fue totalmente voluntaria. Previamente, se había solicitado el permiso correspondiente a los equipos directivos de los centros educativos. El encargado de aplicar el instrumento fue un investigador entrenado para ello. La aplicación duraba aproximadamente 40 minutos y se realizó en las aulas habituales del alumnado con la colaboración del profesorado del centro. Se controló que todo el alumnado comprendiera bien el idioma. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico *SPSS 17.0*.

6.5.2. Análisis de valores perdidos

Es habitual que en el desarrollo de trabajos de campo nos encontremos con una matriz de datos en la que existen valores perdidos, debido, por ejemplo, a que ciertos participantes no han respondido a una o más cuestiones del instrumento aplicado. De esta forma, si se encontrasen pautas de datos ausentes de una forma más o menos evidente, podríamos asumir que está operando algún tipo de regularidad en dicha ausencia y, que, por tanto, algunos de los resultados estadísticos basados en los datos disponibles podrían estar sesgados. El desafío ante esta constatación consiste en tratar de convertir, lo que a priori podría considerarse un hándicap, en una posibilidad, algo que podría traducirse en poder disponer de información interesante y detectar la presencia de ítems controvertidos que pudieran generar dificultades (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

Teniendo en cuenta esta idea, nosotros adoptamos algunas decisiones con el fin de controlar, en parte, esta inevitable fuente de error. En primer lugar, se eliminaron aquellos participantes que en el proceso de aplicación se sospechase que podían haber contestado de forma aleatoria o negligente. En segundo lugar, en el transcurso de la introducción de datos en la matriz del paquete estadístico también se procedió a eliminar a aquellos participantes que tuvieran más de seis ítems sin

contestar. En tercer lugar, se consideró de interés analizar una tabla de las frecuencias de los valores perdidos de los ítems, comparando el grupo de musulmanes y el grupo de no-musulmanes (ver Anexo IV). Observando dicha tabla podríamos hacernos algunas preguntas: ¿existen diferencias entre ambos grupos? Si esto fuera así, ¿tienen algún impacto estas diferencias en el análisis de los resultados y en su interpretación? ¿Es trascendente para nuestros objetivos? ¿Son diferentes las personas que no respondieron a algunos ítems de aquellas que sí lo hicieron? Se asumió a priori el criterio de eliminar aquellos ítems que tuvieran un porcentaje de valores perdidos superior al 5% en alguna de las dos muestras (musulmanes y no-musulmanes). Como se puede apreciar en el referido Anexo IV, el porcentaje de valores perdidos no sobrepasa el 2,8% en ningún ítem y en ninguno de los dos grupos, algo que consideramos, a todas luces, poco relevante. Por tanto, de acuerdo con los análisis cualitativos y cuantitativos realizados en relación a los valores perdidos no se consideró preciso eliminar ningún ítem.

6.5.3. Análisis estadístico preliminar de los ítems

Antes de exponer el proceso de análisis estadístico de los ítems, conviene hacer un inciso en relación al hecho de haber usado una escala de respuesta ordinal y las implicaciones que esto pudiera tener. Como es bien sabido, los ítems que componen las estimaciones sumatorias tipo Likert se evalúan mediante escalas ordinales y, en consecuencia no es correcto, desde un punto de vista ortodoxo, obtener la media ni la desviación típica de los mismos. Algo parecido sucede con el cálculo del coeficiente alfa de Cronbach (α) de dichos ítems, que también asume que las respuestas a los ítems son de naturaleza continua, no ordinal. Por extensión, tampoco podrían calcularse a partir de esos datos las correlaciones ítem-total corregidas, ya que otra asunción importante para usar correlaciones de Pearson es la de continuidad. Si se violan estos supuestos, la matriz que posteriormente sirve de base para realizar el análisis factorial también podría quedar severamente distorsionada (Elosua y Zumbo, 2008; Rupp, Koh y Zumbo, 2003).

En teoría, lo que procedería desde un punto de vista matemático estricto, sería calcular la matriz de correlaciones policóricas y realizar tanto los análisis de fiabilidad (consistencia interna o homogeneidad de los ítems) y discriminación, así como el análisis factorial exploratorio, sobre dicha matriz. En lo que respecta a los coeficientes de consistencia interna, una alternativa metodológicamente correcta al alfa de Cronbach basado en la matriz de correlaciones de Pearson es el coeficiente alfa ordinal (si se asume un modelo de análisis factorial) o el coeficiente theta ordinal (si se asume un modelo de análisis de componentes principales). Pueden consultarse detalles sobre el cálculo de estos coeficientes en Zumbo, Gadermann y Zeisser, (2007). Por otro lado, si las correlaciones fueran elevadas ($r \geq .60$ o superiores), habría que considerar la conveniencia de calcular el alfa estratificado a partir de las correlaciones policóricas a fin de corregir el sesgo de subestimación de dicho coeficiente cuando las correlaciones entre las variables son altas.

Aún a sabiendas de lo anterior, en los análisis presentados a continuación nosotros trataremos los datos ordinales como si fueran continuos por dos motivos fundamentalmente. Primero, porque la mayoría de los datos con los que se trabaja

en ciencias sociales, en general, y en ciencias del comportamiento, en particular, no cumplen el requisito de continuidad, siendo éste un supuesto que en la investigación psicológica se suele violar frecuentemente. Y, segundo, y más importante, porque los resultados al utilizar la matriz de correlaciones policóricas, así como el alfa ordinal y el resto de estadísticos señalados serían bastante similares a los obtenidos tratando los datos como si fueran continuos (sin serlo realmente), dado que disponemos de una muestra bastante amplia.

Dicho esto y, teniendo en cuenta las indicaciones de diferentes autores (Carretero-Dios y Pérez, 2005; Lord y Novick, 1968; Martínez-Arias, 1995; Muñiz, 1998; Nunnally y Bernstein, 1995) en un primer análisis estadístico de los 55 ítems del cuestionario se calcularon los siguientes indicadores: (1) media aritmética; (2) desviación típica; (3) correlación del ítem con el total corregida (índice de discriminación); y, (4) alfa de Cronbach si se eliminaba el elemento.

El criterio múltiple para mantener o eliminar los ítems fue el siguiente: la media debería oscilar entre 2 y 4, tener una desviación típica igual o mayor a 1, una correlación ítem-total corregida igual o superior a 0,20 y que al eliminar el ítem no subiera el alfa de Cronbach del cuestionario (ver Tabla 6.3). Para eliminar un ítem mediante el procedimiento estadístico, éste debería presentar problemas en los cuatro índices expuestos.

Ningún ítem del cuestionario cumplía con lo descrito, por lo que en un principio se consideraron adecuados los 55 ítems del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

CONSTRUCCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN: CRIJ

Tabla 6.3. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems del CRIJ.

	Ítem	ME	DT	CITC	AE
1	Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones	2,31	1,374	,432	,771
2	Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir.	4,69	,734	,164	,781
3	He pasado por muchos momentos negativos a lo largo de mi vida	3,16	1,344	,113	,783
4	Soy capaz de superar con éxito los momentos difíciles de mi vida	3,66	1,059	,174	,780
5	En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos	2,39	1,273	,192	,780
6	Confío en acabar mis estudios	4,40	,994	,124	,782
7	Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes	2,50	1,327	,199	,780
8	Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos	1,62	1,132	-,086	,788
9	Tengo varios amigos que me respetan, me quieren y me ayudan	4,50	,848	,137	,781
10	Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España	4,16	1,188	,263	,778
11	Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión	1,98	1,212	,478	,771
12	En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme	4,68	,796	,091	,782
13	En el último mes, me he sentido estresado y nervioso	3,20	1,443	,190	,780
14	Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida	3,61	1,042	,214	,779
15	En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones	2,40	1,257	,164	,781
16	Estoy aprendiendo cosas positivas para mejorar como persona y poder trabajar	4,30	,903	,272	,778
17	Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos	2,75	1,396	,149	,782
18	Lo más importante no es el respeto a la vida y a las personas: debemos utilizar la violencia	1,66	1,049	-,138	,789
19	Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas	4,19	1,033	,152	,781
20	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país	3,68	1,338	,276	,777
21	Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión	2,03	1,310	,224	,779
22	Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas	4,55	,815	,168	,781
23	En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo	2,56	1,445	,250	,778
24	En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a	3,91	1,126	,152	,781
25	En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz	2,60	1,267	,063	,784
26	Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos	4,28	,974	,196	,780
27	Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes	2,87	1,390	,239	,778
28	En el último mes, he sentido odio por algunas personas	2,60	1,516	,188	,781
29	Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar	4,22	1,046	,152	,781
30	Dios es lo más importante en mi vida	2,27	1,470	,445	,770
31	Tengo todas las cosas materiales que necesito	4,48	,882	,119	,782
32	En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto	1,88	1,244	,208	,779
33	Creo que soy una persona valiosa para los otros	3,57	1,079	,215	,779
34	Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes	1,75	1,107	,226	,779
35	En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida	1,45	1,020	,117	,782
36	Los institutos deberían tener salas de oración para rezar	1,63	1,084	,390	,774
37	Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño	4,61	,815	,169	,781
38	En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar	2,62	1,557	,200	,780
39	En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien	3,71	,983	,267	,778
40	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión	2,45	1,378	,470	,770
41	En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano	4,22	,917	,232	,779
42	Cada día me siento una persona más religiosa	1,92	1,198	,499	,770
43	En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos	2,84	1,429	,082	,784
44	Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente	4,56	,839	,114	,782
45	Cuando tengo un problema, me acuerdo de Dios y rezo para poder resolverlo	2,59	1,509	,478	,769
46	Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora	3,73	1,142	,141	,781
47	En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude	1,76	1,170	,111	,782
48	Mi religión es la mejor para ser feliz	2,25	1,405	,518	,768
49	En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás	1,45	1,051	,112	,782
50	Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella	1,88	1,325	,460	,771
51	Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento	3,67	1,037	,272	,778
52	Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión.	1,50	,993	,344	,776
53	Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión	2,38	1,418	,181	,781
54	Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente	1,91	1,187	,098	,783
55	Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales	4,04	1,063	,199	,780

$\alpha = ,782$

6.5.4. Análisis de la dimensionalidad

En primer lugar, se realizó un análisis factorial exploratorio de primer orden sobre la muestra total (N=1952). El método utilizado fue el de extracción de componentes principales y rotación ortogonal Varimax, considerando autovalores mayores que 1. Previamente, se calculó el índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y se realizó la prueba de esfericidad de Bartlett. El índice KMO mostró un valor de 0,891 y el test de Bartlett resultó estadísticamente significativo (con un valor de χ^2 aproximado de 33322,450; $p=,000$). Estos datos, analizados conjuntamente, nos hacen considerar que el análisis factorial resulta viable y pertinente. La estructura factorial resultante está conformada por un total de diez factores que explican conjuntamente un 52,955 % de la varianza total

Con el fin de clarificar la interpretación de la matriz de componentes rotados, en la Tabla 6.4 se presentan exclusivamente las saturaciones mayores a 0,25 en los 55 ítems de los diez factores resultantes, así como las comunalidades de cada ítem (b^2).

Como se puede apreciar, el primer factor (F1) explicó un porcentaje de varianza del 12,712% y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Extremismo Religioso (1, 11, 30, 36, 40, 42, 45, 48, 50, 52 y 53).

El segundo factor (F2) explicó un porcentaje de varianza del 11,572%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Necesidades Vitales Cubiertas (2, 12, 22, 31, 37, 44 y 46).

El tercer factor (F3) explicó un porcentaje de varianza del 6,348%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Afectación Psicológica (3, 13, 23, 32, 38 y 47).

El cuarto factor (F4) explicó un porcentaje de varianza del 5,244%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Resistencia (4, 14, 24, 33, 39 y 51).

El quinto factor (F5) explicó un porcentaje de varianza del 3,851%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Conflicto Percibido (5, 15, 21, 25 y 43).

El sexto factor (F6) explicó un porcentaje de varianza del 3,383%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Integración Social (6, 16, 26, 41 y 55).

El séptimo factor (F7) explicó un porcentaje de varianza del 2,864 %, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Privación Relativa (7, 17, 27 y 34).

El octavo factor (F8) explicó un porcentaje de varianza del 2,605%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Desinhibición a la Violencia (18, 28, 35, 49 y 54).

El noveno factor (F9) explicó un porcentaje de varianza del 2,352%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica de Apoyo Social (9, 19 y 29).

El décimo factor (F10) explicó un porcentaje de varianza del 2,024%, y en él saturaron los ítems correspondientes a la dimensión teórica Patriotismo (10 y 20), y de una forma inversa el ítem sobre Legitimación del Terrorismo (8).

CONSTRUCCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN: CRRIJ

Tabla 6.4. Saturaciones y comunalidades (b^2) de la matriz de componentes rotados del análisis factorial de los 55 ítems del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) sobre la muestra total (N=1952).

Ítems	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	I^2
1	,582				,290						,485
11	,842										,722
30	,852										,755
36	,693										,513
40	,777										,628
42	,840										,719
45	,732										,596
48	,805										,670
50	,785										,644
52	,521										,380
53	,440						-,335				,354
2		,691									,508
12		,694									,502
22		,627									,511
31		,640									,443
37		,608									,489
44		,642									,431
46		,389	-,296								,338
3			,621								,413
13			,677								,478
23			,774								,616
32			,486					,365			,476
38			,774								,645
47			,568						-,258		,517
4				,729							,588
14				,740							,597
24				,600							,489
33				,534							,421
39				,621					,275		,453
51				,629							,460
5					,749						,589
15					,708						,526
21					,579			,278			,485
25					,684						,512
43					,633						,455
6				,311		,445					,447
16				,354		,542					,526
26						,603					,454
41						,687					,601
55						,614				,269	,500
7							,731				,558
17							,756				,620
27							,839				,722
34							,500	,255			,404
18						-,328		,440			,402
28			,471					,510			,539
35			,355					,416			,409
49								,677			,527
54								,511			,384
9		,440							,559		,542
19									,777		,708
29									,771		,701
10						,309				,641	,566
20						,256				,751	,689
8								,284		-,461	,416

En concordancia con la estructura aportada por el análisis factorial se tomaron algunas decisiones. Al tener los factores obtenidos coherencia lógica y conceptual con el planteamiento teórico inicial, se decidió trabajar con los mismos como si fueran subescalas, donde cada una de las mismas mediría una dimensión con entidad propia y diferenciada.

Por lo general, no son recomendables factores con menos de tres ítems, ya que rompen de alguna manera la esencia del análisis factorial, que no es otra que el análisis de las intercorrelaciones entre ítems con el fin de agruparlos de una forma significativa. Sin embargo, con respecto al décimo factor, se decidió que quedaría conformado exclusivamente por los ítems 10 y 20. Además, se tomó la decisión de interpretar aisladamente la puntuación del ítem 8 como una medida de Legitimación del Terrorismo. Esta decisión fue motivada tanto por la importancia conceptual que tiene este ítem en la presente investigación, como por el hecho de que la saturación obtenida por el ítem 8 en el décimo factor (F10) fuera negativa.

En base a estas decisiones, la primera propuesta de dimensionalidad del instrumento constaría de 55 ítems que conformarían once factores contribuyentes, evaluados por diez subescalas breves y un ítem. En la Tabla 6.5 se presentan los factores contribuyentes y los ítems vinculados a los mismos.

Tabla 6.5. Primera propuesta de dimensionalidad del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) (55 ítems).

Factor	Ítems
Extremismo Religioso (ER)	1, 11, 30, 36, 40, 42, 45, 48, 50, 52, 53
Necesidades Vitales Cubiertas (NVC)	2, 12, 22, 31, 37, 44, 46
Afectación Psicológica (AP)	3, 13, 23, 32, 38, 47
Resistencia (RES)	4, 14, 24, 33, 39, 51
Conflicto Percibido (CP)	5, 15, 21, 25, 43
Integración Social (IS)	6, 16, 26, 41, 55
Privación Relativa (PR)	7, 17, 27, 34
Desinhibición Violencia (DV)	18, 28, 35, 49, 54
Apoyo Social (AS)	9, 19, 29
Patriotismo (PAT)	10, 20
Legitimación del Terrorismo (LEGT)	8

6.5.5. Análisis estadístico de los ítems por dimensiones

Posteriormente, se llevaron a cabo nuevos análisis estadísticos teniendo en cuenta los factores obtenidos y los ítems vinculados a cada uno de ellos. Para el análisis estadístico de los ítems del cuestionario teniendo en cuenta los factores resultantes del análisis factorial, se calcularon los siguientes indicadores: (1) media aritmética; (2) desviación típica; (3) correlación del ítem con el total del factor corregido; y, (4) alfa de Cronbach (α) si se eliminaba el elemento para el factor. Se realizaron estos cálculos por separado para la muestra de musulmanes y para la muestra de no-musulmanes.

CONSTRUCCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN: CRIJ

En principio, se consideraron como óptimos los criterios psicométricos siguientes: la media del ítem debería oscilar entre 2 y 4, la desviación típica del ítem debería ser igual o mayor a 1, la correlación ítem-total corregida debería ser igual o superior a 0,40 y que al eliminar el ítem no subiera el alfa de Cronbach del factor. En las tablas que se presentan a continuación se subrayan aquellos índices que no cumplían estos criterios estrictamente.

No obstante lo anterior, para eliminar un ítem mediante este procedimiento estadístico se analizaron en su conjunto los cuatro indicadores anteriores en las dos muestras (musulmanes y no-musulmanes), pero, también se tuvieron en cuenta criterios lógicos y teóricos.

En la Tabla 6.6 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Extremismo Religioso (ER) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.6. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Extremismo Religioso (ER) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

	Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE
1	3,27	1,565	,553	,834	2,15	1,279	,467	,851
11	3,81	1,182	,572	,833	<u>1,71</u>	<u>,962</u>	,695	,835
30	<u>4,40</u>	1,070	,566	,834	<u>1,94</u>	1,229	,705	,830
36	3,04	1,557	,476	,841	<u>1,43</u>	,832	,478	,849
40	3,97	1,259	,668	,825	2,22	1,252	,636	,836
42	3,58	1,235	,636	,828	<u>1,67</u>	<u>,988</u>	,688	,835
45	<u>4,02</u>	1,291	,615	,829	2,36	1,421	,593	,841
48	3,95	1,275	,619	,829	2,00	1,243	,698	,831
50	3,75	1,494	,606	,829	<u>1,62</u>	1,055	,583	,841
52	2,44	1,512	<u>,331</u>	<u>,853</u>	<u>1,36</u>	<u>,807</u>	<u>,368</u>	,855
53	3,73	1,474	<u>,325</u>	<u>,853</u>	2,16	1,288	<u>,205</u>	<u>,872</u>

$\alpha=,848$

$\alpha=,856$

CAPÍTULO 6

En la Tabla 6.7 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC).

Tabla 6.7. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

		Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)				
		ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE	
2	Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir	<u>4,46</u>	1,108	,535	,811	<u>4,70</u>	<u>,697</u>	,529	,709	
12	En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme	<u>4,38</u>	1,150	,630	,795	<u>4,71</u>	<u>,747</u>	,515	,710	
22	Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas	<u>4,31</u>	1,014	,611	,800	<u>4,57</u>	<u>,803</u>	,515	,709	
31	Tengo todas las cosas materiales que necesito (videojuegos, discos, ordenador, televisión, ropa, zapatos, etcétera)	<u>4,19</u>	1,122	,559	,807	<u>4,52</u>	<u>,833</u>	,472	,718	
37	Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño	<u>4,44</u>	1,010	,603	,801	<u>4,63</u>	<u>,790</u>	,535	,705	
44	Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente	<u>4,25</u>	1,121	,602	,800	<u>4,59</u>	<u>,807</u>	,421	,728	
46	Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora	3,67	1,243	,492	,820	3,73	1,135	<u>,361</u>	<u>,759</u>	
					$\alpha=,828$					$\alpha=,749$

En la Tabla 6.8 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Afectación Psicológica (AP).

Tabla 6.8. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Afectación Psicológica (AP) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

		Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)				
		ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE	
3	He pasado por muchos momentos negativos a lo largo de mi vida que me han dejado huella	2,92	1,439	,438	,759	3,19	1,332	,416	,772	
13	En el último mes, me he sentido estresado y nervioso	2,95	1,523	,423	,763	3,23	1,434	,497	,753	
23	En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo	2,50	1,512	,587	,720	2,57	1,441	,644	,714	
32	En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto	2,16	1,421	,439	,758	<u>1,87</u>	1,230	,446	,764	
38	En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar	2,56	1,577	,670	,696	2,66	1,565	,667	,706	
47	En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude	2,05	1,331	,559	,730	<u>1,73</u>	1,152	,493	,754	
					$\alpha=,773$					$\alpha=,779$

CONSTRUCCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN: CRIJ

En la Tabla 6.9 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Resistencia (RES) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.9. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Resistencia (RES) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

		Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
		ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE
4	Soy capaz de superar con éxito los momentos difíciles de mi vida	3,72	1,224	,491	,706	3,64	1,045	,584	,737
14	Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida	3,79	1,069	,543	,693	3,57	1,040	,568	,741
24	En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a	3,90	1,188	,406	,730	3,91	1,112	,559	,743
33	Creo que soy una persona valiosa para los otros	3,62	1,245	,406	,732	3,56	1,060	,483	,762
39	En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien	3,92	1,085	,587	,681	3,67	<u>,965</u>	,496	,758
51	Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento	3,82	1,132	,483	,708	3,63	1,025	,495	,758
					$\alpha=$,745		$\alpha=$,783		

En la Tabla 6.10 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Conflicto Percibido (CP).

Tabla 6.10. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Conflicto Percibido (CP) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

		Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
		ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE
5	En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos	2,26	1,367	,537	,544	2,41	1,269	,577	,644
15	En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones	2,25	1,301	,413	,604	2,41	1,242	,525	,666
21	Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión	<u>1,91</u>	1,390	<u>,383</u>	,618	2,06	1,304	<u>,394</u>	,715
25	En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz	2,32	1,374	<u>,314</u>	,649	2,63	1,250	,502	,674
43	En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos	2,32	1,456	,413	,604	2,93	1,418	,447	,698
					$\alpha=$,657		$\alpha=$,726		

CAPÍTULO 6

En la Tabla 6.11 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Integración Social (IS) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.11. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Integración Social (IS) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

	Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE
6 Confío en acabar mis estudios	<u>4,22</u>	1,160	,583	,802	<u>4,40</u>	<u>,990</u>	,414	,698
16 En la actualidad estoy aprendiendo cosas positivas para mejorar como persona y poder encontrar un trabajo	<u>4,32</u>	<u>,900</u>	,695	,772	<u>4,29</u>	<u>,907</u>	,544	,648
26 Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos	<u>4,29</u>	1,026	,635	,784	<u>4,27</u>	<u>,975</u>	,450	,684
41 En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano	<u>4,22</u>	<u>,992</u>	,674	,774	<u>4,20</u>	<u>,923</u>	,564	,640
55 Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales	3,91	1,133	,539	,814	<u>4,04</u>	1,045	,435	,692
	$\alpha=,824$				$\alpha=,720$			

En la Tabla 6.12 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Privación Relativa (PR) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.12. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Privación Relativa (PR) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

	Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE
7 Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes	2,77	1,502	,440	,666	2,45	1,298	,484	,673
17 Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos	2,42	1,488	,450	,659	2,80	1,370	,558	,627
27 Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes	3,08	1,523	,634	,537	2,83	1,367	,641	,570
34 Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes	2,13	1,410	,427	,672	<u>1,70</u>	1,047	<u>,362</u>	<u>,733</u>
	$\alpha=,701$				$\alpha=,720$			

CONSTRUCCIÓN DE UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN: CRIJ

En la Tabla 6.13 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Desinhibición Violencia (DV) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.13. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Desinhibición Violencia (DV) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

	Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE
18 Lo más importante no es el respeto a la vida y a las personas: debemos utilizar la violencia	<u>1,58</u>	1,171	<u>,174</u>	<u>,592</u>	<u>1,67</u>	1,037	<u>,258</u>	,578
28 En el último mes, he sentido odio por algunas personas	2,50	1,512	<u>,318</u>	,528	2,62	1,522	<u>,391</u>	,518
35 En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida	<u>1,73</u>	1,206	<u>,361</u>	,499	<u>1,43</u>	1,007	<u>,323</u>	,548
49 En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás	<u>1,57</u>	1,121	,532	,414	<u>1,45</u>	1,058	,461	,478
54 Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente	2,11	1,388	<u>,309</u>	,529	<u>1,89</u>	1,152	<u>,333</u>	,542
	$\alpha=,571$				$\alpha=,590$			

Como se puede apreciar en la Tabla 6.13, todos los indicadores estadísticos obtenidos para el ítem 18, exceptuando los relacionados con la desviación típica, no son óptimos ni para la muestra de musulmanes ni para la muestra de no-musulmanes. Por ese motivo, se decidió eliminar dicho ítem.

En la Tabla 6.14 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Apoyo Social (AS) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.14. Media (ME), desviación típica (DT), correlación ítem-total corregida (CITC) y alfa de Cronbach si se elimina el elemento (AE) en los ítems pertenecientes al factor de Apoyo Social (AS) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

	Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	ME	DT	CITC	AE	ME	DT	CITC	AE
9 Tengo varios amigos que me respetan, me quieren y me ayudan	<u>4,31</u>	1,011	,405	<u>,745</u>	<u>4,52</u>	,831	,481	<u>,775</u>
19 Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas	3,77	1,254	,586	,532	<u>4,22</u>	1,017	,645	,591
29 Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar	3,92	1,185	,597	,516	<u>4,25</u>	1,037	,636	,602
	$\alpha=,706$				$\alpha=,752$			

CAPÍTULO 6

Según los datos obtenidos en la Tabla 6.14, el alfa de Cronbach de la subescala se incrementaba varias décimas en caso de que se eliminara el ítem 9. Teniendo en cuenta que, utilizando exclusivamente los ítems 19 y 20 se obtenía una consistencia interna aceptable para evaluar el factor Apoyo Social, se optó por conservar solamente dichos ítems y eliminar el ítem 9.

En la Tabla 6.15 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Patriotismo (PAT) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.15. Media (ME), desviación típica (DT) y correlación ítem-total corregida (CITC) en los ítems pertenecientes al factor de Patriotismo (PAT) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

		Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)		
		ME	DT	CITC	ME	DT	CITC
10	Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España	4,23	1,20	,429	4,14	1,19	,575
20	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país	3,78	1,23	,429	3,65	1,35	,575
		$\alpha=,6$			$\alpha=,727$		

En la Tabla 6.16 se presentan los análisis estadísticos de los ítems pertenecientes al factor de Legitimación del Terrorismo (LEGT) en la muestra de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (1670).

Tabla 6.16. Media (ME) y desviación típica (DT) en el ítem utilizado para evaluar la Legitimación del Terrorismo (LEGT) en la muestra de musulmanes (M) y de no-musulmanes (no-M).

		Musulmanes (N=282)		No-Musulmanes (N=1670)	
		ME	DT	ME	DT
8	Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos	2,30	1,579	<u>1,53</u>	1,032

Una vez eliminados los ítems 9 y 18, se propuso una segunda estructura dimensional de los factores del instrumento. La misma, la consideraremos definitiva para la presente investigación. En la Tabla 6.17 se presentan los 53 ítems que se utilizarán finalmente y que servirán para evaluar los once factores potencialmente contribuyentes a través de diez subescalas breves y un ítem.

Tabla 6.17. Segunda y definitiva propuesta de dimensionalidad del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) (53 ítems).

Factor	Ítems
Extremismo Religioso (ER)	1, 11, 30, 36, 40, 42, 45, 48, 50, 52, 53
Necesidades Vitales Cubiertas (NVC)	2, 12, 22, 31, 37, 44, 46
Afectación Psicológica (AP)	3, 13, 23, 32, 38, 47
Resistencia (RES)	4, 14, 24, 33, 39, 51
Conflicto Percibido (CP)	5, 15, 21, 25, 43
Integración Social (IS)	6, 16, 26, 41, 55
Privación Relativa (PR)	7, 17, 27, 34
Desinhibición Violencia (DV)	28, 35, 49, 54
Apoyo Social (AS)	19, 29
Patriotismo (PAT)	10, 20
Legitimación del Terrorismo (LEGT)	8

En el Anexo V se presenta el instrumento tal y como se aplicó en la investigación de campo. En el mismo aparecen los 55 ítems de la primera versión del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). En futuras investigaciones, como ya hemos explicado, quizás sea interesante eliminar del mismo los ítems 9 y 18 y reenumerar el instrumento, aunque esa es solamente una posibilidad. Nosotros los presentamos todos en el citado Anexo V, aunque como ya se ha dicho y, aún a riesgo de ser redundantes, a partir de ahora se trabajará exclusivamente con los 53 ítems que conforman la segunda y definitiva propuesta de dimensionalidad del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

6.5.6. Estimación de la fiabilidad

Partiendo de la propuesta de dimensionalidad presentada anteriormente se realizaron algunos análisis con el objetivo de estimar la fiabilidad del instrumento. En primer lugar, se evaluó su consistencia interna global a través del alfa de Cronbach (α) y la prueba de dos mitades con corrección Spearman-Brown. En la Tabla 6.18 se presentan los resultados de dichos análisis para la muestra de musulmanes (N=282) y para la muestra de no-musulmanes (N=1670).

Tabla 6.18. Estimación de la fiabilidad para el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) (versión de 53 ítems) a través alfa de Cronbach y la prueba de dos mitades con corrección Spearman-Brown.

	Musulmanes (N=282)	No-Musulmanes (N=1670)
Alfa de Cronbach (α)	,804	,764
Dos mitades (corrección Spearman-Brown)	,829	,768

CAPÍTULO 6

A continuación se estimó la consistencia interna para los ítems pertenecientes a cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

Tabla 6.19. Estimación de la fiabilidad de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) a través del alfa de Cronbach (α).

	Musulmanes (N=282)	No-Musulmanes (N=1670)
Ítems de Extremismo Religioso (ER)	,848	,856
Ítems de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC)	,828	,749
Ítems de Afectación Psicológica (AP)	,773	,779
Ítems de Resistencia (RES)	,745	,783
Ítems de Conflicto Percibido (CP)	,657	,726
Ítems de Integración Social (IS)	,824	,720
Ítems de Privación Relativa (PR)	,701	,720
Ítems de Desinhibición Violencia (DV)	,592	,578
Ítems de Apoyo Social (AS)	,745	,775
Ítems de Patriotismo (PAT)	,600	,727
Ítem de Legitimación del Terrorismo (LEGT)	---	---

Como se puede apreciar en las Tablas 6.18 y 6.19, los índices de consistencia interna evaluados a través del alfa de Cronbach son, en general, aceptables para las dos muestras. Posiblemente, en el factor de Desinhibición a la Violencia éstos valores deberían ser mejorados, ya que no llegan a un valor de alfa de Cronbach de 0,6. No obstante, debido a la complejidad de las preguntas que lo conforman y a su gravedad (intención de conducta de acabar con la propia vida o la de los demás, sentimientos de odio, exposición a modelos violentos) entendemos que esto es algo lógico y que, a efectos prácticos, es un coste asumible en detrimento de una fiabilidad empírica excelente.

6.5.7. Análisis de la distribución de las puntuaciones en los factores

Para analizar las características de la distribución de la puntuación en los factores se calcularon los índices de asimetría y curtosis. Básicamente, la asimetría nos permite identificar si los datos se distribuyen de forma uniforme alrededor del punto central. Una asimetría positiva indica que los valores más extremos están por encima de la media. Una asimetría negativa indica que los valores más extremos están por debajo de la media. Un índice de simetría próximo a 0 nos indica simetría. Así, índices tipificados mayores que 1,96 (en valor absoluto) permiten afirmar que existe asimetría, positiva o negativa según el signo. La curtosis es un índice que informa del grado en que una distribución normal acumula casos en sus colas en comparación con los casos acumulados en las colas de una distribución normal con la misma varianza. Una curtosis positiva indica que en las colas de la distribución hay acumulados más casos que en las colas de una distribución normal (suele coincidir con distribuciones más puntiagudas que una distribución normal). Unos

índices de curtosis próximos a cero indican semejanza con la curva normal; índices mayores a 1,96 (en valor absoluto) permiten afirmar que la distribución se aleja de la distribución normal.

En la Tabla 6.20 se presenta la media, la desviación típica y los índices de asimetría y curtosis para las puntuaciones en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRII) en las muestras de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 6.20. Media (ME), desviación típica (DT), asimetría y curtosis en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRII) en las muestras de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	ME M	DT M	Asimetría M	Curtosis M	ME no-M	DT no-M	Asimetría no-M	Curtosis no-M
ER	3,6322	,85995	-,613	-,149	1,8748	,72987	,843	,156
NVC	4,2420	,78011	-1,449	2,000	4,4915	,53126	-1,988	5,724
AP	2,5228	1,00514	,361	-,800	2,5418	,94127	,423	-,579
RES	3,7974	,76833	-,275	-,562	3,6622	,72130	-,349	,145
CP	2,2104	,89520	,807	,421	2,4876	,89712	,389	-,292
IS	4,1920	,80151	-,928	,241	4,2392	,66543	-1,083	1,431
PR	2,5980	1,07548	,345	-,735	2,4449	,94191	,283	-,430
DV	1,9774	,88250	,812	-,042	1,8455	,79825	1,169	1,164
AS	3,8416	1,08924	-,549	-,638	4,2337	,92719	-1,246	1,046
PAT	4,0055	1,02921	-,918	-,127	3,8964	1,13176	-,955	-,002
LEGT	2,30	1,579	,719	-1,113	1,53	1,032	2,092	3,651

Como podemos observar, posiblemente haya que destacar los índices de asimetría y curtosis de los factores de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) y de Legitimación del Terrorismo (LEGT) en la muestra de no-musulmanes. El factor de Necesidades Vitales Cubiertas tiene una asimetría negativa y leptocútica. En relación al factor de Legitimación del Terrorismo (LEGT), presenta una asimetría positiva y leptocútica. Salvo los indicadores expuestos, que por otra parte son lógicos y coherentes desde un punto de vista conceptual, los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRII) parecen cumplir el supuesto de normalidad en las puntuaciones, requisito éste, necesario en la mayoría de análisis multivariantes que posteriormente se llevarán a cabo.

6.5.8. Análisis complementarios de la estructura interna

Con el fin de indagar con más profundidad en la dimensionalidad del instrumento y, una vez que hemos visto que puede existir cierto solapamiento entre las dimensiones del mismo (algo lógico teniendo en cuenta el gran número de factores que se tratan de medir) se realizaron varios análisis complementarios.

CAPÍTULO 6

En primer lugar, para evaluar la homogeneidad de las dimensiones, se procedió a calcular la correlación entre la puntuación de cada uno de los ítems y la puntuación total en cada una de las subescalas o factores (Tabla 6.21).

Tabla 6.21. Matriz de correlación ítem-factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

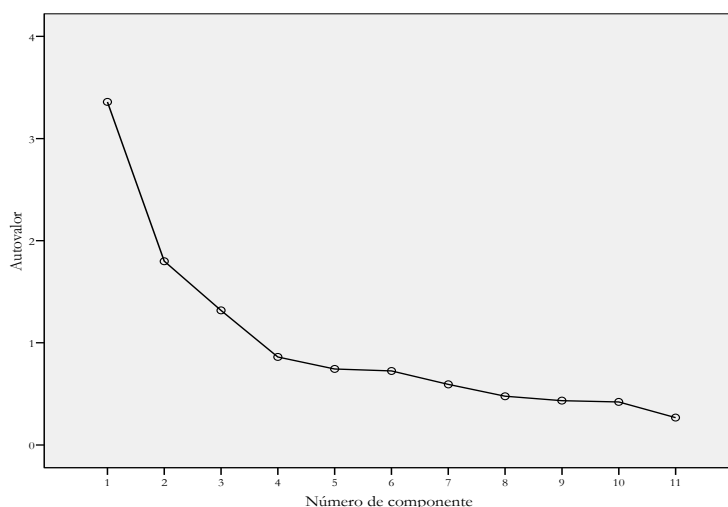
Ítems	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
1	,622	-,027	,057	,058	,221	,009	,140	,099	-,068	,145	-,011
11	,829	-,053	,040	,126	-,056	,060	,068	,022	-,069	,138	,105
30	,842	-,041	,029	,125	-,102	,088	,024	-,008	-,089	,140	,088
36	,680	-,063	,048	,078	-,036	,018	,102	,078	-,078	,089	,104
40	,777	,017	,054	,115	-,070	,109	,066	,018	-,023	,226	-,009
42	,820	,005	,051	,134	-,067	,078	,086	,017	-,051	,148	,082
45	,735	,042	,135	,100	-,044	,129	,045	-,007	,022	,241	-,004
48	,814	-,018	,066	,086	,039	,054	,122	,065	-,057	,179	,041
50	,779	-,022	,027	,112	-,051	,040	,118	,071	-,057	,118	,121
52	,549	-,173	,081	,045	,099	-,078	,178	,185	-,121	,059	,097
53	,491	-,119	-,041	-,053	,109	-,181	,096	,101	-,152	,005	,080
2	-,054	,655	-,050	,205	-,013	,267	,015	-,143	,228	,146	-,150
12	-,114	,661	-,046	,141	-,040	,226	-,035	-,128	,241	,111	-,130
22	-,015	,673	-,031	,214	-,096	,359	-,033	-,245	,288	,168	-,164
31	-,065	,656	-,068	,161	-,010	,262	-,027	-,163	,228	,132	-,181
37	-,023	,688	-,135	,253	-,038	,320	-,043	-,233	,316	,219	-,175
44	-,067	,620	-,063	,152	-,022	,189	,004	-,088	,221	,086	-,136
46	,067	,602	-,263	,330	-,058	,261	-,011	-,223	,213	,190	-,078
3	,017	-,142	,608	-,123	,052	-,063	,051	,263	-,038	,007	-,060
13	-,002	-,005	,665	-,080	,047	,093	,060	,213	,050	,053	-,102
23	,056	-,044	,776	-,130	,073	,008	,093	,315	,010	,053	-,086
32	,123	-,140	,619	-,179	,111	-,062	,098	,413	-,103	-,034	,055
38	,028	-,093	,806	-,201	,091	-,035	,038	,352	,012	,009	-,021
47	,077	-,274	,650	-,246	,071	-,106	,105	,364	-,240	-,058	,053
4	,028	,259	-,196	,717	-,066	,297	,006	-,139	,202	,120	-,079
14	,073	,219	-,173	,720	-,047	,296	,032	-,112	,197	,112	-,062
24	,037	,270	-,242	,701	-,083	,345	-,062	-,236	,280	,220	-,114
33	,082	,207	-,118	,646	-,084	,317	-,024	-,117	,255	,206	-,116
39	,127	,267	-,135	,670	-,053	,314	-,002	-,101	,234	,164	-,082
51	,138	,138	-,067	,659	-,009	,324	-,017	-,081	,201	,171	-,052
5	,036	-,057	,121	-,092	,746	-,085	,167	,192	-,012	-,062	,050
15	,005	-,028	,112	-,040	,706	-,090	,127	,178	-,028	-,084	,021
21	,131	-,041	,033	-,012	,627	-,091	,155	,227	-,069	,045	,003
25	-,049	-,077	,089	-,111	,683	-,158	,110	,133	-,054	-,114	,065
43	-,100	-,016	,021	-,038	,683	-,043	,176	,152	,008	-,063	-,031
6	-,064	,333	-,037	,328	-,067	,659	-,108	-,226	,242	,135	-,117
16	,080	,311	,003	,399	-,114	,734	-,070	-,202	,304	,242	-,103
26	,060	,244	,001	,292	-,142	,675	-,078	-,142	,209	,273	-,117
41	,092	,298	-,043	,328	-,139	,741	-,073	-,258	,264	,348	-,136
55	,001	,259	-,041	,267	-,016	,681	-,002	-,131	,246	,293	-,191
7	,130	,019	,077	,013	,025	-,022	,719	,069	-,040	,013	,014
17	-,020	,010	,055	-,039	,246	-,067	,765	,147	-,033	-,069	-,035
27	,105	,010	,086	-,010	,143	-,043	,833	,156	-,038	-,041	,002
34	,179	-,147	,095	-,014	,227	-,159	,605	,270	-,140	-,048	,055
28	-,013	-,092	,475	-,172	,230	-,134	,144	,743	-,061	-,040	,002
35	,107	-,272	,383	-,207	,118	-,173	,086	,596	-,148	-,079	,111
49	,067	-,235	,201	-,101	,190	-,216	,146	,704	-,157	-,133	,115
54	,069	-,181	,131	-,038	,130	-,227	,184	,624	-,119	-,030	,045
19	-,090	,320	-,044	,304	-,036	,344	-,061	-,154	,903	,174	-,143
29	-,075	,366	-,069	,299	-,043	,311	-,083	-,155	,905	,205	-,137
10	,123	,246	,016	,207	-,068	,356	-,033	-,119	,226	,870	-,124
20	,210	,175	,006	,222	-,072	,303	-,052	-,060	,150	,899	-,183
8	,083	-,218	-,045	-,123	,030	-,193	,009	,090	-,155	-,175	,1,000

Nota: análisis realizados con la versión de 53 ítems, una vez eliminados los ítems 9 y 18.

Con la intención de depurar aún más dichos factores y hacerlos lo más homogéneos posible, se decidió asumir el criterio de descartar los ítems con una diferencia inferior a 0,20 en dicha correlación. Aunque algunos ítems correlacionan tanto con su dimensión de pertenencia como con otras, al no darse la situación expuesta anteriormente en ningún caso, se decidió no eliminar ningún ítem y mantenerlos en las dimensiones teóricas iniciales.

Posteriormente se realizó una refactorización con la puntuación media obtenida en cada uno de los 11 factores en la muestra de musulmanes (N=282). El método utilizado fue el de extracción de componentes principales y rotación ortogonal Varimax. Aunque no es el método más recomendable en la literatura psicométrica actual, con el fin de tener un criterio estadístico para agrupar los factores se optó por utilizar el procedimiento scree-test de Catell (Kline, 1994), forzando la retención a dos factores de acuerdo con la información aportada por la curva empírica del gráfico de sedimentación (ver Figura 6.1). Previamente, se calculó el índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. El índice KMO mostró un valor de 0,754 y el test de Bartlett resultó estadísticamente significativo (con un valor de χ^2 aproximado de 642,601; $p=,000$). Estos datos, analizados conjuntamente, nos hacen considerar que el análisis factorial resulta factible.

Figura 6.1. Gráfico de sedimentación en la muestra de musulmanes (N=282).



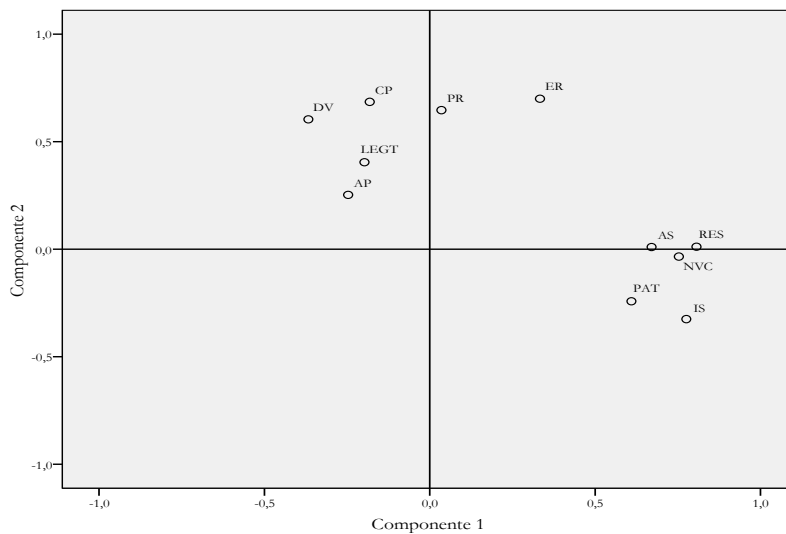
Los dos factores retenidos explicaron conjuntamente un 46,887% de la varianza total (ver Tabla 6.22). El primer factor (F1) explicó el 30,534% de la varianza total y en él saturaron las medias de los factores de Resistencia (RES), Integración Social (IS), Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Apoyo Social (AS) y Patriotismo (PAT). El segundo factor (F2) explicó el 16,353% de la varianza total y en él saturaron las medias de los factores de Extremismo Religioso (ER), Conflicto Percibido (CP), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV), Legitimación del Terrorismo (LEGT) y Afectación Psicológica (AP).

Tabla 6.22. Matriz de componentes rotados en la muestra de musulmanes (N=282)

	F1	F2
RES	,807	,011
IS	,776	-,325
NVC	,753	-,034
AS	,671	,010
PAT	,610	-,242
ER	,333	,700
CP	-,182	,685
PR	,036	,647
DV	-,367	,604
LEGT	-,197	,405
AP	-,247	,253

En la Figura 6.2 se presenta el gráfico de componentes en espacio rotado de la refactorización de los 11 factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en la muestra total de musulmanes (N=282).

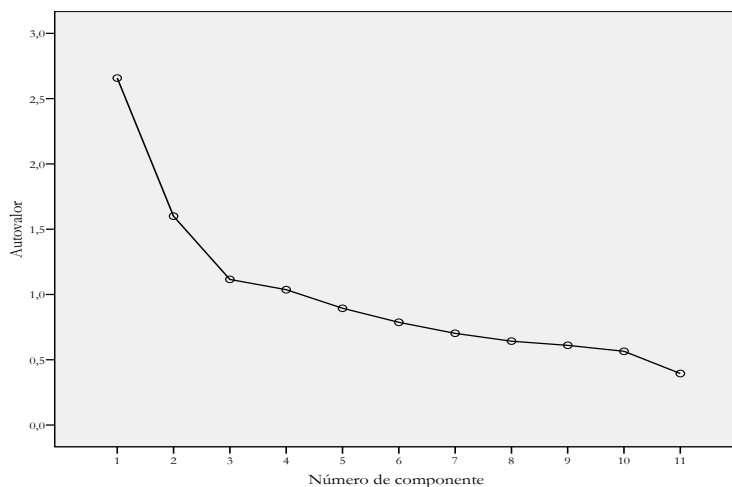
Figura 6.2. Gráfico de componentes en espacio rotado en la muestra de musulmanes (N=282).



Nota: 1. Extremismo Religioso (ER); 2. Necesidades Vitales Cubiertas (NVC); 3. Afectación Psicológica (AP); 4. Resistencia (RES); 5. Conflicto Percibido (CP); 6. Integración Social (IS); 7. Privación Relativa (PR); 8. Desinhibición a la Violencia (DV); 9. Apoyo Social (AS); 10. Patriotismo (PAT); 11. Legitimación del Terrorismo (LEGT).

A continuación, se realizó otra refactorización con la puntuación media obtenida en cada uno de los 11 factores, pero esta vez, con la muestra de no-musulmanes (N=1670). El método utilizado fue el de extracción de componentes principales y rotación ortogonal Varimax. Con el fin de tener un criterio estadístico para agrupar los factores, de nuevo se optó por utilizar el procedimiento scree-test de Catell (Kline, 1994), forzando la retención a dos factores de acuerdo con la información aportada por la caída del gráfico de sedimentación (ver Figura 6.3).

Figura 6.3. Gráfico de sedimentación en la muestra de no-musulmanes (N=1670).



Paralelamente, se calculó el índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. El índice KMO mostró un valor de 0,701 y el test de Bartlett resultó estadísticamente significativo (con un valor de χ^2 aproximado de 2383,056; $p=,000$). Estos datos, analizados conjuntamente, nos hacen considerar que el análisis factorial resulta viable y pertinente.

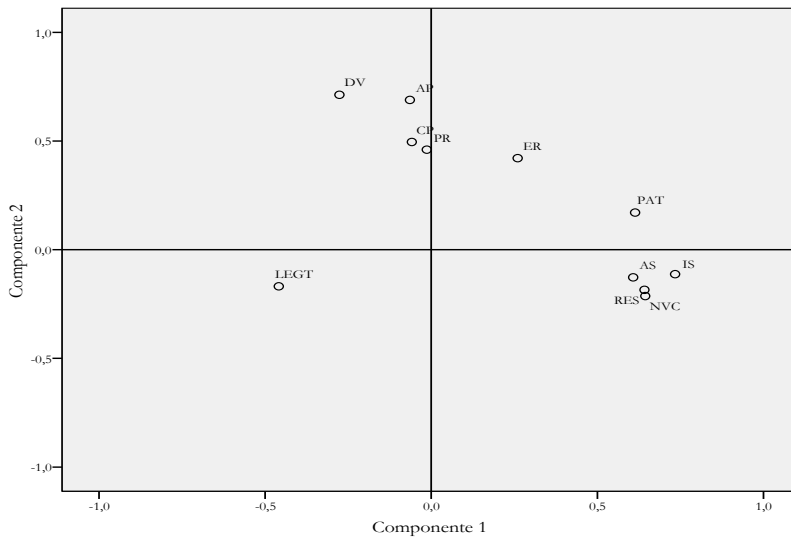
Los dos factores retenidos explicaron el 38,701% de la varianza total (ver Tabla 6.23). El primer factor (F1) explicó el 24,161% de la varianza total y en él saturaron las medias de los factores de Integración Social (IS), Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Resistencia (RES), Patriotismo (PAT) y Apoyo Social (AS). También satura, pero de forma inversa, el ítem de Legitimación del Terrorismo (LEGT). El segundo factor (F2) explicó el 14,540% de la varianza total y en él saturaron las medias de los factores de Desinhibición a la Violencia (DV), Afectación Psicológica (AP), Conflicto Percibido (CP), Privación Relativa (PR) y Extremismo Religioso (ER).

Tabla 6.23. Matriz de componentes rotados en la muestra de no-musulmanes (N=1670).

	F1	F2
IS	,734	-,113
NVC	,644	-,213
RES	,642	-,185
PAT	,614	,170
AS	,608	-,127
LEGT	-,459	-,169
DV	-,276	,713
AP	-,064	,689
CP	-,059	,496
PR	-,013	,460
ER	,260	,421

En la Figura 6.4 se presenta el gráfico de componentes en espacio rotado de la refactorización de los 11 factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en la muestra total de no-musulmanes (N=1670)

Figura 6.4. Gráfico de componentes en espacio rotado en la muestra de no-musulmanes (N=1670).



Nota: 1. Extremismo Religioso (ER); 2. Necesidades Vitales Cubiertas (NVC); 3. Afectación Psicológica (AP); 4. Resistencia (RES); 5. Conflicto Percibido (CP); 6. Integración Social (IS); 7. Privación Relativa (PR); 8. Desinhibición a la Violencia (DV); 9. Apoyo Social (AS); 10. Patriotismo (PAT); 11. Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Como se puede observar en el gráfico de componentes rotados de la muestra de no-musulmanes (Figura 6.4), el ítem de Legitimación del Terrorismo (LEGT) aparece aislado del resto de factores. Esto resulta sugerente teniendo en cuenta que en la muestra de musulmanes (Figura 6.2), este indicador se agrupaba con otros factores potencialmente de riesgo a la radicalización tales como el Extremismo Religioso (ER), la Afectación Psicológica (AP), el Conflicto Percibido (CP), la Privación Relativa (PR) o la Desinhibición a la Violencia (DV).

6.6. CONCLUSIONES PARCIALES

Si conocemos las variables que contribuyen a la radicalización, así como las relaciones funcionales entre ellas, tendremos la posibilidad de detectar indicadores de riesgo en grupos sociales y contextos de interés. Por tanto, desde una perspectiva aplicada y de gestión del riesgo, podrían implementarse con mayores garantías ciertas acciones políticas y sociales que incidieran en prevenir la radicalización y favorecer la cohesión social.

Sin embargo, una de las carencias más llamativas en la investigación científica sobre la psicología de la radicalización y el terrorismo ha sido que en contadas ocasiones se han utilizado medidas formales, fiables y válidas. Nosotros hemos tratado de superar esta limitación adoptando una aproximación empírica al estudio de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización, y que a la postre, pueden estar en la base de la vulnerabilidad a la captación y el reclutamiento terrorista.

El instrumento sobre factores potencialmente contribuyentes que hemos presentado lo hemos denominado “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). En el mismo hemos englobado los siguientes factores potencialmente contribuyentes: (1) Extremismo Religioso; (2) Necesidades Vitales Cubiertas; (3) Afectación Psicológica; (4) Resistencia; (5) Conflicto Percibido; (6) Integración Social; (7) Privación Relativa; (8) Desinhibición a la Violencia; (9) Apoyo Social; (10) Patriotismo; y (11) Legitimación del Terrorismo.

Hay que decir también, que en la aplicación de este instrumento se presentaron otras preguntas complementarias de carácter sociodemográfico y de posicionamiento (religiosidad, miedo a la muerte, actitudes ante el velo islámico, periodicidad de asistenta a mezquita/iglesia) que deben considerarse, de cualquier forma, como parte del instrumento (véase Anexo V). Estas preguntas tienen la finalidad de poder segmentar y clasificar la muestra con fines metodológicos y facilitar el proceso de obtención de evidencias externas de validez. Además, las mismas, permiten evaluar una serie de aspectos que no podían ser fácilmente integrados en los ítems de la escala propiamente dicha que engloba los 11 factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

El instrumento resultante tiene un carácter marcadamente exploratorio y no es definitivo. Los análisis de sus propiedades y las decisiones tomadas no agotan todas las posibilidades, pero consideramos que es coherente con los planteamientos teóricos de partida y puede ser una herramienta de utilidad para indagar de una forma sistemática en el estudio de los factores contribuyentes a la radicalización. No

CAPÍTULO 6

obstante, aunque en el presente trabajo hemos propuesto una estructura factorial plausible, la misma deberá ser confirmada en otros trabajos venideros, y ser validada con otras muestras y en otros contextos. Es posible que, dependiendo de esas y de otras circunstancias concurrentes, puedan encontrarse algunas diferencias que resulten en estructuras dimensionales alternativas.

Teniendo en cuenta el carácter exploratorio de la investigación, el tamaño muestral, los objetivos para los que se va a utilizar y la complejidad conceptual de las dimensiones objeto de estudio, consideramos que las propiedades psicométricas del instrumento son aceptables.

Capítulo 7

*Evaluación del riesgo de radicalización islamista
en diferentes contextos y grupos sociales*

7.1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se expuso el proceso de construcción de un “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Con el fin de obtener evidencias externas de validez de dicho instrumento, en el presente capítulo se presentan los resultados de diferentes análisis (comparaciones entre grupos, correlaciones, regresiones múltiples, análisis de senderos) utilizando muestras pertenecientes a diferentes grupos sociales y contextos. Se prestará especial atención al análisis de musulmanes y no-musulmanes así como al estudio específico del riesgo en cuatro contextos que, en nuestro Estado, pueden ser considerados críticos, tanto a nivel estratégico como de seguridad. Sean los siguientes: Almería (“barrio del Pucho”), Ceuta, Melilla y Barcelona (Vic, Manlleu y “barrio del Raval”). Con el fin de facilitar el seguimiento de la exposición, se estructurará la presentación de resultados en función de las técnicas utilizadas desde un punto de vista estadístico-analítico.

7.2. OBJETIVOS

El objetivo general del presente capítulo de la investigación es obtener evidencias externas de validez del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Para ello, se perseguirán los siguientes objetivos específicos: (1) evaluar si existen diferencias estadísticamente significativas en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización en función del criterio ser musulmán o no-musulmán; (2) evaluar las diferencias que existen en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización en función del sexo; (3) evaluar las diferencias que existen en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización en función de la nacionalidad; (4) realizar un diagnóstico inicial sobre el riesgo potencial de radicalización según el contexto; (5) evaluar las diferencias que existen en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización en función del contexto; (6) estudiar las correlaciones entre los diferentes factores potencialmente contribuyentes a la radicalización en musulmanes y no-musulmanes; (7) evaluar el papel que puede desempeñar la periodicidad de asistencia a la mezquita o a la iglesia en los diferentes factores potencialmente contribuyentes a la radicalización; (8) estudiar la relación existente entre los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización y otras variables de interés como el miedo a la muerte y las actitudes hacia el uso del *hijab* (velo islámico); y, (9) elaborar algunos modelos predictivos con los factores de riesgo y protección más relevantes y que podrían ser de interés para la gestión del riesgo y la intervención sociopolítica.

7.3. MÉTODO

Participantes

La muestra total estuvo conformada por 1952 jóvenes, todos ellos alumnos y alumnas de educación secundaria obligatoria y post-obligatoria. Se obtuvieron datos de 34 centros educativos localizados en 24 zonas geográficas del Estado Español. Con respecto al sexo, participaron 1070 chicas que representan un total del 54,8% de la muestra y 882 chicos, que representan un total del 45,2% de la muestra. La edad media fue de 15,71 años, con una desviación típica de 1,77. En relación al nivel académico, 1620 jóvenes cursaban Educación Secundaria Obligatoria, 158 Bachillerato, 22 Ciclos Formativos de Grado Medio, 84 Ciclos Formativos de Grado Superior, cinco recibían atención educativa en un aula de acogida o similar y, por último, diez jóvenes cursaban Educación de Adultos. Con respecto a la nacionalidad, 1701 son nacidos en España, 237 son extranjeros y 14 son españoles hijos de extranjeros. Con respecto a la religión nos encontramos que 1374 se autodefinen como cristianos, 282 como musulmanes, y 264 no se adscribieron a ninguna religión. En la muestra también encontramos siete testigos de Jehová, cuatro evangelistas, dos budistas, un judío, un adventista, un sikh, un bahá'í y cinco que se consideraron de otra religión de la que no informaron. De los 1952 jóvenes, 282 eran musulmanes y 1670 eran "no-musulmanes". En el Anexo III se pueden consultar algunas tablas de frecuencias complementarias sobre las variables sociodemográficas de la muestra global de participantes en la investigación.

Instrumento

El instrumento de evaluación utilizado es el "Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes" (CRRIJ) (ver Anexo V). Dicho instrumento consta de dos partes: (1) diferentes cuestiones sobre variables sociodemográficas y de posicionamiento; y, (2) una escala multidimensional sobre factores potencialmente contribuyentes a la radicalización.

La primera parte del instrumento consiste en una serie de preguntas relativas a variables sociodemográficas tales como la edad, el sexo, el nivel de estudios, la nacionalidad, la religión, la religiosidad (si eran o no practicantes), la periodicidad de asistencia a la mezquita o a la iglesia y, por último, la intención de voto. También, se añadieron cuatro preguntas genéricas de posicionamiento sobre actitudes que se consideraban de interés. Concretamente, se pidió a los participantes que señalaran en una escala ordinal el grado en que "la religión era importante en sus vidas", el grado en que "Dios era importante en sus vidas", el grado en que tenían "miedo a la muerte" y el grado en que pensaban que "las chicas musulmanas no debían llevar el velo islámico al instituto". Para estas cuatro preguntas se utilizó un eje de adhesión de 0 a 10, donde 0 representaría "nada de acuerdo" y 10 "totalmente de acuerdo".

La segunda parte del instrumento de evaluación es el "Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes" propiamente dicho, consistente de una escala multidimensional sobre factores potencialmente contribuyentes a la radicalización. La misma consta de 55 ítems que evalúan 11 factores generales que consideramos potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista, bien favoreciéndola, bien inhibiéndola. Hay que decir que, en los análisis que se

presentan a continuación, incluyendo la dimensionalidad de los factores, se prescindió de los ítems 9 y 18 de acuerdo con los análisis psicométricos obtenidos en el capítulo anterior. Los ítems están redactados a modo de enunciados, con un formato de respuesta ordinal y en un eje de adhesión de cinco alternativas. En dicho eje, 1 representaría “nada de acuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”.

Variables

En base a lo expuesto anteriormente, podemos agrupar las variables evaluadas por el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) de la siguiente forma: (1) sociodemográficas y de posicionamiento; y (2) factores potencialmente contribuyentes a la radicalización.

(1) *Sociodemográficas y de posicionamiento*: Sexo, edad, escolarización actual, nacionalidad (español, extranjero, español hijo de extranjeros), nacionalidad de origen, ciudad de residencia (contexto), religión, práctica, periodicidad asistencia mezquita/iglesia, intención de voto, importancia otorgada a la religión, importancia otorgada a Dios, miedo a la muerte y opinión sobre el uso del velo islámico (hiyab).

(2) *Factores potencialmente contribuyentes a la radicalización*: Extremismo Religioso, Necesidades Vitales Cubiertas, Afectación Psicológica, Resistencia, Conflicto Percibido, Integración Social, Privación Relativa, Desinhibición a la Violencia, Apoyo Social, Patriotismo y Legitimación del Terrorismo.

Procedimiento

La aplicación del instrumento se realizó entre marzo de 2008 y junio de 2009. La participación en el estudio fue totalmente voluntaria. Previamente, se había solicitado el permiso correspondiente a los equipos directivos de los centros educativos. La aplicación del instrumento de evaluación duró aproximadamente 40 minutos, se realizó en las aulas habituales del alumnado y con la colaboración del profesorado del centro. El encargado de aplicar dicho instrumento fue un investigador entrenado para ello. Se controló que todo el alumnado comprendiera bien el idioma. El muestreo fue de tipo incidental, priorizando la obtención de datos en contextos críticos. Los datos fueron analizados con los paquetes estadísticos *SPSS 17.0*. y *AMOS 18.0*.

7.4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

7.4.1. Análisis descriptivos

En primer lugar se presentan los estadísticos descriptivos y unas comparaciones de medias de las actitudes generales incluidas en el apartado de variables sociodemográficas y de posicionamiento incluidas en el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

En la Tabla 7.1 se presentan las puntuaciones de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en la importancia otorgada a la religión y a Dios en la propia vida, el miedo a la muerte y las actitudes negativas hacia el uso del velo islámico (“Las chicas musulmanas no deberían llevar velo islámico en el Instituto”) en los centros educativos.

Tabla 7.1. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en la importancia otorgada a la religión y a Dios en la propia vida, miedo a la muerte y actitudes ante el velo islámico (*hiyab*), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
Importancia religión	9,02	1,819	4,07	2,996	4,957	37,836	574,385	,000
Importancia Dios	9,59	1,282	4,65	3,435	4,942	43,478	1097,806	,000
Miedo a la muerte	5,27	3,970	5,12	3,586	,148	,587	361,530	,558
Actitud negativa <i>hiyab</i>	1,93	3,085	5,31	3,997	-3,381	-16,227	458,489	,000

Como se puede apreciar, existen diferencias destacables en relación a la importancia otorgada a la religión y a Dios por parte de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670), con diferencias cercanas a cinco (en una escala de 0 a 10). Las desviaciones típicas de los musulmanes son bastante menores, lo cual supone que la homogeneidad del grado de acuerdo en relación a la importancia de tales variables es mayor que en los no-musulmanes. No existen diferencias reseñables en relación al miedo a la muerte. Las actitudes hacia el *hiyab* demuestran que los musulmanes son más favorables que los no-musulmanes a que el velo islámico se utilice en los centros educativos, siendo la diferencia estadísticamente significativa ($t=-16,227$; $p=,000$).

En la Tabla 7.2 se presenta la frecuencia y el porcentaje de la periodicidad de asistencia a la mezquita y la iglesia para la muestra de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

Tabla 7.2. Periodicidad de asistencia a la mezquita o iglesia en musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

Periodicidad mezquita/iglesia	Musulmanes (N=282)		No-musulmanes (N=1670)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	84	29,8	1075	64,4
Una vez al mes	55	19,5	387	23,2
Una vez cada quince días	13	4,6	68	4,1
Una vez a la semana	63	22,3	107	6,4
Tres o cuatro días a la semana	22	7,8	23	1,4
Todos los días	27	9,6	6	,4
Todos los días, varias veces al día	18	6,4	2	,1

Un análisis más detallado analizando exclusivamente la muestra de musulmanes (N=282) distinguiendo por sexos a través de una tabla de contingencias (ver Tabla 7.3) nos permite observar que las chicas musulmanas acuden a la mezquita con mucha menor periodicidad que los chicos.

Tabla 7.3. Periodicidad de asistencia a la mezquita para los musulmanes (N=282), distinguiendo por sexo.

Periodicidad mezquita	Chicos musulmanes (N=118)		Chicas musulmanas (N=164)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	12	10,2	72	43,9
Una vez al mes	18	15,3	37	22,6
Una vez cada quince días	4	3,4	9	5,5
Una vez a la semana	35	29,7	28	17,1
Tres o cuatro días a la semana	19	16,1	3	1,8
Todos los días	15	12,7	12	7,3
Todos los días, varias veces al día	15	12,7	3	1,8

La distribución tan desproporcionada que se puede ver en la Tabla 7.3, no se observa en la muestra de no-musulmanes, donde la frecuencia en periodicidad de asistencia a la iglesia es bastante más parecida en chicos y chicas (ver Tabla 7.4).

Tabla 7.4. Periodicidad de asistencia a la iglesia para los no-musulmanes (N=1670), distinguiendo por sexo.

Periodicidad iglesia	Chicos no-musulmanes (N=764)		Chicas no-musulmanas (N=906)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	525	68,7	550	60,7
Una vez al mes	150	19,6	237	26,2
Una vez cada quince días	31	4,1	37	4,1
Una vez a la semana	44	5,8	63	7,0
Tres o cuatro días a la semana	11	1,4	12	1,3
Todos los días	2	,3	4	,4
Todos los días, varias veces al día	1	,1	1	,1

En la Tabla 7.5, se presentan los datos relativos a la intención de voto en las elecciones generales (en caso de que pudieran votar) para la muestra de musulmanes (N=282) y para la de no-musulmanes (N=1670).

Tabla 7.5. Intención de voto en musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)		No-musulmanes (N=1670)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
PSOE	207	73,4	467	28,0
PP	20	7,1	398	23,8
IU	3	1,1	61	3,7
UPYD	0	0	2	,1
CiU	0	0	11	,7
ERC	0	0	21	1,3
PAR	0	0	2	,1
Otra alternativa	5	1,8	41	2,5
En blanco	15	5,3	299	17,9
Abstención	27	9,6	320	19,2

Como se puede apreciar, musulmanes y no-musulmanes presentan diferencias reseñables. Así, los musulmanes se decantan mayoritariamente por el PSOE, con un porcentaje del 73,4%. Muy por detrás, el 7,1% manifiesta una intención de voto vinculada al PP. Los no-musulmanes muestran una intención de voto más compensada para los dos partidos políticos mayoritarios. Así, el PSOE obtendría un 28% de los votos y el PP un 23,8%.

7.4.2. Contrastes de medias

En primer lugar, en la Tabla 7.6 se presenta un contraste de medias de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del CRRIJ en las muestras de musulmanes (N=282) y no musulmanes (N=1670).

Tabla 7.6. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,6322	,85995	1,8748	,72987	1,75740	31,228	320,486	,000
NVC	4,2420	,78011	4,4915	,53126	-,24949	-5,162	325,349	,000
AP	2,5228	1,00514	2,5418	,94127	-,01901	-,294	362,868	,769
RES	3,7974	,76833	3,6622	,72130	,13519	2,698	349,580	,007
CP	2,2104	,89520	2,4876	,89712	-,27711	-4,686	1890	,000
IS	4,1920	,80151	4,2392	,66543	-,04716	-,925	339,212	,356
PR	2,5980	1,07548	2,4449	,94191	,15316	2,235	351,999	,026
DV	1,9774	,88250	1,8455	,79825	,13190	2,330	353,676	,020
AS	3,8416	1,08924	4,2337	,92719	-,39202	-5,695	351,695	,000
PAT	4,0055	1,02921	3,8964	1,13176	,10906	1,604	391,801	,109
LEGT	2,30	1,579	1,53	1,032	,766	7,819	317,856	,000

Como puede apreciarse en la Tabla 7.6, los siguientes factores muestran diferencias estadísticamente significativas: Extremismo Religioso (ER), Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Resistencia (RES), Conflicto Percibido (CP), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV), Apoyo Social (AS) y Legitimación del Terrorismo (LEGT). Cabe destacar la puntuación considerablemente más elevada de los musulmanes con respecto a los no-musulmanes en el factor de Extremismo Religioso (ER), con una diferencia de medias de 1,75 ($t=31,228$; $p=,000$).

Posteriormente se procedió a llevar a cabo un análisis específico de los ítems del cuestionario. Para ello se realizaron contrastes de medias entre las muestras generales de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670). Además, cuando se consideró de interés se realizaron análisis adicionales de carácter descriptivo o comparaciones complementarias. Con el fin de dotar a este análisis de una estructura lógica que facilite el seguimiento, los ítems se presentan agrupados según el factor teórico de pertenencia.

En la Tabla 7.7 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Extremismo Religioso (ER).

CAPÍTULO 7

Tabla 7.7. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Extremismo Religioso (ER), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
1	Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones	3,23	1,571	2,16	1,283	1,075	10,848	342,709	,000
11	Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión	3,78	1,219	1,72	,970	2,061	26,940	342,256	,000
30	Dios es lo más importante en mi vida	4,39	1,080	1,94	1,234	2,444	34,339	413,534	,000
36	Los institutos deberían tener salas de oración para rezar	3,04	1,571	1,44	,835	1,604	16,695	306,029	,000
40	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión	3,94	1,266	2,23	1,258	1,705	21,002	1949	,000
42	Cada día me siento una persona más religiosa	3,54	1,243	1,68	,995	1,859	23,865	344,489	,000
45	Cuando tengo un problema, me acuerdo de Dios y rezo para poder resolverlo	4,02	1,279	2,38	1,429	1,640	19,481	403,158	,000
48	Mi religión es la mejor para ser feliz	3,90	1,292	2,01	1,250	1,893	23,364	1948	,000
50	Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella	3,75	1,489	1,62	1,054	2,133	23,021	327,533	,000
52	Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión.	2,42	1,503	1,36	,805	1,061	11,561	307,574	,000
53	Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión	3,70	1,481	2,16	1,288	1,541	16,237	344,152	,000

En todos los ítems del factor de Extremismo Religioso (ER) aparecen diferencias estadísticamente significativas, mostrando los musulmanes puntuaciones más elevadas que los no-musulmanes. Hay que destacar el ítem 11 ($t=26,940$; $p=,000$), el 30 ($t=34,339$; $p=,000$) y el 50 ($t=23,021$; $p=,000$). En dichos ítems, las diferencias de medias entre musulmanes y no-musulmanes son superiores a dos. También hay que decir que, en la muestra de musulmanes, el ítem 52 (“Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión”) correlaciona de forma positiva y estadísticamente positiva con la periodicidad de asistencia a la mezquita ($r=,158$; $p<,01$).

En la Tabla 7.8 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes ($N=282$) y no-musulmanes ($N=1670$) en los ítems del factor de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC).

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.8. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
2	Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir	4,46	1,107	4,70	,709	-,237	-3,473	321,017	,001
12	En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme	4,39	1,149	4,70	,751	-,316	-4,459	322,724	,000
22	Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas	4,31	1,014	4,57	,803	-,256	-4,029	341,542	,000
31	Tengo todas las cosas materiales que necesito (videojuegos, discos, ordenador, televisión, ropa, zapatos, etcétera)	4,19	1,121	4,52	,832	-,335	-4,807	335,305	,000
37	Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño	4,45	1,008	4,63	,790	-,179	-2,835	341,807	,005
44	Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente	4,25	1,120	4,59	,806	-,338	-4,856	331,948	,000
46	Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora	3,67	1,243	3,72	1,133	-,054	-,678	364,208	,498

Los musulmanes puntúan más bajo de una forma estadísticamente significativa en todos los ítems del factor de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) excepto en el ítem 46. Esto supone que los musulmanes se perciban con más necesidades básicas sin cubrir que los no-musulmanes.

En la Tabla 7.9 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Afectación Psicológica (AP). Como se puede apreciar, en dicho factor hay cuatro ítems (3, 13, 32 y 47) que muestran diferencias estadísticamente significativas. En algunos de los ítems puntúan más elevados los musulmanes y en otros los no-musulmanes. Es necesario destacar las diferencias entre musulmanes y no-musulmanes en el ítem 32 ($t=3,225$; $p=,001$), siendo los primeros los que más humillados y agraviados se autoperciben.

CAPÍTULO 7

Tabla 7.9. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Afectación Psicológica (AP), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
3	He pasado por muchos momentos negativos a lo largo de mi vida que me han dejado huella	2,93	1,432	3,19	1,333	-,262	-3,014	1948	,003
13	En el último mes, me he sentido estresado y nervioso	2,94	1,520	3,23	1,434	-,287	-3,085	1950	,002
23	En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo	2,50	1,515	2,57	1,441	-,072	-,765	1948	,445
32	En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto	2,16	1,420	1,87	1,235	,290	3,225	354,886	,001
38	En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar	2,56	1,578	2,66	1,565	-,093	-,921	1947	,357
47	En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude	2,06	1,336	1,73	1,151	,328	3,885	353,468	,000

En la Tabla 7.10 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Resistencia (RES).

Tabla 7.10. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Resistencia (RES), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
4	Soy capaz de superar con éxito los momentos difíciles	3,72	1,225	3,64	1,048	,083	1,073	352,283	,284
14	Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida	3,79	1,071	3,56	1,045	,225	3,323	1947	,001
24	En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a	3,90	1,191	3,91	1,111	-,006	-,085	361,999	,932
33	Creo que soy una persona valiosa para los otros	3,62	1,234	3,56	1,061	,059	,756	348,949	,450
39	En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien	3,93	1,074	3,67	,967	,263	4,145	1945	,000
51	Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento	3,79	1,128	3,63	1,027	,167	2,330	362,535	,020

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Como se puede apreciar, en el factor de Resistencia (RES) hay tres ítems (14, 39 y 51) que muestran diferencias estadísticamente significativas. En dichos ítems son los musulmanes los que puntúan más elevado.

En la Tabla 7.11 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Conflicto Percibido (CP).

Tabla 7.11. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Conflicto Percibido (CP), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
5	En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos	2,24	1,350	2,40	1,269	-,161	-1,943	1934	,052
15	En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones	2,23	1,292	2,40	1,238	-,172	-2,118	1924	,034
21	Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión	1,93	1,386	2,06	1,305	-,129	-1,519	1941	,129
25	En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz	2,33	1,368	2,62	1,252	-,294	-3,370	362,386	,001
43	En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos	2,31	1,442	2,92	1,418	-,614	-6,697	1941	,000

En los ítems del factor Conflicto Percibido (CP) los no-musulmanes puntúan más elevado de una forma estadísticamente significativa en los ítems 15, 25 y 43. En el ítem 5 también puntúan por encima de los musulmanes pero de una forma marginalmente significativa.

En la Tabla 7.12 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Integración Social (IS). Como se puede observar, hay dos ítems que presentan diferencias estadísticamente significativas entre musulmanes y no-musulmanes. Tanto en el ítem 6 ($t=-2,397$; $p=,017$) como en el 55 ($t=-1,986$; $p=,048$) son los no-musulmanes los que más elevado puntúan.

CAPÍTULO 7

Tabla 7.12. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Integración Social (IS), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
6	Confío en acabar mis estudios	4,22	1,155	4,40	,990	-,175	-2,397	354,043	,017
16	En la actualidad estoy aprendiendo cosas positivas para mejorar como persona y poder encontrar un trabajo	4,33	,893	4,29	,906	,037	,643	1949	,520
26	Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos	4,29	1,023	4,27	,974	,018	,282	1947	,778
41	En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano	4,22	,990	4,19	,924	,026	,417	366,908	,677
55	Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales	3,90	1,140	4,04	1,045	-,145	-1,986	360,504	,048

En la Tabla 7.13 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Privación Relativa (PR).

Tabla 7.13. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Privación Relativa (PR), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
7	Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes	2,77	1,508	2,45	1,298	,314	3,286	353,635	,001
17	Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos	2,41	1,486	2,80	1,371	-,389	-4,099	363,386	,000
27	Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes	3,08	1,521	2,83	1,367	,241	2,487	357,473	,013
34	Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes	2,12	1,404	1,70	1,049	,419	4,780	334,721	,000

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Como se puede apreciar en la Tabla 7.13, los cuatro ítems del factor de Privación Relativa (PR) presentan diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. En los ítems 7, 27 y 34 son los musulmanes los que puntúan por encima, mientras que en el ítem 17 son los no-musulmanes los que puntúan más.

En la Tabla 7.14 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Desinhibición a la Violencia (DV).

Tabla 7.14. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Desinhibición a la Violencia (DV), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no- M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
28	En el último mes, he sentido odio por algunas personas	2,50	1,512	2,62	1,523	-,118	-1,201	1945	,230
35	En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida	1,75	1,223	1,44	1,010	,315	4,094	347,299	,000
49	En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás	1,58	1,127	1,45	1,063	,129	1,782	367,266	,076
54	Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente	2,11	1,388	1,89	1,153	,223	2,548	349,578	,011

En este factor hay dos ítems que presentan diferencias estadísticamente significativas. Concretamente, el ítem 35 ($t=4,094$; $p=,000$) y el 54 ($t=2,548$; $p=,011$), siendo los musulmanes los que más elevado puntúan.

En la Tabla 7.15 se presentan los contrastes de medias de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Apoyo Social (AS).

Tabla 7.15. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Apoyo Social (AS), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
19	Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas	3,77	1,254	4,22	1,016	-,456	-5,784	344,639	,000
29	Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar	3,91	1,184	4,25	1,037	-,330	-4,406	357,591	,000

CAPÍTULO 7

Como se puede ver en la Tabla 7.15, los dos ítems que conforman el factor de Apoyo Social (AS) presentan diferencias estadísticamente significativas, siendo los no-musulmanes los que más elevado puntúan y, por tanto, los que más Apoyo Social perciben.

En la Tabla 7.16 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en los ítems del factor de Patriotismo (PAT). Como se puede ver no existen diferencias estadísticamente significativas entre musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 7.16. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Patriotismo (PAT), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
10	Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España	4,24	1,197	4,14	1,198	,101	1,300	1946	,194
20	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país	3,78	1,234	3,65	1,351	,124	1,524	390,619	,128

En la Tabla 7.17 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) en el ítem de Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Tabla 7.17. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en el ítem que evalúa el factor de Legitimación del Terrorismo (LEGT), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
8	Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos	2,30	1,579	1,53	1,032	,766	7,819	317,856	,000

El ítem que evalúa el factor de Legitimación del Terrorismo (LEGT) presenta diferencias estadísticamente significativas entre musulmanes y no-musulmanes. La diferencia de medias es de 0,7 a favor de los musulmanes ($t=7,819$; $p=,000$). La desviación típica en los no-musulmanes es mucho menor, lo que sugiere una mayor homogeneidad en dicho grupo en cuanto al acuerdo de que los atentados del 11M fueron ilegítimos.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Posteriormente, se consideró de interés analizar las diferencias existentes entre chicos y chicas en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). En la Tabla 7.18 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de chicos (N=882) y chicas (N=1070) de la muestra total.

Tabla 7.18. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los chicos (ME chicos) y chicas (ME chicas) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT chicos y DT chicas), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME chicos	DT chicos	ME chicas	DT chicas	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	2,1491	,96306	2,0851	,95912	,06403	1,449	1908	,147
NVC	4,3719	,65626	4,5238	,50001	-,15191	-5,634	1603,672	,000
AP	2,3354	,89673	2,7062	,96102	-,37079	-8,775	1907,452	,000
RES	3,7634	,70290	3,6132	,74411	,15013	4,530	1879,740	,000
CP	2,4793	,90491	2,4228	,89887	,05654	1,357	1817,278	,175
IS	4,1966	,71790	4,2622	,65788	-,06562	-2,081	1802,143	,038
PR	2,5692	,98765	2,3830	,93530	,18617	4,246	1931	,000
DV	1,9769	,87077	1,7712	,74746	,20572	5,517	1735,776	,000
AS	3,9955	1,00933	4,3268	,89409	-,33132	-7,589	1772,637	,000
PAT	3,9430	1,10424	3,8862	1,12944	,05682	1,114	1938	,265
LEGT	1,70	1,206	1,59	1,116	,105	1,971	1799,690	,049

Los dos grupos comparados muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Afectación Psicológica (AP), Resistencia (RES), Integración Social (IS), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV), Apoyo Social (AS) y Legitimación del Terrorismo (LEGT).

A continuación se analizaron las diferencias existentes entre chicos y chicas musulmanes en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

En la Tabla 7.19 se presenta el contraste de medias de los factores del CRRIJ para la muestra de chicos musulmanes (N=118) y chicas musulmanas (N=164). Los dos grupos comparados muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Resistencia (RES), Conflicto Percibido (CP), Integración Social (IS), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV), Apoyo Social (AS) y Patriotismo (PAT).

CAPÍTULO 7

Tabla 7.19. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los chicos musulmanes (ME chicos-M) y por las chicas musulmanas (ME chicas-M) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT chicos-M y DT chicas-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME chicos-M	DT Chicos-M	ME Chicas-M	DT Chicas-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	3,6619	,79073	3,6114	,90719	,05044	,465	258	,642
NVC	4,0562	,85508	4,3746	,69470	-,31840	-3,321	216,763	,001
AP	2,4284	,86161	2,5884	1,09165	-,16005	-1,364	271,515	,174
RES	3,6754	,78420	3,8871	,74631	-,21166	-2,250	267	,025
CP	2,3473	,93049	2,1152	,85995	,23208	2,101	266	,037
IS	3,9724	,84025	4,3522	,73414	-,37979	-3,901	227,423	,000
PR	2,7587	1,01897	2,4847	1,10264	,27403	2,105	276	,036
DV	2,2543	,94580	1,7766	,77682	,47775	4,458	217,387	,000
AS	3,6398	1,05589	3,9877	1,09284	-,34790	-2,671	279	,008
PAT	3,8217	1,13785	4,1375	,92476	-,31576	-2,451	213,446	,015
LEGT	2,49	1,580	2,17	1,568	,321	1,677	276	,095

Estos datos indican que las chicas puntúan más elevado y de una forma estadísticamente significativa en factores que a priori podrían considerarse potencialmente protectores de la radicalización, incluidos Resistencia (RES), Apoyo Social (AS), Integración Social (IS) y Patriotismo (PAT). En Extremismo Religioso (ER) puntúan de forma similar. En la Legitimación del Terrorismo (LEGT) puntúan algo más elevado los chicos, pero no de una forma estadísticamente significativa.

En la Tabla 7.20 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes extranjeros (N=90) y no-musulmanes extranjeros (N=147).

Tabla 7.20. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes extranjeros (ME M ex) y por los no-musulmanes extranjeros (ME no-M ex) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M ex y DT no-M ex), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M ex	DT M ex	ME no-M ex	DT no-M ex	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	3,9587	,76595	2,0248	,81641	1,93388	17,119	218	,000
NVC	4,1175	,80857	4,3081	,63881	-,19061	-1,902	156,122	,059
AP	2,4625	,88896	2,6497	1,03234	-,18711	-1,420	234	,157
RES	3,6863	,75655	3,6052	,78235	,08107	,764	224	,446
CP	2,8299	,85645	2,3159	,77735	,51394	4,642	223	,000
IS	3,9553	,80910	4,0274	,75626	-,07210	-,681	229	,497
PR	2,5944	1,03559	2,4286	1,05864	,16587	1,180	235	,239
DV	2,1983	,93007	1,9269	,90196	,27141	2,199	232	,029
AS	3,7556	1,04463	3,8605	1,04485	-,10499	-,751	235	,454
PAT	3,5000	1,07922	2,7604	1,15868	,73958	4,804	228	,000
LEGT	3,17	1,561	2,15	1,434	1,022	5,100	230	,000

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Como se puede apreciar en la Tabla 7.20, los dos grupos analizados (musulmanes extranjeros y no-musulmanes extranjeros) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Conflicto Percibido (CP), Desinhibición a la Violencia (DV), Patriotismo (PAT) y Legitimación del Terrorismo (LEGT). Hay que subrayar la diferencia de medias de 0,7 en Patriotismo, siendo los musulmanes extranjeros los que más elevado puntúan ($t=4,804$; $p=,000$). A priori, los musulmanes presentan mayores indicadores de riesgo de radicalización, excepto en este último ítem.

En la Tabla 7.21 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes extranjeros (N=90) y no-musulmanes extranjeros latinos (N=85).

Tabla 7.21. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes extranjeros (ME M ex) y por los no-musulmanes extranjeros latinos (ME no-M ex lat) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M ex y DT no-M ex lat), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M ex	DT M ex	ME no-M ex lat	DT no-M ex lat	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,9587	,76595	2,1392	,77164	1,81944	14,777	154	,000
NVC	4,1175	,80857	4,3598	,56203	-,24233	-2,293	159,172	,023
AP	2,4625	,88896	2,8354	1,06670	-,37284	-2,483	168	,014
RES	3,6863	,75655	3,7574	,72048	-,07111	-,615	162	,539
CP	2,8299	,85645	2,4286	,83333	,40131	3,033	162	,003
IS	3,9553	,80910	4,1506	,61606	-,19532	-1,755	156,484	,081
PR	2,5944	1,03559	2,3611	1,10114	,23333	1,428	169	,155
DV	2,1983	,93007	2,0432	,98250	,15507	1,051	166	,295
AS	3,7556	1,04463	3,9259	1,02808	-,17037	-1,073	169	,285
PAT	3,5000	1,07922	2,7405	1,16261	,75949	4,352	163	,000
LEGT	3,17	1,561	1,99	1,344	1,181	5,256	164,950	,000

Los dos grupos comparados (musulmanes extranjeros y no-musulmanes extranjeros latinos) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Afectación Psicológica (AP), Conflicto Percibido (CP), Patriotismo (PAT) y Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Acto seguido se analizaron las diferencias existentes en los grupos de musulmanes y no-musulmanes en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) según la periodicidad de asistencia a la mezquita/iglesia. Para estos análisis se dividió la muestra de unos y otros según la periodicidad de asistencia a la mezquita o a la iglesia (en función del grupo religioso de pertenencia). Recordemos que esta conducta se había evaluado en una escala de 1 a 7 de la siguiente manera: 1=nunca; 2=una vez al mes; 3= una vez cada quince días; 4=una vez a la semana; 5=tres o cuatro días a la semana; 6= todos los días y 7=todos los días varias veces al día. El criterio de segmentación de la muestra fue utilizar como punto de corte el valor ≥ 4 , lo que supone “ir a la mezquita/iglesia una vez a la semana”.

En base a lo expuesto, en la Tabla 7.22 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (N=130) y de musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (N=152).

Tabla 7.22. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M \geq 4$) y musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M < 4$) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT $M \geq 4$ y DT $M < 4$), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M \geq 4	DT M \geq 4	ME M<4	DT M<4	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,8741	,72116	3,4342	,91448	,43992	4,336	257,671	,000
NVC	4,2104	,82241	4,2688	,74402	-,05839	-,625	279	,533
AP	2,4740	,88103	2,5644	1,10128	-,09049	-,761	274,897	,447
RES	3,7778	,80517	3,8139	,73826	-,03615	-,384	267	,701
CP	2,4211	,99731	2,0317	,75707	,38941	3,549	224,895	,000
IS	3,9984	,80731	4,3581	,76068	-,35968	-3,800	273	,000
PR	2,7773	1,11417	2,4450	1,02029	,33234	2,595	276	,010
DV	2,1480	,91366	1,8361	,83269	,31191	2,964	274	,003
AS	3,8721	1,05379	3,8158	1,12126	,05630	,431	279	,667
PAT	3,8254	1,14947	4,1577	,89119	-,33232	-2,642	233,434	,009
LEGT	2,64	1,646	2,01	1,465	,625	3,313	254,829	,001

En la Tabla 7.22 se puede observar cómo los dos grupos comparados (musulmanes con elevada y con baja periodicidad de asistencia a la mezquita) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Conflicto Percibido (CP), Integración Social (IS), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV), Patriotismo (PAT) y Legitimación del Terrorismo (LEGT). Los musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita puntúan más alto en Extremismo Religioso (ER), Conflicto Percibido (CP), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV) y Legitimación del Terrorismo (LEGT). Además, puntúan más bajo en Integración Social (IS) y Patriotismo (PAT).

Teniendo en cuenta que hay existen diferencias en la periodicidad de asistencia a la mezquita entre chicos y chicas musulmanes, se consideró de interés realizar el mismo análisis exclusivamente para la muestra de chicos musulmanes. Así, en la Tabla 7.23 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de chicos musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (N=84) y de chicos musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (N=34).

Tabla 7.23. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los chicos musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (ME chicos-M \geq 4) y los chicos musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (ME chicos-M $<$ 4) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT chicos-M \geq 4 y DT chicos-M $<$ 4), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME chicos- M \geq 4	DT chicos- M \geq 4	ME chicos- M $<$ 4	DT chicos- M $<$ 4	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	3,8394	,71200	3,2434	,82435	,59603	3,759	106	,000
NVC	4,1224	,83598	3,9160	,89465	,20648	1,191	116	,236
AP	2,3614	,80177	2,6302	,98895	-,26876	-1,373	47,548	,176
RES	3,7560	,80012	3,4624	,69350	,29359	1,807	113	,073
CP	2,4225	,98597	2,1677	,73774	,25476	1,303	109	,195
IS	3,9810	,82586	3,9758	,88848	,00519	,030	115	,976
PR	2,8253	1,04818	2,5833	,91785	,24197	1,160	114	,248
DV	2,2139	,92239	2,3456	,99623	-,13173	-,685	115	,495
AS	3,7765	1,08152	3,3382	,94324	,43824	2,068	117	,041
PAT	3,8434	1,19941	3,7879	,96849	,05549	,237	114	,813
LEGT	2,63	1,643	2,09	1,355	,536	1,804	70,919	,075

Los dos grupos comparados (chicos musulmanes con elevada y con baja periodicidad de asistencia a la mezquita) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER) y Apoyo Social (AS). También presentan diferencias marginalmente significativas en Resistencia (RES) y Legitimación del Terrorismo (LEGT).

A continuación se analizaron las diferencias existentes en el grupo de no-musulmanes en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) según la periodicidad de asistencia a la iglesia. Para este análisis se dividió la muestra de la misma forma que en los análisis realizados con los musulmanes, siendo el punto de corte utilizado como criterio de segmentación de la muestra el valor ≥ 4 , que supone “ir a la iglesia una vez a la semana”. En la Tabla 7.24 se presenta el contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de no-musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la iglesia (N=138) y de no-musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la iglesia (N=1527).

Tabla 7.24. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los no-musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la iglesia (ME no-M \geq 4) y no-musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la iglesia (ME no-M $<$ 4) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT no-M \geq 4 y DT no-M $<$ 4), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME no-M \geq 4	DT no-M \geq 4	ME no-M $<$ 4	DT no-M $<$ 4	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	2,6336	,85636	1,8085	,67830	,82520	10,857	148,140	,000
NVC	4,5600	,53370	4,4854	,53102	,07456	1,573	1656	,116
AP	2,5568	,96271	2,5409	,93965	,01584	,189	1659	,850
RES	3,8396	,69951	3,6459	,72157	,19364	2,984	1642	,003
CP	2,3061	,90981	2,5044	,89424	-,19837	-2,439	1620	,015
IS	4,3956	,64465	4,2254	,66580	,17021	2,874	1662	,004
PR	2,3696	1,10499	2,4533	,92530	-,08374	-,863	155,003	,389
DV	1,6843	,74771	1,8599	,80169	-,17560	-2,469	1659	,014
AS	4,2536	,97083	4,2308	,92365	,02278	,276	1663	,782
PAT	3,8493	1,20695	3,9008	1,12584	-,05152	-,508	1661	,611
LEGT	1,40	,946	1,54	1,040	-,140	-1,640	165,583	,103

Los dos grupos comparados (no-musulmanes con elevada y con baja periodicidad de asistencia a la iglesia) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Resistencia (RES), Conflicto Percibido (CP), Integración Social (IS) y Desinhibición a la Violencia (DV).

A continuación se presenta otro bloque de comparaciones entre grupos donde se indaga en las características diferenciales entre musulmanes y no-musulmanes en los cuatro contextos prioritarios objeto de análisis: Almería (“barrio del Puche”), Ceuta, Melilla y Barcelona (Vic, Manlleu y “barrio del Raval”).

En la Tabla 7.25 se presenta el contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes (N=45) y no-musulmanes (N=39) de Almería (“barrio del Puche”). Como se puede apreciar, los dos grupos comparados (musulmanes y no-musulmanes del “barrio del Puche” de Almería) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV), Apoyo Social (AS), Patriotismo (PAT) y Legitimación del Terrorismo (LEGT).

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.25. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los factores del CRRIJ en Almería (“barrio del Puche”), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,9773	,71693	2,4005	,72962	1,57678	9,313	70,993	,000
NVC	4,1683	,76100	4,3553	,64212	-,18706	-1,207	82	,231
AP	2,3523	,88208	2,4145	1,02517	-,06226	-,297	81	,767
RES	3,6163	,77539	3,7018	,78953	-,08548	-,490	77,411	,625
CP	3,0409	,89399	2,7474	,88676	,29354	1,488	80	,141
IS	3,8000	,85575	4,0974	,70468	-,29744	-1,684	77	,096
PR	2,5667	1,06920	2,1410	,83468	,42564	2,011	82	,048
DV	2,2267	,90766	1,8205	,79668	,40623	2,144	80	,035
AS	3,7222	1,07426	4,2692	,99238	-,54701	-2,411	82	,018
PAT	3,5930	1,09248	4,2692	,78511	-,67621	-3,240	76,157	,002
LEGT	3,48	1,486	1,45	1,032	2,030	7,258	76,647	,000

En la Tabla 7.26 se presenta el contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes (N=79) y no-musulmanes (N=82) de Ceuta. Como se puede advertir, los dos grupos comparados muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Conflicto Percibido (CP), Privación Relativa (PR), Desinhibición a la Violencia (DV), Apoyo Social (AS) y Legitimación del Terrorismo (LEGT). Un dato a destacar, es que musulmanes y no-musulmanes puntúan de forma semejante en Integración Social (IS) y Patriotismo (PAT).

Tabla 7.26. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los factores del CRRIJ en Ceuta, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,8321	,58513	1,9102	,63547	1,92186	19,378	151	,000
NVC	4,2784	,87668	4,6220	,40304	-,34356	-3,158	106,964	,002
AP	2,5128	1,13858	2,5915	,93262	-,07864	-,477	148,968	,634
RES	3,8778	,77223	3,7984	,68552	,07942	,680	154	,497
CP	2,0055	,70236	2,8707	2,0055	-,86525	-6,613	149,544	,000
IS	4,3128	2,8707	4,4610	,49858	-,14816	-1,417	129,364	,159
PR	2,6614	1,11591	2,1341	,93310	,52725	3,257	159	,001
DV	1,8929	,86738	1,6173	,70388	,27557	2,198	156	,029
AS	4,0256	1,11919	4,3537	,90774	-,32802	-2,030	148,311	,044
PAT	4,3896	,84146	4,2439	,95982	,14571	1,015	157	,312
LEGT	2,03	1,579	1,09	,281	,940	5,182	81,644	,000

En la Tabla 7.27 se presenta el contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes (N=99) y no-musulmanes (N=99) de Melilla.

Tabla 7.27. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los factores del CRRIJ en Melilla, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	3,3062	,87268	2,1143	,78382	1,19188	9,961	190	,000
NVC	4,2569	,76984	4,4613	,67213	-,20446	-1,973	193	,050
AP	2,4915	,97164	2,5303	,94202	-,03881	-,285	195	,776
RES	3,8298	,76761	3,7320	,67424	,09787	,939	190	,349
CP	1,8085	,72670	2,0800	,72956	-,27149	-2,563	187	,011
IS	4,2469	,81218	4,3192	,68089	-,07225	-,677	195	,499
PR	2,5911	1,08708	1,9253	,91228	,66589	4,611	191	,000
DV	1,8182	,80640	1,8258	,86119	-,00758	-,064	196	,949
AS	3,8131	1,03900	4,2323	,84308	-,41919	-3,117	188,024	,002
PAT	4,1771	,95140	4,1616	,93084	,01547	,115	193	,909
LEGT	1,85	1,350	1,23	,623	,612	4,078	136,494	,000

Como se puede ver, los dos grupos comparados (musulmanes y no-musulmanes de Melilla) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), Conflicto Percibido (CP), Privación Relativa (PR), Apoyo Social (AS) y Legitimación del Terrorismo (LEGT). Al igual que ocurre en Ceuta, los musulmanes y no-musulmanes de Melilla puntúan de forma similar en Integración Social (IS) y Patriotismo (PAT).

En la Tabla 7.28 se presenta el contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes (N=31) y no-musulmanes (N=244) de Barcelona (Vic, Manlleu y “barrio del Raval”). Como se puede apreciar, los dos grupos comparados muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER), Afectación Psicológica (AP), Conflicto Percibido (CP), Apoyo Social (AS) y Patriotismo (PAT).

Además, hay que incidir en dos indicadores que desde nuestro punto de vista son relevantes. Primero, que los musulmanes puntúan más elevado que los no-musulmanes en Patriotismo (PAT), con una diferencia de medias cercana a uno ($t=3,769$; $p=,000$). Segundo, que la Legitimación del Terrorismo (LEGT) no presenta diferencias estadísticamente significativas en los dos grupos. Este dato lo consideramos llamativo, dado que en todas las comparaciones realizadas anteriormente entre musulmanes y no-musulmanes, habían sido los primeros los que habían puntuado siempre de forma más elevada y estadísticamente significativa en tal factor.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Estos datos, analizados conjuntamente, pueden interpretarse como un indicador fehaciente de desafección de los no-musulmanes de Barcelona (Vic, Manlleu y “barrio del Raval”) hacia el Estado.

Tabla 7.28. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los factores del CRRIJ en Barcelona (Vic, Manlleu y “barrio del Raval”), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,8818	1,19397	1,6127	,68574	2,26912	10,203	31,414	,000
NVC	4,4562	,61436	4,4947	,52346	-,03851	-,378	273	,706
AP	3,0269	,87464	2,4693	,96277	,55762	3,067	273	,002
RES	3,7722	,86379	3,6283	,76744	,14396	,956	271	,340
CP	2,5226	,94612	2,9240	,90228	-,40139	-2,319	271	,021
IS	4,2645	,76487	4,0689	,74735	,19566	1,370	273	,172
PR	2,7417	1,17349	2,4440	,98424	,29768	1,528	269	,128
DV	2,2823	,95904	1,9691	,92099	,31312	1,774	272	,077
AS	3,6290	1,25809	4,2193	,91629	-,59023	-2,528	34,161	,016
PAT	3,6774	,97081	2,8004	1,24743	,87701	3,769	272	,000
LEGT	1,93	1,258	1,85	1,276	,082	,333	270	,740

Con el fin de analizar otros indicadores sobre el papel que pueden estar desempeñando las mezquitas en la radicalización de los musulmanes, y por ende, en su integración social efectiva, se realizaron algunos análisis complementarios para cada uno de los contextos. Al igual que en análisis previos, el criterio de segmentación de la muestra fue utilizar como punto de corte el valor ≥ 4 , lo que supone “ir a la mezquita/iglesia una vez a la semana”.

Para empezar, en la Tabla 7.29 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (N=29) y de musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (N=16) en Almería (“barrio del Puche”). Como se puede apreciar, los dos grupos comparados muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso (ER) y Privación Relativa (PR).

Tabla. 7.29. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M \geq 4$) y musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M < 4$) en los factores del CRRIJ en Almería (“barrio del Puche”), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT $M \geq 4$ y DT $M < 4$), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M \geq 4	DT M \geq 4	ME M<4	DT M<4	Dif. Medias	t	gl	P
ER	4,2107	,70384	3,6104	,58854	,60035	2,652	34	,012
NVC	4,1379	,80585	4,2232	,69394	-,08528	-,356	43	,723
AP	2,3793	,71948	2,3000	1,16190	,07931	,242	19,716	,812
RES	3,6481	,70458	3,5625	,90446	,08565	,346	41	,731
CP	3,0759	,87898	2,9733	,94979	,10253	,357	42	,723
IS	3,6667	,83758	4,0769	,85844	-,41026	-1,440	38	,158
PR	2,9138	1,09234	1,9375	,68617	,97629	3,231	43	,002
DV	2,3333	,90139	2,0469	,91842	,28646	1,000	41	,323
AS	3,6897	1,11334	3,7813	1,03229	-,09159	-,271	43	,788
PAT	3,4259	1,26113	3,8750	,67082	-,44907	-1,522	40,680	,136
LEGT	3,64	1,420	3,19	1,601	,455	,977	42	,334

En la Tabla 7.30 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita ($N=42$) y de musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita ($N=37$) en Ceuta.

Tabla 7.30. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M \geq 4$) y musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M < 4$) en los factores del CRRIJ en Ceuta, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT $M \geq 4$ y DT $M < 4$), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M \geq 4	DT M \geq 4	ME M<4	DT M<4	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,8158	,57825	3,8503	,60089	-,03448	-,248	70	,805
NVC	4,2091	,99545	4,3552	,72891	-,14615	-,733	76	,466
AP	2,5813	,99591	2,4369	1,28821	,14436	,549	67,606	,585
RES	3,7735	,79148	3,9907	,74530	-,21724	-1,221	73	,226
CP	2,0632	,80687	1,9429	,57306	,12030	,729	71	,469
IS	4,0190	,84601	4,6556	,54008	-,63651	-4,014	70,568	,000
PR	2,5298	1,04357	2,8108	1,18937	-,28105	-1,119	77	,267
DV	2,0375	,95163	1,7365	,74756	,30101	1,535	75	,129
AS	3,9634	1,08045	4,0946	1,17164	-,13118	-,514	76	,608
PAT	4,1500	1,01400	4,6486	,49812	-,49865	-2,770	57,746	,008
LEGT	2,34	1,755	1,68	1,292	,666	1,920	73,156	,059

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

En la Tabla 7.30 se puede observar cómo los dos grupos comparados (musulmanes con elevada y con baja periodicidad de asistencia a la mezquita en Ceuta) muestran diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Integración Social (IS), Patriotismo (PAT) y, de forma marginalmente significativa, en Legitimación del Terrorismo (LEGT).

En la Tabla 7.31 se presenta el contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (N=33) y de musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (N=66) en Melilla.

Tabla 7.31. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (ME M≥4) y musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (ME M<4) en los factores del CRRIJ en Melilla, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M≥4 y DT M<4), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M≥4	DT M≥4	ME M<4	DT M<4	Dif. Medias	t	gl	P
ER	3,6506	,79324	3,1313	,86472	,51926	2,842	93	,006
NVC	4,2424	,75634	4,2641	,78216	-,02165	-,131	97	,896
AP	2,4293	,90909	2,5231	1,00730	-,09378	-,450	96	,654
RES	3,8698	,86420	3,8095	,72020	,06027	,360	93	,720
CP	1,9467	,89432	1,9467	,89432	,20292	1,266	92	,209
IS	4,1188	,76007	4,3091	,83477	-,19034	-1,089	96	,279
PR	2,9919	1,14834	2,4000	1,01049	,59194	2,567	94	,012
DV	2,0379	,84576	1,7083	,76909	,32955	1,944	97	,055
AS	3,9091	1,05663	3,7652	1,03485	,14394	,648	97	,519
PAT	4,0000	1,12500	4,2698	,84159	-,26984	-1,212	51,238	,231
LEGT	2,03	1,357	1,75	1,347	,276	,958	96	,341

Como se puede apreciar en la Tabla 7.31, los dos grupos comparados (musulmanes con elevada y con baja periodicidad de asistencia a la mezquita en Melilla) muestran diferencias estadísticamente significativas en Extremismo Religioso (ER) y Privación Relativa (PR), y de forma marginalmente significativa en Desinhibición a la Violencia (DV).

En la Tabla 7.32 se presenta un contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (N=14) y de musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (N=17) en Barcelona (Vic, Manlleu y “barrio del Raval”). Los dos grupos comparados muestran diferencias estadísticamente significativas en Privación Relativa (PR), y de forma marginalmente significativa en Extremismo Religioso (ER), Afectación Psicológica (AP) y Conflicto Percibido (CP).

Tabla 7.32. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes con elevada periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M \geq 4$) y musulmanes con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (ME $M < 4$) en los factores del CRRIJ en Barcelona (Vic, Manlleu y “barrio del Raval”), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT $M \geq 4$ y DT $M < 4$), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME $M \geq 4$	DT $M \geq 4$	ME $M < 4$	DT $M < 4$	Dif.	t	gl	P
ER	4,3147	,64669	3,5508	1,41475	,76388	1,973	23,590	,060
NVC	4,5714	,50740	4,3613	,69090	,21008	,946	29	,352
AP	2,7381	,83132	3,2647	,86011	-,52661	-1,722	29	,096
RES	3,8590	,99733	3,7059	,77174	,15309	,475	28	,639
CP	2,9000	1,15758	2,2118	,60196	,68824	2,012	18,682	,059
IS	4,2714	,76704	4,2588	,78665	,01261	,045	29	,964
PR	3,2679	1,18672	2,2813	,97841	,98661	2,496	28	,019
DV	2,5357	,91387	2,0735	,97133	,46218	1,354	29	,186
AS	3,6786	1,08499	3,5882	1,41681	,09034	,196	29	,846
PAT	3,6786	,86840	3,6765	1,07444	,00210	,006	29	,995
LEGT	1,85	1,144	2,00	1,369	-,154	-,327	28	,746

7.4.3. Análisis de varianza

A continuación se realizaron varios análisis de varianza (ANOVA) de un factor. Antes que nada conviene especificar que los análisis específicos se realizaron aplicando dos tipos de comparaciones a posteriori: (1) el contraste de Scheffé, en caso de que se asumieran varianzas iguales; y, (2) el contraste de Games-Howell, en caso de que no se asumieran varianzas iguales.

El hecho de haber optado por el contraste de Scheffé cuando se asumieran varianzas iguales se hizo por varios motivos. En primer lugar, porque se considera un método flexible y seguro. Además, es fiable cuando se violan los supuestos de normalidad y de homogeneidad de varianzas, así como cuando las muestras son de tamaño desigual, tal y como es el caso. Otra buena razón para utilizarlo es cuando se duda de la legitimidad del análisis cuando no se cumplen algunos de los requisitos previos (Boik, 1991; Schwertman y Carter, 1995). Así, la posible violación de algunos supuesto previos como el de normalidad (si tenemos en cuenta la distribución de las puntuaciones de algunos de los factores) también fue otro motivo para elegir Scheffé. Este contraste, (Scheffé, 1956, 1959) es uno de los más utilizados, pero como advierten algunos autores (Klockars y Sax, 1986; Klockars y Hancock, 1998), también tiene sus carencias y no siempre es el mejor método. En general, puede decirse que es un método bastante conservador, en el sentido de que fácilmente puede sugerir la aceptación de la Hipótesis Nula cuando se podría rechazar de forma legítima mediante otros procedimientos más laxos. Por tanto, está relativamente blindado contra el error Tipo I. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, precisamente por esto lo consideramos útil y conveniente en nuestra investigación. Al no partir de hipótesis previas, al comparar muestras desiguales y al

adoptar una perspectiva exploratoria preferimos ser conservadores en los criterios de rechazo de la Hipótesis Nula.

El hecho de haber optado por el contraste de Games-Howell en el caso de que no se asuman varianzas iguales se ha debido principalmente a que es un método aconsejado convencionalmente cuando se da esta circunstancia. Además, en comparación con otros métodos disponibles posiblemente sea el que mejor controla la tasa de error (Hancock y Klockars, 1996; Klockars y Sax, 1986; Seaman, Levin, y Serlin, 1991). Dicho esto, pasaremos a exponer los resultados de los análisis de varianza propiamente dichos.

En el primer análisis de varianza se utilizó como variable independiente la “nacionalidad” y como variables dependientes los diferentes factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Mediante este análisis pretendemos responder a la siguiente pregunta: ¿existen diferencias en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista según la variable nacionalidad en la muestra de musulmanes?

En la Tabla 7.33 se presentan las medias (ME) y desviaciones típicas (DT) de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), tomando como variable independiente la “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282).

Tabla 7.33. Medias (ME) y desviaciones típicas (DT) de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del CRRIJ según la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282).

	Español (N=182)		Extranjero (N=90)		Español hijo extranjeros (N=10)	
	ME	DT	ME	DT	ME	DT
ER	3,5092	,83249	3,9587	,76595	3,2455	1,30904
NVC	4,2983	,76076	4,1175	,80857	4,3429	,81427
AP	2,5205	1,05122	2,4625	,88896	3,1000	1,05175
RES	3,8621	,76584	3,6863	,75655	3,6167	,85364
CP	1,8830	,72623	2,8299	,85645	2,4200	1,00421
IS	4,2867	,78736	3,9553	,80910	4,5000	,55176
PR	2,6110	1,09440	2,5944	1,03559	2,4000	1,17969
DV	1,8464	,82839	2,1983	,93007	2,4000	,97325
AS	3,8840	1,09814	3,7556	1,04463	3,8500	1,37538
PAT	4,2793	,89798	3,5000	1,07922	3,4500	1,01242
LEGT	1,88	1,427	3,17	1,561	2,00	1,225

En la Tabla 7.34 se presenta la prueba de la homogeneidad de varianzas de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) a través del estadístico de Levene.

Tabla 7.34. Prueba de homogeneidad de varianzas de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del CRRIJ según la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282).

	Levene	gl1	gl2	<i>P</i>
ER	4,980	2	257	,008
NVC	,304	2	278	,738
AP	3,235	2	275	,041
RES	,624	2	266	,537
CP	1,892	2	265	,153
IS	1,873	2	272	,156
PR	,119	2	275	,888
DV	1,801	2	273	,167
AS	1,062	2	278	,347
PAT	4,615	2	272	,011
LEGT	2,261	2	275	,106

Con el fin de contrastar si existen diferencias significativas en cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en función de la nacionalidad de los jóvenes, se llevó a cabo un análisis de varianza global que se presenta en la Tabla 7.35.

Como se puede ver, los resultados reflejan diferencias estadísticamente significativas a través de la variable nacionalidad en los siguientes factores del CRRIJ: Extremismo Religioso (ER), con un valor de $F(2, 257)=8,834$ y un valor de $p<,000$; Conflicto Percibido (CP), con un valor de $F(2, 265)=42,703$ y un valor de $p<,000$; Integración Social (IS), con un valor de $F(2, 272)=5,905$ y un valor de $p<,003$; Desinhibición a la Violencia (DV), con un valor de $F(2, 273)=6,060$ y un valor de $p<,003$; Patriotismo (PAT), con un valor de $F(2, 272)=20,789$ y un valor de $p<,000$; y, Legitimación del Terrorismo (LEGT), con un valor de $F(2, 275)=23,078$ y un valor de $p<,000$.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.35. ANOVA de un factor con la variable independiente “nacionalidad” manipulada por selección a tres niveles (español, extranjero y español hijo de extranjeros) para cada uno de los factores del CRRIJ en la muestra de musulmanes (N=282).

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	P	Tamaño del Efecto (η^2 parcial)	Potencia Observada
ER	Inter-grupos	12,320	2	6,160	8,834	,000	,064	,971
	Intra-grupos	179,212	257	,697				
	Total	191,533	259					
NVC	Inter-grupos	2,072	2	1,036	1,711	,183	,012	,358
	Intra-grupos	168,329	278	,606				
	Total	170,402	280					
AP	Inter-grupos	3,656	2	1,828	1,820	,164	,013	,378
	Intra-grupos	276,200	275	1,004				
	Total	279,856	277					
RES	Inter-grupos	2,104	2	1,052	1,793	,169	,013	,373
	Intra-grupos	156,104	266	,587				
	Total	158,208	268					
CP	Inter-grupos	52,152	2	26,076	42,703	,000	,244	1,000
	Intra-grupos	161,819	265	,611				
	Total	213,971	267					
IS	Inter-grupos	7,324	2	3,662	5,905	,003	,042	,874
	Intra-grupos	168,698	272	,620				
	Total	176,022	274					
PR	Inter-grupos	,423	2	,212	,182	,834	,001	,078
	Intra-grupos	319,968	275	1,164				
	Total	320,391	277					
DV	Inter-grupos	9,104	2	4,552	6,060	,003	,043	,883
	Intra-grupos	205,067	273	,751				
	Total	214,171	275					
AS	Inter-grupos	,992	2	,496	,416	,660	,003	,117
	Intra-grupos	331,211	278	1,191				
	Total	332,203	280					
PAT	Inter-grupos	38,483	2	19,242	20,789	,000	,133	1,000
	Intra-grupos	251,759	272	,926				
	Total	290,242	274					
LEGT	Inter-grupos	99,198	2	49,599	23,078	,000	,144	1,000
	Intra-grupos	591,022	275	2,149				
	Total	690,219	277					

Una vez conocidos los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) que presentan diferencias estadísticamente significativas a través de la variable nacionalidad en el ANOVA global, se llevaron a cabo las comparaciones post-hoc. En las Tablas que se presentan a continuación se expone un resumen de dichas comparaciones para cada uno de los factores contribuyentes del CRRIJ que resultaron significativos.

CAPÍTULO 7

Tabla 7.36. Diferencia de medias de Extremismo Religioso a través de los niveles de la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282), error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Nacionalidad	(J) Nacionalidad	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Español	Extranjero	-,44948	,10782	,000
	Español hijo de extranjeros	,26374	,41877	,808
Extranjero	Español	,44948	,10782	,000
	Español hijo de extranjeros	,71322	,42306	,258
Español hijo de extranjeros	Español	-,26374	,41877	,808
	Extranjero	-,71322	,42306	,258

Nota: comparaciones post-hoc mediante Games-Howell

Las comparaciones múltiples a posteriori (Games-Howell) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Extremismo Religioso a través de los niveles de la variable “nacionalidad”. Concretamente, entre los niveles ser español o extranjero, con una diferencia de medias de 0,45 para una $p=,000$. Los musulmanes extranjeros puntuaron con valores mayores que los españoles en Extremismo Religioso.

Tabla 7.37. Diferencia de medias de Conflicto Percibido a través de los niveles de la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282), error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Nacionalidad	(J) Nacionalidad	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Español	Extranjero	-,94684	,10291	,000
	Español hijo de extranjeros	-,53696	,25423	,109
Extranjero	Español	,94684	,10291	,000
	Español hijo de extranjeros	,40989	,26093	,293
Español hijo de extranjeros	Español	,53696	,25423	,109
	Extranjero	-,40989	,26093	,293

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Conflicto Percibido a través de los niveles de la variable “nacionalidad”. Concretamente, entre los niveles ser español o extranjero, con una diferencia de medias 0,95 para una $p=,000$. Los musulmanes extranjeros puntuaron más elevado que los españoles en Conflicto Percibido.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.38. Diferencia de medias de Integración Social a través de los niveles de la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282), error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Nacionalidad	(J) Nacionalidad	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Español	Extranjero	,33137	,10364	,007
	Español hijo de extranjeros	-,21333	,25587	,707
Extranjero	Español	-,33137	,10364	,007
	Español hijo de extranjeros	-,54471	,26328	,120
Español hijo de extranjeros	Español	,21333	,25587	,707
	Extranjero	,54471	,26328	,120

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Integración Social a través de los niveles de la variable “nacionalidad”. Concretamente, entre los niveles ser español o extranjero, con una diferencia de medias de 0,33 para una $p=,007$. Los musulmanes españoles puntuaron más elevado que los extranjeros en Integración Social.

Tabla 7.39. Diferencia de medias de Desinhibición a la Violencia a través de los niveles de la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282), error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Nacionalidad	(J) Nacionalidad	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Español	Extranjero	-,35191	,11327	,009
	Español hijo de extranjeros	-,55363	,28163	,147
Extranjero	Español	,35191	,11327	,009
	Español hijo de extranjeros	-,20172	,28940	,784
Español hijo de extranjeros	Español	,55363	,28163	,147
	Extranjero	,20172	,28940	,784

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Desinhibición a la Violencia a través de los niveles de la variable “nacionalidad”. Específicamente, entre los niveles ser español o extranjero, con una diferencia de medias de 0,35 para una $p=,009$. Los musulmanes extranjeros puntuaron con valores mayores que los españoles en Desinhibición a la Violencia.

CAPÍTULO 7

Tabla 7.40. Diferencia de medias de Patriotismo a través de los niveles de la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282), error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Nacionalidad	(J) Nacionalidad	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Español	Extranjero	,77933	,13434	,000
	Español hijo de extranjeros	,82933	,32712	,071
Extranjero	Español	-,77933	,13434	,000
	Español hijo de extranjeros	,05000	,34065	,988
Español hijo de extranjeros	Español	-,82933	,32712	,071
	Extranjero	-,05000	,34065	,988

Nota: comparaciones post-hoc mediante Games-Howell

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Patriotismo a través de los niveles de la variable “nacionalidad”. Concretamente, entre los niveles ser español o extranjero, con una diferencia de medias de 0,78 para una $p=,000$. Los musulmanes españoles puntuaron más elevado que los extranjeros en Patriotismo.

Tabla 7.41. Diferencia de medias de Legitimación del Terrorismo a través de los niveles de la variable “nacionalidad” en la muestra de musulmanes (N=282), error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Nacionalidad	(J) Nacionalidad	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Español	Extranjero	-1,285	,190	,000
	Español hijo de extranjeros	-,117	,501	,973
Extranjero	Español	1,285	,190	,000
	Español hijo de extranjeros	1,169	,513	,076
Español hijo de extranjeros	Español	,117	,501	,973
	Extranjero	-1,169	,513	,076

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Legitimación del Terrorismo a través de los niveles de la variable “nacionalidad”. Concretamente, entre los niveles ser español o extranjero, con una diferencia de medias de 1,28 para una $p=,000$. Los musulmanes extranjeros puntuaron más elevado que los españoles en Legitimación del Terrorismo.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Acto seguido, se realizó otro análisis de varianza (ANOVA) de un factor con la muestra de musulmanes, utilizando esta vez como variable independiente el “contexto”, manipulada por selección a cuatro niveles (Almería, Ceuta, Melilla y Barcelona). Mediante este análisis pretendemos responder a la siguiente pregunta: ¿existen diferencias en los diferentes factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista según la variable contexto en la muestra de musulmanes?

Al igual que en los análisis de varianza anteriores y por los mismos motivos expuestos, los análisis específicos se realizaron aplicando dos tipos de comparaciones a posteriori: (1) el contraste de Scheffé, en caso de que se asumieran varianzas iguales; y, (2) el contraste de Games-Howell, en caso de que no se asumieran varianzas iguales.

En la Tabla 7.42 se presentan las medias (ME) y desviaciones típicas (DT) de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRJI) tomando como variable independiente el “contexto” en la muestra de musulmanes (N=282).

Tabla 7.42. Medias (ME) y desviaciones típicas (DT) de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del CRRJI según la variable “contexto” en la muestra de musulmanes (N=282).

	Almería ("El Puche") (N=45)		Ceuta (N=79)		Melilla (N=99)		Barcelona (N= 31)	
	ME	DT	ME	DT	ME	DT	ME	DT
ER	3,9773	,71693	3,8321	,58513	3,3062	,87268	3,8818	1,19397
NVC	4,1683	,76100	4,2784	,87668	4,2569	,76984	4,4562	,61436
AP	2,3523	,88208	2,5128	1,13858	2,4915	,97164	3,0269	,87464
RES	3,6163	,77539	3,8778	,77223	3,8298	,76761	3,7722	,86379
CP	3,0409	,89399	2,0055	,70236	1,8085	,72670	2,5226	,94612
IS	3,8000	,85575	4,3128	,78465	4,2469	,81218	4,2645	,76487
PR	2,5667	1,06920	2,6614	1,11591	2,5911	1,08708	2,7417	1,17349
DV	2,2267	,90766	1,8929	,86738	1,8182	,80640	2,2823	,95904
AS	3,7222	1,07426	4,0256	1,11919	3,8131	1,03900	3,6290	1,25809
PAT	3,5930	1,09248	4,3896	,84146	4,1771	,95140	3,6774	,97081
LEGT	3,48	1,486	2,03	1,579	1,85	1,350	1,93	1,258

En la Tabla 7.43 se presenta la prueba de la homogeneidad de varianzas de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) a través del estadístico de Levene.

Tabla 7.43. Prueba de homogeneidad de varianzas de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del CRRIJ según la variable “contexto” en la muestra de musulmanes (N=282).

	Levene	gl1	gl2	<i>P</i>
ER	9,015	3	229	,000
NVC	,858	3	249	,463
AP	3,261	3	247	,022
RES	,344	3	239	,794
CP	2,262	3	238	,082
IS	,253	3	243	,859
PR	,344	3	246	,793
DV	1,365	3	246	,254
AS	1,391	3	249	,246
PAT	3,311	3	243	,021
LEGT	1,702	3	246	,167

En primer lugar, con el fin de contrastar si existen diferencias significativas en cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en función del contexto al que pertenecen los jóvenes se llevó a cabo un análisis de varianza global, que se presenta en la Tabla 7.44.

Los resultados obtenidos reflejan diferencias estadísticamente significativas a través de la variable contexto de riesgo en los siguientes factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ): Extremismo Religioso (ER), con un valor de $F(3, 229)=9,382$ y un valor de $p<,000$; Afectación Psicológica (AP), con un valor de $F(3, 247)=3,053$ y un valor de $p<,029$; Conflicto Percibido (CP) con un valor de $F(3, 238)=27,981$ y un valor de $p<,000$; Integración Social (IS), con un valor de $F(3, 243)=3,979$ y un valor de $p<,009$; Desinhibición a la Violencia (DV), con un valor de $F(3, 246)=3,850$ y un valor de $p<,010$; Patriotismo (PAT), con un valor de $F(3, 243)=8,726$ y un valor de $p<,000$; y, Legitimación del Terrorismo (LEGT), con un valor de $F(3, 246)=14,244$ y un valor de $p<,000$.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.44. ANOVA de un factor con la variable independiente “contexto” manipulada por selección a cuatro niveles (Almería, Ceuta, Melilla y Barcelona) para cada uno de los factores del CRRIJ en la muestra de musulmanes (N=282).

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	P	Tamaño del Efecto (η^2 parcial)	Potencia Observada
ER	Inter-grupos	19,080	3	6,360	9,382	,000	,109	,997
	Intra-grupos	155,227	229	,678				
	Total	174,307	232					
NVC	Inter-grupos	1,562	3	,521	,842	,472	,010	,232
	Intra-grupos	154,065	249	,619				
	Total	155,627	252					
AP	Inter-grupos	9,187	3	3,062	3,053	,029	,036	,712
	Intra-grupos	247,803	247	1,003				
	Total	256,990	250					
RES	Inter-grupos	2,013	3	,671	1,095	,352	,014	,294
	Intra-grupos	146,407	239	,613				
	Total	148,420	242					
CP	Inter-grupos	51,442	3	17,147	27,981	,000	,261	1,000
	Intra-grupos	145,852	238	,613				
	Total	197,294	241					
IS	Inter-grupos	7,736	3	2,579	3,979	,009	,047	,832
	Intra-grupos	157,502	243	,648				
	Total	165,239	246					
PR	Inter-grupos	,775	3	,258	,212	,888	,003	,090
	Intra-grupos	299,630	246	1,218				
	Total	300,405	249					
DV	Inter-grupos	8,597	3	2,866	3,850	,010	,045	,818
	Intra-grupos	183,100	246	,744				
	Total	191,697	249					
AS	Inter-grupos	4,764	3	1,588	1,316	,270	,016	,349
	Intra-grupos	300,503	249	1,207				
	Total	305,267	252					
PAT	Inter-grupos	23,507	3	7,836	8,726	,000	,097	,995
	Intra-grupos	218,203	243	,898				
	Total	241,711	246					
LEGT	Inter-grupos	88,503	3	29,501	14,244	,000	,148	1,000
	Intra-grupos	509,497	246	2,071				
	Total	598,000	249					

Posteriormente, se llevaron a cabo las comparaciones post-hoc. En las Tablas que se presentan a continuación se resumen dichas comparaciones para cada uno de los factores contribuyentes que resultaron significativos en el ANOVA global.

Tabla 7.45. Diferencia de medias de Extremismo Religioso a través de los niveles de la variable “contexto” en la muestra de musulmanes, error típico y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Contexto	(J) Contexto	Dif. Medias (I-J)	Error típico	P
Almería (“El Puche”)	Ceuta	,14520	,13796	,719
	Melilla	,67105	,14931	,000
	Barcelona	,09545	,24859	,981
Ceuta	Almería	-,14520	,13796	,719
	Melilla	,52585	,11301	,000
	Barcelona	-,04975	,22863	,996
Melilla	Almería	-,67105	,14931	,000
	Ceuta	-,52585	,11301	,000
	Barcelona	-,57560	,23566	,086
Barcelona	Almería	-,09545	,24859	,981
	Ceuta	,04975	,22863	,996
	Melilla	,57560	,23566	,086

Nota: comparaciones post-hoc mediante Games-Howell

Las comparaciones múltiples a posteriori (Games-Howell) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Extremismo Religioso a través de los niveles de la variable “contexto”. Concretamente, entre Almería (“El Puche”) y Melilla, con una diferencia de medias de 0,67 para una $p=,000$. Los musulmanes de Almería (“El Puche”) puntuaron con valores mayores que los de Melilla en Extremismo Religioso.

Tabla 7.46. Diferencia de medias de Afectación Psicológica a través de los niveles de la variable “contexto” en la muestra de musulmanes, error típico y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Contexto	(J) Contexto	Dif. Medias (I-J)	Error típico	P
Almería (“El Puche”)	Ceuta	-,16055	,18521	,822
	Melilla	-,13922	,16528	,834
	Barcelona	-,67461	,20582	,009
Ceuta	Almería	,16055	,18521	,822
	Melilla	,02132	,16203	,999
	Barcelona	-,51406	,20322	,064
Melilla	Almería	,13922	,16528	,834
	Ceuta	-,02132	,16203	,999
	Barcelona	-,53539	,18523	,027
Barcelona	Almería	,67461	,20582	,009
	Ceuta	,51406	,20322	,064
	Melilla	,53539	,18523	,027

Nota: comparaciones post-hoc mediante Games-Howell

Las comparaciones múltiples a posteriori (Games-Howell) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Afectación Psicológica a través de los niveles de la variable “contexto”. Concretamente, entre Almería (“El Puche”) y Barcelona, con una diferencia de medias de 0,67 para una $p=,009$, y entre Melilla y

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Barcelona, con una diferencia de medias de 0,53 para una $p=,027$. Los musulmanes de Almería (“El Puche”) puntuaron con valores menores que los de Barcelona en Afectación Psicológica. Los musulmanes de Barcelona puntuaron de forma más elevada que los de Melilla.

Tabla 7.47. Diferencia de medias de Conflicto Percibido a través de los niveles de la variable “contexto” en la muestra de musulmanes, error típico y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Contexto	(J) Contexto	Dif. Medias (I-J)	Error típico	P
Almería (“El Puche”)	Ceuta	1,03543	,14941	,000
	Melilla	1,23240	,14299	,000
	Barcelona	,51833	,18357	,049
Ceuta	Almería	-1,03543	,14941	,000
	Melilla	,19697	,12212	,459
	Barcelona	-,51710	,16782	,025
Melilla	Almería	-1,23240	,14299	,000
	Ceuta	-,19697	,12212	,459
	Barcelona	-,71407	,16214	,000
Barcelona	Almería	-,51833	,18357	,049
	Ceuta	,51710	,16782	,025
	Melilla	,71407	,16214	,000

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Conflicto Percibido a través de los niveles de la variable “contexto”. Concretamente, Almería (“El Puche”) obtiene puntuaciones considerablemente más elevadas que el resto de contextos y, además, de una forma estadísticamente significativa. Ceuta y Melilla no difieren de una forma estadísticamente significativa en Conflicto Percibido.

Tabla 7.48. Diferencia de medias de Integración Social a través de los niveles de la variable “contexto” en la muestra de musulmanes, error típico y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Contexto	(J) Contexto	Dif. Medias (I-J)	Error típico	P
Almería (“El Puche”)	Ceuta	-,51282	,15657	,015
	Melilla	-,44694	,15106	,035
	Barcelona	-,46452	,19265	,124
Ceuta	Almería	,51282	,15657	,015
	Melilla	,06588	,12216	,962
	Barcelona	,04830	,17093	,994
Melilla	Almería	,44694	,15106	,035
	Ceuta	-,06588	,12216	,962
	Barcelona	-,01758	,16590	1,000
Barcelona	Almería	,46452	,19265	,124
	Ceuta	-,04830	,17093	,994
	Melilla	,01758	,16590	1,000

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Integración Social a través de los niveles de la variable “contexto”. Los musulmanes de Almería (“El Puche”) obtuvieron puntuaciones menores que los de Ceuta y Melilla de una forma estadísticamente significativa. Los musulmanes de Barcelona no difirieron de los musulmanes del resto de contextos en Integración Social de una forma estadísticamente significativa.

Tabla 7.49. Diferencia de medias de Desinhibición a la Violencia a través de los niveles de la variable “contexto” en la muestra de musulmanes, error típico y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Contexto	(J) Contexto	Dif. Medias (I-J)	Error típico	P
Almería (“El Puche”)	Ceuta	,33389	,16424	,250
	Melilla	,40856	,15757	,084
	Barcelona	-,05551	,20327	,995
Ceuta	Almería	-,33389	,16424	,250
	Melilla	,07468	,13109	,955
	Barcelona	-,38940	,18351	,215
Melilla	Almería	-,40856	,15757	,084
	Ceuta	-,07468	,13109	,955
	Barcelona	-,46408	,17756	,080
Barcelona	Almería	,05551	,20327	,995
	Ceuta	,38940	,18351	,215
	Melilla	,46408	,17756	,080

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) no mostraron diferencias estadísticamente significativas en Desinhibición a la Violencia a través de los niveles de la variable “contexto”.

No obstante, tras este análisis con el procedimiento Scheffé se realizó otra comparación utilizando esta vez el contraste HSD de Tukey, que como es sabido, es menos conservador. Como era de esperar, esta vez sí se obtuvieron resultados estadísticamente significativos entre Melilla y el “Barrio del Puche” ($p=,049$), así como entre Melilla y Barcelona ($p=,047$). Este ejemplo ilustra desde un punto de vista metodológico que, si hubiéramos optado por otros procedimientos menos conservadores, posiblemente, se hubieran rechazado más hipótesis nulas.

Tabla 7.50. Diferencia de medias de Patriotismo a través de los niveles de la variable “contexto” en la muestra de musulmanes, error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Contexto	(J) Contexto	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Almería (“El Puche”)	Ceuta	-,79659	,19223	,001
	Melilla	-,58406	,19283	,018
	Barcelona	-,08440	,24116	,985
Ceuta	Almería	,79659	,19223	,001
	Melilla	,21253	,13647	,406
	Barcelona	,71219	,19899	,004
Melilla	Almería	,58406	,19283	,018
	Ceuta	-,21253	,13647	,406
	Barcelona	,49966	,19958	,072
Barcelona	Almería	,08440	,24116	,985
	Ceuta	-,71219	,19899	,004
	Melilla	-,49966	,19958	,072

Nota: comparaciones post-hoc mediante Games-Howell

Los musulmanes de Almería (“El Puche”) obtuvieron puntuaciones menores que los de Ceuta y Melilla de una forma estadísticamente significativa. Los musulmanes de Barcelona difirieron de los musulmanes de Ceuta de una forma estadísticamente significativa en Patriotismo.

Tabla 7.51. Diferencia de medias de Legitimación del Terrorismo a través de los niveles de la variable “contexto” en la muestra de musulmanes, error típico y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

(I) Contexto	(J) Contexto	Dif. Medias (I-J)	Error típico	<i>P</i>
Almería (“El Puche”)	Ceuta	1,452	,271	,000
	Melilla	1,630	,261	,000
	Barcelona	1,544	,341	,000
Ceuta	Almería	-1,452	,271	,000
	Melilla	,179	,218	,880
	Barcelona	,092	,309	,993
Melilla	Almería	-1,630	,261	,000
	Ceuta	-,179	,218	,880
	Barcelona	-,086	,300	,994
Barcelona	Almería	-1,544	,341	,000
	Ceuta	-,092	,309	,993
	Melilla	,086	,300	,994

Nota: comparaciones post-hoc mediante Scheffé

Las comparaciones múltiples a posteriori (Scheffé) mostraron diferencias estadísticamente significativas en Legitimación del Terrorismo a través de los niveles de la variable “contexto”. Los musulmanes de Almería (“El Puche”) obtienen puntuaciones más elevadas que los del resto de contextos de una forma muy considerable y estadísticamente significativa. El resto de contextos no difieren entre

sí de una forma estadísticamente significativa. Este dato nos hace pensar que el contexto del barrio del “Puche” es, manifiestamente, el más permeable a actitudes favorables a la legitimación del terrorismo islamista.

7.4.4. Análisis correlacionales

En la Tabla 7.52 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre las medias de los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) exclusivamente para la muestra de musulmanes ($N=282$).

Tabla 7.52. Correlaciones de “Pearson” entre los distintos factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes ($N=282$).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	,223**	1									
AP	-,001	-,149*	1								
RES	,199**	,474**	-,232**	1							
CP	,310**	-,153*	,125*	-,119	1						
IS	,043	,568**	-,065	,603**	-,285**	1					
PR	,284**	-,072	,201**	,013	,253**	-,151**	1				
DV	,122	-,310**	,482**	-,248**	,338**	-,365**	,309**	1			
AS	,164**	,391**	-,143*	,529**	-,153*	,454**	-,095	-,168**	1		
PAT	-,061	,374**	,016	,392**	-,270**	,541**	-,018	-,205**	,264**	1	
LEGT	,132*	-,195**	-,035	-,113	,259**	-,312**	,015	,172**	-,075	-,186**	1

Nota: * $p<,05$; ** $p<,01$

Como se puede apreciar en la Tabla 7.52, en la muestra de musulmanes ($N=282$) podemos destacar los resultados que se especifican a continuación.

El Extremismo Religioso (ER) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,223$; $p<,01$), Resistencia ($r=,199$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,310$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=,248$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=,164$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=,132$; $p<,05$).

Las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) correlacionan de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,223$; $p<,01$), Resistencia ($r=,474$; $p<,01$), Integración Social ($r=,568$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=,391$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,374$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Afectación Psicológica ($r=-,149$; $p<,05$), Conflicto Percibido ($r=-,153$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=-,31$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,195$; $p<,01$).

La Afectación Psicológica (AP) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Conflicto Percibido ($r=,125$; $p<,05$), Privación Relativa ($r=,201$; $p<,01$) y Desinhibición a la Violencia ($r=,482$; $p<,01$). También correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Necesidades

Vitales Cubiertas ($r=-,149$; $p<,05$), Resistencia ($r=-,232$; $p<,01$) y Apoyo Social ($r=-,143$; $p<,05$).

La Resistencia (RES) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con el Extremismo Religioso ($r=,199$; $p<,01$), Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,474$; $p<,01$), Integración Social ($r=,603$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=,529$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,392$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Afectación Psicológica ($r=-,232$; $p<,01$) y Desinhibición a la Violencia ($r=-,248$; $p<,01$).

El Conflicto Percibido (CP) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,31$; $p<,01$), Afectación Psicológica ($r=,125$; $p<,05$), Privación Relativa ($r=,253$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=,338$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=,259$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=-,153$; $p<,05$), Integración Social ($r=-,285$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=-,153$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=-,270$; $p<,01$).

La Integración Social (IS) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,568$; $p<,01$), Resistencia ($r=,603$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=,454$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,541$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Conflicto Percibido ($r=-,285$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=-,151$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=-,365$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,312$; $p<,01$).

La Privación Relativa (PR) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,248$; $p<,01$), Afectación Psicológica ($r=,201$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,253$; $p<,01$) y Desinhibición a la Violencia ($r=,309$; $p<,01$). Además, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Integración Social ($r=-,151$; $p<,01$).

La Desinhibición a la Violencia (DV) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Afectación Psicológica ($r=,482$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,338$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=,309$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=,172$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=-,310$; $p<,01$), Resistencia ($r=-,248$; $p<,01$), Integración Social ($r=-,365$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=-,168$; $p<,01$), y Patriotismo ($r=-,205$; $p<,01$).

El Apoyo Social (AS) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,164$; $p<,01$), Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,391$; $p<,01$), Resistencia ($r=,529$; $p<,01$), Integración Social ($r=,454$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,264$; $p<,01$). Además, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Afectación Psicológica ($r=-,143$; $p<,05$), Conflicto Percibido ($r=-,153$; $p<,05$) y Desinhibición a la Violencia ($r=-,168$; $p<,01$).

El Patriotismo (PAT) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,374$; $p<,01$), Resistencia ($r=,392$; $p<,01$), Integración Social ($r=,541$; $p<,01$) y Apoyo Social ($r=,264$; $p<,01$). También correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Conflicto Percibido ($r=-,270$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=-,205$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,186$; $p<,01$).

La Legitimación del Terrorismo (LEGT) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con el Extremismo Religioso ($r=,132$; $p<,05$), el

CAPÍTULO 7

Conflicto Percibido ($r=,259$; $p<,01$) y la Desinhibición a la Violencia ($r=,172$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=-,195$; $p<,01$), Integración Social ($r=-,312$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=-,186$; $p<,01$).

En la Tabla 7.53 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre las medias de los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) exclusivamente para la muestra de no-musulmanes ($N=1670$).

Tabla 7.53. Correlaciones de “Pearson” entre los distintos factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes ($N=1670$).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	-,024	1									
AP	,101**	-,150**	1								
RES	,075**	,315**	-,222**	1							
CP	,058*	-,058*	,109**	-,069**	1						
IS	,050*	,382**	-,025	,438**	-,113**	1					
PR	,087**	-,011	,104**	-,025	,224**	-,066**	1				
DV	,061*	-,252**	,463**	-,176**	,252**	-,233**	,194**	1			
AS	-,051*	,360**	-,052**	,318**	-,042	,349**	-,061*	-,161**	1		
PAT	,240**	,224**	,008	,226**	-,054*	,341**	-,044	-,089**	,219**	1	
LEGT	-,067**	-,220**	-,053*	-,146**	-,001	-,163**	-,014	,056*	-,154*	-,180**	1

Nota: * $p<,05$; ** $p<,01$

Como se puede apreciar en la Tabla 7.53, en la muestra de no-musulmanes ($N=1670$) podemos destacar los resultados que se especifican a continuación.

El Extremismo Religioso (ER) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Afectación Psicológica ($r=,101$; $p<,01$), Resistencia ($r=,075$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,058$; $p<,05$), Integración Social ($r=,05$; $p<,05$), Privación Relativa ($r=,087$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=,061$; $p<,05$) y Patriotismo ($r=,24$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Apoyo Social ($r=-,051$; $p<,05$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,067$; $p<,01$).

Las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) correlacionan de forma positiva y estadísticamente significativa con Resistencia ($r=,315$; $p<,01$), Integración Social ($r=,382$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=,36$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,224$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Afectación Psicológica ($r=-,15$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=-,252$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,22$; $p<,01$).

La Afectación Psicológica (AP) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,101$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,109$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=,104$; $p<,01$) y Desinhibición a la Violencia ($r=,463$; $p<,01$). También, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=-,15$; $p<,01$),

Resistencia ($r=-,222$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=-,052$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,053$; $p<,05$).

La Resistencia (RES) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con el Extremismo Religioso ($r=,075$; $p<,01$), Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,315$; $p<,01$), Integración Social ($r=,438$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=,318$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,226$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Afectación Psicológica ($r=-,222$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=-,069$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=-,176$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,146$; $p<,01$).

El Conflicto Percibido (CP) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,058$; $p<,05$), Afectación Psicológica ($r=,109$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=,224$; $p<,01$) y Desinhibición a la Violencia ($r=,252$; $p<,01$). Además, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=-,058$; $p<,05$), Resistencia ($r=-,069$; $p<,01$), Integración Social ($r=-,113$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=-,054$; $p<,05$).

La Integración Social (IS) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,05$; $p<,05$), Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,382$; $p<,01$), Resistencia ($r=,438$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=,349$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,341$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Conflicto Percibido ($r=-113$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=-066$; $p<,01$), Desinhibición a la Violencia ($r=-233$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-163$; $p<,01$).

La percepción de Privación Relativa hacia los musulmanes (PR) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,087$; $p<,01$), Afectación Psicológica ($r=,104$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,224$; $p<,01$) y Desinhibición a la Violencia ($r=,194$; $p<,01$). Además, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Integración Social ($r=-,066$; $p<,01$) y con Apoyo Social ($r=-,061$; $p<,05$).

La Desinhibición a la Violencia (DV) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,061$; $p<,01$), Afectación Psicológica ($r=,463$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,252$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=,194$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=,056$; $p<,05$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=-,252$; $p<,01$), Resistencia ($r=-,176$; $p<,01$), Integración Social ($r=-,233$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=-,161$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=-,089$; $p<,01$).

El Apoyo Social (AS) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,36$; $p<,01$), Resistencia ($r=,318$; $p<,01$), Integración Social ($r=,349$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=,219$; $p<,01$). Asimismo, correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=-,051$; $p<,05$), Afectación Psicológica ($r=-,052$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=-,061$; $p<,05$), Desinhibición a la Violencia ($r=-,161$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,154$; $p<,05$).

El Patriotismo (PAT) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,240$; $p<,01$), Necesidades Vitales Cubiertas ($r=,224$; $p<,01$), Resistencia ($r=,226$; $p<,01$), Integración Social ($r=,341$; $p<,01$) y Apoyo Social ($r=,219$; $p<,01$). Además, correlaciona de forma negativa y

CAPÍTULO 7

estadísticamente significativa con Conflicto Percibido ($r=-,054$; $p<,05$), Desinhibición a la Violencia ($r=-,089$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=-,18$; $p<,01$).

La Legitimación del Terrorismo (LEGT) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con la Desinhibición a la Violencia ($r=-,056$; $p<,05$). También correlaciona de forma negativa y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=-,067$; $p<,01$), Necesidades Vitales Cubiertas ($r=-,22$; $p<,01$), Afectación Psicológica ($r=-,053$; $p<,05$), Resistencia ($r=-,146$; $p<,01$), Integración Social ($r=-,163$; $p<,01$), Apoyo Social ($r=-,154$; $p<,05$) y Patriotismo ($r=-,18$; $p<,01$).

A continuación se muestran cuatro tablas complementarias con las correlaciones entre los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en los cuatro contextos prioritarios objetos de análisis y exclusivamente para la muestra de musulmanes.

Tabla 7.54. Correlaciones de “Pearson” entre los distintos factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes de Almería (“El Puche”) (N=45).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	,238	1									
AP	,008	,038	1								
RES	,347*	,308*	-,029	1							
CP	,069	,033	-,064	-,024	1						
IS	,197	,670**	-,136	,575**	-,278	1					
PR	,490**	-,117	,315*	,210	-,077	-,153	1				
DV	,025	-,139	,626**	-,022	-,117	-,160	,468**	1			
AS	,233	,569**	,070	,525**	-,293	,604**	-,129	-,200	1		
PAT	,054	,442**	,194	,152	-,119	,157	-,045	,158	,366*	1	
LEGT	-,080	-,247	,123	-,183	-,324*	-,214	,050	,210	,025	,197	1

Nota: * $p<,05$; ** $p<,01$

Tabla 7.55. Correlaciones de “Pearson” entre los distintos factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes de Ceuta (N=79).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	,203	1									
AP	-,144	-,218	1								
RES	,263*	,625**	-,402**	1							
CP	,197	-,290*	,129	-,107	1						
IS	,031	,601**	-,067	,634**	-,135	1					
PR	,134	-,039	,144	-,029	,157	-,077	1				
DV	,047	-,226*	,533**	-,295*	,306**	-,335**	,238*	1			
AS	,282*	,455**	-,192	,637**	-,091	,530**	-,096	-,170	1		
PAT	-,061	,430**	-,131	,468**	-,147	,623**	,079	-,292*	,392**	1	
LEGT	,234*	-,214	-,048	-,145	,218	-,323**	-,045	,112	-,171	-,253*	1

Nota: * $p<,05$; ** $p<,01$

Tabla 7.56. Correlaciones de “Pearson” entre los distintos factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes de Melilla (N=99).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	,278**	1									
AP	,032	-,177	1								
RES	,214*	,522**	-,174	1							
CP	,210*	-,266**	,260*	-,230*	1						
IS	,157	,682**	-,125	,708**	-,407**	1					
PR	,409**	-,157	,214*	-,168	,521**	-,334**	1				
DV	,040	-,465**	,409**	-,374**	,401**	-,517**	,382**	1			
AS	-,041	,371**	-,237*	,510**	-,388**	,431**	-,177	-,367**	1		
PAT	,044	,439**	,031	,485**	-,245*	,679**	-,207*	-,319**	,240*	1	
LEGT	-,071	-,186	-,057	-,197	,170	-,290**	,080	,051	-,221*	-,117	1

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Tabla 7.57. Correlaciones de “Pearson” entre los distintos factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes de Barcelona (N=31).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	,378*	1									
AP	-,089	-,176	1								
RES	,151	,378*	-,314	1							
CP	,400*	,241	,101	,217	1						
IS	-,130	,081	-,046	,337	,167	1					
PR	,140	,088	,021	,333	,422*	,288	1				
DV	,029	-,149	,441*	-,059	,425*	-,271	,139	1			
AS	,286	,454*	-,016	,372*	,370*	,171	,197	,245	1		
PAT	-,331	,055	-,048	,236	-,097	,357*	,278	-,203	-,251	1	
LEGT	,291	,376*	,186	,170	,179	-,255	-,054	,121	,299	-,367*	1

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

A continuación se presentan varios análisis correlacionales entre la periodicidad de asistencia a la mezquita/iglesia y los factores contribuyentes del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), según los diferentes grupos sociales y contextos.

Tabla 7.58. Correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la mezquita y los distintos factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes (N=282).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Mezquita	,296**	-,059	-,070	-,070	,235**	-,253**	,130*	,191**	-,004	-,146*	,224**

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

CAPÍTULO 7

Como se puede apreciar en la Tabla 7.58, la periodicidad de asistencia a la mezquita en la muestra total de musulmanes (N=282) correlaciona positivamente y de forma estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r=,296$; $p<,01$), Conflicto Percibido ($r=,235$; $p<,01$), Privación Relativa ($r=,13$; $p<,05$), Desinhibición a la Violencia ($r=,191$; $p<,01$) y Legitimación del Terrorismo ($r=,224$; $p<,01$). Además correlaciona negativamente y de forma estadísticamente significativa con Integración Social ($r=-,253$; $p<,01$) y Patriotismo ($r=-,146$; $p<,05$). Estos datos son muy relevantes, ya que muestran una relación incuestionable entre la periodicidad asistencia a la mezquita y numerosos indicadores de riesgo.

En las Tablas 7.59 y 7.60 se presentan las correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la iglesia y los distintos factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=1670) y el subgrupo de cristianos (N=1374) respectivamente.

Tabla 7.59. Correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la iglesia y los distintos factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=1670).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Iglesia/Templo	,459**	,056*	,036	,057*	-,055*	,080**	-,034	-,082*	,002	,040	-,066**

Nota: * $p<,05$; ** $p<,01$

Tabla 7.60. Correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la mezquita y los distintos factores del CRRIJ exclusivamente para la muestra de cristianos (N=1374).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Iglesia	,419**	,042	,045	,054*	-,065*	,072**	-,038	-,075*	,002	,000	-,06**

Nota: * $p<,05$; ** $p<,01$

Con el fin de visibilizar particularidades en cada uno de los contextos objeto de análisis prioritario, en la Tabla 7.61 se muestran las correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la mezquita y los factores del CRRIJ para las muestras de musulmanes de cada entorno. Con fines comparativos, también se presentan los correlatos de la muestra total de musulmanes (N=282).

Tabla 7.61. Correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la mezquita y los distintos factores del CRRIJ para la muestra total de musulmanes (N=282) y para la muestra de musulmanes de cada contexto crítico.

Mezquita	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Muestra total (N=282)	,296**	-,059	-,070	-,070	,235**	-,253**	,130*	,191**	-,004	-,146*	,224**
Almería (N=45)	,411*	-,021	,057	,003	,025	-,219	,383**	,239	-,035	-,060	,177
Ceuta (N=79)	-,033	-,208	,071	-,115	,111	-,431**	-,157	,221	-,006	-,235*	,290**
Melilla (N=99)	,382**	,012	-,148	,034	,171	-,080	,294**	,151	,016	-,110	,081
Barcelona (N=31)	,340	,076	-,265	-,096	,291	-,183	,177	,203	-,071	-,119	-,101

Nota: * $p<,05$; ** $p<,01$

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

En la Tabla 7.62 se presentan las correlaciones entre el miedo a la muerte y los factores contribuyentes del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en el grupo de musulmanes (N=282) y en el grupo de no-musulmanes (N=1670).

Tabla 7.62. Correlaciones de “Pearson” entre el miedo a la muerte y los distintos factores del CRRIJ para la muestra total de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (N=1670).

Miedo a la muerte	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Musulmanes	,020	,056	,123*	,039	-,010	,068	-,032	-,044	,007	,067	-,035
No-musulmanes	,207**	,093**	,181**	-,093**	-,011	,059*	,075**	-,042	,067**	,174**	-,120**

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

En la Tabla 7.63 se presentan las correlaciones entre las actitudes negativas hacia el uso del velo islámico y los factores contribuyentes del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

Tabla 7.63. Correlaciones de “Pearson” entre las actitudes negativas hacia el uso del velo islámico (“Las chicas musulmanas no deben llevar velo islámico al instituto”) y los distintos factores del CRRIJ y para la muestra total de musulmanes (N=282) y de no-musulmanes (N=1670).

Actitud negativa <i>hiyab</i>	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Musulmanes	-,161**	-,138*	,051	-,025	,028	-,19**	-,004	,138*	-,051	-,019	,039
No-musulmanes	,015	-,002	,012	-,001	,341**	-,012	,082**	,099**	-,019	,075**	-,114**

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

7.4.5. Modelos de regresión múltiple

Utilizando como variable dependiente de forma iterativa cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), se realizaron varios modelos de regresión múltiple simultánea. Para cada uno de los criterios se calculó un modelo para la muestra de musulmanes (N=282) y otro para la muestra de no-musulmanes (N=1670). El resto de los factores del CRRIJ se introdujeron como variables predictoras (independientes), exceptuando como es lógico, el factor utilizado en cada caso como criterio. En los análisis se informará del valor del coeficiente de correlación múltiple (R), del coeficiente de determinación corregido (R^2c), de los coeficientes de regresión estandarizados Beta (β), del valor del estadístico “t-Student” y del error de estimación (P).

CAPÍTULO 7

En la Tabla 7.64 se presenta el resumen del análisis de regresión simultánea teniendo como criterio el Extremismo Religioso (ER) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 7.64. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio el Extremismo Religioso (ER) en los grupos de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)			
	β	t	P	β	t	P	
NVC	,240	3,249	,001	NVC	-,063	-2,223	,026
AP	,004	,054	,957	AP	,096	3,391	,001
RES	,130	1,615	,108	RES	,089	3,096	,002
CP	,255	3,799	,000	CP	,042	1,640	,101
IS	-,027	-,281	,779	IS	-,003	-,108	,914
PR	,240	3,730	,000	PR	,076	3,007	,003
DV	,060	,784	,434	DV	-,011	-,368	,713
AS	,100	1,404	,162	AS	-,112	-4,076	,000
PAT	-,114	-1,503	,134	PAT	,272	10,369	,000
LEGT	,046	,717	,474	LEGT	-,046	-1,812	,070
		R	R^{2c}			R	R^{2c}
		,517	,232			,325	,1

Criterio: ER

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio el Extremismo Religioso (ER) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=7,678$, $p<,001$, explicando dicho modelo un 23% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=18,038$, $p<,001$, explicando un 10% de la varianza total.

Los mejores predictores del Extremismo Religioso en la muestra de musulmanes son el Conflicto Percibido, la Privación Relativa y las Necesidades Vitales Cubiertas. En la muestra de no-musulmanes, los mejores predictores del Extremismo Religioso son el Patriotismo, el Apoyo Social, la Afectación Psicológica, la Resistencia, las Necesidades Vitales Cubiertas y la Privación Relativa.

Como se puede apreciar en la Tabla 7.64, aunque el factor Necesidades Vitales Cubiertas entra de forma estadísticamente significativa en ambos modelos, el signo del coeficiente de regresión estandarizado es diferente en sendos grupos. Así, las Necesidades Vitales Cubiertas predicen positivamente el Extremismo Religioso en el grupo de musulmanes ($\beta=,240$; $p<,001$), mientras que lo predice negativamente en el grupo de no-musulmanes ($\beta=-,063$; $p<,026$). Además, en los musulmanes tiene un coeficiente de regresión estandarizado considerablemente mayor. Un comentario semejante puede hacerse sobre los factores Apoyo Social y Patriotismo, donde los signos son diferentes en las dos muestras. No obstante, dichos factores no entran de forma estadísticamente significativa en el modelo de regresión simultánea de la muestra de musulmanes.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

En la Tabla 7.65 se presenta un resumen del análisis de regresión simultánea teniendo como criterio las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 7.65. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) en los grupos de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	β	t	P		β	t	P
ER	,199	3,249	,001	ER	-,051	-2,223	,026
AP	-,058	-,914	,362	AP	-,074	-2,884	,004
RES	,100	1,353	,178	RES	,094	3,657	,000
CP	-,017	-,273	,785	CP	,010	,457	,648
IS	,354	4,222	,000	IS	,198	7,436	,000
PR	-,006	-,105	,917	PR	,052	2,274	,023
DV	-,084	-1,202	,231	DV	-,126	-4,793	,000
AS	,084	1,300	,195	AS	,217	8,972	,000
PAT	,121	1,767	,079	PAT	,064	2,643	,008
LEGT	,030	,519	,605	LEGT	-,133	-5,914	,000
		R	R^{2c}			R	R^{2c}
		,626	,363			,527	,273

Criterio: NVC

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=13,612$, $p<,001$, que explicó un 36% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea también proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=58,556$, $p<,001$. Dicho modelo explicó un 27% de la varianza total.

Los mejores predictores de las Necesidades Vitales Cubiertas en la muestra de musulmanes son la Integración Social y el Extremismo Religioso, cuyo impacto relativo sobre las Necesidades Vitales Cubiertas es más que destacable. En la muestra de no-musulmanes, son predictores estadísticamente significativos del criterio los siguientes factores: Apoyo Social, Integración Social, Legitimación del Terrorismo, Desinhibición a la Violencia, Resistencia, Afectación Psicológica, Patriotismo y Extremismo Religioso.

Aunque sin duda el tamaño muestral de los dos grupos comparados puede influir en las estimaciones realizadas y, por tanto, en el número de factores que entran de forma estadísticamente significativa en los modelos de regresión, hay que destacar que en la muestra de musulmanes las Necesidades Vitales Cubiertas son predichas casi exclusivamente por la Integración Social y el Extremismo Religioso. Por el contrario, son mucho más numerosos y heterogéneos los predictores de las Necesidades Vitales Cubiertas en la muestra de no-musulmanes.

Como discutiremos más adelante, el hecho de que el Extremismo Religioso y las Necesidades Vitales Cubiertas estén tan coligados en la muestra de musulmanes es tremendamente revelador desde una aproximación de la psicología de las

necesidades humanas. Así, desde nuestro punto de vista, algún papel funcional debe desempeñar la religiosidad extrema en los musulmanes para que contribuya tan claramente al ajuste social y a cubrir ciertas necesidades básicas. También es de destacar el signo opuesto que presenta el coeficiente de regresión estandarizada en el factor de Extremismo Religioso en las dos muestras comparadas (positivo para los musulmanes y negativo para los no-musulmanes).

En la Tabla 7.66 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la Afectación Psicológica (AP) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 7.66. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Afectación Psicológica (AP) en los grupos de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)		
	β	t	P	β	t	P
ER	,004	,054	,957	,078	3,391	,001
NVC	-,067	-,914	,362	-,074	-2,884	,004
RES	-,239	-3,066	,002	-,236	-9,416	,000
CP	-,032	-,477	,634	-,007	-,321	,748
IS	,259	2,821	,005	,174	6,509	,000
PR	,064	,987	,325	,012	,551	,582
DV	,483	7,117	,000	,453	19,035	,000
AS	-,103	-1,486	,139	,069	2,771	,006
PAT	,107	1,449	,149	,008	,334	,738
LEGT	-,048	-,761	,448	-,083	-3,648	,000
		R	R^{2c}		R	R^{2c}
		,546	,265		,529	,275

Criterio: AP

Para la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la Afectación Psicológica (AP) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=8,975$, $p<,001$, explicando dicho modelo un 26% de la varianza total. Con respecto al grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo significativo, $F(10, 1525)=59,169$, $p<,001$, que explicó un 27% de la varianza total.

Posiblemente, uno de los aspectos más llamativos en estos modelos de regresión múltiple es que en la muestra de no-musulmanes la Afectación Psicológica es predicha por el Apoyo Social ($\beta=,069$; $p<,006$) y por el Extremismo Religioso ($\beta=,078$; $p<,001$), no dándose esta situación en los musulmanes. Además, aunque el Apoyo Social no entra a formar parte de la ecuación de regresión en este último grupo de forma estadísticamente significativa, el impacto del coeficiente de regresión estandarizado tiene un signo opuesto al de la muestra de no-musulmanes.

En la Tabla 7.67 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la Resistencia (RES) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.67. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Resistencia (RES) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)			
	β	t	P	β	t	P	
ER	,094	1,615	,108	ER	,070	3,096	,002
NVC	,086	1,353	,178	NVC	,092	3,657	,000
AP	-,179	-3,066	,002	AP	-,232	-9,416	,000
CP	-,003	-,049	,961	CP	-,014	-,612	,540
IS	,359	4,648	,000	IS	,338	13,286	,000
PR	,106	1,899	,059	PR	,020	,878	,380
DV	,012	,180	,857	DV	,056	2,152	,032
AS	,264	4,580	,000	AS	,155	6,396	,000
PAT	,109	1,706	,089	PAT	,033	1,369	,171
LEGT	,031	,575	,566	LEGT	-,051	-2,246	,025
		R	R^{2c}			R	R^{2c}
		,689	,449			,540	,287

Criterio: RES

El análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la Resistencia (RES) proporcionó un modelo de regresión significativo en la muestra de musulmanes, $F(10, 211)=19,038$, $p<,001$, explicando un 45% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=62,753$, $p<,001$. El modelo explicó un 28% de la varianza total.

En la Tabla 7.68 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio el Conflicto Percibido (CP).

Tabla 7.68. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio el Conflicto Percibido (CP) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)			
	β	t	P	β	t	P	
ER	,251	3,799	,000	ER	,042	1,640	,101
NVC	-,020	-,273	,785	NVC	,013	,457	,648
AP	-,033	-,477	,634	AP	-,009	-,321	,748
RES	-,004	-,049	,961	RES	-,018	-,612	,540
IS	,016	,167	,867	IS	-,045	-1,470	,142
PR	,087	1,331	,185	PR	,172	6,866	,000
DV	,208	2,763	,006	DV	,210	7,209	,000
AS	-,091	-1,287	,200	AS	,027	,961	,337
PAT	-,175	-2,361	,019	PAT	-,023	-,831	,406
LEGT	,163	2,593	,010	LEGT	-,008	-,305	,760
		R	R^{2c}			R	R^{2c}
		,529	,246			,310	,090

Criterio: CP

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio el Conflicto Percibido (CP) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=8,199, p<,001$. El modelo explicó un 24% de la varianza total. Con respecto al grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=16,231, p<,001$. El modelo explicó un 9% de la varianza total.

Los mejores predictores del Conflicto Percibido en la muestra de musulmanes son el Extremismo Religioso, la Desinhibición a la Violencia, el Patriotismo y la Legitimación del Terrorismo. En la muestra de no-musulmanes, los mejores predictores son la Desinhibición a la Violencia y la Privación Relativa percibida sobre los musulmanes.

En la Tabla 7.69 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la Integración Social (IS) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 7.69. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Integración Social (IS) en los grupos de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)			
	β	t	P	β	t	P	
ER	-,014	-,281	,779	ER	-,002	-,108	,914
NVC	,220	4,222	,000	NVC	,177	7,436	,000
AP	,140	2,821	,005	AP	,155	6,509	,000
RES	,259	4,648	,000	RES	,307	13,286	,000
CP	,008	,167	,867	CP	-,032	-1,470	,142
PR	-,107	-2,262	,025	PR	-,021	-,981	,327
DV	-,192	-3,562	,000	DV	-,167	-6,754	,000
AS	,113	2,235	,026	AS	,124	5,361	,000
PAT	,288	5,657	,000	PAT	,187	8,296	,000
LEGT	-,167	-3,720	,000	LEGT	-,008	-,374	,709
		R	R^2c		R	R^2c	
		,788	,603		,596	,351	

Criterio: IS

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la Integración Social (IS) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=34,600, p<,001$, explicando el 60% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=84,167, p<,001$. El modelo explicó un 35% de la varianza total.

En la Tabla 7.70 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la Privación Relativa (PR) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.70. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Privación Relativa (PR) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	β	t	P		β	t	P
ER	,257	3,730	,000	ER	,078	3,007	,003
NVC	-,008	-,105	,917	NVC	,066	2,274	,023
AP	,072	,987	,325	AP	,016	,551	,582
RES	,158	1,899	,059	RES	,026	,878	,380
CP	,095	1,331	,185	CP	,175	6,866	,000
IS	-,222	-2,262	,025	IS	-,030	-,981	,327
DV	,182	2,307	,022	DV	,140	4,697	,000
AS	-,084	-1,145	,254	AS	-,050	-1,802	,072
PAT	,136	1,743	,083	PAT	-,059	-2,141	,032
LEGT	-,059	-,884	,378	LEGT	-,025	-,975	,330
		R	R²c			R	R²c
		,464	,178			,284	,075

Criterio: PR

El análisis de regresión múltiple simultánea en la muestra de musulmanes tomando como variable criterio la Privación Relativa (PR) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=5,783$, $p<,001$. El modelo explicó un 17% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=13,392$, $p<,001$, que explicó un 7% de la varianza total.

A continuación, se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la Desinhibición a la Violencia (DV).

Tabla 7.71. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Desinhibición a la Violencia (DV) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Musulmanes (N=282)				No-Musulmanes (N=1670)			
	β	t	P		β	t	P
ER	,048	,784	,434	ER	-,008	-,368	,713
NVC	-,081	-1,202	,231	NVC	-,118	-4,793	,000
AP	,401	7,117	,000	AP	,423	19,035	,000
RES	,013	,180	,857	RES	,054	2,152	,032
CP	,168	2,763	,006	CP	,157	7,209	,000
IS	-,295	-3,562	,000	IS	-,174	-6,754	,000
PR	,135	2,307	,022	PR	,102	4,697	,000
AS	,092	1,455	,147	AS	-,049	-2,055	,040
PAT	,008	,122	,903	PAT	,016	,689	,491
LEGT	,039	,676	,500	LEGT	,032	1,450	,147
		R	R²c			R	R²c
		,646	,390			,572	,323

Criterio: DV

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la Desinhibición a la Violencia (DV) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=15,149$, $p<,001$, explicando dicho modelo un 39% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=74,238$, $p<,001$. El modelo explicó un 32% de la varianza total en la muestra de no-musulmanes. Hay que destacar que en la muestra de musulmanes, el Apoyo Social predice positivamente la Desinhibición a la Violencia ($\beta=,092$; $p<,147$), aunque no de forma estadísticamente significativa. Por el contrario, en la muestra de no-musulmanes, el Apoyo Social la predice negativamente ($\beta=-,049$; $p<,040$).

En la Tabla 7.72 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio el Apoyo Social (AS) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 7.72. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, PAT y LEGT, y como criterio el Apoyo Social (AS) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)		
	β	t	P	β	t	P
ER	,093	1,404	,162	-,096	-4,076	,000
NVC	,094	1,300	,195	,231	8,972	,000
AP	-,100	-1,486	,139	,073	2,771	,006
RES	,343	4,580	,000	,168	6,396	,000
CP	-,086	-1,287	,200	,023	,961	,337
IS	,204	2,235	,026	,149	5,361	,000
PR	-,073	-1,145	,254	-,042	-1,802	,072
DV	,108	1,455	,147	-,056	-2,055	,040
PAT	-,030	-,405	,686	,085	3,407	,001
LEGT	,045	,717	,474	-,038	-1,621	,105
		R	R^2c		R	R^2c
		,563	,285		,480	,226

Criterio: AS

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio el Apoyo Social (AS) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=9,804$, $p<,001$, explicando dicho modelo un 28% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=45,768$, $p<,001$, que explicó un 22% de la varianza total.

En la Tabla 7.73 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio el Patriotismo (PAT) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.73. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS y LEGT, y como criterio el Patriotismo (PAT) en los grupos de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)		
	β	t	P	β	t	P
ER	-,093	-1,503	,134	,242	10,369	,000
NVC	,120	1,767	,079	,071	2,643	,008
AP	,092	1,449	,149	,009	,334	,738
RES	,125	1,706	,089	,037	1,369	,171
CP	-,147	-2,361	,019	-,020	-,831	,406
IS	,457	5,657	,000	,231	8,296	,000
PR	,104	1,743	,083	-,051	-2,141	,032
DV	,009	,122	,903	,019	,689	,491
AS	-,026	-,405	,686	,088	3,407	,001
LEGT	,033	,561	,575	-,095	-3,991	,000
		R	R^{2c}		R	R^{2c}
		,631	,37		,450	,198

Criterio: PAT

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio el Patriotismo (PAT) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=13,963$, $p<,001$, explicando dicho modelo un 37% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=38,802$, $p<,001$. El modelo explicó un 19% de la varianza total.

Los mejores predictores del Patriotismo en la muestra de musulmanes son la Integración Social y el Conflicto Percibido. En la muestra de no-musulmanes, los mejores predictores del Patriotismo son el Extremismo Religioso, la Integración Social, la Legitimación del Terrorismo, el Apoyo Social, las Necesidades Vitales Cubiertas y la Privación Relativa percibida sobre los musulmanes.

En la Tabla 7.74 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la Legitimación del Terrorismo (LEGT) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes. En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la Legitimación del Terrorismo (LEGT) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 211)=4,203$, $p<,001$, explicando dicho modelo un 12% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la Legitimación del Terrorismo (LEGT) proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(10, 1525)=14,963$, $p<,001$. El modelo explicó un 8% de la varianza total. Como se puede apreciar en la Tabla 7.74, los mejores predictores de la Legitimación del Terrorismo en la muestra de musulmanes son la Integración Social y el Conflicto Percibido. En la muestra de no-musulmanes, los mejores predictores son las Necesidades Vitales Cubiertas, el Patriotismo, la Afectación Psicológica y el Patriotismo.

CAPÍTULO 7

Tabla 7.74. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS y PAT, y como criterio la Legitimación del Terrorismo (LEGT) en los grupos de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)		
	β	t	P	β	t	P
ER	,053	,717	,474	-,047	-1,812	,070
NVC	,042	,519	,605	-,168	-5,914	,000
AP	-,057	-,761	,448	-,105	-3,648	,000
RES	,050	,575	,566	-,065	-2,246	,025
CP	,189	2,593	,010	-,008	-,305	,760
IS	-,368	-3,720	,000	-,011	-,374	,709
PR	-,063	-,884	,378	-,025	-,975	,330
DV	,056	,676	,500	,043	1,450	,147
AS	,054	,717	,474	-,045	-1,621	,105
PAT	,045	,561	,575	-,109	-3,991	,000
		R	R^{2c}		R	R^{2c}
		,408	,127		,299	,083

Criterio: LEGT

Posteriormente, se consideró relevante realizar un análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita/iglesia y como predictores todos los factores del CRRIJ. En la Tabla 7.75 se presenta un resumen de dicho análisis en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 7.75. Análisis de regresión múltiple simultánea, teniendo como predictores todos los factores del CRRIJ (ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT), y como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita/iglesia en los grupos de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670).

	Musulmanes (N=282)			No-Musulmanes (N=1670)		
	β	t	P	β	t	P
ER	,180	2,507	,013	,486	20,591	,000
NVC	,062	,783	,434	,048	1,836	,067
AP	-,150	-2,037	,043	,071	2,701	,007
RES	,021	,245	,807	,009	,357	,721
CP	,041	,568	,571	-,037	-1,588	,112
IS	-,188	-1,882	,061	,013	,451	,652
PR	,057	,815	,416	-,064	-2,758	,006
DV	,184	2,278	,024	-,123	-4,514	,000
AS	,084	1,131	,259	-,003	-,133	,895
PAT	-,014	-,171	,865	-,126	-5,023	,000
LEGT	,117	1,744	,083	-,041	-1,757	,079
		R	R^{2c}		R	R^{2c}
		,453	,163		,491	,235

Criterio: asistencia mezquita/iglesia

En la muestra de musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(11, 210)=4,917$, $p<,001$, explicando dicho modelo un 16% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes, el análisis de regresión múltiple simultánea tomando como variable criterio la periodicidad de asistencia a la iglesia proporcionó un modelo de regresión significativo, $F(11, 1523)=43,915$, $p<,001$. El modelo explicó un 23% de la varianza total.

Cuando se compara el modelo de regresión múltiple simultánea en los dos grupos utilizando como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita/iglesia, nos encontramos que los predictores de esta conducta son coherentes con otros análisis realizados previamente. Los mejores predictores de la asistencia periódica a la mezquita en la muestra de musulmanes son la Desinhibición a la Violencia, el Extremismo Religioso y la Afectación Psicológica. De una forma marginalmente significativa, también entrarían en la ecuación de regresión tanto la Integración Social como la Legitimación del Terrorismo. En la muestra de no-musulmanes, el predictor más determinante de la asistencia periódica a la iglesia es el Extremismo Religioso ($\beta=,486$; $p<,000$), seguido del Patriotismo, la Desinhibición a la Violencia, la Afectación Psicológica y la Privación Relativa percibida sobre los musulmanes.

Un dato a comentar es que la Afectación Psicológica predice la periodicidad de asistencia en la mezquita/iglesia en los dos grupos comparados, pero el signo y el impacto del coeficiente de regresión estandarizado es marcadamente diferente. Así, en la muestra de musulmanes, la Afectación Psicológica predice negativamente la asistencia a la mezquita ($\beta=-,150$; $p<,043$), mientras que en la muestra de no-musulmanes lo predice positivamente ($\beta=,071$; $p<,007$).

A continuación, se exponen varios modelos de regresión múltiple por pasos sucesivos (*stepwise*) utilizando como predictores y criterios los diferentes factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), exclusivamente con la muestra total de musulmanes ($N=282$). En este método, el orden con el que entran los factores en la ecuación de predicción se establece exclusivamente por criterios estadísticos. Concretamente, nosotros consideramos la entrada en la ecuación con una P de $F\leq,05$. Para cada uno de los análisis realizados se informará del valor del coeficiente de correlación múltiple (R), del coeficiente de determinación corregido (R^2_c), de los coeficientes estandarizados Beta (β), del valor del estadístico “t-Student” y del error de estimación (P).

En la Tabla 7.76 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio el Extremismo Religioso (ER) en la muestra de musulmanes. Dicho análisis proporciona cuatro modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Conflicto Percibido, Necesidades Vitales Cubiertas, Privación Relativa y Apoyo Social. En el último modelo se explica un 23% de la varianza total.

CAPÍTULO 7

Tabla 7.76. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio el Extremismo Religioso (ER) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R²c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,323	,100			
CP			,323	5,061	,000
Modelo 2	,410	,160			
CP			,360	5,776	,000
NVC			,255	4,094	,000
Modelo 3	,479	,219			
CP			,297	4,802	,000
NVC			,260	4,322	,000
PR			,256	4,170	,000
Modelo 4	,494	,230			
CP			,308	4,999	,000
NVC			,213	3,342	,001
PR			,261	4,286	,000
AS			,132	2,075	,039

Criterio: ER

En la Tabla 7.77 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) en la muestra de musulmanes. Dicho análisis proporciona cuatro modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Integración Social, Extremismo Religioso y Resistencia. En el último modelo se explica un 35% de la varianza total.

Tabla 7.77. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R²c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,549	,298			
IS			,549	9,740	,000
Modelo 2	,586	,338			
IS			,550	10,046	,000
ER			,206	3,761	,000
Modelo 3	,603	,355			
IS			,452	6,878	,000
ER			,174	3,144	,002
RES			,175	2,617	,009

Criterio: NVC

En la Tabla 7.78 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Afectación Psicológica (AP) en la muestra de musulmanes.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.78. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Afectación Psicológica (AP) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,451	,199			
DV			,451	7,488	,000
Modelo 2	,471	,214			
DV			,415	6,737	,000
RES			-,140	-2,268	,024
Modelo 3	,520	,260			
DV			,495	7,811	,000
RES			-,277	-3,973	,000
IS			,282	3,818	,000

Criterio: AP

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio la Afectación Psicológica (AP) en el grupo de musulmanes (N=282) proporciona tres modelos significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Desinhibición a la Violencia, Resistencia e Integración Social. En el último modelo se explica un 26% de la varianza total.

En la Tabla 7.79 se presenta el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Resistencia (RES) en la muestra de musulmanes.

Tabla 7.79. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Resistencia (RES) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,559	,310			
IS			,559	10,006	,000
Modelo 2	,636	,399			
IS			,421	7,328	,000
AS			,332	5,791	,000
Modelo 3	,654	,420			
IS			,422	7,479	,000
AS			,303	5,287	,000
AP			-,158	-3,021	,003
Modelo 4	,671	,440			
IS			,449	7,993	,000
AS			,299	5,314	,000
AP			-,181	-3,485	,001
PR			,153	2,946	,004
Modelo 5	,678	,447			
IS			,389	6,126	,000
AS			,281	4,965	,000
AP			-,167	-3,218	,001
PR			,145	2,803	,006
NVC			,123	1,998	,047

Criterio: RES

CAPÍTULO 7

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio la Resistencia (RES) en el grupo de musulmanes (N=282) proporciona cinco modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Integración Social, Apoyo Social, Afectación Psicológica, Privación Relativa y Necesidades Vitales Cubiertas. En el último modelo se explica un 44% de la varianza total.

En la Tabla 7.80 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio el Conflicto Percibido (CP) en la muestra de musulmanes.

Tabla 7.80. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio el Conflicto Percibido (CP) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,342	,113			
DV			,342	5,406	,000
Modelo 2	,439	,185			
DV			,301	4,896	,000
ER			,278	4,522	,000
Modelo 3	,489	,229			
DV			,252	4,119	,000
ER			,271	4,540	,000
PAT			-,222	-3,654	,000
Modelo 4	,514	,251			
DV			,229	3,761	,000
ER			,256	4,317	,000
PAT			-,196	-3,246	,001
LEGT			,165	2,730	,007

Criterio: CP

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio el Conflicto Percibido (CP) en el grupo de musulmanes (N=282) proporciona cuatro modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Desinhibición a la Violencia, Extremismo Religioso, Patriotismo y Legitimación del Terrorismo. En el último modelo se explica un 25% de la varianza total.

En la Tabla 7.81 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Integración Social (IS) en la muestra de musulmanes. Dicho análisis proporciona ocho modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Patriotismo, Resistencia, Necesidades Vitales Cubiertas, Legitimación del Terrorismo, Desinhibición a la Violencia, Afectación Psicológica, Privación Relativa y Apoyo Social. El último modelo explica un 60% de la varianza total.

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

Tabla 7.81. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Integración Social (IS) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ^{2c}	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,585	,340			
<i>PAT</i>			,585	10,710	,000
Modelo 2	,685	,464			
<i>PAT</i>			,431	8,018	,000
<i>RES</i>			,387	7,207	,000
Modelo 3	,724	,517			
<i>PAT</i>			,362	6,861	,000
<i>RES</i>			,289	5,296	,000
<i>NVC</i>			,274	5,024	,000
Modelo 4	,751	,556			
<i>PAT</i>			,328	6,420	,000
<i>RES</i>			,284	5,434	,000
<i>NVC</i>			,264	5,060	,000
<i>LEGT</i>			-,205	-4,483	,000
Modelo 5	,767	,578			
<i>PAT</i>			,316	6,329	,000
<i>RES</i>			,264	5,150	,000
<i>NVC</i>			,233	4,507	,000
<i>LEGT</i>			-,182	-4,044	,000
<i>DV</i>			-,165	-3,522	,001
Modelo 6	,774	,588			
<i>PAT</i>			,292	5,795	,000
<i>RES</i>			,291	5,611	,000
<i>NVC</i>			,236	4,621	,000
<i>LEGT</i>			-,169	-3,783	,000
<i>DV</i>			-,222	-4,305	,000
<i>AP</i>			,126	2,504	,013
Modelo 7	,784	,6			
<i>PAT</i>			,292	5,883	,000
<i>RES</i>			,304	5,921	,000
<i>NVC</i>			,236	4,673	,000
<i>LEGT</i>			-,167	-3,771	,000
<i>DV</i>			-,185	-3,505	,001
<i>AP</i>			,132	2,651	,009
<i>PR</i>			-,119	-2,644	,009
Modelo 8	,788	,607			
<i>PAT</i>			,289	5,861	,000
<i>RES</i>			,257	4,671	,000
<i>NVC</i>			,217	4,293	,000
<i>LEGT</i>			-,167	-3,815	,000
<i>DV</i>			-,192	-3,664	,000
<i>AP</i>			,140	2,832	,005
<i>PR</i>			-,110	-2,442	,015
<i>AS</i>			,112	2,227	,027

Criterio: IS

CAPÍTULO 7

En la Tabla 7.82 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Privación Relativa (PR) en la muestra de musulmanes.

Tabla 7.82. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Privación Relativa (PR) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,315	,095			
ER			,315	4,928	,000
Modelo 2	,412	,162			
ER			,275	4,415	,000
DV			,268	4,304	,000

Criterio: PR

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio la Privación Relativa (PR) en el grupo de musulmanes (N=282) proporciona dos modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Extremismo Religioso y Desinhibición a la Violencia. En el último modelo se explica un 16% de la varianza total.

En la Tabla 7.83 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Desinhibición a la Violencia (DV) en la muestra de musulmanes.

Tabla 7.83. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, AS, PAT y LEGT, y como criterio Desinhibición a la Violencia (DV) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,451	,199			
AP			,451	7,488	,000
Modelo 2	,585	,336			
AP			,423	7,701	,000
IS			-,374	-6,803	,000
Modelo 3	,620	,376			
AP			,409	7,660	,000
IS			-,312	-5,612	,000
CP			,216	3,884	,000
Modelo 4	,636	,393			
AP			,389	7,317	,000
IS			-,295	-5,354	,000
CP			,186	3,329	,001
PR			,147	2,676	,008

Criterio: DV

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio Desinhibición a la Violencia (DV) en el grupo de musulmanes (N=282)

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE RADICALIZACIÓN ISLAMISTA

proporciona cuatro modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Afectación Psicológica, Integración Social, Conflicto Percibido y Privación Relativa. El último modelo explica un 39% de la varianza total.

En la Tabla 7.84 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio el Apoyo Social (AS) en la muestra de musulmanes.

Tabla 7.84. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, PAT y LEGT, y como criterio el Apoyo Social (AS) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R²c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,508	,254			
RES			,508	8,743	,000
Modelo 2	,533	,277			
RES			,400	5,791	,000
IS			,194	2,806	,005

Criterio: AS

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio Apoyo Social (AS) en el grupo de musulmanes (N=282) proporciona dos modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Resistencia e Integración Social. En el último modelo se explica un 27% de la varianza total.

En la Tabla 7.85 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio el Patriotismo (PAT) en la muestra de musulmanes.

Tabla 7.85. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS y LEGT, y como criterio el Patriotismo (PAT) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R²c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,585	,340			
IS			,585	10,710	,000
Modelo 2	,6	,354			
IS			,546	9,658	,000
CP			-,136	-2,404	,017
Modelo 3	,61	,363			
IS			,560	9,902	,000
CP			-,160	-2,792	,006
PR			,114	2,050	,042

Criterio: PAT

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio Patriotismo (PAT) en el grupo de musulmanes (N=282) proporciona tres modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden

CAPÍTULO 7

de inclusión son: Integración Social, Conflicto Percibido y Privación Relativa. En el último modelo se explica un 36% de la varianza total.

En la Tabla 7.86 se presenta un resumen del análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Legitimación del Terrorismo (LEGT) en la muestra de musulmanes.

Tabla 7.86. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS y PAT, y como criterio la Legitimación del Terrorismo (LEGT) en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,330	,105			
IS			-,330	-5,189	,000
Modelo 2	,381	,137			
IS			-,272	-4,172	,000
CP			,198	3,038	,003

Criterio: LEGT

El análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como variable criterio la Legitimación del Terrorismo (LEGT) en el grupo de musulmanes (N=282) proporciona dos modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Integración Social y Conflicto Percibido. El último modelo explica un 13% de la varianza total.

Finalmente, se realizó un análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos adoptando como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita, cuyo resumen se muestra en la Tabla 7.87. Como se puede ver, el análisis aporta tres modelos significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Extremismo Religioso, Integración Social y Legitimación del Terrorismo. El último modelo explica un 14% de la varianza total.

Tabla 7.87. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores todos los factores del CRRIJ (ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT), y como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita en el grupo de musulmanes (N=282).

	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,284	,076			
ER			,284	4,394	,000
Modelo 2	,371	,130			
ER			,283	4,507	,000
IS			-,239	-3,814	,000
Modelo 3	,396	,145			
ER			,264	4,213	,000
IS			-,191	-2,890	,004
LEGT			,148	2,226	,027

Criterio: periodicidad de asistencia a la mezquita

7.4.6. Modelos de ecuaciones estructurales (*análisis de senderos*)

Partiendo de la revisión teórica realizada, y de los resultados obtenidos a lo largo de la investigación, se proponen a continuación una serie de modelos plausibles acerca de las relaciones funcionales y las trayectorias entre los diferentes factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista. Para ello, se utilizó la modelización mediante ecuaciones estructurales (SEM). Este tipo de modelos nos va a permitir vislumbrar relaciones de relativa causalidad entre los factores, así como estimar los efectos propuestos. Además, son menos restrictivos que los modelos de regresión múltiple, en el sentido de que permiten incluir errores de medida tanto en las variables predictoras (independientes) como en las variables criterio (dependientes), permitiendo además que una misma variable sea predictora y criterio a la vez en el mismo modelo (Hair *et al.*, 1999; Ruiz, Pardo y San Martín, 2010). Este tipo de técnicas son tremendamente flexibles y permiten una gran diversidad de modelizaciones. Nosotros hemos optado aquí por el análisis de senderos (*path analysis*), siendo el argumento analítico que desarrollaremos a continuación sólo uno de los posibles.

Nos hemos guiado por la consecución de los siguientes objetivos específicos: (1) analizar conjuntamente las interrelaciones y las trayectorias de los 11 factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ); y, (2) contrastar las diferencias estructurales que pueden existir entre los dos grupos objeto de análisis, musulmanes y no-musulmanes.

El método utilizado fue la estimación robusta de máxima verosimilitud (ML). Para evaluar el ajuste de los datos al modelo se utilizó el estadístico chi cuadrado (χ^2) y su nivel de probabilidad asociado. Sin embargo, aunque el índice de ajuste absoluto aportado por la probabilidad de chi cuadrado se considera un importante indicador de la bondad de ajuste (y posiblemente es el más utilizado), no debe ser el único a tener en cuenta. Además, cuando el tamaño de la muestra se acerca o supera las 300 unidades, la estimación de los parámetros mediante el método de máxima verosimilitud favorece la obtención de chi cuadrados significativos, que indicarían sesgadamente un mal ajuste entre el modelo estimado y el poblacional (Hair *et al.*, 1999). Por tanto, debido a la sensibilidad de este estadístico al tamaño de la muestra y a las desviaciones de la normalidad en los datos, se consideraron otros índices de ajuste complementarios. Sean los siguientes: razón de chi cuadrado/grados de libertad, CFI (*Comparative Fit Index*), IFI (*Incremental Fit Index*), NFI (*Normed Fit Index*), TLI (*Tucker-Lewis Coefficient*) y RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*).

En un primer modelo, que nos servirá como referente sobre las relaciones funcionales de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización, operamos exclusivamente con la muestra de musulmanes (N=282). Procedimos estableciendo relaciones entre los 11 factores del CRRIJ y manteniendo en el modelo de senderos tan sólo las relaciones que fueran estadísticamente significativas ($p < .05$). Los criterios seguidos en la especificación del modelo fueron tanto empíricos como teóricos. Aunque en este tipo de modelos se suele aconsejar que sea más la teoría que los datos la que guíe el proceso (Hair *et al.*, 1999), tanto los correlatos entre los factores del CRRIJ expuestos anteriormente como los modelos

de regresión múltiple realizados, han servido de sustento fundamental en la propuesta de los senderos.

Los estadísticos de bondad de ajuste resultantes fueron los siguientes: chi cuadrado y probabilidad asociada ($\chi^2=88,8$; $g.l.=32$; $p=,000$); razón de chi cuadrado/grados de libertad ($\chi^2/g.l.=2,775$); CFI=,922; IFI=,926; NFI=,889; TLI=,84; RMSEA=,079.

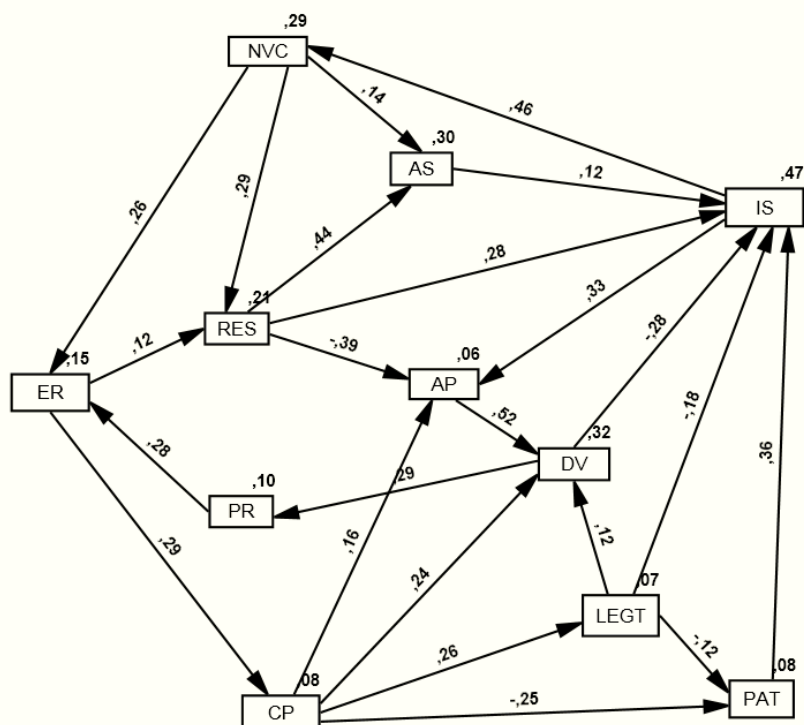
De acuerdo con los criterios de referencia asumidos por diferentes autores, estos índices podrían ser mejorables. Así, un chi cuadrado significativo como el obtenido indica que el ajuste no es perfecto. Concretamente, lo que se está contrastando es la diferencia entre la matriz de varianzas-covarianzas observada y la reproducida por los parámetros del modelo, de modo que la significación hay que interpretarla en el sentido de que no hay coincidencia entre las matrices. Sin embargo, el resto de índices de ajuste sí podrían ser considerados aceptables si tenemos en cuenta el tamaño de la muestra y el amplio número de variables observables introducidas en el modelo. En general, se suele aconsejar que la razón $\chi^2/g.l.$ oscile entre 3 y 5, y que los valores de CFI, IFI, NFI y TLI estén por encima de 0,90. También es habitual que se aconseje que el valor de RMSEA sea inferior a 0,08 (Arbuckle, 2008; Batista-Foguet y Coenders, 2000; Bentler, 1990; Catena, Ramos y Trujillo, 2003; Peña, 2002).

Por tanto, de forma provisional, consideraremos este modelo estructural como relativamente aceptable. En la Figura 7.1 se muestra su representación gráfica con los coeficientes de regresión estandarizados y los coeficientes de correlación múltiple al cuadrado. No se presentarán los términos error con el fin de facilitar la visualización.

Básicamente, en el análisis de senderos pueden observarse las distintas relaciones de influencia tanto directa como indirecta entre los 11 factores del CRRIJ que podrían ser considerados como contribuyentes a la radicalización islamista. Las Necesidades Vitales Cubiertas ($\beta=,26$; $p<,001$) y la Privación Relativa ($\beta=,28$; $p<,001$) muestran efectos directos sobre el Extremismo Religioso, mientras que éste factor revela un efecto directo sobre el Conflicto Percibido ($\beta=,29$; $p<,001$). Los resultados también muestran que el Conflicto Percibido predice directamente (relación positiva) la Afectación Psicológica ($\beta=,16$; $p<,009$), la Desinhibición a la Violencia ($\beta=,24$; $p<,001$) y la Legitimación del Terrorismo ($\beta=,26$; $p<,001$), y también predice inversamente (relación negativa) el Patriotismo ($\beta=-,25$; $p<,001$).

La Resistencia ($\beta=,28$; $p<,001$), el Apoyo Social ($\beta=,12$; $p<,05$) y el Patriotismo ($\beta=,36$; $p<,001$) tienen efectos directos y positivos sobre la Integración Social, mientras que la Legitimación del Terrorismo ($\beta=-,18$; $p<,001$) y la Desinhibición a la Violencia ($\beta=-,28$; $p<,001$) tienen efectos negativos sobre dicho factor. Otro dato a destacar es que la Integración Social predice, paradójicamente, la Afectación Psicológica ($\beta=-,33$; $p<,001$), algo que nosotros interpretamos como un indicador de cierto “estrés aculturativo”. Así, a mayor tendencia a la Integración Social, mayor Afectación Psicológica. Por el contrario, y este dato ya si es menos llamativo, la Resistencia se relaciona negativamente con la Afectación Psicológica ($\beta=-,39$; $p<,001$). Como vemos, todas estas relaciones funcionales parecen ser el nudo gordiano de la radicalización islamista.

Figura 7.1. Análisis de senderos de los factores del CRRIJ con la muestra de musulmanes (N=282).



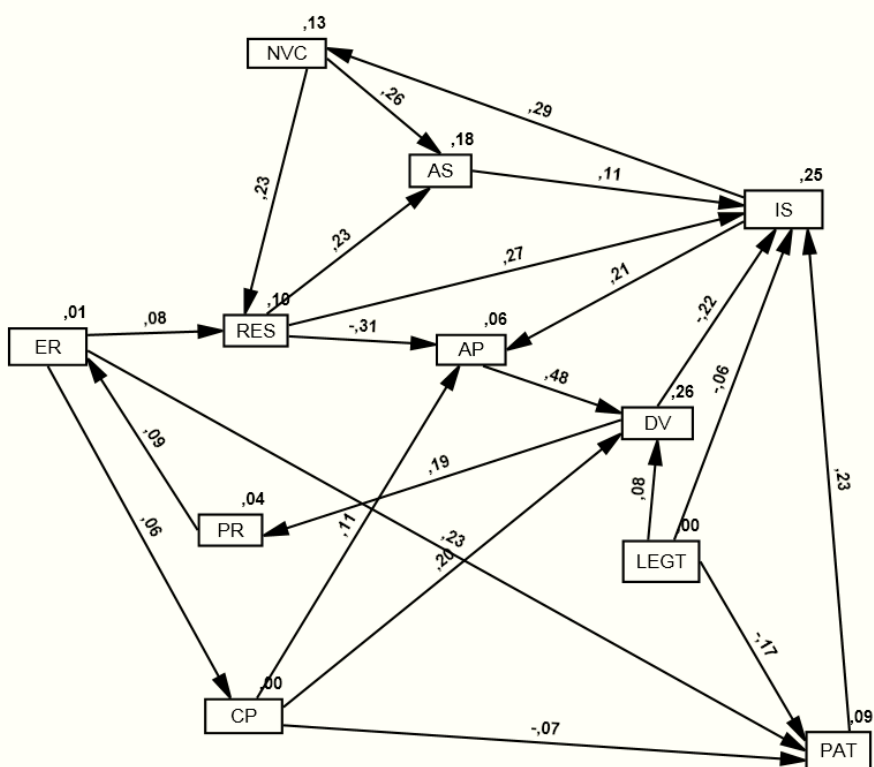
Nota: 1. Extremismo Religioso (ER); 2. Necesidades Vitales Cubiertas (NVC); 3. Afectación Psicológica (AP); 4. Resistencia (RES); 5. Conflicto Percibido (CP); 6. Integración Social (IS); 7. Privación Relativa (PR); 8. Desinhibición a la Violencia (DV); 9. Apoyo Social (AS); 10. Patriotismo (PAT); 11. Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Posteriormente, se realizó otro análisis de senderos, pero esta vez con la muestra de no-musulmanes ($N=1670$). Como punto de partida, se utilizó la misma estructura y trayectorias que se habían planteado con la muestra de musulmanes. Lo primero que hay que destacar del modelo resultante, es que algunas de las relaciones entre factores establecidas anteriormente con la muestra de musulmanes, esta vez no fueron significativas con la muestra de no-musulmanes. Tal es el caso de la relación entre Conflicto Percibido y Legitimación del Terrorismo, así como la relación entre Extremismo Religioso y Necesidades Vitales Cubiertas. Esto lo consideramos bastante lógico y coherente. Los índices de bondad de ajuste fueron los siguientes: chi cuadrado ($\chi^2=481,580$; $g.l.=32$; $p=,000$); razón de chi cuadrado/grados de libertad ($\chi^2/g.l.=15,05$); CFI=,815; IFI=,818; NFI=,807; TLI=,619; RMSEA=,92.

Con el fin de buscar un ajuste algo mejor a los datos, se procedió a realizar algunas modificaciones. Así, se eliminaron las relaciones no significativas reveladas anteriormente. Además, se estableció una ruta entre Extremismo Religioso y Patriotismo, que en la muestra de no-musulmanes sí ofrecía una solución estadísticamente significativa. Se optó por integrar tales cambios en un nuevo modelo y recalcular el ajuste en la muestra de no-musulmanes. Los índices de bondad de ajuste obtenidos esta vez fueron los siguiente: chi cuadrado ($\chi^2=388,540$; $g.l.=33$; $p=,000$); razón de chi cuadrado/grados de libertad ($\chi^2/g.l.=11,7$); CFI=,854; IFI=,856; NFI=,845; TLI=,708; RMSEA=,08. En la Figura 7.2 se muestra la representación gráfica del modelo con los coeficientes de regresión estandarizados y los coeficientes de correlación múltiple al cuadrado.

Las propuestas de relaciones funcionales que hemos formulado en estos análisis de senderos no agotan todas las posibilidades. Con el fin de haber obtenido ajustes excelentes podríamos haber planteado podar aún más los modelos o haber eliminado más factores. Además, el hecho de que los modelos planteen algunos bucles de retroalimentación tampoco favorece una estimación sobresaliente. Sin embargo, como ya hemos explicado, el objetivo no era tanto confirmar o poner a prueba un modelo concreto en relación a otros modelos rivales (algo que posiblemente pueda ser viable en futuros trabajos de una forma mucho más potente), como visualizar las relaciones funcionales de los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización del CRRIJ, y, además, poder comparar algunas diferencias existentes entre los grupos de musulmanes y no-musulmanes en tales relaciones.

Figura 7.2. Análisis de senderos de los factores del CRRIJ con la muestra de no-musulmanes (N=1670).



Nota: 1. Extremismo Religioso (ER); 2. Necesidades Vitales Cubiertas (NVC); 3. Afectación Psicológica (AP); 4. Resistencia (RES); 5. Conflicto Percibido (CP); 6. Integración Social (IS); 7. Privación Relativa (PR); 8. Desinhibición a la Violencia (DV); 9. Apoyo Social (AS); 10. Patriotismo (PAT); 11. Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Capítulo 8

*Análisis monográfico de un contexto
de riesgo de radicalización:
“El Puche”*

8.1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se presentaron diferentes análisis con el objetivo de obtener evidencias externas de validez del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Entre otras cosas, se realizaron análisis comparativos de cuatro contextos potencialmente vulnerables a la radicalización islamista. Una vez examinados en su conjunto los diferentes indicadores de radicalización en cada uno de ellos, se pudo ver que, posiblemente, el contexto de riesgo más abrumador era el “barrio del Puche”, localizado en Almería capital. Básicamente, la elección del citado barrio para la monografía que culmina nuestra investigación fue debida a dos motivos de peso. Primero, porque, como ya hemos explicado, los indicadores de radicalización islamista eran elevados; potencialmente, los más graves de los contextos prioritarios objeto de análisis. Y, segundo, porque las características demográficas y urbanísticas de dicho barrio permitían un mayor grado de control.

Según lo expuesto, en este capítulo se publican algunos de los resultados más interesantes fruto de una investigación que se ha venido desarrollado a lo largo de tres años en el “barrio del Puche” (Almería). El capítulo se estructurará en cuatro estudios. En el primero de ellos, se exponen algunos indicadores tendenciales obtenidos mediante la aplicación de un diseño longitudinal de cohortes en dos momentos temporales (T1 y T2). Con el fin de llevar a cabo este análisis se utilizaron datos obtenidos en 2008 y 2009. En el segundo estudio, se presenta un análisis pormenorizado de los procesos psicosociales de radicalización islamista en el contexto del barrio. Para esta indagación se utilizó el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), tratando de desplegar todo su potencial analítico y diagnóstico. En el tercer estudio, se realiza una exploración de las representaciones sociales de los jóvenes del barrio, algo que va a permitirnos conocer el valor que otorgan los jóvenes de este contexto a diferentes grupos y modelos de la sociedad. Por último, en el cuarto estudio, se aportan sugerentes indicadores de validez convergente y discriminante del CRRIJ en relación con otros instrumentos afines revisados previamente en el marco teórico-conceptual y adaptados al español para la ocasión.

8.2. ESTUDIO 1: TENDENCIAS LONGITUDINALES

8.2.1. Objetivos

El objetivo de este estudio es analizar las tendencias en los 11 factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista evaluados mediante el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en dos momentos temporales (T1 y T2).

Más concretamente, pretendemos responder a la siguiente pregunta: ¿existen diferencias en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista según la variable “momento temporal” en las dos cohortes analizadas?

8.2.2. Método

Instrumento de evaluación

El instrumento utilizado ha sido el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Los factores evaluados han sido los siguientes: (1) Extremismo Religioso; (2) Necesidades Vitales Cubiertas; (3) Afectación Psicológica; (4) Resistencia; (5) Conflicto Percibido; (6) Integración Social; (7) Privación Relativa; (8) Desinhibición a la Violencia; (9) Apoyo Social; (10) Patriotismo; y (11) Legitimación del Terrorismo.

Diseño y procedimiento

Para analizar la evolución de los factores contribuyentes a la radicalización islamista se ha utilizado un diseño longitudinal de cohortes. Los diseños de tendencias han sido utilizados ampliamente en el ámbito epidemiológico para estudiar los procesos en función del tiempo. Básicamente, el diseño longitudinal de cohortes es un caso particular de este tipo de diseños de tendencias, donde se selecciona una o varias cohortes de la misma población y se sigue su evolución a lo largo del tiempo (Bono, Arnau y Vallejo, 2008; Morales, 2004). En este tipo de diseño se suele realizar una única medición en cada sujeto y se observan distintos individuos pertenecientes a la misma cohorte en momentos temporales diferentes (Buck, Ermisch y Henkins, 1996; Glenn, 1977; León y Montero, 2002).

Nosotros definiremos la cohorte objeto de estudio como el “conjunto de alumnado de 2º, 3º y 4º de ESO escolarizado en el instituto de secundaria del barrio en cada uno de los momentos temporales”. Se han obtenido datos de dos cohortes: el alumnado que estaba escolarizado en el centro educativo en T1 (marzo 2008) y en T2 (marzo 2009). Por tanto, la aplicación del instrumento se realizó en marzo de 2008 y en marzo de 2009, para T1 y T2 respectivamente.

La participación en el estudio fue totalmente voluntaria. La cumplimentación del instrumento duraba aproximadamente 40 minutos, se realizó en las aulas habituales del alumnado y con la colaboración del profesorado del centro. El responsable de aplicarlo fue un investigador entrenado para ello. Se controló que todo el alumnado comprendiera bien el idioma. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico *SPSS 17.0*.

Participantes

En T1 (marzo 2008) participó una cohorte compuesta por 84 sujetos, de los cuales 45 son musulmanes y 39 no-musulmanes. Con respecto al sexo, 44 son chicos y 40 son chicas. Los jóvenes tenían un rango de edad entre 13 y 17 años, con una media de edad de 14,9 años.

En T2 (marzo 2009) participó una cohorte compuesta por 92 sujetos, de los cuales 47 son musulmanes y 45 no-musulmanes. Con respecto al sexo, 51 son

chicos y 41 son chicas. Los jóvenes tenían un rango de edad entre 13 y 17 años, con una media de edad de 14,7 años.

8.2.3. Análisis y resultados

En primer lugar, se realizó un contraste de medias para los musulmanes en T1 (N=45) y en T2 (N=47) en cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) (ver Tabla 8.1).

Tabla 8.1. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los musulmanes en T1 (ME M T1) y en T2 (ME M T2) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M T1 y DT M T2), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

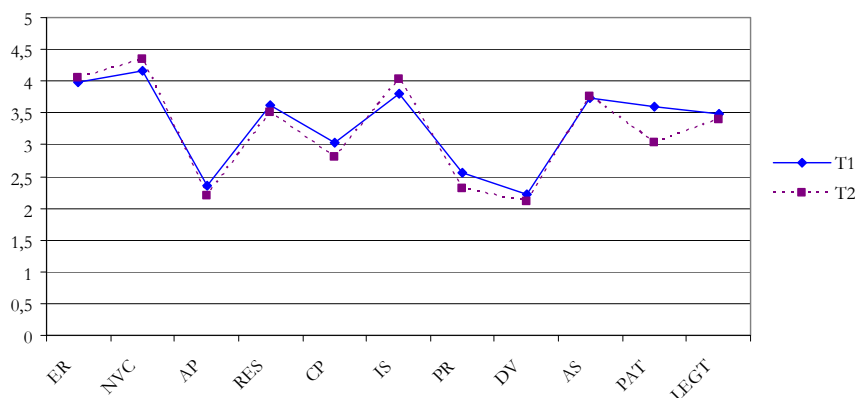
	ME M T1	DT M T1	ME M T2	DT M T2	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	3,9773	,71693	4,0561	,58073	-,07882	-,553	81	,582
NVC	4,1683	,76100	4,3429	,66198	-,17460	-1,161	88	,249
AP	2,3523	,88208	2,2021	,85334	,15015	,825	89	,411
RES	3,6163	,77539	3,5000	,96072	,11628	,623	86	,535
CP	3,0409	,89399	2,8000	,86923	,24091	1,296	88	,198
IS	3,8000	,85575	4,0383	,82529	-,23830	-1,320	85	,190
PR	2,5667	1,06920	2,3138	,96187	,25284	1,193	90	,236
DV	2,2267	,90766	2,1033	,91678	,12348	,638	87	,525
AS	3,7222	1,07426	3,7660	1,23733	-,04374	-,181	90	,857
PAT	3,5930	1,09248	3,0426	1,05722	,55047	2,428	88	,017
LEGT	3,48	1,486	3,40	1,542	,073	,230	89	,819

Como se puede apreciar, las puntuaciones medias en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en T1 y en T2 tienden a mantenerse en los musulmanes. Exceptuando el factor de Patriotismo (PAT), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Además, las diferencias de medias son bastantes exiguas.

Con respecto al factor de Patriotismo (PAT), se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t=2,428$; $p=,017$), con una diferencia de medias que en T2 disminuyó en más de medio punto (en una escala de 1 a 5).

En la Figura 8.1 se puede observar un gráfico de las puntuaciones de los musulmanes en T1 (N=45) y en T2 (N=47) en cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Como ya se ha apuntado, visualmente es el factor de Patriotismo (PAT) el que muestra un cambio más apreciable.

Figura 8.1. Gráfico de las medias de los musulmanes en los diferentes factores del CRRIJ en T1 (N=45) y T2 (N=47).



Nota: 1. Extremismo Religioso (ER); 2. Necesidades Vitales Cubiertas (NVC); 3. Afectación Psicológica (AP); 4. Resistencia (RES); 5. Conflicto Percibido (CP); 6. Integración Social (IS); 7. Privación Relativa (PR); 8. Desinhibición a la Violencia (DV); 9. Apoyo Social (AS); 10. Patriotismo (PAT); 11. Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Además de la comparación de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), se realizó también una comparación de medias de sus ítems, uno por uno, en los dos momentos temporales (T1 y T2). En la Tabla 8.2 se presentan exclusivamente aquellos ítems que mostraron diferencias estadísticamente significativas en la muestra de musulmanes. Estos tres ítems los podemos considerar indicadores incuestionables de mayor tendencia a la radicalización.

Tabla 8.2. Medias aritméticas de las diferencias estadísticamente significativas en los ítems del CRRIJ dadas por los musulmanes en T1 (ME M T1) y en T2 (ME M T2), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M T1 y DT M T2), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M T1	DT M T1	ME M T2	DT M T2	Dif. Medias	t	gl	P
20	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país	3,33	1,286	2,57	1,410	,751	2,632	88	,010
40	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión	3,98	1,340	4,49	,906	-,512	-2,136	76,861	,036
50	Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella	3,82	1,419	4,36	1,112	-,544	-2,025	81,478	,046

Posteriormente se realizó un contraste de medias para los no-musulmanes en T1 (N=39) y en T2 (N=45) en cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Dicho análisis se presenta en la Tabla 8.3.

Tabla 8.3. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los no-musulmanes en T1 (ME no-M T1) y en T2 (ME no-M T2) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT no-M T1 y DT no-M T2), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

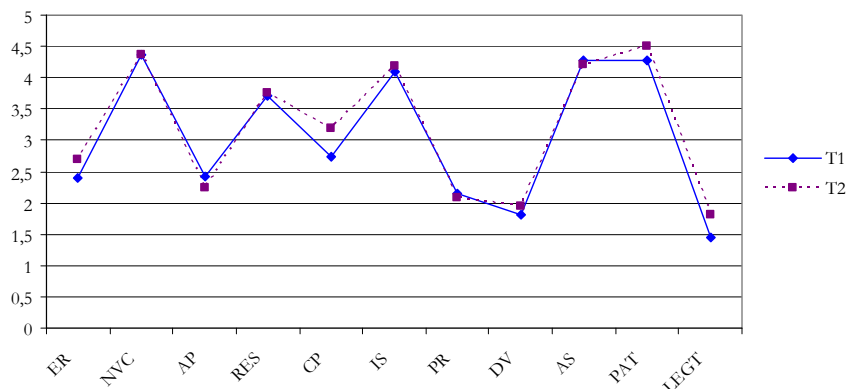
	ME no-M T1	DT no-M T1	ME no-M T2	DT no-M T2	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	2,4005	,72962	2,7010	,90321	-,30052	-1,632	80	,107
NVC	4,3553	,64212	4,3651	,60114	-,00977	-,072	82	,943
AP	2,4145	1,02517	2,2333	,91453	,18120	,856	82	,394
RES	3,7018	,78953	3,7481	,73135	-,04639	-,278	81	,782
CP	2,7474	,88676	3,1956	,87541	-,44819	-2,310	81	,023
IS	4,0974	,70468	4,1778	,68652	-,08034	-,528	82	,599
PR	2,1410	,83468	2,0722	,89605	,06880	,362	82	,718
DV	1,8205	,79668	1,9556	,93585	-,13504	-,706	82	,482
AS	4,2692	,99238	4,1977	1,01266	,07156	,323	80	,748
PAT	4,2692	,78511	4,5000	,83258	-,23077	-1,301	82	,197
LEGT	1,45	1,032	1,80	1,307	-,353	-1,373	80,662	,174

Las puntuaciones en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en T1 y en T2 también tienden a mantenerse en los no-musulmanes. El único factor en el que se encontraron diferencias estadísticamente significativas fue en Conflicto Percibido (CP), siendo la diferencia de medias cercanas al medio punto ($t=-2,310$; $p=,023$). Por consiguiente, cabría decir que la percepción de conflicto multicultural se ha incrementado para los no-musulmanes en T2.

Aunque sin encontrar diferencias estadísticamente significativas, también se ha incrementado el Extremismo Religioso (ER) y el Patriotismo (PAT). Esto, quizás podría interpretarse como una tendencia de los no-musulmanes a favorecer su cohesión e identidad grupal.

En la Figura 8.2 se puede observar un gráfico de las puntuaciones de los no-musulmanes en T1 y en T2 en cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Como ya se ha apuntado, visualmente es el factor de Conflicto Percibido (CP) el que muestra un cambio más apreciable, con una clara tendencia a la alza.

Figura 8.2. Gráfico de las medias de los no-musulmanes en los diferentes factores del CRRIJ en T1 (N=39) y T2 (N=45).



Nota: 1. Extremismo Religioso (ER); 2. Necesidades Vitales Cubiertas (NVC); 3. Afectación Psicológica (AP); 4. Resistencia (RES); 5. Conflicto Percibido (CP); 6. Integración Social (IS); 7. Privación Relativa (PR); 8. Desinhibición a la Violencia (DV); 9. Apoyo Social (AS); 10. Patriotismo (PAT); 11. Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Al realizar unas comparaciones de medias sobre las puntuaciones de los no-musulmanes en los ítems del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en T1 y en T2, no se obtienen diferencias estadísticamente significativas. No obstante, todos los ítems pertenecientes al factor Conflicto Percibido (CP) son más elevados en T2, con diferencias de medias que oscilan entre 0,25 y 0,6 respecto a las obtenidas en T1.

8.3. ESTUDIO 2: PROCESOS DE RADICALIZACIÓN

8.3.1. Objetivos

Los objetivos generales de este análisis son los siguientes: (1) analizar las relaciones funcionales de los factores psicosociales que pudieran estar relacionadas con el radicalismo islamista, así como las variables moduladoras que pudieran hacer vulnerable a las personas a la captación y el reclutamiento por grupos radicales y, (2) estudiar las diferencias existentes en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización entre los jóvenes musulmanes y los no-musulmanes.

8.3.2. Método

Instrumento de evaluación

El instrumento de evaluación utilizado fue el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Dicho instrumento consta de dos

partes: (1) diferentes cuestiones sobre variables sociodemográficas y de posicionamiento; y, (2) una escala multidimensional sobre factores potencialmente contribuyentes a la radicalización.

La primera parte del instrumento consiste en preguntas relativas a variables sociodemográficas (edad, sexo, estudios, nacionalidad, religión, religiosidad, la periodicidad de asistencia a la mezquita o a la iglesia e intención de voto). También, se añadieron cuatro preguntas genéricas de posicionamiento. Concretamente, se pidió a los sujetos que señalaran en una escala ordinal el grado en que “la religión era importante en sus vidas”, el grado en que “Dios era importante en sus vidas”, el grado en que tenían “miedo a la muerte” y el grado en que pensaban que “las chicas musulmanas no debían llevar el velo islámico al instituto”. Para estas cuatro preguntas se utilizó un eje de adhesión de 0 a 10, donde 0 representaría “nada de acuerdo” y 10 “totalmente de acuerdo”.

La segunda parte del instrumento de evaluación es el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” propiamente dicho, consistente de una escala multidimensional sobre factores potencialmente contribuyentes a la radicalización. La misma consta de 55 ítems que evalúan 11 factores generales que consideramos potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista, bien favoreciéndola, bien inhibiéndola. Hay que decir que en los análisis que se presentan a continuación, incluyendo la dimensionalidad de los factores, se prescindió de los ítems 9 y 18 de acuerdo con los resultados psicométricos obtenidos en el capítulo 6. Los ítems estaban redactados a modo de enunciados, con un formato de respuesta ordinal y en un eje de adhesión de cinco alternativas. En dicho eje, 1 representaría “nada de acuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”.

Participantes

La muestra corresponde a la del momento temporal T2 (marzo de 2009), anteriormente definido en el análisis longitudinal de cohortes. El instrumento se aplicó a 92 alumnos del instituto de educación secundaria del barrio. Esto representa aproximadamente el 60% del total del alumnado del mismo. Los jóvenes tenían un rango de edad entre 13 y 17 años, siendo la media de 14,7 años de edad. De los 92 alumnos, 47 se autodefinen como musulmanes y 45 como no-musulmanes (42 cristianos, 2 evangélicos y uno que se definió como ateo). Del grupo de los no-musulmanes, aproximadamente la mitad son españoles no-gitanos y la otra mitad españoles gitanos. Con respecto al sexo, 51 son chicos y 41 son chicas. Se eliminaron 4 sujetos porque no contestaron con garantías debido al desconocimiento del idioma. De hecho, en aquel momento pasaban la mayor parte del horario escolar en un aula temporal de adaptación lingüística.

Procedimiento

La obtención de datos se llevó a cabo a finales de marzo de 2009. La participación en el estudio fue totalmente voluntaria. La aplicación del cuestionario duraba aproximadamente 40 minutos, se realizó en las aulas habituales del alumnado y con la colaboración del profesorado del centro. El encargado de aplicar el instrumento fue un investigador entrenado para ello. Se controló que todo el alumnado comprendiera bien el idioma. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico *SPSS*. 17.

8.3.3. Análisis y resultados

En primer lugar, hay que decir que de los 47 jóvenes musulmanes, el 100% se consideraron practicantes. Con respecto a los no-musulmanes, sólo 22 de los 45 (el 48,9%) se consideraron practicantes. En cuanto a las preguntas de posicionamiento sobre la importancia que tenían la religión y Dios en sus vidas, el miedo a la muerte y la actitud hacia el velo islámico (“Las chicas musulmanas no deberían llevar velo islámico/*hiyab* en el Instituto”), destacamos estos resultados (ver Tabla 8.4).

Tabla 8.4. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M en la importancia otorgada a la religión y a Dios en la propia vida, miedo a la muerte y actitud hacia el velo islámico (*hiyab*), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
Importancia religión	9,47	1,333	6,52	2,738	2,945	6,370	60,827	,000
Importancia Dios	9,91	,408	7,14	3,070	2,779	5,955	44,423	,000
Miedo a la muerte	3,77	4,034	4,77	3,722	-1,007	-1,235	89	,220
Actitud negativa <i>hiyab</i>	3,36	3,997	5,67	3,937	2,305	-2,786	90	,007

Como se puede apreciar, la importancia otorgada a la religión y a Dios por parte de los musulmanes es superior a la importancia otorgada por los no-musulmanes. Destacan los bajos niveles de dispersión de las respuestas aportadas por los jóvenes musulmanes si observamos sus desviaciones típicas. Esto nos indica que las respuestas son también más homogéneas y uniformes en dicho grupo, pudiéndose considerar un indicador de convergencia actitudinal en relación a la religión y a lo que supone Dios para ellos. De hecho, 38 musulmanes puntuaron con un 10 la importancia de la religión en sus vidas, y 45 puntuaron con un 10 la importancia de Dios en sus vidas.

Cuando se les pregunta a musulmanes y no-musulmanes sobre la periodicidad de asistencia a la mezquita o a la iglesia, a simple vista, pudiera parecer que están relativamente igualados (ver Tabla 8.5).

Tabla 8.5. Periodicidad de asistencia a la mezquita o iglesia en musulmanes y no-musulmanes.

Periodicidad mezquita o iglesia	Musulmanes (N=47)	No-musulmanes (N=45)
Nunca	15	24
Una vez al mes	11	11
Una vez cada quince días	2	0
Una vez a la semana	3	2
Tres o cuatro días a la semana	3	2
Todos los días	7	5
Todos los días, varias veces al día	6	1

Sin embargo, un análisis más detallado, analizando exclusivamente la muestra de musulmanes (N=47) y distinguiendo por sexos mediante una tabla de contingencias, nos permite observar que sólo una minoría de chicas musulmanas acude a la mezquita habitualmente (ver Tabla 8.6).

Tabla 8.6. Periodicidad de asistencia a la mezquita para los musulmanes (N=47), distinguiendo por sexo.

Periodicidad mezquita	Chicos musulmanes (N=25)	Chicas musulmanas (N=22)
Nunca	3	12
Una vez al mes	4	7
Una vez cada quince días	1	1
Una vez a la semana	2	1
Tres o cuatro días a la semana	3	0
Todos los días	7	0
Todos los días, varias veces al día	5	1

De lo anterior se pueden extraer al menos dos implicaciones. En primer lugar, que una gran mayoría de los chicos musulmanes van a las mezquitas/oratorios del barrio con regularidad. Casi la mitad (12 para ser exactos) acude al menos una vez al día. Cabe destacar, además, que cinco de ellos acuden todos los días varias veces al día. En segundo lugar, se constata que las mujeres musulmanas no suelen ir a las mezquitas del barrio, ya sea porque simplemente no se les permite acceder, o bien, porque no hay zonas habilitadas para ellas en las mismas. Además, según nos consta, la mayoría de las mujeres musulmanas que han señalado algún tipo de asistencia a la mezquita, o bien lo hacen cuando van esporádicamente a Marruecos, o bien lo hacen en alguna otra mezquita u oratorio de la ciudad.

En la Tabla 8.7 se muestra la frecuencia de periodicidad de asistencia a la iglesia para la muestra de no-musulmanes, distinguiendo por sexo.

Tabla 8.7. Periodicidad de asistencia a la iglesia para no-musulmanes (N=45), distinguiendo por sexo.

Periodicidad iglesia	Chicos (N=26)	Chicas (N=19)
Nunca	13	11
Una vez al mes	4	7
Una vez cada quince días	2	0
Una vez a la semana	2	0
Tres o cuatro días a la semana	2	0
Todos los días	4	1
Todos los días, varias veces al día	1	0

Con respecto a los jóvenes no-musulmanes (Tabla 8.7), diez de ellos acuden al menos una vez a la semana a la iglesia. Por sexos, los no-musulmanes aparecen mucho más igualados, aunque también se deja ver que son los chicos los que más

asisten a la iglesia. No obstante, hay que decir que, aunque no lo cuantificamos en el instrumento utilizado, muchos de los no-musulmanes que afirman ir eventualmente a la iglesia informaron que este hecho suele estar asociado en la mayoría de las ocasiones a celebraciones o acontecimientos sociales tales como bodas, bautizos o similares, más que a la fe propiamente dicha.

Con respecto a la intención de voto, podemos apreciar que los dos grupos, musulmanes y no-musulmanes, también presentan diferencias (ver Tabla 8.8).

Tabla 8.8. Intención de voto en musulmanes y no-musulmanes.

	Musulmanes (N=45)	No-Musulmanes (N=43)
PSOE	28	18
PP	3	12
IU	0	1
Otra alternativa	1	0
En blanco	3	6
Abstención	10	6

En general, podemos destacar que la mayoría de los musulmanes se decanta por el PSOE, siendo mínima la cantidad de éstos que lo hace por el PP. Concretamente, 28 musulmanes votarían al PSOE (62%), mientras que sólo 3 votarían al PP (6,7%). Esto puede interpretarse como que la comunidad de jóvenes musulmanes tiene una conducta de voto poco representativa y poco proporcional a lo que sería una distribución del voto en la población española en general, si tenemos en cuenta, por ejemplo, los resultados de las últimas elecciones generales de 2008. Sin entrar a valorar por qué se produce este hecho ni cómo podría ser instrumentalizado, es evidente que existe una conducta de voto muy descompensada hacia uno de los dos partidos políticos más representativos del Estado español. La suma de los votos en blanco y de abstenciones es similar en los dos grupos. También hay que decir que para cada uno de los grupos hubo dos valores perdidos (no respuesta).

A continuación se realizaron diferentes contrastes de medias entre los grupos de musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45). En primer lugar, se presentan los resultados obtenidos al realizar unas comparaciones de medias entre musulmanes y no-musulmanes en los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRJI) (Tabla 8.9). Como se puede apreciar, existen cuatro factores en los que aparecen diferencias estadísticamente significativas entre musulmanes y no-musulmanes: Extremismo Religioso (ER), Conflicto Percibido (CP), Patriotismo (PAT) y Legitimación del Terrorismo (LEGT).

Hay que destacar los elevados niveles de Extremismo Religioso y Legitimación del Terrorismo en el grupo de musulmanes, así como la considerable menor puntuación media en el factor Patriotismo en comparación con el grupo de no-musulmanes. El Conflicto Percibido es considerable tanto para musulmanes como para no-musulmanes, aunque son éstos últimos los que más puntúan en este factor.

Tabla 8.9. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los factores del CRRIJ, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
ER	4,0561	,58073	2,7010	,90321	1,35508	8,519	74,552	,000
NVC	4,3429	,66198	4,3651	,60114	-,02222	-,167	88	,868
AP	2,2021	,85334	2,2333	,91453	-,03121	-,169	90	,866
RES	3,5000	,96072	3,7481	,73135	-,24815	-1,379	88	,171
CP	2,8000	,86923	3,1956	,87541	-,39556	-2,163	89	,033
IS	4,0383	,82529	4,1778	,68652	-,13948	-,879	90	,382
PR	2,3138	,96187	2,0722	,89605	,24161	1,245	90	,216
DV	2,1033	,91678	1,9556	,93585	,14771	,761	89	,449
AS	3,7660	1,23733	4,1977	1,01266	-,43172	-1,817	86,961	,073
PAT	3,0426	1,05722	4,5000	,83258	-1,45745	-7,363	86,813	,000
LEGT	3,4043	1,54159	1,8000	1,30732	1,60426	5,372	90	,000

A continuación se presentan los resultados obtenidos al realizar diferentes comparaciones de medias en los ítems de cada uno de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

En la Tabla 8.10 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Extremismo Religioso (ER). Como se puede ver, nos encontramos que los musulmanes puntúan de forma considerablemente más alta que los no-musulmanes, siendo la diferencia de medias entre ambos grupos superior a uno en casi todos ellos y acercándose a dos en algunos. Estas diferencias son considerables si tenemos en cuenta que la escala de medida era de 1 a 5. En todos los ítems aparecen diferencias estadísticamente significativas.

CAPÍTULO 8

Tabla 8.10. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Extremismo Religioso (ER), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
1	Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones	3,85	1,459	2,67	1,581	1,184	3,736	90	,000
11	Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión	3,79	1,267	2,36	1,417	1,432	5,114	90	,000
30	Dios es lo más importante en mi vida	4,55	1,017	3,20	1,604	1,353	4,808	73,935	,000
36	Los institutos deberían tener salas de oración para rezar	3,83	1,494	2,02	1,138	1,808	6,546	85,735	,000
40	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión	4,49	,906	3,51	1,308	,978	4,154	77,973	,000
42	Cada día me siento una persona más religiosa	3,77	1,289	2,27	1,355	1,499	5,439	90	,000
45	Cuando tengo un problema, me acuerdo de Dios y rezo para poder resolverlo	4,45	1,138	3,47	1,561	,980	3,429	80,307	,001
48	Mi religión es la mejor para ser feliz	4,43	1,078	3,29	1,532	1,137	4,099	78,710	,000
50	Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella	4,36	1,112	2,56	1,645	1,806	6,143	76,831	,000
52	Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión.	3,17	1,761	1,89	1,434	1,281	3,835	87,765	,000
53	Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión	3,94	1,436	2,49	1,547	1,447	4,654	90	,000

En las Tabla 8.11 se presentan las frecuencias sobre el grado de acuerdo que los jóvenes musulmanes tienen respecto al contenido del ítem 50.

Tabla 8.11. Frecuencias de respuesta en los musulmanes (N=47) en el ítem 50: “Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella”.

	Frecuencia	Porcentaje
Nada de acuerdo	2	4,3
Poco de acuerdo	2	4,3
Medianamente de acuerdo	5	10,6
Bastante de acuerdo	6	12,8
Totalmente de acuerdo	32	68,1

Como podemos ver en la Tabla 8.11, un gran porcentaje de los jóvenes musulmanes considera que es obligación de cualquier buen musulmán defender su religión por encima de todo, incluso aunque se tenga que morir por ello. Esta actitud favorable a defender la propia religión a través de medios violentos es apoyada, de forma más o menos contundente, por prácticamente el 90% de los jóvenes, lo que vendrían a suponer 43 de los 47 encuestados. El 68%, 32 de los 47 de los jóvenes musulmanes estaría totalmente de acuerdo. Posteriormente, se realizó una comparación de medias sobre el antedicho ítem 50 en la muestra de musulmanes (N=47) a través de una prueba t-Student para muestras independientes con un nivel de significación de 0,05, utilizando como variable de agrupación el sexo. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas y las puntuaciones eran similares para chicos y chicas.

Con el ítem 52 se pretendía evaluar hasta qué punto existe presión social coercitiva hacia los jóvenes por parte de terceras personas con el fin de favorecer actitudes violentas tendentes a defender la propia religión. Como se podía constatar en la Tabla 8.10 existen diferencias considerables sobre el grado en que se presiona en dicha dirección, siendo los musulmanes los que puntúan de forma más elevada ($t=3,835$; $p=,000$). En la Tabla 8.12 presentamos la frecuencia de respuestas de los musulmanes al ítem 52. Prácticamente, el 50% considera que recibe algún tipo de presión en ese sentido, siendo significativo que 20 de los 47 jóvenes musulmanes considere sin disonancia tal presión social para defender su religión ante amenazas potenciales.

Tabla 8.12. Frecuencias de respuesta en los musulmanes (N=47) para el ítem 52: “Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión”.

	Frecuencia	Porcentaje
Nada de acuerdo	13	27,7
Poco de acuerdo	9	19,1
Medianamente de acuerdo	2	4,3
Bastante de acuerdo	3	6,4
Totalmente de acuerdo	20	42,6

En el ítem 52 tampoco se encontraron diferencias significativas estadísticamente ($t=,953$; $p=,346$) entre chicos musulmanes (ME=3,40; DT= 1,780) y chicas musulmanas (ME= 2,91; DT= 1,743), aunque son los chicos los que más elevado puntúan en este sentido. Cabría preguntarse hasta qué punto es la asistencia a la mezquita la que está favoreciendo esta actitud radical. Para analizar tal relación se calculó la correlación de Pearson entre el ítem 52 y la periodicidad de asistencia a la mezquita ($r=,263$; $p=,074$) en la muestra de musulmanes (N=47). Este indicador nos hace pensar que existe relación entre la presión social coercitiva tendente a la violencia y la asistencia periódica a la mezquita. Teniendo en cuenta la limitada muestra y, aunque el error de estimación es marginalmente significativo, podemos considerar este dato como bastante revelador.

CAPÍTULO 8

Por último, otro dato a destacar en la Tabla 8.10 es en relación al ítem 53 (“Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión”), donde se muestra cómo los musulmanes están menos abiertos que los no-musulmanes a que sus hijos cambien de religión en el futuro. Así, en el grupo de musulmanes se tolera socialmente en menor medida disenter de la propia religión.

En la Tabla 8.13 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC). Como se puede ver, nos encontramos que sólo el ítem 12 presenta diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 8.13. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Necesidades Vitales Cubiertas (NVC) desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
2	Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir	4,60	,825	4,64	,830	-,049	-,282	90	,778
12	En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme	4,74	,871	4,22	1,412	,522	2,124	72,685	,037
22	Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas	4,26	1,031	4,40	,889	-,145	-,719	90	,474
31	Tengo todas las cosas materiales que necesito (videojuegos, discos, ordenador, televisión, ropa, zapatos, etcétera)	4,28	1,036	4,47	,869	-,190	-,951	90	,344
37	Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño	4,67	,798	4,82	,490	-,156	-1,114	73,092	,269
44	Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente	4,13	1,035	4,29	1,121	-,161	-,717	90	,475
46	Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora	3,68	1,287	3,71	1,272	-,030	-,113	90	,910

En la Tabla 8.14 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas en los ítems del factor de Afectación Psicológica (AP). Como podemos ver, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

Tabla 8.14. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Afectación Psicológica (AP), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
3	He pasado por muchos momentos negativos a lo largo de mi vida	2,72	1,425	3,09	1,579	-,365	-1,167	90	,246
13	En el último mes, me he sentido estresado y nervioso	2,28	1,394	2,44	1,470	-,168	-,562	90	,575
23	En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo	1,96	1,250	2,16	1,445	-,198	-,704	90	,483
32	En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto	2,00	1,180	1,82	1,386	,178	,663	90	,509
38	En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar	2,36	1,552	2,24	1,479	,117	,371	90	,712
47	En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude	1,89	1,255	1,64	1,228	,249	,962	90	,339

En la Tabla 8.15 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones en los ítems del factor de Resistencia (RES). Sólo dos ítems (24 y 33) presentan diferencias significativas, siendo los no-musulmanes los que más elevado puntúan.

Tabla 8.15. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Resistencia (RES), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
4	Soy capaz de superar con éxito los momentos difíciles	3,87	1,262	3,62	1,370	,250	,911	90	,364
14	Suelo afrontar bien los cambios importantes	3,43	1,088	3,58	1,097	-,143	-,624	89	,534
24	Me siento satisfecho conmigo mismo	3,30	1,428	4,04	1,167	-,747	-2,739	90	,007
33	Creo que soy una persona valiosa	3,24	1,268	3,84	1,147	-,605	-2,386	89	,019
39	Cuando me propongo algo suelo hacerlo bien	3,79	1,267	3,82	,960	-,035	-,149	90	,882
51	Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento	3,49	1,397	3,58	1,234	-,088	-,321	90	,749

En la Tabla 8.16 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Conflicto Percibido (CP).

CAPÍTULO 8

Tabla 8.16. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Conflicto Percibido (CP), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
5	En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos	3,26	1,406	2,91	1,474	,344	1,146	90	,255
15	En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones	2,98	1,375	3,16	1,413	-,177	-,608	90	,545
21	Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión	2,22	1,562	3,11	1,511	-,894	-2,773	89	,007
25	En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz	2,66	1,387	3,33	1,462	-,674	-2,268	90	,026
43	En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos	2,98	1,567	3,47	1,517	-,488	-1,517	90	,133

Como se puede apreciar en la Tabla 8.16, en cuatro de los cinco ítems del factor Conflicto Percibido, son los no-musulmanes los que más elevado puntúan. Tal es el caso de los ítems 15, 21, 25 y 43. No obstante, sólo se aprecian diferencias estadísticamente significativas en los ítems 21 y 25. En el ítem 43, relativo a la percepción de que los musulmanes y los no-musulmanes se agrupan entre sí homogéneamente (endogamia grupal), podemos comprobar que la media en los dos subgrupos es relativamente alta (en torno a 3). Esto, nos estaría indicando que existe una considerable endogamia grupal en el seno del instituto del barrio.

En la Tabla 8.17 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Integración Social (IS). Como podemos ver, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

Tabla 8.17. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Integración Social (IS), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
6	Confío en acabar mis estudios	4,26	1,188	4,38	1,154	-,122	-,501	90	,617
16	En la actualidad estoy aprendiendo cosas positivas para mejorar como persona y poder encontrar un trabajo	4,36	,965	4,33	,853	,028	,149	90	,882
26	Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos	4,13	1,329	4,31	1,041	-,183	-,735	90	,464
41	En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano	3,98	1,093	4,20	,968	-,221	-1,026	90	,307
55	Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales	3,47	1,300	3,67	1,331	-,199	-,724	90	,471

En la Tabla 8.18 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Privación Relativa (PR).

Tabla 8.18. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Privación Relativa (PR), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
7	Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes	2,57	1,441	2,18	1,370	,397	1,352	90	,180
17	Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos	1,89	1,255	2,31	1,520	-,417	-1,433	85,394	,155
27	Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes	2,70	1,614	2,13	1,408	,569	1,798	90	,076
34	Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes	2,09	1,365	1,67	1,128	,418	1,599	90	,113

Como se discutirá posteriormente y, aunque las diferencias no son significativas estadísticamente, llama la atención que, en un contexto como el analizado, los musulmanes puntúen de forma más elevada en los ítems 7, 27 y 34. Aún así, las diferencias no son estadísticamente significativas.

CAPÍTULO 8

En la Tabla 8.19 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Desinhibición a la Violencia (DV). Sólo el ítem 35 muestra diferencias marginalmente significativas entre musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 8.19. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Desinhibición a la Violencia (DV), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
28	En el último mes, he sentido odio por algunas personas	2,15	1,414	2,44	1,589	-,296	-,943	90	,348
35	En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida	1,96	1,429	1,44	1,035	,513	1,978	83,883	,051
49	En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás	1,81	1,245	1,47	1,140	,342	1,372	90	,174
54	Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente	2,43	1,515	2,47	1,217	-,032	-,111	89	,912

Debido a su importancia conceptual y por ser indicadores potenciales de riesgo de violencia extrema, a continuación se analizan pormenorizadamente los ítems 35 y 49 a través de sendas tablas de contingencias (Tablas 8.20 y 8.21).

Con respecto al ítem 35 (“En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida”), de los 47 musulmanes, cuatro de ellos están medianamente de acuerdo (8,5%), 4 están bastante de acuerdo (8,5%) y 5 totalmente de acuerdo (10,6%) en que en el último mes han tenido deseos de terminar con su propia vida. En total representarían casi el 30%. Aunque es precipitado establecer ninguna conclusión, es necesario que no pasemos por alto que casi el 30% de los musulmanes está de acuerdo (en diferente grado) que en el último mes ha pensado en quitarse la vida (ver Tabla 8.20).

Tabla 8.20. Frecuencias de respuesta en musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) para el ítem 35: “En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida”.

	Musulmanes	No-Musulmanes
Nada de acuerdo	29	36
Poco de acuerdo	5	3
Medianamente de acuerdo	4	3
Bastante de acuerdo	4	1
Totalmente de acuerdo	5	2

Además, en la muestra de musulmanes ($N=47$), el ítem 35 correlaciona de una forma estadísticamente significativa con el ítem 42 (“Cada día me siento una persona más religiosa”) ($r=.313$; $p<.05$), con el ítem 13 (“En el último mes, me he sentido estresado y nervioso”) ($r=.355$; $p<.05$), con el ítem 28 (“En el último mes, he sentido odio por algunas personas”) ($r=.584$; $p<.01$), con el ítem 47 (“En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude”) ($r=.300$; $p<.05$) y con el ítem 49 (“En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás”) ($r=.558$; $p<.01$). También correlaciona, aunque no de una forma estadísticamente significativa con el ítem 8 (“Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos”) ($r=.255$; $p=0,084$).

Como puede verse en la Tabla 8.21, en el ítem 49 los musulmanes también puntúan por encima de los no-musulmanes, aunque no de una forma estadísticamente significativa. Hay que destacar que de los 47 musulmanes, cinco de ellos están medianamente de acuerdo (10,6%), otros cinco están bastante de acuerdo (10,6%) y dos están totalmente de acuerdo (4,3%). Aunque, de nuevo, es precipitado establecer ninguna conclusión, hay que decir que más del 25% de los musulmanes está de acuerdo (en diferente grado) en que en el último mes ha tenido deseos de terminar con la vida de los demás (ver Tabla 8.21).

Tabla 8.21. Frecuencias de respuesta en musulmanes ($N=47$) y no-musulmanes ($N=45$) para el ítem 49: “En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás”.

	Musulmanes	No-Musulmanes
Nada de acuerdo	30	37
Poco de acuerdo	5	2
Medianamente de acuerdo	5	2
Bastante de acuerdo	5	1
Totalmente de acuerdo	2	3

En la muestra de musulmanes ($N=47$), el ítem 49 correlaciona de una forma estadísticamente significativa con el ítem 43 (“En mi instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los alumnos musulmanes, y los alumnos cristianos con los cristianos”) ($r=.288$; $p<.05$), con el ítem 40 (“Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión”) ($r=-.301$; $p<.05$), con el ítem 28 (“En el último mes, he sentido odio por algunas personas”) ($r=.474$; $p<.01$), y con el ítem 35 (“En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida”) ($r=.558$; $p<.01$). También correlaciona, aunque de una forma marginalmente significativa con la periodicidad de asistencia a la mezquita ($r=.255$; $p=0,083$).

CAPÍTULO 8

En la Tabla 8.22 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Apoyo Social (AS). Como se puede apreciar, son los musulmanes los que puntúan menos en los ítems de dicho factor. Estos resultados son semejantes a los encontrados en la muestra total de musulmanes.

Tabla 8.22. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Apoyo Social (AS), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
19	Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas	3,60	1,424	4,16	1,077	-,563	-2,136	85,310	,036
29	Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar	3,94	1,275	4,20	1,133	-,268	-1,059	89	,293

En la Tabla 8.23 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en los ítems del factor de Patriotismo (PAT). En ambos ítems, los musulmanes parecen puntuar de forma menos tendente a la integración social y a la afeción positiva por el Estado que los no-musulmanes.

Tabla 8.23. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los ítems del factor de Patriotismo (PAT), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
10	Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España	3,51	1,365	4,60	,780	-1,089	-4,723	73,773	,000
20	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país	2,57	1,410	4,40	1,009	-1,826	-7,163	83,412	,000

En la Tabla 8.24 se presentan los contrastes de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=47) y no-musulmanes (N=45) en el ítem de Legitimación del Terrorismo (LEGT), mostrando una diferencia estadísticamente significativa y bastante apreciable entre musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 8.24. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en el ítem que evalúa el factor de Legitimación del Terrorismo (LEGT), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

		ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
8	Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos	3,40	1,542	1,80	1,307	1,604	5,372	90	,000

Teniendo en cuenta la importancia de este indicador y con el fin de analizarlo detalladamente, en la Tabla 8.25 se recogen las frecuencias sobre el grado de acuerdo que los jóvenes musulmanes muestran con su contenido.

Tabla 8.25. Frecuencias de respuesta en los musulmanes (N=47) para el ítem 8: “Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos.”

	Frecuencia	Porcentaje
Nada de acuerdo	10	21,3
Poco de acuerdo	2	4,3
Medianamente de acuerdo	11	23,4
Bastante de acuerdo	7	14,9
Totalmente de acuerdo	17	36,2

Como se puede observar, prácticamente el 75% de los jóvenes musulmanes mostraría actitudes favorables a la legitimación de los atentados del 11M. Además, el 36%, lo que supone 17 de los 47 jóvenes, los justifica sin dudarlos y con niveles mínimos de disonancia cognitiva.

Acto seguido, con respecto al ítem 8, se realizaron de nuevo comparaciones de medias en la muestra de musulmanes (N=47) a través de una prueba t-Student para muestras independientes con un nivel de significación de 0,05, utilizando como variable de agrupación el sexo. Podemos decir al respecto, que no sólo no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, sino que las puntuaciones eran prácticamente idénticas. Nos encontramos, por tanto, cierta homogeneidad en las actitudes de chicos y chicas musulmanes sobre la legitimación del terrorismo.

CAPÍTULO 8

Posteriormente, se realizaron algunos análisis correlacionales. En la Tabla 8.26 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes (N=47).

Tabla 8.26. Correlaciones de “Pearson” entre los factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes (N=47).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	,385**	1									
AP	-,053	-,475**	1								
RES	,185	,310*	-,083	1							
CP	,141	-,046	,036	,162	1						
IS	,263	,411**	-,075	,646**	,052	1					
PR	,265	,156	,100	,337*	,293*	,104	1				
DV	,013	-,472**	,538**	-,076	,158	-,248	,140	1			
AS	,221	,252	-,102	,661**	,121	,552**	,294*	-,135	1		
PAT	,126	-,003	,006	-,008	-,046	,098	,131	,025	-,096	1	
LEGT	-,079	-,059	-,050	,047	-,040	-,118	-,073	,109	,130	-,358*	1

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

En la Tabla 8.27 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de no-musulmanes (N=45).

Tabla 8.27. Correlaciones de “Pearson” entre los factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=45).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
ER	1										
NVC	,313*	1									
AP	-,162	-,299*	1								
RES	,193	,509**	-,129	1							
CP	,048	-,268	-,017	-,172	1						
IS	,256	,594**	,007	,532**	-,294	1					
PR	,454**	,120	-,097	,053	,150	,165	1				
DV	-,071	-,232	,581**	,079	,283	-,109	,007	1			
AS	,295	,599**	-,089	,561**	-,094	,633**	,164	,031	1		
PAT	-,012	,425**	,060	,383**	-,200	,588**	-,168	-,098	,589**	1	
LEGT	,263	,091	-,033	,089	,126	,081	,333*	-,021	,090	,146	1

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Analizando las Tablas 8.26 y 8.27 conjuntamente, hay un dato que llama especialmente la atención. Y es que la correlación entre Integración Social y Patriotismo es prácticamente inexistente en los musulmanes y bastante considerable en los no-musulmanes.

En la Tabla 8.28 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la mezquita y los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de musulmanes (N=47).

Tabla 8.28. Correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la mezquita y los factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes (N=47).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Mezquita	,091	,018	,045	-,211	-,197	-,309*	-,023	,103	-,295*	,071	,066

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Se puede apreciar cómo aparecen correlaciones inversas entre algunas variables favorables a un buen ajuste personal y la periodicidad de asistencia a la mezquita. Por un lado, la Integración Social. Por otro, el Apoyo Social. En relación a este último dato, pensamos que es divergente con resultados obtenidos en el capítulo anterior, donde todo apuntaba que los jóvenes de “elevada periodicidad de asistencia a la mezquita” puntuaban de una forma estadísticamente significativa más elevada en Apoyo Social. Cabría preguntarse lo siguiente: ¿es debida la relación inversa entre asistencia a mezquita y Apoyo Social a que hay jóvenes en riesgo y con carencias importantes en este factor? ¿Los hace esto más vulnerables a ser captados por grupos radicales? Pero además, el factor Extremismo Religioso es independiente de la asistencia o no la mezquita, algo que consideramos puede deberse a la elevada puntuación de este grupo en tal factor y a la mínima dispersión de tales puntuaciones si revisamos sus desviaciones típicas. O en otras palabras, prácticamente todos los musulmanes del barrio puntúa de forma elevada en Extremismo Religioso.

En la Tabla 8.29 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la iglesia y los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) para la muestra de no-musulmanes (N=45).

Tabla 8.29. Correlaciones de “Pearson” entre la periodicidad de asistencia a la iglesia/templo y los factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=45).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Iglesia	,522**	,148	-,141	,158	,040	,136	,061	-,078	,024	-,015	,077

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

En los no-musulmanes, por el contrario, el Extremismo Religioso sí guarda una relación directa ($r = ,522$; $p < ,01$) con la periodicidad de asistencia a la iglesia. Esto lo consideramos totalmente coherente si tenemos en cuenta que las puntuaciones en este factor para este grupo muestran una mayor dispersión que en el grupo de jóvenes musulmanes.

A continuación se presentan varios modelos de regresión múltiple utilizando como predictores y criterios los diferentes factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Para cada uno de los modelos realizados se ha informado del valor del coeficiente de correlación múltiple (R), del coeficiente de determinación corregido (R^2c), de los coeficientes estandarizados Beta (β), del valor del estadístico “t-Student” y del error de estimación (P). Se ha optado por la opción de pasos sucesivos (*stepwise*).

En la Tabla 8.30 se presenta un resumen de los análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio el Extremismo Religioso (ER) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 8.30. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio el Extremismo Religioso (ER), en el grupo de musulmanes (N=47) y en el grupo de no-musulmanes (N=45).

Musulmanes (N=47)						No-Musulmanes (N=45)					
	R	R^2c	β	t	P	R	R^2c	β	t	P	
Modelo 1	,378	,122				Modelo 1	,429	,164			
NVC			,378	2,585	,013	PR			,429	3,037	
						Modelo 2	,514	,227			
						PR			,380	2,761	
						NVC			,288	2,090	

Criterio: ER

En el grupo de musulmanes (N=47), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio el Extremismo Religioso (ER) proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es Necesidades Vitales Cubiertas. El modelo explicó un 12% de la varianza total.

En el grupo de no-musulmanes (N=45), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio el Extremismo Religioso (ER) proporcionó dos modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas son Privación Relativa y Necesidades Vitales Cubiertas. El último modelo explicó un 22% de la varianza total.

En la Tabla 8.31 se presenta un resumen de los análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Afectación Psicológica (AP) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes. En el grupo de musulmanes (N=47), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es Desinhibición a la Violencia. El último modelo explicó un 33% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes (N=45), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida también es la Desinhibición a la Violencia. El último modelo explicó un 30% de la varianza total.

Tabla 8.31. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la Afectación Psicológica (AP), en el grupo de musulmanes (N=47) y en el grupo de no-musulmanes (N=45).

Musulmanes (N=47)						No-Musulmanes (N=45)					
	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>		<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,596	,338				Modelo 1	,568	,306			
DV			,596	4,688	,000	DV			,568	4,422	,000

Criterio: AP

En la Tabla 8.32 se presenta un resumen de los análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio el miedo a la muerte en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 8.32. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio el miedo a la muerte, en el grupo de musulmanes (N=47) y en el grupo de no-musulmanes (N=45).

Musulmanes (N=47)						No-Musulmanes (N=45)					
	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>		<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,339	,093				Modelo 1	,371	,116			
ER			,339	2,276	,028	ER			,371	2,526	,016
Modelo 2	,480	,191									
ER			,404	2,826	,007						
AS			-,347	-2,426	,020						

Criterio: miedo a la muerte

En el grupo de musulmanes (N=47), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio el miedo a la muerte proporcionó dos modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son el Extremismo Religioso y el Apoyo Social. El último modelo explicó un 19% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes (N=45), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio el miedo a la muerte proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variables introducida es el Extremismo Religioso. El modelo explicó un 11% de la varianza total.

En la Tabla 8.33 se presenta el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos utilizando como criterio el Conflicto Percibido (CP), exclusivamente en el grupo de no-musulmanes (N=45), ya que en la muestra de musulmanes no se obtuvo ningún modelo estadísticamente significativo. Como se puede apreciar, en el grupo de no-musulmanes (N=45), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es la Integración Social. El último modelo explicó un 8% de la varianza total.

Tabla 8.33. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio CP, en el grupo de no-musulmanes (N=45).

No-Musulmanes (N=45)					
	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,332	,088			
IS			-,332	-2,252	,030

Criterio: CP

Por último, en la Tabla 8.34 se presenta un resumen de los análisis de regresión simultánea teniendo como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita/iglesia en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 8.34. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores de ER, NVC, AP, RES, CP, IS, PR, DV, AS, PAT y LEGT, y como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita/iglesia, en el grupo de musulmanes (N=47) y en el grupo de no-musulmanes (N=45).

Musulmanes (N=47)						No-Musulmanes (N=45)					
	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>		<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,349	,1				Modelo 1	,532	,266			
IS			-,349	-2,354	,024	ER			,532	4,027	,000

Criterio: periodicidad asistencia a mezquita/iglesia

En el grupo de musulmanes (N=47), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como criterio la periodicidad de asistencia a la mezquita proporcionó un modelo significativo, donde la variable introducida es Integración Social. El último modelo explicó un 10% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes (N=45), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la periodicidad de asistencia a la iglesia proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es el Extremismo Religioso. El último modelo explicó un 26% de la varianza total.

8.4. ESTUDIO 3: REPRESENTACIONES SOCIALES

8.4. 1. Objetivos

El objetivo general del siguiente estudio es estudiar las representaciones sociales de los jóvenes del barrio. Esto es, la valoración que hacen los mismos de diferentes estímulos sociales (instituciones, grupos, personas) que consideramos relevantes como indicadores de los procesos de polarización grupal en general, y de radicalización islamista, en particular.

8.4.2. Método

Instrumento de evaluación

Un cuestionario elaborado para la ocasión denominado “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) y cuyo objetivo es evaluar las representaciones sociales que tienen los jóvenes del barrio acerca de diferentes grupos, agentes y modelos de la sociedad (ver el Anexo VI). Dicho cuestionario está conformado por una lista de 21 estímulos a los que hay que puntuar en escala de 0 a 10 según el grado de “simpatía-admiración-confianza” que se tenga por cada uno de ellos. En dicho eje, 0 equivale a “ninguna” y 10 a “muchísima”. Los 21 estímulos que se presentan son los siguientes: (1) la policía; (2) los trabajadores sociales; (3) el imán de la mezquita de mi barrio; (4) el sacerdote de la iglesia de mi barrio; (5) el equipo directivo del instituto; (6) el profesorado del instituto; (7) las personas que ayudan a los demás en los países pobres; (8) las personas que luchan por un mundo más justo; (9) los militares españoles que hacen misiones en el extranjero; (10) el entrenador de deportes; (11) deportistas famosos; (12) las personas que luchan dando su vida por el Islam; (13) artistas famosos; (14) los españoles; (15) los marroquíes; (16) los cristianos; (17) los judíos; (18) los musulmanes; (19) los gitanos; (20) los políticos de mi ciudad; y (21) los políticos españoles, en general.

Participantes

El instrumento se aplicó a 92 alumnos del instituto de educación secundaria del barrio. Esto representa aproximadamente el 60% del total del alumnado del mismo. Los jóvenes tenían un rango de edad entre 13 y 17 años, siendo la media de 14,7 años de edad. De los 92 alumnos, 47 se autodefinen como musulmanes y 45 como no-musulmanes (42 cristianos, 2 evangélicos y uno que se definió como ateo). Del grupo de los no-musulmanes, aproximadamente la mitad son españoles no-gitanos y la otra mitad españoles gitanos. Con respecto al sexo, 51 eran chicos y 41 chicas.

Procedimiento

La obtención de datos se llevó a cabo a finales de marzo de 2009. La muestra corresponde a la del momento temporal T2. La participación en el estudio fue totalmente voluntaria. La aplicación del cuestionario duraba aproximadamente 15 minutos. El encargado de aplicar el instrumento fue un investigador entrenado para ello. Dicha aplicación se realizó en las aulas habituales del alumnado y con la colaboración del profesorado del centro. Se controló que todo el alumnado comprendiera bien el idioma. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico *SPSS 17.0*.

8.4.3. Análisis y resultados

En primer lugar, en la Tabla 8.35 se presentan en sentido descendente las medias (ME) y las desviaciones típicas (DT) de los estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) en el grupo de musulmanes.

Tabla 8.35. Ordenación en sentido descendente (de mejor a peor valorados) de las medias de los 21 estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS), con sus respectivas desviaciones típicas para la muestra de musulmanes (N=47).

Estímulos	ME	DT
Los musulmanes	9,40	1,173
Las personas que luchan dando su vida por el Islam	9,32	1,866
Las personas que ayudan a los demás en los países pobres	9,19	2,018
Los marroquíes	9,11	1,463
El imán de la mezquita de mi barrio	8,21	2,926
El profesorado del instituto	7,98	2,885
Los políticos españoles, en general	7,87	2,747
El equipo directivo del instituto	7,85	2,919
El monitor deportivo	7,64	2,706
Las personas que luchan por un mundo más justo	7,36	3,807
Los políticos de mi ciudad	7,30	2,919
Los militares españoles que hacen misiones en el extranjero	7,26	3,247
Los trabajadores sociales	7,06	3,199
Deportistas famosos	6,45	2,969
La policía	6,30	3,889
Los españoles	5,91	3,538
Artistas famosos	5,15	3,407
Los cristianos	5,02	3,762
El sacerdote de la iglesia de mi barrio	3,74	3,750
Los judíos	3,68	3,690
Los gitanos	3,15	3,742

En la Tabla 8.36 se presentan en sentido descendente las medias (ME) y las desviaciones típicas (DT) de los estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) en el grupo de no-musulmanes.

Tabla 8.36. Ordenación en sentido descendente (de mejor a peor valorados) de las medias de los 21 estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS), con sus respectivas desviaciones típicas para la muestra de no-musulmanes (N= 45).

Estímulos	ME	DT
Las personas que luchan por un mundo más justo	9,09	1,550
Los españoles	9,02	1,960
Las personas que ayudan a los demás en los países pobres	8,93	1,643
Los gitanos	8,82	1,838
Los cristianos	8,58	2,321
Los militares españoles que hacen misiones en el extranjero	8,24	2,258
El equipo directivo del instituto	7,82	2,691
Deportistas famosos	7,76	2,917
Artistas famosos	7,71	2,785
El profesorado del instituto	7,40	2,926
Los políticos españoles, en general	6,82	3,157
Los políticos de mi ciudad	6,67	2,992
Los trabajadores sociales	6,62	2,847
El monitor deportivo	5,93	3,440
El sacerdote de la iglesia de mi barrio	5,44	3,481
La policía	5,09	3,534
Los judíos	4,67	3,219
Las personas que luchan dando su vida por el Islam	3,98	3,441
Los marroquíes	3,89	3,332
Los musulmanes	3,29	3,210
El imán de la mezquita de mi barrio	2,40	2,980

Acto seguido, se realizaron unas comparaciones de medias entre el grupo de musulmanes y el grupo de no-musulmanes. Para ello, se aplicó la prueba “t-Student” con un nivel de significación de 0,05 (Tabla 8.37).

Como se puede observar, hay varios estímulos donde aparecen diferencias estadísticamente significativas entre musulmanes y no-musulmanes. Pero también nos encontramos con otros estímulos donde no aparecen tales diferencias, algo que podría tener implicaciones de carácter aplicado. Uno de los datos más destacables en ese sentido es la elevada puntuación que otorgan musulmanes y no-musulmanes al profesorado y al equipo directivo del centro. Esto lo consideramos un dato importante de cara a implementar posibles medidas de reducción del prejuicio, así como para minimizar la polarización grupal que, por otra parte, es más que considerable.

CAPÍTULO 8

Tabla 8.37. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME NM) a los ítems pertenecientes al “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT NM), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

Estímulos	ME M	DT M	ME NM	DT NM	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
La policía	6,30	3,889	5,09	3,534	1,209	1,558	90	,123
Los trabajadores sociales	7,06	3,199	6,62	2,847	,442	,698	90	,487
El imán de la mezquita de mi barrio	8,21	2,926	2,40	2,980	5,813	9,439	90	,000
El sacerdote de la iglesia de mi barrio	3,74	3,750	5,44	3,481	-1,700	-2,251	90	,027
El equipo directivo del instituto	7,85	2,919	7,82	2,691	,029	,049	90	,961
El profesorado del instituto	7,98	2,885	7,40	2,926	,579	,955	90	,342
Personas que ayudan en países pobres	9,19	2,018	8,93	1,643	,258	,671	90	,504
Personas luchan por un mundo justo	7,36	3,807	9,09	1,550	-1,727	-2,871	61,371	,006
Los militares españoles en misiones	7,26	3,247	8,24	2,258	-,989	-1,702	82,262	,092
El monitor deportivo	7,64	2,706	5,93	3,440	1,705	2,634	83,531	,010
Deportistas famosos	6,45	2,969	7,76	2,917	-1,309	-2,132	90	,036
Personas luchan dando vida por Islam	9,32	1,866	3,98	3,441	5,341	9,198	67,177	,000
Artistas famosos	5,15	3,407	7,71	2,785	-2,562	-3,957	87,867	,000
Los españoles	5,91	3,538	9,02	1,960	-3,107	-5,240	72,434	,000
Los marroquíes	9,11	1,463	3,89	3,332	5,217	9,652	59,797	,000
Los cristianos	5,02	3,762	8,58	2,321	-3,557	-5,483	77,102	,000
Los judíos	3,68	3,690	4,67	3,219	-,986	-1,367	89,246	,175
Los musulmanes	9,40	1,173	3,29	3,210	6,115	12,035	55,116	,000
Los gitanos	3,15	3,742	8,82	1,838	-5,673	-9,291	67,611	,000
Los políticos de Almería	7,30	2,919	6,67	2,992	,631	1,024	90	,308
Los políticos españoles, en general	7,87	2,747	6,82	3,157	1,050	1,704	90	,092

Analizando las tres tablas anteriores en su conjunto, llaman poderosamente la atención los indicadores de polarización grupal existente entre musulmanes y no-musulmanes.

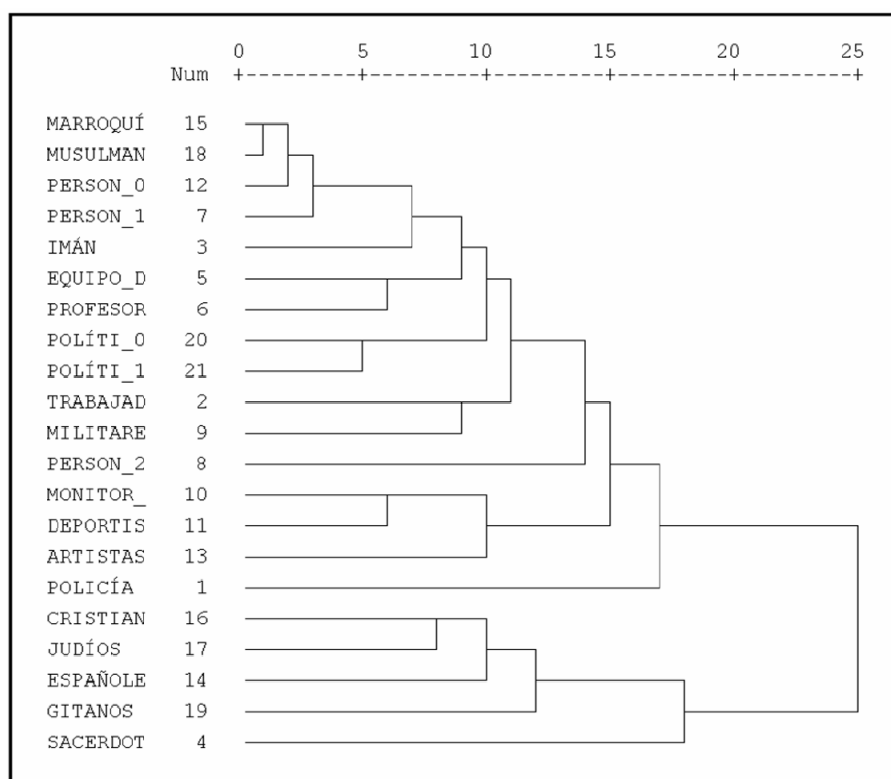
Los cinco estímulos más valorados para el grupo de musulmanes son, en este orden: (1) “los musulmanes”; (2) “las personas que luchan dando su vida por el Islam”; (3) “las personas que ayudan a los demás en los países pobres”; (4) “los marroquíes”; y, (5) “el imán de la mezquita de mi barrio”. También hay que destacar la baja puntuación que se otorga a “los españoles”, así como a “cristianos”, “judíos” y “gitanos”. Se podría deducir que existen ciertas emociones de excitación-desagrado hacia estos grupos sociales, algo que, a su vez, puede predisponer, cuanto menos, a la polarización social. Sin duda, este distanciamiento social y cultural puede ser la antesala del radicalismo violento.

Por otra parte, los cinco estímulos más valorados para los no-musulmanes son: (1) “las personas que luchan por un mundo más justo”; (2) “los españoles”; (3) “las personas que ayudan a los demás en los países pobres”; (4) “los gitanos”; y, (5) “los cristianos”.

De alguna manera, parece como si los modelos sociales más valorados por unos, fueran los menos valorados por los otros. Esto reflejaría un prejuicio más que latente y unas percepciones intergrupales que pueden favorecer el conflicto.

Los indicadores de polarización expuestos fueron ratificados con algunos análisis multivariados que se exponen a continuación. Con el fin de agrupar y representar gráficamente los 21 estímulos se realizó un análisis de conglomerados jerárquicos para cada uno de los grupos. El método de aglomeración utilizado fue el de “vinculación intergrupos”. Esta técnica nos va a permitir identificar de forma gráfica cómo se agrupan los diferentes estímulos para musulmanes y no-musulmanes. En la Figura 8.3. se presenta el dendrograma de las etapas del proceso de aglomeración para el grupo de musulmanes (N=47).

Figura 8.3. Dendrograma del análisis cluster sobre los 21 estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) en los musulmanes (N=47).



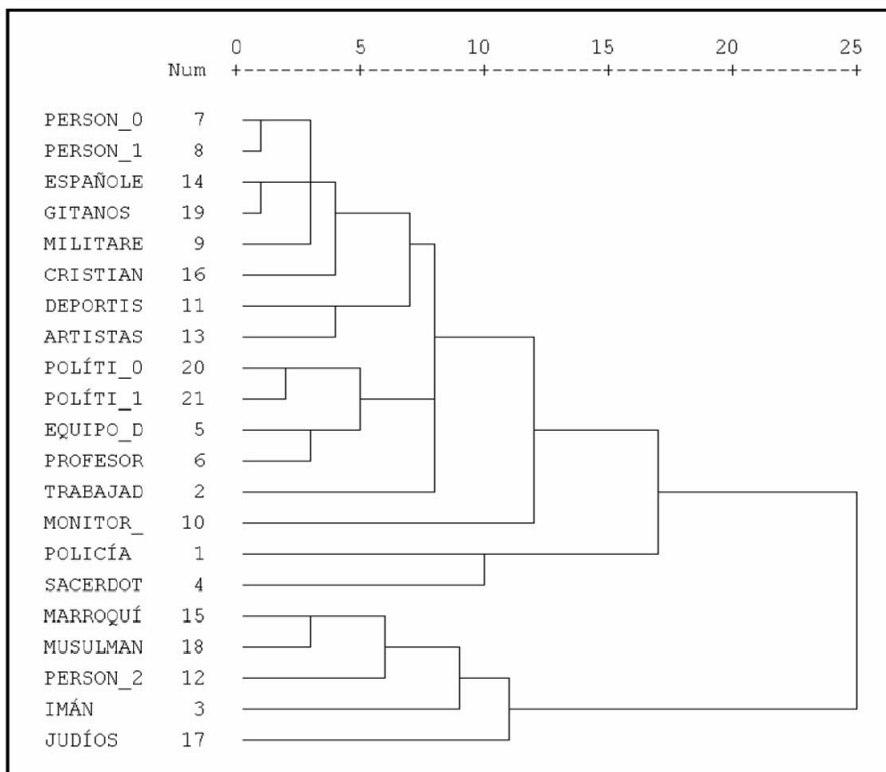
Nota: 1. La policía (POLICÍA); 2. Los trabajadores sociales (TRABAJAD); 3. El imán de la mezquita del barrio (IMÁN); 4. El sacerdote de la iglesia del barrio (SACERDOT); 5. El equipo directivo del instituto (EQUIPO_D); 6. Los profesores del instituto (PROFESOR); 7. Las personas que ayudan a los demás en los países pobres (PERSON_0); 8. Las personas que luchan por un mundo más justo (PERSON_1); 9. Los militares españoles que hacen misiones en el extranjero (MILITARE); 10. El monitor deportivo (MONITOR_); 11. Deportistas famosos (DEPORTIS); 12. Las personas que luchan dando su vida por el Islam (PERSON_2); 13. Artistas famosos (ARTISTAS); 14. Los españoles (ESPAÑOLE); 15. Los marroquíes (MARROQUÍ); 16. Los cristianos (CRISTIAN); 17. Los judíos (JUDÍOS); 18. Los musulmanes (MUSULMAN); 19. Los gitanos (GITANOS); 20. Los políticos de Almería (POLÍTI_0); 21. Los políticos españoles, en general (POLÍTI_1).

CAPÍTULO 8

Podemos comparar de una forma gráfica los dos polos comentados. En el caso del grupo de musulmanes y sus representaciones sociales, podemos observar una alta homogeneidad entre los estímulos más valorados. Así, se agrupan los estímulos siguientes: “los marroquíes”, “los musulmanes”, y “las personas que luchan dando su vida por el Islam”. En el otro extremo del dendrograma, se agrupan los estímulos menos valorados, donde encontramos a “los cristianos”, “los judíos”, “los españoles”, “los gitanos” y el “sacerdote del barrio”.

En la Figura 8.4 se presenta el dendrograma de las etapas del proceso de aglomeración para el grupo de no-musulmanes (N=45).

Figura 8.4. Dendrograma del análisis cluster sobre los 21 estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) en los no-musulmanes (N=45).



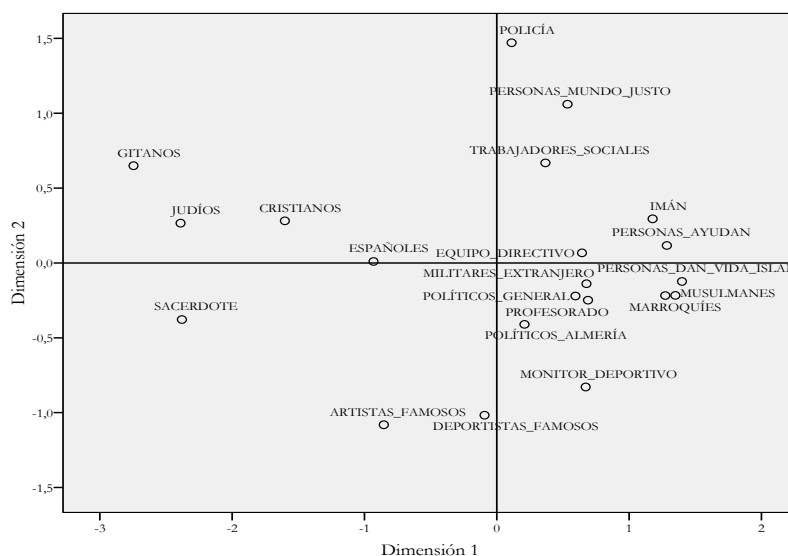
Nota: 1. La policía (POLICÍA); 2. Los trabajadores sociales (TRABAJAD); 3. El imán de la mezquita del barrio (IMÁN); 4. El sacerdote de la iglesia del barrio (SACERDOT); 5. El equipo directivo del instituto (EQUIPO_D); 6. Los profesores del instituto (PROFESOR); 7. Las personas que ayudan a los demás en los países pobres (PERSON_0); 8. Las personas que luchan por un mundo más justo (PERSON_1); 9. Los militares españoles que hacen misiones en el extranjero (MILITARE); 10. El monitor deportivo (MONITOR_); 11. Deportistas famosos (DEPORTIS); 12. Las personas que luchan dando su vida por el Islam (PERSON_2); 13. Artistas famosos (ARTISTAS); 14. Los españoles (ESPAÑOLE); 15. Los marroquíes (MARROQUÍ); 16. Los cristianos (CRISTIAN); 17. Los judíos (JUDÍOS); 18. Los musulmanes (MUSULMAN); 19. Los gitanos (GITANOS); 20. Los políticos de Almería (POLÍTI_0); 21. Los políticos españoles, en general (POLÍTI_1).

En el caso de los no-musulmanes (no olvidemos que en su gran mayoría cristianos, aunque sólo la mitad practicantes) encontramos también dos grandes polos. Por un lado, todos los estímulos que se valoran de una forma positiva o relativamente positiva, y por otro, aquellos juzgados con cierta emocionalidad negativa. En este último polo, se pueden identificar claramente a “los judíos”, “el imán del barrio”, “las personas que luchan dando su vida por el Islam”, “los musulmanes” y “los marroquíes”.

Acto seguido se realizaron sendos escalamientos multidimensionales sobre las puntuaciones de los 21 estímulos en el grupo de musulmanes y no-musulmanes.

En la Figura 8.5 se muestran los resultados obtenidos en el escalamiento multidimensional de los estímulos para el grupo de musulmanes (N=47). Se utilizó el procedimiento ALSCAL, creando las distancias a partir de los datos. Los índices de ajuste del modelo para la matriz fueron los siguientes: (1) stress=,13304; y, (2) RSQ=,93451.

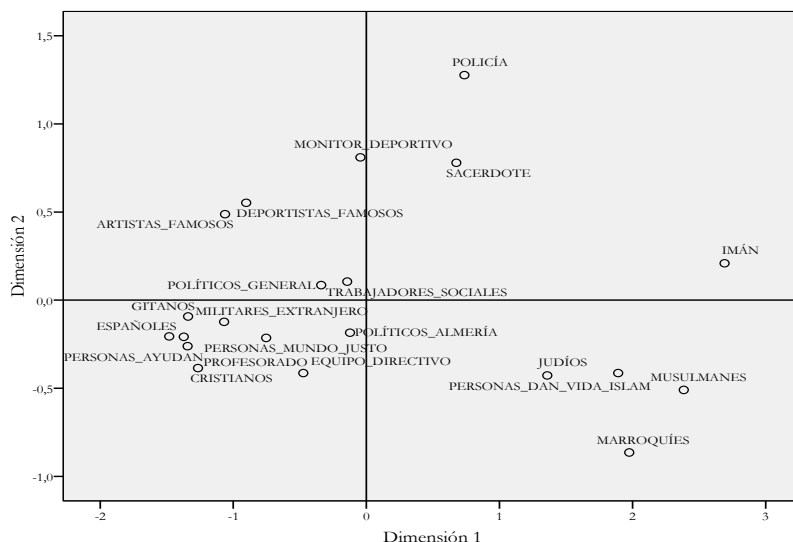
Figura 8.5. Escalamiento multidimensional de los 21 estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) para los musulmanes (N=47).



En el gráfico perteneciente a los datos aportados por los musulmanes se puede observar cómo en el eje horizontal se oponen “gitanos” y “musulmanes”, ubicados en los extremos del continuo y mostrándonos de nuevo la polarización intergrupual existente. En eje vertical se oponen los estímulos “policía” y “artistas famosos”.

En la Figura 8.6 se muestran los resultados obtenidos en el escalamiento multidimensional de los estímulos para el grupo de no-musulmanes (N=45). De nuevo, se utilizó el procedimiento ALSCAL creando las distancias a partir de los datos. Los índices de ajuste del modelo para la matriz fueron los siguientes: (1) stress=,08259; y, (2) RSQ=,97627.

Figura 8.6. Escalamiento multidimensional de los 21 estímulos del “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) para los no-musulmanes (N=45).



En el escalamiento multidimensional de los estímulos para el grupo de no-musulmanes se puede observar cómo en el eje horizontal se oponen el “imán de la mezquita” y “las personas que luchan por un mundo más justo”, ubicados en los extremos del continuo. En el eje vertical se oponen los estímulos “policía” y “artistas famosos”. Podemos ver cómo el estímulo “el imán de la mezquita del barrio” es especialmente poco valorado por los no-musulmanes, quedando aislado sideralmente del resto de representaciones sociales asociadas al polo de afectación positiva de los no-musulmanes.

8.5. ESTUDIO 4: OTROS INDICADORES COMPLEMENTARIOS

8.5.1. Objetivos

Los objetivos generales de este estudio son los siguientes: (1) analizar las propiedades psicométricas básicas de un estudio piloto de adaptación al español de las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS), del “Oppression Questionnaire” (OQ) y de la “Need for Closure Scale” (NFCS); (2) obtener evidencias complementarias de validez del “Cuestionario sobre Riesgo de

Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en relación a otros instrumentos afines.

8.5.2. Método

Instrumento de evaluación

Los instrumentos de evaluación utilizados han sido los siguientes: (1) “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ); (2) “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS); (3) “Oppression Questionnaire” (OQ); (4) “Need for Closure Scale” (NFCS); y, (5) una pregunta de posicionamiento sobre la simpatía hacia la *sharía*.

Las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS), el “Oppression Questionnaire” (OQ) y la “Need for Closure Scale” (NFCS) fueron adaptados al español para la presente investigación en un estudio piloto (Moyano y Trujillo, 2010). Las versiones originales de estos instrumentos y sus respectivas adaptaciones al español pueden consultarse en los Anexos VII, VIII y IX. Siguiendo el proceso recomendado por algunos autores (Carretero-Dios y Pérez, 2005; Muñiz y Hambleton, 1996), dos traductores bilingües tradujeron al español los ítems de cada uno de los instrumentos citados. Posteriormente, otro traductor bilingüe retrotradujo las versiones preliminares de los instrumentos en español al inglés. A continuación, dos investigadores sobre psicología de la radicalización y el terrorismo compararon dichas traducciones y retrotraducciones con las versiones originales. Finalmente, las discrepancias encontradas se solventaron mediante un grupo de discusión, llegando los traductores y los investigadores a una versión final de consenso.

A continuación se detallan brevemente las características de todos los instrumentos utilizados en el estudio.

(1) “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ). Dicho instrumento consta de dos partes. Por un lado, diferentes cuestiones sobre variables sociodemográficas y de posicionamiento; y, por otro, una escala multidimensional sobre 11 factores potencialmente contribuyentes a la radicalización.

(2) Las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS) (Moskalenko y McCauley, 2009) son dos subescalas, cada una compuesta de cuatro ítems. La primera, evalúa la Intención de Activismo (AIS); la segunda, la Intención de Radicalismo (RIS). Los ítems se codifican en un eje de adhesión de 1 a 7, donde 1 representaría “nada de acuerdo” y 7 “totalmente de acuerdo”. Previamente, se pidió a los participantes que evaluaran su país (para ello tenían que decantarse por Marruecos o España), su familia y su grupo religioso en una escala con un eje de importancia de 1 a 7, donde 1 representaría “nada importante” y 7 “muy importante”. También se les pidió que se decantaran por el grupo más significativo para ellos y con el que más se identificaban. Podían elegir entre tres opciones: país, partido político o grupo religioso de referencia. Este posicionamiento será sobre el que deban interpretarse las subescalas de AIS y RIS.

(3) El “Oppression Questionnaire” (OQ) (Jeff Victoroff, comunicación personal, 2009; Victoroff *et al.*, 2006) es un instrumento que consta de 32 preguntas que evalúan la Opresión Percibida. Los ítems se pueden agrupar por subescalas. Así, la mitad de las preguntas se refieren a la experiencia subjetiva de sentirse oprimido (Opresión Sentida). La otra mitad se refiere a creencias que los sujetos atribuyen al endogrupo oprimido (Opresión Atribuida). Nótese las sutilezas lingüísticas de las voces activas y pasivas de la opresión percibida y atribuida, ya que pueden aportar significativas diferencias entre los dos subconstructos propuestos. Además, este instrumento también se puede descomponer en cinco subdimensiones diferentes: Discriminación, Injusticia, Humillación, Control y Abuso.

(4) La “Need for Closure Scale” (NFCS) (Webster y Kruglanski, 1994) es una escala conformada por 47 ítems que evalúan la “Necesidad de Cierre”. Este constructo se refiere a la motivación para alcanzar respuestas que sean opuestas a la confusión y la ambigüedad. El instrumento se puede desglosar en cinco subescalas: Orden, Previsibilidad, Decisión, Ambigüedad y Cerrazón Mental. El instrumento también posee una subescala de cinco ítems para detectar el engaño. En el presente estudio, nosotros trabajaremos con la media de las puntuaciones de cada una de las subescalas de la NFCS y una puntuación media total de los 42 ítems (ya eliminados los cinco ítems de detección del engaño).

(5) Indicador de simpatía hacia la *sharia*. El ítem fue el siguiente: “Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica (*sharia*), mejor que las leyes democráticas”. Para codificarlo se utilizó una escala con un eje de adhesión de 1 a 5, donde 1 representaría “nada de acuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”. Dicho ítem había sido eliminado en la fase de evaluación cualitativa del *pool* inicial de 120 ítems del CRRIJ debido a que su contenido no iba a ser comprendido en la mayoría de los contextos. Sin embargo, en el “barrio del Puche” sí podía ser un indicador cargado de sentido y que los jóvenes interpretarían correctamente.

Participantes

El instrumento se aplicó a 115 alumnos del instituto de educación secundaria del barrio. Los jóvenes tenían un rango de edad entre 13 y 17 años, siendo la media de 14,7 años de edad. De los 115 alumnos, 66 se autodefinen como musulmanes y 49 como no-musulmanes (46 cristianos, un evangélico y dos que se definieron como ateos). Del grupo de los no-musulmanes, aproximadamente la mitad son españoles no-gitanos y la otra mitad españoles gitanos. Con respecto al sexo, 62 son chicos y 53 son chicas. Con respecto a los musulmanes, decir que 60 se autodefinen como extranjeros y seis como españoles hijos de extranjeros. Nótese que este es un dato novedoso en relación a anteriores aplicaciones del instrumento en el barrio, en las que todos los participantes musulmanes se autodefinían como eran extranjeros.

Procedimiento

La obtención de datos se llevó a cabo en mayo de 2010. La participación en el estudio fue totalmente voluntaria. La aplicación del cuestionario duraba aproximadamente una hora, se realizó en las aulas habituales del alumnado y con la colaboración del profesorado del centro. El encargado de aplicar el instrumento fue un investigador entrenado para ello. Los instrumentos aparecían en un cuaderno en

el que eran presentados en el siguiente orden: CRRIJ-ARIS-OQ-NFCS y actitudes hacia la *sharía*. Se controló que todo el alumnado comprendiera bien el idioma. En el proceso de aplicación se descartaron seis sujetos porque no contestaron con garantías. Hay que decir que en esta tercera aplicación del instrumento en el instituto del barrio, siete jóvenes musulmanes no contestaron al ítem 8, dirigido a evaluar la Legitimación del Terrorismo (LEGT). Esto supone un 10% del total de jóvenes musulmanes encuestados. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico SPSS. 17.

8.5.3. Análisis y resultados

A continuación se exponen los análisis y resultados dirigidos a obtener evidencias externas de validez del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en relación a otros instrumentos complementarios. El subapartado se estructura de acuerdo a los instrumentos utilizados, con el fin facilitar el seguimiento de la exposición. También, se informará brevemente de las propiedades psicométricas aportadas por cada uno de ellos.

Indicadores de validez con la “Activism and Radicalism Intention Scales”

En primer lugar, se presentan los datos psicométricos más significativos obtenidos en la muestra estudiada con la adaptación al español de las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS). Posteriormente, se examinarán algunos indicadores de validez convergente y discriminante de este instrumento en relación con el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

En la Tabla 8.38 aparecen las comparaciones de medias de las evaluaciones aportadas por los jóvenes a los diferentes grupos (país, familia y grupo religioso de referencia). Como se puede apreciar, ni en la valoración del país ni la de la familia se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Las discrepancias más profundas nos la encontramos de nuevo en el terreno religioso, donde la diferencia de medias es más que considerable ($t=8,710$; $p=,000$).

Tabla 8.38. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en los diferentes grupos de las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS). Se presentan también las desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
País	6,30	,994	6,17	1,155	,135	,660	109	,510
Familia	6,86	,535	6,71	,743	,149	1,228	109	,222
Grupo religioso	6,63	,745	4,19	2,070	2,438	8,710	110	,000

CAPÍTULO 8

En relación a los musulmanes, 21 de ellos (32%) se decantaron por el país como grupo prioritario de referencia (optando todos por Marruecos) y el resto, 43 para ser exactos (66%), por su grupo religioso. Con respecto a los no-musulmanes, 41 de ellos (84%) se decantaron por el país como grupo prioritario de referencia (España), uno por su partido político (2%) y seis por su religión (12%).

Posteriormente se realizó un análisis factorial exploratorio de los ocho ítems de las ARIS sobre la muestra total de jóvenes (N=115). El método utilizado fue el de extracción de componentes principales y rotación oblicua Oblimin, considerando autovalores mayores que 1. Previamente, se calculó el índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y se realizó la prueba de esfericidad de Bartlett, los cuales, apuntaban a la viabilidad del análisis. La estructura factorial resultante estuvo conformada por dos factores que explicaron conjuntamente un 69,354% de la varianza total. El primer componente (AIS) explicó un 48% de la varianza total, mientras que el segundo componente (RIS) explicó un 21,1% de la varianza total. Los indicadores de fiabilidad son óptimos para cada una de las subescalas. Así, en la subescala de Intención de Activismo (AIS) se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,834, mientras que en la subescala de Intención de Radicalismo (RIS) se logró un alfa de Cronbach de 0,836. La correlación entre las dos subescalas (AIS y RIS) fue de $r=,42$. Todos estos resultados replican la estructura bidimensional propuesta por Moskalenko y McCauley (2009). Además, los indicadores psicométricos de fiabilidad y validez son muy similares al estudio original de los citados autores y totalmente coherentes con el mismo.

Las correlaciones de las evaluaciones grupales y de las subescalas de AIS y RIS para los subgrupos de musulmanes y no-musulmanes aparecen en la Tabla 8.39.

Tabla 8.39. Correlaciones entre las evaluaciones a los diferentes grupos sociales y las subescalas de Intención de Activismo (AIS) y Radicalismo (RIS) en la muestra de musulmanes y no-musulmanes.

	Musulmanes (N=66)			No-musulmanes (N=49)		
	País	Familia	Grupo Religioso	País	Familia	Grupo Religioso
AIS	,193	,112	,093	,362*	,071	,327*
RIS	,094	-,077	,145	,208	,072	-,037

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

En la Tabla 8.40 se presenta un contraste de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=66) y no-musulmanes (N=49) en las subescalas de Intención de Activismo (AIS) y de Radicalismo (RIS). Como se puede ver, son los musulmanes los que puntúan algo más elevado, pero sin encontrarse diferencias estadísticamente significativas en las subescalas de AIS y RIS.

Tabla 8.40. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en las subescalas de Activismo (AIS) y Radicalismo (RIS), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
AIS	4,7698	1,61289	4,3594	1,91710	,41047	1,224	109	,224
RIS	3,2773	1,67090	3,0208	1,71029	,25651	,796	110	,428

En la Tabla 8.41 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre las subescalas de la ARIS (AIS y RIS) y las medias de los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) exclusivamente para la muestra de musulmanes (N=66).

Tabla 8.41 Correlaciones de “Pearson” entre las subescalas de la ARIS y los factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes (N=66).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
AIS	,341*	,296*	,079	,454**	,099	,411**	-,239	,194	,318*	,044	,118
RIS	,318*	,031	,302*	,248	,190	,069	,150	,619**	,097	-,012	,219

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Como se puede apreciar, en la muestra de musulmanes la Intención de Activismo (AIS) correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con el Extremismo Religioso, las Necesidades Vitales Cubiertas la Resistencia, la Integración Social y el Apoyo Social. Por otra parte, la Intención de Radicalismo (RIS) correlaciona con el Extremismo Religioso, la Afectación Psicológica y la Desinhibición a la Violencia.

En la Tabla 8.42 se presentan los valores de correlación de “Pearson” entre las subescalas de la ARIS (AIS y RIS) y las medias de los distintos factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) exclusivamente para la muestra de no-musulmanes (N=49).

Tabla 8.42. Correlaciones de “Pearson” entre las subescalas de la ARIS (AIS y RIS) y los factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=49).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
AIS	,399	,311	-,040	,181	-,118	,598	,040	-,228	,301	,320	-,085
RIS	,267	,127	-,164	,228	,191	,158	,224	-,001	,196	,173	-,027

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

CAPÍTULO 8

En la Tabla 8.43 se presenta un resumen de los análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la subescala de Intención de Activismo (AIS) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes.

Tabla 8.43. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores del CRRIJ y como criterio la Intención de Activismo (AIS) en el grupo de musulmanes (N=66) y en el grupo de no-musulmanes (N=49).

Musulmanes (N=66)						No-Musulmanes (N=49)					
	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>		<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,560	,292				Modelo 1	,631	,378			
RES			,560	3,821	,001	IS			,631	4,455	,000

Criterio: Intención de Activismo

En el grupo de musulmanes (N=66), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la subescala de Intención de Activismo (AIS) proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es la Resistencia. El modelo explicó un 29% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes (N=49), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la subescala de Intención de Activismo (AIS) proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es la Integración Social. El modelo explicó un 38% de la varianza total.

En la Tabla 8.44 se presenta un resumen de los análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la subescala de Intención de Radicalismo (RIS) exclusivamente en el grupos de musulmanes. Hay que decir que en el grupo de no-musulmanes (N=49), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la subescala de Intención de Radicalismo (RIS) no proporcionó ningún modelo de regresión significativo.

Tabla 8.44. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores del CRRIJ y como criterio la Intención de Radicalismo (RIS) en el grupo de musulmanes (N=66) y en el grupo de no-musulmanes (N=49).

Musulmanes (N=66)					
	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,631	,379			
DV			,631	4,596	,000
Modelo 2	,689	,441			
DV			,619	4,751	,000
ER			,278	2,137	,041

Criterio: Intención de Radicalismo

En el grupo de musulmanes (N=66), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la subescala de Intención de Radicalismo (RIS) proporcionó dos modelos de regresión significativos, donde las variables introducidas, según el orden de inclusión son: Desinhibición a la Violencia y Extremismo Religioso. El modelo explicó un 44% de la varianza total.

Indicadores de validez con el “Oppression Questionnaire”

En relación al “Oppression Questionnaire” (OQ), hay que decir que, en primer lugar, se realizó un análisis factorial exploratorio con la muestra total (N=115). El método utilizado fue el de extracción de componentes principales y rotación ortogonal Varimax, considerando autovalores mayores que 1. Previamente, se calculó el índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y se realizó la prueba de esfericidad de Bartlett. El índice KMO mostró un valor de 0,839 y el test de Bartlett resultó estadísticamente significativo (con un valor de χ^2 aproximado de 1712,188; $p=,000$). Estos datos, analizados conjuntamente, nos hacen considerar que el análisis factorial resulta viable y pertinente. La estructura factorial resultante estuvo conformada por un total de seis factores que explicaron conjuntamente un 71,689% de la varianza total. El primer factor, explicó un 41,896 % de la varianza total. El resto de factores aportaron mucho menos porcentaje de varianza al total. La estructura empírica del análisis factorial no es coincidente del todo con la propuesta de estructura interna sugerida por el autor del instrumento (Jeff Victoroff, comunicación personal), debido posiblemente, al reducido tamaño de la muestra. Ante esta constatación, se tomó la decisión de asumir como válidas las indicaciones sobre dimensionalidad propuestas para el instrumento original y fueron las que se utilizaron aquí, provisionalmente, para los resultados obtenidos en la adaptación al español.

Los indicadores de fiabilidad son óptimos para cada una de las subescalas. Concretamente, en la subescala de Opresión Sentida se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,888, mientras que en la subescala de Opresión Atribuida se alcanzó un alfa de Cronbach de 0,924. La consistencia interna de la totalidad del cuestionario de 32 ítems ofreció un alfa de Cronbach de 0,953. También hay que decir que la correlación entre las subdimensiones de Opresión Sentida y Opresión Atribuida (realizada en base a las indicaciones del autor y no tanto por los resultados del análisis factorial) fue muy elevada ($r=,865$). De igual forma, tanto en musulmanes como en no-musulmanes, las correlaciones entre la puntuación total de Opresión Percibida y sus cinco dimensiones (Discriminación, Injusticia, Humillación, Control y Abuso) correlacionan por encima de $r=,8$. Todos estos indicadores nos hacen pensar que, posiblemente, el instrumento tiende a la unidimensionalidad. Además, quizás fuera conveniente reducirlo, habida cuenta que muchos ítems son redundantes. No obstante estas apreciaciones están por confirmar y discutir. No olvidemos que éste es un instrumento piloto incluso en su versión original en inglés.

A continuación se presentan algunos indicadores de validez del “Oppression Questionnaire” en relación con el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRJI). Para empezar, en la Tabla 8.45 se presenta un contraste de medias de las puntuaciones ofrecidas por musulmanes (N=66) y no-musulmanes (N=49) en la puntuación total de Opresión Percibida (puntuación media de los 32 ítems del OQ) y en las dos subescalas de Opresión Sentida y Opresión Atribuida. Como se puede apreciar, son los musulmanes los que puntúan algo más elevado en los indicadores de Opresión, aunque sólo es en la subescala de Opresión Sentida donde aparecen diferencias estadísticamente significativas ($t=2,164$; $p=,033$).

CAPÍTULO 8

Tabla 8.45. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en Opresión Percibida (puntuación media de los 32 ítems del OQ), así como de las subescalas de Opresión Sentida y Opresión Atribuida, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (*P*), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	<i>t</i>	gl	<i>P</i>
Opresión Percibida	2,1500	,64920	1,9215	,63186	,22853	1,533	72	,130
Opresión Sentida	2,0799	,67014	1,7693	,65266	,31060	2,164	83	,033
Opresión Atribuida	2,2413	,61594	2,0506	,62732	,19068	1,414	82,853	,161

En las Tablas 8.46 y 8.47 aparecen las correlaciones entre la puntuación total de Opresión Percibida y las diferentes subescalas en las que se puede descomponer el instrumento, para la muestra de musulmanes (N=66) y no-musulmanes (N=49) respectivamente. Hay que reincidir en que tales subescalas se conformaron siguiendo la directrices del autor del instrumento original.

Tabla 8.46. Correlaciones de “Pearson” entre Opresión Percibida (media de los 32 ítems del OQ), las subescalas de Opresión Percibida y Opresión Atribuida, los diferentes componentes del OQ y los factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes (N=66).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Opresión Percibida	,359*	-,049	,395**	,135	,242	,272	,229	,532**	,076	,114	-,011
Opresión Sentida	,354*	,045	,447**	,219	,343*	,317*	,009	,569**	,168	,159	-,002
Opresión Atribuida	,368*	-,007	,282	,179	,245	,125	,252	,521**	,083	,173	-,005
Discriminación	,134	-,017	,358*	,004	,208	,307*	,065	,319*	-,07	,165	-,020
Injusticia	,381**	,193	,147	,308*	,299*	,258	,068	,292*	,243	,266	-,036
Humillación	,213	-,139	,467**	,205	,288*	,159	,112	,495**	,119	,123	-,106
Control	,316*	-,116	,334*	,164	,349*	,055	,257	,604**	,085	,096	,098
Abuso	,419**	,003	,444**	,211	,282*	,108	,127	,599**	,146	,130	,094

Nota: **p*<,05; ***p*<,01

Los resultados más destacables en la muestra de musulmanes (N=66) son que la Opresión Percibida correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso (*r*=,359; *p*<,01), Afectación Psicológica (*r*=,395; *p*<,01) y Desinhibición a la Violencia (*r*=,532; *p*<,01). Aunque no de forma estadísticamente significativa, la Opresión Percibida también muestra una correlación bastante apreciable con el Conflicto Percibido (*r*=242).

Tabla 8.47. Correlaciones de “Pearson” entre la Opresión Percibida (media de los 32 ítems del OQ), las subescalas de Opresión Percibida y Opresión Atribuida, los diferentes componentes del OQ y los factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=49).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Opresión Percibida	,388*	,090	,358*	,102	,213	,303	,164	,344*	,267	,356*	,130
Opresión Sentida	,308	,005	,281	,050	,184	,196	,147	,314*	,159	,257	,092
Opresión Atribuida	,389*	,097	,248	,176	,268	,258	,179	,374*	,324*	,352*	,169
Discriminación	,184	-,042	,354*	,008	,102	,265	,098	,307*	,220	,216	-,023
Injusticia	,197	,130	,090	,311*	,106	,251	-,039	,287	,234	,338*	,152
Humillación	,397*	-,089	,240	,008	,181	,125	,235	,333*	,160	,234	,128
Control	,300*	-,033	,138	,100	,237	,097	,239	,422*	,176	,237	,131
Abuso	,343*	,141	,178	,155	,334*	,184	,106	,336*	,263	,230	,242

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

En la muestra de no-musulmanes (N=49), la Opresión Percibida correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso ($r = ,388$; $p < ,01$), Afectación Psicológica ($r = ,358$; $p < ,01$), Desinhibición a la Violencia ($r = ,344$; $p < ,01$) y Patriotismo ($r = ,356$; $p < ,01$).

Acto seguido se realizó un análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio la Opresión Percibida (media de los 32 ítems del OQ) en los dos grupos. En la Tabla 8.48 se presenta el resumen de dicho análisis.

Tabla 8.48. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores del CRRIJ, y como criterio la “Opresión Percibida” en el grupo de musulmanes (N=66) y en el grupo de no-musulmanes (N=49).

Musulmanes (N=66)						No-Musulmanes (N=49)					
	R	R ² c	β	t	P		R	R ² c	β	t	P
Modelo 1	,615	,348				Modelo 1	,430	,150			
DV			,615	3,492	,002	ER			,430	2,286	,032
Modelo 2	,710	,452				Criterio: Opresión Percibida.					
DV			,559	3,419	,003						
ER			,359	2,192	,041						
Modelo 3	,794	,569									
DV			,330	1,921	,071						
ER			,383	2,631	,017						
AP			,421	2,478	,023						

En el grupo de musulmanes (N=66), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la Opresión Percibida proporcionó tres modelos de regresión significativos. Las variables introducidas, según el orden de inclusión, son: Desinhibición a la Violencia, Extremismo Religioso y Afectación Psicológica. El último modelo explicó un 57% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes (N=49), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos

tomando como variable criterio la Opresión Percibida proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es el Extremismo Religioso. El modelo explicó un 15% de la varianza total.

Indicadores de validez con la “Need for Closure Scale”

En relación a la “Need for Closure Scale” (NFCS), hay que decir que el análisis factorial exploratorio realizado sobre la muestra total (N=115) mostró unos resultados ambiguos que no resultaban del todo coherentes con la dimensionalidad propuesta por Webster y Kruglanski (1994). Desde nuestro punto de vista, esto se debió, posiblemente, tanto a la complejidad de los componentes del constructo como al reducido tamaño muestral. No obstante, la consistencia interna del test fue de un alfa de Cronbach de 0,92.

En la Tabla 8.49 se presenta un contraste de medias de las puntuaciones dadas por musulmanes (N=66) y no-musulmanes (N=49) en la puntuación total del NFCS. Como ya se expuso, se tomó la decisión de trabajar exclusivamente con una puntuación media total de los 42 ítems, ya descartados los cinco que iban dirigidos a detectar el engaño. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los dos grupos comparados.

Tabla 8.49. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en la Necesidad de Cierre (NFCS), desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P), para cada una de las comparaciones realizadas.

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
Necesidad de Cierre	3,5082	,62063	3,7865	,71803	-,27827	-1,659	60,728	,102

A continuación se muestran los correlatos entre el total de la media de los 42 ítems del NFCS, ya eliminada la subescala de detección de mentira, con el resto de las subescalas del instrumento. En la Tabla 8.50 se presentan los datos de la muestra de musulmanes (N=66) y en la Tabla 8.51 los de la muestra de no-musulmanes (N=49).

Tabla 8.50. Correlaciones de “Pearson” entre la Necesidad de Cierre (media de los 42 ítems del NFCS, ya eliminada la subescala de detección de mentira), las cinco subescalas de la NFCS y los factores del CRRIJ para los musulmanes (N=66).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Necesidad de cierre	,249	,009	,227	,533**	,436*	,324	,041	,224	,361*	,196	,007
Orden	,261	,099	-,036	,388**	,411**	,292	,090	,051	,249	,196	-,120
Previsibilidad	,355*	,120	,044	,481**	,338*	,227	,056	,181	,107	,323*	,026
Decisión	,364*	-,016	,282	,430**	,515**	,242	,293	,383*	,216	-,017	,279
Ambigüedad	,206	-,106	,053	,407**	,230	,284	,069	,060	,268	,115	-,079
Cerrazón mental	,414**	,121	,135	,595**	,362**	,269	,131	,018	,270	,332*	,007

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$ **Tabla 8.51.** Correlaciones de “Pearson” entre la Necesidad de Cierre (media de los 42 ítems del NFCS, ya eliminada la subescala de detección de mentira), las cinco subescalas de la NFCS y los factores del CRRIJ para los no-musulmanes (N=49).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Necesidad de cierre	,439*	,481**	,092	,400*	,286	,453**	,283	,107	,344	,302	-,011
Orden	,503**	,474**	,119	,303	,197	,492**	,217	-,094	,357*	,282	,019
Previsibilidad	,313	,500**	-,132	,490**	,076	,298	,097	,028	,341*	,318*	,012
Decisión	,256	,289	,086	,337**	,129	,288	,208	,271	,127	,159	-,001
Ambigüedad	,168	,157	,228	,035	,185	,097	,220	,150	,147	,123	,031
Cerrazón mental	,143	,293	,094	,331*	,144	,245	,011	,093	,207	,222	,017

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Acto seguido se realizó un análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como predictores los factores del CRRIJ y como criterio la Necesidad de Cierre (media de los 42 ítems del NFCS, ya eliminada la subescala de detección de mentira) en los grupos de musulmanes y no-musulmanes. El resumen de dicho análisis se puede ver en la Tabla 8.52.

Tabla 8.52. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores del CRRIJ, y como criterio la Necesidad de Cierre en el grupo de musulmanes (N=66) y en el grupo de no-musulmanes (N=49).

	Musulmanes (N=66)					No-Musulmanes (N=49)				
	R	R ² c	β	t	P	R	R ² c	β	t	P
Modelo 1	,509	,218				,539	,255			
RES			,509	2,508	,022	CP		,539	2,863	,010

Criterio: Necesidad de Cierre

En el grupo de musulmanes (N=66), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la NFCS proporcionó un modelo de regresión significativo, donde la variable introducida es la Resistencia. El modelo explicó un 21% de la varianza total. En el grupo de no-musulmanes (N=49), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio la Necesidad de Cierre proporcionó un modelo significativo, donde la variable introducida es el Conflicto Percibido. El modelo explicó un 25% de la varianza total.

Por último, también conviene destacar que la Necesidad de Cierre correlacionó de una forma estadísticamente significativa con la periodicidad de asistencia a la iglesia ($r=,557$; $p<,01$) en el grupo de no-musulmanes (N=49).

Indicadores de validez con el ítem sobre actitud favorable a la sharía

En primer lugar, se presenta una tabla de frecuencias sobre el grado de simpatía que muestra musulmanes y no-musulmanes en relación a la *sharía*.

Tabla 8.53. Tabla de frecuencias sobre el grado actitud favorable a la *sharía* (“Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica, mejor que las leyes democráticas”) en musulmanes (N=66) y no-musulmanes (N=49).

	Musulmanes (N=66)		No-musulmanes (N=49)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nada de acuerdo	8	12,1	32	65,3
Poco de acuerdo	6	9,1	8	16,3
Medianamente de acuerdo	14	21,2	4	8,2
Bastante de acuerdo	7	10,6	2	4,1
Totalmente de acuerdo	27	40,9	0	0

En torno al 50% de los jóvenes musulmanes estaría de acuerdo con que en España “tuviéramos la ley islámica (*sharía*), mejor que las leyes democráticas”. Más del 80% de los no-musulmanes se posiciona contrario a esta idea.

En la Tabla 8.54 se presenta una comparación de medias de este ítem en el grupo de musulmanes (N=66) y no-musulmanes (N=49).

Tabla 8.54. Medias aritméticas de las puntuaciones dadas por los jóvenes musulmanes (ME M) y no-musulmanes (ME no-M) en el ítem sobre actitud favorable a la *sharía*, desviaciones típicas de tales puntuaciones (DT M y DT no-M), diferencia de medias, valor del estadístico “t-Student”, grados de libertad y error de estimación (P).

	ME M	DT M	ME no-M	DT no-M	Dif. Medias	t	gl	P
<i>Sharía</i>	3,63	1,451	1,48	,836	2,151	9,699	100,531	,000

En la Tabla 8.55 se muestran las correlaciones entre la pregunta sobre actitud favorable a la *sharía* y los factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes (N=66)

Tabla 8.55. Correlaciones de “Pearson” entre el ítem sobre actitud favorable a la *sharía* (“Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica (*sharía*), mejor que las leyes democráticas”) y los factores del CRRIJ para la muestra de musulmanes (N=66).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Sharía	,391**	,039	,168	,178	,347**	,099	,172	,217	,276*	,056	,140

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

Como se puede ver, la actitud favorable a la *sharía* en los musulmanes está relacionada positivamente con el Extremismo Religioso ($r = ,391$; $p < ,01$), el Conflicto Percibido ($r = ,347$; $p < ,01$) y el Apoyo Social ($r = ,276$; $p < ,01$).

En la Tabla 8.56 se muestran las correlaciones entre la pregunta sobre actitud favorable a la *sharía* y los factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=49)

Tabla 8.56. Correlaciones de “Pearson” entre el ítem sobre actitud favorable a la *sharía* (“Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica (*sharía*), mejor que las leyes democráticas”) y los factores del CRRIJ para la muestra de no-musulmanes (N=49).

	ER	NVC	AP	RES	CP	IS	PR	DV	AS	PAT	LEGT
Sharía	,358	-,040	,039	,078	,096	-,064	,058	,095	-,077	,048	-,087

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

En la Tabla 8.57 se presenta un resumen de los análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos teniendo como criterio el ítem sobre actitud favorable a la *sharía* (“Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica, mejor que las leyes democráticas”) en el grupo de musulmanes. Hay que decir que en el grupo de no-musulmanes (N=49), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio el ítem sobre actitud favorable a la *sharía* no proporcionó ningún modelo de regresión significativo.

Como se puede observar, en el grupo de musulmanes (N=66), el análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos tomando como variable criterio el ítem sobre actitud favorable a la *sharía* proporcionó dos modelos de regresión significativos. Las variables introducidas, según el orden de inclusión, son Apoyo Social y Extremismo Religioso. El modelo explicó un 35% de la varianza total.

Tabla 8.57. Análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos, teniendo como predictores los factores del CRRIJ, y como criterio el ítem sobre actitud favorable a la *sharía* (“Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica (*sharía*), mejor que las leyes democráticas”) en el grupo de musulmanes (N=66).

Musulmanes (N=66)					
	<i>R</i>	<i>R</i> ² <i>c</i>	β	<i>t</i>	<i>P</i>
Modelo 1	,549	,279			
AS			,549	3,711	,001
Modelo 2	,629	,356			
AS			,410	2,674	,012
ER			,337	2,203	,035

Criterio: actitud favorable a *sharía*

Por último, es necesario dar cuenta de que en el grupo de musulmanes el ítem sobre actitud favorable a la *sharía* correlaciona de una forma estadísticamente significativa con la periodicidad de asistencia a la mezquita ($r=,502$; $p<,01$).

Capítulo 9

Discusión general y conclusiones

9.1. SÍNTESIS DE RESULTADOS

Consideramos que con la realización de esta investigación se han conseguido en gran medida los objetivos que inicialmente se perseguían.

En primer lugar, se ha realizado una revisión teórica exhaustiva que nos ha permitido establecer un marco teórico sólido sobre las distintas aproximaciones existentes en relación a la psicología de la radicalización y el terrorismo.

En segundo lugar, se han operacionalizado desde un marco psicosocial diferentes factores (personales, conductuales, étnicos, sociales, ideológicos y culturales) que entendemos que pueden contribuir a la radicalización islamista de los individuos y grupos sociales, ya sea favoreciéndola o inhibiéndola.

En tercer lugar, se ha elaborado un instrumento de evaluación exploratorio, el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), con una fiabilidad y validez aceptables, en donde se recoge dicha propuesta de factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista. Dicho instrumento debe entenderse como una herramienta de utilidad para la obtención sistemática de información objetiva y, con una finalidad científica tanto teórica como aplicada.

En cuarto lugar, se ha desarrollado una investigación de campo en contextos críticos que nos ha permitido disponer de datos empíricos que consideramos valiosos y de una alta validez contextual. Estos datos nos han facilitado, por ejemplo, realizar un estudio comparativo del riesgo de radicalización en el “barrio del Puche” en Almería, en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, y en diferentes puntos geográficos de la provincia de Barcelona (Vic, Manlleu y el “barrio del Raval”). El hecho de comparar musulmanes y no-musulmanes en diferentes contextos nos ha permitido, además, dotar a la investigación de campo de cierto grado de control.

En quinto lugar, se ha hecho un esfuerzo por realizar modelizaciones utilizando distintos recursos metodológicos y técnicas avanzadas de análisis multivariante. Todo ello con el fin de obtener evidencias de validez de diversa índole.

En sexto lugar, se ha tratado de establecer un esquema conceptual sobre las relaciones funcionales que pueden darse entre los factores contribuyentes a la radicalización islamista. Esta línea de trabajo arroja información acerca de los factores de riesgo y protección para la radicalización. Por tanto, consideramos que hemos posibilitado un mejor conocimiento de las variables predictoras y los vectores epidemiológicos sobre las que sería posible intervenir mediante acciones planificadas derivadas de las decisiones políticas.

Por último, es importante destacar el carácter prospectivo que tiene el haber utilizado una muestra de jóvenes. Esto nos posibilita, de alguna forma, conocer a la juventud del presente para vaticinar, de algún modo, las características de la sociedad del futuro.

A continuación se resumen los resultados más destacables de la investigación de campo. Para empezar, hay que decir que, en la muestra total la importancia otorgada por los musulmanes (N=282) a la religión y a Dios es significativamente mayor que la otorgada por los no-musulmanes (N=1670), con diferencias de medias

cercanas a cinco (en una escala de 0 a 10) y desviaciones típicas que apuntan a una mayor cohesión grupal en torno a la religión para aquellos. Sin embargo, no existen diferencias apreciables en relación al miedo a la muerte en la muestra general de musulmanes y no-musulmanes. Como era de esperar, los no-musulmanes muestran actitudes más negativas hacia el uso del velo (*hijab*) que los musulmanes. Además, esta variable correlaciona de forma estadísticamente significativa con el Conflicto Percibido en los no-musulmanes.

En relación a la intención de voto, podemos decir que existen diferencias sustanciales en los dos grupos estudiados. En ese sentido, los musulmanes se decantan masivamente por el PSOE, mientras que los no-musulmanes muestran una intención de voto más compensada y acorde con lo que sería una media estatal aproximada en intención de voto para los dos partidos políticos mayoritarios.

De acuerdo con los resultados empíricos obtenidos en relación a la estructura interna del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización” (CRRIJ), podríamos proponer dos grupos generales de factores potencialmente contribuyentes a la radicalización islamista. Por un lado, el Extremismo Religioso (ER), la Afectación Psicológica (AP), el Conflicto Percibido (CP), la Privación Relativa (PR), la Desinhibición a la Violencia (DV) y la Legitimación del Terrorismo (LEGT). Por otro, las Necesidades Vitales Cubiertas (NVC), la Resistencia (RES), la Integración Social (IS), el Apoyo Social (AS) y el Patriotismo (PAT).

Las interrelaciones entre estos factores son complejas, pero de acuerdo con los planteamientos teóricos de partida y con los análisis realizados, el Extremismo Religioso, la Afectación Psicológica, el Conflicto Percibido, la Privación Relativa, la Desinhibición a la Violencia y la Legitimación del Terrorismo, junto con unas puntuaciones contrarias a Necesidades Vitales Cubiertas, Integración Social y Patriotismo podrían considerarse claramente factores de riesgo.

La Resistencia y el Apoyo Social parecen estar muy influidos por factores contextuales, por las dinámicas grupales, la presión demográfica diferencial así como por el hecho de estar (o no) bajo control de grupos radicales o manipulativos. Así, en el grupo de musulmanes, estos factores de buen ajuste personal parecen relacionarse con la Integración Social y el Patriotismo, algo que consideramos lógico; pero también correlacionan de forma significativa con el Extremismo Religioso, que teóricamente sería un factor contribuyente a la radicalización. Además, el Extremismo Religioso también parece influir en un buen ajuste psicológico. Desde una psicología de los medios-fines, este Extremismo Religioso parece influir funcionalmente en un buen ajuste psicológico, algo que puede favorecer la adaptación psicosocial de los musulmanes en una sociedad mayoritariamente no-musulmana.

En los contrastes de medias realizadas sobre los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) en la muestra total de musulmanes (N=282) y no-musulmanes (N=1670) se podrían destacar los siguientes resultados. La media en las puntuaciones obtenidas en el Extremismo Religioso, la Resistencia, la Privación Relativa, la Desinhibición a la Violencia y la Legitimación del Terrorismo son más elevadas en los musulmanes que en los no-musulmanes, siendo en todos los casos diferencias estadísticamente significativas. Además, las medias de las puntuaciones obtenidas en Necesidades Vitales Cubiertas,

Conflicto Percibido y Apoyo Social son más elevadas en los no-musulmanes, siendo también tales diferencias significativas estadísticamente.

El contraste de medias de los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) entre chicos musulmanes (N=118) y chicas musulmanas (N=164) muestra que las chicas puntúan más elevado y de una forma estadísticamente significativa en factores que a priori podrían considerarse protectores de la radicalización (Resistencia, Apoyo Social, Integración Social y Patriotismo). En Extremismo Religioso puntúan de forma similar chicos y chicas musulmanes; en Legitimación del Terrorismo puntúan algo más elevado los chicos, pero no de una forma estadísticamente significativa.

Al realizar un contraste de medias sobre los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) entre la muestra de extranjeros musulmanes (N=90) y extranjeros latinos no-musulmanes (N=85) también encontramos algunos resultados a destacar. Los dos grupos comparados presentaron diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso, Necesidades Vitales Cubiertas, Afectación Psicológica, Conflicto Percibido, Patriotismo y Legitimación del Terrorismo. Si bien el Extremismo Religioso, el Conflicto Percibido y la Legitimación del Terrorismo es mayor, de forma previsible, para el subconjunto de musulmanes extranjeros, llama la atención que el Patriotismo sea considerablemente más elevado en este grupo en comparación con los no-musulmanes extranjeros latinos. Esto sugiere que el afecto positivo hacia el Estado es incluso menor en los extranjeros latinos no-musulmanes, algo que se discutirá posteriormente.

Teniendo en cuenta el análisis de varianza realizado utilizando como variable independiente la nacionalidad y como variables dependientes los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), podríamos decir que los musulmanes extranjeros presentan mayores indicadores de riesgo de radicalización que los otros dos subgrupos (musulmanes españoles hijos de inmigrantes y musulmanes españoles).

Teniendo en cuenta los datos obtenidos en el análisis de varianza realizado utilizando como variable independiente el contexto, quizás podríamos ordenar los cuatro contextos críticos analizados de mayor a menor riesgo de radicalización. En primer lugar, se ubicaría “El Puche”, en Almería; en segundo lugar, situaríamos en un mismo nivel a Ceuta y al conglomerado conformado por los diferentes puntos geográficos de la provincia de Barcelona (Vic, Manlleu y “El Raval”). Finalmente, se encontraría Melilla. No obstante, hay que asumir este ranking con cautela y teniendo en cuenta las limitaciones de la muestra utilizada. Además, dicho ranking se basa exclusivamente en los datos aportados por el CRRIJ, sin tener en cuenta otras variables que desde un punto de vista estratégico y de evaluación del riesgo habría que calibrar. En ese sentido, otras variables que deberían tenerse en cuenta serían el potencial de movilización, la cercanía con Marruecos, el número total de musulmanes y no-musulmanes, los aspectos socioeconómicos o la dificultad de inhibir la polarización social de los grupos mediante medidas proactivas en caso de incidentes críticos.

Otro aspecto a recalcar es que, tanto en Ceuta como en Melilla, musulmanes y no-musulmanes puntúan de forma similar en Integración Social y Patriotismo. Sin duda esto es un indicador positivo. Con todo, en dichas ciudades, la Privación

Relativa es más elevada de forma significativa para los musulmanes. Asimismo, los no-musulmanes puntúan más elevado en el Conflicto Percibido. Pero el distanciamiento psicosocial más evidente en musulmanes y no-musulmanes en las ciudades autónomas está vinculado a las diferencias en Extremismo Religioso y a la Legitimación del Terrorismo, muy superiores para los musulmanes en ambas ciudades, siendo esta diferencia, además, estadísticamente significativa.

También es necesario incidir en la importante desafección hacia el Estado español que muestra los jóvenes no-musulmanes de la provincia de Barcelona (Vic, Manlleu y “El Raval”). Así, comparando musulmanes y no-musulmanes en los factores del CRRIJ, nos hemos encontrado que la puntuación en Patriotismo es menor en los no-musulmanes de una forma estadísticamente significativa. Pero además, no se encontraron diferencias significativas en Legitimación del Terrorismo en estos dos grupos, siendo la puntuación similar.

De acuerdo con los modelos de regresión múltiple realizados sobre la muestra total de musulmanes (N=282), hay que destacar que los factores que podrían favorecer la Integración Social son el Patriotismo, la Resistencia, las Necesidades Vitales Cubiertas, la Afectación Psicológica y el Apoyo Social. Asimismo, los factores que la dificultarían serían la Legitimación del Terrorismo, la Desinhibición a la Violencia y la Privación Relativa. Todas estas variables explican en su conjunto un 60% de la varianza total ($R^2=0,6$). Nótese, y éste es un dato a destacar, que la Afectación Psicológica predice positivamente la Integración Social de los musulmanes, algo que a priori podría parecer contradictorio. Así, a mayores estados de Afectación Psicológica, mayor tendencia la Integración Social, algo que podría ser un indicador de cierto “estrés aculturativo”. Pero lo que podría parecer más incongruente es que en los no-musulmanes también se da esta influencia, tal y como se puede apreciar en los modelos de regresión simultáneos y en los análisis de senderos.

De acuerdo con los modelos de regresión múltiple realizados sobre la muestra total de musulmanes (N=282), el factor que más podría protegerlos de la Legitimación del Terrorismo sería la Integración Social. Por el contrario, el Conflicto Percibido sería el factor de riesgo que más favorecería dicha Legitimación del Terrorismo. Abundando más en lo anterior, hay que decir que en la muestra total de musulmanes (N=282), la Legitimación del Terrorismo correlaciona de forma directa y estadísticamente significativa con el Extremismo Religioso, el Conflicto Percibido y la Desinhibición a la Violencia. Asimismo, correlaciona de forma inversa y estadísticamente significativa con las Necesidades Vitales Cubiertas, la Integración Social y el Patriotismo.

En otro orden de ideas, hay que decir que tenemos datos suficientes para afirmar que la periodicidad de asistencia a la mezquita en los musulmanes, cuando menos, influye en dirección contraria a la Integración Social. Así, es realmente preocupante que en la muestra total de musulmanes (N=282), la periodicidad de asistencia a las misma correlacione positivamente y de forma estadísticamente significativa con el Conflicto Percibido, la Privación Relativa, la Desinhibición a la Violencia y la Legitimación del Terrorismo. Además correlaciona de forma estadísticamente significativa y de forma inversa con la Integración Social y el Patriotismo. Otro dato a destacar es que según la regresión múltiple por pasos sucesivos realizada utilizando como criterio la periodicidad de asistencia a la

mezquita y como predictores los factores del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ), obtenemos un modelo en el que se mantienen los siguientes factores: por un lado, el Extremismo Religioso y la Legitimación del Terrorismo, relacionados positivamente con la periodicidad de asistencia a la mezquita; por otro, la Integración Social, relacionada negativamente con dicha conducta. Estas tendencias ratifican las encontradas previamente al realizar varios contrastes de medias entre los musulmanes con elevada (N=130) y con baja periodicidad de asistencia a la mezquita (N=152), donde se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en los siguientes factores: Extremismo Religioso, Conflicto Percibido, Integración Social, Privación Relativa, Desinhibición a la Violencia, Patriotismo y Legitimación del Terrorismo. En general, el subgrupo de “baja periodicidad de asistencia a la mezquita” puntúa de forma más alta en los factores protectores a la radicalización; por el contrario, el subgrupo de “elevada periodicidad de asistencia a la mezquita” puntúa más alto en los factores de riesgo de radicalización. Estos datos llaman más la atención si se analizan teniendo en cuenta que la periodicidad de asistencia a la iglesia para la muestra de cristianos (N=1374) correlaciona de forma estadísticamente significativa y directamente con la Resistencia y la Integración Social. Además, correlaciona de forma estadísticamente significativa e inversamente con el Conflicto Percibido, la Desinhibición a la Violencia y la Legitimación del Terrorismo. En resumen, todos los indicadores expuestos, analizados en su conjunto, son contundentes y hablan por sí solos: la “asistencia periódica a la mezquita”, al menos en algunos de los oratorios y de las mezquitas de los contextos analizados, está relacionada con el riesgo de radicalización de los musulmanes y no está facilitando en absoluto su Integración Social. No obstante, hay que dejar muy claro que estamos hablando de correlaciones, y no estableciendo relaciones causales directas entre asistencia a la mezquita y riesgo de radicalización.

El Apoyo Social que se forja en oratorios y mezquitas nos hace pensar que tienen una importante influencia de cara a cubrir ciertas necesidades de afiliación y de socialización en los musulmanes. De hecho, en las comparaciones de medias realizadas entre los subgrupos de musulmanes de “baja periodicidad de asistencia a la mezquita” y los de “elevada periodicidad de asistencia a la mezquita”, son éstos últimos los que de una forma estadísticamente significativa puntúan más alto.

Seguidamente, se sintetizan algunos de los resultados más importantes de la investigación monográfica realizada en “El Puche”. Recordemos que dicha monografía estaba estructurada en cuatro estudios. El primero, relativo a las tendencias longitudinales. El segundo, sobre los procesos de radicalización. El tercero, sobre las representaciones sociales de los jóvenes que residen en el barrio. Por último, el cuarto estudio estaba dirigido a obtener evidencias complementarias de validez del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) utilizando para ello otros instrumentos complementarios.

En relación al primer estudio, el análisis longitudinal de cohortes realizado en T1 (2008) y T2 (2009) para cada uno de los factores del CRRIJ nos hace pensar que existe una tendencia ascendente a la polarización intergrupala de musulmanes y no-musulmanes. En principio, la puntuación media en los factores del CRRIJ en cada uno de los momentos temporales tiende a mantenerse. Sin embargo, se aprecian

cambios estadísticamente significativos para los musulmanes en el factor Patriotismo (menor en T2) y en Conflicto Percibido para los no-musulmanes (mayor en T2). Además, hay que decir que, para los musulmanes, en T2 hay indicadores que apuntan a una mayor presión social coercitiva a la radicalización, así como una mayor legitimación de la violencia en nombre de la religión con respecto a T1. Además, el ítem de Legitimación del Terrorismo se mantiene en los dos momentos temporales. Estos datos son indicadores fehacientes de que son las tendencias más radicales y anti-integración las que se están desplegando en mayor grado entre los musulmanes que residen en este contexto.

En relación al segundo estudio, podemos decir que en el barrio existe una considerable polarización religiosa y cultural (musulmanes versus no-musulmanes), además de grandes diferencias en el valor otorgado a la religión y a Dios. La religión parece impregnar por completo la conducta de los musulmanes. En torno a ella parece existir una elevada identidad grupal y cohesión horizontal. Y eso teniendo en cuenta que en el nicho social estudiado los jóvenes no-musulmanes tienden a sentirse más religiosos que en otros contextos más convencionales, quizás con el fin de cohesionarse frente al colectivo mayoritario de musulmanes del barrio.

Al igual que en el análisis global de las muestras de musulmanes y no-musulmanes, todo apunta a que en “el Puche” la conducta de voto de unos y otros muestra patrones diferenciados. Es destacable la tendencia que tienen los musulmanes a una intención de voto vinculada al PSOE, mientras que en los no-musulmanes hay más compensación en el reparto de votos a los dos partidos mayoritarios del Estado.

El grado de Conflicto Percibido en este contexto es considerable y así lo muestran las puntuaciones aportadas por musulmanes y no-musulmanes. No obstante, son los jóvenes no-musulmanes los que perciben un mayor conflicto en líneas generales.

Los ítems que evalúan la Privación Relativa nos indican que son los musulmanes los que más deprivados e injustamente tratados se sienten. No obstante, las diferencias no son estadísticamente significativas. Si interpretamos estos datos con el conocimiento específico de la realidad del barrio, esto es llamativo por varios motivos. Primero, porque la gran mayoría de los jóvenes del instituto recibe del sistema gran cantidad de recursos tales como libros de texto, material escolar o la posibilidad de disfrutar de comedor escolar y actividades extraescolares gratuitas. Recursos éstos que, previsiblemente, fueran inverosímiles para los jóvenes musulmanes en Marruecos. Segundo, porque es necesario tener en cuenta que, en el instituto se aceptan con total naturalidad las costumbres religiosas de los musulmanes (p.ej. uso del velo, prácticas del Ramadán). Además, se ofrece un menú específico de alimentos permitidos (halal) para los musulmanes. Estos son indicadores de que por parte de la administración, cuando menos, se respetan y se tienen en cuenta los intereses de los musulmanes. Tercero, porque el barrio está siendo objeto en la actualidad de un plan de reforma urbanística en el que la administración autonómica y el ayuntamiento de la ciudad están invirtiendo importantes partidas presupuestarias. En ese sentido, muchas familias musulmanas serán directamente beneficiarias de dicho plan de reforma. Nos encontramos, por tanto, que son bastantes las medidas e intervenciones implementadas por las administraciones públicas que podríamos denominar de “discriminación positiva”.

Y sin embargo, nos encontramos con que la desafección hacia la sociedad de acogida y los indicadores de percepción de privación relativa de los musulmanes son notables.

Consideramos muy preocupante la legitimación de la violencia en nombre del Islam que se da en una mayoría de los jóvenes musulmanes del barrio. De hecho, aproximadamente el 90% de los jóvenes considera que “las personas deben defender su religión por encima de todo aunque tengan que morir por ella” (ítem 50 del CRRIJ). Si pensamos lo delicadas que son algunas de las preguntas realizadas y observamos que los jóvenes musulmanes no se inhiben en contestar abiertamente a favor de la legitimación de actos terroristas tan graves como los del 11M o mostrar abiertamente su disposición a usar la violencia en nombre de la religión, deberíamos hacer una lectura preocupante. Como poco, deberíamos tener en cuenta todo esto si realmente lo que queremos es hablar de prevención.

En relación al tercer estudio, decir que se construyó para la ocasión un “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS) para evaluar a los jóvenes del barrio. Con el mismo, se ratificaron los indicadores de polarización existentes. En general, los musulmanes valoran negativamente a los no-musulmanes y a las representaciones sociales asociadas a ellos, y viceversa. Consideramos que hay un indicador realmente alarmante con implicaciones directas en relación a los procesos de radicalización islamista en el contexto del barrio. En la muestra de jóvenes musulmanes (N=47), los dos grupos o modelos sociales más valorados son: en primer lugar, “los musulmanes” (ME=9,40; DT=1,173); y, en segundo lugar, “las personas que luchan dando su vida por el Islam” (ME=9,32; DT=1,866). Además, 41 de los 47 musulmanes encuestados (87% del total) puntúa con un 10 a las “personas que luchan dando su vida por el Islam”. Nótese el eufemismo que se ha utilizado para preguntar, en definitiva, hasta qué punto es un mártir o, si se quiere, un yihadista, un modelo social de referencia al que se valora positivamente. Este dato, además de una prueba de validez en relación a otros indicadores de radicalización del “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) anteriormente examinados, nos está indicando el alto valor otorgado a las personas que luchan por el Islam, incluso dando su vida.

Por último, en relación al cuarto estudio del monográfico del “Puche”, decir que se ha realizado un esfuerzo con el fin de obtener evidencias de validez convergente y discriminante de los factores del CRRIJ en relación con otros instrumentos. Para ello se han realizado unas adaptaciones al español de las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS), del “Oppression Questionnaire” (OQ) y de la “Need for Closure Scale” (NFCS). Además, se añadió una pregunta relativa al grado de simpatía hacia la *sharía*. En general, aunque se requieren más datos empíricos para una adaptación final de los instrumentos anteriores al español, las propiedades psicométricas obtenidas en este estudio piloto son bastante aceptables. Los resultados obtenidos vienen a ratificar otros resultados previos de nuestra investigación. Algunos aspectos que conviene acentuar son los que a continuación se sintetizan. En la muestra de musulmanes (N=66) la subescala de Intención de Radicalismo (RIS) correlaciona de una forma elevada con la Afectación Psicológica y la Desinhibición a la Violencia. La Opresión Percibida correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con Extremismo Religioso, Afectación Psicológica y Desinhibición a la Violencia, tanto en

musulmanes como en no-musulmanes. Además, la Opresión Percibida también correlaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con el Patriotismo, pero exclusivamente en la muestra de no-musulmanes. Los predictores de la Necesidad de Cierre muestran algunas diferencias en musulmanes y no-musulmanes del barrio. Además, la Necesidad de Cierre correlacionó de una forma estadísticamente significativa con la periodicidad de asistencia a la mezquita, pero exclusivamente en el grupo de no-musulmanes (N=49). Por último, más del 50% de los jóvenes musulmanes del barrio muestran sin disonancia actitudes favorables a *sharía*. Aproximadamente otro 20% está de acuerdo, pero algo más tibiamente. Esta actitud está altamente correlacionada con la asistencia periódica a la mezquita. Los factores psicosociales que mejor predicen la simpatía hacia la *sharía* son el Extremismo Religioso y el Apoyo Social.

9.2. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos merecen ser discutidos en relación con algunos trabajos revisados en el marco teórico-conceptual. A continuación se exponen algunos de los hallazgos que nosotros consideramos que apoyan o refutan algunos de los planteamientos expuestos.

Lo primero que hay que destacar es que nuestros resultados pueden ser interpretados desde la *perspectiva de la herramienta* conceptualizada por Kruglanski y Fishman (2006). Estos autores proponen que ningún factor parece ser causa suficiente y necesaria para la radicalización violenta y que serían ciertas condiciones contextuales y la combinación de múltiples factores los que podrían favorecerla. Esta premisa ha estado presente a lo largo de nuestra investigación, y consideramos que los resultados obtenidos apuntan en esa dirección. Consideramos que la radicalización violenta no la produce una “raíz causal” concreta, sino la combinación de múltiples factores contribuyentes y sus relaciones funcionales. Al haber abordado empíricamente y de forma conjunta algunos de los numerosos factores potencialmente contribuyentes a la radicalización presentes en la bibliografía, consideramos que se vislumbra una línea de investigación coherente con el planteamiento de los citados autores.

Nuestro trabajo parece coherente con el *modelo de pirámide* (McCauley, 2004; McCauley y Moskalenko, 2008), pudiéndose subdividir la muestra analizada en diferentes subgrupos (neutrales, simpatizantes, seguidores, activistas, radicales) según el riesgo de radicalización. O expresado con otras palabras, los indicadores de radicalización que hemos obtenido podrían segmentarse de forma coherente a dicho modelo. Además, sólo un subconjunto de los musulmanes sería radical o estaría en riesgo de radicalización. Utilizando términos metafóricos ilustrativos, si tenemos en cuenta que, en principio, no hemos analizado a radicales violentos propiamente dichos, nuestra muestra conformaría una especie de pirámide “truncada”. Otro indicador respecto a la verosimilitud de este planteamiento es que existen algunos contextos con más riesgo de radicalización que otros. Así, podríamos decir que en el “barrio del Puche” resultaría que el número de personas que podrían vincularse a

una hipotética base piramidal (tendente a la neutralidad) habría menguado en detrimento de estratos superiores de la pirámide que sí legitimarían el terrorismo sin disonancia.

Los resultados obtenidos también apoyan algunas investigaciones que se podrían enmarcar en la perspectiva del *manejo del terror*. Desde dicha aproximación se ha apuntado que la legitimación del terrorismo, el apoyo al mismo, y por tanto la radicalización, se incrementarían de forma significativa cuando se percibe una amenaza (Canetti-Nisim *et al.*, 2009; Fair y Sheperd, 2006; McCauley y Moskalenko, 2008; Pyszczynski *et al.*, 2006). Teniendo en cuenta algunos de nuestros resultados, podemos decir que hemos obtenido cierto soporte a ese planteamiento. Así, algunas de las correlaciones y regresiones obtenidas se dilucidarían como un dato a favor de que la percepción de amenaza (percepción de conflicto, miedo a la muerte, preponderancia de un exogrupo potencialmente amenazante o agravios a la propia religión) contribuye a la radicalización, evaluada ésta con criterios tales como el Extremismo Religioso o la Legitimación del Terrorismo.

Nuestro trabajo también puede ser relacionado con la *aproximación procesual* de la vinculación terrorista propuesta por Taylor y Horgan (2006). De hecho, al operacionalizar los factores contribuyentes hemos tenido en cuenta su modelo. En nuestro trabajo, algunos de los factores considerados de riesgo son coincidentes con los de Taylor y Horgan (2006). De la misma forma, el concepto de *comunidad de práctica* (Hundeide, 2003), puede ser bastante útil para comprender la presión social que puede darse en ciertos entornos como “El Puche”, así como en algunas redes sociales.

Algunos de nuestros resultados son compatibles con los trabajos desarrollados con adolescentes por Brian K. Barber en la franja de Gaza. Si bien los instrumentos utilizados son diferentes, algunas relaciones funcionales encontradas guardan cierta semejanza. Tal es el caso del papel de la resiliencia en el buen ajuste de los jóvenes. Aunque en nuestro trabajo operacionalizamos dicho factor de forma diferente a como lo hizo Barber (Barber, 2001), hemos encontrado que, tanto en su trabajo como en el nuestro, los recursos personales (Resistencia, Apoyo Social) y la adaptación en el grupo social de referencia aparecen como potentes protectores de problemas juveniles y como predictores de un buen ajuste psicológico. Por otro lado, al igual que en el trabajo de Barber y Olssen (2006), el elevado Extremismo Religioso o la Legitimación del Terrorismo que se da en entornos como “El Puche”, posiblemente, se vea muy reforzado por el entorno social. No es de extrañar, que tales actitudes combativas (indicadores a todas luces de radicalismo) sean plenamente adaptativas, estén cargadas de sentido psicológico, cubran ciertas necesidades y, en definitiva, retroalimenten ciertas tendencias a la radicalización dentro de un contexto polarizado en claves intergrupales que las están reforzando. Al hilo de lo expuesto, nuestro trabajo también sería coherente con investigaciones como la de Klar y Kasser (2009), en la que se encontró que el activismo puede suponer ciertos beneficios personales al favorecer el bienestar psicológico y social.

Los resultados obtenidos en nuestra investigación también son afines con los aportados por The Pew Global Attitudes Project (2006a, 2006b), The Centre for Social Cohesion (Thorne y Stuart, 2008) e incluso con el denominado “informe Obin” (Obin, 2004). Como ya se expuso, en estos trabajos se mostraban algunos indicadores de la polarización intergrupala entre musulmanes y no-musulmanes. En

relación a la simpatía hacia el terrorismo, en aquellos y otros trabajos se ha venido encontrando que, en torno al 25% de los musulmanes europeos legitimaría el terrorismo. Sin duda, estas actitudes podrían estar retroalimentando la base de la *pirámide*. En ese sentido, en relación a la Legitimación del Terrorismo, consideramos que nuestros datos posiblemente son, si cabe, más gravosos que los aportados por los trabajos de las instituciones citadas. No obstante las preguntas utilizadas para evaluar ciertos indicadores no han sido las mismas, y además, los contextos críticos analizados en nuestro trabajo pueden ser más vulnerables.

El elevado grado de Conflicto Percibido que muestran los no-musulmanes, (especialmente en aquellos contextos de mayor concentración de musulmanes) son coherentes interpretados desde una aproximación psicosocial a la *inmigración*. Desde dicha perspectiva, se ha propuesto que a partir de un considerable aumento en el número de minorías étnicas se pueden disparar el prejuicio y la discriminación, así como disminuir la tolerancia vecinal en la sociedad de inserción (Berry, 1999, 2001; Navas *et al.*, 2004). Además, desde la óptica de la *psicología de la inmigración*, podríamos decir que los elevados niveles de religiosidad y Extremismo Religioso obtenidos por los musulmanes (en comparación con los no-musulmanes) pueden suponer en determinados escenarios, si no se gestionan de una forma adecuada, una diferenciación cultural e identitaria que dificulte los procesos de aculturación tendentes a la integración de los musulmanes en la sociedad de acogida. No olvidemos que España es, a día de hoy, una sociedad mayoritariamente no-musulmana, mayoritariamente no-practicante en términos religiosos, bastante secularizada y codificada bajo parámetros culturales algo diferentes (Elzo, 2006; Serrano, El-Astal y Faro, 2004). Por ser un ejemplo paradigmático, tenemos razones suficientes para pensar que, especialmente en el caso de los musulmanes del “barrio del Puche” (pero también en otros puntos geográficos), el modelo de aculturación que están desarrollando los jóvenes musulmanes es más tendente a la yuxtaposición social que a la integración. No obstante, en principio, nuestro objetivo no fue tanto replicar las cuatro tendencias de aculturación del modelo de Berry (integración, separación, asimilación y marginación), como ver hasta qué punto existe una tendencia a la yuxtaposición en los musulmanes que puede favorecer la radicalización islamista.

Otra idea relacionada con los procesos de aculturación es que tanto en los modelos de regresión múltiple como en los análisis de senderos (*path analysis*) hemos encontrado que en el grupo de musulmanes la Afectación Psicológica predice positivamente la Integración Social y viceversa. Este dato, aunque es llamativo y, en principio, paradójico, es convergente con numerosos trabajos previos que han encontrado que ese “esfuerzo” por la integración no siempre está relacionado con efectos psicológicos beneficiosos. Así, se han encontrado relaciones entre el “esfuerzo” de integración con una mayor prevalencia de trastornos psicológicos (Achotegui, 2002; Bughra, 2004). Posiblemente, estos resultados haya que interpretarlos en relación al papel del “estrés aculturativo”, producto del esfuerzo de afrontamiento ante los cambios implícitos en el proceso migratorio (Collazos *et al.*, 2008; Levecque, Lodewickx y Uranken, 2007; Mena, Padilla y Maldonado, 1987; Sobral *et al.*, 2010). Pero además, en nuestro trabajo también encontramos esta relación entre Integración Social y Afectación Psicológica en el grupo de no-musulmanes, lo que nos sugiere que, quizás, haya que interpretar esto en un marco

más amplio que tenga en cuenta las características evolutivas de la muestra estudiada así como las particularidades del contexto. En ese sentido, cabría hacerse varias preguntas: ¿penalizan los nichos socioculturales estudiados la tendencia a la Integración Social y esto se reflejaría en la Afectación Psicológica? ¿Son las características psicosociales del entorno y las relaciones sociales las que están modulando esta relación, a priori, paradójica? ¿Esta relación positiva entre los factores de Afectación Psicológica y la Integración Social es algo que deba considerarse alarmante?

Nuestro trabajo también es coherente con la investigación realizada por Sobral *et al.* (2010) donde se analizaron los estilos de aculturación propuestos en el modelo de Berry en una muestra de adolescentes inmigrantes latinoamericanos. Estos autores encontraron que, a pesar de la posible influencia facilitadora del idioma común y de la uniformidad religiosa mayoritaria, un amplio sector de los adolescentes latinos estudiados en su muestra (concretamente, un 40,5%) expresaron cierto malestar respecto a la sociedad de acogida. Nuestros resultados, aunque utilizando otros instrumentos y otros análisis estadísticos, también revelan que en el factor Patriotismo los extranjeros latinoamericanos muestran una importante desafección, incluso mayor que los extranjeros musulmanes. No obstante, en otros factores de riesgo potencial para la radicalización (Extremismo Religioso, Conflicto Percibido y Legitimación del Terrorismo) sí fueron los musulmanes extranjeros los que puntuaron de una forma significativamente más elevada. Como argumentan Sobral *et al.* (2010), este dato refuta la idea que parece haberse construido en torno a “lo fácil que lo tiene” para integrarse el inmigrado latinoamericano en España.

En otro orden de ideas, como ya dimos cuenta, existen escasos trabajos sobre las características de las mezquitas europeas (Hart, 2009) o sobre el mensaje y las actitudes hacia la integración social que se promueven en las mismas (Trujillo, León *et al.*, 2009). Consideramos que nuestra investigación viene a continuar esa advenediza línea de trabajo. Nótese, que a través de una evaluación indirecta y no-invasiva, pero objetiva y sistemática, hemos detectado indicadores tremendamente significativos que nos permiten definir escenarios de riesgo. A continuación examinamos algunos aspectos en relación a la contribución de las mezquitas en los procesos de radicalización de los jóvenes musulmanes. Para empezar, como hemos puesto de manifiesto a lo largo de todo el trabajo y coherente con investigaciones previas, el papel desempeñado por las redes sociales y personales parece fundamental en los procesos de radicalización (Sageman, 2004; Della Porta, 1992; Post, Sprinzak y Denny, 2003). Así, el Apoyo Social que se forja en las mezquitas nos hace pensar que las mismas tienen una importante influencia de cara a cubrir ciertas necesidades de afiliación y de socialización en los musulmanes. Un dato revelador al respecto es que, como ya vimos en las comparaciones de medias realizadas entre los subgrupos de musulmanes de “baja periodicidad de asistencia a la mezquita” y los de “elevada periodicidad de asistencia a la mezquita”, son éstos últimos los que de una forma estadísticamente significativa puntúan más alto. Hay más indicadores en ese sentido. Como se expuso, los predictores más significativos de simpatía hacia la *sharía* en el “barrio del Puche” son la periodicidad de asistencia a la mezquita, el Extremismo Religioso y el Apoyo Social. Pues bien, estos datos los interpretamos de la siguiente manera: el apoyo social y comunitario en un espacio

físico tan encapsulado puede estar recompensando valores culturales de carácter colectivista que, a su vez, podrían estar favoreciendo este radicalismo anti-integración. Este hecho, unido a otros factores de riesgo como la Privación Relativa, el Conflicto Percibido (anclado en una amenaza exogrupal o identitaria) o las Necesidades Vitales no-Cubiertas podrían modular estados personales y sociales que hagan a las personas y a los grupos más vulnerables a la radicalización.

Muy relacionado con esta última reflexión, teniendo en cuenta que en la muestra de musulmanes el Extremismo Religioso correlaciona de una forma moderada con el resto de variables tendentes a la radicalización islamista, y sin embargo, la periodicidad de asistencia a la mezquita sí lo hace de una forma categórica, consideramos que nuestra investigación, en general, viene a apoyar en parte los resultados obtenidos por Ginges, Hansen y Norenzayan (2009) en relación a la *hipótesis de coalición de compromiso*. La idea es la siguiente: la religiosidad por sí sola (indicadores de Extremismo Religioso), no parece estar íntimamente ligada a la Legitimación del Terrorismo. Será a través de la participación colectiva en torno a rituales religiosos (p.ej. asistencia periódica a la mezquita) donde sí se verá más reforzada dicha legitimación y desinhibición violenta. No obstante hay que decir que la información obtenida en nuestro trabajo y en el de Norenzayan *et al.* (2009) no fue obtenida con instrumentos análogos, aunque sí parecidos. Por tanto, este hallazgo hay que tomarlo con mucha prudencia, y una vez más queremos reincidir en que no podemos relacionar causalmente la asistencia a la mezquita y la tendencia a la radicalización.

Una pregunta que sería conveniente plantear, aún a riesgo de ser controvertida, es la siguiente: ¿es más propenso el Islam como religión a potenciar ciertos determinantes y desinhibidores de la violencia? Aunque habría que ser extremadamente cautos, tenemos que decir que, al menos en los contextos analizados, los musulmanes están más desinhibidos a la violencia que los no-musulmanes, en general, y que el subconjunto de los cristianos practicantes, en particular. No queremos decir con esto que los musulmanes sean, por sí mismos, más tendentes a la violencia. Lo que queremos decir es que cuando hemos utilizado medidas empíricas y cierto grado de control, en la muestra obtenida en entornos críticos nos hemos encontrado que los musulmanes están más desinhibidos que los no-musulmanes a la violencia, en general, y a la violencia en nombre de la religión, en particular.

Muy relacionado con lo anterior, otra pregunta que podríamos hacernos, es si esta desinhibición se debe al contexto (p.ej. por la percepción de amenaza sobre la propia religión) o al anclaje ideológico de la religión en sí. Posiblemente, en otros contextos donde los musulmanes se percibieran menos amenazados por un exogrupo rival, los niveles de Extremismo Religioso fueran menores. De hecho, existen algunos trabajos donde los musulmanes de países de mayoría musulmana parecen estar incluso menos radicalizados que los propios musulmanes europeos y estadounidenses (Fair y Sheperd, 2006; McCauley y Scheckter, 2008; Pew Global Attitudes Project, 2006b). Nosotros pensamos que todo apunta a que las características del contexto, y por ende, las relaciones funcionales de las personas y los grupos con el mismo son claves. No obstante, se requiere más investigación al respecto. Desde aquí podría sugerirse que la realización de un meta-análisis sobre las investigaciones y macroencuestas realizadas al respecto (utilizando como variable

criterio, por ejemplo, la legitimación del terrorismo) sería una idea tremendamente interesante para clarificar tendencias en función del contexto.

Al hilo de lo anterior también habría que indagar sobre cuáles son las presiones sociales coercitivas de fomento de la violencia en musulmanes y no-musulmanes. Revisando los resultados obtenidos en el ítem 52 (“Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión”) a lo largo de la investigación hemos encontrado que, tanto en la muestra general como en la muestra específica del “barrio del Puche”, son los musulmanes los que más elevado puntúan de una forma estadísticamente significativa. Este ítem también se relaciona positivamente (aunque moderadamente) con la asistencia a mezquita, por lo que también habría que preguntarse hasta qué punto los líderes religiosos o las redes sociales de dichos entornos presionan coercitivamente hacia el conflicto y la violencia.

Como comentábamos cuando describimos los contextos prioritarios objeto de análisis, en el caso del “barrio del Puche” existen al menos tres imanes que pueden estar compitiendo de alguna manera por atraer a los fieles de la comunidad musulmana. Este hecho, en un contexto donde las personas ya portan considerables niveles de radicalización, puede generar que los líderes religiosos busquen diferenciar sus discursos a través de mensajes paulatinamente más radicales que resulten atractivos y les puedan facilitar seguidores. Además, cuando los grupos compiten por la misma base de simpatizantes, pueden aumentar su status a través de un cierto radicalismo diferenciador. No obstante, también puede ocurrir lo contrario. Esto es, que un grupo se convierta en demasiado radical y pierda base de apoyo aislándose definitivamente. Sin embargo, en un contexto como el analizado (“El Puche”) es difícil ser optimista en ese sentido. Mucho más si tenemos en cuenta que las características de entornos como el citado barrio pueden facilitar ciertas formas de abuso psicológico grupal. En resumidas cuentas, lo que queremos hacer ver es que, posiblemente, ciertos entornos urbanos blindados y aislados socialmente facilitan la labor de ciertos manipuladores.

Como se comentó en la revisión teórica, durante mucho tiempo fue habitual proponer que el terrorista prototipo podía ser un psicópata, esto es, portar un *trastorno de personalidad antisocial*. Como ya se argumentó, esta hipótesis no ha sido comprobada, y numerosos autores la han criticado con contundencia (Horgan, 2005; Kruglanski y Fishman, 2006; Silke, 1998). En ese sentido, tenemos que decir que nuestro trabajo aporta algunos datos adicionales que hacen difícil pensar que la radicalización (y su manifestación extrema, el terrorismo) pueda ser considerada una psicopatía. ¿Cómo podemos hablar de psicopatía en alguien que legitima (o ejecuta llegado el caso) la violencia si un amplio porcentaje de su comunidad de referencia también lo hace, interpretado todo ello, desde un visión ideológica del mundo y de las relaciones intergrupales? ¿Cómo podemos defender que eso sería tener un comportamiento antisocial? Y es en esta línea de argumentación donde debemos traer a colación de nuevo el concepto de *altruismo*. Como ya vimos, algunos autores han enfatizado el papel del altruismo en claves biológicas y evolucionistas (Abed, 1997; Tobeña, 2004; Victoroff, 2009), mientras que otros lo han enfatizado en un ámbito más social (Norenzayan y Shariff, 2008; Pedahzur, Perliger y Weinberg, 2003; Post, Sprinzak y Denny, 2003). Sea como fuere, consideramos que la implicación prosocial extrema de carácter suicida requiere que sea “bien vista” y

aceptada por la comunidad. Y así ocurre de forma evidente, al menos, en el “barrio del Puche”. Nótese que lo que una sociedad valora es lo que respeta, así como los modelos sociales que se promueven y a través de los que se alcanza reputación social. Por tanto, podemos pensar que este es un contexto con elevadas tendencias de carácter colectivista, donde se valora positivamente el “martirio” y donde el prestigio y el status (tanto para los individuos como para las familias de los mismos) pueden ser reforzados en esa dirección. Si tenemos en cuenta lo que hoy sabemos sobre psicología de la radicalización y el terrorismo, deberíamos prestar especial atención a los grupos sociales en los que se legitima el mismo, porque serán el caldo de cultivo de donde podrán surgir potenciales reclutas y donde van a encontrar los resortes ideológicos y justificativos que los reafirmen. En base a los indicadores expuestos, pensamos que en este contexto y en otros semejantes, se pueden estar socializando un significativo porcentaje de jóvenes musulmanes que, bajo determinadas circunstancias, podría ser vulnerable a la captación y el reclutamiento por grupos radicales violentos.

Al hilo de lo expuesto, aunque el estrato muestral de nuestra investigación concierne a la base de la *pirámide*, nuestras aportaciones pueden ser coherentes con algunos de los trabajos más rigurosos de carácter empírico y teórico, que han abordado la vinculación terrorista extrema. Además, abren nuevas vías para el desarrollo de este campo de estudio. En ese sentido, tanto la perspectiva de la “búsqueda de significado” de Arie Kruglanski y su equipo, como el “modelo de captación y reclutamiento terrorista en estados de crisis personal” elaborado por Trujillo y colaboradores, así como las escasas aportaciones empíricas disponibles hasta el momento, parecen coherentes en buena medida con los resultados de nuestra investigación (Kruglanski *et al.*, 2009; Merari, Diamant *et al.*, 2010; Post, Sprinzak y Denny, 2003; Trujillo, 2009; Trujillo *et al.*, 2005; Trujillo, Moyano *et al.* 2006; Trujillo *et al.*, 2009; Victoroff *et al.*, 2006).

De acuerdo con nuestros resultados y los factores englobados en el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRJI), nos atreveríamos a postular que el nivel de vulnerabilidad de una persona a la captación y el reclutamiento por grupos y organizaciones radicales anclados en una ideología islamista estaría en relación directamente proporcional con el Extremismo Religioso, el Conflicto Percibido, la Privación Relativa, la Afectación Psicológica, la Desinhibición a la Violencia y la Legitimación del Terrorismo. Asimismo, estaría en relación inversamente proporcional con las Necesidades Vitales Cubiertas, la Integración Social y el Patriotismo.

Además, queremos exponer una idea que consideramos muy importante. De acuerdo con los datos obtenidos, pensamos que las características de los factores de riesgo que modulan e influyen en mayor medida en la radicalización ideológica son diferentes a los que influyen en la vulnerabilidad a la captación y el reclutamiento por grupos radicales. Del mismo modo, el peso y el potencial diferencial de los factores que influyen en la desinhibición extrema a la violencia (comportamiento violento terrorista), previsiblemente sean diferentes a los anteriores. Podemos ver, pues, la gran cantidad de factores y singularidades que modulan los procesos de radicalización y la complejidad que todo esto supone de cara a su análisis psicosocial.

Desde un punto de intervención social y, especialmente importante para la planificación preventiva y a largo plazo de cara a neutralizar la polarización entre musulmanes y no-musulmanes, queremos destacar una serie de ideas ancladas en las aportaciones vinculadas a la *hipótesis del contacto* (Allport, 1954) y sus posteriores modificaciones. Aunque la investigación disponible sobre la integración de las minorías y la reducción del prejuicio mediante el contacto intergrupales requiere de mayores avales (especialmente en el ámbito específico de las relaciones entre musulmanes y no-musulmanes en Europa) tenemos datos suficientes para pensar que la concentración demográfica de las minorías étnicas (en este caso los musulmanes) en centros educativos y entornos urbanos no va a favorecer en absoluto su integración en la sociedad. Por el contrario, posiblemente influiría negativamente en el rendimiento escolar (Cebolla, 2009; García, Rubio y Bouchra, 2008) y reforzaría ciertas tendencias a la endogamia grupal por parte de las minorías (Fernández, Gaete y Terrán, 2008). Pero además, también hay trabajos empíricos sólidos que relacionan esta concentración de minorías étnicas con comportamientos de riesgo y, por ejemplo, con tasas de encarcelamiento futuro mucho mayores (LaFree y Arum, 2006). Es evidente que si no hay posibilidades de contacto intergrupales debido a la concentración demográfica de las minorías (que a veces está asociada irremisiblemente al urbanismo de las ciudades), nos vamos a encontrar un escenario en el que, ni vamos a conseguir reducir el prejuicio intergrupales, ni ciertas comunidades de musulmanes van a tener la necesidad psicológica de integrarse en una sociedad de acogida mayoritariamente no-musulmana. O expresado con otras palabras: el contacto intergrupales, especialmente si se da bajo determinadas circunstancias, va a ser positivo para reducir progresivamente (no sin dificultades, no fácilmente) el prejuicio intergrupales (Berry, 1999, 2001; Kruglanski *et al.*, 2008; Pettigrew y Tropp, 2006). Queremos enfatizar otra idea en relación a la reducción del prejuicio mediante el contacto intergrupales. Los resultados obtenidos en el monográfico del “barrio del Puche”, apuntan a que tanto el profesorado como el equipo directivo del instituto son modelos sociales relativamente bien valorados por los dos grupos sociales (musulmanes y no-musulmanes), con unas puntuaciones cercanas a ocho (en una escala de 0 a 10) en los dos grupos. Estos agentes sociales parecen estar en una posición idónea para liderar cambios actitudinales y establecer las condiciones institucionales óptimas de partida que velen por acercamientos positivos entre los dos grupos sociales. No obstante, estos datos no son, en principio, extrapolables a todos los contextos.

Por último, consideramos oportuno discutir algunas ideas correspondientes a los estudios de validación que se han realizado utilizando las adaptaciones piloto al español de las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS), del “Oppression Questionnaire” (OQ) y de la “Need for Closure Scale” (NFCS). Para empezar, hay que decir que, aunque se ha hecho un esfuerzo por adaptar al español estos instrumentos, en el futuro será necesario un trabajo más minucioso para mejorar dichas adaptaciones. Posiblemente sea necesario eliminar, modificar o añadir algún ítem con el fin de obtener propiedades psicométricas sobresalientes. Por tanto, los resultados obtenidos en estos análisis de validez convergente y discriminante hay que tomarlos de una forma preliminar y teniendo en cuenta que los instrumentos adaptados, aún siendo óptimos, pueden ser mejorados en el futuro.

En relación a las “Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS), hay que destacar la convergencia de los resultados obtenidos en nuestra investigación con los de Moskalenko y McCauley (2009). Si bien la muestra de estos autores la conformaron ucranianos y estadounidenses, nuestra investigación con jóvenes musulmanes y no-musulmanes en un contexto de riesgo arroja resultados muy interesantes. La estructura interna de la ARIS replicó las dos dimensiones (AIS y RIS), algo que también vendría a ratificar el *modelo de pirámide* como consistente en el estudio de los procesos de radicalización. Además, hay unos patrones de correlaciones diferenciados entre la subescala de Intención de Activismo (AIS) y la subescala de Intención de Radicalismo (RIS) y los factores del CRRIJ, algo que es especialmente llamativo en la muestra de musulmanes. La correlación tan evidente que aparece en el grupo de musulmanes (N=66) entre Intención de Radicalismo (RIS) y el factor de Desinhibición a la Violencia nos hace ver cómo el Radicalismo se diferencia claramente del Activismo. Los modelos de regresión también apoyan esta idea. Estos datos los consideramos muy significativos de cara a aportar evidencias de validez externa del CRRIJ. Por otro lado, el mejor predictor de la Intención de Activismo (AIS) para los musulmanes es la Resistencia, mientras que para los no-musulmanes lo es la Integración Social. Esto lo interpretamos como que el activismo, posiblemente, pueda comportar un buen ajuste social y un cierto grado de madurez y compromiso, ya que, a todas luces, lo predicen variables protectoras y positivas. Pero sin embargo, en los modelos de regresión múltiple por pasos sucesivos utilizando como criterio la Intención de Radicalismo (RIS) nos encontramos con que en la muestra de musulmanes entran en la ecuación de predicción variables que podríamos considerar claramente factores de riesgo: la Desinhibición a la Violencia y el Extremismo Religioso. Desde nuestro punto de vista, estos dos factores constituyen un cóctel fatal que puede derivar en radicalismo violento. En la muestra de no-musulmanes ningún modelo de regresión resultó significativo.

En relación al “Oppression Questionnaire” (OQ), hay que decir que los resultados de nuestra investigación convergen y divergen a partes iguales con el trabajo que realizó el propio autor del instrumento con su equipo de colaboradores en la franja de Gaza (Victoroff *et al.*, 2006; Victoroff *et al.*, 2010). No obstante, los instrumentos de evaluación utilizados por ellos y por nosotros para evaluar algunas variables son diferentes, algo que, como se discutirá, puede influir en las relaciones encontradas. Para empezar, en los trabajos citados del equipo de Victoroff se encontró que la puntuación total de Opresión Percibida correlacionó con ansiedad, algo que es coherente con nuestro trabajo, donde tanto en musulmanes como en no-musulmanes la Opresión Percibida correlacionó con el factor de Afectación Psicológica del CRRIJ. Por el contrario, en el trabajo realizado por Victoroff y su equipo no se hallaron correlaciones entre las medidas de Opresión Percibida y agresión, mientras que nosotros sí hemos encontramos una correlación contundente entre Opresión y Desinhibición a la Violencia. Este dato hay que asumirlo con reservas, ya hay que el instrumento que utilizó Jeff Victoroff en su investigación para evaluar la agresión fue el “Aggression Questionnaire” (Buss y Warren, 2000). Dicho instrumento posiblemente evalúe indicadores bastante diferentes de los utilizados en el factor de Desinhibición a la Violencia del CRRIJ, más específico, a nuestro parecer, como indicador de intención de conducta violenta en relación al

tema que se está abordando. Así las cosas, queda por ver la relación entre agresión y opresión. No obstante lo anterior, abundando más en esa idea, en nuestros análisis de regresión múltiple, los mejores predictores de la Opresión Percibida en los musulmanes fueron la Desinhibición a la Violencia, el Extremismo Religioso y la Afectación Psicológica. Factores de riesgo, todos ellos, que también podemos considerar como indicadores de radicalización violenta.

En relación a la “Need for Closure Scale” (NFCS), el dato más relevante que hemos encontrado es que la Necesidad de Cierre ha mostrado una correlación notable tanto en musulmanes como en no-musulmanes con el Extremismo Religioso, algo que parece coherente con trabajos previos que han relacionado este constructo con actitudes religiosas extremas. En ese sentido, hay que decir que el fundamentalismo religioso se ha relacionado con una gran variedad de constructos asociados a la necesidad de manejar la incertidumbre y de disponer de estructuras epistémicas sólidas. Así, se ha encontrado que los extremistas religiosos son más dogmáticos (Altemeyer, 2002; Glass, 1971), más autoritarios (Altemeyer y Hunsberger, 1992), con mayores niveles de necesidad de cierre (Saroglou, 2002) y más tendentes a mostrar prejuicio hacia una variedad de exogrupos, los cuales pueden llegar a ser discriminados en un esfuerzo por proteger la certidumbre cognitiva que propociona la ideología extrema (Brandt y Reyna, 2010). Otro aspecto a destacar es que en la regresión múltiple por pasos sucesivos utilizando como criterio la Necesidad de Cierre nos encontramos que el mejor predictor para los musulmanes es la Resistencia, mientras que para los no-musulmanes es el Conflicto Percibido. Esto podría sugerir, tal y como han señalado algunos autores, que la Necesidad de Cierre puede desempeñar un papel motivacional diferente según los grupos sociales y según sean sus circunstancias de aculturación, poder o amenaza percibida (Kosic *et al.*, 2004; Kruglanski, Pierro *et al.*, 2006).

9.3. LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE FUTURO

Como ya se ha comentado en apartados anteriores, consideramos que con este trabajo se han realizado aportaciones importantes y originales en el estudio empírico de los procesos de radicalización. No obstante, la presente investigación también tiene algunas deficiencias que deberían ser subsanadas en futuros trabajos.

En primer lugar, desde nuestro punto de vista siempre será necesario apostar por un mayor tamaño muestral y, así por la obtención de una mayor cantidad de datos empíricos. También sería interesante evaluar un mayor número de contextos potencialmente sensibles. Sin embargo, acceder a la obtención de datos de este tipo es una tarea ardua y no siempre exitosa. Así, a modo de ejemplo, aunque se intentó en varios momentos temporales (en el curso escolar 2006/2007 y en el curso escolar 2007/2008), no nos fue posible obtener datos del IES Clara Campoamor, situado en el “barrio del Príncipe Alfonso” (Ceuta), entorno que consideramos muy vulnerable. Otro ejemplo que ilustra las dificultades que hemos expuesto, es que en algunos contextos escolares, como por ejemplo el IES Milá i Fontanals en el “barrio del

Raval” (Barcelona), apreciamos una evidente hostilidad por parte de los jóvenes hacia la aplicación del instrumento en sí.

En segundo lugar, en futuras investigaciones podría ser interesante utilizar algún instrumento adicional destinado a informantes clave (profesores, trabajadores sociales, policías) con el fin de triangular los datos obtenidos. De esta forma se podría analizar el riesgo de radicalización de grupos sociales y contextos a través de diversas fuentes y estudiar la convergencia inter-observadores. Consideramos que esto es una posibilidad atractiva, sobre todo teniendo en cuenta la deseabilidad social que podrían suscitar ciertas preguntas en la población diana. Lo que se sugiere es que, aunque el análisis cuantitativo expuesto en nuestra investigación es sólido, podría enriquecerse con otros datos de corte cualitativo (entrevistas estructuradas, observación participante, narraciones).

En tercer lugar, en futuras investigaciones posiblemente habría que realizar una revisión y actualización de las dimensiones teóricas del instrumento, así como descartar o añadir algún factor. Muy relacionado con lo anterior, el número de ítems que conforman cada una de las dimensiones del cuestionario debería haber estado más igualado. En general, consideramos que la dimensionalidad de factores potencialmente contribuyentes a la radicalización, así como los indicadores utilizados para evaluarlos, deberán de estar sometidos permanentemente a la crítica. A diferencia de otro tipo de instrumentos de evaluación que miden otro tipo de rasgos o características psicológicas, consideramos que instrumentos como el construido (CRRJI) deben ser flexibles y adaptables permanentemente debido a la dependencia del contexto sociopolítico, la culturas, los incidentes críticos prominentes socialmente e incluso las cohortes objeto de análisis.

En cuarto lugar, y muy relacionado con lo anterior, también sería interesante valorar si el ítem utilizado para evaluar la Legitimación del Terrorismo (“Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos”) tendría validez de contenido de cara al futuro en muestras similares. Consideramos que es posible que dentro de poco, las nuevas generaciones de jóvenes no tengan saliente en memoria la trágica fecha. O, en otras palabras, ni recuerden lo que ocurrió, ni conozcan sus implicaciones. Todo esto podría dificultar la comprensión del ítem y, por tanto, su validez teórica.

En quinto lugar, en futuros trabajos podría ser de interés analizar otros vectores y medios de transmisión potencial de ideologías radicales, además de mezquitas, oratorios y entornos urbanos. Aunque, el papel de los vectores anteriores es fundamental en los procesos de radicalización, la función que pueden desempeñar canales de televisión o Internet debería tenerse en cuenta en futuras investigaciones. Estos canales de transmisión cada vez están más en boga, por lo que investigaciones futuras sobre la radicalización de los jóvenes musulmanes deberían tenerlos en cuenta y estudiar la magnitud de su influencia.

En sexto lugar, otra carencia que es necesario hacer explícita en nuestro trabajo es que, seguramente, ha quedado excesivamente representado el segmento social más visible de la juventud. Nos consta que existen muchos jóvenes no-escolarizados y/o absentistas a los que no se ha podido evaluar y que pueden representar un porcentaje nada desdeñable. Esto es así, muy especialmente en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Consideramos que este tipo de jóvenes que no tienen un contacto continuo y positivo con el contexto escolar es previsible que

porten una mayor vulnerabilidad a los comportamientos de riesgo y antisociales en general.

Por último, otra carencia de nuestro trabajo es que en el “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) optamos por no preguntar específicamente el nombre de la mezquita o iglesia a la que se asistía, ya que pensamos que esto podía provocar la reactividad de los participantes. Así, sólo tenemos información genérica del riesgo potencial por contextos, pero no podemos detallar de forma fina cuál es la mezquita o iglesia concreta a la que asisten los jóvenes. Por consiguiente, sólo podemos realizar un diagnóstico global.

En el futuro, además de resolver las deficiencias ya indicadas, sería interesante desarrollar investigaciones en los ámbitos que a continuación enumeramos.

En primer lugar, consideramos necesario que se apueste por realizar trabajos de tipo longitudinal, especialmente en aquellos contextos más vulnerables. En relación al interés de tales investigaciones, citamos una reflexión de Charles Farr, director general de la OSCT (Oficina de Seguridad y Antiterrorismo del Reino Unido), (citado en Gregory, 2009): “si establecemos, como somos capaces de hacerlo, una base de información de referencia para determinar el grado de radicalización de determinados lugares a día de hoy y examinamos los programas que se tratan de introducir en dichos lugares para frenar la radicalización, cuando examinemos la información al año siguiente podremos obtener una idea, aunque imperfecta, de si el riesgo de radicalización en esas zonas ha aumentado o ha disminuido”.

En segundo lugar, sería conveniente implementar y evaluar el efecto de programas de intervención para reducir el prejuicio y la polarización intergrupal, optimizar el contacto intergrupal entre musulmanes y no-musulmanes e incluso favorecer la des-radicalización, especialmente en los contextos más críticos. Un programa de intervención estándar podría estar estructurado en unidades de contenido que incidan en la consecución de los siguientes objetivos: (1) reducir el prejuicio y la discriminación intergrupal; (2) enseñar a las personas estrategias para dotarse de recursos personales adaptativos (Resistencia, Apoyo Social); (3) enseñar estrategias constructivas y no-violentas para gestionar los conflictos interpersonales; (4) instruir sobre el funcionamiento del orden legal democrático y sus instituciones; (5) plantear actividades que provoquen conflicto cognitivo, dilemas morales y que, en definitiva, estimulen la disonancia ante la legitimidad del uso de la violencia en nombre del Islam.

En tercer lugar, debido a la carencia de instrumentos de evaluación para abordar este ámbito de estudio, sería conveniente seguir trabajando para adaptar y validar al español herramientas que se están utilizando en otros contextos con el fin de ampliar las posibilidades metodológicas de investigadores y analistas. Una iniciativa interesante al respecto en el marco de los países miembros de la Unión Europea ha sido la creación de un instrumento común estandarizado, multidimensional y semi-estructurado para recoger datos e información relativa a los procesos de radicalización (Consejo de la Unión Europea, 2010a, 2010b). Dicho instrumento, aunque flexible y adaptable, podría optimizar las capacidades de integración e interpretación de información, así como mejorar el intercambio de la

misma entre los Estados miembros. Es evidente que si cada analista utiliza un término diferente para referirse a lo mismo será difícil comunicarse sin caer en imprecisiones y ambigüedades. Así, aunque sirvan únicamente como referencia, consideramos este tipo de iniciativas bastante interesantes en el intento de evaluar el riesgo de radicalización violenta.

Por último, en futuros trabajos sería conveniente analizar con más profundidad qué mecanismos median en el hecho de que una persona se radicalice y sea más vulnerable que otras a las estrategias de reclutamiento utilizadas por las organizaciones terroristas, para después poder estudiar las variables mediadoras y la relación funcional existente entre ellas. No olvidemos que todo empieza por la captación y que, aunque esto es algo obvio, no siempre se le presta la suficiente atención, lo que va en detrimento del posible planeamiento de acciones psicosociales tendentes a la prevención eficaz de este problema. Una posibilidad sería aplicar estrategias de obtención de datos de campo basadas en procedimientos cruzados de información biográfica de terroristas mediante la colaboración directa con distintas agencias de seguridad (servicios de inteligencia, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado).

9.4. PROPUESTA DE MEDIDAS SOCIOPOLÍTICAS A ADOPTAR

Desde cualquier estrategia antiterrorista global no sólo deben priorizarse medidas reactivas de corte policial, sino que, tanto los decisores políticos como la sociedad en general, deben tomar conciencia de la necesidad de implementar progresivamente paquetes de medidas proactivas que redunden en la anticipación a la radicalización y el terrorismo antes de que éstos surjan. De hecho, pocos expertos defenderían hoy día su abordaje exclusivamente desde una metáfora simplista de “guerra contra el terror” (Ackerman, 2007; Alonso y Reinares, 2005; Clarke, 2004; Galvache, 2005, 2009; Gunaratna, 2007; Hoffman, 2009; Karmon, 2002; McCauley y Scheckter, 2008; Montero, 2006; Navarro, 2009). Cada vez existe más conciencia de que tales amenazas a la seguridad deben afrontarse complementariamente desde otras aproximaciones que incidan en el reforzamiento del orden legal y la inteligencia, en la contención epidemiológica de ideologías radicales, en la reducción del prejuicio intergrupal y en una evaluación y gestión avanzada de los riesgos. Partiendo de esos planteamientos, en el contexto europeo se están desarrollando actualmente varias iniciativas. Así, en 2005 se adoptó la Estrategia global de la Unión Europea de lucha contra el terrorismo (Consejo de la Unión Europea, 2005). La misma constaba de cuatro compromisos estratégicos: (1) prevenir; (2) proteger; (3) perseguir; y, (4) responder. En relación al compromiso de *prevenir*, se propuso como eje prioritario el trabajar para evitar que las personas se conviertan en terroristas, abordando los factores o las causas que pueden conducir a la radicalización y al reclutamiento terrorista. Otras acciones han enfatizado el esfuerzo en documentar los comportamientos discriminatorios o la violación de los derechos civiles. Tal es el caso de los trabajos de instituciones como International Helsinki Federation for Human Rights (2005) y The European Monitoring Centre on Racism

and Xenophobia (EUMC, 2005, 2006). Organizaciones como el Council of Europe's Expert Colloquies and Intercultural Dialogue and Conflict Prevention Project (véase Etienne, 2002) o The Change Institute (2008) se han centrado en la promoción del diálogo entre grupos culturales diversos. En países como Reino Unido también han surgido instituciones promovidas por ex-radicales que han militado en organizaciones como Hizb ut-Tahrir, con el fin de aunar esfuerzos en la prevención de la radicalización. Un claro ejemplo es Quilliam Foundation, cuyo objetivo prioritario es contrarrestar ideologías islamistas, favorecer la cohesión y promover la integración de los musulmanes partiendo del respeto a la diversidad política y el pluralismo. Por último, es necesario destacar la estrategia CONTEST contra el terrorismo internacional en Reino Unido (Home Office, 2009) y el programa para prevenir la polarización y la radicalización en Holanda (Ministry of the Interior and Kingdom Relations, 2007).

Somos muy conscientes de la cautela que debemos tener al proponer medidas sociopolíticas concretas. Mucho más, teniendo en cuenta que una gran cantidad de las medidas antiterroristas que se han aplicado (y que se están aplicando) no están basadas en la evidencia o no se han evaluado de forma rigurosa tal y como se ha hecho patente en diferentes informes, análisis e incluso revisiones basadas en la evidencia (p.ej. tipo Campbell) (Kruglanski *et al.*, 2008; LaFree y Ackerman, 2009; LaFree y Millar, 2008; Lum, Kennedy y Sherley, 2006, 2008; Mintz y Brule, 2009; Victoroff, 2005). Como consecuencia, la inversión de dinero, tiempo y recursos humanos se hace en demasiadas ocasiones sin disponer de garantías de que las medidas que se llevan a cabo son realmente efectivas.

No obstante, los resultados de nuestra investigación, junto con las aportaciones realizadas por otros autores, revisadas e integradas en un marco común a lo largo de este trabajo, podrían tener una serie de aplicaciones prácticas en la prevención de los procesos psicosociales tendentes a la radicalización islamista de los jóvenes musulmanes en España. Sean las siguientes: (1) potenciar medidas desde el sistema educativo para favorecer la integración efectiva de los jóvenes musulmanes; (2) fomentar políticas que dificulten la formación de guetos urbanos; (3) establecer dispositivos preventivos de coordinación estratégica ante indicadores de riesgo; (4) formar y seleccionar adecuadamente al profesorado que imparta enseñanzas de religión islámica; (5) supervisar el discurso en mezquitas, oratorios y centros islámicos; (6) implementar programas de des-radicalización en contextos críticos; (7) llegar a acuerdos políticos consistentes sobre el papel que debe jugar la religión en la sociedad, así como sobre su ordenamiento jurídico; (8) anticiparse a la influencia que pueden tener ciertos grupos sociales en los grupos radicales islamistas; (9) apoyar psicosocialmente a los menores en riesgo: el caso de los extranjeros no-acompañados; y, (10) establecer protocolos de actuación ante incidentes críticos que pudieran polarizar aún más a los grupos sociales.

A continuación, desarrollaremos brevemente estas medidas que, a nuestro entender, deberían formar parte de una estrategia global a nivel estatal para gestionar de forma preventiva este problema social.

1. Potenciar medidas desde el sistema educativo para favorecer la integración efectiva de los jóvenes musulmanes

La escuela es una de las instituciones más influyentes en cualquier joven, más allá de la socialización primaria que se ofrece en la familia. Por tanto, en nuestros centros escolares sería conveniente llevar a cabo medidas preventivas que favorezcan la integración efectiva de inmigrantes y minorías étnicas. Algunas líneas de acción deberían incidir en los protocolos de acogida e incorporación al sistema del alumnado extranjero, la enseñanza pronta del idioma así como de las normas de convivencia básicas, la mediación con los agentes comunitarios y la coordinación continua (y de calidad) con las familias. Esto es algo que se viene haciendo en mayor o menor medida. Sin embargo, las características actuales de nuestra sociedad, mucho más diversa culturalmente que hace unos años, hacen necesario seguir potenciando este tipo de iniciativas con el fin de mejorar la convivencia y la formación de unos y otros. Así, aunque se han constatado progresos (creación de infraestructuras, figuras profesionales, conciencia multicultural) consideramos poco beneficiosos ciertos programas y acciones educativas que fomentan la interculturalidad de forma acrítica, arbitraria y no planificada estratégicamente. Esto podría posibilitar que, ante la permeabilidad y la apertura de la sociedad de acogida, otras culturas más herméticas a la influencia recíproca (como p.ej. un radicalismo islamista poco favorable a la integración social) se posicionen y perciban tendencias benevolentes y concesiones aperturistas (interpretadas posiblemente como debilidades) a modo de estímulo para formular exigencias mayores, polarizarse aún más y buscar la yuxtaposición social. Ante tales circunstancias, no podemos olvidar que se transitaría hacia un camino con recovecos, ya que a largo plazo, es más que probable que en lugar de favorecer la integración estemos potenciando conflictos sociales futuros.

En general, no se debería de alabar la diversidad de forma genérica y estereotipada por los réditos políticos que esto pudiera tener. A la diversidad hay que respetarla, pero de igual manera, la sociedad también necesita referentes e identidades sociales más centrados en los valores compartidos que en las diferencias y que, de alguna forman, cohesionen a los grupos sociales. Aspectos éstos que ciertas perspectivas sobre la educación y la interculturalidad, en ocasiones, parecen olvidar. Por tanto, consideramos que debemos trabajar para construir una identidad social y unos símbolos y valores incluyentes. Desde el sistema educativo se deben marcar los límites, formar a una sociedad que tenga claros cuáles son sus derechos, pero también sus deberes, saber qué es esencial en nuestras formas de vida y qué no es negociable y, por supuesto, rechazar la violencia como forma de conseguir objetivos. Se debe seguir definiendo claramente, en la práctica, un marco de convivencia común que, como se ha dicho tantas veces y en tantos foros, no es otro que el amparado por los valores de los Derechos Humanos y nuestro ordenamiento jurídico.

2. Fomentar políticas que dificulten la formación de guetos urbanos

En nuestro Estado existen numerosos puntos geográficos con una elevada concentración étnica y cultural, que en algunas ocasiones están asociados a otros indicadores de marginalidad y pobreza estructural. Este tipo de contextos, sin tener

que ser considerados como causa directa de la radicalización, sí que pueden favorecerla. De hecho, estimamos que en España existen varias decenas de entornos urbanos favorables a la radicalización islamista, y se elevarían incluso a centenares los contextos de riesgo si tenemos en cuenta todo el territorio europeo.

Además, existe un problema añadido, y es que si a nivel de barrios y centros educativos existen guetos, hay que tener en cuenta que existen determinados programas socioeducativos que pueden convertirse en “guetos dentro de los propios guetos”, produciéndose de esta forma una suerte de doble y triple proceso de guetificación. Así, es habitual que se derive a alumnado en riesgo psicosocial de diferente perfil a determinadas ofertas educativas (programas de cualificación, aulas para inmigrantes, aulas de enlace, aulas temporales de adaptación lingüística, aulas de modificación de conducta, etcétera). Puede ocurrir que, aunque las mismas suelen ser, en general, unas medidas de atención a la diversidad positivas para la adaptación social y escolar de los jóvenes, sin embargo, se conviertan en un reducto segregador donde se agrupe a los alumnos más problemáticos. Esto puede tener consecuencias negativas si no se les hace un seguimiento y un control socioeducativo adecuado.

En base a lo expuesto, habría que establecer medidas que no faciliten la segregación y la exclusión social de las minorías étnicas. Pero además, en aquellos entornos más guetificados o con una elevada presencia de musulmanes tales como los comentados (centros educativos, centros de menores, guetos étnicos y culturales), habría que trabajar en la siguiente dirección: (1) sería conveniente impedir que en tales contextos se dé ligazón jerárquica subordinada o de dependencia personal entre líderes islamistas y jóvenes musulmanes y, por lo tanto, evitar que los musulmanes se organicen en grupos con alta cohesión vertical; (2) fomentar la cohesión horizontal entre los jóvenes musulmanes y los no-musulmanes sin que medien en el proceso líderes islamistas y, así, evitar que puedan tener lugar acciones de adoctrinamiento tendentes a la polarización religiosa y, por lo tanto, impedir que se de una estructura social con alta identidad endogrupal favorable a la auto-categorización y despersonalización de los musulmanes aún no radicalizados; (3) impedir que los jóvenes musulmanes estén aislados del resto de jóvenes no-musulmanes y altamente cohesionados para, así, evitar la conformidad grupal, la diferenciación intergrupal, la percepción estereotípica, una excesiva actitud positiva hacia el resto de los miembros del endogrupo y, en definitiva, comportamientos tendentes a la endogamia que retroalimenten el proceso descrito.

3. Establecer dispositivos preventivos de coordinación estratégica ante indicadores de riesgo

En España, aunque es conocido que en determinados contextos educativos se detectan indicadores de riesgo de radicalización (actitudes negativas a la integración, polarización, legitimación del terrorismo), existe una importante carencia de protocolos preventivos de trasvase de información y coordinación entre servicios de inteligencia, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad e instituciones educativas. A tenor de lo expuesto es conveniente enfatizar que tal ausencia de coordinación en el seno del Estado llama poderosamente la atención, sobre todo si se piensa que ésta sí se produce para otros temas socialmente importantes, como es el caso de la prevención de las drogodependencias, el maltrato infantil, el acoso entre iguales o el

control del absentismo escolar. La cuestión es la siguiente: ¿es menos importante la amenaza social consecuente de la radicalización islamista en jóvenes que las amenazas al orden social y a la salud comunitaria anteriormente descritas?

Desde nuestro punto de vista, las personas que desempeñan el cargo de jefe de estudios, así como los orientadores educativos son profesionales que suelen estar presentes en todos los procesos de transición dentro del sistema educativo y en contacto directo con familias, servicios sociales, fiscalías de menores, centros cívicos y mediadores interculturales. Debido a esto, se encuentran en una situación privilegiada para detectar situaciones de riesgo.

Posiblemente, un marco de interés para orientar legalmente este tipo de acciones en España sería desde el Plan Director aprobado por el Ministerio del Interior y la Secretaría de Estado de Seguridad (véase la Instrucción 3/2007, de 21 de febrero del Secretario de Estado de Seguridad sobre la puesta en marcha de un “Plan Director para la convivencia y la mejora de la seguridad escolar”, así como desde el “Protocolo de Colaboración y coordinación entre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y los Cuerpos de Policía Local para abordar los problemas de seguridad ciudadana relacionados con la juventud”)¹.

4. Formar y seleccionar adecuadamente al profesorado que imparta enseñanzas de religión islámica

La enseñanza del Islam en los centros educativos no plantea en absoluto un problema desde nuestra perspectiva. Es más, la posibilidad de cambio en los valores cognitivo-normativos depende en muchas ocasiones de su grado de desarrollo y solidez. Por esa razón, una persona con escasa formación religiosa podría resultar incluso más fácilmente manipulable. Los predicadores o reclutadores radicales utilizan argumentos, en ocasiones con cierta solidez doctrinal, que convencen a las personas poco instruidas sobre la legitimidad de la interpretación yihadista del Islam. De hecho, no son extraños los casos de individuos que no comenzaron a practicar seriamente el Islam hasta que iniciaron su proceso de radicalización. Desde este punto de vista, la enseñanza en los centros educativos de un Islam claramente contrario a la violencia, y que promueva la integración sociocultural de los musulmanes en nuestro país, puede resultar enormemente ventajosa desde el punto de vista de la prevención. Pero también se puede afirmar lo contrario si alguno de los educadores aprovecha para difundir desde las aulas una visión radical y anti-integración. La cuestión, por tanto, es la siguiente: ¿qué requisitos se deberían exigir a los profesores de religión islámica? Puede considerarse que la selección y formación adecuada de dicho profesorado constituye un factor de primer orden en la prevención de la radicalización en los colegios, institutos, centros de protección de menores y comunidades musulmanas de nuestro país.

5. Supervisar el discurso en mezquitas, oratorios y centros islámicos

Hay dos hechos incuestionables y que deben tenerse en cuenta si lo que queremos es prevenir la polarización intergrupal y la radicalización. Primero, que las

¹ Pueden consultarse estos documentos legales en www.mir.es/EDSE/plan_director/

mezquitas tienen un papel cardinal en la socialización de los jóvenes musulmanes. Segundo, que los resultados obtenidos en nuestro trabajo relacionan la periodicidad de asistencia a la misma con indicadores de riesgo de radicalización. La conclusión es inevitable: hay que intervenir con medidas preventivas para que el mensaje que se transmite en oratorios, mezquitas y centros islámicos no favorezca un distanciamiento identitario que dificulte la integración y, en cambio, refuerce la yuxtaposición social de los jóvenes musulmanes. Algo que, a la postre, podría ser la antesala de otras tendencias radicales más violentas.

Consideramos que sería conveniente establecer dispositivos de control estratégico para evitar que grupos y líderes radicales se hagan con el control. Si esto sucede, mezquitas y oratorios pueden convertir en espacios donde se fomente la desafección hacia una sociedad mayoritariamente no-musulmana. Además, es necesario incentivar el uso del español por los imanes en las mezquitas, que éstos sean bien conocedores de la sociedad española y que haya una mayor accesibilidad de las mujeres a las mezquitas. Posiblemente, sería necesario exigir a los responsables de mezquitas, oratorios y centros islámicos algún tipo de formación previa. Para estos y otros menesteres, es fundamental contar con la colaboración de los líderes de las comunidades musulmanas, así como de las autoridades locales.

6. Implementar programas de des-radicalización en contextos críticos

De alguna manera, si asumimos que la ideología radical se puede aprender, también tendríamos que asumir que la misma se puede desaprender. Esto es, podemos modificar, no sin dificultad, las percepciones de los grupos sociales. Desde la psicología se pueden y se deben aportar diferentes estrategias reductoras del prejuicio y la discriminación en todos los actores, algo que puede ser útil para prevenir la radicalización de las partes y potenciar la integración social. En ese sentido, sería conveniente elaborar e implementar programas de intervención concretos que incidan de alguna manera en inhibir los factores de riesgo y potenciar los factores de protección que parecen mediar en la radicalización. Más allá de las políticas globales y coordinadas que deberían realizarse, el sistema educativo, los sistemas de acogida de menores y las asociaciones (de diverso tipo) son contextos idóneos para llevar a cabo intervenciones de reducción del prejuicio, así como de programas de des-radicalización, especialmente en aquellos entornos donde ya se haya llegado a un nivel de riesgo preocupantes. De acuerdo con la información que disponemos, en los países miembros de la Unión Europea existen numerosos contextos sensibles en los que se podría intervenir mediante este tipo de acciones. Aunque sólo fuera en aquellos entornos más críticos, consideramos que estas medidas preventivas (pero, posiblemente también reactivas si ya nos encontramos en comunidades de riesgo) podrían ser tremendamente eficaces desde un punto de vista epidemiológico para modificar los factores que disparan el riesgo de radicalización. Sea como fuere, lo que sí es cierto es que dichas acciones deben estar planificadas cuidadosamente y basándose en investigaciones rigurosas previas que las doten de unas mínimas garantías científicas.

7. Llegar a acuerdos políticos consistentes sobre el papel que debe jugar la religión en la sociedad, así como sobre su ordenamiento jurídico

De acuerdo con las previsiones para los próximos años, la presencia de inmigrantes procedentes de nichos socioculturales islámicos se incrementará en el futuro. Además, es previsible que las tasas de natalidad de los inmigrantes musulmanes sean de las más altas al igual que ocurre en otros países europeos y que, además, aumente –aunque muy poco– el número de españoles que por diferentes motivos (cercanía afectiva por convivencia, aprendizaje vicario, necesidad de cambio, presión social en diferentes contextos) se convierta al Islam. Obviamente, esta transformación demográfica va a modificar las percepciones entre los distintos grupos socioculturales resultantes.

En general, el comportamiento de los grupos se ve fuertemente modulado por el hecho de ser mayoría o minoría en todo lo que respecta a su identidad social, sus reivindicaciones o la percepción de privación relativa. Además, en una sociedad donde la demografía sea distinta, una amenaza real o percibida sobre el Islam puede modificar sustancialmente la legitimación del terrorismo, la polarización social y la radicalización de carácter islamista. Lo mismo puede decirse respecto a los no-musulmanes si ven amenazada su identidad y su cultura. Es necesario, por tanto, que haya un marco legal, bajo el amparo de un consenso político estable, sobre ciertos aspectos potencialmente conflictivos.

En base a lo expuesto, consideramos necesario anticiparse cuanto antes al análisis y la toma de decisiones legislativas sobre aspectos socialmente controvertidos antes de que la demografía y contextos sociales más favorables a la polarización de unos y otros (p.ej. incidentes críticos, reactivación de conflictos en Oriente Medio, atentados terroristas) dificulten legislar en contextos sosegados y obliguen a adoptar medidas precipitadas bajo presión.

8. Anticiparse a la influencia que pueden tener ciertos grupos sociales en los grupos radicales islamistas

Es crucial anticiparse a la influencia que pueden tener ciertos grupos sociales, en principio ajenos al radicalismo islamista, y que pueden repercutir en futuros cambios sociocomportamentales de los grupos de radicales islamistas. Especialmente significativa es la influencia que pueden tener individuos que hayan pertenecido en su historia previa a maras o pandillas. Es sabido, que en la actualidad un gran número de jóvenes centroamericanos ha inmigrado a España. En numerosas ocasiones, su grado de afectación psicológica es elevado, estando un gran número de ellos, ya en su país de origen, bajo control de sectas religiosas o grupos manipulativos de distinta índole. En España no tienen líderes espirituales, siendo previsible, además, que aumente su estado de afectación psicológica. De este modo, tenemos que si en su país ya eran vulnerables a la captación por líderes mareros y religiosos, en España lo pueden ser también por otro tipo de líderes. Dos conclusiones se pueden sacar de esto. Por un lado, que los líderes yihadistas pueden sacar partido de este hecho en un futuro próximo. Por otro, que estos jóvenes centroamericanos pueden influir en las nuevas pautas de comportamiento grupal de los radicales islamistas, tales como la cohesión social, la jerarquía, los ritos o las

formas de afrontar los conflictos asociados a la apropiación y el control de determinados espacios urbanos.

9. Apoyar psicosocialmente a los menores en riesgo: el caso de los extranjeros no-acompañados

Cuando hablamos de menores extranjeros no-acompañados nos referimos básicamente a los jóvenes menores de dieciocho años que han afrontado un proceso migratorio, provenientes principalmente de Marruecos, pero no sólo de este país, sin la compañía de un adulto tutor y que, además, han accedido al país de destino de una forma irregular.

La presencia de estos menores ha aumentado progresivamente en España en los últimos diez años y es difícil estimar con exactitud el total de menores inmigrantes no-acompañados que viven actualmente en nuestro Estado. No obstante, se sabe que las comunidades autónomas que tradicionalmente vienen atendiendo a más menores de estas características son Andalucía, Comunidad Valenciana, Cataluña y Madrid

Las situaciones personales de estos jóvenes son diversas, pero en general, y aunque no existen muchos estudios sistemáticos al respecto, es habitual encontrarse con ciertas generalidades que los convierten en menores en riesgo: (1) es frecuente que estos menores hayan llegado a España con el objetivo inicial de trabajar y mandar divisas a sus países de origen, arriesgando en ocasiones incluso sus vidas (p.ej. en pateras o camuflados en camiones); (2) lo normal cuando llegan a España es que acaben en centros de acogida o en diferentes dispositivos de los servicios de protección de menores; (3) frecuentemente, han tenido una historia personal reciente de eventos estresantes, desarraigo y falta de apoyo social. Por ejemplo, es bien conocido que gran parte de estos jóvenes menores suelen pasar largas temporadas de latencia en Tánger, antes de que llegue el momento de partir a España. Durante ese tiempo, muchos de ellos viven en contextos marginales y pierden valores previos (en muchas ocasiones, valores positivos y socializadores del Islam previamente aprendidos), realizando todo tipo de actos delictivos para sobrevivir; (4) en ocasiones, una vez llegados a la sociedad de acogida, continúan desarrollando una carrera delictiva que, en muchos casos, ya había comenzado en su país de origen; acciones delictivas éstas, tras las cuales y frecuentemente se encuentran delincuentes adultos; (5) es habitual que sus expectativas sobre la sociedad de acogida y, por tanto, su proyecto migratorio, sean poco realistas y estén muy distorsionadas por los medios de comunicación social; (6) debido a su situación personal pueden estar muy carentes de ciertos recursos personales, algo que puede traducirse en necesidades vitales elevadas y en la carencia de un apoyo social consistente; aspectos éstos que, sin duda, les dificultan adaptarse a las nuevas circunstancias; (6) es frecuente que presenten importantes carencias formativas y de escolarización y, además, suelen tener problemas para adaptarse al sistema educativo de nuestro Estado, tanto por su escasa cualificación previa, como por sus intereses, que suelen ser estrictamente laborales; y, (7) un número muy importante de estos menores extranjeros no-acompañados permanece en España una vez llegada la edad adulta, momento en que la tutorización del sistema de protección de menores, servicios sociales y otras instituciones finaliza de forma, por lo general, brusca.

En base a todo lo expuesto, estos jóvenes constituyen un colectivo especialmente vulnerable que puede caer en manos de grupos manipulativos y redes de explotación de diverso orden, algunas de las cuales pueden estar vinculadas de distinta forma al radicalismo islamista. Por tanto, sería necesario que se apoyara psicosocialmente a estos jóvenes y hubiera un seguimiento y acompañamiento sistemático por parte de equipos multidisciplinares con el fin de facilitar su integración social. Al menos, en mayor medida de lo que se hace actualmente.

10. Establecer protocolos de actuación ante incidentes críticos que pudieran polarizar aún más a los grupos sociales

No es fácil adelantarse a los acontecimientos, siendo bien conocidas las limitaciones de la prospectiva. Sin embargo, siempre será necesario seguir profundizando en la planificación estratégica, táctica y operativa ante la influencia que podrían tener determinados incidentes críticos sobre las dinámicas de los diferentes grupos presentes en la sociedad. Muy especialmente, entre musulmanes y no-musulmanes. Dependiendo del escenario en el que nos situemos, determinados escenarios tales como atentados terroristas, secuestros, conflictos institucionales, atrincheramiento en lugares simbólicos o un debilitamiento de la ya frágil convivencia multicultural en ciertos contextos, podrían polarizar aún más a los grupos, facilitar la ruptura de las barreras para la violencia, provocar desconexión moral en unos y otros, y en definitiva, generar conflictos sociales. En un mundo cada vez más globalizado y con unos medios de comunicación transnacionales, una crisis puntual puede convertirse en global en cuestión de minutos, por lo que no hay que subestimar amenazas aparentemente inocuas. Teniendo en cuenta lo dicho, consideramos necesario establecer unos límites estratégicos que deben considerarse prioritarios en la gestión de riesgos potenciales.

Primero, sería necesario asesorar y concienciar a los responsables políticos de la trascendencia que una crisis de este tipo podría tener y la importancia de estar preparados para la misma.

Segundo, no gestionar el asunto como un choque cultural o religioso. En ningún caso, menospreciar, agraviar o amenazar a la religión y condenar claramente los mensajes que vayan en esa dirección. Porque, verdaderamente, ¿se consigue algo así? Provocaciones gratuitas sólo conseguirían cohesionar más a los violentos, legitimar la violencia y la victimización. Además, los posibles símbolos y valores morales que cohesionan al Estado son mucho más heterogéneos y menos unitarios que el Islam interpretado de forma distorsionada por la minoría radical.

Tercero, tratar de evitar convertir un acontecimiento de este tipo en algo global, con el que se identifiquen musulmanes de otros entornos, percibiéndolo como una “lucha contra ellos”.

Cuarto, visibilizar a los líderes, eventuales o no, que muestren actitudes favorables a la integración y discursos no-violentos.

Quinto, evitar en la medida de lo posible una acción desproporcionada por parte de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, con la consiguiente escalada de acción-reacción-contrarreacción y los discursos victimistas posteriores.

Sexto, proteger infraestructuras y entornos críticos que pudieran ser atacados, especialmente aquellos con valor emocional para los grupos implicados.

Séptimo, dentro de lo posible, aprovechar hipotéticas crisis para hacer labores de inteligencia.

Por último, es necesario que los medios de comunicación social, y más concretamente sus responsables, colaboren con una comunicación estratégica para resolver problemas y nunca para amplificarlos.

9.5. CONCLUSIONES

La radicalización islamista es un proceso psicosocial complejo, poliédrico, sensible e influido por numerosos factores que representa una amenaza a la seguridad a corto, medio y largo plazo en el contexto de nuestro Estado. Desde un punto de vista del antiterrorismo, hay que partir de una premisa: si prevenimos este problema social, estaremos favoreciendo la cohesión social, así como frenando y aislando a los radicales, por lo que a su vez, también estaremos combatiendo el terrorismo proactiva e inteligentemente. De hecho, a día de hoy, cada vez existe mayor conciencia de que las tradicionales medidas sin un foco en los procesos de radicalización y, por tanto en la prevención, son mucho menos efectivas a largo plazo. Sin embargo, hasta el momento, la carencia de datos empíricos e instrumentos para evaluar estas dinámicas psicosociales con suficientes garantías ha sido un hecho. Ante estas lagunas, el objetivo de este trabajo ha sido indagar en los factores potencialmente contribuyentes a la radicalización de los jóvenes musulmanes y construir un instrumento de evaluación del riesgo. Las aportaciones empíricas de la investigación pueden resumirse en las siguientes conclusiones:

1. El “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ) es un instrumento que evalúa diferentes variables sociodemográficas, de posicionamiento y de conducta religiosa, así como 11 factores potencialmente contribuyentes a la radicalización: (1) Extremismo Religioso; (2) Necesidades Vitales Cubiertas; (3) Afectación Psicológica; (4) Resistencia; (5) Conflicto Percibido; (6) Integración Social; (7) Privación Relativa; (8) Desinhibición a la Violencia; (9) Apoyo Social; (10) Patriotismo; y (11) Legitimación del Terrorismo.

2. El Extremismo Religioso, la Afectación Psicológica, el Conflicto Percibido, la Privación Relativa, la Desinhibición a la Violencia y la Legitimación del Terrorismo pueden considerarse factores psicosociales de riesgo de radicalización islamista. Las Necesidades Vitales Cubiertas, la Integración Social y el Patriotismo pueden considerarse factores protectores.

3. Los musulmanes puntúan de una forma más elevada y estadísticamente significativa en Extremismo Religioso, Resistencia, Privación Relativa, Desinhibición a la Violencia y Legitimación del Terrorismo. Por el contrario, la media en las puntuaciones obtenidas en Necesidades Vitales Cubiertas, Conflicto Percibido y Apoyo Social son más elevadas en los no-musulmanes, siendo también tales diferencias estadísticamente significativas.

4. Las chicas musulmanas puntúan más elevado, y de una forma estadísticamente significativa, en factores que, a priori, pueden considerarse protectores de la radicalización, tales como Resistencia, Apoyo Social, Integración Social y Patriotismo. En Extremismo Religioso puntúan de forma similar chicos y chicas musulmanes; en Legitimación del Terrorismo puntúan algo más elevado los chicos, pero no de una forma estadísticamente significativa.

5. El factor que más inhibe la Legitimación del Terrorismo en los musulmanes es la Integración Social. Por el contrario, el Conflicto Percibido es el factor de riesgo que más favorece dicha Legitimación del Terrorismo.

6. La asistencia periódica a oratorios y mezquitas se muestra como una variable crucial a tener en cuenta en los procesos de radicalización. De hecho, en nuestra investigación hemos encontrado que esta conducta está relacionada con puntuaciones más elevadas en factores de riesgo para la radicalización y la tendencia a la yuxtaposición social. Además, el Apoyo Social que se forja en dichos contextos nos hace pensar que, los mismos, tienen una importante influencia de cara a cubrir ciertas necesidades de afiliación y de socialización en los musulmanes.

7. Se ha realizado una evaluación del riesgo de radicalización en cuatro contextos de interés estratégico: “El Puche” (Almería), Ceuta, Melilla y diferentes puntos geográficos de la provincia de Barcelona (Vic, Manlleu y “El Raval”). Cada uno de estos entornos muestra unos patrones específicos. Según los datos obtenidos, posiblemente sea el barrio del “Puche” el que presenta unos indicadores globales de mayor riesgo de radicalización. Otro aspecto a destacar es que, tanto en Ceuta como en Melilla, musulmanes y no-musulmanes puntúan de forma similar en Integración Social y Patriotismo. La Privación Relativa es más elevada de forma significativa para los musulmanes. Por el contrario, los no-musulmanes puntúan más elevado en Conflicto Percibido. El distanciamiento más evidente en musulmanes y no-musulmanes en las ciudades autónomas está vinculado a las diferencias en Extremismo Religioso y Legitimación del Terrorismo, con puntuaciones muy superiores para los musulmanes en ambas ciudades.

8. Se ha presentado un análisis monográfico del “barrio del Puche”, fruto de un proceso de investigación desarrollado a lo largo de tres años. Los motivos de la elección de este contexto han sido los graves indicadores de radicalización obtenidos allí, así como las posibilidades de control que ofrecía. El monográfico se ha dividido en cuatro estudios, en los que se han presentado tendencias longitudinales, se han realizado análisis pormenorizados de los procesos de radicalización, se ha prestado atención a las representaciones sociales de los jóvenes del barrio y se han obtenido evidencias externas de validez convergente y discriminante utilizando instrumentos complementarios adaptados para la ocasión. Los indicadores de Conflicto Percibido entre musulmanes y no-musulmanes, la Legitimación del Terrorismo y las actitudes favorables a la *sharía* son más que considerables. Nos encontramos, por tanto, con un entorno donde la radicalización y las tendencias a la yuxtaposición social son un hecho.

9. Mezquitas, entornos urbanos y ciertos centros educativos emergen, desde un punto de vista epidemiológico, como vectores sobre los que es imprescindible actuar para contener la radicalización y favorecer la integración social. Calculamos que en España existen varias decenas de contextos que podríamos denominar de riesgo, y se elevarían a varios centenares los contextos de riesgo si tenemos en cuenta el territorio europeo. Trabajar para dificultar la creación de guetos, seleccionar al profesorado de religión islámica, implementar medidas para supervisar el discurso de mezquitas y oratorios, exigir una formación previa a los imanes y apoyar psicosocialmente a los menores en riesgo son objetivos preventivos que deberían tenerse en cuenta en cualquier estrategia global.

10. Es prioritario gestionar el riesgo de radicalización mediante la implementación de medidas proactivas antes de que éste se incremente bajo mecanismos psicosociales reactivos. De no ser así, la percepción de conflicto multicultural y religioso se hará más evidente y con tendencia ascendente. Sin duda, esto podría dar paso a discursos políticos y sociales que, según el escenario, podrían, a su vez, generar más radicalismo de los actores, plasmado en el auge de partidos extremistas, legitimación de la violencia por ambas partes (musulmanes y no-musulmanes), desconfianza en aumento y un incremento en la demanda popular de medidas reactivas, más que proactivas, tanto de corte policial como de aislamiento social y discriminatorias.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

- Abed, T.R. (1997). Suicide as altruism: A Darwinian perspective. *Irish Journal of Psychological Medicine*, 14, 144-146.
- Abu Raiya, H. y Pargament, K.I. (2007). A decade of research on the psychology of religion and coping: Things we assumed and lessons we learned. *Psyke and Logos*, 28, 742-766.
- Abu Raiya, H., Pargament, K.I., Mahoney, A. y Stein, C. (2007). Lessons learned and challenges faced in developing the Psychological Measure of Islamic Religiousness (PMIR). *Journal of Muslim Mental Health*, 2, 133-154.
- Abu Raiya, H., Pargament, K.I., Mahoney, A. y Stein, C. (2008). A psychological measure of Islamic religiousness: Development and evidence of reliability and validity. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 18, 291- 315.
- Abu Raiya, H., Pargament, K.I., Mahoney, A. y Trevino, K. (2008). When Muslims are perceived as a religious threat: Examining the connection between desecration, religious coping and anti-Muslim attitudes. *Basic and Applied Social Psychology*, 30, 311-325.
- Achenbach, T.M. y Edelbrock, C. (1987). *Manual for the youth self-report and profile*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achotegui, J. (2002). *La depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural*. Barcelona: Ediciones Mayo.
- Ackerman, B. (2007). Terrorismo: esto no es una Guerra. *Claves de Razón Práctica*, 170, 46-58.
- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J y Sanford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Norton.
- AIVD. (2004). *From Dawa to Jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*. General Intelligence and Security Service.
- Akhtar, S. (1999). The psychodynamic dimension of terrorism. *Psychiatric Annals*, 29, 350-355.
- Alexander, Y. (2002). *Palestinian religious terrorism: Hamas and Islamic Jihad*. Ardsley, NY: Transnational Publishers.
- Allport, G.W. (1954). *The nature of prejudice*. Reading: Addison Wesley.
- Almendros, C., Carroles, J.A., Rodríguez-Carballeira, A. y Jansá, J.M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la "Group Psychological Abuse Scale". *Psicothema*, 16, 132-138.
- Alonso, R. (2007). Procesos de radicalización de los terroristas yihadistas en España. Real Instituto Elcano, ARI N° 31/2007. Recuperado el 8 de enero de 2008 de www.realinstitutoelcano.es
- Alonso, R. y Reinares, F. (2005). Terrorism, human rights and law enforcement in Spain. *Terrorism and Political Violence*, 17, 265-278.
- Altemeyer, B. (2002). Dogmatic behavior among students: Testing a new measure of dogmatism. *Journal of Social Psychology*, 142, 713-721.
- Altemeyer, B. y Hunsberger, B. (1992). Authoritarianism, religious fundamentalism, quest, and prejudice. *International Journal for the Psychology of Religion*, 2, 113-133.
- Altemeyer, B. y Hunsberger, B. (2004). A revised religious fundamentalism scale: The short and sweet of it. *International Journal for the Psychology of Religion*, 14, 47-54.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althaus, C.E. (2005). A disciplinary perspective on the epistemological status of risk. *Risk Analysis*, 25, 567-588.
- Álvarez, A. y Observatorio Permanente de la Inmigración. (2006). *Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España. Regulación legal e interpretación jurisprudencial sobre un análisis de datos estadísticos de los nacidos en territorio español durante el período 1996-2002*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Andrés-Pueyo, A. y Echeburúa, E. (2010). Valoración del riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación. *Psicothema*, 22, 403-409.
- Andrés-Pueyo, A. y Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. *Papeles del Psicólogo*, 28, 157-173.
- Appleby, R.S. (2000). *The ambivalence of the Sacred: Religion, Violence and Reconciliation*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Arbuckle, J. (2008). *AMOS 17.0 User's Guide*. AMOS Development Corporation.
- Archer, J. (1991). Human sociobiology: Basic concepts and limitations. *The Journal of Social Issues*, 47, 11-26.
- Armanios, F. (2003). *Islamic Religious School, Madrasas: Background*. Congressional Research Service, The Library of Congress.
- Armstrong, K. (2000). *Islam*. New York: The Modern Library.
- Armstrong, K. (2001). *Holy war: The Crusades and their impact on today's world*. New York: Anchor.
- Arnett, J. (1994). Sensation seeking: A new conceptualization and a new scale. *Personality and Individual Differences*, 16, 289-296.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2000). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales: DSM-IV-TR*. Barcelona: Masson.
- Atran, S. (2003). Genesis of suicide terrorism. *Science*, 299, 1534-1539.
- Aulestia, K. (2005). *Historia general del terrorismo*. Madrid: Aguilar.
- Avilés, J. (2007). Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación. Real Instituto Elcano, ARI N° 38/2007. Recuperado el 15 de enero de 2008 de www.realinstitutoelcano.es
- Azurmendi, M. (1997). Vascos que, para serlo, necesitan enemigo. *Claves de Razón Práctica*, 70, 36-43.
- Azzam Publications. (2001). Farewell message from Azzam Publications. Recuperado el 12 de junio de 2009 de <http://dc.indymedia.org/newswire/display/15909/index.php>
- Badey, T.J. (1998). Defining international terrorism: A pragmatic approach. *Terrorism and Political Violence*, 10, 90-107.
- Ballet, D. (2010). Communication and Cooperation in Social Dilemmas: A Meta-Analytic Review. *Journal of Conflict Resolution*, 54, 39-57.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. New York: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1998). Mechanisms of moral disengagement. En W. Reich (Dir.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, theologies, states of mind* (pp. 161-192). Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press.

- Bandura, A. (2004). The origins and consequences of moral disengagement: A social learning perspective. En F.M. Moghaddam y A.J. Marsella (Eds.), *Understanding Terrorism: Psychosocial Roots, consequences and interventions* (pp. 224-239). Washington, DC: American Psychological Association.
- Baran, Z. (2004). *Hiżb ut-Tahrir: Islam's Political Insurgency*. Washington DC: The Nixon Center, DOI.
- Barber, B.K. (1999). Political violence, family relations, and Palestinian youth functioning. *Journal of Adolescent Research, 14*, 206-230.
- Barber, B.K. (2001). Political violence, social integration, and youth functioning: Palestinian youth from the Intifada. *Journal of Community Psychology, 29*, 259-280.
- Barber, B.K. (2008). Contrasting portraits of war: Youths' varied experiences with political violence in Bosnia and Palestina. *International Journal of Behavioral Development, 32*, 298-309.
- Barber, B.K. y Olsen, J.A. (2006). Adolescents' Willingness to Engage in Political Conflict: Lessons from the Gaza Strip. En J. Victoroff (Ed.), *Tangled roots: Social and psychological factors in the genesis of terrorism* (pp. 203-226). Amsterdam: IOS Press.
- Barros, C.P. y Proença, I. (2005). Mixed Logit Estimation of Radical Islamic Terrorism in Europe and North America. *Journal of Conflict Resolution, 49*, 298-314.
- Barry, D.T. (2005). Measuring Acculturation Among Male Arab Immigrants in the United States: An Exploratory Study. *Journal of Immigrant Health, 7*, 179-184.
- Bar-Tal, D. (2004). The necessity of observing real life situations: Palestinian-israeli violence as a laboratory for learning about social behaviour. *European Journal of Social Psychology, 34*, 677-701.
- Bartolomé-Gutierrez, R. y Rechea-Alberola, R. (2006). Violent youth groups in Spain. *Young, 14*, 323-342.
- Batista-Foguet, J.M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales*. Madrid: La Muralla.
- Beck, A.T. (2002). Prisoners of Hate. *Behavior Research and Therapy, 40*, 209-216.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Begin, M. (1977). *The revolt: Story of the Irgun*. Jerusalem: Steimatzky's Agency.
- Benmelech, E. y Berrebi, C. (2007). *Attack assignments in terror organizations and the productivity of suicide bombers* (Working Paper No. 12910). Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Benmelech, E., Berrebi, C. y Klor, E.F. (2010). The Economic Cost of Harboring Terrorism. *Journal of Conflict Resolution, 54*, 331-353.
- Bentler, P.M. (1990). Comparative fit index in structural models. *Psychological Bulletin, 107*, 238-246.
- Bergen, P. y Pandey, S. (2005, 14 de junio). The madrassa myth. *The New York Times*, 23.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: examination and reformulation. *Psychological Bulletin, 106*, 59-73.
- Berkowitz, L. (1993). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: DDB.

- Berman, M., Kavoussi, R. y Coccaro, E. (1997). Assessment of life history of aggression: Development and psychometric characteristics. *Psychiatry Research*, *73*, 147-57.
- Bermúdez, M. y Wilson, A.M. (2005). Nacionalismo artificial: la historia de los movimientos nacionalistas catalán y vasco en España. *Almirez*, *14*, 305-325.
- Berry, J.W. (1997). Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, *46*, 5-34.
- Berry, J.W. (1999). Intercultural relations in plural societies. *Canadian Psychology*, *40*, 12-21.
- Berry, J.W. (2001). A Psychology of immigration. *Journal of Social Issues*, *57*, 615-631.
- Bhugra, D. (2004). Migration and mental health. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, *108*, 67-72.
- Billig, M. (1976). *Social psychology and intergroup relations*. London: Academic Press.
- Blakemore, S. y Choudhury, S. (2006). Development of the adolescent brain: Implications for executive function and social cognition. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *47*, 296-312.
- Blanco, A., De la Corte, L. y Caballero, A. (2005). *Psicología de los grupos*. Madrid: Pearson Educación.
- Boik, R.J. (1991). Scheffé's mixed model for multivariate repeated measures: a relative efficiency evaluation. *Communication in Statistics: Theory and Methods*, *20*, 1.233-1.255.
- Böllinger, L. (1981). Die entwicklung zu terroristischem handeln als psychosozialer prozess: begebnungen mit beteiligten. En H. Jäger, G. Schmidtchen y L. Stüllwold (Dir.) *Analyzen zum terrorismus 2: Lebenslaufanalysen*. Darmstadt, Germany: DeutscherVerlag.
- Bono, R., Arnau, J. y Vallejo, G. (2008). Técnicas de análisis aplicadas a datos longitudinales en psicología y ciencias de la salud: período 1985-2005. *Papeles del Psicólogo*, *29*, 136-146.
- Borgatti, S.P. (2002). *NetDraw* [computer software]. Harvard, MA: Analytic Technologies.
- Bornas, X. y Noguera, M. (2002). Bases científicas de la Terapia de Conducta: nuevas propuestas para un viejo problema. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *2*, 9-24.
- Borum, R. (2004). *Psychology of terrorism*. Tampa: University of South Florida.
- Borum, R., Swartz, M., Swanson, J. y Monahan, J. (1996). Psychotic symptoms and disorders and the risk of violent behaviour in the community. *Criminal Behaviour and Mental Health*, *6*, 309-329.
- Boucek, C. (2007). Extremist reeducation and rehabilitation in Saudi Arabia. *Terrorism Monitor*, *5*. Recuperado el 10 de noviembre de 2007 de http://www.jamestown.org/terrorism/news/article.php?issue_id=4213
- Brain, P. y Susman, E. (1997). Hormonal aspects of aggression and violence. En D. Stoff, J. Breiling y J. Maser (Eds.) *Handbook of antisocial behavior*. New York: Wiley.
- Brandt, M.J. y Reyna, C. (2010). The Role of Prejudice and the Need for Closure in Religious Fundamentalism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *36*, 715-725.

- Brannan, D.W., Eslerm, P.F. y Strindberg, N.T.A. (2001). Talking to “terrorists”: Towards an independent analytic framework for the study of violent substate activism. *Studies in Conflict and Terrorism*, 24, 3-24.
- Brewer, M.B., Manzi, J. y Shaw, J. (1993). Ingroup identification as a function of depersonalization, distinctiveness, and status. *Psychological Science*, 4, 88-92.
- Briñol, P., De la Corte, L. y Becerra, A. (2001). *¿Qué es persuasión?* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Brooks, A., Thomas, S. y Droppleman, P. (1996). From frustration to red fury: A description of work-related anger in male registered nurses. *Nursing Forum*, 31, 4-15.
- Browne, J. y Dickson, E.S. (2010). “We Don’t Talk to Terrorists”: On the Rhetoric and Practice of Secret Negotiations. *Journal of Conflict Resolution*, 54, 379-407.
- Brush, S.G. (1996). Dynamics of Theory Change in the Social Sciences. Relative Deprivation and Collective Violence. *Journal of Conflict Resolution*, 40, 523-545.
- Bryant, E.T., Scott, M.L., Golden, C.J. y Tori, C.D. (1984). Neuropsychological deficits, learning disability, and violent behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 323-324.
- Buck, N., Ermisch, J. y Henkins, S.P. (1996). *Choosing a longitudinal surveys design: the issues*. Occasional Paper of the ESRC Research Center on Micro-Social Change. Occasional Paper 96-1. Colchester, Universidad de Essex.
- Budner, S. (1962). Intolerance of ambiguity as a personality variable. *Journal of Personality*, 30, 29-50.
- Bueno de Mesquita, E. (2007). *Correlates of Public Support for Terrorism in The Muslim World*. Washington, DC: United States Institute of Peace. Recuperado el 25 de junio de 2007 de www.usip.org
- Burgess, A. (2002). Comparing national responses to perceived health risks from mobile phone masts. *Health, Risk and Society*, 4, 175-188.
- Burns, W.J. y Slovic, P. (2007). The Diffusion of Fear: Modeling Community Response to a Terrorist Strike. *Journal of Defense Modeling and Simulation*, 4, 1-20.
- Buss, A.H. y Warren, W.L. (2000). *Agression Questionnaire Manual*. Los Angeles: Western Psychological Services.
- Butler, A.S., Panzer, A.M., y Goldfrank, L.R. (2003). *Preparing for the psychological consequences of terrorism: A public health strategy*. Washington, DC: National Academy of Sciences.
- Caldwell, C. (2010). *La revolución europea. Cómo el Islam ha cambiado el Viejo Continente*. Editorial Debate.
- Calvo, J.L. (2004). El terrorismo como estrategia asimétrica. En J. Jordán (Coord.), *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo* (pp. 37-60). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Canetti-Nisim, D., Halperin, E., Sharvit, K. y Hobfoll, S.E. (2009). A New Stress-Based Model of Political Extremism. *Journal of Conflict Resolution*, 53, 363-389.
- Canetti, D. y Pedahzur, A. (2002). The effects of contextual and psychological variables on extreme rightwing sentiments. *Social Behavior and Personality*, 30, 317-334.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cano, M.A. (2006). Algunas reflexiones criminológicas sobre el fenómeno de la violencia juvenil urbana en Francia. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 8, 1-31.
- Cano, M.A. (2009). Perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 11, 1-38.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Anagrama.
- Cárdenas, M. y Blanco, A. (2006). Representación e influencia de los nuevos movimientos sociales (el Movimiento Antiglobalización). *Revista de Psicología Social*, 21, 153-169.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.
- Carrington, P.G., Scout, J. y Wassermann S. (2005). *Models and methods in social network analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castells, M (1986). La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1983).
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Catena, A., Ramos, M.M. y Trujillo, H.M. (2003). *Análisis multivariado. Un manual para investigadores*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cebolla, H. (2009). La concentración de inmigrantes en las escuelas españolas. Real Instituto Elcano, ARI N° 7/2009. Recuperado el 6 de febrero de 2009 de www.realinstitutoelcano.es
- Chambers, W.V., Langone, M.D., Dole, A.A. y Grice, J.W. (1994). The Group Psychological Abuse scale: a measure of the varieties of cultic abuse. *Cultic Studies Journal*, 11, 88-117.
- Checa, J.C. y Arjona, A. (2008). *Inmigrados al límite. Los barrios del Puche y las Doscientas Viviendas (Almería)*. Junta de Andalucía: Consejería de Gobernación.
- Choi, J. y Bowles, S. (2007). The coevolution of parochial altruism and war. *Science*, 318, 636-640.
- Christie, R. y Geis, F.L. (1970). *Studies in Machiavellianism*. New York: Academic Press.
- Clark, R.P. (1983). Patterns in the lives of ETA members. *Terrorism*, 6, 423-454.
- Clark, R.M. (2004). *Intelligence Analysis: a Target-Centric Approach*. Washington: CQ Press.
- Clauset, A. y Wiegel, F.W. (2010) A generalized Aggregation-Disintegration Model for the Frequency of Severe Terrorist Attacks. *Journal of Conflict Resolution*, 54, 179-197.
- Clutton-Brock, T.H. y Parker., G.A. (1995). Punishment in animal societies. *Nature* 373, 209-216.
- Collazos, F., Quereshi, A., Antonín, M. y Tomás-Sábado, J. (2008). Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante. *Papeles del Psicólogo*, 29, 307-315.
- Comisión Europea. (2002, 13 de junio). Decisión Marco 2002/465/JAI del Consejo, de 13 de junio de 2002, sobre la lucha contra el terrorismo. Recuperado el 25 de septiembre de 2007 de www.consilium.europa.eu

- Comisión Europea. (2005, 21 de septiembre). Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la captación de terroristas: afrontar los factores que contribuyen a la radicalización violenta. Recuperado el 25 de septiembre de 2007 de www.consilium.europa.eu
- Consejo de la Unión Europea (2005, 30 de noviembre). The European Union Counter-Terrorism Strategy. Recuperado el 24 de agosto de 2006 de <http://register.consilium.europa.eu>
- Consejo de la Unión Europea (2010a, 30 de marzo). Instrument for compiling data and information on violent radicalisation processes. Recuperado el 3 de agosto de 2010 de <http://register.consilium.europa.eu>
- Consejo de la Unión Europea (2010b, 16 de abril). Proyecto de conclusiones del Consejo sobre la utilización de un instrumento estandarizado, multidimensional y semiestructurado de recogida de datos e información relativos a los procesos de radicalización en la UE. Recuperado el 3 de agosto de 2010 de <http://register.consilium.europa.eu/pdf/es/10/st08/st08570.es10.pdf>
- Contreras, D., Catena, A., Cándido, A., Perales, J.C. y Maldonado, A. (2008). Funciones de la corteza prefrontal ventromedial en la toma de decisiones emocionales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 285-313.
- Contreras, J.M. y Suárez, G. (Coords.). (2005). *Interculturalidad y educación en Europa*. Tirant lo Blanch.
- Coolsaet, R. (2005). *Between al-Andalus and a failing integration: Europe's pursuit of a long-term counterterrorism strategy in the post-al Qaeda era*. Egmont Paper 5. Bruselas: Royal Institute for International Relations (IRRI-KIB).
- Cooper, H.H.A. (1977). What is a terrorist: A psychological perspective. *Legal Medical Quarterly*, 1, 16-32.
- Cooper, H.H.A. (1978). Psychopath as terrorist: A psychological perspective. *Legal Medical Quarterly*, 2, 253-262.
- Corning, A.F. y Myers, D.J. (2002). Individual orientation toward engagement in social action. *Political Psychology*, 23, 703-729.
- Corrado, R.R. (1981). A critique of the mental disorder perspective of political terrorism. *International Journal of Law and Psychiatry*, 4, 293-310.
- Crayton, J.W. (1983). Terrorism and the psychology of the self. En L.Z. Freedman y Y. Alexander (Dir.), *Perspectives on terrorism* (pp. 33-41). Wilmington, DE: Scholarly Resources, Inc.
- Crenshaw, M. (1981). The causes of terrorism. *Comparative Politics*, 13, 379-399.
- Crenshaw, M. (1985). An organizational approach to the analysis of political terrorism. *Orbis*, 29, 465-489.
- Crenshaw, M. (1986). The psychology of political terrorism. En M. G. Hermann (Dir.), *Political psychology* (pp. 379-413). San Francisco: Jossey-Bass.
- Crenshaw, M. (1988). The subjective reality of the terrorist: Ideological and psychological factors in terrorism. En R. Slater y M. Stohl (Eds.), *Current Perspectives in international terrorism* (pp. 235-249). New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Crenshaw, M. (1995). *Terrorism in context*. Pennsylvania: Pennsylvania State University.

- Crenshaw, M. (1998). The logic of terrorism: Terrorist behavior as a product of strategic choice. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind* (pp. 7-24). Washington, DC: The Woodrow Wilson Center Press.
- Crenshaw, M. (2000). The psychology of terrorism: An agenda for the 21st century. *Political Psychology, 21*, 405-420.
- Crenshaw, M. (2004). The psychology of political terrorism. En J.T. Jost y J. Sidanius (Eds.): *Political psychology. Key readings* (pp. 411-431). New York: Psychology Press.
- Dahl, R.E. (2004). Adolescent brain development: A period of vulnerabilities and opportunities. *Annals of the New York Academy of Sciences, 1021*, 1-22.
- Dalgaard-Nielsen, A. (2010). Violent Radicalization in Europe: What We Know and What We Do Not Know. *Studies in Conflict and Terrorism, 33*, 797-814.
- Davies, J.C. (1973). Aggression, violence, revolution and war. En J.N. Knutsen (Ed.), *Handbook of political psychology* (pp. 234-260). San Francisco: Jossey-Bass.
- De Arístegui, G. (2005). *La Yihad en España. La obsesión por reconquistar Al Andalus*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Defensor del Pueblo (2003). La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España: análisis descriptivo y estudio empírico (volumen I y II). Recuperado el 16 de enero de 2008 de www.defensordelpueblo.es
- De la Calle, L. (2007). Fighting for Local Control: Street violence in the Basque Country. *International Studies Quarterly, 51*, 431-455.
- De la Corte, L. (2006). El terrorismo visto desde las teorías sobre los movimientos sociales. *Revista de Psicología Social, 21*, 185-190.
- De la Corte, L., Kruglanski, A., De Miguel, J., Sabucedo, J.M. y Díaz, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema, 19*, 366-374.
- Della Porta, D. (1988). Recruitment processes in clandestine political organizations: Italian left-wing terrorism. *International Social Movement Research, 1*, 155-169.
- Della Porta, D. (1992a). Political socialization in left-wing underground organizations: Biographies of Italian and German militants. *International Social Movement Research, 4*, 259-90.
- Della Porta, D. (1992b). Political Socialization in Left-Wing Underground Organizations: Biographies of Italian and German Militants. En D. Della Porta (Ed.), *Social movements and violence: participation in underground organizations* (pp.79-98). Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- Department for Education and Skills (2006). *Promoting good campus relations: working with staff and students to build community cohesion and tackle violent extremism in the name of Islam at universities and colleges*. Recuperado el 10 de enero de 2008 de <http://www.dfes.gov.uk/hegateway/uploads/ExtremismGuidancefinal.pdf>
- De Quervain, D., Fischbacher, U., Treyer, V., Schellhammer, M., Schnyder, U., Buck, A. y Fehr., E. (2004). The neural basis for altruistic punishment. *Science, 305*, 1254-1258.
- Deutsch, K.W. (1954). Game theory and politics. *Canadian Journal of Economics and Political Science, 20*, 76-83.
- Deutsch, K.W. y Krause., R.M. (1962). Studies of interpersonal bargaining. *Journal of Conflict Resolution, 6*, 52-76.

- Devine, P.E., y Rafalko., R.J. (1982). On terror. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 463, 39-53.
- Díaz, J.L. y Flores, E. (2001). La estructura de la emoción humana. Un modelo cromático del sistema afectivo. *Salud Mental*, 24, 20-35.
- Díaz-Morales, J.F. (2006). Estructura factorial y fiabilidad del Inventario de Perspectiva Temporal de Zimbardo. *Psicothema*, 18, 565-571.
- Dodge, K. y Schwartz, D. (1997). Social information processing mechanisms in aggressive behavior. En D. Stoff y J. Breiling (Eds.), *Handbook of antisocial behavior* (pp. 171-180). New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Dole, A. (2006). Are terrorist cultist? *Cultic Studies Review*, 5, 69-86.
- Dollard, J., Doob, L.W., Miller, N.E., Mowrer, W. y Sears, R.R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dovidio, J.F. y Gaertner, S.L. (Eds.). (1986). *Prejudice, discrimination, and racism*. New York: Academic Press.
- Duckitt, J. (1992). Psychology and prejudice. A historical analysis and integrative framework. *American Psychologist*, 47, 1182-1193.
- Dugan, L., LaFree, G. y Piquero. A.R. (2005). Testing a rational choice model of airline hijackings. *Criminology*, 43, 1031-1066.
- Echeburúa, E. y De Corral, P. (2004). Raíces psicológicas del fanatismo político. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 161-176.
- Echeverría, C. (2005). Atentados del yihadismo salafista en su santuario londinense. Real Instituto Elcano, ARI N° 91/2004. Recuperado el 25 de mayo de 2006 de www.realinstitutoelcano.es
- Echeverría, C. (2004). Causas sociopolíticas del terrorismo islamista. En J. Jordán (Coord.), *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo* (pp. 187-220). Madrid: Biblioteca Nueva.
- El-Astal, S. (2008). Valores de los jóvenes universitarios palestinos. *Revista de Psicología Social*, 23, 53-61.
- Elorza, A. (2002). *Umma. El integrista en el Islam*. Madrid: Alianza Editorial.
- Elorza, A. (2006). Yihad. El sexto pilar del islam. *Claves de Razón Práctica*, 169, 36-43.
- Elosua, P. y Zumbo, B. (2008). Coeficientes de fiabilidad para escalas de respuesta categórica ordenada. *Psicothema*, 20, 896-901.
- Elzo, J. (2006). Valores e identidades en los jóvenes. En P. González (Coord.), *Jóvenes españoles 2005*. Madrid: Fundación Santa María-SM.
- Enders, W. y Jindapon, P. (2010). Network Externalities and the Structure of Terror Networks. *Journal of Conflict Resolution*, 54, 262-280.
- Enders, W. y Sandler, T. (2000). Is transnational terrorism becoming more threatening? A time series investigation. *Journal of Conflict Resolution*, 44, 307-332.
- Erikson, E. (1959). *Identity and the life cycle*. Psychological Issues Monograph 1. New York: International University Press.
- Ernst, M., Grant, S.J., London, E.D., Contorreggi, C.S., Kimes, A.S. y Spurgeon, L. (2003). Decision making in adolescents with behavior disorders and adults with substance abuse. *American Journal of Psychiatry*, 160, 33-40.
- Eshel, Y. y Rosenthal-Sokolov, M. (2000). Acculturation attitudes and sociocultural adjustment of Sojourner youth in Israel. *The Journal of Social Psychology*, 140, 677-691.

- Esteban, M.A. y Navarro, D. (2003). Gestión del Conocimiento y Servicios de Inteligencia: la dimensión estratégica de la información. *El Profesional de la Información*, 12, 269-281.
- Etienne, B. (2002). *Establishing links between religious communities*. Paper presented to the Council of Europe Steering Committee for Culture, Intercultural Dialogue and Conflict Prevention Project, Strasbourg, France. Recuperado el 1 de agosto de 2008 de [http://www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/Source/Completed/Dialogue/D_GIV_CULT_PREV_ICIR\(2002\)3_Etienne_E.pdf](http://www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/Source/Completed/Dialogue/D_GIV_CULT_PREV_ICIR(2002)3_Etienne_E.pdf)
- EUMC. (2005). *Attitudes toward migrants and minorities in Europe*. European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia. Recuperado el 15 de marzo de 2007 de <http://fra.europa.eu/>
- EUMC. (2006). *Muslims in the European Union. Discrimination and islamophobia*. European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia. Recuperado el 15 de febrero de 2008 de http://fra.europa.eu/fra/material/pub/muslim/Manifestations_EN.pdf
- Expósito, F. y Moya, M. (Coords.) (2005). *Aplicando la Psicología Social*. Madrid: Pirámide.
- Eysenck, H.J. (1944). General Social Attitudes. *The Journal of Social Psychology*, 19, 207-227.
- Eysenck, H.J. (1954). *The Psychology of Politics*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Fair, C.C. y Sheperd, B. (2006). Research Note: Who Supports Terrorism? Evidence from Fourteen Muslim Countries. *Studies in Conflict and Terrorism*, 29, 51-74.
- Fanon, F. (1965). *The wretched of the earth*. New York: Pelican.
- Federico, C.M., Golec, A. y Dial, J.L. (2005). The relationship between the need for closure and support for military action against Iraq: Moderating effects of national attachment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 621-632.
- Feinstein, J.S. y Kaplan, E.H. (2010). Analysis of Strategic Terror Organization. *Journal of Conflict Resolution*, 54, 281-302.
- Fernández, M., Gaete, J.M. y Terrán, E. (2008). ¿Fronteras en las aulas? Contacto transcultural y endogamia en las interacciones del alumnado. *Revista de Educación*, 345, 157-181.
- Ferracuti, F. (1982). A sociopsychiatric interpretation of terrorism. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 463, 129-140.
- Ferracuti, F. y Bruno, F. (1981). Psychiatric aspects of terrorism in Italy. En I.L. Barak-Glantz y C.R. Huff. (Dirs). *The mad, the bad and the different: Essays in honor of Simon Dinitz*; Lexington, MA: Lexington Books.
- Festinger, L., Pepitone, A. y Newcomb, T. (1952). Some consequences of desindividuation in a group. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47, 382-389.
- Fiske, S.T. (1998). Stereotyping, prejudice and discrimination. En D. Gilbert, S.T. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (vol. 2), (pp. 357-414). Boston: McGraw Hill.
- Fiske, S.T., Harris, L.T. y Cuddy, A.J.C. (2004). Why Ordinary People Torture Enemy Prisoners. *Science*, 306, 1482-1483.

- Fried, R. (1982). The psychology of the terrorist. En B.M. Jenkins (Dir.), *Terrorism and beyond: An international conference on terrorism and low-level conflict*. Santa Monica, CA: RAND.
- Friedland, N. (1992). Becoming a terrorist: Social and individual antecedents. En L. Howard (Dir.), *Terrorism: Roots, impact, responses*. New York: Praeger.
- Friedland, N. y Merari, A. (1985). The psychological impact of terrorism: A double-edged sword. *Political Psychology*, 6, 591-604.
- Friedman, M. y Rholes, W.S. (2007). Successfully challenging fundamentalist beliefs results in increased death awareness. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43, 794-801.
- Gabbard, G.O. (2000). Psychoanalysis. En B.J. Sadock y V.A. Sadock (Dirs.), *Kaplan and Sadock's comprehensive textbook of psychiatry* (pp. 563-607). Philadelphia: Lippincott Williams & Wilkins.
- Gaertner, S.L. y Dovidio, J.F. (2000). *Reducing intergroup bias: The common ingroup identity model*. Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Gaines, S.O. y Reed, E.S. (1995). Prejudice: From Allport to DuBois. *American Psychologist*, 50, 96-103.
- Galvache, F. (2004). La inteligencia compartida. En Cuadernos de Estrategias nº 127. *Estudios sobre Inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional* (pp. 151-180). Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Galvache, F. (2005). La formación de la comunidad de inteligencia española: un proceso en marcha. *Arbor*, 709, 183-205.
- Galvache, F. (2007). Reflexiones acerca del terrorismo y sus justificaciones ideológicas. *Athena Intelligence Journal*, 2, 7-18.
- Galvache, F. (2008). Islam y Occidente frente al radicalismo islamista y el terrorismo yihadista: la batalla de las ideas. *Athena Intelligence Journal*, 3, 59-80.
- Gambetta, D. y Hertog, S. (2007). *Engineers of Jihad*. Sociology Working Papers. Paper Number 2007-10. Department of Sociology. University of Oxford. Recuperado el 5 de marzo de 2008 de www.sociology.ox.ac.uk/swp.html
- Gamson, W.A. (1975). *The strategy of social protest*. Homewood, IL: Dorsey.
- Gamson, W.A. (1992). The social psychology of collective action. En A.D. Morris y C. Mueller (Eds.), *Frontiers in social movements theory*. New Haven: Yale University Press.
- Ganor, B. (2008). Terrorist Organization Typologies and the Probability of a Boomerang Effect. *Studies in Conflict and Terrorism*, 31, 269-283.
- García, A. y Moles, R. (2009). Local E-Governance and the Risk of Territorial Fracture: The Case of Catalonia. *Journal of Information Technology and Politics*, 6, 176-188.
- García, A., Moles, R., Palmén, R. y Fábregues, S. (2009). Reconsiderando la gestión del riesgo en entornos sociotécnicos. *Papers*, 93, 103-126.
- García, F.J., Rubio, M. y Bouchra, O. (2008). Población inmigrante y escuela en España: un balance de investigación. *Revista de Educación*, 345, 23-60.
- Garton, T. (2006). El Islam en Europa. *Claves de Razón Práctica*, 168, 4-9.
- Gazzaniga, M.S. (Dir.). (2000). *The new cognitive neurosciences*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Giddens, A. (1999). *La tercera vía*. Barcelona: Paidós.

- Gil, E. (2008). ¿Prisioneros o gallinas? La salida de la crispación. *Claves de Razón Práctica*, 179, 42-47.
- Gil, F. y Alcover, J.M. (Eds.). (1999). *Psicología de los grupos*. Madrid: Pirámide.
- Ginges, J., Hansen, I. y Norenzayan, A. (2009). Religion and support for suicide attacks. *Psychological Science*, 20, 224-230.
- Glass, K.D. (1971). Denominational differences in religious belief, practice, anxiety, and dogmatism. *Religious Education*, 66, 204-206.
- Glenn, N.D. (1977). *Cohort analysis*. Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-05. Newbury Park, CA: Sage.
- Goetz, A.T. (2010). The evolutionary psychology of violence. *Psicothema*, 22, 15-21.
- Grad, H. y Vergara, A.I. (2003). Cuestiones metodológicas en la investigación transcultural. *Boletín de Psicología*, 77, 71-107.
- Greenberg, J., Porteus, J., Simon, L., Pyszczynski, T. y Solomon, S. (1995). Evidence of a terror management function of cultural icons: The effects of mortality salience on the inappropriate use of cherished cultural symbols. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 1221-1228.
- Gregory, F. (2009). CONTEST (2009): una evaluación de las revisiones efectuadas a la estrategia británica contra el terrorismo, con especial atención a la amenaza QBRNE. Real Instituto Elcano, ARI N° 130/2009. Recuperado el 10 de febrero de 2010 de www.realinstitutoelcano.es
- Groiss, A. (2001). *Jews, Israel and peace in Palestinian school textbooks. A survey of the textbooks published by the Palestinian National Authority in the years 2000-2001*. Center for Monitoring the Impact of Peace. Recuperado el 25 de marzo de 2008 de www.edume.org
- Groiss, A. y Toobian, N. (2006). *The attitude to "the other" and to peace in Iranian School books and teacher's guides*. Center for Monitoring the Impact of Peace. Recuperado el 25 de febrero de 2008 de www.edume.org
- Grossman, D. (1995). *On killing: The psychological cost of learning to kill in war and society*. Boston: Little, Brown.
- Gunaratna, G. (2002). *Inside Al Qaeda: Global network of terror*. New York: Columbia University Press.
- Gunaratna, R. (2007). Ideology in terrorism and counter terrorism: Lessons from combating al Qaeda and al Jemaah Islamiyah in Southeast Asia. En A. Aldis y G.P. Herd (Eds.), *The ideological war on terror: Worldwide strategies for counter-terrorism* (pp. 33-75). New York: Routledge.
- Gurr, T. (1968). Psychological factors in civil violence. *World Politics*, 20, 245-278.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gurr, T. (1998). Terrorism in Democracies: Its Social and Political Bases. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind*. Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press.
- Gutfrاید, A. (2009). Understanding Terrorist Organizations with a Dynamic Model. *Studies in Conflict and Terrorism*, 32, 45-59.
- Hacker, F.J. (1976). *Crusaders, criminals, crazies: Terror and terrorism in our time*. New York: Norton.
- Hacker, F.J. (1983). Dialectic interrelationships of personal and political factors in terrorism. En L.Z. Freedman y Y. Alexander (dirs.), *Perspectives on terrorism*, (pp. 19-31). Wilmington, DE: Scholarly Resources, Inc.

- Haddad, S. y Khashan, H. (2002). Islam and Terrorism. Lebanese Muslim Views on September 11. *Journal of Conflict Resolution*, 46, 812-828.
- Hafez, M.M. y Hatfield, J.M. (2006). Do targeted assassinations work? A Multivariate analysis of Israel's controversial tactic during Al-Aqsa uprising. *Studies in Conflict and Terrorism*, 29, 359-382.
- Hair, J.F., Anderson, R.E., Tatham, R.L. y Black, W.C. (1999). Análisis multivariante. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Hall, G.S. (1904). *Adolescents: Its Psychology and its Relations to Psychology, Anthropology, Sex, Crime, Religion and Education*. New York: Appleton.
- Hancock, G.R. y Klockars, A.J. (1996). The Quest for α : Developments in Multiple Comparison Procedures in the Quarter Century Since Games (1971). *Review of Educational Research*, 66, 269-306.
- Handler, J.S. (1990). Socioeconomic profile of an American terrorist: 1960s and 1970s. *Terrorism*, 13, 195-213.
- Hardin, C.D., y Higgins, E.T. (1996). Shared reality: How social verification makes the subjective objective. En R.M. Sorrentino y E.T. Higgins (Eds.), *Handbook of motivation and cognition* (pp. 28-84). New York: Guilford Press.
- Hart, A. (2009). *Mosques Made in Britain*. London: Quilliam Foundation. Recuperado el 7 de mayo de 2009 de www.quilliamfoundation.org
- Haslam, S.A. y Reicher, S.D. (2004). Visión crítica de la tiranía basada en los roles: pensando más allá del Experimento de la Prisión de Stanford. *Revista de Psicología Social*, 19, 115-122.
- Hassan, N. (2001, 19 de noviembre). An arsenal of believers: Talking to the "human bombs". *The New Yorker*, 77, 36.
- Hewstone, M., (1988). Attributional bases of intergroup conflict. En W. Stroebe *et al.* (Eds.), *The social psychology of intergroup conflict* (pp. 172-188). Berlin: Springer.
- Hewstone, M. (1996). Contact and categorization: Social psychological interventions to change intergroup relations. En C.N. Macrae, C. Stangor, y M. Hewstone (Eds.), *Stereotypes and stereotyping* (pp.323-368). New York: Guilford Press.
- Hewstone, M., y Brown, R. (1986). Contact is not enough: An intergroup perspective on the "contact hypothesis". En M. Hewstone y R. Brown (Eds.), *Contact and conflict in intergroup encounters* (pp. 1-44). Oxford, England: Basil Blackwell.
- Hill, T. y Westbrook, R. (1997). SWOT analysis: it's time for a product recall. *Long Range Planning*, 30, 46-52.
- Hoffer, E. (1951). *The true believer: Thoughts on the nature of mass movements*. New York: Harper Perennial.
- Hoffman, B. (1998). *Inside terrorism*. New York: Columbia University Press.
- Hoffman, B. (1999). The mind of the terrorist: Perspectives from social psychology. *Psychiatric Annals*, 29, 337-340.
- Hoffman, B. (2009). A Counterterrorism Strategy for the Obama Administration. *Terrorism and Political Violence*, 21, 359-377.
- Home Office. (2009). *CONTEST: The United Kingdom's Strategy for Countering International Terrorism*. Recuperado el 2 de mayo de 2009 de <http://security.homeoffice.gov.uk/counter-terrorism-strategy>
- Hood, R.W., Hill, P.C. y Williamson, W.P. (2005). *The psychology of religious fundamentalism*. New York, NY: Guilford.

- Horenczyk, G. y Munayer, S.J. (2007). Acculturation Orientation Toward Two Majority Groups: The Case of Palestinian Arab Christian Adolescents in Israel. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38, 76-86.
- Horgan, J. (2003). The search for the terrorist personality. En A. Silke (Ed.), *Terrorists, Victims and Society. Psychological Perspectives on Terrorism and its Consequences* (pp.3-27). Chichester, UK: Wiley.
- Horgan, J. (2005). *The psychology of terrorism*. London: Routledge.
- Horgan, J. (2008). From Profiles to Pathways and Roots to Routes: Perspectives from Psychology on Radicalization into Terrorism. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 618, 80-94.
- Horgan, J. y Braddock, K. (2010). Rehabilitating the Terrorists? Challenges in Assessing the Effectiveness of De-radicalization Programas. *Terrorism and Political Violence*, 22, 267-291.
- Hubbard, D.G. (1971). *The skyjacker: His flights of fantasy*. New York: Macmillan.
- Hubbard, D.G. (1978). Terrorism and Protest. *Legal Medical Quarterly*, 2, 188-197.
- Hubbard, D.G. (1983). The psychodynamics of Terrorism. En Y. Alexander y T. Adeniran (Eds.), *International Violence* (pp. 45-52), Nueva York: Praeger.
- Huici, C. y Morales, J.F. (2004). *Psicología de los Grupos*. Madrid: UNED.
- Hundeide, K. (2003). Becoming a committed insider. *Culture and Psychology*, 9, 107-127.
- Hunsberger, B. y Jackson, L.M. (2005). Religion, meaning, and prejudice. *Journal of Social Issues*, 61, 807-826.
- Hunter, S.T. (Ed.). (2002). *Islam, Europe's second religion: The new social, cultural, and political landscape*. Westport, CT: Praeger.
- Huntington, S.P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72, 22-49.
- Huntington, S.P. (1998). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Simon & Schuster.
- Imbusch, P. (2003). The concept of violence. En W. Heitmeyer y J. Hagan (Eds.), *International Handbook of Violence Research* (pp. 13-39). Netherlands: Kluwer.
- INE. (2009). *España en cifras 2009*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- International Helsinki Federation for Human Rights (2005). *Intolerance and discrimination against Muslims in the EU: Developments since September 11*. Vienna: International Helsinki Federation for Human Rights and IHF Foundation.
- Irujo, J.M. (2005). *El Agujero. España invadida por la Yihad*. Madrid: Aguilar.
- Iviansky, Z. (1977). Individual Terror: Concept and Typology. *Journal of Contemporary History*, 12, 43-63.
- Jackson, P.R. (2005). Indigenous theorizing in a complex world. *Asian Journal of Social Psychology*, 8, 51-64.
- Jäger, H., Schmidtchen, G. y Süllwold, L. (Eds.) (1981). *Analyzen zum Terrorismus 2: Lebenslaufanalysen*. Darmstadt, Germany: DeutscherVerlag.
- James, W. (1986). *Varietades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península. (Trabajo original publicado en 1902).
- Janis, I.L. (1972). *Victims of Groupthink*. New York: Houghton Mifflin.
- Janis, I.L. (1996). Group identification under conditions of external danger. En D. Cartwright y A. Zander (Eds.), *Group dynamics* (pp. 80-90). New York, NY: Free Press.

- Javaloy, F. (1993). El paradigma de la Identidad Social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales. *Psicothema*, 5, 277-286.
- Javaloy, F., Rodríguez, A. y Espelt, E. (2003). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Jenkins, B.M. (1982). Statements about terrorism. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 463, 11-23.
- Jespersen, K. y Pittelkow, R. (2008). Islamistas y buenistas. Escrito de acusación. Madrid: Fundación FAES.
- Jordán, J. y Boix, L. (2004). Al-Qaeda and western Islam. *Terrorism and Political Violence*, 16, 1-17.
- Jordán, J. (2009). El terrorismo yihadista en España: evolución después del 11-M. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo n°7/2009. Recuperado el 26 de enero de 2010 de www.realinstitutoelcano.es
- Jordán, J., Mañas, F.M. y Trujillo, H.M. (2006). Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y del 11-M. *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, 1, 79-111.
- Jost, T.J. y Banaji, M.R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1-27.
- Jost, T.J., Glaser, J., Kruglanski, A.W. y Sulloway, F.J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129, 339-375.
- Jost, J.T. y Major, B. (2001). *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge: University Press.
- Jost, J.T., Napier, J.L., Thorisdottir, H., Gosling, S.D., Palfai, T. y Ostafin, B. (2007). Are needs to manage uncertainty and threat associated with political conservatism or ideological extremity? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 989-1007.
- Juergensmeyer, M. (2000). Islam's neglected duty. En M. Juergensmeyer (Ed.), *Terror in the mind of God: The Global Rise of Religious Violence* (pp. 60-83). Berkeley & Los Angeles, CA: University of California Press.
- Kandel, D.B. (2002). Examining the Gateway Hypothesis: Stages and pathways of drug involvement. En D.B. Kandel (Dir.), *Stages and pathways of drug involvement: Examining the Gateway Hypothesis* (pp. 3-15). Nueva York: Cambridge University Press.
- Kandel, E., Mednick, S.A., Kirgegaard-Sorenson, L., Hutchings, B., Knop, J., Rosenberg, R. y Schulsinger, F. (1988). IQ as a protective factor for subjects at risk for antisocial behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 224-226.
- Kang, S. (2006). Measurement of Acculturation, Scale Formats, and Language Competence. Their Implications for Adjustment. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 37, 669-693.
- Kaplan, E.H., Mintz, A., Mishal, S. y Samban, C. (2005). What happened to suicide bombings in Israel? Insights from a terror stock model. *Studies in Conflict and Terrorism*, 28, 225-235.

- Karagiannis, M. y McCauley, C. (2006). Hizb ut-Tahrir al-Islami: Evaluating the Threat Posed by a Radical Islamic Group that Remains Nonviolent. *Terrorism and Political Violence*, 18, 315-334.
- Karmon, E. (2002). The role of intelligence in counter-terrorism. *The Korean Journal of Defense Analysis*, 19, 119-139.
- Kay, A.C., Gaucher, D., Napier, J.L., Callan, M.J. y Laurin, K. (2008). God and the government: Test a compensatory control mechanism for the support of external systems. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95, 18-35.
- Kellen, K. (1979). *Terrorists, what are they like? How some terrorists describe their world and actions*. Santa Monica, CA: RAND.
- Kelly, R.J. y Rieber., R.W. (1995). Psychosocial impacts of terrorism and organized crime: The counterfinality of the practico-inert. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 4, 265-86.
- Kepel, G. (2002). *Jihad: The trail of political Islam*. Cambridge, MA: Belknap.
- Kirby, A. (2007). The London Bombers as “Self-Starters”: A Case Study in Indigenous Radicalization and the Emergence of Autonomous Cliques. *Studies in Conflict and Terrorism*, 30, 415-428.
- Klandermans, B., Rodríguez, M., Fernández, C. y Sabucedo, J.M. (2000). Identidad social, valoración política y movilización colectiva en un contexto supranacional. *Revista de Psicología Social*, 15, 269-280.
- Klar, M. y Kasser, T. (2009). Some Benefits of Being an Activist: Measuring Activism and Its Role in Psychological Well-Being. *Political Psychology*, 30, 755-777.
- Kline, P. (1994). *An Easy Guide to Factor Analysis*. Newbury Park: Sage.
- Klinke, A. y Renn, O. (2001). Precautionary principle and discursive strategies: Classifying and managing risks. *Journal of Risk Research*, 4, 159-173.
- Klinke, A. y Renn, O. (2002). A new approach to risk evaluation and management: risk-based, precaution-based, and discourse-based strategies. *Risk Analysis*, 22, 1071-1094.
- Klockars, A.J. y Hancock, G. R. (1998). A More Powerful Post Hoc Multiple Comparison Procedure in Analysis of Variance. *Journal of Educational and Behavioral Statistics*, Vol. 23 (3).
- Klockars, A.J. y Sax, G. (1986). *Multiple Comparisons: Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*. Newbury Park: Sage.
- Kohut, H. (1972). Thoughts on narcissism and narcissistic rage. *Psychoanalytic Study of the Child*, 27, 360-400.
- Kohut, H. (1978). *The search for the self*. New York: International Universities Press.
- Kosic, A., Kruglanski, A.W., Pierro, A. y Mannetti, L. (2004). Social cognition of immigrants acculturation: Effects of the need for closure and the reference group at entry. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 796-813.
- Kristensen, V., Aven, T. y Ford, D. (2006). A new perspective on Renn and Klinke’s approach to risk evaluation and management. *Reliability Engineering and System Safety*, 91, 421-432.
- Krueger, A.B. y Maleckova, J. (2002a). *Education, poverty, political violence, and terrorism: Is there a connection?* Working Paper No. w9074, National Bureau of Economic. Recuperado el 2 de abril de 2005 de <http://papers.nber.org/papers/w9074>

- Krueger, A.B. y Maleckova, J. (2002b, 20 de junio). The economics and the education of suicide bombers: Does poverty cause terrorism? *The New Republic Online*.
- Krueger, A.B. y Maleckova, J. (2009). Attitudes and action: Public opinion and the occurrence of international terrorism. *Science*, 25, 1534-1536.
- Kruglanski, A.W. (1989). *Lay epistemics and human knowledge: Cognitive and motivational bases*. New York, NY: Plenum.
- Kruglanski, A.W. (2000). Clausura mental motivada: cerrando las puertas de nuestra alma. *Revista de Psicología Social*, 15, 243-260.
- Kruglanski, A.W. (2004). *The psychology of closed mindedness*. New York, NY: Psychology Press.
- Kruglanski, A.W., Chen, X., Dechesne, M., Fishman, S. y Orehek, E. (2009). Fully Committed: Suicide Bombers' Motivation and the Quest for Personal Significance. *Political Psychology*, 30, 331-357.
- Kruglanski, A.W., Crenshaw, M., Post, J.M. y Victoroff, J. (2008). What Should This Fight Be Called? Metaphors of Counterterrorism and Their Implications. *Psychological Science in the Public Interest*, 8, 97-133.
- Kruglanski, A.W. y Fishman, S. (2006). The Psychology of Terrorism: "Syndrome" Versus "Tool" Perspectives. *Terrorism and Political Violence*, 18, 193-215.
- Kruglanski, A.W., Pierro, A., Mannetti, L. y DeGrada, E. (2006). Groups as epistemic providers: Need for closure and the unfolding of group centrism. *Psychological Review*, 113, 84-100.
- LaFree, G. y Ackerman, G. (2009). The Empirical Study of Terrorism: Social and Legal Research. *Annual Review of Law and Social Science*, 5, 347-374.
- LaFree, G. y Arum, R. (2006). The impact of racially inclusive schooling on adult incarceration rates among U.S. cohorts of african americans and whites since 1930. *Criminology*, 44, 73-103.
- LaFree, G. y Dugan, L. (2007). Introducing the Global Terrorism Database. *Terrorism and Political Violence*, 19, 181-204.
- LaFree, G. y Millar, E. (2008). Desistance from terrorism: What can we learn from criminology? *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 1, 203-230.
- LaFree, G., Yang, S. y Crenshaw, M. (2009). Trajectories of terrorism. Attack patterns of foreign groups that have targeted the United States, 1970-2004. *Criminology and Public Policy*, 8, 445-473.
- Langone, M.D. (2001). Cults, psychological manipulation, and society: International perspectives - an overview. *Cultic Studies Journal*, 18, 1-12.
- Laqueur, W. (1987). *The age of terrorism*. Boston: Little, Brown.
- Laqueur, W. (1999). *The new terrorism: Fanaticism and the arms of mass destruction*. New York: Oxford University Press.
- Laqueur, W. (2003a). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós.
- Laqueur, W. (2003b). *La Guerra sin fin. El terrorismo en el siglo XXI*. Barcelona. Barcelona: Destino.
- Last, J. (2001). *A dictionary of epidemiology*. New York: Oxford University Press.
- Latané, B. y Darley, J.M. (1970). *The Unresponsive Bystander: why doesn't help?* Nueva York: Meredith.
- León, O.G. y Montero, I. (2002). *Métodos de investigación en psicología y educación*. Madrid: McGraw Hill.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Leuba, J.H. (1909). *The Psychological Origin and the Nature of Religion*. London: Constable.
- Leuba, J.H. (1912). *A Psychological Study of Religion, Its Origin, Function and Future*. New York: Mac Millan Co.
- Levecque, K., Lodewyckx, I. y Vranken, J. (2007). Depression and generalized anxiety in the general population in Belgium: A comparison between native and immigrant groups. *Journal of Affective Disorders*, 97, 229-239.
- Levin, S., Henry, P.J., Pratto, F. y Sidanius, J. (2003). Social dominance and social identity in Lebanon: Implications for support of violence against the West. *Group Processes and Intergroup Relations*, 6, 353-368.
- Levine, S. (1999). Youths in terroristic groups, gangs and cults: The allure, the animus, and the alienation. *Psychiatric Annals*, 29, 342-349.
- Leyens, J.P., Paladino, P.M., Rodríguez-Torres, R., Vaes, J., Demoulin, S., Rodríguez-Pérez, A. y Gaunt, R. (2000). The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197.
- Leyens, J.P., Rodríguez Pérez, A., Rodríguez Torres, A., Gaunt, R., Paladino, M.P., Vaes, J. y Demoulin, S. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to in groups and out groups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395-411.
- Lezak, M.D. (1995). *Neuropsychological assessment*. New York: Oxford University Press.
- Li, Q. (2005). Does democracy promote or reduce transnational terrorist incidents? *Journal of Conflict Resolution*, 49, 278-297.
- Lia, B. y Hegghammer, T. (2004). FFI explains al-Qaida document. Recuperado el 24 de abril de 2009 de <http://www.mil.no/felles/ffi/start/article.jhtml?articleID=71589>
- Lidberg, L., Asberg, M. y Sundqvist-Stensman, U.B. (1984). 5-Hydroxyindoleacetic acid levels in attempted suicides who have killed their children. *Lancet*, 2, 928.
- Lidberg, L., Tuck, J.R., Asberg, M., Scalia-Tomba, G.P. y Bertilsson, L. (1985). Homicide, suicide and CSF 5-HIAA. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 71, 230-236.
- Lifton, R.J. (1961). *Thought reform and the psychology of totalism*. New York: W.W. Norton.
- Lifton, R.J. (2000). *Destroying the world to save it: Aum Shinrikyo and the new global terrorism*. New York: Holt.
- Locicero, A. y Sinclair, S.J. (2008). Terrorism and Terrorist Leaders: Insights from Developmental and Ecological Psychology. *Studies in Conflict and Terrorism*, 31, 227-250.
- Loo, C. M., Fairbank, J.A., Scurfield, R.M., Ruch, L.O., King, D.W. y Adams, L.J. (2001). Measuring exposure to racism: Development and validation of a Race-Related Stressor Scale (RRSS) for Asian American Vietnam veterans. *Psychological Assessment*, 13, 503-520.
- Lord, F.M. y Novick, M.R. (1968). *Statistical theories of mental test scores*. Reading, MA: Addison Wesley.
- Lorenz, E.N. (1995). *La esencia del caos. Un cambio de conocimiento que se ha convertido en parte importante del mundo que nos rodea*. Madrid: Debate.
- Lowenthal, M. (1993). Intelligence Epistemology: dealing with the unbelievable. *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 6, 319-325.

- Lum, C., Kennedy, L. y Sherley, A. (2006). Are counter-terrorism strategies effective? The results of the Campbell Systematic Review on counter-terrorism evaluation research. *Journal of Experimental Criminology*, 2, 489-516.
- Lum, C., Kennedy, L. y Sherley, A. (2008). Is counter-terrorism policy evidence-based? What works, what harms, and what is unknown. *Psicothema*, 20, 35-42.
- Mackie, D.M. y Smith, E.R. (Eds). (2002). *From prejudice to intergroup emotions: Differentiated Reactions to Social Groups*. New York: Psychology Press.
- Mandelbrot, B. (1987). *La geometría fractal de la naturaleza*. Barcelona: Tusquets.
- Marighella, C. (1971). *For the liberation of Brazil*. London: Cox and Wyman.
- Marsella, A.J. (2004). Reflections on International Terrorism: Issues, concepts, and directions. En F.M. Moghaddam y A.J. Marsella (Eds), *Understanding Terrorism: Psychosocial Roots, consequences, and interventions* (pp. 11-48). Washington, DC: American Psychological Association.
- Martín, G. (1998). Entre el tópico y el prejuicio: el Islam y el mundo árabe en el sistema educativo español. *Revista de Educación*, 316, 151-162.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. (Edición de A. Blanco y L. De la Corte). Madrid: Trotta.
- Martín, G., Valle, B. y López, M.A. (1996). *El Islam y el Mundo Árabe. Guía didáctica para profesores y formadores*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Martin, T.F., White, J.M. y Perlman, D. (2003). Religious socialization: A test of the channeling hypothesis of parental influence on adolescent faith maturity. *Journal of Adolescent Research*, 18, 169-187.
- Martínez-Arias, R. (1995). *Psicometría: teoría de los tests psicológicos y educativos*. Madrid: Síntesis.
- Martín-Peña, J., Rodríguez-Carballeira, A., Escartín, J., Porrúa, C. y Willem, F. (2010). Strategies of psychological terrorism perpetrated by ETA's network: Delimitation and classification. *Psicothema*, 22, 112-117.
- Martuccelli, D. (2007). Francia, dos años después. Los sucesos de octubre-noviembre de 2005. *Cuadernos de Pedagogía*, 372, 78-81.
- Maya, I. (2001). Sesgos de medida y problemas de muestreo en las encuestas de poblaciones inmigrantes. *Metodología de Encuestas*, 3, 197-213.
- Mazur, A. y Booth, A. (1998). Testosterone and dominance in men. *Behavioral and Brain Sciences*, 21, 353-397.
- McAdam, D. y Snow, D. (Eds.) (1997). *Social movements: Readings on their emergence, mobilization and dynamics*. Los Angeles: Roxbury.
- McCauley, C. (2004). Psychological Issues in Understanding Terrorism and the Response to Terrorism. En C. Stout (Ed.), *The Psychology of Terrorism* (pp. 3-30). Westport, CT: Greenwood publishing.
- McCauley, C. y Moskaleiko, S. (2008). Mechanisms of Political Radicalization: Pathways Toward Terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 20, 415-433.
- McCauley, C. y Scheckter, S. (2008). What's Special about U.S. Muslims? The War on Terrorism as Seen by Muslims in United States, Morocco, Egypt, Pakistan, and Indonesia. *Studies in Conflict and Terrorism*, 31, 1024-1031.
- McCullough, M.E. y Willoughby, B.L.B. (2009). Religion, self-regulation, and self-control: Associations, explanations, and implications. *Psychological Bulletin*, 135, 69-93.

- McNeilly, M.D., Anderson, N.B., Armstead, C.A., Clark, R., Corbett, M. Robinson, E.L., Pieper, C. y Lepisto, E.M. (1996). Perceived Racism Scale: A multidimensional assessment of the experience of white racism among African Americans. *Ethnicity and Disease*, 6, 154-166.
- Mehlman, P.T., Higley, J.D., Faucher, I., Lilly, A.A., Taub, D.M., Vickers, J., Suomi, S.J. y Linnoila, M. (1995). Correlation of CSF 5-HIAA concentration with sociality and the timing of emigration in free-ranging primates. *American Journal of Psychiatry*, 166, 607-612.
- Meloy, J.R. (2001). Communicated threats and violence toward public and private targets: Discerning differences among those who stalk and attack. *Journal of Forensic Sciences*, 46, 1211-1213.
- Mena, F.J., Padilla, A.M. y Maldonado, M. (1987). Acculturative stress and specific coping strategies among immigrant and later generation college students. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 9, 207-225.
- Merari, A. (1991). Academic research and government policy on terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 3, 88-10.
- Merari, A. (1993). Terrorism as a strategy in insurgency. *Terrorism and Political Violence*, 5, 213-251.
- Merari, A. (1998). The readiness to kill and die: Suicidal terrorism in the Middle East. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, theologies, states of mind* (pp. 192-207). Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press.
- Merari, A. (2002). Deterring fear: Government responses to terrorist attacks. *Harvard International Review*, 23, 4.
- Merari, A., Diamant, I., Bibi, A., Broshi, Y. y Zakin, G. (2010). Personality Characteristics of “Self Martyrs”/”Suicide Bombers” and Organizers of Suicide Attacks. *Terrorism and Political Violence*, 22, 87-101.
- Merari, A., Fighel, J., Ganor, B., Lavie, E., Tzoreff, Y. y Livne, A. (2010). Making Palestinian “Martyrdom Operations”/“Suicide Attacks”: Interviews With Would-Be Perpetrators and Organizers. *Terrorism and Political Violence*, 22, 102-119.
- Merari, A. y Friedland, N. (1985). Social psychological aspects of political terrorism. *Applied Social Psychology Annual*, 6, 185-205.
- Mickolus, E. (1980). *International terrorism: Attributes of terrorist events 1968-1977*. Westport, CT: Greenwood.
- Milburn, T.W. y Watman, K.H. (1981). *On the nature of threat: A social psychological analysis*. New York: Praeger.
- MI5. (2008). *Understanding Radicalisation and Violent Extremism in the UK*. Military Intelligence Section 5. Recuperado el 12 de enero de 2009 de: <http://www.guardian.co.uk/uk/2008/aug/20/uksecurity.terrorism/prin>
- Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad*. Bilbao: Descleé de Bouver.
- Miller, W.H. (1993). *Humiliation and other essays on honor, social discomfort, and violence*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Ministry of the Interior and Kingdom Relations (2007): *Polarisation and Radicalisation Action Plan 2007–2011*. Recuperado el 6 de julio, 2009 de http://www.vng.nl/Documenten/Extranet/Bjz/Oov/Radicalisering/MINB IZ008_Actieplanengels.pdf

- Mintz, A. y Brule, D. (2009). Methodological Issues in Studying Suicide Terrorism. *Political Psychology*, 30, 365-371.
- Moles, R. y García, A. (2010). ¿Prevenir o reprimir?: un falso dilema. *Barcelona Metròpolis*, 71, 90-91.
- Monferrer, J.P. (2004). Oriente y Occidente, choque de culturas. En M. Fraijó y R. Román (Coords.), *Fundamentalismo y violencia* (pp.81-120). Córdoba: UNED.
- Montero, A. (2006). Inteligencia prospectiva de seguridad. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo n°24/2006. Recuperado el 14 de marzo de 2007 de www.realinstitutoelcano.es
- Morales, J.M. (2004). Acercamiento a los diseños epidemiológicos de cohorte. *Neurología*, 19, 23-30.
- Morales, P. (2006). *Medición de actitudes en psicología y educación*. Madrid: Universidad de Comillas.
- Moreras, J. (1999). *Musulmanes en Barcelona. Espacios y dinámicas comunitarias*. Barcelona: Cidob.
- Moreras, J. (2005). ¿Ravalistán? Islam y configuración comunitaria entre los paquistaníes en Barcelona. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 68, 119-132.
- Morf, G. (1970). *Terror in Quebec: Case studies of the FLQ*. Toronto: Clarke Irwin.
- Moskalenko, S. y McCauley, C. (2009). Measuring Political Mobilization: The Distinction Between Activism and Radicalism. *Terrorism and Political Violence*, 21, 239-260.
- Moya, M. y Morales, E. (2005). Reacciones psico-políticas ante los ataques terroristas del 11 de Marzo de 2004. *Revista de Psicología Social*, 20, 331-350.
- Moya, M. y Puertas, S. (2005). Inmigración y rechazo social. *Mente y Cerebro*, 15, 10-15.
- Moya, M. y Puertas, S. (2008). Estereotipos, Inmigración y Trabajo. *Papeles del Psicólogo*, 29, 6-15.
- Moyano, M. y Trujillo, H.M. (2010). Estudio piloto para la adaptación al español de la "Activism and Radicalism Intention Scale" (ARIS), del "Oppression Questionnaire" (OQ) y de la "Need for Closure Scale" (NFCS). Propiedades psicométricas y validez convergente con otros indicadores de radicalización islamista. (Documento no publicado).
- Mozaffari, M. (2007). What is Islamism? History and definition of a concept. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8, 17-33.
- Munné, F. (2005). ¿Qué es la complejidad? En F. Munné (Coord.), *Encuentros en psicología social. La complejidad en la psicología social y de las organizaciones* (pp.6-18). Málaga: Aljibe.
- Muñiz, J. (1998). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide.
- Muñiz, J. y Hambleton, R.K. (1996). Directrices para la traducción y adaptación de los tests. *Papeles del Psicólogo*, 66, 63-70.
- Murry, V.M., Brown, P.A., Brody, G.H., Cutrona, C.E. y Simons, R.L. (2001). Racial discrimination as a moderator of the links among stress, maternal psychological functioning and family relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 915-926.
- National Commission on Terrorist Attacks on the United States. (2004). *The 9/11 commission report*. New York: Norton.

- Navarro, D. (2009). Inteligencia generada por grupos terroristas: aprovechamiento de fuentes y recursos de información. En Cuadernos de Estrategias nº 141. *La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional*, (pp. 151-180). Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y Centro Nacional de Inteligencia (CNI).
- Navarro, J.M. (Ed.) (1997). *El Islam en las aulas*. Barcelona: Icaria.
- Navas, M.S., García, M.C., Rojas, A.J., Pumares, P. y Cuadrado, I. (2006). Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Psicothema*, 18,187-193.
- Navas, M.S., Pumares, P., Sánchez, J., García, M.C., Rojas, A.J., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J.S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Junta de Andalucía.
- Neto, F. (2001). Satisfaction with life among adolescents from immigrant families in Portugal. *Journal of Youth and Adolescence*, 30, 53-67.
- Neumann, P.R. (2010). *Prisons and Terrorism. Radicalisation and De-radicalisation in 15 Countries*. London: ICSR. Recuperado el 1 de julio de 2010 de www.icsr.info
- Norenzayan, A., Dar-Nimrod, I., Hansen, I.G. y Proulx, T. (2009). Mortality salience and religion: Divergent effects on the defense of cultural worldviews for the religious and the non-religious. *European Journal of Social Psychology*, 39, 101-113.
- Norenzayan, A. y Shariff, A. (2008). The Origin and Evolution of Religious Prosociality. *Science*, 322, 58-62.
- Nunnally, J.C. y Bernstein, I.J. (1995). *Teoría psicométrica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Obin, J.P. (Coord.) (2004). *Les signes et manifestations d'appartenance religieuse dans les établissements scolaires*. Ministère de l'éducation nationale, de l'enseignement supérieur et de la recherche. Recuperado el 15 enero de 2006 de www.education.gouv.fr
- Oliva, A. (2004). La adolescencia como riesgo y oportunidad. *Infancia y Aprendizaje*, 27, 115-122.
- Oliva, A. (2007). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 25, 239-254.
- Oliva, A. y Antolín, L. (2010). Cambios en el cerebro adolescente y conductas agresivas y de asunción de riesgos. *Estudios de Psicología*, 31, 53-66.
- Olsson, P.A. (1988). The terrorist and the terrorized: Some psychoanalytic consideration. *Journal of Psychobiology*, 16, 47-60.
- Osterlind, S.J. (1989). *Constructing Test Items*. Londres: Kluwer Academic Publishers.
- Oots K.L, y Wiegele, T.C (1985). Terrorist and victim: Psychiatric and physiological approaches from a social science perspective. *Terrorism: An International Journal*, 8, 1-32.
- Padilla, J.L., García, A. y Gómez, J. (2007). Evaluación de cuestionarios mediante procedimientos cognitivos. *Avances en Medición*, 5, 115-126.
- Padilla, J.L., Gómez, J., Hidalgo, M.D, y Muñoz, J. (2007). Esquema conceptual para analizar la validez de las consecuencias del uso de los test. *Psicothema*, 19, 173-178.
- Palomino, R. (2008). Laicidad, laicismo, ética pública: presupuestos en la elaboración de políticas para prevenir la radicalización violenta. *Athena Intelligence*, 3, 77-97.

- Pape, R.A. (2003). The Strategic Logic of Suicide Terrorism. *American Political Science Review*, 97, 343-361.
- Pargament, K.I. (1997). *The psychology of religion and coping*. New York: The Guilford Press.
- Pargament, K.I. (2002). The bitter and the sweet: An evaluation of the costs and benefits of religiousness. *Psychological Inquiry*, 13, 168-181.
- Paschall, M. y Fishbein, D. (2002). Executive cognitive functioning and aggression: A public health perspective. *Aggression and Violent Behavior*, 7, 215-235.
- Pastor, J. y León, A. (2007). Complejidad y psicología social de las organizaciones. *Psicothema*, 19, 212-217.
- Paul, C. (2010). As a Fish Swims in the Sea: Relationships Between Factors Contributing to Support for Terrorist or Insurgent Groups. *Studies in Conflict and Terrorism*, 33, 488-510.
- Paul, C., Glenn, R.W., Grill, B., Mckernan, M.P., Raymond, B., Stafford, M. y Trujillo, H.R. (2008). Identifying Urban Flashpoints: A Delphi-Derived Model for Scoring Cities' Vulnerability to Large-Scale Unrest. *Studies in Conflict and Terrorism*, 31, 1032-1051.
- Pauly, R.J. (2004). *Islam in Europe: Integration or marginalization?* London: Ashgate.
- Pearce, K.I. (1977). Police negotiations. *Canadian Psychiatric Association Journal*, 22, 171-174.
- Pearlstein, R. M. (1991). *The mind of the political terrorist*. Wilmington, DE: SR Books.
- Pedahzur, A., Perliger, A. y Weinberg, L. (2003). Altruism and fatalism: The characteristics of Palestinian suicide terrorists. *Deviant Behavior*, 24, 405-423.
- Pelc, A. y Pelc, K. (2009). Same Game, New Tricks. What Makes a Good Strategy in the Prisoner's Dilemma. *Journal of Conflict Resolution*, 53, 774-793.
- Pelechano, V. (1997). H.J. Eysenck o la psicología como ciencia natural. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 50, 433-445.
- Peña, D. (2002). *Análisis de datos multivariantes*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Pepitone, A. y Triandis, H.C. (1987). On the universality of social psychological theories. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 18, 471-498.
- Pérez-Díaz, V., Álvarez-Miranda, B. y Chuliá, E. (2004) *La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Fracia y marroquíes en España*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Pérez, M. y Desrues, T. (2005). *Opiniones de los españoles en materia de racismo y xenofobia*. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Observatorio Español del Racismo y la xenofobia, IESA-CSIC.
- Pérez, M. y Desrues, T. (2008). *Percepciones y actitudes hacia el Islam y los musulmanes en España. Avance de resultados*. Gobierno de España. Observatorio Español del Racismo y la xenofobia.
- Pérez-Álvarez, M. y García-Montes, J.M. (2007). The Charcot Effect: The Invention of Mental Illness. *Journal of Constructivist Psychology*, 20, 309-336.
- Pettigrew, T.F. (1979) The ultimate attribution error: Extending Allport's cognitive analysis of prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 5, 461-476.
- Pettigrew, T.F. (1998a). Intergroup contact theory. *Annual Review of Psychology*, 49, 65-85.
- Pettigrew, T.F. (1998b). Reactions toward the new minorities of Western Europe. *Annual Review of Sociology*, 24, 77-103.

- Pettigrew, T.F. y Tropp, L.R. (2006). A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 751–783.
- Pew Global Attitudes Project (2006a). *Few signs of backlash from Western Europeans*. Washington, DC. Recuperado el 15 de septiembre de 2007 de <http://pewglobal.org/reports/pdf/254.pdf>
- Pew Global Attitudes Project (2006b). *The great divide: How Westerners and Muslims view each other*. Washington, DC. Recuperado el 12 junio de 2007 de www.pewglobal.org
- Pew Research Center (2002). *What the World Thinks in 2002. How Global Publics View Their Lives, Their Countries, The World, America*. Washington, DC: The Pew Research Center. Recuperado el 12 junio de 2007 de www.pewglobal.org.
- Piazza, J.A. (2009). Is Islamist Terrorism More Dangerous?: An Empirical Study of Group Ideology, Organization, and Goal Structure. *Terrorism and Political Violence*, 21, 62-88.
- Pickton, D.W. y Wright, S. (1998). What's SWOT in strategic analysis?. *Strategic Change*, 7, 101-109.
- Plattner, T. (2005). Modelling public risk evaluation of natural hazards: a conceptual approach. *Natural Hazards and Earth System Sciences*, 5, 357–366.
- Post, J.M. (1989). Group and organizational dynamics of political terrorism: Implications for counterterrorist policy. En P. Wilkinson y A.M. Stewart (Eds.), *Contemporary research on terrorism* (pp. 307-317). Aberdeen: Aberdeen University Press.
- Post, J.M. (1998). Terrorist psycho-logic: Terrorist behavior as a product of psychological forces. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, theologies, states of mind* (pp. 25-40). Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press.
- Post, J.M. (2004). *Leaders and their followers in a dangerous world: The psychology of political behavior*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Post, J.M., Sprinzak, E. y Denny, L.M. (2003). The terrorists in their own words: Interviews with thirty-five incarcerated Middle Eastern terrorists. *Terrorism and Political Violence*, 15, 171-184.
- Pratt, D. (2010). Religion and Terrorism: Christian Fundamentalism and Extremism. *Terrorism and Political Violence*, 22, 439-457.
- Pratto, F., Lemieux, A.F., Glasford, D.E. y Henry, P.J. (2003). American and Lebanese college students' responses to the events of September 11, 2001: The relation of hopes and fears to the psychology of group positions. *Psicología Política*, 27, 13-35.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L.M. y Malle, B.F. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763.
- Prieto, G. y Delgado, A.R. (1996). Construcción de los ítems. En J. Muñiz (Ed.), *Psicometría* (pp. 139-170). Madrid: Universitas.
- Pyszczynski, T., Abdollahi, A., Solomon, S., Greenberg, J., Cohen, F. y Weise, D. (2006). Mortality salience, martyrdom, and military might: The Great Satan versus the axis of evil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 525- 537.
- Rae, F. (1993). *Application of Chaos Theory to Psychological Models*. Texas: Performance Strategies Publications.

- Raine, A. (1997). Antisocial behavior and psychophysiology: A biosocial perspective and a prefrontal dysfunction hypothesis. En D. Stoff, J. Breiling y J. Maser (Eds.), *Handbook of Antisocial Behaviour* (pp. 289-304). New York: Wiley.
- Raleigh, M.J., McGuire, M.T., Brammer, G.L., Pollack, D.B. y Yuwiler, A. (1991). Serotonergic mechanisms promote dominance acquisition in adult male vervet monkeys. *Brain Research*, 559, 181-190.
- Ramadan, T. (1999). *To Be a European Muslim*. The Islamic Foundation.
- Ramadan, T. (2004). *Western Muslims and the Future of Islam*. Oxford University Press.
- Rasch, W. (1979). Psychological dimensions of political terrorism in the Federal Republic of Germany. *International Journal of Law and Psychiatry*, 2, 79-85.
- Rehm, J., Steinleitner, M. y Lilli, W. (1987). Wearing uniforms and aggression: A field experiment. *European Journal of Social Psychology*, 17, 357-360.
- Reich, W. (1998). Understanding terrorist behavior: The limits and opportunities of psychological inquiry. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind* (pp. 261-280). Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press.
- Reinares, F. (2001). *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*. Madrid: Taurus.
- Reinares, F. (2004). Who are the terrorists? Analyzing changes in sociological profile among members of ETA. *Studies in Conflict and Terrorism*, 27, 465-488.
- Reinares, F. y Elorza, A. (Coords.). (2004). *El Nuevo terrorismo islamista*. Del 11-S al 11-M. Madrid: Temas de hoy.
- Renn, O. y Klinke, A. (2004). Systemic risks: a new challenge for risk management. *European Molecular Biology Organization*, 5, 41-46.
- Rippy, A.E. y Newman, E. (2008). Adaptation of a Scale of Race-Related Stress for Use with Muslim Americans. *Journal of Muslim Mental Health*, 3, 53-68.
- Robertson, R. y Combs, A. (Eds.). (1995). *Chaos Theory in Psychology and Life Sciences*. Nueva Jersey: LEA.
- Robins, R.S. y Post, J.M. (1997). *Political paranoia: The psychopolitics of hatred*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *El lavado de cerebro. Psicología de la persuasión coercitiva*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Rodríguez-Carballeira, A., Martín-Peña, J., Almendros, C., Escartín, J. Porrúa, C. y Bertacco, M. (2009). Un análisis psicosocial del grupo terrorista como secta. *Revista de Psicología Social*, 24, 183-195.
- Rojas, A.J., García, M.C. y Navas, M.S. (2003). Test de sesgo endogrupal interétnico: estudios de fiabilidad y de evidencias de validez. *Psicothema*, 15, 101-108.
- Rokeach, M. (1954). The nature and meaning of dogmatism. *Psychological Review*, 61, 194-204.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*. Nueva York: Orgone.
- Romero, A.J. (2006). Etnicidad y violencia etarra. *Revista de Psicología Social*, 21, 171-184.
- Rowatt, W.C., Franklin, L.M. y Cotton, M. (2005). Patterns of personality correlates of implicit and explicit attitudes toward Christians and Muslims. *Journal for the Scientific Study of Religions*, 44, 29-43.
- Roy, O. (2004). *Globalized Islam: The search for a new ummah*. New York: Columbia University Press.

- Ruiz, M.A., Pardo, A. y San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31, 34-45.
- Runciman, W. (1966). *Relative Deprivation and Social Justice: A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth Century England*. Berkeley: University of Berkeley Press.
- Rupp, A., Koh, K. y Zumbo, B.D. (2003). What is the impact on exploratory factor analysis results of a polychoric correlation matrix from LISREL/PRELIS and EQS when some respondents are not able to follow the rating scale. Paper presented at the annual meeting of the *American Educational Research Association (AERA)*. Chicago, Illinois, 21-25 abril.
- Russell, C.A. y Miller, B.H. (1983). Profile of a terrorist. En L.Z. Freedman y Y. Alexander (Dir.), *Perspectives on terrorism* (pp. 45-60). Wilmington, DE: Scholarly Resources, Inc.
- Rydell, R.J., Mackie, D.M., Maitner, A.T., Claypool, H.M., Ryan, M.J. y Smith, E. R. (2008). Arousal, Processing, and Risk Taking: Consequences of Intergroup Anger. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34, 1141-1152.
- Sabucedo, J.M., Blanco, A. y De la Corte, J.L. (2003). Beliefs wich legitimaze political violence against the innocent. *Psicothema*, 15, 550-555.
- Sabucedo, J.M., De La Corte, L., Blanco, A. y Durán, M.M. (2005). Psicología Social de la violencia política. En M. Moya y F. Exposito (Coords.). *Aplicando la Psicología Social*. Madrid: Pirámide.
- Sabucedo, J.M. y Durán, M.M. (2007). Violencia política: discursos legitimadores. En J.M. Sabucedo y J. Sanmartín (Eds.), *Los escenarios de la violencia* (pp. 139-157). Barcelona: Ariel.
- Sabucedo, J.M., Durán, M.M. y Alzate, M. (2010). Identidad colectiva movilizada. *Revista de Psicología Social*, 25, 189-202.
- Sabucedo, J.M., Rodríguez-Casal, M. y Fernández-Fernández, C. (2002). Construcción del discurso legitimador del terrorismo. *Psicothema*, 14 (Supl), 72-77.
- Sageman, M. (2004). *Understanding terror networks*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sageman, M. (2008). *Leaderless Jihad: Terror networks in the twenty-first century*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sánchez, S. y Arroyo, R. (2000). El conflicto islámico-occidental desde la perspectiva intercultural. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 13, 143-163.
- Sánchez-Cuenca, I. (2007). The dynamics of Nationalist Terrorism: ETA and the IRA. *Terrorism and Political Violence*, 19, 289-306.
- Sandler, T. y Arce, D.G. (2003). Terrorism and game theory. *Simulation and Gaming*, 34, 319-37.
- Sandler, T. y Lapan, H.E. (1988). The calculus of dissent: An analysis of terrorists' choice of targets. *Synthese*, 76, 245-261.
- Sandler, T., Tschirhart, J.T. y Cauley, J. (1983). A theoretical analysis of transnational terrorism. *American Political Science Review*, 77, 36-54.
- Sanmartín, J. (2005). *El terrorista. Cómo es. Cómo se hace*. Barcelona: Ariel.
- Saper, B. (1988). On learning terrorism. *Terrorism*, 11, 13-27.
- Saroglou, V. (2002). Beyond dogmatism: the need for closure as related to religion. *Mental Health, Religion and Culture*, 5, 183-194.

- Satterfield, J.M. (1998). Cognitive-affective states predict military and political aggression and risk taking: A content analysis of Churchill, Hitler, Roosevelt, and Stalin. *Journal of Conflict Resolution*, 42, 667-690.
- Savater, F. (2007). La política de los profetas. *Claves de Razón Práctica*, 170, 6-16.
- Scandroglio, B, López, J.S. y San José, M.C. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20, 80-89.
- Schbley, A.H. (2000). Torn between God, family, and money: The changing profile of Lebanon's religious terrorists. *Studies in Conflict and Terrorism*, 23, 175-96.
- Scheffé, H. (1956). A mixed model for the analysis of variance. *Annals of Mathematical Statistics*, 27, 23-36.
- Scheffé, H. (1959). *The Analysis of variance*. New York: John Wiley & Sons.
- Schlesinger, L.B. (2000). Familicide, depression and catathymic process. *Journal of Forensic Sciences*, 45, 200-203.
- Schmid, A. (1983). *Political terrorism: A research guide to the concepts, theories, databases and literature*. Amsterdam: North Holland.
- Schmid, A. (2004). Frameworks for conceptualising terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 16, 187-221.
- Schultz, R. (1980). Conceptualizing political terrorism: a typology. En A.D. Buckley y D.D. Olson (Dirs.), *International terrorism: Current research and future directions* (pp. 9-15). Wayne, NJ: Avery.
- Schwertman, N.C. y Carter, N.J. (1995). A more practical scheffe-type multiple comparison procedure for commonly encountered numbers of comparisons. *Journal of Statistical Computation and Simulation*, 53, 181-196.
- Scott, G.P. (Ed.). (1991). *Time, rhythms and chaos in the new dialogue with nature*. Freeman, SD: Pine Hills Press.
- Seaman, M.A., Levin, J.R. y Serlin, R.C. (1991). New developments in pairwise multiple comparisons: Some powerful and practicable procedures. *Psychological Bulletin*, 110, 577-586.
- Sedgwick, M. (2010). The Concept of Radicalization as a Source of Confusion. *Terrorism and Political Violence*, 22, 479-494.
- Seger, C. R., Smith, E. R., Kinias, Z. y Mackie, D. M. (2009). Knowing how they feel: Perceiving emotions felt by outgroups. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 80-89.
- Seger, C.R., Smith, E.R. y Mackie, D.M. (2009). Subtle activation of a social categorization triggers group-level emotions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 460-467.
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia*. Katz Editores.
- Serrano, G., El-Astal, S. y Faro, F. (2004). La adolescencia en España, Palestina y Portugal: análisis comparativo. *Psicothema*, 16, 468-475.
- Shafiq, M.N. y Sinno, A.H. (2010). Education, Income, and Support for Suicide Bombings: Evidence from Six Muslim Countries. *Journal of Conflict Resolution*, 54, 146-178.
- Sharvit, K., Bar-Tal, D., Raviv, A., Raviv, A. y Gurevich, R. (2009). Ideological orientation and social context as moderators of the effect of terrorism: The case of of Israeli-Jewish public opinion regarding peace. *European Journal of Social Psychology*, 40, 105-121.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Shikaki, K. (2005). Palestinian Center for Policy and Survey Research. Recuperado el 6 de abril de 2008 de <http://www.pcpsr.org/index.html>
- Sidanius, J. (1985). Cognitive functioning and sociopolitical ideology revisited. *Political Psychology*, 6, 637-661.
- Sidanius, J., Henry, P.J., Pratto, F. y Levin, S. (2004). Arab attributions for the attack on America: The case of Lebanese subelites. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35, 403-416.
- Sidanius, J., Levin, S., Federico, C.M. y Pratto, F. (2001). Legitimizing Ideologies. The Social Dominance Approach. En J.T. Jost y B.Major. *The Psychology of Legitimacy* (pp. 307-331). London: Cambridge University Press.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Silber, M.D. y Bhatt, A. (2007). *Radicalization in the West. The Homegrown Threat*. New York: The New York City Police Department.
- Silke, A. (1998). Cheshire-cat logic: The recurring theme of terrorist abnormality in psychological research. *Psychology, Crime and Law*, 4, 51-69.
- Silke, A. (2001). Suicidal Terrorism. *Psychologist*, 14, 11, 567.
- Silke, A. (2003a). Becoming a terrorist. En A. Silke (Dir.), *Terrorists, victims and society*, (pp. 29-53). Chichester, UK: Wiley.
- Silke, A. (2003b). Deindividuation, anonymity and violence: Findings from Northern Ireland. *Journal of Social Psychology*, 143, 493-9.
- SITE Institute. (2007). *Mission Statement*. (Search for International Terrorist Entities). Recuperado el 25 de septiembre de 2007 de <http://siteinstitute.org/mission.html>
- Sjöberg, L. (2000). Factors in Risk Perception. *Risk Analysis*, 20, 1-11.
- Skitka, L.J. y Mullen, E. (2002). The dark side of moral conviction. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 2, 35-41.
- Slovic, P. (1987). Perception of risk. *Science*, 236, 280-285.
- Slovic, P. (1992). Perception of risk: Reflections on the psychometric paradigm. En D. Golding y S. Krimsky (Eds.), *Theories of risk* (pp. 117-152). London: Praeger.
- Sobral, J., Gómez-Fraguela, J.A., Luengo, A., Romero, E. y Villar, P. (2010). Adolescentes latinoamericanos, aculturación y conducta antisocial. *Psicothema*, 22, 410-415.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Speckhard, A. y Akhmedova, K. (2005). Talking to terrorists. *Journal of Psychobiology*, 33, 125-156.
- Spencer, A. (2006). Questioning the concept of "New Terrorism". *Peace Conflict and Development*, 8, 1-33.
- Sprinzak, E. (1985). The Iceberg Model of Political Extremism. En D. Newman (Ed.), *The impact of Gush Emunim. Politics and Settlement in the West Bank* (pp. 27-45), Croom Helm Publishers.

- Sprinzak, E. (1998). The psychological formation of extreme left terrorism in a democracy: The case of the Weathermen. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind* (pp. 65-85). Washington, DC: The Woodrow Wilson Center Press.
- Stacey, R.D. (1996). *Strategic management and organizational dynamics*. London: Pitman.
- Starbuck, E.D. (1899). *The Psychology of Religion: An Empirical Study of the Growth of Religious Consciousness*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Stares, P.B. y Yacoubian, M. (2006). Unconventional approaches to an unconventional threat: A counter-epidemic strategy. En K.M. Campbell y W. Darsie (Eds.), *Mapping the jihadist threat: The war on terror since 9/11. A report of the Aspen Strategy Group* (pp. 85-98). Queenstown, MD: The Aspen Institute.
- Steinberg, L. (2004). Risk taking in adolescence: what changes, and why? *Annual New York Academy of Sciences*, 1021, 51-58.
- Steinberg, L. (2007). Risk-taking in adolescence: New perspectives from brain and behavioral science. *Current Directions in Psychological Science*, 16, 55-59.
- Stern, J. (1999). *The ultimate terrorists*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Stern, J. (2003). *Terror in the name of God: Why religious militants kill*. New York: Ecco.
- Sternberg, R.J. (2003). A Duplex Theory of Hate: Development and Application to Terrorism, Massacres and Genocide. *Review of General Psychology*, 7, 299-328.
- Stevens, G., Pels, T., Vollebergh, W. y Crijnen, A. (2004). Patterns of Psychological Acculturation in Adult and Adolescent Moroccan Immigrants Living in the Netherlands. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35, 689-704.
- Strentz, T. (1988). A terrorist psychosocial profile: Past and present. *FBI Law Enforcement Bulletin*, 57, 13-19.
- Taaraby, M. (2005). Recruitment of Islamist terrorists in Europe: Trends and perspectives. Danish Ministry of Justice. Recuperado el 2 de marzo de 2007 de <http://www.investigativeproject.org/documents/testimony/58.pdf>
- Tajfel, H. (1982). *Social identity and intergroup behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarakeshwar, N., Pargament, K.I. y Mahoney, A. (2003). Measures of Hindu pathways: Development and preliminary evidence of reliability and validity. *Culture Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 9, 316-332.
- Taylor, K. (2004). *Brainwashing. The Science of thought control*. London: Oxford University Press.
- Taylor, M. (1988). *The terrorist*. London: Brassey's.
- Taylor, M. (1991). *The fanatics: A behavioral approach to political violence*. London: Brassey's.
- Taylor, M. y Horgan, J. (2001) The psychological and behavioural bases of Islamic fundamentalism. *Terrorism and Political Violence*, 13, 37-71.
- Taylor, M. y Horgan, J. (2006). A conceptual framework for addressing psychological process in the development of the terrorist. *Terrorism and Political Violence*, 18, 585-601.
- Taylor, M. y Quayle, E. (1994). *Terrorist lives*. London: Brassey's.
- Taylor, M. y Ryan, H. (1988). Fanaticism, political suicide and terrorism. *Terrorism*, 11, 91-111.
- Tedeschi, J. y Felson, R. (1994). *Violence, aggression and coercive actions*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

- Tejerina, B. (2001). Protest cycle, political violence and social movements in the Basque Country. *Nations and Nationalism*, 7, 39-57.
- Tessler, M. y Robbins, M. (2007). What Leads Some Ordinary Arab Men and Women to Approve of Terrorist Acts Against the United States? *Journal of Conflict Resolution*, 51, 305-328.
- The Change Institute (2008). *Study on the best practices in cooperation between authorities and civil society with a view to the prevention and response to violent radicalisation*. European Commission. Recuperado el 2 septiembre de 2009 de www.changeinstitute.co.uk
- Thorne, J. y Stuart, H. (2008). *Islam on Campus. A Survey of UK Student Opinions*. London: The Centre for Social Cohesion. Recuperado el 2 mayo de 2009 de www.socialcohesion.co.uk
- Tobeña, A. (2005). *Mártires mortíferos. Un itinerario por el cerebro de los suicidas atacantes*. Universidad de Valencia.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Tomás-Sábado, J., Quereschi, A., Antonín, M. y Collazos, F. (2007). Construction and preliminary validation of the Barcelona Immigration Stress Scale. *Psychological Reports*, 100, 1013-1023.
- Torres, M. (2009). Spain as an Object of Jibadist Propaganda. *Studies in Conflict and Terrorism*, 32, 933-952.
- Tortosa, J.M. (1999). El Islam ¿Enemigo de Occidente?, *Papers*, 57, 75-88.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Trujillo, H.M. (2002). *Terrorismo, secuestro y crisis en distintos escenarios*. Conferencia invitada por la Procuraduría General de Justicia del Estado de Yucatan, Mérida, México.
- Trujillo, H.M. (2004). *La conducta humana ante situaciones extremas y críticas*. Ministerio de Defensa, MADOC, DIVA (documento no publicado).
- Trujillo, H.M. (2005). *¿Por qué algunas personas llegan a ser terroristas? Un enfoque operativo desde la psicología*. Conferencia invitada en "I Seminario sobre la Amenaza del Terrorismo Islamista". Ciudad Autónoma de Melilla: Presidencia de la Ciudad Autónoma de Melilla (Consejería de Seguridad Ciudadana) y Delegación del Gobierno en Melilla.
- Trujillo, H.M. (2006). El comportamiento humano ante situaciones difíciles en la naturaleza. Perspectiva psicológica. En A. Acuña y Martínez, P. (Coords.), *Manual de técnicas de vida y movimiento en la naturaleza* (pp. 29-64). Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Trujillo, H.M. (2007). "Los procesos de radicalización y reclutamiento en las sociedades occidentales. Perspectiva psicológica", *Conferencia en Primer Seminario Internacional sobre Contrainsurgencia y Radicalismo en un Mundo Global*. Granada: Ministerio de Defensa, Institute for Counterterrorism of Herliya (Israel) y Universidad de Granada.
- Trujillo, H.M. (2009). Hacia una mejor comprensión psicológica del terrorismo: reclutamiento, ideología y violencia. *Revista de Psicología Social*, 24, 163-181.

- Trujillo, H.M., González-Cabrera, J., León, C., Valenzuela, C.C. y Moyano, M. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista. Historia de una patología psicosocial previsible (Parte I). *Psicología Conductual*, 14, 273-288.
- Trujillo, H.M., Jordán, J., Gutiérrez, J.A. y González-Cabrera, J. (2009). Radicalization in Prisons? Field Research in 25 Spanish Prisons. *Terrorism and Political Violence*, 21, 558-579.
- Trujillo, H.M., León, C., Sevilla, D. y González-Cabrera, J. (2009). Estudio del riesgo de radicalización en cinco mezquitas de una ciudad española. *Athena Assessment*, N° 5/09.
- Trujillo, H.M., Mañas, F.M. y González-Cabrera, J. (2010). Evaluación de la potencia explicativa de los grafos de redes sociales clandestinas con UciNet y NetDraw. *Universitas Psychologica*, 9, 67-78.
- Trujillo, H.M., Moyano, M., León, C., Valenzuela, C.C. y González-Cabrera, J. (2005). El radicalismo islamista en las sociedades occidentales: prejuicio, identidad social y legitimación del terrorismo. *Psicología Conductual*, 13, 311-328.
- Trujillo, H.M., Moyano, M., León, C., Valenzuela, C.C. y González-Cabrera, J. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista. Historia de una patología psicosocial previsible (Parte II). *Psicología Conductual*, 14, 289-303.
- Trujillo, H.M. y Moyano, M. (2008). El sistema educativo español en la prevención de la radicalización yihadista. *Athena Intelligence Journal*, 3, 75-83.
- Trujillo, H.M. y Moyano, M. (2009). La violencia urbana asociada al radicalismo islamista. Simulación de un escenario hipotético y análisis DAFO. *Athena Assessment*, N° 4/09.
- Trujillo, H.M., Oviedo-Joekes, E. y Vargas, C. (2001). Avances en psiconeuroinmunología. *Revista internacional en Psicología Clínica y de la Salud / International Journal of Clinical and Health Psychology*, 1, 413-474.
- Trujillo, H.M., Ramírez, J.J. y Alonso, F. (2009). Indicios de persuasión coercitiva en el adoctrinamiento de terroristas yihadistas: hacia la radicalización violenta. *Universitas Psychologica*, 8, 721-736.
- Utsey, S.O. y Ponterotto, J. G. (1996). Development and validation of the Index of Race-Related Stress (IRRS). *Journal of Counseling Psychology*, 43, 490-501.
- Vergnes, M., Depaulis, A., Boehrer, A. y Kempf, E. (1998). Selective increase of offensive behavior in the rat following intrahypothalamic 5,7-DHT-induced serotonin depletion. *Brain Research*, 29, 85-91.
- Victoroff, J. (2005). The mind of the terrorist. A review and critique of psychological approaches. *Journal of Conflict Resolution*, 49, 3-42.
- Victoroff, J., Quota, S., Adelman, J.R., Celinska, B., Stern, N., Wilcox, R. y Sapolsky, R. M. (2010). Support for religio-political aggression among teenaged boys in Gaza. (Part I: psychological findings). *Aggressive Behavior*, 36, 219-231.
- Victoroff, J., Qouta, S., Celinska, B., Abu-Safieh, R., Adelman, J. y Stern, N. (2006). Sympathy for terrorism: Possible interaction between social, emotional, and neuroendocrine risk factors. En J. Victoroff (Ed.), *Tangled roots: Social and psychological factors in the genesis of terrorism* (pp. 227-234). Amsterdam: IOS Press.
- Victoroff, J. (2009). Suicide Terrorism and the Biology of Significance. *Political Psychology*, 30, 397-400.

- Virkkunen, M., De Jong, J., Bartko, J. y Linnoila, M. (1989). Psychobiological concomitants of history of suicide attempts among violent offenders and impulsive fire setters. *Archives of General Psychiatry*, 46, 604-606.
- Volkan, V. D. (1997). *Blood lines: From ethnic pride to ethnic terrorism*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Von Neumann, J. y Morgenstern, O. (1944) *Theory of Games and Economic Behavior*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Waldmann, P.K. (2010). Radicalización en la diáspora: por qué musulmanes en Occidente atacan contra sus países de acogida. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 9/2010. Recuperado el 10 de junio de 2010 de www.realinstitutoelcano.es
- Wallerstein, R.S. (1995). *The talking cures: The psychoanalyses and psychotherapies*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Wardlaw, G. (1989). *Political terrorism, theory, tactics, and countermeasures*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Wasmund, K. (1986). The political socialization of West German terrorists. En P.H. Merkl (Ed.), *Political violence ad terror. Motifs and motivations*. Berkeley: University of California Press.
- Wassermann, S. y Faust, K. (1994). *Social network analysis: Methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watson, R.I. (1973). Investigation into deindividuation using a cross-cultural survey technique. *Journal of Personality and Social Psychology*, 25, 342-345.
- Webster, D.M. y Kruglanski, A.W. (1994). Individual differences in need for cognitive closure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 1049-1062.
- Webster, D.M. y Kruglanski, A.W. (1998). Cognitive and social consequences of the need for cognitive closure. *European Review of Social Psychology*, 8, 133-173.
- Weinberg, L. y Eubank, W.L. (1987). Italian women terrorists. *Terrorism: An International Journal*, 9, 241-262.
- Weinberg, L. y Eubank, W.L. (1994). Cultural differences in the behavior of terrorists. *Terrorism and Political Violence* 6:1-28.
- Weinberg, L., Pedahzur, A. y Hirsch-Hoefler, S. (2004). The Challenges of Conceptualizing Terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 16, 777-794.
- Weinman, G. (2004). How modern terrorism uses the Internet. United States Institute of Peace. Special Report, 116.
- Whitaker, B. (1972). *The fourth world: Victims of group oppression: Eight reports from the field work of the minority rights group*. New York: Schocken.
- Whittaker, D.J. (2001). *The terrorism reader*. London: Routledge Kegan Paul.
- Wiktorowicz, Q. (Ed.) (2004). *Islam Activism. A Social Movement Theory Approach*. Indiana: Indiana University Press.
- Wilson, M.A. (2000). Toward a model of terrorist behavior in hostage-taking incidents. *Journal of Conflict Resolution*, 44, 403-424.
- Wright, S.A., y Piper, E.S. (1986). Families and cults: Familial factors related to youth leaving or remaining in deviant religious groups. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 15-25.
- Yang, C.C. y Sageman, M. (2009). Analysis of terrorist social networks with fractal views. *Journal of Information Science*, 35, 299-320.

- Yehoshua, Y. (2006). *Reeducation of extremists in Saudi Arabia*. MEMRI: The Middle East Research Institute (Inquiry & Analysis Series, No. 260). Recuperado el 2 de septiembre de 2007 de <http://memri.org/bin/articles.cgi?Page=archives&Area=ia&ID=IA26006>
- Zamoyski, A. (1999). *Holy madness: Romantics, patriots, and revolutionaries, 1776-1871*. New York: Viking.
- Zea, M.C., Asner-Self, K.K., Birman, D. y Buki, L.P. (2003). The Abbreviated Multidimensional Acculturation Scale: Empirical Validation With Two Latino/Latina Samples. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 9*, 107-126.
- Zimbardo, P. (2004). A Situationist Perspective on the Psychology of Evil: Understanding How Good People Are Transformed into Perpetrators. En A. Miller (Ed.), *The Social Psychology of Good and Evil: Understanding our Capacity for Kindness and Cruelty*. Nueva York: Guilford.
- Zimbardo, P.G. y Boyd, N. (1999). Putting time in perspective: A valid, reliable, individual-differences metric. *Journal of Personality and Social Psychology, 17*, 1271-1288.
- Zimbardo, P. y Boyd, J. (2009). *La paradoja del tiempo*. Paidós Contextos.
- Zimbardo, P.G. y Hartley, C. (1985). Cults go to high school: A theoretical and empirical analysis of the initial steps in the recruitment process. *Cultic Studies Journal, 2*, 91-147.
- Zumbo, B., Gadermann, A.M. y Zeisser, C. (2007). Ordinal Versions of Coefficients Alpha and Theta for Likert Rating Scales. *Journal of Modern Applied Statistical Methods, 6*, 21-29.
- Zuckerman, M. (1994). *Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Cambridge University Press.
- Zuckerman, M. (1996). Item revisions in the Sensation Seeking Scale form V (SSS-V). *Personality and Individual Differences, 20*, 515.
- Zuckerman, M. (2002). Genetics of sensation seeking. En J. Benjamin, R.P. Ebstein, y R.H. Belmaker (Eds.), *Molecular Genetics and the Human Personality* (pp. 193-210). Washington, DC: American Psychiatric Publishing.

ANEXOS

Anexo I. Batería inicial (120 ítems)

EXTREMISMO RELIGIOSO (ER)
Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones
La amistad entre los pueblos y las personas es lo más importante para la religión de mi grupo
Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión
En mi vida hay alguna persona muy importante que influye en mi comportamiento moral o religioso
No me gustaría que construyeran una Mezquita cerca de mi casa
No me gustaría que construyeran una Iglesia cerca de mi casa
Acudo a la mezquita o a la iglesia todos los días
Dios es lo más importante en mi vida
Los institutos deberían tener salas de oración para rezar
Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión
Conozco a compañeros muy extremistas en su religión
Tengo amigos que son muy exigentes en el cumplimiento de las normas religiosas
Todas las personas deben de cumplir las reglas que establece su religión
Cumplo las normas de mi religión porque si no me sentiría mal
Mi religión debería ser más importante para los políticos y para los medios de comunicación
Me siento bien cuando rezo
Ante una ofensa a la gente de mi religión hay que utilizar la fuerza
Cuando tengo un problema, siempre me acuerdo de mi religión y rezo para recuperar la confianza
Los principios de mi religión son los mejores para alcanzar la felicidad
Si alguien insulta a la gente de mi religión, tendrá que vérselas conmigo
En la Escuela no debería enseñarse Religión
En el futuro, me gustaría que en España convivan muchas culturas y religiones, no sólo la mía
Si tuviera hijos, les diría que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con su religión
Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión

NECESIDADES VITALES CUBIERTAS (NVC)
Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir
En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme
Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas
Tengo todas las cosas materiales que necesito (videojuegos, discos, ordenador, televisión, ropa, zapatos, etcétera)
Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño
Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente
Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora

AFECTACIÓN PSICOLÓGICA (AP)
En mi vida he perdido a personas que significaban mucho para mí
Ha pasado por muchas crisis a lo largo de mi vida que me han dejado huella
Siento que no hay esperanza para que las cosas vayan a mejor
En el último mes, me he sentido estresado y nervioso
En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo
Alguna vez he arriesgado mi vida porque no me quedaba otro remedio
Sé lo que suponen los malos momentos de la vida porque los he vivido y me han afectado
En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto
En el último mes, he tenido dolores de cabeza
En el último mes, no he podido dormir bien por las noches
En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar
En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude

RESISTENCIA (RES)
Creo que en el futuro tendré éxito en mis relaciones con los demás
Me siento bien con mi aspecto físico
Me siento capaz de afrontar los problemas que tengo de forma positiva
Me acepto como soy
Ante una situación difícil suelo comportarme de forma acertada
Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida
Suelo hacer lo que pienso
En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a
Creo que soy una persona valiosa para los otros
Mi éxito se debe a mi capacidad personal
En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien
Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento
Soy capaz de solucionar mis problemas personales sin tener que pelearme con la gente

CONFLICTO PERCIBIDO (CP)
La gente de distinta religión debería ir a colegios distintos
A los chicos/as con los que me junto no les importa cuál sea mi religión y/o cultura
En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos
En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones
La mayoría de las personas con las que me relaciono no aceptan a personas de otras razas
Me siento protegido por las personas que no son de mi religión
Todos deberíamos aprender de personas de otras culturas y/o religiones
No me gusta tener compañeros de distintas culturas y/o religiones
No me gusta hacer trabajos con gente de otras culturas y/o religiones porque nunca nos ponemos de acuerdo
Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión
La presencia de alumnado extranjero ha aumentado la discriminación entre los distintos grupos sociales
A mi familia no le gusta que me junte con personas de otra religión
Las personas con distinta religión y/o cultura debemos respetarnos porque el racismo trae problemas para todos
Soy tolerante y respetuoso con las personas de otras culturas y/o religiones
Las personas de este instituto se cuidan unas a otras
En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz
En las clases de los colegios españoles, los extranjeros sólo deberían hablar el idioma español
En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos
Me parece bien que las mujeres cristianas se casen con hombres musulmanes
Me parece bien que las mujeres musulmanas se casen con hombres cristianos
Los alumnos extranjeros crean más problemas en el Instituto que los alumnos españoles

INTEGRACIÓN SOCIAL (IS)
Creo que el Islam será cada vez menos importante en España
Es posible que me vaya del instituto sin haber obtenido el título académico
Tengo muchas posibilidades de tener un buen trabajo en el futuro
Cuando sea mayor creo que viviré mejor de lo que vivieron mis padres
Me gustaría dejar de estudiar cuanto antes
Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos
En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano
Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales
Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica (sharía), mejor que las leyes democráticas

PRIVACIÓN RELATIVA (PR)
Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes
Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos
Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes
En el mismo empleo, creo que los musulmanes ganarían menos dinero que los cristianos
Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes
La gente de la mayoría de los barrios vive mejor que la gente de mi barrio

DESINHIBICIÓN A LA VIOLENCIA (DV)
Lo más importante es el respeto a la vida y a las personas: no debemos utilizar la violencia
En el último mes, he sentido odio por algunas personas
En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida
En el Instituto es habitual que los alumnos no cumplan las normas de convivencia
En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás
Pertenezco a una pandilla o grupo que a veces se pelea con otras pandillas o grupos
Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente
En alguna ocasión hemos ido a casa de algún amigo a ver vídeos violentos
Mi familia me permite ver contenidos violentos en la televisión
Pienso que mis amigos se meten en más líos de la cuenta (robos, consumo de drogas, peleas, etcétera)
Tengo varios amigos o familiares que tienen asuntos pendientes con la Justicia o los han tenido

APOYO SOCIAL (AS)
La mayoría de las personas piensan bien de mí
Hago amigos con facilidad
Tengo varios amigos que me respetan, me quieren y me ayudan
Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas
En general, la gente tiene confianza en mí
Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar

PATRIOTISMO (PAT)
Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España
Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país

LEGITIMACIÓN DEL TERRORISMO (LEGT)
Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos
Los atentados terroristas del 11S fueron justos y merecidos
Mi grupo de amigos admira a gente como Bin Laden
La religión del grupo social al que pertenezco justifica la violencia contra las personas
En el Instituto hay compañeros que defienden el terrorismo
Los jóvenes de Afganistán, Irak y Palestina deben luchar para liberar a su gente
Los musulmanes que viven en España deben luchar si hace falta para liberar a Afganistán, Irak y Palestina
Algunos alumnos manifiestan, abiertamente, su simpatía hacia líderes relacionados con el terrorismo islamista
Estoy de acuerdo con que algunos grupos islamistas secuestren españoles en el extranjero

Anexo II. Resumen del proceso de evaluación cualitativa de la batería inicial de ítems

EXTREMISMO RELIGIOSO (ER)		
Ítems iniciales (N=24)	Decisión	Ítems definitivos (N=11)
Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones	Aceptado	Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones
La amistad entre los pueblos y las personas es lo más importante para la religión de mi grupo	Eliminado	
Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión	Aceptado	Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión
En mi vida hay alguna persona muy importante que influye en mi comportamiento moral o religioso	Eliminado	
No me gustaría que construyeran una Mezquita cerca de mi casa	Eliminado	
No me gustaría que construyeran una Iglesia cerca de mi casa	Eliminado	
Acudo a la mezquita o a la iglesia todos los días	Eliminado	
Dios es lo más importante en mi vida	Aceptado	Dios es lo más importante en mi vida
Los institutos deberían tener salas de oración para rezar	Aceptado	Los institutos deberían tener salas de oración para rezar
Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión	Aceptado	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión
Conozco a compañeros muy extremistas en su religión	Eliminado	
Tengo amigos que son muy exigentes en el cumplimiento de las normas religiosas	Eliminado	
Todas las personas deben de cumplir las reglas que establece su religión	Modificado	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión
Cumplo las normas de mi religión porque si no me sentiría mal	Eliminado	
Mi religión debería ser más importante para los políticos y para los medios de comunicación	Eliminado	
Me siento bien cuando rezo	Eliminado	
Ante una ofensa a la gente de mi religión hay que utilizar la fuerza	Eliminado	
Cuando tengo un problema, siempre me acuerdo de mi religión y rezo para recuperar la confianza	Modificado	Cuando tengo un problema, me acuerdo de Dios y rezo para poder resolverlo
Los principios de mi religión son los mejores para alcanzar la felicidad	Modificado	Mi religión es la mejor para ser feliz
Si alguien insulta a la gente de mi religión, tendrá que vérselas conmigo	Modificado	Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella
En la Escuela no debería enseñarse Religión	Eliminado	
En el futuro, me gustaría que en España convivan muchas culturas y religiones, no sólo la mía	Eliminado	
Si tuviera hijos, les diría que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con su religión	Modificado	Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión
Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaré en esa decisión	Modificado	Si alguna vez tengo hijos, no les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión

NECESIDADES VITALES CUBIERTAS (NVC)		
Ítems iniciales (N=7)	Decisión	Ítems definitivos (N=7)
Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir	Aceptado	Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir
En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme	Aceptado	En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme
Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas	Aceptado	Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas
Tengo todas las cosas materiales que necesito (videojuegos, discos, ordenador, televisión, ropa, zapatos, etcétera)	Aceptado	Tengo todas las cosas materiales que necesito (videojuegos, discos, ordenador, televisión, ropa, zapatos, etcétera)
Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño	Aceptado	Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño
Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente	Aceptado	Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente
Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora	Aceptado	Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora

AFECTACIÓN PSICOLÓGICA (AP)		
Ítems iniciales (N=12)	Decisión	Ítems definitivos (N=6)
En mi vida he perdido a personas que significaban mucho para mí	Eliminado	
Ha pasado por muchas crisis a lo largo de mi vida que me han dejado huella	Modificado	He pasado por muchos momentos negativos a lo largo de mi vida que me han dejado huella
Siento que no hay esperanza para que las cosas vayan a mejor	Eliminado	
En el último mes, me he sentido estresado y nervioso	Aceptado	En el último mes, me he sentido estresado y nervioso
En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo	Aceptado	En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo
Alguna vez he arriesgado mi vida porque no me quedaba otro remedio	Eliminado	
Sé lo que suponen los malos momentos de la vida porque los he vivido y me han afectado	Eliminado	
En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto	Aceptado	En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto
En el último mes, he tenido dolores de cabeza	Eliminado	
En el último mes, no he podido dormir bien por las noches	Eliminado	
En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar	Aceptado	En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar
En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude	Aceptado	En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude

RESISTENCIA (RES)		
Ítems iniciales (N=13)	Decisión	Ítems definitivos (N=6)
Creo que en el futuro tendré éxito en mis relaciones con los demás	Eliminado	
Me siento bien con mi aspecto físico	Eliminado	
Me siento capaz de afrontar los problemas que tengo de forma positiva	Modificado	Soy capaz de superar con éxito los momentos difíciles de mi vida
Me acepto como soy	Eliminado	
Ante una situación difícil suelo comportarme de forma acertada	Eliminado	
Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida	Aceptado	Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida
Suelo hacer lo que pienso	Eliminado	
En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a	Aceptado	En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a
Creo que soy una persona valiosa para los otros	Aceptado	Creo que soy una persona valiosa para los otros
Mi éxito se debe a mi capacidad personal	Eliminado	
En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien	Aceptado	En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien
Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento	Aceptado	Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento
Soy capaz de solucionar mis problemas personales sin tener que pelearme con la gente	Eliminado	

INTEGRACIÓN SOCIAL (IS)		
Ítems iniciales (N=9)	Decisión	Ítems definitivos (N=5)
Creo que el Islam será cada vez menos importante en España	Eliminado	
Es posible que me vaya del instituto sin haber obtenido el título académico	Eliminado	Confío en acabar mis estudios
Tengo muchas posibilidades de tener un buen trabajo en el futuro	Modificado	En la actualidad estoy aprendiendo cosas positivas para mejorar como persona y poder encontrar un trabajo
Cuando sea mayor creo que viviré mejor de lo que vivieron mis padres	Eliminado	
Me gustaría dejar de estudiar cuanto antes	Eliminado	
Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos	Aceptado	Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos
En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano	Aceptado	En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano
Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales	Aceptado	Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales
Me gustaría que en España tuviéramos la ley islámica (sharía), mejor que las leyes democráticas	Eliminado	

CONFLICTO PERCIBIDO (CP)		
Ítems iniciales (N=21)	Decisión	Ítems definitivos (N=5)
La gente de distinta religión debería ir a colegios distintos	Eliminado	
A los chicos/as con los que me junto no les importa cuál sea mi religión y/o cultura	Eliminado	
En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos	Aceptado	En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos
En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones	Aceptado	En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones
La mayoría de las personas con las que me relaciono no aceptan a personas de otras razas	Eliminado	
Me siento protegido por las personas que no son de mi religión	Eliminado	
Todos deberíamos aprender de personas de otras culturas y/o religiones	Eliminado	
No me gusta tener compañeros de distintas culturas y/o religiones	Eliminado	
No me gusta hacer trabajos con gente de otras culturas y/o religiones porque nunca nos ponemos de acuerdo	Eliminado	
Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión	Aceptado	Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión
La presencia de alumnado extranjero ha aumentado la discriminación entre los distintos grupos sociales	Eliminado	
A mi familia no le gusta que me junte con personas de otra religión	Eliminado	
Las personas con distinta religión y/o cultura debemos respetarnos	Eliminado	
Soy tolerante y respetuoso con las personas de otras culturas y/o religiones	Eliminado	
Las personas de este instituto se cuidan unas a otras	Eliminado	
En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz	Aceptado	En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes no conviven en paz
En las clases de los colegios españoles, los extranjeros sólo deberían hablar el idioma español	Eliminado	
En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos	Aceptado	En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos
Me parece bien que las mujeres cristianas se casen con hombres musulmanes	Eliminado	
Me parece bien que las mujeres musulmanas se casen con hombres cristianos	Eliminado	
Los alumnos extranjeros crean más problemas en el Instituto que los alumnos españoles	Eliminado	

PRIVACIÓN RELATIVA (PR)		
Ítems iniciales (N=6)	Decisión	Ítems definitivos (N=4)
Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes	Aceptado	Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes
Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos	Aceptado	Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos
Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes	Aceptado	Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes
En el mismo empleo, creo que los musulmanes ganarían menos dinero que los cristianos	Eliminado	
Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes	Aceptado	Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes
La gente de la mayoría de los barrios vive mejor que la gente de mi barrio	Eliminado	

DESINHIBICIÓN VIOLENCIA		
Ítems iniciales (N=11)	Decisión	Ítems definitivos (N=5)
Lo más importante es el respeto a la vida y a las personas: no debemos utilizar la violencia	Aceptado	Lo más importante es el respeto a la vida y a las personas: no debemos utilizar la violencia
En el último mes, he sentido odio por algunas personas	Aceptado	En el último mes, he sentido odio por algunas personas
En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida	Aceptado	En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida
En el Instituto es habitual que los alumnos no cumplan las normas de convivencia	Eliminado	
En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás	Aceptado	En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás
Pertenezco a una pandilla o grupo que a veces se pelea con otras pandillas o grupos	Eliminado	
Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente	Aceptado	Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente
En alguna ocasión hemos ido a casa de algún amigo a ver vídeos violentos	Eliminado	
Mi familia me permite ver contenidos violentos en la televisión	Eliminado	
Mis amigos se meten en más líos de la cuenta (robos, consumo de drogas, peleas, etcétera)	Eliminado	
Tengo varios amigos o familiares que tienen asuntos pendientes con la Justicia o los han tenido	Eliminado	

APOYO SOCIAL		
Ítems iniciales (N=6)	Decisión	Ítems definitivos (N=3)
La mayoría de las personas piensan bien de mí	Eliminado	
Hago amigos con facilidad	Eliminado	
Tengo varios amigos que me respetan, me quieren y me ayudan	Aceptado	Tengo varios amigos que me respetan, me quieren y me ayudan
Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas	Aceptado	Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas
En general, la gente tiene confianza en mí	Eliminado	
Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar	Aceptado	Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar

PATRIOTISMO		
Ítems iniciales (N=2)	Decisión	Ítems definitivos (N=2)
Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España	Aceptado	Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España
Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país	Aceptado	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país

LEGITIMACIÓN DEL TERRORISMO		
Ítems iniciales (N=9)	Decisión	Ítems definitivos (N=1)
Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos	Aceptado	Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos
Los atentados terroristas del 11S fueron justos y merecidos	Eliminado	
Mi grupo de amigos admira a gente como Bin Laden	Eliminado	
La religión del grupo social al que pertenezco justifica la violencia contra las personas	Eliminado	
En el Instituto hay compañeros que defienden el terrorismo	Eliminado	
Los jóvenes de Afganistán, Irak y Palestina deben luchar para liberar a su gente	Eliminado	
Los musulmanes que viven en España deben luchar si hace falta para liberar a Afganistán, Irak y Palestina	Eliminado	
Algunos alumnos manifiestan, abiertamente, su simpatía hacia líderes relacionados con el terrorismo islamista	Eliminado	
Estoy de acuerdo con que algunos grupos islamistas secuestren españoles en el extranjero	Eliminado	

Anexo III. Descripción de la muestra global

Tabla A.1. Frecuencia y porcentaje de participantes por edades (N=1952).

Edad	Frecuencia	Porcentaje
12	22	1,1
13	89	4,6
14	412	21,1
15	586	30,0
16	439	22,5
17	203	10,4
18	51	2,6
19	38	1,9
20	29	1,5
21	20	1,0
22	8	,4
23	8	,4
24	5	,3
25	5	,3

Tabla A.2. Frecuencia y porcentaje de participantes por nivel académico (N=1952).

Nivel Académico	Frecuencia	Porcentaje
Educación Secundaria Obligatoria	1620	83,0
Bachillerato	158	8,1
Formación Profesional de Grado Medio	22	1,1
Formación Profesional de Grado Superior	84	4,3
Programa de Cualificación Profesional Inicial	53	2,7
Aula de Acogida o similar	5	,3
Educación Adultos	10	,5

Tabla A.3. Frecuencia y porcentaje de participantes por residencia (N=1952).

Residencia	Frecuencia	Porcentaje
En casa, con familia	1926	98,7
En centro de menores o similar	11	,6
En un piso de alquiler	8	,4
Residencia Escolar	3	,2
En casa de acogida	2	,1
Otros	2	,1

Tabla A.4. Frecuencia y porcentaje de participantes por tipo de religión (N=1952).

Religión	Frecuencia	Porcentaje
Cristiano	1374	70,3
Musulmán	282	14,4
Ninguna/Ateo	264	13,5
Ortodoxo	10	,5
Testigo de Jehová	7	,4
Otra	5	,2
Evangelista	4	,2
Budista	2	,1
Judío	1	,1
Adventista	1	,1
Sikh	1	,1
Bahaísta	1	,1

Tabla A.5. Frecuencia y porcentaje de participantes por provincia (N=1952).

Provincia y/o ciudad autónoma	Frecuencia	Porcentaje
Almería	469	24,0
Barcelona	275	6,4
Córdoba	203	8,2
Melilla	198	10,1
Cádiz	180	4,5
Ceuta	161	14,1
Madrid	124	1,2
Teruel	121	1,0
Alicante	87	9,2
Granada	70	10,4
Burgos	24	6,2
Sevilla	21	3,6
Toledo	19	1,1

Tabla A.6. Frecuencia y porcentaje de participantes por Instituto de Enseñanza Secundaria (IES) (N=1952).

Nombre IES	Frecuencia	Porcentaje
Vic	156	8,0
Fuente Nueva	148	7,6
Santa Emerenciana	121	6,2
Al Andalus	104	5,3
Mar de Cádiz	103	5,3
Siete Colinas	102	5,2
Virgen de la Victoria	95	4,9
Las Lagunas	87	4,5
Río Andarax	84	4,3
Miguel Fernández	82	4,2
Los Olivos	81	4,1
Sabinar	77	3,9
Puertas del Campo	59	3,0
Pablo Ruiz Picasso	56	2,9
Medina Sidonia	55	2,8
Cirvianum de Torelló	51	2,6
Órgiva	45	2,3
Ícaro	43	2,2
San Álvaro	43	2,2
Padre Juan Ruiz	32	1,6
Guadalquivir	30	1,5
Gran Capitán	29	1,5
Ategua	29	1,5
Séneca	28	1,4
Antoni Pous i Argita	27	1,4
Veleta	25	1,3
Briviesca	24	1,2
Joan Coromines	22	1,1
Algeciras	22	1,1
Juan Antonio Fernández Pérez	21	1,1
Martínez Montañés	21	1,1
Cervantes	19	1,0
Milá i Fontanals	19	1,0
Fundación Proyecto Don Bosco	12	,6

Tabla A.7. Frecuencia y porcentaje de participantes por localización geográfica (N=1952).

Localización geográfica	Frecuencia	Porcentaje
El Ejido	204	10,5
Melilla	198	10,1
Almería	188	9,6
Ceuta	161	8,2
Vic	156	8,0
Córdoba	142	7,3
Teruel	121	6,2
Puerto de Sta. María	103	5,3
Torreveja	87	4,5
Mejorada del Campo	81	4,1
Roquetas de Mar	77	3,9
Medina Sidonia	55	2,8
Torelló	51	2,6
Órgiva	45	2,3
Getafe	43	2,2
Barcelona	41	2,1
Hinojosa del Duque	32	1,6
Castro del Río	29	1,5
Manlleu	27	1,4
Granada	25	1,3
Briviesca	24	1,2
Algeciras	22	1,1
Sevilla	21	1,1
Madrirdejos	19	1,0

Tabla A.8. Frecuencia y porcentaje de participantes por país de procedencia (N=1952).

País de procedencia	Frecuencia	Porcentaje
España	1706	87,4
Marruecos	85	4,4
Ecuador	33	1,7
Rumania	26	1,3
Colombia	21	1,1
China	7	,4
Argentina	7	,4
Ucrania	5	,3
República Dominicana	5	,3
Senegal	5	,3
Brasil	4	,2
Francia	3	,2
Bulgaria	3	,2
Portugal	3	,2
Uruguay	2	,1
Hungría	2	,1
Lituania	2	,1
Perú	2	,1
Pakistán	2	,1
Rusia	2	,1
Chile	2	,1
Venezuela	2	,1
Bolivia	2	,1
Irak	1	,1
Alemania	1	,1
India	1	,1
Ghana	1	,1
Polonia	1	,1
Suiza	1	,1
Guinea Ecuatorial	1	,1
Cuba	1	,1
Estados Unidos	1	,1
Guinea Bissau	1	,1
México	1	,1
Jamaica	1	,1
Bélgica	1	,1
Filipinas	1	,1
El Salvador	1	,1

Anexo IV. Tabla de frecuencias de valores perdidos

Ítem	MUSULMANES (N=282)		NO-MUSULMANES (N=1670)	
	Recuento	%	Recuento	%
1	3	1,1	1	,1
2	0	,0	0	,0
3	0	,0	2	,1
4	1	,4	1	,1
5	4	1,4	12	,7
6	0	,0	0	,0
7	1	,4	7	,4
8	4	1,4	11	,7
9	0	,0	4	,2
10	4	1,4	0	,0
11	1	,4	4	,2
12	0	,0	0	,0
13	0	,0	0	,0
14	1	,4	2	,1
15	7	2,5	19	1,1
16	0	,0	1	,1
17	2	,7	6	,4
18	0	,0	1	,1
19	1	,4	2	,1
20	7	2,5	5	,3
21	1	,4	8	,5
22	1	,4	2	,1
23	1	,4	1	,1
24	4	1,4	4	,2
25	2	,7	13	,8
26	3	1,1	0	,0
27	3	1,1	9	,5
28	4	1,4	1	,1
29	0	,0	1	,1
30	1	,4	4	,2
31	0	,0	2	,1
32	1	,4	0	,0
33	4	1,4	11	,7
34	1	,4	4	,2
35	1	,4	1	,1
36	2	,7	6	,4
37	0	,0	3	,2
38	1	,4	2	,1
39	2	,7	3	,2
40	1	,4	0	,0
41	1	,4	2	,1
42	0	,0	0	,0
43	1	,4	8	,5
44	0	,0	3	,2
45	3	1,1	2	,1
46	0	,0	1	,1
47	1	,4	2	,1
48	1	,4	1	,1
49	2	,7	3	,2
50	2	,7	1	,1
51	1	,4	3	,2
52	1	,4	1	,1
53	8	2,8	3	,2
54	0	,0	2	,1
55	3	1,1	4	,2

Anexo V. “Cuestionario sobre Riesgo de Radicalización Islamista en Jóvenes” (CRRIJ).

1. Sexo

Hombre
Mujer

2. ¿Cuántos años tienes?

3. ¿Qué estás estudiando en la actualidad?

ESO
Bachillerato
Formación Profesional Media
Formación Profesional Superior
PGS o PCPI
Escuela Taller
ESA
Otros: _____

4. ¿Cuál es tu nacionalidad?

Español “de nacimiento”
Español, “de nacimiento”, hijo de inmigrantes
Extranjero

5. Si eres extranjero o hijo de inmigrantes, ¿cuál es tu nacionalidad de origen?

6. ¿Dónde vives?

En casa, con mi familia
En una casa de acogida
En un centro de menores o similar
Otros: _____

7. ¿En qué ciudad vives? _____

8. Señala cuál es tu religión:

Cristiano	<input type="checkbox"/>
Musulmán	<input type="checkbox"/>
Judío	<input type="checkbox"/>
Ninguna	<input type="checkbox"/>
Otra: _____	<input type="checkbox"/>

9. ¿Practicas normalmente tu religión? ¿Cumples sus normas?

Sí	<input type="checkbox"/>
No	<input type="checkbox"/>

10. ¿Sueles acudir a la iglesia / mezquita / sinagoga?

Nunca	<input type="checkbox"/>
Una vez al mes	<input type="checkbox"/>
Una vez cada quince días	<input type="checkbox"/>
Una vez a la semana	<input type="checkbox"/>
Tres o cuatro días a la semana	<input type="checkbox"/>
Todos los días	<input type="checkbox"/>
Todos los días varias veces al día	<input type="checkbox"/>

11. En caso de poder votar en unas elecciones, votaría a:

PSOE (Partido Socialista Obrero Español)	<input type="checkbox"/>
PP (Partido Popular)	<input type="checkbox"/>
IU (Izquierda Unida)	<input type="checkbox"/>
UPD (Unión Progreso y Democracia)	<input type="checkbox"/>
Otra alternativa	<input type="checkbox"/>
Votaría en blanco	<input type="checkbox"/>
No votaría /abstención	<input type="checkbox"/>

ANEXOS

12. En una escala de 0 a 10, indica la “importancia de la religión en tu vida”, teniendo en cuenta que 0 equivale a nada importante y 10 equivale a totalmente importante:

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

13. En una escala de 0 a 10, indica la “importancia de Dios en tu vida”, teniendo en cuenta que 0 equivale a nada importante y 10 equivale a totalmente importante:

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

14. En una escala de 0 a 10, indica el “miedo que tienes a la muerte”, teniendo en cuenta que 0 equivale a nada importante y 10 equivale a totalmente importante:

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

15. En una escala de 0 a 10, indica el grado de acuerdo o desacuerdo que tienes respecto a la siguiente afirmación: “Las chicas musulmanas no deberían llevar velo islámico (hiyab) en el Instituto”. De nuevo, debes tener en cuenta que 0 equivale a nada de acuerdo y 10 equivale a totalmente de acuerdo.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

INSTRUCCIONES

A continuación aparecen diferentes preguntas sobre actitudes y aspectos personales que servirán para conocer las características de la convivencia multicultural en tu entorno.

Se te presentará un enunciado y una escala de 1 a 5 donde debes marcar tu grado de acuerdo, teniendo en cuenta que 1 equivale a nada de acuerdo y 5 equivale a totalmente de acuerdo.

Debes contestar todas las preguntas marcando con una X. En caso de error, se pondrá un círculo encima y, posteriormente, con una nueva X se hará la señal correcta. Si no comprendes alguna pregunta o crees que hay algún error en la redacción, escribe tu comentario al final del cuestionario.

Ejemplo:

	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Medianamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión	1	2	3	4	5

ANEXOS

		Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Mediamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	Mi religión tiene valores morales mejores que los de las otras religiones	1	2	3	4	5
2	Mi familia tiene la seguridad de tener una vivienda donde poder vivir	1	2	3	4	5
3	He pasado por muchos momentos negativos a lo largo de mi vida que me han dejado huella	1	2	3	4	5
4	Soy capaz de superar con éxito los momentos difíciles de mi vida	1	2	3	4	5
5	En mi Instituto, hay desconfianza entre los alumnos musulmanes y los cristianos	1	2	3	4	5
6	Confío en acabar mis estudios	1	2	3	4	5
7	Pienso que a los cristianos les dan más oportunidades que a los musulmanes	1	2	3	4	5
8	Los atentados terroristas del 11M fueron justos y merecidos	1	2	3	4	5
9	Tengo varios amigos que me respetan, me quieren y me ayudan	1	2	3	4	5
10	Cuando llegue el momento me gustaría formar una familia y vivir aquí, en España	1	2	3	4	5
11	Soy muy exigente con el cumplimiento de las normas de mi religión	1	2	3	4	5
12	En mi casa tengo una habitación donde poder estudiar y relajarme	1	2	3	4	5
13	En el último mes, me he sentido estresado y nervioso	1	2	3	4	5
14	Suelo afrontar bien los cambios importantes que tengo en mi vida	1	2	3	4	5
15	En mi Instituto, hay conflictos entre alumnos de distintas culturas y/o religiones	1	2	3	4	5
16	En la actualidad estoy aprendiendo cosas positivas para mejorar como persona y poder encontrar un trabajo	1	2	3	4	5
17	Pienso que los musulmanes viven en barrios más pobres que los cristianos	1	2	3	4	5
18	Lo más importante no es el respeto a la vida y a las personas: debemos utilizar la violencia	1	2	3	4	5
19	Hay varias personas en las que confío para ayudarme a solucionar mis problemas	1	2	3	4	5
20	Cada día me siento más identificado con España y orgulloso de este país	1	2	3	4	5
21	Sería mejor que todas las personas del Instituto tuvieran la misma cultura y/o religión	1	2	3	4	5
22	Estoy recibiendo una formación y educación adecuadas	1	2	3	4	5
23	En el último mes, he tenido algunos miedos que no me han dejado estar tranquilo	1	2	3	4	5
24	En general, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a	1	2	3	4	5
25	En mi Instituto, los alumnos cristianos y los alumnos musulmanes conviven en paz	1	2	3	4	5
26	Si alguna vez tengo hijos, me gustaría que recibieran una educación que les transmita los Derechos Humanos y los valores democráticos	1	2	3	4	5
27	Los cristianos tienen más oportunidades de tener un trabajo que los musulmanes	1	2	3	4	5
28	En el último mes, he sentido odio por algunas personas	1	2	3	4	5

		Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Medianamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
29	Cuando me siento sólo hay varias personas con las que puedo hablar	1	2	3	4	5
30	Dios es lo más importante en mi vida	1	2	3	4	5
31	Tengo todas las cosas materiales que necesito (videojuegos, discos, ordenador, televisión, ropa, zapatos, etcétera)	1	2	3	4	5
32	En el último mes, ha habido personas que me humillaron y me faltaron el respeto	1	2	3	4	5
33	Creo que soy una persona valiosa para los otros	1	2	3	4	5
34	Los profesores tratan con más amabilidad a los alumnos cristianos que a los musulmanes	1	2	3	4	5
35	En el último mes, he tenido deseos de terminar con mi propia vida	1	2	3	4	5
36	Los institutos deberían tener salas de oración para rezar	1	2	3	4	5
37	Tengo una familia (cerca de mí) que me entiende, me quiere y me da cariño	1	2	3	4	5
38	En el último mes, me he sentido triste y con ganas de llorar	1	2	3	4	5
39	En mi vida, cuando me propongo algo suelo hacerlo bien	1	2	3	4	5
40	Todas las personas deben de cumplir las normas de su religión	1	2	3	4	5
41	En el futuro, cumpliré las normas y leyes que tengo como ciudadano	1	2	3	4	5
42	Cada día me siento una persona más religiosa	1	2	3	4	5
43	En mi Instituto, los alumnos musulmanes se suelen juntar con los musulmanes, y los alumnos cristianos se suelen juntar con los cristianos	1	2	3	4	5
44	Mis familiares tienen la seguridad de tener un trabajo para ganarse la vida dignamente	1	2	3	4	5
45	Cuando tengo un problema, me acuerdo de Dios y rezo para poder resolverlo	1	2	3	4	5
46	Siento que la vida me ha tratado bien hasta ahora	1	2	3	4	5
47	En el último mes, me he sentido sólo y sin nadie que me ayude	1	2	3	4	5
48	Mi religión es la mejor para ser feliz	1	2	3	4	5
49	En el último mes, he tenido deseos de terminar con la vida de los demás	1	2	3	4	5
50	Las personas deben defender su religión por encima de todo: aunque tengan que morir por ella	1	2	3	4	5
51	Me considero una persona trabajadora y que aguanta el sufrimiento	1	2	3	4	5
52	Algunas personas me dicen que tengo que pelear si alguien se mete con nuestra religión.	1	2	3	4	5
53	Si alguna vez tengo hijos, les dejaré que elijan libremente su religión ni les apoyaría en esa decisión	1	2	3	4	5
54	Mis amigos hablan sobre peleas y temas violentos continuamente	1	2	3	4	5
55	Cuando sea mayor, estaré integrado en la sociedad y alejado de los ambientes marginales	1	2	3	4	5

ANEXOS

Anexo VI. “Cuestionario sobre Representaciones Sociales” (CRS).
--

Teniendo en cuenta que 0 equivale a ninguna y 10 equivale a mucha, señala de 0 a 10 el grado de simpatía, admiración y/o confianza que tienes hacia las siguientes personas y/o grupos:

1	La policía	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2	Los trabajadores sociales	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3	El imán de la mezquita de mi barrio	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4	El sacerdote de la iglesia de mi barrio	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
5	El equipo directivo del instituto	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
6	Los profesores del instituto	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
7	Las personas que ayudan a los demás en los países pobres	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
8	Las personas que luchan por un mundo más justo	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
9	Los militares españoles que hacen misiones en el extranjero	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
10	El monitor deportivo	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	Deportistas famosos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
12	Las personas que luchan dando su vida por el Islam	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
13	Artistas famosos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
14	Los españoles	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
15	Los marroquíes	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
16	Los cristianos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
17	Los judíos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
18	Los musulmanes	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
19	Los gitanos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
20	Los políticos de Almería	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
21	Los políticos españoles, en general	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

**Anexo VII. Versión original y adaptación al español de las
“Activism and Radicalism Intention Scales” (ARIS)
(Moskalenko y McCauley, 2009).**

Activismo (AIS)	1	I would join/belong to an organization that fights for my group’s political and legal rights	Me uniría a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo
	2	I would donate money to an organization that fights for my group’s political and legal rights	Daría dinero a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo
	3	I would volunteer my time working (i.e., write petitions, distribute flyers, recruit people, etc.) for an organization that fights for my group’s political and legal rights	Trabajaría como voluntario en una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo (p.ej. escribiendo peticiones, distribuyendo propaganda, reclutando gente, etcétera).
	4	I would travel for one hour to join in a public rally, protest, or demonstration in support of my group	Viajaría durante una hora para participar en un mitin, una protesta o una manifestación de apoyo a mi grupo

Radicalismo (RIS)	5	I would continue to support an organization that fights for my group’s political and legal rights even if the organization sometimes breaks the law	Seguiría apoyando a una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo, incluso si a veces traspasa la ley
	6	I would continue to support an organization that fights for my group’s political and legal rights even if the organization sometimes resorts to violence	Seguiría apoyando a una organización que lucha por los derechos políticos y legales de mi grupo, incluso si a veces utiliza la violencia
	7	I would participate in a public protest against oppression of my group even if I thought the protest might turn violent	Participaría en una protesta pública contra la opresión de mi grupo, incluso si pensara que la protesta podría volverse violenta
	8	I would attack police or security forces if I saw them beating members of my group	Atacaría a la policía o a las fuerzas de seguridad si viera que ellos golpean a miembros de mi grupo

**Anexo VIII. Versión original y adaptación al español del
“Oppression Questionnaire” (OQ)
(Jeff Victoroff, comunicación personal).**

1	Some people look down on me and my group	Algunos de ellos desprecian a mí y a mi grupo
2	They consider us to be inferior	Ellos piensan que somos inferiores
3	They don't care about us	Ellos no se preocupan por nosotros
4	They think we are not as good as them	Ellos piensan que nosotros no somos tan buenos como ellos
5	My group is often looked down upon	Mi grupo es despreciado a menudo por ellos
6	We are treated as if we are inferior	Nosotros somos tratados por ellos como si fuéramos inferiores
7	We are not cared about	No se preocupan por nosotros
8	We are not considered to be as good as others	A nosotros no se nos considera tan buenos como ellos
9	Some people treat us unjustly	Algunos de ellos nos tratan injustamente
10	They don't give us equal rights	Ellos no nos dan a nosotros igualdad de derechos
11	They don't give us a fair chance	Ellos no nos dan oportunidades reales
12	They want to humiliate us	Ellos quieren humillarnos
13	My group is often treated unjustly	Mi grupo es tratado injustamente por ellos a menudo
14	We are denied our equal rights	A nosotros se nos niega la igualdad de derechos
15	We are not given a fair chance	A nosotros no se nos dan oportunidades reales
16	We feel humiliated	Nosotros nos sentimos humillados
17	Some people try to control us too much	Algunos de ellos intentan controlarnos demasiado
18	They block our chances for happiness	Ellos dificultan nuestras oportunidades para ser felices
19	They keep us from living the way we want	Ellos evitan que vivamos como queremos
20	They want us to live in segregation	Ellos quieren que vivamos segregados
21	My group gets controlled too much	Mi grupo está demasiado controlado por ellos
22	We are denied our chances of happiness	Ellos nos niegan nuestras oportunidades de felicidad
23	We are not allowed to live the way we want	A nosotros no se nos permite vivir de la forma que queremos
24	We are forced to live in segregation	Nosotros somos forzados a vivir segregados (separados)
25	Some people verbally abuse us	Algunos de ellos nos insultan
26	They want to physically hurt us	Ellos quieren dañarnos físicamente
27	They actually physically attack us	Ellos nos están atacando físicamente
28	They try to kill us	Ellos intentan matarnos
29	My group is often verbally abused	Mi grupo es insultado a menudo por ellos
30	We are considered good targets for attack	Nosotros somos considerados buenos objetivos de sus ataques
31	We are physically attacked by others	Nosotros somos atacados físicamente por ellos
32	We are killed by others	Nosotros somos exterminados por ellos

**Anexo IX. Versión original y adaptación al español de la
“Need for Closure Scale” (NFCS)
(Webster y Kruglanski, 1994).**

1	I think that having clear rules and order at work is essential for success	Pienso que tener orden y reglas claras en el trabajo es esencial para el éxito
2	Even after I've made up my mind about something, I am always eager to consider a different opinion	Incluso después de haber tomado una decisión sobre algo, siempre estoy dispuesto a tener en cuenta una opinión diferente
3	I don't like situations that are uncertain	No me gustan las situaciones que son inciertas
4	I dislike questions which could be answered in many different ways	No me gustan las preguntas que pueden ser respondidas de muchas formas
5	I like to have friends who are unpredictable	Me gusta tener amigos que son imprevisibles
6	I find that a well ordered life with regular hours suits my temperament	Pienso que una vida ordenada y con horarios regulares le conviene a mi forma de ser
7	I enjoy the uncertainty of going into a new situation without knowing what might happen	Disfruto de la incertidumbre de nuevas situaciones donde no sé qué puede pasar
8	When dining out, I like to go to places where I have been before so that I know what to expect	Cuando salgo a tomar algo, prefiero ir a sitios donde ya he estado antes y donde sé lo que puedo esperar
9	I feel uncomfortable when I don't understand the reason why an event occurred in my life	Me siento incómodo cuando no comprendo las razones por las que algo sucede en mi vida
10	I feel irritated when one person disagrees with what everyone else in a group believes	Me siento irritado cuando una persona está en desacuerdo con lo que el resto de las personas de un grupo piensa
11	I hate to change my plans at the last minute	Odio cambiar mis planes en el último minuto
12	I would describe myself as indecisive.	Me describiría a mí mismo como indeciso
13	When I go shopping, I have difficulty deciding exactly what it is I want	Cuando voy a comprar tengo dificultad en decidir exactamente lo que quiero
14	When faced with a problem I usually see the one best solution very quickly	Cuando afronto un problema, normalmente veo la mejor solución rápidamente
15	When I am confused about an important issue, I feel very upset	Cuando estoy confundido y tengo dudas sobre un asunto importante, me disgusta
16	I tend to put off making important decisions until the last possible moment	Tiendo a postergar las decisiones importantes hasta el último momento
17	I usually make important decisions quickly and confidently.	Normalmente tomo las decisiones importantes rápidamente y con seguridad
18	I have never been late for an appointment or work.	Nunca he llegado tarde a una cita o al trabajo
19	I think it is fun to change my plans at the last moment	Pienso que es divertido cambiar mis planes en el último momento
20	My personal space is usually messy and disorganized	Mi espacio vital (habitación) está normalmente desordenada y desorganizada
21	In most social conflicts, I can easily see which side is right and which is wrong	En la mayoría de los conflictos sociales, puedo ver fácilmente quien tiene la razón y quien está equivocado
22	I have never known someone I did not like	Nunca he conocido a nadie que no me caiga bien
23	I tend to struggle with most decisions	Suelo tener dificultad tomando la mayoría de las decisiones
24	I believe orderliness and organization are among the most important characteristics of a good student	Creo que el orden y la organización son algunas de las características más importantes para un buen estudiante
25	When considering most conflict situations, I can usually see how both sides could be right	Cuando analizo situaciones conflictivas, normalmente pienso que todas las partes implicadas tienen siempre algo de razón

ANEXOS

26	I don't like to be with people who are capable of unexpected actions	No me gusta estar con gente que tiende a hacer cosas inesperadas
27	I prefer to socialize with familiar friends because I know what to expect from them	Prefiero socializarme con gente que ya conozco porque sé lo que puedo esperar de ellos
28	I think that I would learn best in a class that lacks clearly stated objectives and requirements	Pienso que aprendería mejor en una clase donde no hay objetivos específicos y exigencias claras
29	When thinking about a problem, I consider as many different opinions on the issue as possible	Cuando pienso sobre un problema, tengo en cuenta tantas opiniones diferentes sobre el asunto como sea posible
30	I don't like to go into a situation without knowing what I can expect from it	No me gusta ir a una situación o contexto donde no sepa qué puedo esperar de la misma
31	I like to know what people are thinking all the time	Me gusta saber lo que la gente está pensando todo el tiempo
32	I dislike it when a person's statement could mean many different things	No me gusta cuando las afirmaciones de una persona pudieran significar muchas cosas diferentes
33	It's annoying to listen to someone who cannot seem to make up his or her mind	Es molesto escuchar a alguien que parece no poder tomar decisiones
34	I find that establishing a consistent routine enables me to enjoy life more	Pienso que establecer unas rutinas y hábitos consistentes me permiten disfrutar más la vida
35	I enjoy having a clear and structured mode of life	Disfruto teniendo un modo de vida claro y estructurado
36	I prefer interacting with people whose opinions are very different from my own	Prefiero relacionarme con personas cuyas opiniones son muy diferentes a las mías
37	I like to have a plan for everything and a place for everything	Me gusta tener un plan para todo y un lugar para todo
38	I feel uncomfortable when someone's meaning or intention is unclear to me	Me siento incómodo cuando las intenciones de alguien no son claras
39	I believe that one should never engage in leisure activities	Creo que uno nunca debería dedicarse a actividades recreativas o de ocio
40	When trying to solve a problem I often see so many possible options that it's confusing	Cuando estoy intentando resolver un problema, a menudo veo tantas opciones posibles que me resulta confuso
41	I always see many possible solutions to problems I face	Siempre veo muchas soluciones posibles a los problemas que afronto
42	I'd rather know bad news than stay in a state of uncertainty	Preferiría tener malas noticias que permanecer en un estado de incertidumbre
43	I feel that there is no such thing as an honest mistake	Pienso que los errores siempre son malintencionados
44	I do not usually consult many different options before forming my own view	Normalmente, no consulto muchas opciones diferentes antes de formar mi propia opinión sobre algo
45	I dislike unpredictable situations	No me gustan las situaciones imprevisibles
46	I have never hurt another person's feelings	Nunca he dañado los sentimientos de otra persona
47	I dislike the routine aspects of my work (studies)	No me gustan los aspectos rutinarios de mi trabajo o estudio